FRATRIS DOMINICI SOTO SEGOVIENSIS, THEOLOGI, ORDINIS PRÆDicatorum, & Cæsareæ Maiestati à sacris confessionibus, ad sanctum Concilium Tridentinum De natura & gratia, Libri. III. cum Apologia contra Reuerendum Episcopum Catharinum.

Ex postrema recognitione Authoris.

Accesserunt adhæc eiusdem authoris liber de tegendo & detegendo secreto. Et in causa pauperum deliberatio. Cum Indice copiosissimo, atque locupletissimo.



CVM PRIVILEGIO.
SALMANTICÆ
Excudebat Ioannes Baptista à Terranoua.
Anno Domini. 1570.
Esta tassado en nueue Reales.

EL REY.

POr quanto por parte de vos el prior frayles y conuento del monasterio de sant Pablo dela ciudad de Burgos dela orden de sancto Domingo, nos fue echa relacion diziendo que por nos se auia echo merced a esse monasterio de prorrogarle el priuilegio dela impression del maestro fray Domingo de Soto Cathedratico en la vniuersidad de Salamanca, por otros cinco años como nos constaria por la dicha cedula de que haziades presentacion, la qual sea auia librado enel nuestro consejo de camara, y porque conforme ala nueua prematica auia sido necessario hazer las diligencias que por ella se mandaua, y assi se auian passado casi dos años despues de su echa sin auerse vssado della, nos suplicastes os mãdassemos dar nuestra cedula para que los libros sobre la epistola ad Romanos, y de natura & gratia, y la Apologia contra Catharinum, y la relacion de ratione tegendi & detegendi secretum, y el libro de Cauendo Iuramentorũ Abusu, y la Summa de la Dostrina Christiana, que estauan ya vistos y examinados conforme ala dicha pragmatica, por el padre fray Diego de Chaues dela dicha orden, y por nos mandados imprimir, gozasedes del dicho priuilegio desde el dia dela fecha della, o como la nr̃a merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro consejo fue acordado que deuiamos mandar dar esta nr̃a cedula para vos, e yo tuue lo por biẽ, y por hazer bien y limosna al dicho monasterio, es nr̃a volũtad y mandamos que los cinco años que por vna nuestra cedula os fueron prorrogados, su fecha enel bosque de Segouia a quatro de Octubre, del año pasado de mill e quinientos e sesenta y seys, corran y seẽ quten desde el dia de la fecha desta mi cedula, durante el qual dicho tiẽpo damos licencia y facultad a vos el dicho prior frayles y cõuento o ala persona que vuestro poder ouiere para que pueda imprimir en estos nuestros reynos los dichos libros que de suso se haze mencion con las adiciones que en los dichos libros hizo el dicho fray Diego de Chaues, y mãdamos q̃ durante el dicho tiẽpo delos dichos cinco años persona alguna sin nuestra licẽcia pueda imprimir ni vender los dichos libros sino vos el dicho prior frayles y cõbento, o la persona o personas quel dicho vuestro poder ouiere sopena que pierdan la impression que hizieren y vendieren y los moldes y aparejos con que lo hizieren, y mas incurran en pena de diez mill marauedis, la tercera parte para el que lo acusare y la otra tercera parte para el juez que lo sentẽciare y la otra tercera parte para nuestra camara, y mandamos que despues de impressos no se puedan vẽder ni vendan sin que primero se traygan al nuestro consejo juntamente con los originales que enel fueron vistos que van rubricados y firmados al fin dellos juntamente con la dicha censiua firmada del dicho fray Diego de Chaues, de Iuan de la Vega nuestro escriuano de camara de los que enel nuestro cõsejo residen para que se vea si la dicha impression esta conforme al original y se tasse el precio a que se ouiere de vender cada volumen, sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes destos reynos, y mandamos a qualesquier nuestras justicias y juezes que guarden y cumplan y hagan guardar y cũplir esta nuestra cedula y lo enella cõtenido, fecha enel Pardo a seys dias del mes de março de mill e quinientos y sesenta y nueue años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad, Antonio de Erasso.

ENla villa de Madrid a veynte y ocho dias del mes de Setiembre de mill y quinientos y setẽta años, vista esta peticion y el libro de que en ella se haze mencion, por los señores del cõsejo tassaron cada vn cuerpo del dicho libro en papel de que enla dicha peticion se haze mẽcion a nueue Reales todo el y no mas y mandaron que no se pueda vender ni venda sin que se imprima esta tassa en la primera hoja del en fee de lo qual yo Domingo de Çauala escriuano de camara de su Magestad, de los que residen enel su consejo lo firme de mi nombre va en en tres renglones en papel.

Domingo de Cauala.

El Rey.



Or quanto por parte de vos el prior, frayles, y conuento del monesterio de sant Pablo de la ciudad de Burgos de la orden de sancto Domingo nos fue fecha relacion diziendo, que por nos se auia hecho merced a esse monesterio de prorrogarle el priuilegio de la impressiõ del maestro fray Domingo de Soto, cathedratico en la vniuersidad de Salamãca por otros cinco años, como nos constaria por la dicha cedula de que haziades presentacion, la qual se auia librado en el nuestro cõsejo de camara: y porque conforme ala nueua prematica auia sido necessario hazer las diligencias que por ella se mãdaua, y assi se auian passado casi dos años despues de su fecha sin auerse vsado della, nos suplicastes os mãdassemos dar nuestra cedula, para que los libros sobre la epistola ad Romanos, e de Natura & gracia, y la Apologia contra Catharinum, y la relacion de Ratione tegendi, & de tegendi secretum, y el libro de Cauendo iuramentorũ abusu, y la summa de doctrina Christiana que estauan ya vistos y examinados cõ forme a la dicha prematica, por el padre fray Diego de Chaues dessa dicha orden, y por nos mandados imprimir gozassedes del dicho preuilegio desde el dia de la fecha della, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro cõsejo fue acordado q̃ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos, e yo tuue lo por bien: y por hazer bien y limosna al dicho monasterio es nuestra volũtad, e mandamos que los cinco años que por vna nuestra cedula os fueron prorrogados, su fecha enel bosque de Segobia a quatro de Octubre, del año passado de mil e quinientos e sesenta e seys, corran e se quenten desde el dia de la fecha desta mi cedula, durante el qual dicho tiempo damos licencia y facultad a vos el dicho prior frayles y conuento, o a la persona que vuestro poder ouiere para q̃ pueda imprimir enestos nr̃os reynos los dichos libros q̃ de suso se haze mẽciõ, con las addiciones que en los dichos libros hizo el dicho fray Diego de Chaues. E mãdamos que durante el dicho tiempo delos dichos cinco años, persona alguna sin nr̃a licencia pueda imprimir ni vender los dichos libros, si no vos el dicho prior frayles y conuento, o la persona, o personas quel dicho vuestro poder ouieren, sopena que pierdan la impresion que hizieren y vendieren, y los moldes y aparejos, con que lo hizieren, e mas incurran en pena de diez mil marauedis, la tercera parte para el que lo acusare, y la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercera parte para nuestra camara, e mandamos que despues de impresos no se puedan vender ni vendan, sin que primero se traygan al nuestro consejo, juntamente conlos originales que enel fueron vistos, que vã rubricados y firmados al fin dellos, juntamente con la dicha cẽsura, firmada del dicho fray Diego de Chaues, y de Iuan dela Vega nuestro escriuano de camara, de los que enel nuestro consejo residen, para que se vea si la dicha impressión esta conforme al original, y se tasse el precio a que se ouiere de vender cada volumen, sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes destos reynos. E mandamos a qualesquier nuestras justicias e juezes que guarden e cumplan e fagan guardar e cumplir esta nuestra cedula y lo enella contenido. Fecha enel Pardo a seys dias del mes de Março, de mil e quinientos e sesenta e nueue años.

Yo el Rey.

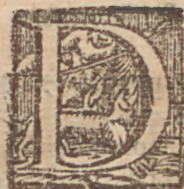
Por mandado de su Magestad.

Antonio de
Erasso.

INDEX LOCVPLEtissimus sententiarum, & eorum, quæ in hoc opere continentur, ordine alphabetico digestus.

Augu-

D.



Dispositio-

Hone-

Locus

Scientiæ

FINIS INDICIS.

ERRORES LVTHERANI. XXXV. Qui in hoc opere reprobantur.

1 QVòd peccatum originale secundùm propriam rationem culpæ manet in baptizato. pagina. 32. columna. 2.
2 Quòd idem peccatum prohibetur illo præcepto decalogi, Non concupisces, ibidẽ. Sed latiùs. 36. & infra.
3 Quòd Deus peccatũ originale, dum remittit, non tollit. 35. col. 1.
4 Quòd propter carnis concupiscentiam petimus in oratione dominica, Dimitte nobis debita nostra. 38. col. 1.
5 Quòd effectus peccati originalis sit vacare metu Dei, odiũ eius, & his similia. 41. col. 2.
6 Quòd non est liberũ arbitriũ, sed omnia de necessitate absoluta eueniũt, vt dixerat Vviclephus. 46. col. 1.
7 Quòd omnia à solo Deo in nobis fiũt, siue bona, siue mala ex necessitate. ibidem.
8 Quòd liberum arbitrium sit figmentum in rebus, & titulus sine re, ibid.
9 Quòd Deus cogit nos ad peccãdũ. 57. col. 1.
10 Quòd Deus sit tota causa operum nostrorum, nihil nobis agentibus. 59. col. 2.
11 Quòd omnia opera, quæ fiunt in peccato, sunt peccata. 64. col. 2.
12 Quòd omnia præcepta tenemur ex charitate seruare, aliàs impletio ipsa est peccatũ. 75. col. 1.
13 Quòd nulla est dispositio ad gratiam. 85. colum. 1.
14 Quòd sola fide iustificamur: reliqua verò opera liberrima sunt, neq; præcepta, neque prohibita: cũ cæteris annexis. 98. col. 2.
15 Quòd paruulis ante vsum rationis necessarius sit actus fidei. 119. col. 2.
16 Quòd nõ requiritur actualium pœnitentia tanquã dispositio iustificationis. 113. co. 1.
17 Quòd peccata actualia dũ iustificamur nõ ita remittuntur, vt tollantur, sed id tantùm ꝙ non imputantur. pag. 153. col. 2.
18 Quòd nulla inhæret nobis iustitia, per quã sim⁹ formaliter iusti: id est, accepti Deo, sed tantũ ea, per quam facimus opera inchoatè & imperfectè, iusta. 155. col. 2.
19 Quòd in prima iustificatione omnes efficimur æqualiter iusti. 158. col. 1.
20 Quòd iustitia nobis inhærens nõ est ita perfecta, vt ꝑ ipsam simus verè amici Dei. 153.
21 Quòd verbo solo Euãgelico opus est ad salutem. 167. col. 1. & 99.
22 Quòd homo sola iustificãte fide implet totam legem. 168. col. 1.
23 Quòd iustus à vinculo legis liberatus est. 169. col. 1.
24 Quòd nulla est virtus nisi fides: neq; vllum peccatum præter infidelitatem. 171. col. 1.
25 Quòd opera externa secundæ tabulæ sunt hypocrisis. pag. 173. col. 2.
26 Quòd nullum est cõsilium, sed omnia sunt præcepta. pag. 174. col. 2.
27 Quòd nemo, quantumcunq; iustus, neque per gratiam Dei potest satisfacere legi. pag. 176. col. 1. & 2.
28 Quòd iustus in oĩ bono opere peccat, quia est omissio præcepti dilectionis. 177. col. 1.
29 Quòd non nos per auxiliũ Dei implemus legem, sed Deus ipse. 179. col. 2.
30 Quòd nõ omnes implere possunt omnia, sed singulariter aliqua præcepta. 181. co. 2.
31 Quòd idem opus est bonũ & malum. pag. 187. col. 1.
32 Quòd per fidem ita remittũtur omnia peccata, vt nulla sit necessaria satisfactio. pagin. 192. col. 1.
33 Quòd opera iusti per gratiã Dei facta nulla sint merita. 198. col. 1.
34 Quòd quiuis põt & debet certus esse suę salutis, sine respectu suorũ operũ. 211. col. 1.
35 Quòd quanuis dubitet quis, an opera sua peccata sint certus est tamen, non imputari sibi. 213. col. 2.

FRATRIS DOMINICI SOTO SEGOVIENSIS, ORDINIS PRÆDICATORVM.

De natura & gratia, Liber. I.

Ad sanctos patres Tridentinæ Synodi nuncupatoria Præfatio.



Tinam hoc ab aquilone excitatū incēdiū sacrosancta œcumenica, & vsq; quaq; legitima Tridētina Synodus, nō violentiùs ac periculosiùs ecclesiam Dei peruasisset, q̃ cui facilè iā sit occursum iri. Non em̃ tunc adeo me temerè in mediū proripuissem, quoad meā mecū reputassem inopiā, tenuitatē consuluissem, quid deniq; ferre valerent humeri, habuissem exploratū. At cū tot iam ex partibus cōflagrare Christianorū orbē attoniti cōspiciamus; tāq; inde multas dissiluisse scintillas, vt vix fiat reliquus angulus vllus, qui nō iamiam flammā accepturus effumet, nihil sanè aliud q̃ operæpretium duxerim, si citra delectū pro sua quisq; virili, & quo fuerit diuinitùs talento donatus, vel tumultuariò obuiā properātes, opem feramus omnes, vt si qua parte hominū iā medullas exedit, ac cinefecit corda, illud restinguere nō sufficimus, saltē ne latiùs emicare, scintillareq́; pergat, demus operā, hi vel maximè, qui de hac re cōscripti huc sumus. In hoc enim meā etiā exiguitatē ad vos Patres sanctissimi destinauit Cæsar, si quod vobis fortè qualecūq; obsequiū possem impēdere. Quod si, vt summo iure Christiani tenentur, ita huius sacri ordinis dicto audiētes omnes essent, satis nimirū haberēt cōsulta vestra sanctissima audisse, quibus obedienter parerēt. Nā quid est, quod œcumenico cōcilio, legitimè tū indicto, tum congregato obiectari queat? Vbi secūdū spiritum sanctū tres ex primoribus sacri senatus reuerendissimi legati pręsidēt, digni equidē, qui vices vicarij Christi fungantur. Quibus duo quoq; alij eiusdē ordinis Cardinales, & clarissimi, & ijdem sapientissimi asidēt. Quò Christianorū principes, cū sanctis antistitibus, oratores etiam suos delegarunt. Quò deniq; terrarum vndiq; cuiusque gradus ac dignitatis ecclesiasticæ iustissimus ac cōsultissimus coactus est numerus. At verò est inter Patriarchæ illius Lutheri errores hic vnus, omniū causa & fomentum, vniuersorūq́; adeò pestilētissimus, vt nullum definiendis terminādisq; fidei controuersijs publicū iudicē admittat, cuius sit authoritati & iudicio ab omnibus Christianis auscultādum. Itaq; Lutheranis eousque insedit animis, vt post triginta annos inducijs, conuentibus & colloquijs cùm eis insumptos, animos iam modò, antequā in cōcilio cōparērent, desponderint, infandaq́; arma sumpserint, contra parentem patriæ sacram maiestatem, contra ecclesiā Dei, contra veritatem euangelij. Videte proh dolor, spectatissimi patres, quò vnius hominis obstinata cæcitas tandem euaserit. Et quod maiùs est, magisq́ue indolendum miraculum, nūquam errores vlli, tā tenuè, exilesq́; seu vitæ sanctimoniam, seu doctrinā spectetis, progenitores & patronos habuere. Quoniam neque ouina saltem pelle obtecti, neque ita multum arte instructi. Et tamē vt nulli vnquam in perniciem magis Christianæ reipublicæ extiterunt, nulli minori negotio tam latè diffusi sunt, tamq́ue animos non modò indoctæ plebis, verùm procerum & principum occuparunt Germanorum: reuera gētis, cū rebus clarè gestis toto orbe celebratissimæ, tum etiam, si non hanc plagam accepissent, religionis sanctimonia Christianissimæ. Nisi miraculum non est, vbi tam est in promptu naturalis causa? Docēt licere, quod lubet. At fratres admonere institui, non irritare: nā charitas nō agit perperam. Quos eodem mecum sanguine regenuit Christus, eadem omnes charitate amplector. Veritatem euangelicam alijs congratulor, quòd agnoscāt: alijs, vt nō diutiùs ignorent, opto, à Deoque immortali imprecor. Eò præsertim, quòd vtinam nostri nō fuissent perditi mores, legūq; dissipationes, vnde occasionem isti nacti sunt tantæ discessionis. Etenim quæ res nauigiū Petri in has adegit cautes, nostrorum est malorū procella. Et nisi hāc prius sedatam curemus, ne quicquam patres amplissimi rerū, quam patimur perturbationem, componere, & quibus iactamur, hæresum fluctus compescere nitimini. Tametsi potuissent aduersarij, personarum errata, citra iniuriam publicæ fidei, taxare. Qualescunq; enim fuerint priuatorū hominum mores, legumq; abusus, tamen veritas fidei, omni proculdubio vera est. Nam diuina firmaq; adeò & sancta est, & cui vllo ex odio vel prætextu contraire, nefandum impietatis scelus est. Quò ergo ad initium, vnde digressus sum, redeam, quanquā nō quinq; ego ta-

Lutheranorum incendiū latè patet.

Lutheri error.

Lutheranorum arma.

Lutherani nō adeo potentes.

Hęresum causæ.

ego talẽta, nec reuerã duo acceperim, quæ amplius vsuris (iuxta euãgeliũ) duplicare valeã: at tanta mihi visa est horũ tẽporum necessitas, vt meticul⁹ me nõ nihil cõmouere cœperit, ne fortè vel vnum, quod secundum meam tenuẽ virtutẽ receperim, in terrã iam nũc defodiã, quod nequitiæ mihi detur in die dñi. Hanc ob rem post tam multos, eosdẽq; pręclaros viros, qui à nobis hos annos triginta cum istis feliciter conflixere, opusculum ego hoc de natura & gratia adornabã: meditatus si quid fortè mea valeret opera in hanc publicã causam cõferre. Porrò autẽ haud prorsus simili argumẽto eundem titulum inscripsi, quẽ aduersus Pelagianos fecit August. Ille enim in libro de natura & grã imbecillitatem duntaxat, inopiamq; intenderat demõstrare lęsi, uulneratiq; arbitrij: cui ꝑinde necessaria omnino esset gratia Christi. Ego verò Reuerẽdissimi antistites, quò quintæ sextæque cõsultissimis sessionibus vestris, quæ sunt de originali peccato, & de iustificatione, ceu quandam apologiã circũscriberem, altiùs rem statui repetere, & proferre latiùs. Ita enim controuersias, quæ nobis cum Lutheranis sunt, explicatiùs dissertũ iri iudicaui, si nõ eas præcisè, verùm & materias vniuersas, quæ quoquo pacto huic negotio inseruire possunt, ex ordine tractarẽ. Nempè si in vniuersum disquirerem, quid in officijs humanis natura nostra cum generali influentia Dei efficere valeat: quidque deinde sit, quod absq; speciali fauore & auxilio gratiæ nequeat. Idcirco naturã nostram in quatuor status & habitus distinguendã duxi. Sanè vt hominẽ in puris naturalibus mẽte ex cogitatũ, in originali iustitia reuera conditum, in culpã inde collapsum, ac deniq; in gratiam post eã restitutum depingerem. Sed tamen in tres affines libellos distributio est operis. Quorum primo, qui est de transgressione hominis, tres priores status expediuimus. In altero, qui est de iustificatione, causas vniuersas, ac deniq; modos recõciliationis humanæ elucidauimus. In tertio deniq; de facultate iustificati hominis & certitudine gratiæ postremas disputationes adiecimus. Vt primus sit veluti quintæ sessionis commentarius: reliqui verò, sextæ. His nãq; deliberatis, pleniter intelligere possumus, & vnde fuerit homo suo libero arbitrio deiectus, & quò fuerit deinceps diuina gratia reuocatus. ¶ Cæterùm stylo & ratione procedendi ac disserendi nõ admodum sumus scholasticam formam aspernati. Tametsi haud nesciã, quàm sit scholasticorũ nomen Lutheranis inuisum & infame. Nam quid non inde isti ab initio designarunt, ex quo bellum hoc Ecclesiæ inferre cœperunt? Porrò vt quosq; hominum ordines plurimùm metuebant, ita eosdẽ, quo eorum aduersus se authoritatem defringerent, maximis cœperunt insectari odijs, conuitijs proscindere, & maledictis acerrimè incessere: atq; ideò quasi suspectos hostes è suis colloquijs congressibusq; abigere. Hac de causa scholasticos theologos, velut publicam perniciem exibilant. Quoniã, vt in fabula est Demosthenis, non possunt pecuarij canes, quòd gregis sint propugnatores, nõ esse lupis inuisi. Atqui si superis placet, acsi essent ipsi, qui iura deberent ponere orbi, ita sunt inter catholicos multi, qui eos audientes, quæstionarios post habent, philosophiam abijciunt, & solis volunt linguarum ferculis cõuiuium instrui: vt pote quarum cognitione & subsidio arbitrantur absq; Theseo per se posse, cùm sanctorum Patrum, tum etiam sacræ paginæ adire volumina. Cui profectò malo (id quod coram vestra sanctitate in publica synodo declamaui) nisi obuiam publicitùs occurratis, & vniuersitates melius sibi & bono publico cõsultũ properẽt, totum breui Christianum orbẽ errores ebullire dolebimus. Quid ni? Vt quisq; impensissimè studet trilinguis euadere, tanquàm fabuloso illo fonte proluisset labra, ita maxima authoritate inter sacrorum mystas Trimegistus prodit. Nihil sanè est, quod huic meæ infacundiæ prætexere velim. Nãq; & ingenuè fateor alia me ratione studia instituisse, q̃ vt linguas accuratissimè excolerem: & si alterũ optandũ foret, malem in præsentiarum spiritum Christiano propinquũ, q̃ eloquentiã Ciceronianæ proximam mihi dari. Neq; verò diffiteor linguarum peritiam & cultum, cui nostro æuo diligentius incumbitur, sacris intelligendis biblijs magno vsui esse: id cuius nos. 2. de doctr. Christ. admonet August. Verùm hoc tamen vicissim persuasum contendo, quòd vti oculus ophthalmia laborans non protinus cerebro eruitur, sed collyrijs propter eius optimã vsuram curatur: ita sit res scholastica amputanda, nempè & à sophismatum quidẽ nugis, & à metaphysicorũ vanis portentis repurganda, quibus est sordibus apud nonnullos authores indignè fœdata: detur tamẽ summa opera, ne penitus depereat, sed instauretur potiùs, nisi plurimos volumus, habere nomen: rarissimos tamen, re esse theologos. Non adeò expressa extat in S. Patribus ratio hæc per quæstiones disputandi: at cùm fuerint summi philosophi, planum est peripateticam hãc formam nouisse. Quæ sanè quanuis nõ erat inter enarranda eloquia sacra necessaria: nihilominus apud

Nomẽ operis.

Argumẽtũ.

Distributio.

Stylus scholasticus non est aspernandus.

Lutheranorũ vafricies.

Scolastica Theologia immeritò abijcitur.

Linguarum peritia necessaria.

Schol. theolog. repurganda.

Patres philosophiã doctifuere.

apud Augu.& alios crebrò ſe exerit. Et quando poſt illam ætatem fuiſſet in ſcholas theologorum recepta, ecquid eius negotium eſt, ſi via, ratione, & modo inſtituatur, niſi vt fides per hanc artem ſaluberrima (quod ait. 14. de trinit. Auguſt.) gignatur, nutriatur, defendatur, & roboretur? Nam quæ poteſt perſpicacior eſſe, cômodiórq; ratio interpretandi, cùm ſanctorum dicta, tum maximè ſacrorum eloquia, quàm dum locus vnus in quæſtionē mittitur: vnde materia ſubiecta ex ſuis cauſis explicata, verus depromitur ſenſus? Veluti eſt apud Sanct. Thom. S. Bonauen. & reliquos perſpicere. Eſt enim homo rationale animal, qui nulla idcirco vi magis, viáque pollet, ad eruendam vndecunq; veritatem, atque ex ſuis cauſis deducendam, quàm ratiocinatione & diſcurſu. Atque adeò, vt rerum cauſas naturaſque diſquirat, conſequentia iudicet, conciliet contraria, incognitum denique quiduis ex penitiſsimis latebris in lucem prodat, nulla re magis adiuuatur, quàm congreſsibus, ſi ordine fiant, cæteriſque ſcholaſticis exercitijs. Adde quòd naturam fides, non (vt iſti autumant) auerſatur: ſed certè perficit. Quapropter vicaria ſe luce mutuò perfundunt. Nempe vt plurima nos fides erudiuit naturæ ſecreta philoſophis antè inacceſſa, ſic vicisſim & intelligendis explicandiſque myſterijs fidei plurimùm cognitio rerum naturalium ancillatur. Eò potiſsimùm, quòd præter illa diuinorum arcana cætera omnia, nempe quæ ad leges, quæ ad virtutes & vitia, quæ ad officia humana, contractus, neceſsitudineſq; hominum attinent (quæ ſunt cuncta in republica Christiana cognitu maximè neceſſaria) ſoli ſunt ſcholaſtici, à quibus diſcutiuntur & pertractantur. Quorum rationes magna ex parte philoſophia ſubminiſtrat. Sed aiunt philoſophorum ſemper ſcholas hæreſum fuiſſe officinas. Haud equidē diffiteor, dum fides in cunabulis infantiam agebat. Tunc enim quæ res erant ſupra, eaſdem ſcioli contra naturam iudicabāt. Hinc Arrius, Sabellius, & id genus monſtra prodiere. Hac de cauſa apud priſcos orthodoxos malè audit philoſophia. Attamen niſi fuiſſent inter eos, qui philoſophos ex ipſa etiam philoſophia euincerent, vix bellua ſillas ſacris teſtimonijs, quæ in ſiniſtrum ſenſum ab illis detorquebatur, ſuperaſſent. Philoſophos enim fuiſſe neceſſe erat, qui explicarent, vt non eſſet demonſtratio, quam Arrius inuictiſsimam cenſebat. Nempe quòd ſi in diuidua eſſentia eſt pater, eademque filius, pater ſit perſona filij. A philoſophia falſus fuit Berengarius, qui negabat accidentia ſacramenti eſſe ſine ſubiecto; quia repugnare hallucinabatur ipſi eorum naturæ: quo nunc etiam Germanorum permulti tenentur errore. Sed vera philoſophia eſt, quæ edocet minimè id repugnare. Si fieri poſſet, vt nulli eſſent pſeudophiloſophi, qui hæreſes progignerent, nulla fortè in hunc vſum neceſſaria eſſet philoſophia, quæ hęreticorum auſum retunderet. Verum quàm eſt (authore Paulo) neceſſe hæreſes eſſe, tam neceſſarium exiſtimauerim, philoſophiam inter theologos confouendam eſſe, qua ſint iuxta verbum Petri, paratiores ad ſatisfactionem omni poſcenti rationē de ea quæ in nobis eſt ſpe. Eſt enim naturalis philoſophiæ munus, ſupernaturalia fidei myſteria, non quidem demōſtrare (quippe quæ ex ſolis ſint diuinis teſtimonijs recepta) ſed tamen explicare, & cōtra philoſophos aſſerere: dum eorum eneruat defringitque argumenta: oſtendens, nihil aduerſus nos euincere. Vnde & Paulus epiſcopum admonet, vt fidelem habeat ſermonem, quò potens ſit exhortari doctrina ſana, & eos, qui contradicunt, arguere. Et ſanè Auguſt. quantò ſua dialectica & philoſophia maius exhibuit eccleſiæ negotium, dum erat Manichæus, tantò fuit ei poſt ea aduerſus hæreticos vtilior. Theriacam philoſophiam cenſete circunſpectiſsime ſenatus, quę earundem medetur viperarum morſibus, ex quarum conficitur carnibus. Et quò ſemel finiam, quinam linguas, q̄ Germani excultiùs poliuere? Qui Auguſtino & id genus Patribus legendis plus temporis inſumpſerūt? Qui pluries ſacram paginam reuoluerunt? Quid ergo reſtet illis cauſę tam plurium errorum, q̄ quod theologiam ſcholaſticā neglexerint? Ex cuius ignorantia omnes dimanaſſe, facile erit rē perpendenti cōijcere. Profectò ſimul, apud eoſdē que cœpere, & linguarum cultura, & ſcholaſticæ rationis cōtemptus, & hæreſum turba. Neſcio viri Patres, quò me longiùs, q̄ putarā, ſurripuerit dicendi calor. Boni tamen pro veſtra clementia conſulite: quoniā paucioribus effari nequiui, ſcholaſticis tractationibus de medio ſublatis, q̄ rei timeā theologicæ. Ne vos tamen viri ſacri hac mea inepta proloquēdi prolixitate diutiùs obtundā, hoc qualecunq; munuſculum accipite, perſpicite, caſtigate, & pro ſumma authoritate veſtra reformate. Nam cui alij q̄ vobis eccleſiæ lumina, veſtrorum apologiā decretorum nuncuparem? Agite vt cœpiſtis: Obſequimini ſpiritui ſancto. Honori apoſtolicæ ſedis, vbi ſanctiſsimum eccleſiæ caput reſidet, conſulite. Familiæ veſtræ, Chriſtiano inquam orbi, ſanguine Chriſti ſeruato, proſpicite:

Auguſt. 14. de trinit.

Homini ingenita eſt ratiocinatio

Fides naturæ perfectio

Philoſophia quādoq; nocet, ſed rurſus prodeſt.

1. Cor. 11.

1. Petri. 3.

Philoſophię munus.

Tit. 1.

Philoſophia theriacæ cōparatur.

Quæ fuerit cauſa Lutheranis errandi.

a 2

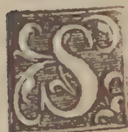
ſpicite: qui intenta in vos ora tenet, expanſasque manus: vt hanc, quæ reliqua eſt, fidei ſcintillam excitetis, Chriſtianos principes audite hoc à vobis obnixè flagitātes, qui de hac cauſa ſedetis iudices, zelus officiumq; inuictiſsimi Cæſaris haud per vos ſanctiſsimo ſuo fine defraudetur. Qui nō modò in hanc eandem cauſam, fortunas omnes exercitus, regna vtique expoſuit, ſed quò fidem ſuam quam Chriſto obſtrinxerat, liberaret, vitam in caſtris, prodigioſis armis, iaculis vtiq; ſulphureis obiecit: fama ad gloriā diuini nominis, ſempiterna. Nanque ſi hoc loco Chriſtianam Rempublicam relinquitis, cùm neq; fides in tanto periculo durare diu, neq; mundus ea extincta poſsit eſſe ſuperſtes, in timorem nos certum cōijcitis, ne hæc tam latè patens diſceſsio ea ſit ipſa, de qua ſcriptum nobis curauit Apoſtolus, prænuntiā fore appropinquantis rerum finis.

Zelus Cæſaris.

2. Theſſ. 2. cap. A.

De nominibus, natura, & gratia.

Cap. 2.



SAnè verò de natura, & gratia diſputationē inſtituentibus operæpretium primum eſt, res horum nominum exponere. Naturæ eīm voce in præſentiarū facultatē deſignamus naturalē liberi arbitrij ad bene agendum, atq; nomine gratiæ, auxiliū, donaq; nobis diuinitùs ſuffecta ad ea officia, quibus ineundis & perficiendis natura non ſufficit. Vbi hoc animaduertendum eſt, ꝙ influxus cōcurſusq; Dei generalis quāuis ſit diuinæ maieſtati ſpōtaneus, ac volūtarius, ad vniuerſalē pertinens prouidentiam, tamē quia in ipſa ſtatim rerū cōditione, ita cū rerum natura cōcurrere pepigit, vt res ſineret (quod ait. 3. de trin. Aug) ſuis motibus naturalibus agere, inter cauſas naturales annumeratur: quaſi ſit naturæ debitus. Vt enim Dei fuerit miſericordia, naturas rerū ex nihilo condere, verūtamē ſuę ſingulis virtutes & qualitates debētur, cælis nimirū, lux: homini, ratio & ſenſus: alijsq; alia. Et pari fermè rōne, cōcurſus ille generalis debitus eſt, quā diu durauerit, vniuerſo. Quocirca vbi aiunt, & philoſophi, & theologi, ſolem à natura illuminare, cœlos naturaliter circūferri, ignē ſuapte natura exurere, atq; his ſimilia, nomine naturæ efficientiam Dei generalē cōplectūtur: ſanè qui nō ſolùm dat vnicuiq; formam eſſendi, agendiq; virtutem: ſed vniuerſa tum ſuſtinet, vt ſint: tum mouet, vt agant. Quæ autē homo illo adiutus modò nequit, illa aut naturæ repugnat ſuæ, aut ſupernaturali auxilio obtinet. Atq; hoc nūcupatur auxilium gratiæ: quaſi nō naturæ debitū, ſed gratuitò collatum. Qua nimirum phraſi vtitur Apoſtolus, vbi ait. Et qui operatur, merces nō imputatur ſecūdū gratiā, ſed ſecundū debitū. Quaſi opera quæ ita ſunt in noſtro arbitrio poſita, vt ſolo influxu generali Dei valeamus perficire, noſtra ipſorum ſint, de quibus proinde nobis, ceu de proprijs meritis, debetur merces. Itaq; ſi miſericordiam dei ſpectes, hāc rerum machinam, cùm ex nihilo effingentis, tum continenter ſuſtentantis, naturalia cuncta agnoſces opera eſſe gratiæ. At verò vbicunque gratiā in ſacra pagina, in Paulo præſertim legimus, tali nomine donum venit, naturæ ipſi præter ſuum debitum, ſuperlatum cœlitus ad agendum opus ſupernaturale. Nanque naturalia munera, licet non ſint debita perſonæ quaſi ipſa meruerit, ſunt tamen modo quodā debita naturæ: ſupernaturalia verò, nec perſonæ, nec naturæ: & ideo ſimpliciter dicuntur gratiæ. Huius deniq; diſcerniculi indicium accipe. Naturale & miraculoſum è regione opponuntur: vbi autem Deus naturalibus cauſis influentiam illam ſubtrahit vniuerſalem (vti olim fecit & ſoli gradum ſiſtenti & Babyloni co igni nihil lædenti pueros) miraculum cenſetur: eſt ergo influentia, illa naturalis cauſa. De auxilio verò ſpeciali aliter loquimur. Nam quòd aliorū Deus miſereatur, alios verò induret, nō miraculum reputamus, ſed incomprehenſible iudicium eius. Hoc ipſum Auguſt. agnouit, vti pleraq; omnia, quæ in argumentum huius operis excogitari poſſunt. Quem propterea nil mirum, ſi fermè vnicum coryphæum identidem huc ſimus, præ cæteris Patribus accerſuri. Sicuti & ex ſcholaſticis crebriorem ſumus conſultari diuum Thomam, qui reliquis copioſiùs de hiſce rebus, limatiuſque diſſerit. Ille ſuper Pſalm. 144. Quædam, inquit, eſt Dei gratia, qua Deus fecit, ſeu creauit nos. Altera, qua refecit, ſeu redemit nos. Et paulò pòſt. Pelagius Deo quidem tribuit, quia eſt: & in hoc rectè ſentit: ſibi verò, quòd iuſtus eſt: & in hoc ſua ſententia ipſum failit. Hæc Auguſt. Eò enim præciſè intellectu fatebatur Pelagiùs gratia Dei nos iuſtificari, quòd vires naturales aiebat eſſe gratuitò nobis ingenitas: non tamen quòd præter illas indigeremus nouo auxilio gratiæ. Id quod acriùs reprehendit idem Auguſtinus, in epiſtola quinque epiſcoporum ad Innocentium, quæ eſt. 95. his verbis. Etſi quadam non improbanda ratione, dicitur gratia Dei, qua creati ſumus, vt nonnihil eſſemus, nec ita eſſemus aliquid, vt cadauer, quod non viuit, & arbor, quæ non ſentit, aut pecus, quod non intelligit, ſed homi-

Natura.

Concurſus Dei generalis.

Auguſt.

Auxilium gratiæ.

Paul. Ro. 4.

D. Th. 1. 2. q. 5. art. 1. ad 2.

Miraculum

Ioſue. 10.
Daniel. 3.

Augu. coryphæus in arg. de nat. & gra.

Pelag. gratia Dei nobis collata naturalia fatetur.

Quid ſit Pelagio gratia Dei nos iuſtificāti.

Aug. in epiſtola quinque epiſcopo. ad Innocentium.

homines, qui & essemus, & viueremus, & sentiremus, & intelligeremus: & de hoc tanto beneficio creatori nostro gratias agere debemus: vnde meritò & ista gratia dici potest, quia non præcedentium aliquorum operum meritis, sed gratuita Dei bonitate donata est. Alia est tamen, qua prædestinati vocamur, iustificamur, glorificamur. Et de hac, inquit, quæstio erat cum Pelagio, quando compellebatur, ne diceret, gratiam secundùm opera nostra & merita dari. Et in episto. ad Sixtum 2. quæ est ordine. 105. Cùm ab istis, inquit (scilicet Pelagianis) quæritur, quam gratiam cogitaret Pelagius, quando anathematizabat eos, qui dicunt, gratiam Dei secundùm merita nostra dari: respondent, cogitasse ipsam humanam naturam, in qua conditi sumus. Neque enim antequàm essemus, mereri aliquid poteramus vt essemus. Sed abijciatur (ait) à Christianorum cordibus ista fallacia: nam omnino non istam gratiam commendat Apostolus, qua creati sumus, vt homines essemus, sed qua iustificati sumus, vt homines iusti essemus. Ista est enim gratia per Iesum Christum dominum nostrum. Etenim Christus non pro nullis, vt homines conderentur, sed pro impijs mortuus est, vt iustificarentur. Hactenus Augustin.

Augu. in Epist. ad Sixtum.

Collectio de nomine gratiæ.

Colligamus ergo, quòd quanuis naturalia beneficia, gratiæ etiam nomenclaturam habeant, vbicunque tamen simpliciter de gratia habetur sermo (nisi contextus aliorsum peculiariter diuertit) beneficium Iesu Christi seruatoris nostri subauditur, in nostram nobis salutem impensum. De qua ait Paul. Gratis estis saluati per fidem & hoc non ex vobis: Dei enim donum est. Vnde etsi aliqua speciatim ab effectu sortiatur nomẽ, vt nuncupetur gratia gratificans, seu gratum faciens: omnis tamen gratia à priuatione præcedentis causæ tale sortitur nomen: nempè quod non ex debito, sed gratis donetur. Quo & Paulus alludit, vbi è regione opposuit. Non imputatur secundùm gratiam, sed secundùm debitum. Et iterum, Si gratia, non ex operibus: alioqui gratia iam non est gratia. Et talis est oppositio naturæ & gratiæ, de quibus hanc adorimur tractationem. Quæ verò res sit gratia, libr. 2. commodiùs examinauimus cap. 3.

Ephes. 2. Gratiæ nomen.

Paul. Rom. 4 & 11.

Duo de iustifi. extremi errores.

¶ Quo autem in litem nos insinuemus, quam Lutherani nobis intẽdunt, duo semper ecclesiæ Dei extiterunt de nostra iustificatione cõtraria pericula. Porrò alterum ab ijs, qui in gratiam Dei, diuinumque honorem iniurij, libero arbitrio nostrisq; operibus plus iusto concesserunt. Quos Paulus Apostolus sæpè & sæpiùs pudendi euincit erroris, & veluti qui sint in Deum impudenter contumeliosi, ita de illis vbique pronunciat. Hunc errorem post annos quadringentos famosus ille Pelagius resuscitauit. Alterum verò ab ijs iniectum est ecclesiæ periculum, qui gratiæ Dei in tantũ deferebant, vt liberum ferè arbitrium tollerent: dicentes, Deum in nobis iustitiam sine nobis operari. Ideoque sola nobis opus esse fide, qua misericordiam Dei apprehendamus. Cætera verò opera haud esse necessaria: dicente Paulo, Arbitramur hominẽ iustificari per fidem, & non ex operibus, & hoc genus quàm plurima. Contra quos (vt ait August. de fide & operib.) Petrus & reliqui apostoli scripsere, eosdemque proinde appellat Petrus deprauatores epistolarum Pauli, vt lib. 2. cap. vlt. explicatiùs enarrabimus.

Pelagius.

Aug. de fide & ope. capitu. 14.

Ecclesiæ catholicæ sententia.

Inter hos autem scopulos sacrosancta mater ecclesia, aura spiritus sancti aspirata, ita liberum arbitrium adstruit, vt ei tamen infirmo & egeno necessariam iudicet gratiam Dei. At verò ita vicissim gratiam extollit, vt liberum arbitrium sublatum nolit, sed cooperatione nostra opus esse velit in iustificatione, & operibus deinceps nostris, quibus iusti iustificemur adhuc.

Martinus Lutherus.

Igitur Martinus Lutherus inter errores alios, quos multorum generũ disseminauit, nõ modò in hanc secundam partem, à Pelagio diuersam, inclinauit, sed accessionem prægrandem fecit. Eò enim vsque per peccatum primi parentis prosternatam vult naturam nostram, & viribus exhaustam, vt nulla nobis inde fuerit reliqua libertas ad bonum. Vnde innumera confingit mõstra, de peccato originali, de libero arbitrio, deque iustificatione, & operibus nostris. Vt hæc autem ex suis causis dilucidè expenderentur, materias omnes de natura & gratia pertractare constituimus: vt vbi quisq; incideret locus aduersus Lutheranos, illic eundem luculẽtiùs discuteremus. At verò cũ extrema prænotione medij plurimùm innotescant, tam supernaturalis felicissimusq; status gratiæ, quàm culpæ etiam miserrimus habitus ex naturali nostra conditione q̃ maximè dignoscitur, & ideo non aliud q̃ idoneum me inde dicendi initium inuenisse arbitratus sum, si quatuor homines, quos paulò antè dicebam, statibus, & qualitatibus differentes, ob oculos primum omnium posuissem. In quibus toto opere patefacerem quousq; natura nostra proprijs viribus in morum cultura progrediatur, & vbi nisi auxilio gratiæ peculiarius suffulta, deficiat. Erit autem fermè operis scopus & thema, duorum saltem librorum, dilucidatio huius verbi, quod symbolum,

Quatuor hominũ statum.

bolũ, insigneq; est Christiani FIDES, QVÆ PER CHARITATEM OPERATVR. Nam etsi de hac voce inter nos conueniat & aduersarios, nimirum fide iustificationem fieri, quæ per charitatem operatur, re differt nihilominus plurimum. ¶ Sed hoc præterea in vestibulo statim disputationis nostræ censuimus admonendũ: nempè quòd in omnibus controuersijs distinguenda ea sunt, de quibus citra iniuriam fidei, variè diuerseq; sentire cuiq; liberum est: vt pote quæ in opinionibus versari permittit ecclesia catholica, ab his de quibus disceptatur, an sint scripturis canonicis dissona, nec ne. Id profectò à quo (vt pace vtrorumque dixerim) aduersarijs fortè minus, sed neque nostris satis cautum est. Nam Lutherani quãcunq; doctrinã in aliquo fortè doctorum nostrorũ offendant, acsi tota schola apud nos theologorũ eam pro fide sustineret, ita acriter impetunt & oppugnant, suisque populis persuadere student, eam esse fidem nostram: cùm tamen complures earũ nullius probabilitatis apud graues doctores inter nos habeantur. Contra nõnulli ex nostris opinionẽ quãlibet suæ familiæ adeò mordicus propugnant, acsi ex illa conuicta periculum immineret orthodoxæ fidei. Non ergo vbi de fide agitur, plebem opinionibus & placitis huius aliùsve scholæ vexemus. De quibus satisfuerit intra gymnasia disputare. Verùm quæ ad Christi fidem attinent, ea penitus sint, quæ cum modestia & charitate discutiamus: quoad misericordia Dei vnius sit nobis cõfessio fidei, eidéq; pareamus ecclesiæ. Vbi qui priùs esse haud quaquàm potest, futurus est discordiarum finis. Quòd si cuiuspiam sentẽtiam doctoris (quod sępisimé est necessariũ) probare magis vsu venerit, admonitos faciamus lectores, suasionẽ esse humanam: non diuinam persuasionem.

Distinguendũ est inter ea quę sunt fidei, & ea quæ sunt in opinione.

De homine in puris naturalibus mente concepto. Cap. 3.



IGitur licèt nunquàm fuerit, nec ex lege posita esse posit extra culpam & gratiam in mera sua natura creatus, & relictus homo, concipere illum tamen animo & effingere nihil vetat, clarioris disputationis gratia. Faciamus itaque imaginando, vt homo hunc in modũ naturalis à Deo sit creatus: vt pote rationale animal, absq; culpa & gratia, & quouis supernaturali dono. De homine huiusmodi, qualem penitus philosophi agnouerunt, tria meditari possumus. Primum quòd suapte natura inter angelos & inferiores creaturas medius sit, atque adeò ex anima rationali & corpore constans, duabus polleret partibus & virtutibus, sensu scilicet & ratiõe. Nomine sensus, philosophorum more, partem totam sensilem nuncupamus: id est, cognoscitiuã & appetitiuã: sicuti & rationis vocabulo, partem rationalem: vt intellectum cum voluntate. Ita enim Aristot. 2. Ethico. dissecat in homine partes binas, eam videlicet, quæ est rationis compos, atq; sensilem alteram, brutam vtiq; atq; rationis expertem, quæ (vt. 1. Polit. docuit) rationi obedit: nõ quidẽ seruitio despotico, vti seru⁹ domino, qui cùm nõ sit sui iuris, nõ habet renitendi facultatem (hoc enim pacto sola corporea membra inseruiunt animo) sed obsequio politico & regali: vti ciuis paret principi, vt pote in cuius est arbitrio, non illi obtẽperare. Ex his cõsequens palàm fit, luctã illam, cuius meminit Aposto. ad Galat. vt caro cõcupiscat aduersus spiritũ, & spiritus aduersus carnem, esse homini à natura ingenitã: sanè quæ ex his diuersarijs partibus innascitur. Igitur quid nomen concupiscentiæ (quod in subsequentibus crebrò recurret) significet, ex naturali hominis potẽtia (nisi rectiùs dixerim impotentia) venandum est. Vt hìc adnotare incipiat sapiens lector, q̃ sit philosophia naturalis, sacris literis, ac rebus fidei intelligẽdis adminiculo. Etenim cum pars sensitiua, vim vtramq; cõprehendat, porrò cognoscitiuam & appetitiuã, appetitus tamẽ solus est, qui inter theologos nomen habet sensualitatis. Sumitur enim hoc nomen à sensuali motu, vt. 12. de trinit. ait August. eò quòd sensualitas hominẽ extra rationis metas ad sensibilia, quæ ad corpus pertinent, tum pelliceat, tum etiam concitet. Sicuti à suo actu denominatur potẽtia, vt à visione visus. Mouere autẽ nõ tam propriè competit cognoscitiuæ potentiæ, q̃ appetitiuæ. Cuius rationem perq̃ doctè subijcit S. Tho. q. 81. in. 1. p. Idcirco quòd cùm operatio apprehensiuæ perficiatur in receptione obiecti, appetitiuæ verò in eo quòd inclinatur & fertur in obiectum, illa, quieti, hæc verò assimilatur motui. Atqui etsi appetitus huiusmodi in duas à philosophis dissectus sit partes: primã quidẽ concupiscibilẽ, qua in ea propendimus, quæ cõueniunt, eaq; renuimus, quę nobis aduersantur, alteram verò irascibilem, qua resistimus obsistentibus, & his quæ deterrent, ne conuenientia prosequamur, totus nihilominus animalis appetitus nomen habet concupiscentiæ. Ex eo quantum conijcio, q̄ pars cõcupiscibilis, fundamentum est & finis irascibilis. Nunquàm enim aggredimur tristia & ardua, nisi propter ea quæ nos amica delectant.

Homo in puris naturalibus.

Prima cõsyderatio de homine in puris naturalibus.

Aristo. 2. Ethicor.

1. Poli. c. 3.

Cõcupiscẽtia carnis aduersus spiritũ homini naturalis.

Sẽsualitas.

D. Tho. 1. p. q. 81. art. 1.

S. Tho. in 1. p. q. 81.

Cõcupiscẽtia.

lectant. Vt nũquam quis hostem aggreditur ira, nisi quia in eo nocet, quod cupit in pace possidere. Est ergo cõcupiscẽtia, seclusa etiam Adæ, & iustitia, & culpa, nobis natiuus morbus, genuinumq; malum, vt. c. 13. infrà latiùs executi sumus. An verò ex peccato aucta fuerit, nihil modò definimus. ¶ Secundum quod de homine illo consyderare licet, est, quòd cũ esset animal rationale, polleret vtique ratione ac libero arbitrio: secundum illud Eccl. 15. Fecit Deus ab initio hominẽ, & reliquit eum in manu consilij sui. Est nanq; homo suapte natura ea ratione ad imaginem Dei factus, quòd intellectu pollet, atq; memoria & voluntate. Trinam enim S. Patres speculantur in homine diuinam imaginẽ: nempè creationis per naturam, recreationis per gratiam, & glorificationis per beatricem illam visionẽ patriæ. Vnde Damas. Quod secundũ imaginem (inquit) est, intellectuale significat, & arbitrio liberum quod est per se potestatiuũ. Hæc ille. Est etenim illud ad alius imaginẽ expressum, quod nõ solũ cætera mẽbra, uerùm faciem eius exhibet, & repræsentat: facies autem & vultus Dei mens eius est, & voluntatis libertas. Ob idque cùm reliquum creaturarũ vulgus, quippe quę esse tantum habeant, aut sine mente vitam, vestigium Dei sit penitus (vt impressio pulueris quæ pedem, non faciem refert) homo post angelum, est, qui suapte natura faciem Dei, vtcũque repręsentat, iuxta illud Psalm. Signatum est super nos lumẽ vultus tui domine. Id quod Gen. 1. explicatè significatur, vbi ait Deus, Faciamus hominem ad imaginẽ & similitudinẽ nostram, & præsit piscibus maris, & volatilib⁹ cœli. Acsi dixisset, Hominẽ faciamus, qui iudicio, vti nos, præstet, & arbitrij vsu valeat: atq; adeò cùm sui, suarumq; actionum dominium habeat, pecoribus, cæterisq; rebus ratione carentibus perinde dominetur. Vnde S. Tho. 1. p. q. 96. omnia, inqt, animalia sunt homini naturaliter subiecta. Primò quia inferiora sunt propter superiora. Secundò quia superiora sunt à quib⁹ debẽt inferiora gubernari. Et tertiò propter vniuersalem omnino prudentiã, quæ viget in homine. Hæc ille. Haud tamen subinde cogitatio quempiam subeat, eã fuisse Deo causam condendi hominis ex animo & corpore, vt mundi colonus esset, cęterisq; animãtibus, & rebus inanimis præficeretur, quoniam non propter mundum homo, sed mundus propter hominem, quàm latè patet fabricatus est. Id quod Aristo. & principes philosophi, natura magistra, prædocti sunt: & nos inter enarrandum locum illum Pauli, quòd inuisibilia Dei per ea, quæ facta sunt, conspiciuntur, fusiùs elucidauimus. Cùm enim, authore inde diui.no. Dionysio, bonum suapte natura sui sit ipsius diffusiuum, duas Deus substantias sui capaces statuit effingere, cum quibus diuinam suam felicitatem cõmunicaret: sanè vt eas sui ipsius amore & cõspectu bearet, quibus est ipse beatus. At propter incorporeum angelum, nullo opus fuerat corporeo mundo, sed solùm propter hominem, cuius proinde seruitium est, quantacũque est cœlorum, astrorum & elementorum moles, ex hisque mixtorũ numerosissima suppellex. ¶ Tertia ergo fuerit de nostro isto physico homine cõsyderatio. Nempè duos esse hominis fines: alterum qui suæ cõmensuratus est naturali virtuti, & facultati, siue qua parte ad intellectum spectat, siue qua pertinet ad voluntatem: alterum verò qui eius virtutem excedit. Intellectus naturale obiectum in hac vita est ens, vel quòd sensibus obiectum est, vel quatenus per abstractionem à sensibilibus conspicitur. Ratio quã in promptu ipsa suggerit natura, est, quòd cum anima nostra sit actus corporis, necesse est nostram cognitionem à sensu inchoari, & intellectu perfici. Vnde est axioma illud Aristo. Nihil est in intellectu, quin priùs fuerit in sensu. Quocirca cùm intellectus potẽtia sit immaterialis, potens est ex præsentantis effectibus ad supernas, spiritualesque causas contemplãdas mentis oculos erigere. Hoc autem & perparum ad præsentẽ rem pertinet, & erit fortè legẽtibus insuaue, aliarum rerum auidis. At quatenus ad humanam voluntatem, liberumq; attinet arbitrium (id cuius frequens futura nobis est mentio) animaduertendum est, quod cũ homo sit rationale animal, finis eius naturalissimus est operari semper secundùm rationem, id est, omnia agere propter honestum, quãdo, & vbi oportet, secundùm prudẽtiæ regulas, à ratione præscriptas. Suorum autem finis officiorum in hac vita est, pax, tranquillusq; status Reipublicæ. Est enim homo politicum animal, natum in societate viuere; ob idque suaptè natura in hoc propensum, vt ea se ratione gerat, primum respectu sui, mox respectu familiæ, ac demum respectu ciuium; qua ratione pax in Republica, charitas, & beneuolentia perpetuò constet. Hunc penitus finem philosophi naturales speculati sunt. In hunc positæ sunt ciuiles leges, ordinesque & magistratus in Republica constituti. Nec solùm astruimus, agere secundùm rationem natiuum esse homini: veluti auibus, volare: natare, piscibus: terrestribusque animalibus, gradi.

Secũda consyderatio. Eccle. 15. D. Tho. 1. p. q. 93. ar. 4. Triplex imago Dei in homine. Damas. lib. 2. cap. 12. Rõ naturalis. Facies Dei. Psal. 4. Genes. 1. S. Th. 1. p. q. 96. ar. 1. Nõ hõ propter mũdũ sed mũdus propter hominem. Angelus, & homo. 2. Phis. c. 2. tex. 24.

Tertia cõsyderatio. Duplex finis hominis. Obiectum intellectus. Axioma Aristo. 3. de Ani. tex. 39. Naturale est hõi operari secũdũ rationem. Homo animal politicum. 1. poli. c. 2. Ciuilium legũ constitutio.

di. Hæc enim non sunt fines, sed opera media, quibus consequũtur finem, puta victum, vt viuant. Sed dicimus, finem esse & scopum in quem nos natura produxit. Sicuti natura rei grauis est, moueri ad centrum: leuis, sursum ferri: solis, illuminare: ignis, exurere. Nec ista est propositio, quæ persuaderi opus habeat, sed postulatio, quã dicunt dialectici, quæ ex ipsa definitione hominis statim liquet. Hoc enĩ ipsum pollet animal rationale, quod animal in hoc natum, vt ratione viuat. Verun tamen ita est munus hoc nobis innatum à natura, vt tamen sensualitas nobis sit impedimẽto, ne semper id præstare possimus, ad quod nati sumus. Nam, vt in prima consyderatione dicebamus, appetitus qui suopte in genio præter rationis iussum impetu fertur in sua obiecta, aut rationem post se præcipitat, aut negotium, molestiamq; illi facessit renitenti. ¶ Sed hîc quispiam meritò percontetur. Si natura sensualitatis est contra rationem agere, & sensualitas ipsa in natura inest penitus hominis, cur non dicamus perinde naturale esse homini, agere contra rationem, atque agere secundùm rationem? Ratio conspicua est, & manifesta. Nanq; cùm operari secũdùm rationem competat homini ratione formæ, à supremoque eius gradu, vnde sortitur speciem: agere autẽ contra rationem, obtingat ratione materiæ, nempè ab infimo gradu, cõmuni sibi cum brutis (quod est sensitiuum) meritò illud iudicatur esse ei simpliciter naturale, hoc verò naturale secundùm quid, id est, secundum sensualitatem, simpliciter autem contra naturam.

Dubitatio.

Tametsi esse corporeum, mortalẽ, sensitiuũ, & talia, licèt prædicentur ratione materiæ, quia tamẽ nihil præ se ferunt cõtra rationem, simpliciter enunciantur de homine. Atqui & in Paulo reperitur etiam genus hoc loquendi: vbi ait, Si autem quod nolo, illud facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum. Id enim mali, quod succumbente ratione volentes facimus, dicimur simpliciter nos facere, ea autem illecebra, quæ renuente voluntate, est in concupiscentia, haud nostra est propria, sed ipsius sensualitatis. Quam propterea supra non appellauimus bonum naturæ, sed malum eius, & vitium, & morbum: vt infra ca. 3. explicatiùs liquebit. Qua etiam de re, virtutes omnes, etiam secundùm philosophos, vt author est August. 14. de ciuita. Dei, & S. Tho. 1. 2. q. 71. sunt secundùm naturã hominis: vitia verò vniuersa, cõtra naturam. Vnde. 4. c. de diui. no. Dionysius. Bonum, inquit, hominis est, secundùm rationem esse, malum autem, præter rationem. Et hæc de illo fine hominis, qui viribus naturæ nostræ cõmensuratur. Est veruntamẽ finis nobis alter, virtutem, viresq; naturæ nostræ lõgiùs exuperans, q̃ vt à nobis possit vel cognitione, ne dum re ipsa pertingi. Id cõsistit in Dei summè amati per facialem visionẽ comprehensione. Hæc enim (inquit veritas ipsa) vita æterna, vt cognoscant te Deum verũ, & quem misisti Iesum Christum. Quod est, vt te in hac vita fide cognoscentes, spe appetant, charitate excolant, quibus te tãdem officijs deamatũ videndo cõprehendant. Est nanq; visio, præmium fidei: iuxta illud, Videmus nunc per speculum in ænigmate, tunc autem facie ad faciem: eademq; simul est, quæ spem terminat, cõprehensio. Nã sic currite, inquit, vt cõprehendatis. Quare vt iustus hic ex fide viuit, sanè dum spe eorum quę visurus est, iusta operatur, ita & beatus visione illic viuet, dum cõspectu sperati amatiq; Dei satiabitur. Atq; adeò, vt vita hîc ęterna à cognitione dei exordium sumit, ita & illic cognitione perficitur. Sed non est hîc locus concertandi, vtro in actu beatitudo cõsistat. Est veruntamen vterque intellectus, scilicet, & voluntatis, necessarius: quod satis in præsentia nobis est.

Roma. 7.

Aug. 14. de ciuit. Dei.

Dionys.

Finis naturę nostrę excellens.

Visio beat[illegible]

Iustus ex fide viuit.

Quænam officia homo in puris naturalibus præstare posset. Cap. 4.

PER HÆC COMMVNITA nobis via est, ad inuestigãdum, quid homo ille naturaliter posset, quidque minimè, si auxilio esset gratiæ destitutus. Hoc enim propositum nobis est de singulo hominis statu disserere. Quod per tres hîc conclusiones, ex præfatis tribus consyderationibus appendentes, constabit facilè. Prima. Posset tunc ille homo solo generali auxilio Dei suffultus, & vnam primam rerum conditricem causam nosse, & ea quæ naturale ius de officijs, virtutibusque humanis docet, tum pernoscere, tum etiam quandoq; vsu & more præstare. Neq; verò est, vt velimus in præsentia conclusionem hanc ex omnibus suis causis demonstrare. Nam cùm de hoc homine quem fingimus, nihil, vel in sacra pagina, vel apud S. Patres scriptum sit, commodiùs elucidabitur capit. 20. vbi de homine in originali culpa, eadem altiùs repetenda est nobis quæstio. Modò interim satis fuerit, rationem naturalem subijcere. Quæ quantum ad cognitionem, talis est. Natura est effectarũ rerum, vt suas quæque causas repræsentent, ingeniumq; est homini (vt paulò antè dicebamus) ex præ-

1. Cõclusio

ex præsensis effectis causas rimari: qua ratione sunt causæ. Cùm ergo Deus prima sit rerum omnium, quas sentimus, causa, & supremus finis, poterit homo ad eius notitiam per hæc visibilia promoueri. Attamen consyderandum est, quòd cùm Deus nihil agat in rebus, quatenus trinus, sed quatenus vnus (quoniam vt dictum est à theologis, opera trinitatis indiuisa sunt extra) non cognoscitur ex rebus inquantum trinus, sed inquantum vna summa causa, & finis, vnde omnia dimanant, & quo omnia, suo quodque modo & ordine, appetitu tendunt. Et hoc est quod ait Apostolus inter obiurgandum philosophos. Quia quod notum est Dei, id est, acumine naturali de Deo est cognoscibile, manifestum est illis. Deus enim illis manifestauit. Et quòd loquatur de manifestatione per lumen naturæ, planè liquet ex eo, quod sequitur. Inuisibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea quæ facta sunt intellecta, conspiciuntur: sempiterna quoque eius virtus & diuinitas. Hæc enim sunt, quæ Deo per creaturas patefacit naturæ radius: nempe, vt sit vnus, sempiternæ virtutis, sapiens, bonus, & cætera quæ hæc mundi machina mole sua, ordine, & pulchritudine, confitetur de illo & prædicat. Cœli enim enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiat firmamentum. In quibus proinde philosophi naturales Deum opt. maximum speculati sunt. Neque id tantùm de Deo agnouere, sed cuncta propter hominem esse, & moueri: hominem verò propter primam causam, quæ est summus omnium finis. Et ideo causæ illi supernæ obedientiam, & rebus bene gestis cultum ab homine deberi. Atque eadem luce naturali discernere homo ille potuit inter bonum, & malum: honestum, & turpe: illaque prima vitæ humanæ elementa notissima cernere. Id facias alijs, quod tibi vis fieri: idque ne facias, quæ neque velis tibi. Poteratque demum nosse hominem esse animal politicum, officiaq; subinde alios alijs debere, quibus pax, tranquillaque Respublica in eos consisteret. Ex hoc priori membro conclusionis de cognitione, consequens, & alterum fit. Sanè quòd valeret homo ille in puris naturalibus, quanuis originali, seu iustitia, seu culpa semota, solo nutu generali Dei opus aliquod honestum quandoque efficere, & quod esset (vt aiunt) moraliter bonum. Enimuerò cognitio rerum agibilium non est à natura sua, nisi propter opus, vt. 2. Ethico. author est Aristoteles, ergo si potens erat homo vi intellectus iudicare bonum honestum: poterat etiam & illud per voluntatem nonnunquàm amore prosequi, & amore præstare: saltem quatenus ordinatur in finem à natura præscriptum. Item homo (vt paulò ante dicebamus) natura sua est animal rationale, id est, aptum natum secundum rationem viuere: ergo potest id quandoque vi, & viribus naturæ suæ consequi. Est enim per suasu impossibile, vires inesse sensualitati expugnandi rationem, nullam tamen suppetere virtutem à natura homini, vt ratione vicissim superet sensualitatem, cùm hoc maximè (vt dicebamus) naturale sit homini, illud autem contra suam naturam. Hanc præmeditationem substernimus aduersus illos, quorum caput fuit Gregorius Arimi. qui inficiantur, posse hominem absque auxilio speciali Dei, vel cognoscere sufficienter, vel efficere bonum opus morale: propterea quòd necessarium sit, vt referatur in Deum, quod fieri nequit naturaliter. Hoc est enim hominum haud oculatè distinguentium inter finem naturalem, & finem supernaturalem hominis. Idem enim auribus exhibet, opus moraliter bonum, quòd opus bonum commensuratum naturali fini, id est, quod fit tantùm propter honestum. Nam honestum ipsum, nisi mala circunstantia vestiatur, suapte natura, virtute refertur in Deum. Præsertim quia potest naturaliter actu etiam in ipsum referri, quatenus ex creaturis potest naturaliter cognosci esse vltimus finis naturalis: quod operi moraliter bono satis est. Miraculum enim esset, quòd facultas adesset naturalis rebus cæteris tam inanimis, quàm animantibus obtinendi suos ipsarum fines, & tamen dignissimo animalium homini non suppeterent à natura sua vires, vt certo in moribus præscripto fine quandoque potiretur. Sanè vero Paulus eo facit philosophos inexcusabiles, quòd cùm Deum cognouissent, non sicut Deum glorificauerunt: igitur propterea fuerunt inexcusabiles: quòd si opera moraliter bona (vt ius naturæ ostendebat, eiusdemq; erat facultas) fecissent, Deus tunc specialiori fauore & auxilio illis succurrisset, quos illos sibi reconciliaret. Sed sunt nobis hæc latiùs cap. 20. disserenda, & ideo supersedendum est hic, vbi tantùm iacimus fundamenta naturalia. ¶ Supponimus huic tamen conclusionem secundam. Non quiuerat homo ex puris naturalibus, totum naturæ bonum perficere, id est, vbi cunque opus esset, bene moraliter agere. Atqui huius se ratio protinus profert. Nam cùm homo (vt dictum est) etiam in puris naturali-

Margin notes: Deus agit inquantum vnus. — Toletan. 6. can. 1. — Rom. 1. — Act. 14. c. & c. 17. F. — Psal. 18. — Notitia philosophorũ de Deo. — Secũdũ mẽbrum cõclusionis. — 1. Ratio. Aristot. 2. Ethic. c. 2. — 2. Ratio. — Greg. Arimi. — Opus moraliter bonũ. Conclu. 2.

turalibus in continuo esset duello sensualitatis aduersus rationem, necesse esset rationem, non quidem semper, sed tamen sæpe succumbere hosti, nisi diuinitus suppetias haberet. Nec solùm propter sensualitatis pugnam, verùm & propter imbecillitatē corporis, quod licèt obediat obsequio despotico, tamen fatigatur, & lassum non potest ad nutum parêre rationi. Quocirca posset homo vnum aut alterum præceptum naturæ seruare, non quidem vt amicitiam Dei commereretur (de qua restatim dicturi sumus) sed quantum ad substantiam operis, vt per bonum opus morale peccatum euitaret. Sed neq; id posset frequenter, vt capit. 22. sumus latiùs expressuri. Atqui experimentum huius latissimè patet in ijs, qui sunt extra gratiam Dei, & potissimùm in infidelibus, qui à numine deserti, per vniuersa vitiorum præcipitia corruunt.

Cóclusio. 3 ¶ Tertia deniq; cōclusio & assertio de nostro isto homine est hæc. Neutiquā poterat, etiā si nulla præcessisset culpa, vel naturali acumine intellectus apprehendere, vel suis viribus assequi summum illum, felicissimumq; finem, ad quem creatus est. Assertio hæc facilis est, quæ ratione naturali demonstretur. Finis enim ille extra, supraq; omnem lineam est, & ordinem naturæ conditæ: eò quòd Deus infinitus sit, omnis autem creatura, limitata, ab illaq; adeò perfectionis abysso infinitum distans. Vnde (quod ad cognitionem attinet) sicuti sensus ad vniuersalium cognitionem & spiritualium non protēditur, eo quòd sit potentia materialis, & idcirco inferioris ordinis, ita nullus creatus intellectus, vtpote qui finitus sit, immensam illam substantiam potest per se, qualis ipsa est, cognoscere. Et (vt angelum interim mittamus) de homine perspicacior ratio est. Nam cùm non posit nisi per sensibilia ad diuinam cognitionem conscendere: & sensibilia hæc, non nisi quatenus vnus est, Deum ipsum nobis ostendant, nō potest homo naturaliter trinitatem, & quæ sunt personarum propria (in quibus cognoscendis summa illa felicitas posita est) mentis intuitu cernere. Quinimò neque anima corpus exuta, neq; incorporea intelligentia: eò quòd sint limitatæ virtutis. Veritatis huius firmum testimoniū est in Esaia, A seculo non audierunt, neque auribus perceperunt: oculus non vidit Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te. Cùm enim humana omnis notitia rerū, aut disciplina per auditum, aut inuentione per visum acquiratur, & comparetur, significātissimè explicuit propheta, quàm non sit humanæ facultatis, diuinæ illius substantiæ conspectus. Sed ne quis comminisceretur, posse hominem vel animo illam contemplari, adiecit diuinus Apostolus, Neque in cor hominis ascenderunt, quæ præparauit Dominus ijs, qui diligūt illum. Quod ille dixerat, expectantibus, expressit hic per diligentibus. Dilectio enim proximum est, iustumque æternæ felicitatis meritum, si modò gratia Dei præueniatur. Subdit verò, Nobis autem reuelauit Deus per Spiritum sanctum: Sanè vt admoneret, id quo per naturam subuehi non valemus, numine nobis obuenire. Porrò hæc causa philosophis fuit, vt cùm summa ingeniorum culmina longissimo vsu & arte percoluerint, summamque hominis felicitatem fuerint tam inprobè perscrutati: tamen id tantùm assecuti sunt, quòd practica quidem beatitudo in vsu virtutum, speculatiua verò in substantiarum contemplatione separatarum collocaretur. At qualisnam esset contemplatio illa futura, neque sunt vsquam suspicati. Vnde Apostolus de Christo, Rex, inquit, regum est, & dominus dominantium: qui solus habet immortalitatem, & lucem inhabitat inaccessibilem, quem nullus hominum vidit, nec videre potest: scilicet naturaliter. Propterea enim appellat illam lucem inaccessibilem, quia soli immortali Deo est peruia, & illis, quos ipse immortalitate donauerit. Quòd si cognitio illius inaccessæ lucis, vbi finis noster actionumque nostrarum scopus abditus est, nequaquam nobis est naturaliter possibilis, & homo, nisi scopum nouerit, nullum illuc intendere, referreq; potest officium: ratione naturali colligitur, non esse in hominis facultate positum, vt ineffabile illud præmium vllis posit officijs, aut rebus gestis promereri. Quantacunq; ergo homo ageret naturaliter bona opera, nullum tamē esset quoquo pacto meritū, vel amicitiæ uel gloriæ Dei. ¶ At verò obuiam hic forsan nobis quispiā veniat, quòd felicitas illa suprema, finis sit potiùs noster dicendus naturalis, quàm supernaturalis. Finis enim naturalis cuiusq; rei est, in quē appetitus naturalis propensus tēdit: appetitus autem naturalis noster inclinatur & fertur in illam inæstimabilē felicitatem: quia illucusque quiescere non potest: ergo est finis noster naturalis. Sunt in schola etiam S. Thomæ, qui super. q. 12. primæ partis distinguunt, quo modo finem illum appetat homo naturaliter. Nam si homo, aiunt, consideretur in suis naturalibus ante lumen fidei, falsum est: quoniam neq; potest naturaliter cognosci, neque appetitus ferri in incognitum. Si tamen consy-

Ex Arist. 2. c. li. de sens.

Esa. 64.

1. Cor. 2.

Philosophi nōcognouerunt veram felicitatem.

1. Tim. 1.

An felicitas cœlestis sit nobis naturalis.

Caietanus.

consyderetur perfusus lumine fidei, scopum illum indicantis, tunc verum est, humanum appetitum continuò illuc naturaliter intendere. Isti veruntamen huc fermè declinant, quòd sit finis ille supernaturalis. Etenim si non potest ab homine concupisci ex suis naturalibus, nisi præhabita cognitione supernaturali, potiùs censetur supernaturalis finis, quàm naturalis. Et tamen non eneruant efficaciam argumenti. Nam quanuis (vt terminis scholarium vtamur) nequeat homo actu elicito cupere illum finem, nisi præuia cognitione fidei ipsum reuelantis, si tamen appetitio accipiatur pro inclinatione ipsa, & pondere naturali (quemadmodum graue, dum quiescit, appetit centrum mundi) profectò appetitus naturalis omnium hominum, etiam illorum, quibus lux fidei nondum illuxit, suapte natura illuc fertur. Cuius firmum testimonium est, quòd quantocunque potiatur homo optato bono in rebus conditis, nullibi tamen quietus est, esseue potest, quoad æterna illa visione fruatur. Vnde confessio illa Augustino in mentem venit, Fecisti nos Domine ad te, & inquietum est cor nostrum, donec perueniat ad te. Profectò ita censeo, quòd finis ille simpliciter sit nobis naturalis. Neque definierim finem naturalem esse illum, quem possimus naturaliter assequi, sed illum, quem appetimus naturaliter. Et quanuis non valeamus naturaliter pernoscere, illud esse summum bonum, quo beandi, satiandique sumus, inquietudo tamen ipsa humani animi, nullibi citra illum statum requiescentis, fidem abundè facit, illum esse finem nostrum naturalem. Aliàs nullus esset vltimus finis appetitus humani: quod esset dictu absurdum. Inest ergo nobis à natura appetitus in genere ad bonum, veluti est in materia appetitus ad formam. Attamen differt, quòd materia sub nulla quiescit forma, quin aliam appetat: animus verò noster nullo contentus est bono, citra illud summum: in quo tandem requiescit. Huius videtur esse opinionis Scot. in. 4. dist. 49. q. 10. vbi ait, quòd appetitus naturalis semper & perpetuo & summè fertur in summam beatitudinem in particulari: licèt actu elicito id non possit citra supernaturalem cognitionem. Et eadem est (ni fallor) sententia Sanct. Thom. eadem quæst. 12. citata, articulo. 1. vbi ait, quòd inest homini naturale desiderium cognoscendi causam, cùm intuetur effectum: & ex hoc admiratio in hominibus consurgit. His enim verbis edocet, perspectis effectibus, naturale desiderium nostrum excitari intuendæ in se causæ. De illa enim cognitione per essentiam erat illic sermo. Et. 3. contra gent. capit. 50. multis confirmat, inane esse desiderium naturale, nisi Deū homo videre posset. Quin adiecerim ego desiderium illud naturæ nostræ, quod in prologo metaphysicæ agnouit Aristot. vbi ait, Omnis homo naturaliter scire desiderat, illic omnino expletum iri (vt est in Propheta) vbi apparuerit gloria Dei. Vt ergo rem concludamus, haud negandum est, finem illum esse nobis naturalem respectu appetius, sed est nihilominus, si assecutionem eius spectes, supra vires naturæ nostræ. At verò est aduersus hanc sententiam argumentum minimè debile. Nemini unquam natura ad finem aliquem appetitum ingenerauit, cui non simul suffecerit organa & potiundi facultatem, vt oculatè cernere est in animalibus, vbi sua sunt cuique fini & operi destinata membra. Vnde Aristot. in. 2. cœli, Si haberent, inquit, cœlestes orbes vim progressiuam, natura dedisset eis organa opportuna. Cùm ergo homo à natura non habeat virtutem, & potestatem promerendæ, adipiscendæque illius beatitudinis, consequens fit, vt neque habet naturalem appetitum. Aliàs hominem fecisset præ inferioribus creaturis truncum & mancum, atque adeò peius cum eo egisset, quàm cùm cæteris. Ad hoc autem facilè respondetur, magis exinde effulgere celsitudinem humanæ naturæ: quòd cùm nulla possit esse natura creata, quæ vlla sit proportione ad assequendam felicitatem illam, quæ exuperat omnem sensum: nihilo secius angelica & humana ad imaginem Dei conditæ, illum haberent pro fine vltimo: & vbi natura nostra deficiebat, illic præstò esset nobis Deus, paratissimus subuenire, nisi nosipsi renuerimus. Porrò si verùm est dictum Aristotel. 3. Ethicor. quòd ea quæ per amicos possumus, per nos quodam modo possumus, non est cur non dicamus, nos etiam posse & amicitiam cum Deo inire, & eius perfrui conspectu: si quidem tam nobis Deus promptus est, per Christum seruatorem nostrum suppetias ire. Neque illud Aristot. in lib. de cœlo, contra nos facit: tum quia nō dicit, quòd si orbes cœlestes haberēt inclinationem ambulandi, haberent organa. Sed si haberent vim: in nobis autem non est abunde vis ad beatitudinem illam, sed inclinatio: tum etiam, quia ipse nihil de mysterijs fidei supernaturalibus nouit. Igitur vt dictorum epilogū faciamus, qui causam originalis iustitiæ inspicere optat, qui hominis lapsi orbitatem & impotentiam, qui gratiæ denique necessitatem in sua radice per pende-

Homo pondere naturę fertur in felicitatem supremam.
August.
Sententia[illegible]
Finis naturalis q. sit.
Scot.
S. Tho. 1. p. q. 12.
Arist. 1. metaph.
Psal. 16.
Argumētū.
Arist. 2. cœli.
Responsio.
Arist. 3. Ethic.
Epilogus.

pendere, hæc tria asserta de homine in puris naturalibus ante oculos costituat. Nempè quòd nudæ naturæ hominis potestas est, qua uis semota culpa & gratia, per generale auxilium bonum aliquod in genere morum naturale facere: quoniam animal est rationale: non tamē valet diu in eiusmodi bono durare, quin sæpè cadat, propter pugnam sensualitatis, & corporis imbecillitatem. Nihil tamen prorsus potest, vel facere, vel velle, vel cogitare, quod sit meritum amicitiæ aut gloriæ Dei, propter infinitam eius excellentiam. Quin verò tertiū hoc fundamentum, quāquam ratione hàc naturali supra nixi simus fulcire, minoris tamen est certitudinis, quàm ratio vlla naturalis. Ob idq́; cuiuscunq; sit ratio ponderis, hoc tamen fixum est christianis & firmum, tanquam fides catholica. Puta quòd in diuinum consortium nemo, nisi gratuita eius bonitate, admittitur: iuxta illud, Nemo potest venire ad me, nisi pater meus traxerit eum. Et, Gratia estis saluati per fidem, & hoc non ex vobis: Dei enim donum est. Et id genus plurima, quæ cap. vlt. 2. lib. copiosiùs congesta dilucidauimus.

Christiano rūcōfessio.

De statu hominis in iustitia originali. Cap. 5.



EX his facilis gradus est ad illum felicem statum intelligendum, in quo fuit conditus primus homo. De quo primum omnium concors est, tam priscorū patrum, q̄ posterorum theologorum sententia, creatū fuisse in iustitia originali: an verò fuerit creat⁹ in gratia, & amicitia Dei, non ita conuenit inter omnes. Vnde consequens fiat, vt neque de ratione ipsa & diffinitione originalis iustitiæ consentiant vniuersi. Sunt enim inter Theologos qui negant angelos fuisse creatos in gratia, & pari coniectura, primum hominem. Hæc sententia placuit Guillelmo Altisiodorensi, & Hugoni de Sanct. Victore libr. 1. de sacra. p. 6. Eandem secutus est Alexander de Ales. 2. par. quæst. 96. & Bonauentur. & Scot. d. 29. libr. 2. & Marsil. eo. libr. quæstio. 17. & alij. Sunt verò contrà, quibus pars affirmatiua magis probatur. Quorum fuit antiquus Præpositiuus, & Sanct. Thom. 1. part. q. 95. Durand. libro. 2. d. 20. & alij minime pauci. Et planè existimo fuisse opinionem Augustin. Scot. ergo & reliqui suæ classis aiunt, Adam in sola originali iustitia fuisse creatum, absq; gratia gratum facien-

Duę opiniones de primo statu hominis.

te. Sed Sanct. Thom. & reliqui in ea sunt sententia, vt credant in gratia & iustitia fuisse conditum. Quinimò iustitiam illam ita à gratia pendere, vt fuerint vel inseparabiles, vel forsan (vt postea explicabimus) rem vnam eandem q́ue. Primùm autem qui rationem originalis iustitiæ dilucidè nosse cupit, respiciat oportet ad duos illos defectus, quos proximo capitulo, in nuda natura homines exponebamus. Primus enim erat, quòd in ordine ad finem, qui commensuratus est naturæ nostræ, scilicet operari secundùm rationem, pateretur homo ille permagnam difficultatem: tum propter concupiscentiam ad malum decliuem: tum propter infirmum, & imbellice corpus. Secundus defectus erat, quòd per nullum opus naturale, quantuncunque & qualecunque genere suo esset, commereri posset amicitiam Dei. Authores ergo prioris opinionis, separanter iustitiam à gratia, constituunt iustitiam originalem tantum esse sanitatem naturæ, aduersus priorem defectum, gratiam verò debuisse aiunt recipi in illo statu, sicuti in nostro per auxilium Dei homine cooperante. Sed Sanct. Thom ait, vtrunque beneficium hominem suscepisse in sua conditione: & ad operandum secundùm rationem, & ad vitam æternam promerendam. Igitur nomine iustitiæ originalis, secundùm vtranque opinionem, non venit specialis virtus, quæ inter cardinales adscribitur, vnicuique ius suum tribuens: neque verò talis iustitia, quali nunc iustificamur, quæ est gratia remissionis peccatorum. Sed iustitia originalis, est rectitudo quædam totius hominis: nempe corporis ad animam, & appetitus sensitiui ad rationem. Quæ verbo illo Ecclesiast. 7. designatur: vbi scriptum est, Fecit Deus hominem rectum. Nempe vt sensualitas nullam rationi molestiam inferret, neque corporea membra defatigarentur, vbi vellet illis homo vti: atque adeò ratio nunquam interturbata, continenter esset Deo intenta. Et quoniam per originem iustitia illa, tum recepta fuit Adæ, tum etiam transfundenda erat in posteros, originalis dicitur. Qua modo ratione contraria culpa, originalis quoque appellatur. Differt tamen inter præfatas opiniones, quòd secundum Scotum & suos, iustitia non faceret rationem esse ita Deo intentam, quasi esset homo per illam ad amicitiam Dei subleuatus: hoc enim munus est propriū gratiæ, verùm eatenus intenta, quatenus in Deum naturaliter fertur natura nostra. Vnde Scot. donum, inquit, illud iustitiæ non

Ratio orig. iustitiæ

Ecclesi.

Vnde dicitur orig.

Discrimen opinionum

opor.

oportet fuisse principium meriti: sed erat comparatione ad gratiam excedens, & excessum. Excedens quidem, quia per illud firmiùs voluntas coniungebatur Deo, quàm per gratiam: siquidem nullam patiebatur molestiam à sensualitate, nec grauedinem à corpore. Gratia verò simpliciter est excellentior, eò quòd ipsa coniungit fini, vt bono supernaturali, & vt supernaturaliter per meritum attingendo: non sic donum iustitiæ: quod tantùm coniungebat illi bono, vt conuenienti,

S.Thom. & delectabili. Hæc Scot. At Sanct. Thom. in illo verbo Ecclesiastes.7. Fecit Deus hominem rectum, agnoscit integram rectitudinem, sanè qua Deo homo subiectus esset per gratiam, ideoque vires inferiores rationi, & animo corpus. Hæc sunt in præsentia paulò fusiùs, tum sacrorum elogijs, tum rationum probabilitate perpendenda. Atque illud quidem prius, quod commune est Patribus omnibus & theologis: nimirum de iu-

Vix apertus est locus de iustitia originali. stitia originali. Nullus enim in diuinis eloquijs apertus videtur esse locus, non solùm quò posit cõstitui iustitia illa originalis, verũ, quò mentio fiat illius aliqua. Cùm ergo quæ super naturam sunt, ex sola sacra scriptura sint stabilienda, vedetur iustitia illa absque vllo firmamento conficta. De hominis nanque creatione, id penitus legimus, quod

Gen.1.&.2. fecerit eum Deus ad imaginem & similitudinem suam, quòd posuerit eum in paradiso voluptatis: imago autem & similitudo, ex vi sensus literalis, id tantùm adfert intelligentiæ, quòd fuerit ratione, & libero arbitrio insignitus: paradisus autem voluptatis, ad vitam prorsus corpoream pertinebat. Igitur cùm natura brutæ sensualitatis sit, præter rationem, prætèrque modum vllum, impetu ferri in sua obiecta, natura que sit voluntatis condelectari sensibilibus voluptatibus: vnde colligitur, quòd ita fuerit vel sensualitas refrænata, vel voluntas ab eius incursione libera, vt in illo statu summa illa tranquillitate frueretur homo? Et eodem fermè modo hæsitabit quispiam de peculiari opinione Sanct. Thom. & aliorum astruen-

Constabilitur fides de iusti. orig. tium fuisse etiam creatum in gratia. Ad hæc nihilominus respondetur, quod quanuis in sacra pagina non tam extet expressa fides de iustitia originali Adæ, quàm de originali culpa nostra (hanc enim Paulus patenter enuntiat, vt postea patescet) non tamen caret fundamento scripturæ diuinæ: iuxta Sanct. Patrum expositionem. Atque eadem testimonia, quibus statuitur iustitia originalis, simul & illi sententiæ suffragantur, quòd iustitia vel fuerit ipsa gratia, vel fuerit eiusdem indiuiduus comes: quamobrem vtrunque vnà corroboramus. Locus ipse imprimis ex Genes. Testimoniũ primũ iust. orig.

modò citatus, quanuis non id fortè rigore sermonis, bono tamen intellectu, non modò significat hominem, cum ratione & voluntate fuisse cratum, sed cum ipsis etiam eisdem potentijs inclinatis ad bonum, & ad Deum ipsum. Etenim cùm Deus vniuersis quæ plasmauit, indiderit suijpsius affectum & inclinationem: atque adeò omnia fecerit sibi, pro cuiusq; gradu, & modo amica, hominem quem ad sui imaginem & similitudinem, sui que consortij capacem efformabat, vero simllimum est, vt produxerit, non solùm cum omni propensione ad se, & absque vlla declinatione ad malum (quo secundùm authores primæ opinionis completur ratio iustitiæ originalis) verùm & sibi fecerit amicum, quod ad gratiam attinet, quam Sanct. Thom. & alij rationi eiusdem iustitiæ adiungunt. Vnde Eccles. 17. Deus, inquit, crauit de terra hominem, & secundum imaginem suam fecit illum, & secundum se vestiuit illum virtute, id est, gratia & charitate sui. Et Paul. ad Col. 3. Expoliã- Eccles.17.

tes vos veterem hominem cum actibus suis, & induentes nouum eum, qui renouatur in agnitionem, secundum imaginem illius, qui creauit eum. Vbi renouationem per gratiam, appellat renouationem imaginis, in qua creatus est homo. Atqui ex altero loco paradisi voluptatis, sumitur etiam argumentum. Cùm enim locus sit indicium locati, paradisus voluptatis, præ se fert, in summa felicitate positum fuisse hominem, quæ extra cõspectum Dei sub cœlo esse potest. Talis autem felicitas esse nequiuerat, vbi caro in sultaret contra rationem, sanè ex cuius conflictu, non poterat non extare homini, tum periculum, tum etiam grauis molestia. Tertius locus, atque adeò in hac causa vsurpatissimus, est ille Ecclesiastes.7. Fecit Deus hominem rectum, & ipse se infinitis immiscuit quæstionibus. Vbi quæstionum voce designantur perplexitates omnes, & anfractus huius vitæ, quæ nobis ab ægritudine corporis accidunt. Ex quo colligitur, in ea rectitudine rationis fuisse creatum, vbi nulla esset à sensualitate perturbatio. Quod intelligunt doctores nomine iustitiæ originalis. At verò in expositione huius loci incipiunt dissentire supradictæ opiniones. Alij enim dicunt fuisse creatum rectitudine duntaxat relata ad finem naturalem, quę est operari secundum rationem, & ad Deum (vt ait

Col.3.

Testimoniũ secundum.

Testimoniũ tertium.

Dissidiũ doctorum.

(vt ait Scotus) tanquam ad bonū conueniens, & delectabile. At S. Thom. & cæteri interpretantur de perfecta rectitudine, quæ complectitur amicitiam Dei. Operæpretium ergo fuerit verba S.Th. subijcere. 1.p.q.95. quæ sunt hæc: Quidam dicunt, quòd primus homo non fuit creatus in gratia: sed tamen postmodum gratia fuit sibi collata, antequam peccasset. Plurimæ autem sanctorum authoritates attestātur hominem in statu innocentiæ gratiā habuisse. Sed quòd fuerit conditus in gratia, vt alij dicūt, videtur requirere rectitudo ipsa primi status, in qua Deus hominem fecit: secundùm illud Ecclesiast. 7. Deus fecit hominem rectum. Erat enim rectitudo secundùm hoc, quòd ratio subdebatur Deo: rationi verò inferiores vires, & animæ corpus. Prima autem subiectio erat causa & secundæ & tertiæ. Quandiu enim ratio manebat Deo subiecta, inferiora ei subdebantur, vt Augustin. dicit. Manifestum est autem, quòd illa subiectio corporis ad animam, & inferiorum virium ad rationem, non erat naturalis. Alioqui post peccatum mansisset: cùm etiam in dæmonibus data naturalia post peccatum permanserint: vt Dionys. dicit. 4. c. de di. no. Vnde manifestum est, quòd & illa prima subiectio, qua ratio Deo subdebatur, non erat solùm secundùm naturam, sed secundùm supernaturale donum gratiæ. Nō enim potest esse, quòd effectus sit potior, quàm causa: vnde August. dicit. 13. de ciuit. Dei, ꝙ postea quam præcepti facta transgresio est, confestim gratia deserente diuina, de corporum suorum nuditate confusi sunt. Senserunt enim motum inobedientis carnis suæ tanquam reciprocam pœnam inobedientiæ suæ. Ex quo datur intelligi, si deserente gratia, soluta est obedientia carnis ad animam, quòd per gratiam in anima existentem, inferiora ei subdebantur. Hæc S. Thom. Vbi in verbo illo, Fecit Deus hominem rectum, agnoscit gratiam & amicitiam, qua homo cùm Deo copulabatur, ex qua reliquæ deriuabantur rectitudines. Porrò autem hoc primùm hìc notandum est, quòd quanuis quidam hic interpretes dicant doctrinā Sanct. Thomæ non esse, quòd iustitia originalis fuerit idem quòd gratia gratum faciens: sed quòd gratia erat radix iustitiæ, forsan alia est mens S. Thomæ. Nempe quòd iustitia originalis nihil aliud fuerit, quàm gratia maioris hac parte dignitatis, quàm gratia nostra: nempe quæ non modò hominem faceret gratum Deo, sed sensualitatem compesceret, & corpus roboraret in obsequium rationis: vt tranquilla voluntas subderetur Deo. Idq; videtur esse planè ex

S.Tho. 1. p. q. 95. ar. 1.

Ecclesf. 7.

Iustitia origi. eadē res, quæ gratia Caiet.

sententia Augustin. Ex quibus verbis concludit sic Sanctus Thomas. Ex quo datur intelligi, si deserente gratia, soluta est obedientia carnis ad animam, quòd per gratiā in anima existētem inferiora ei subdebantur. Per gratiam, inquit, per eam nimirum, qua ratio subdebatur Deo. Quapropter prima. 2. quod de gratia sentit, quæstione. 110. id est de iustitia originali adstruxerat quæstio. 83. nempe quòd sit habitus inhærens essentiæ animæ. Et. 1. per quæstio. 95. ait, quòd rectitudo voluntatis in ordine ad Deum, est quasi formale in iustitia originali: rectitudo verò aliarum potentiarum, est quasi materiale. Vbi sentire videtur, eiusdem fuisse habitus, tres illas rectitudines constituere. Ac denique cum modò nobis in remissione peccatorum non restituatur iustitia originalis, sed gratia: ipse in. 2. sententia. distinctio. 32. quæstio. prima ait, quòd restituitur nobis iustitia originalis in baptismo, quò ad formale: quod in sententia, perinde est acsi dixisset, Restituitur gratia, illam habens virtutem, qua nos Deo gratos reddit, non tamen eam, qua vires tunc inferiores submittebat superioribus. Subnotabimus tamen locum capitul. sequenti, vbi videtur sentire iustitiam distingui à gratia. Ob idque nihil moror, fuerint ne idem habitus, dummodò fuerint inseparabiles: ita vt quia homo fuit creatus in gratia, fuerit etiam in iustitia: & quia perdidit gratiam, expoliatus quoque fuerit iustitia. Mox aduertendum est, quòd secundùm neutram opinionem negandum est, quin Adam ante peccatum habuerit gratiam: vt hic adnotat Sanctus Thom. propter plurimas sanctorum authoritates, id attestantium. Sed notandum est demum, vt opinio Sancti Thomæ fuerit Augustin. Siquidem confirmat suam sententiam illius testimonijs. 13. de ci. Dei. Et quoniam omnes fatentur eandem fuisse conditionem angelorum & primi hominis, expressè etiam citat eundem, lib. 12. vbi ait, quòd Deus simul erat in angelis, condens naturam, & largiens gratiam. Adde quòd de corrept. & grat. cap. 10. vbi tractat de rectitudine, qua creatus fuit Adam, æquiparat angelis hominē: dicens, quòd sicut illi fuerunt beati, id est, in gratia Dei, antequam caderēt: in qua nisi per liberum arbitrium cecidissent, fuissent per gloriam confirmati, ita Adam creatus fuit in beatitudine, vt posset non peccare, in qua translatus in cœlum, fuisset confirmatus, si in illa perseuerasset. Nūquam autem eum appellasset beatum absque gratia Dei. Et cap. 11. exponens quomodo iuxta verbum Eccles. Fecerat Deus hominem,

Iustitia & gratia inseparabiles.

Sététia Augu. de ...

nem, rectum, ait, quòd dederat ei bonam voluntatem: in illa quippe, inquit, eũ fecerat, qui fecerat rectum. Bonã autem voluntatem nusquam Aug. appellat extra charitatẽ. Quin verò nomen ipsum rectitudinis, atq; adeo nomẽ iustitiæ originalis, præ se manifestè ferunt gratiam & amicitiam Dei. Nam quis rectus dici potest, nisi qui intentionem in eum habet fixam, qui finis est summus noster? Quæ autem iustitia, nisi in ordine ad Deum, qui prima regula est vitę nostrę? re vera in sacris biblijs, nulla alia simpliciter cẽsetur iustitiæ nomine, nisi qua iusti sumus apud Deum, vt ex Paulo Ro. 4. colligitur. Neque iustitia originalis quicquã deterit aut minuit de ratione iustitiæ, sed potiùs auget: quare & gratiam in se includit. Ad hæc Aug. in Enchir. cap. 104. Primum, inquit, hominem Deus in ea salute, in qua conditus erat, custodire voluisset, eumq; opportuno tẽpore sine interpositione mortis ad meliora perducere, si præscisset perpetuã voluntatem, in qua factus erat, habiturum. Profectò nomine salutis absq; vlla dubitatione, intelligit gratiam & amicitiam Dei. Postremus autem locus, vnde fides constabilitur iustitiæ originalis, ille ipse est, vbi nos Paulus erudiuit de culpa originali. Estque argumentum huiusmodi, Primo peccato Adæ, omnes peccauimus, vt habetur Roma. 5. quod de nullo alio peccato, vel eiusdem Adæ, vel aliorum parentum affirmatur: ergo aliquod tunc donum diuinum & beneficium natura nostra perdidit, quod pro omnibus nobis Adam receperat, aliàs cur magis illo delicto deliquisset tota natura, quàm peccatis alijs? illud autem beneficium, esse non potuit aliud, quàm rectitudo naturæ, & possibilitas non peccandi. Cùm ergo causa peccandi, nobis præcipua sit pugna carnis cum ratione, fit, vt homo fuerit creatus absq; illa rixa, ne cũ peccaret, inde prætexeret sibi excusationem. Illud autem beneficium ratione superius dicta, dicitur originalis iustitia. Et confirmatur argumentum ex eo quod ait Paulus, mortem per transisse in omnes homines, propter peccatum Adæ, in quo omnes peccauerunt: mortis enim vocabulo, omnis corruptio carnis subijcitur: porrò verò appetentia sensus aduersus rationem, corruptio quædam carnis est: nulla ergo erat talis ante peccatum. Cùm ergo illa sit homini naturalis (vt cap. 3. explicuimus) colligitur, cum dono aliquo supernaturali iustitiæ fuisse hominem creatum ad comprimendam sensualitatem, continendamque intra rationis metas. Idem nobis suggerit Paulus Roman. 7. vbi conquestus de conflictu carnis aduersus

Nomẽ iusti & gratiã si gnificat.

August.

Postremum testimoniũ.

Confirmatio argumenti.

Roma. 7.

spiritum, subdit. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? hũc nimirum alludens, quòd nisi corpus factum esset mortale per peccatum, nunquam suborta fuisset repugnatio illa carnis aduersus spiritum. Cuius vel illud testimonium est, quòd ab ipso statim momento peccati cœpit homo de pudendo motu carnis erubescere. Egregiè ergo Augustin. confert mortalitatem, & immortalitatem, cum possibilitate peccandi, & possibilitate non peccandi: atque adeò probat Adam fuisse creatum in iustitia originali, quæ erat possibilitas non peccandi, ex eo quod habebat tunc possibilitatem non moriendi. Tractat enim quæstionem hanc expressè de corrept. & gra. cap. 10. & duobus subsequentibus, qualis scilicet fuerit creatus. Et respondet, quòd sicut est duplex immortalitas, altera, qua poterat homo non mori, altera, qua non potest mori: quarum primam habuit Protoplastus in statu innocentiæ, atque alteram habituri sumus omnes in gloria: ita est duplex impeccabilitas. Prima, quo potest homo non peccare: & in illa creatus fuit homo quando creatus est rectus: altera verò, qua non potest peccare, & illa erit nobis in patria communis cum angelis. Per peccatũ autem, vt amisit immortalitatem, ita amisit impeccabilitatem, id est, possibilitatem non peccandi. Et quoniam lucta carnis aduersus spiritum, causa est peccãdi, cõcludit, quod homo in illo statu nunquam pateretur talẽ rixam, sed eam incurrimus per peccatum Adæ. Eandẽ veritatẽ constituit contra Pelagium Hyp. lib. 3. dicẽs, quòd nunc non sufficit homo per liberum arbitrium implere quod velit. Sed id potuit protoplastus, cũ voluntas sana erat ante culpã: per quam culpam homo perdidit illã possibilitatem. & paulò inferius. Deus, inquit, fecit hominem ab initio, & reliquit eum in manu cõsilij sui. Et subdit, Quid est autem in manu consilij sui, nisi in possibilitate liberi arbitrij sui? In manu enim possibilitas intelligitur. Ipsa est prima gratia, qua primus homo stare potuisset, si mundata seruare voluisset. Et paulò inferius, Lapsus autem culpa sua, per propriam voluntatem surgere non valuit, nisi manu domini fuisset ereptus. Docet ergo August. quòd ante datum præceptum, ne ederet de ligno vitæ, donatus est Adam auxilio, quo posset nunquam peccare si vellet, aliàs misericordissimus Deus iniustè posuisset præceptum, cui non erat possibilitas adimplendi. Vbi planè videtur sentire, quod fuerit infusus gratia gratum faciente: nam loquitur de possibilitate implendi meritoriè,

Mortalitas & immortalitas, posse peccare, posse nõ peccare.

Aug. de corrept. & gra. c. 10.

Ecclesi. 15.

toriè, & faciendi quicquid voluit: quam, ait, habuisse in illo statu, & perdidisse per culpam, & modò non posse, nisi per Christum recuperare. At meritissimò quicunque hîc hærebit animo, de ista possibilitate non peccandi. Si enim intelligatur, quòd homo ante peccatum per se poterat non peccare absq; auxilio Dei, falsitas est, vt ipse admonet Augu. loco citato de correptione & gra. cap. 11. vbi de primo homine ait, Nec ipsum Deus esse voluit sine sua gratia, quẽ reliquit in eius libero arbitrio: quoniam liberum arbitrium ad malum sufficit, ad bonum autem parùm est, nisi adiuuetur ab omnipotente bono. Et paulò inferiùs, Si hoc adiutorium vel angelo, vel homini quàm primũ facti sunt, defuisset, quoniam non talis natura facta erat, vt sine diuino adiutorio posset manere, si vellet, non vtiq; sua culpa cecidissent. Hactenus ille. Si autem illa possibilitas peccandi, intelligitur per adiutorium Dei, eâdem homo habet, dum est in peccato: nam est Deus promptissimus opem ferre cuicunq; volenti se conuertere. Et ideo quãuis per se nemo possit conuerti, tamen propter eiusmodi possibilitatem ex adiutorio Dei peccatum est illi, qui non conuertitur. Sed responsio est, quòd primo homini data sunt auxilia per modum habitus: itaq; ex lege & conditione illius status, in quo Deus eum creauerat, subuentum erat illi, vt sufficere posset absque hoc quòd expectasset nouũ subsidium ad omne bonũ, quod voluisset. Verba sunt in forma Aug. li. 3. Hyp. Et quia ad complendum omne bonum morale, necessaria erat sanitas à morbo sensualitatis: ad complendum autem meritoriè, necessaria erat gratia: vtrunque recepit Adam, antequam daretur præceptum, per cuius obedientiam in gratia proficeret. Quare optimè Aug. pares fecit in autoritate proximè citata, hominem & Angelum, pro sua vtriusq; natura. Angelus enim, quia nec erat in corpore, nec ex partibus constabat cõtra se mutuò pugnãtibus, non indigebat iustitia originali, id est, sanante naturam, sed gratia subleuante ad meritum glorię: homini verò vtriusque beneficio opus erat. Et ideo vt angelus in gratia creatus fuit, ita & homo in gratia & iustitia. Per peccatum ergo perdidisse omnem possibilitatem, est perdidisse dona illa. Quare qui est in peccato originali, non potest sine nouo auxilio Dei reconciliari. At quemadmodum Adam in sua creatione recepit gratiam & dona, quibus posset implere legem, quam erat suscepturus, ita & qui in Deum conuertitur, recipit ab ipso gratiam per Christum ad complendam legem quam suscipit, vt patet in baptismo. Non tamen qualis fuit in Adam, quia non recipit sanitatem naturæ, quæ nomine iustitiæ originalis exprimitur, sed manet infestatio sensualitatis. De qua in subsequentibus fusiùs. Institui paulò pressiùs hunc locum versare, tũ propter catholicos theologos, qui ita de iustitia originali tractant ieiune, vt quibusdam appareat, non esse rem adeò certam: tum quia cùm Protestantes in illo bello imperatorio, in comitijs Ratisponensibus ab illis proposito, initium inde fecissent, quòd Adam fuerit creatus in iustitia, & gratia, & altiori cognitione Dei, quàm nos habeam⁹, Eckius ita illud de gratia reiecit, ac si esset contra communem opinionem, & contra Augu. Potuisset enim, vir aliàs non infimè doctus, multum de rigore illo censendi remittere. Nam Aug. apertissimè loquitur pro sententia de gratia Adæ, vt palàm fecimus. Et sicubi aliqua dicit, quæ videntur contrafacere, cuncta legitimè exponit, dissoluitq; S. Thom. loco citato. Igitur sapienter. S. nostra Synodus Tridentina sessi. 5. can. 2. pronuntiauit, Adam accepisse sanctitatem (id est gratiã) & iustitiam. Rationem verò authores aduersæ opinionis vnicam hanc pro se adferunt: nempe quòd sit congruens vnicuique rei, vt suum quæque finem, per suam assequatur operationem. Et ideo tam angelus, quàm primus homo per propria opera liberi arbitrij debuit se ad gratiã disponere, quemadmodum vsu modò venit in hominibus adultæ ætatis. Hæc tamen argumentatio perexigua est, quinimò cõtrarium persuadet naturalis ratio, de misericordia Dei sumpta. Finis enim hominis & Angeli (vt supra dicebamus) non est gratia, sed beatitudo cœlestis, cuius semen est gratia. Quocirca cùm benignissimus ac prouidentissimus Deus terræ & lignis, cũctis deniq;, simul dum conderet, virtutes ingenerauerit, vt sementem vnum quodlibet faceret in genere suo, qua via suos quæq; res assequerentur fines, optima ratione colligitur, vt in gratia fuerint & angeli, & primus homo creati, qua ad æternam felicitatem meritorum accessione perduceretur. Sanè vt non solùm non haberet excusationem peccati, verùm laudes Deo deberet immensas, quod qui ad finem se, tam suæ naturæ excellentem creauerat, semen quoque illius in eadẽ natura iecisset. Respondetur ergo, quòd gratiam primã non contulit primo homini Deus per motum & præparationem liberi arbitrij, vt nobis libera fungentibus voluntate, sed simul (vt ait Aug.) fuit condens naturam, & largiens gratiam, quasi per modum naturæ. Hoc enim

Dubitatio.

Responsum

Angelus nõ indigebat iustitia orig.

Protestãtes

Eckius.

Synodus Trident.

Argumẽtũ cõtrariæ opinionis.

Solutio.

Gratia Adæ absque dispositiõe collata.

enim designat oratio, creari in gratia. Quemadmodum illis dicendum est, de sacratissima virgine, qui tenent fuisse conceptam in gratia. Hæc deniq; sententia, vt postremum verbum adhibeam, mihi potissimum probatur, & confirmatur ex illo loco Pauli, Iudicium ex vno in condemnationem: vbi docemur condemnandos homines ratione originalis peccati, etiam si nullum accumularent actualē. Cùm ergo condemnatio præ se saltem ferat expulsionem à regno (quicquid sit de pœna sensus) manifestissimè colligitur naturā totam in Adam recepisse ius regni, aliàs non esset expulsio: ius autem nō acquiritur, nisi per gratiam gratum facientem: illam ergo recepit Adam pro tota natura: vnde fit consequens, eam simul recepisse cum iustitia in primo instanti, transfundendam per originem. Nanque si per dispositionem postea suscepisset, esset beneficiū personale: quod non per generationem, sed simili dispositione acquisituri essent etiam posteri.

Dubiū primum. ¶ Fiunt tamen ex his reliqua dubiola quædā de iustitia originali. Primum. An tranquillitas illa rationis esset per hoc, quod caro nihil concupisceret aduersus spiritum: an verò per hoc, quòd voluntas, absque vlla se tristitia & difficultate intra rationis fines cōtineret, quicquid caro concupisceret. Hoc Scot. & reliqui subliter elinquunt. Multò est tamen magis rationi consentaneum: quinimò ita secundùm Paul. Ait August. loco iam citato, de correp. & grā. quòd nihil caro cōcupisceret aduersus spiritum, sed ducatum sequeretur iugiter rationis, si quidem hoc Paul. propter peccatum innuit nobis obuenisse. Quare vel gratia ipsa comprimeret concupiscentiam, vel ratione gratiæ & iustitiæ infusæ essent virtutes, & in appetitu, & in voluntate, vt quælibet potentia quietè inseruiret rationi. Non quòd iustitia originalis esset in voluntate, sed ipsa (vt ait S. Thom.) quoniam erat donum totius naturæ, transmittendum per generationem, sedem haberet in essentia animę, cuius infusio est terminus primus generationis: illam tamen committarentur in potentijs virtutes, sicuti modò contingit in infusione gratiæ.

Subiectum origin. iustitiæ.

Dubium secundum. ¶ Alterum dubium est, Vtrùm omnia bona collata Adæ, traijcienda fuissent cum natura per generationem in posteros. Huius tamē facilis est responsio, quòd secundùm illos, qui censent in iustitia tantùm absq; gratia fuisse creatū Adam, illa tantum fuisset traducenda per generationem. Nam sola illa fuisset donum totius in vniuersum naturę: gratia verò esset beneficiū personale, quod Adam recepisset per suam dispositionem, & ita deinceps quicunq;. Sed secundùm S. Thom. gratia etiam ipsa erat donum totius naturæ, & ipsum cum virtutibus (vt dicitur de beata virgine) fuisset infusa simul cum anima in conceptione prolis. Et est validissimum argumentum in hanc sententiam. Nam cùm status ille longè esset præstantior statu culpæ, nulli debet esse dubiū, quin ante vsum rationis, paruuli recepissent gratiam, & cùm nullo opus erat tunc sacramento, quia nulla præcedente culpa, nullus futurus erat redemptor (vt in de correp. & gra. expresse ait August.) nulla est ratio, cur non fuissent tunc homines concepti in gratia, siquidem nullum erat peccatum originale. Et æqua, imò maiori ratione fit, vt ipse primus parens fuerit creatus in gratia. Neque inde fit cōsequens, vt gratia esset forma naturalis, & non donum gratuitum: quoniam licèt infunderetur in generatione, non tamen ex vi generationis, sed gratuita voluntate dei, quandiu nullus transgrederetur eius mandata. Id quod alij aduersæ opinionis dicere etiam habent de iustitia originali. Et patet exemplum de gratia sanctissimæ virginis, quæ non fuit illi naturalis, etiam si fuerit cum illa creata.

Gratia trāsfunderetur in posteros, secundū Th. sedm oēs iustitia originalis.

At præter donum illud gratiæ & iustitiæ alijs etiam cumulatus est propriè dotibus primus parens, quæ non erāt cum natura in prolem transmittendæ. Enimuerò quoniam creatus erat tanquam humani generis in vtroque homine principium, porrò vt genus nostrum, & vita animali propagaret, & moribus institueret, diuinæ prouidentiæ congruebat, vt sicuti eum ætate iusta, & corporis robore firmum plasmaret, ita & animæ scientijs & virtutibus imbueret quantum erat orbi gubernando necessarium. Quocirca vniuersis iuxta cuiusque naturā & qualitatem dedit nomina. At verò filij deinceps paruuli erant, vti modò, & absq; vsu rationis procreandi. Qui vnà cum ætate, rerum cognitione, acmorum cultura proficerent. Habuissent tamen omnes fidē notitiamq; dei viuaciorem, præstantioremq; nostra. Sed de his satis.

Quales essent procreandi filij.

Postremum dubium. ¶ Postremum deniq; dubiū est. Cùm esset in primis parentibus ligata concupiscentia, quomodo potuit Eua concupiscere esum ligni scientiæ? Verùm ad hoc pluribus respondere, esset lineam præsentis instituti exlire, satis est, quòd non cōmissum est primum peccatum propter obliquam concupiscentiam cibi, at præcessit peccatum superbiæ, quo voluit seducta Eua scire, vt Deus, bonum & malum.

Quid homo in statu naturæ integræ naturaliter poterat bonorum operum efficere. Cap.VI.



Vbsequitur vt iuxta institutum nostrum perscrutemur, quid in natura integra homo poterat naturaliter, scilicet cum solo auxilio generali Dei, exequi in bonis moribus: quid itaque esset, vbi auxilio speciali indigeret. Atqui de illo statu nō est prorsus censendum ex dotibus & virtutibus, quibus fuit Adam perornatus. Habuit enim (vt modò dicebamus) peculiaria bona plurima quæ non essent deinceps posteris communia: at ratio illius status libranda est ex cōmuni lege, quę duratura erat in tota progenie, nisi intercessisset peccatū. Et præterea alia ratio est de statu iustitiæ originalis, si eodem nomine cōprehēdatur gratia gratum faciēs: alia verò si præcisse intelligatur iustitia sanans naturam in ordine ad finem naturalē. Quāobrem vt luculentior sit disputatio, dum quærimus de statu iustitiæ originalis, solùm intelligimus hominē cum dono sanante naturam, se mouendo cogitatione gratiā ad supernaturalia eleuantem. Ita etiam distinguit ipse S.Thom.1.2.q.109.vbi quærit, quid homo ille poterat ex puris naturalibus, id est, homo, tùm gratia carens, tùm etiam culpa, naturam tamē sortitus validam. Cōnumerabatur enim tunc donum illud iustitiæ inter naturalia, quāuis esset gratuitum: quia tantùm obfirmabat naturam in ordine ad finem naturalem, vt sæpe explicatū est. Nam si intellexisset meram naturam, de qua locuti sumus cap.3.&.4.non asseruisset, quod posset seruare præcepta omnia, & diligere Deum: vt iam modò dicturi sumus. Atqui hoc loco videtur alludere eò San. Tho. quod gratia & iustitia distinguerentur, vt res duæ. Nisi dixeris satis esse ad illum glossandum, quòd sint rationes distinctæ eiusdem habitus. His deliberatis, facillimum est constituere, quò vires humanæ in illo statu pertingerent in moribus. Quod quinq; propositionibus perspicuum fiet. ¶ Sit ergo prima. Nullatenus posset tūc homo per iustitiā originalem, si gratiam gratum facientē secernas, opus vllum facere, amicitia dei, cœlestiq; hæreditate dignum: quinimò neq; ad gratiam se parare, nisi speciali auxilio. Assertio hæc in propatulo est. Quoniā iustitia originalis secundum hanc rationem, solùm esset naturæ sanitas in ordine ad finē facultati naturali præscriptum, vt citra molestiam sensualitatis & grauedinē corporis operaretur homo secūdum rationē: finis autem, qui in amicitia & gloria Dei positus est virium omnium naturaliū cacumina infinitum trāscendi vt suprà dictum est, isque proprium est idcirco opus Dei. Considerandum hìc tamen est obiter, quòd gratia necessaria tunc hominibus non fuisset per meritum Christi. Etenim Christus solùm venit saluum facere quod perierat, vti quem posuit Deus propitiatorē pro peccatis, qui à seruitute nos peccati redimeret, ob idq; vbi nullum fuerat peccatum, non opus erat illo redemptore: vt ait August. de correp. & gra. cap. 11. Erat nihilominus necessaria gratia Dei & auxilium propter impossibilitatē cuiusque naturæ creatæ, ad finem illum assequendum.

¶ Secunda propositio. Poterat homo in illo statu per sua naturalia tum cognoscere, tū velle & operari totū bonum suæ naturæ proportionatū, puta agere secundū rationem, in ordine ad Deū, quatenùs finis est naturalis boni. Conclusio est S.Tho.1.2.q.109.à qua nullus theologorū dissentit. Distinguit enim illic de homine naturæ integræ: affirmans, quòd poterat per sua naturalia facere totū bonum sibi proportionatum, quale est virtutis acquisitæ: non tamē bonum excedens, quale est virtutis infusę, nisi suffultus gratia. Quare miror illos, qui sensum Thomæ eò detorquent, quòd nō possit bona naturalia facere absq; auxilio speciali: propterea quod ait, id non potuisse sine auxilio dei mouētis. Enimuerò vbi ait, per sua naturalia, propalam explicat se loqui de auxilio generali: quod (vt ca.2. exposuimus) inter causas refertur naturales. Quod autē facere nequit homo sine auxilio speciali, nunq̄ pronunciasset, fieri posse ab illo per sua naturalia. Sed præterea probatur assertiò hæc ex dictis c.4. Cùm homo sit animal rationale, naturæ suæ insitum est operari secūdum rationē, propter Deum, quatenus naturali luce innotescit esse finis omniū: tametsi perrenitētiam sensualitatis quandoq; cohibeatur: iustitia autē originalis medicina erat huius morbi, in suo vigore naturā præseruans, valebat ergo absq; alio peculiari auxilio præstare vniuersum bonū, q̄d suæ esset naturæ proportionatum. Itaq; differentia erat inter hominē in puris naturalibus, eundemq; in statu innocentiæ, quæ est inter infirmū & validum, sanè q̄ ille (vt supra prælocuti sumus) potens erat opus aliquot moraliter bonū natura sua efficere, non t̄n continēter omne, at in statu innocētiæ omne quidem & semper. Atqui eodem discrimine differt homo lapsus ab eodē in statu innocentiæ: vti author est loco citato S.Tho. & latius nos dispu-tabimus

Marginalia: De statu innocentiæ quomodo loquēdum. — S.Thom. — Gratia & iustitia, an distinguerentur secundū Thom. — Prima propositio — S. Th. 1.2. q.109.ar.2 — Ead.q.ar.6. &.5. — Gratia Adæ prima non fuit ob meritū Christi. — August. — 2. Propositio. — S. Th. 1.2. q.109.ar.2 — Cōfirmatio conclus. — Differentia inter tres hominis status.

3. Proposi. S. Tho. 1. 2. q. 109. ar. 4

tabimus ca. 20. ¶ Tertia propositio. Poterat tunc homo, seclusa etiam gratia gratum faciente præcepta oĩa legis naturalis explere, quinimò cauere à prohibitione illa esus ligni scientiæ, quãtum ad substantiã operũ. At quoniam similem statuimus cõclusionem cap. 22. de homine lapso: de qua nos Lutherani acerrimè obiurgant: nempe quod veluti Pelagiani doceamus catholici, posse hominẽ seruare mandata viribus naturalibus, adnotãda est solẽnis theologorum distinctio. Implere præcepta Dei bifariàm vsu venit. Vno modo, quantum ad substãtiam operũ: prout scilicet operatur homo iusta, & honesta, quæ genere suo bona sunt, absq; vllo prauo fine aut circunstantia. Et hoc re vera potest homo per suę naturę facultatẽ. Scilicet solo generali Dei cõcursu: vt. q. citata. arti. 4. S. Tho. & theologi omnes vno animo affirmant. Atqui ratio est, quia omnia opera legis tam naturalis q̃ diuinæ, atq; etiam humanæ, si modò iusta sit, est secũdũ rationẽ: quinimò lex idem pollet, quod rationis regula, ad quam sunt opera nostra exigenda & collimãda. Cùm ergo homo animal sit rationale, omnia huiusmodi opera natura sua potest facere Interest tamen, quòd homo in statu innocentiæ, propter integritatẽ naturæ cũcta valebat præstare, sed in puris naturalibus, & in statu naturæ corruptæ nõ item, nisi leuiora & pauciora. At verò aliter vsurpatᷓ hoc quod est seruare præcepta: nempè, nõ solùm quantum ad substantiam, sed etiam quantum ad modum. Quod alij dicunt, quãtum ad intentionem dei præcipientis, vnde omnes deriuantur leges. Quæ quidem intentio est, vt, sua suffulti gratia, per merita impletionis legis adipiscamur præmia æterna: iuxta illud Euangelij, Si vis ad vitam ingredi, serua mãdata. Atq; hoc modo accipitur, vbicunq; simpliciter dicitur, impleri mandata Dei: prior enim est modus implendi imperfectus. Et isto modo, nec in statu naturæ, nedum in hoc nostro, adimplere homo vel minimũ potest absq; gratia gratuitò nos priùs cum Deo reconciliante. Cuius contrarius fuit error Pelagij. Hæc est sententia, à qua nullus absccedit theologus. Quam cùm copiosiùs à nobis, exactiusque de homine collapso cap. 22. sit cõfirmanda, satis hic fuerit enũtiasse. Dixerim, præcepta iuris naturalis: quoniam cognitionẽ fidei supernaturaliũ habere neq; homo potuit, neq; verè angel⁹ citra speciale auxiliũ Dei. ¶ Assertio quarta. Sufficiẽs quoq; fuerat homo in flore originalis iustitiæ alia seclusa gratia, diligere deum super omnia, naturali dilectione: nõ tamen ita vt esset meritoria, & Deo accepta ad vitã æternã. Conclusio est pariter S. Tho. q. citata. 1. 2. ar. 3. Cuius idcirco solius testimonium profero, quòd nemo sit theologorum, qui non in eandẽ sententiam subscribat. Atqui demõstratur sua ipsius ratione. In illo statu, seclusa gratia, virtute homo poterat naturale bonum totũ exequi, q̃d sibi esset cõnaturale: talis autẽ est dilectio Dei super omnia: ergo illa erat sibi à natura possibilis. Secunda præmissa, sic ex media natura rerum exprimitur. Vna quælibet res ita nata est appetere & agere, vti nata est esse (sententia est Aristo. 2. physic.) omnes autem creaturæ suo quæq; ordine sunt propter Deum: ergo omnes se suo modò diligunt propter deũ: vt author est Diony. in lib. de di. no. vbi ait, ꝙ Deus conuertit omnia ad amorem suijpsius. Vnde cùm, natura tunc sana, nulla esset illecebra, aut res alia, quæ ipsam à sua inclinatione remoraretur, cõsequens fit, vt se homo illa ætate, & sua cũcta officia in deũ referret, quod est ipsum super omnia diligere. Quòd si explicatiùs rationem hanc perspicere est animus, animaduerte, quòd Deus benedictus, quippe qui bonorum nostrorum nõ indiget, nõ propter nos, aut res alias extra se quicq̃ cõdidit, sed ꝓpter se potissimè, vt suam deitatẽ exereret, & quodã pacto in nos propagaret. Hoc enim inter deum & res conditas interest, quòd creatura agit amore cõcupiscentię, videlicet, grã adipiscendi finis aut conseruandi: hac enim causa animalia partis alimentis vtuntur, vt viuant: atque sibi similia progignunt, in quibus species suas perpetuò custodiant. Deus autẽ non sic, sed ex sui amore proprio beneuolentiæ mũdum effinxit, vt suum esset nomen ad suã ipsius gloriam effusissimum. Creatura deniq; agit ceu discipulus, qui scholas causa comparãdæ scientiæ frequentat. Deus autem, vti magister, qui præ suæ amore sapientiæ effusam in alios auidè curat. Quocirca vt Deus omnia ꝓpter se fecit, & amat, eandem rebus, quas ex nihilo efformauit, propẽsionem inseruit, vt suũ videlicet præ se ipsis amarẽt authorem: & maximè homo, quem vniuersorum dominum instituebat. Solet eadẽ veritas exẽplo etiamnum cõmõstrari de partibus rei naturalis: videlicet de brachio, cùm sui se periculo & dispẽdio pro capite exponit, vbi agitur salus totius. At bino respõso contẽdũt nonnulli cauillari & eludere exemplum hoc. Primum, quod brachiũ nõ se exponit pro capite, sed pro se ipso, vt ꝙ in capite ipsummet periclitatur. Falsitas tamen huius inde patet, quod cùm brachium pereat, vt caput contegat, vanum est dicere, suam

Lutherani. — Obseruãtia preceptorũ duplex. — Matth. 19. — [illegible] pro [illegible]o. — Arist. 2. physic. c. 8. — Dionys. — Discrimẽ inter actionẽ dei & nostrã. — Simile. — Exemplum partiũ respectu totius.

suam propriam salutem intendere, & non potius totius personæ. Altera responsio est Scoti. 3. distin. 27. quòd manus non se exponit, sed homo ipse exponit manum, vt se ipse defendat. Vnde non sumitur argumentū, quòd manus diligat totum plus quàm se, verùm ꝙ totum diligat se plus quàm manum. Ad hoc tamen respondetur, quòd quanuis totum suppositum sit, quod vtitur partibus, est tamē testimonium, quòd sicut suum est naturale ius imperare membris, ita sit & naturalis ille appetitus membrorum obtemperādi. Quemadmodum cùm aqua ad replendum vacuum ascendit, nullo modo mouetur contra naturam suam, imò illa est sua propria natura. Quando quidem nō propter partes totum, sed propter totum effectæ sint partes. Et eodem modo omnia bona creata sunt propter Deum, qui est vniuersale bonum. Quin verò ex his, philosophi naturæ principijs docti sunt, teneri etiam ciuem pro Republica mortem oppetere. Colligitur ergo intimū esse à natura homini, Deū supra se diligere. Quod, natura quidem integra, plene facere poterat, corrupta tamen, propter obstacula impendio multa haud quaquā ita id valet, vt omnia opera in ipsum referat.

Bina dilectio. Veruntamen prudētem hìc lectorem nō prætereat (quod cap. 22. repetendum nobis est) binam esse dilectionem Dei super omnia: alterā naturalem, alteram quæ est ex charitate diuinitus deriuata: ita enim consentienter docent theologi. Vnde S. Tho. loco citato, primū contra conclusionem hanc format tale argumentū, Diligere Deum super omnia, propriū munus est charitatis infusæ, per spiritum sanctum qui datur nobis, vt habetur Roma. 5. ergo id nō poterat ab homine in statu innocētiæ per sua naturalia fieri. Ad quod respondet, quòd charitas diligit Deum super omnia, eminētius quàm natura. Natura enim diligit eum super omnia, prout est principium & finis naturalis boni: charitas autem, secūdùm quòd est obiectum beatitudinis, & secundùm quòd homo habet quādam cum ipso societatē spiritualem. Hæc ille.

5. Propos. ¶ Quinta vtiq; & postrema propositio est. Poterat homo in illo statu per donum sibi collatum perseuerare, si voluisset. Hęc statuitur ab Augustino de correp. & gratia cap. 12. vbi ait, primo homini, cui datum fuit posse non peccare, datum subinde fuisse adiutorium perseuerantiæ: non quo fieret vt perseueraret, sed sine quo per liberum arbitrium perseuerare non posset. Et paulò pòst, Non accepit hoc donum dei primus homo, id est, in bono perseuerantiam, sed perseuerare vel non perseuerare, in eius relictum est arbitrio: cùm voluntati sine peccato institutæ nihil concupiscibiliter resisteret. Igitur sententia August. eademq; verissima est, quod non accepit Protoplastus donum, vt semper perseueraret.

Aug. de corre. & gra. c. 12. Tho. 1. 2. q. 109. ar. 10. ad. 3. & ar. 8.

Haud enim fuit in gratia confirmatus. Qualiter fuerunt Apostoli, ne lethaliter delinquerent, & sacratissima virgo, ne offenderet, vel venialiter. Neque (quod minus est) habuit illam gratiam, vt re vera perseueraret. Etenim si hanc accepisset, nunquā cecidisset. Attamen possibilitas perseuerandi commissa est libero arbitrio suo. Et ideo eleganter ait Augustin. quòd quanuis Adam recepisset gratiam, vt posset non peccare, si vellet, egregij verò sancti euangelici, vt martyres, copiosiorem acceperunt: nempè vt nō solùm possent quod vellent, sed vt firmiùs vellent id quod possent. Adam enim terrente nullo, & insuper contra Dei terrentis imperium, libero vsus arbitrio, non stetit in tanta non peccandi felicitate. Isti autem non dico terrentem mundo, sed sæuiente, ne starent, steterunt in fide. Cùm videret ille bona præsentia quæ fuerat relicturus, isti autem futura bona quæ accepturi fuerant non cernerent. Hæc August. commendans gratiam Christi, præ illa quæ fuit in Adam.

Discrimē inter gratiam Adā; & gratiā Christi.

Dubitatio. Subhæsitet hìc quispiam fortè. Num causæ etiam aliæ vel occasiones poterant tūc occurrere ad peccandum, præter sensualitatem, quam iustitia coërcebat. Poterant equidem ad peccandum mortaliter, vti fuit tentatio serpentis. Quoniam primum peccatum esse non poterat, nisi mortale, per quod perderetur felicissimus ille status. Veniale nanque neque satis erat ad deijciendum hominem ab illo statu, neque illo durante, fieri poterat: eò quòd neque poterat tunc accidere malum vllum. Quam opinionem S. Thom. 1. 2. quæst. 89. ait esse doctrinam communem. Et quanuis non desint, qui contra opinentur, id tamen cōuincitur ex effectu cum primis venialis peccati, quod non potest non esse dignum aliqua pœna, in illo verò felicissimo statu, vt author est August. tum locis citatis, tum etiam. 14. de ciuita. Dei. cap. 10. nihil inesse poterat mali, qđ hominis feliciter viuentis animum vnquam offenderet. Quinimò expressè subdit, quod erat deuitatio tranquilla peccati, qua manente, nullum omnino aliunde malum, quod contristaret, irruebat. Si ergo erat deuitatio tranquilla peccati, nullum esse poterat veniale. Sed id præterea deducitur ex causis peccandi venialiter, quæ tunc nullū haberent locum: quia nec essent tunc subiti motus sensualitatis, nec

S. Thom.

August.

Causa venialis peccati.

tis, nec motus rationis repentini absq; deliberatione. Nec esse poterat in corpore lassitudo vlla: quippe quod semper vegetum erat & solidum, & quod animo obsequeretur aptissimum. Neque verò prorsus à re vlla extrinsecus immineret periculum vllum: aliàs non esse felicissimus status, qualis paradisi vocabulo designatur. Et hæc de secundo statu eorū quatuor, qui sunt à nobis propositi, satis sint. Cætera. cap. 20. & sequentibus copiosiùs.

De peccato originali, in quos scilicet transit. Cap. VII

POSTQVAM IN FASTIgio felicitatis cōditum hominē enarrauimus, qualem in terris habere potuit, consequitur vt de peccato dicamus, in quod sua inde uolūtate prolapsus, suam quoque posteritatem dimisit. Hic enim tertius est hominis status, quem sumpsimus describendum: in quo adeò reliqua pars huius libri collocanda est. De peccato ergo originali hæc ferme sex sunt, partim consyderatione, partim disputatione digna, quæ fuerunt nobis à sacrosancta synodo in disputationem producta. (Sex puncta de peccato originali.) Nempe an sit, id est, an ab Adā in omnes posteros transierit: quæ causa illius: quid sit, & quomodo traducatur: quænam sint eius effecta, ac deniq; pœna. Nam de remissione, quāuis capit. 11. quædam contra Lutheranos dicemus, tamen libr. 2. tanquam in proprio loco, agendum nobis est. Porrò membrum primum non est, quod in disceptationem iam nunc mittatur: quoniam nec est qui in dubiū repetat, nisi qui Pelagianorum hæresim molietur resuscitare. Lutherani autem quibus cū nobis hoc ætatis res est, adeò à Pelagianis procul defugiunt, vt in alterum extremum è regione impingant. (Lutherani.) Constitutissimum ergo nobis sit, tanquam fides catholica: omnes, quotquot ab Adam naturali generatione cadunt, peccatum contrahere originale. (Fides d' peccato orig.) Cùm has & id genus vniuersales orationes enuntiauerimus, nollem me quispiam conceptione sacratissimæ virginis in suspicionem vocaret. Nam etsi Concilium præsens, nihil de hac re definiendo, sed decretum Sixti consultissimè innouando ius cuiq; liberum fecerit in vtramlibet partem disserendi, nihil mihi tamen minus est cordi. (Sess. 5. ad calcem.) At verò vtrumuis intellectum permittente ecclesia, glossando explicuerint huius vel illius opinionis authores, tamen verba scripturæ & sacrorum canonum absq; additamento sunt vniuersaliter, vti iacent, proferenda: ne eorum adulteretur synceritas. Eò vel maximè, quòd, vt est manifestissimum, opinio de cōceptione, noua est, & ideo nihil mirum, si apud S. Patres nemo à generali sententia filiorum Adæ fuerit exceptus, præter solum Christum. Quem ea duntaxat causa eximunt, quòd non fuerit ab Adam per virum seminatus. Vt ergo citra disputationē de sanctissima Dei matre in digressum redeamus, huiusce catholicæ veritatis de originali peccato certissima in thesauro scripturæ, & noua sunt, & vetera testimonia. Ecce enim (inquit Dauid) in iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea. (Psal. 50.) Et ecclesiasticus. A muliere initium factum est peccati, & per illā omnes moriuntur. (Eccles. 25.) Quo & vir ille ex Gētibus simplex & rectus alludebat, vbi diei quā natus fuerat homo, tam multa imprecabatur mala. Aperuit enim Iob os suum, inquit scriptura, & maledixit diei suo, & locutꝰ est, Pereat dies in qua natus sum, & nox in qua dictum est, cōceptus est homo. (Iob. 3.) Sane agnoscens vitiatum illum conceptum in causam cunctorū esse, quæ mortales mala perpetimur. Et capit. 14. Quis potest facere mundum de immūdo conceptū semine? Et ca. 25. secundùm septuaginta interpretes: Nemo mundus absq; sorde: neque infans, cuius est vnius diei vita super terram. At quod sub nube in Patrū erat vaticinijs, in meridie euangelica aperte proditū est. Huc enim fermè pertinet argumentum Pauli ad Romanos, vt ostenderet Iudæos omnes & Græcos, vniuersum scilicet genus humanum sub peccato esse: neq; esse distinctionem, sed peccasse oēs, & egere gloria Dei. (Paulus.) Quòd multo explicaciùs paulò inferius exponens ait, Per vnum hominem peccatum in mundū transijt, & per peccatū mors: & ita in omnes homines mors pertransijt, in quo omnes peccauerunt. (Roma. 5.) Et subdit, ꝙ mors pertransijt in eos etiam, qui non peccauerūt in similitudinem præuaricationis Adæ, id est, actualiter propria voluntate. Scilicet vt dilucidiùs explicaret, quomodo peccato Adæ omnes peccauerūt, si quidem propter illud moriuntur. Et Galat. 3. Cōclusit (inquit) scriptura omnia sub peccato, vt promissio ex fide Iesu Christi daretur credētibus. (Galat. 3.) Et Ephe. 2. Eramus natura filij iræ.

¶ His nihilominus, hisq; similibus per multis locis scripturæ non obstantibus, fuit Pelagius cum discipulis suis Celestio & Iuliano, qui peccatū Adæ alijs, præter ipsum, quibuspiam nocuisse negare pertenderint: eo versum verba Pauli detorquentes, ꝙ omnes in Adā sola imitatione peccassent, non tamen, quod aliquid inde culpæ generatione contraherent; cuius (Pelagiani negāt orig. peccatum.)

 exitia

exitialis hæresis, cùm alij S. Patres, tum maximè accerrimus Augustin. firmissimis testimonijs reos fecit, & id quidem frequentissimis eius opusculis. Primum, Hypog. artic. 2. vbi ex illa forma loquendi Pauli, In quo omnes peccauerunt, vrget quòd nō solùm imitatione in illo peccauimus, sed quòd cùm ille peccauit, natura in illo tota peccauit. Vnde sol⁹, inquit, dominus Iesus Christus absque semine ex virgine factus est homo, & expers delicti natus est Deus & homo. Et paulò pòst, super illud, Omnes peccauerunt, & egent gloria Dei. Dicendo, inquit, omnes, nullum excipit: quinimò totum declarauit genus humanum. Et lib. de peccatorū meritis & baptismo paruulorum, cum alijs compluribus, tum præsertim id conuincit comparatione illa Pauli, Iudicium ex vno in condemnationem, gratia autem ex multis delictis in iustificationem. Cui nihil conquadrat imitatio peccandi, quin verò exprimitur, quòd quemadmodum in Adā, antequam essemus, peccauimus, qua porrò culpa naturali generatiōe inficimur, ita in passione Christi, ab omnibus delictis nondum nati liberabamur, si illa modò nobis per gratuitam regenerationem applicaretur. Vnde libr. 2. cap. 20. percontatus quæstionem in forma, vtrum qui omnino nunquam vllum peccatū habuerit habiturusue sit, nō solùm quisquam natorum hominum sit, verùm etiam potuerit aliquando esse, vel possit: ita respōdet, Hūc prorsus, præter vnum mediatorem Dei & hominum hominem Christum Iesum, nullum vel esse, vel fuisse, vel futurum esse, certissimū est. Et aduersus Iulianum eandem rem omniū S. Patrum suffragijs persequitur. Inter quos citat Ambrosium super Lucam: vbi ait, Solus per omnia natus de fœmina sanctus dominus Iesus est, qui terrenæ contagia corruptelæ immaculati partus nouitate non sensit. Vbi id prorsus in causa ponit vendicandi Christi ab originali peccato, quòd non fuerit virili semine conceptus. Et in libr. de arca Noë, de eodem seruatore nostro, Solus, inquit, potuit iustus esse cùm generatio omnis erraret, nisi natus ex virgine generationis obnoxiæ priuilegio minime teneretur. Et ne omnium sigillatim catalogum denarremus, ita libr. 2. circa finem concludit aduersus Iulianum Augustin. Propter quam catholicam veritatē, sancti ac beati, & in diuinorum eloquiorum pertractatione clarissimi sacerdotes Irenæus, Cyprianus, Reticius. Olympius, Hilari⁹, Ambrosius, Gregorius, Innocentius, Ioannes Basilius, quibus addo Presbyterum, velis nolis, Hieronymum, vt omittam eos qui nondum dormierunt, aduersus vos proferunt de omnium hominum peccato originali, obnoxia successione, sententiam, vnde neminem eruunt, nisi quem sine lege peccati repugnante legi mentis, virgo concepit. Hæc August. Et lib. 6. eosdem hæreticos pondere illius loci vrgentiùs premit, qui est. 2. Corinth. 5. Si vnus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt, pro quibus mortuus est Christus. Quā Pauli collectionem quàm oculatissimè obseruat his uerbis. Consequens ergo esse voluit Paulus, vt omnes intelligantur mortui, si pro omnibus mortuus est Christus. Quia ergo non in corpore (scilicet necesse est omnes mori) restat, inquit, vt in peccato mortuos esse omnes pro quibus mortuus est Christus, nemo neget, nemo dubitet, nisi qui se negat aut dubitat esse Christianum. Hactenus ipse Augustin. Concedens nanque Iulianus Christum, etiam pro paruulis fuisse mortuum, negabat, eosdem in peccato concipi. Arguit August. Si re vera non fuerunt in peccato concepti, nunquam fuerunt mortui spiritualiter. Quòd si mortui non fuerunt, nec Christus pro illis mortuus est: attestante Paulo, quod Christus non fuit mortuus, nisi pro his, qui re vera fuerunt mortui. Quemadmodum Roma. 5. ait, In hoc commendat suam charitatem Deus in nobis, quoniā cùm peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est. Non ergo est mortuus nisi pro ijs, qui verè fuerunt peccatores. Vnde idē apostolus Rom. 8. Solum Christū redēptorem asserit venisse in similitudinē carnis peccati, vt omnes quotquot fuerūt redempti, non in similitudinē, sed verè intelligantur venisse in carnem peccati. Quē locum Augu. lib. 1. de nupt. & concup. cap. 12. vbi de connubio Ioseph & Mariæ sermonē habet, ita enarrat. Solus ibi nuptialis cōcubitus nō fuit, quia in carne peccati fieri nō poterat sine illa carnis cōcupiscētia, quæ accidit ex peccato, sine qua concipi voluit, qui futurus erat sine peccato: nō in carne peccati, sed in similitudine carnis peccati. Vt hinc etiam doceret, omnem quæ de concubitu nascitur, carnem esse pecati: quandoquidem sola, quæ non inde nata est, non fuit caro peccati. Hactenus August. Ex his ergo toties resumptis vniuersalibus S. Th. 1. 2. q. 81. art. 3. vbi quærit, an peccatum Adæ transeat in omnes homines, indubie respondet his verbis, Respondeo, quòd secundùm fidem catholicam, firmiter est tenēdum, quòd omnes homines, præter solum Christum ex Adā deriuati, peccatū originale ex Adam contrahunt,

Marginal notes: Aug. hypo. — Rom. 5. — Aug. de pe. me. lib. 2. capit. 20. — Ambros. — Aug. citat omnes patres — 2. Cor. 5. — Roma. 5. — Rom. 8. — Aug. de nuptijs li. 1. c. 12. — S. Thom.

trahunt. Nam ita respondet Paulus, Mors in omnes pertransijt, in quo omnes peccauerũt. Deniq; Pelagius atq; Celestius de hac hæresi damnati sunt in concilio Mileuitano & Africano, authoritate etiam Innocẽtij & Zonimi, Concil. Mileui. summorum pontificum: Verba sunt Concilij Mileuitani cap. 2. Item placuit, vt quicunque paruulos recentes ab vteris matrum baptizandos negat, aut dicit in remissionem quidem peccatorum eos baptizari, sed nihil ex Adam trahere originalis peccati, quod regenerationis lauacro expietur: vnde fit consequens, vt in eis forma baptismatis in remissionem peccatorum, non vera, sed falsa intelligatur, anathema sit. Quæ verba inter decreta re- De conse-cra. d. 4. lata sunt de consecratione, dist. 4. Quo & sententia Augustini transfertur de fide ad Petrũ, Ea sic habet, Firmissimè tene, & nulla tenus dubites, omnem hominem, qui per concubitum viri & mulieris concipitur, cum originali peccato nasci, impietati subditum, mortiq; subiectum: & ob hoc naturaliter iræ nasci filium. Id quod & in nostra modò sancta synodo Tridentina innouatum est Ses. 5. cano. 4. Et hæc de primo puncto, an sit.

De causa & ratione peccati originalis.
Cap. 8.

Altera originalis culpæ meditatio est de causa. Hanc fermè Patres hunc in modum declarant. Cùm Causa orig. Pec. in Adam tota natura humana virtute cõsisteret: vtpote qui ad gignendum propagandumq; genus nostrum vna esset plantatio, iustitiam illam originalem (de qua capit. 2. loquebamur) non solùm sibi, sed suæ in perpetuum soboli suscepit. Sanè quam tota deinceps hæreditario iure simul cum natura generando susciperet: si modò in gratia & amicitia Dei fidus homo persisteret. Æqua ratione præceptum illud, quo esu ligni scientiæ sub mortis comminatione fuerat interdictus, ita ei positũ est, vt tota in eo natura obligaretur. Quamobrem sic ob suam præuaricationẽ iustitia illa, quã susceperat, multatus est, graduque illo felicissimo depuls⁹, vt vniuerso simul mortales eodẽ reatu complicuerit, eodẽq; sub Quid sit & quò tradu. inde miseriarũ coniecerit. Porrò autẽ quo causa hæc explicatior fiat, duo pariter alia explanari operæpretium est, quæ superiori capite sunt à nobis proposita: sanè quidnam sit originale peccatum, & quo pacto generationum serie transfundatur. Est enim hoc disertissimo etiam cuique explicatu difficillimum: de quo proinde, vt meã fatear inscitiã, nihil hactenus legi, quo nõ desiderarem amplius. Causa verò huius perplexæ ambiguitatis est, quòd cũ ratio culpæ in actuali peccato sit manifesta, vix tamen inde possumus naturam originalis rimari. Est enim peccatum (ait contra Faustum Rõ peccati Augu. lib. 22. August.) dictum, vel factum, vel concupitum cõtra legem Dei. Vbi ostenditur ratio culpæ esse deflexus ille operis, & declinatio à lege Dei, & rationis regula: veluti dum Adam lineam sibi præscriptam trãsgressus, comedit de ligno scientiæ. Cùm ergo homo dùm concipitur, nõdum iudicij & libertatis compos, neque ad legis normam agere, nec inde deuiare possit, labor est maxim⁹ declarare quomodo in eo sit ratio veræ culpæ, quæ ex peccato Adæ fuerit nostræ impressa naturæ. ¶ Hæc au- Cõfessa de pec. orig. tem de hoc pacto in confesso sunt omnibus catholicis. Primùm. Quòd non est proprium nostrum ex parte causæ, id est, quod propria nos voluntate commisimus. Fuerunt equidẽ olim, referente libro. 1. de pecca. me. Augustino, qui eo sunt amentiæ collapsi, vt dicerent paruulos baptizari in remissionem peccati, quod eis esset proprium hoc modò, & personale. Sed non vsq; adeò, inquit, sanctus ille pater, de humanis sensibus desperandum est, vt hoc cuipiam persuadeant. Adeò est euidentissimum nondum tunc elucere rationis aut voluntatis vsum. Haud tamen quaquam negandum est, esse voluntarium: vt ca. 14. lib. 1. retractã. admonitos nos idem voluit: vbi sustinens nullum esse peccatum, nisi voluntarium, subijcit. Illud ꝙ in paruulis dicitur originale peccatum, cum ad hoc non vtantur arbitrio voluntatis, nõ absurdè vocatur etiam voluntarium, quia ex prima hominis mala voluntate cõtractum, factum est quodammodo hæreditariũ. Et infra capit. 15. contra Pelagianos, negantes peccatum originale in paruulis, eò quod nondum uterentur volũtatis arbitrio, ait. Quasi verò peccatum, quod eos ex Adam dicimus originaliter trahere, id est, reatu eius implicatos, & hoc ob pœnæ obnoxios detineri, vsquam esse potuerit, nisi in voluntate, qua voluntate cõmissum est, quando diuini præcepti est facta transgressio.

Augu. li. 1. retracta. c. 15. respondendum inquit est eos non ꝓprietate volũtatis, sed origine reos teneri, loquitur autẽ de paruulis.

Quomodo pec. orig. sit voluntarium.

¶ Secunda confessio catholica est, quòd est nobis proprium ex parte subiecti, id est, quòd est verè in nobis. Ad hunc 2. Cõfessio sensum, quod verè, atq; (vt physici aiunt) formali denominatione sumus peccatores. Ita enim ait Paul. quòd cùm peccatores essemus (& loquimur de originali) Christus pro nobis mortuus est. Est itaque si subiectum spectes, propriè nostrum: si verò causam, neque proprium nobis, neq; nobis voluntarium, sed

Ephes.2.A

Tertia est quod sit verè peccatū.

ex necessitate naturę: iuxta illud Pauli, Eramus natura filij iræ. ¶ Sed tertiò atq; omnium maximè pro indubitato quiuis habere debet, qui nō vult ipse Pelagianus haberi, quod verè & propriè sit peccatum. Nō enim defuerunt (vti refert Magister senten. lib. 2. dist. 30) qui crederent non esse in nobis veram culpam originalem, sed tantum reatum pœnarum & calamitatum, quibus ob peccatum Adę obnoxiū est genus humanum: illumq; eò sensu dici peccatum, quòd sit effectus peccati. Nec desunt modò, nō solùm ex Lutheranorum prosapia (nam sunt in diuersa symbola discissi) verum ex numero etiam eorum, qui se catholicos arbitrātur, qui ex Homero inter theologos prodeuntes, sustinere pergunt, vel nullum esse originale peccatum, vel non verè & propriè esse culpam, cum quibus paulò post sumus cōgressuri. Nunc interim admonemus, non solum nos reos nasci pœnæ, sed verè in culpa, & propterea in reatu pœnæ. Id quod loco nuperrimè citato ait Augu. scilicet, reatu peccati Adæ implicatos: & ob hoc pœnæ obnoxios. Et super Psalm. 50. explicatiùs, ideo, inquit, se in iniquitatibus dicit conceptum Dauid, quia in omnibus trahitur iniquitas ex Adā, & vinculum mortis. Nemo enim, ait, nascitur nisi trahens pœnam, & meritum pœnæ. Meritum autem pœnæ peccatum est. Omnis ergo qui nascitur per carnis concupiscentiā, peccatū trahit. Hęc ille. Et Hypog. art. 2. Peccatū Adæ nō solùm ipsum, sed omne necauit genus humanum: cùm eius damnationē simul & culpam suscepimus. Sed quid opus est August. teste, vbi tam est Paul. perspicuus & irrefragabilis iudex? Nam per vnum, inquit, hominē peccatum in mūdum intrauit, & per peccatū mors, & ita in omnes homines mors pertransijt, in quo omnes peccauerunt. Ecce non solū mors pœnaq;, sed culpa priùs in nos trāsijt, & idcirco pœna. Item. Ideo Adam fuit forma Christi, quia sicut ex gratia Christi verè iustificamur, ita Adæ delicto omnes iniusti sumus, & verè peccatores. Qui ergo hoc veritatis clarissimum lumen refellit, cuiuscunque is fuerit ordinis, hæreticus censeatur. Quippe qui (vt verbis August. supra citatis vtamur) non firmissimè teneat omnem hominē, qui per concubitum viri & mulieris concipitur, cum originali peccato nasci, impietati subditum, mortiq; subiectum: & ob hoc iræ nasci filium. In quod hominum genus anathematis sententiā pronunciauit cùm olim Mileuitanum concilium, tum etiam (vt cap. 7. dicebamus) & nostra modò sancta synodus consultissimè pro-

August.

Rom. 5.

Rom. 5. d. stipēdia peccati mors, gratia autē dei vita æterna.

pter istos cōtumaces. ¶ Hinc demū quartò puestigandū nobis est, vbinam abdita sit ratio originalis culpæ: porrò vt intelligamus, quidnam sit nobis cum Adam cōmune, quod verè sit in nobis peccatum: & id quidē non per modum actus, sed absq; vsu per modum habitus. Atqui in Adam præter transeuntem actum peccati, qui in nobis non perstat, duo fuerunt reliqua inde effecta: nempè priuatio iustitiæ, & dissolutio cōcupiscentiæ carnis, quæ habenis soluta, effrænis fertur in obiecta sensus, pręter rationis ordinē. Quæ quidem ambo nobis proli suæ communiter sunt cōgenita. Ex hoc biuio videntur August. & Ansel. in diuersa digressi. Primus enim in locis suæ doctrinæ minimè raris apparet cōcupiscentiam illam carnis cōstituere peccatum originale. Alter verò in lib. de con. vir. palàm ait esse carētiam iustitiæ, quæ debuerat inesse naturę nostræ. Magister sent. libr. 2. dist. 30. Augu. (vt ipse indicat) sententiā cōplexus est. Cuius quidē magistri opiniōe permulti sunt adducti. Alij sequūtur Anselmū. S. Tho. 1. 2. q. 82. vt ambas conciliet opiniones, ait, cōcupiscētiā esse materiale (qđ aiunt) in hoc peccato: carentiam verò iustitię, formale. Vt si diffinire libuerit, dicas, peccatū originale, esse concupiscentiam, originali iustitia carentē. Hæc verò tametsi antiquitate sua & doctorū authoritate præpolleant, nō tamē sunt, de quibus ecclesia aliquid diffinierit, quin verò cōciliū modo, & quidē meritissimò, nihil cēsuit, quidnā sit originale, sed sub lite inter docto. reliquit. Et ideo opus habet explicatione. ¶ Magister sententiarum (vt videtur) & alij nō nulli sui assèclæ commetantur, quòd cōcupiscentia sit quædam morbida qualitas, non in carne, sed in anima hærens. Hanc vocant fomitem, legem carnis, & tyrānum. Hoc sibi videntur elicere ex authoritate August. de nupt. & concup. lib. 1. ca. 25. vbi ait, quod hæc concupiscentia nō substantialiter manet, sed affectio est quædam malæ qualitatis, sicut languor. Et quòd sit in anima, patet, quoniam aduersus Iulianum lib. 5. ait, quòd anima in carne, tanq̄ in vitiato vase corrūpitur. Et in quodam sermone de verbis apostoli. Vitiū concupiscētię est, quod anima nō ex se, sed ex carne contraxit. Et ratione cōfirmatur, quoniam originale peccatum culpa est, culpa autem nō est carnis, sed animæ macula est. Colligunt ergo isti, ꝙ peccatum Adæ carnem suā infecit, caro autē infecta, cōmaculauit: & eam quā genuit: à qua carne, dū infunditur, anima qualitate illa morbida inficitur. Doctrina enim est Arist. 1. de aīa, ꝙ ex motionibus sæpe animæ afficit corpus, & vi

Quarta cōsyderatio.

Duo effectꝰ primi peccati.

Dissidium August. & Ansel. de origi. pec.

S. Thom.

Peccati origi. diffinitio

Cōcupiscētia qualitas morbida.

Aug. de nuptijs, & concup. lib. 1. ca. 25.

Aristo. 1. de Ani c. 1.

& vicissim animus ex corporis qualitatibus. ¶Sed re vera isti, nescio quibus hanc possint suam opinionem obtrudere. Nam quãuis animi motus: vt amor, verbi gratia, aut ira, calorem, vel bilim concitet corporis, vicissimque corporis alteratio animum etiamnum commoueat, quòd tamen anima Adæ qualitatem per modum habitus immanẽtẽ potuerit corpori infigere, quæ in carne quoque inde genita perpetuò perseueret, per nullam est philosophiam persuasibile: atq; multò minus, quod caro aduenienti animæ talem qualitatem impingat: sanè cùm qualitas corporis materialis sit, anima verò spiritualis. Mox, quòd peccatum peculiariter Adæ talem potuerit ingenerare in animis hominum qualitatem, ipsa perse res prodit esse commentum: nam esus ille ligni vetiti, non potuit talem suapte natura habere efficatiam: aliàs ex vniuersis similibus peccatis, similis consequeretur effectus. Quod est deridiculum. Nisi eousque desipueris, vt effingas diuino iudicio talem vim tributam esse illi peccato, eò quòd in illo tota peccasset natura: id cuius nullum potest esse rationis, authoritatisve, quo innitatur, pedamentum. At verò quòd qualitas illa, etiam si esset possibilis, incassum admittatur, credatur q; inesse, sic patescit. Nanque vt nos simus rei peccati Adæ, in quo culpa consistit, sine vlla qualitate explicari optimè potest, vt paulò post videbitur. Et vt anima sequatur carnis cupiditates, nulla opus habet morbida qualitate, quoniam cùm sit actus corporis, sensum per se ipsa, nisi ratione contineatur, appetẽdo sequitur. Neque vspiam August. concupiscentiam animæ insinuauit esse originale peccatũ, sed solùm concupiscentiam carnis: vt est ex suis cunctis operibus compertissimum. Igitur vbicunque dixerit, quòd malum concupiscentiæ non est substantia, sed affectio malæ qualitatis, nihil aliud facit quàm Manichæos repellere, qui dicebant malùm in nobis, esse substantiam ingenitam à Deo malo: contra quos ait, quod malum concupiscentiæ non est in nobis â natura, quam Deus sanam fecit: sed accidentaliter nobis adiacet ex culpa primi hominis. Et vbiuis, vel ipse, vel alij sancti aiunt animam infici ex carne, tanquam ex vase, id penitus docent, quòd anima non trahit hoc malum, eò quòd eadem emigret ex corpore in corpus: vt Pythagorici & Platonici comminiscebantur: neque verò inde, quòd animæ educantur de potentia materiæ, & ita ab anima in animam descenderit hoc malum, per hoc quòd anima filij fiat à patre, sicuti in brutis animalibus sed quòd licet anima cuiuscunque à solo Deo creetur, nihilominus nõ à Deo cõtrahit peccatum originis, verum inde quod infunditur carni seminatæ ab Adam. Quod in summa est dicere, hominem concipi in peccato, quia concipitur filius Adæ. At quod isti adijciunt, culpam esse non in corpore, sed in anima, id nos vltro & libentissimè confitemur. Verũtamen inde non sequitur, quod sit qualitas à carne producta, sed certè reatus naturæ concretus, vt iam modò palàm facturi sumus. ¶Aliter alij, menti August. veroquè propius, astruunt, concupiscentiam carnis esse originale peccatum. Id quod ita possunt ex August. colligere. Ait enim libr. de pecc. me. cap. 16. quòd quando peccauit Adam, non obediens Deo, tunc eius corpus gratiam perdidit, quà eius animæ omni ex parte obediebat. Tunc, inquit, ille extitit bestialis motus pudendus hominibus, quem in sua erubuit nuditate. Et infra. Ex hac igitur inobedientia carnis, ex hac lege peccati & mortis, quisquis carnaliter generatur, regenerari spiritualiter opus habet, vt non solùm ad regnum Dei perducatur, verùm etiam à peccati damnatione liberetur. Hanc vero ego mihi basim disputationis ex August. de concupiscentia præiecirem, non solùm pro scholasticis catholicis, sed aduersus Lutheranos: qui concupiscẽtiam adeò contendunt esse peccatum, vt maneat etiam in baptizatis peccatum. Vocat enim hic concupiscentiam August. sensualitatem, iustitia originali solutam. Et hanc videtur hic dicere esse peccatum, propter quod sumus baptismate regenerandi. De qua libr. eorundem. 2. cap. 4. Concupiscentia, inquit, tanquam lex peccati, manens in membris corporis mortis huius, cum paruulis nascitur, in paruulis baptizatis à reatu soluitur, ad agonem relinquitur, ante agonem mortuos nulla damnatione persequitur. Paruulos non baptizatos reos innectit, & tanquam iræ filios, etiam si paruuli moriantur, ad condemnationem trahit. Et libr. 1. retract. Concupiscentiæ reatus in baptismate soluitur, sed infirmitas manet. Vnde formã Sanct. Tho. 1. 2. q. 82. elicuit, Augustinum dicere, quòd concupiscentia est reatus. Nam hoc uerbùm nusquam legi in August. nisi sanctus Thomas alium forsan sortitus est codicem. Hinc ergo conficiunt, concupiscentiam illam carnis esse originale peccatũ Quod reuera, nisi qui id sano modo interpretetur, nescio, salua grauissima authoritate August. quis sibi in animum inducat, vt credat id quod ante nos, alij prudenter meditati sunt.

Reprobatur opinio morbidæ qualitatis.

Respõdetur rationibus contrariæ opinionis.

Aug. de cõcupiscentia carnis.

Basis disputationis.

S. Tho.

Arguitur, quòd cõcupiscẽtia nõ sit peccatũ; sed effectus peccati.

¶Prima ratio, quę huic sententiæ aduersa mihi se offert, sic habet. Illud quod in Adam priùs quàm in nobis fuit, in illo nõ erat peccatum, neque profectò erit in nobis: concupiscentia hæc carnis in Adam non fuit peccatum, sed effectus & pœna consequens peccatum: nam propter peccatum Adæ sublata iustitia, defrænata laxataq; est concupiscentia, non solùm in sua persona, verùm etiam in tota natura: ergo vti in illo non fuit peccatum, ita nec in nobis, sed effectus & pœna peccati.

Secunda ratio.

¶Pręterea ne amphibologia nominis inanem reddat disputationem, originale peccatum (vt supra satis cõstabiliuimus) verè habet rationem culpæ, quę proinde, licèt distinguatur ab actuali, est vera iniquitas: quippe ob quam fatetur Psalm. concipi nos in iniquitatibus: vnde adeò consequitur, esse prauitatem, quæ odio est Deo: propter quã homo nisi in Christo regenitus, regno depellitur. Hæc autem ratio haud vnquàm congruere poterit illi carnis concupiscentiæ. Nam illa (vt tertio capite dicebamus) est homini ex principijs naturalibus innata, quam cœleste illud iustitię donum compescebat. Ob idque non est illa prauitas obliquitas & iniquitas, in qua consistit ratio peccati, quòd Deus odio habet: sed pœna est potiùs à Deo inflicta: sanè qui naturam nostram iustitia illa propter peccatum expoliauit, in suisque naturalibus desertam reliquit. Quocirca neque Adam, neque nos vituperamur, quòd sumus sic concupiscibiles, sed eò quòd culpam in Adam admisimus, ob quam amisimus ligamen, quo rationi tenebatur concupiscentia subdita.

Psal. 50.

Cõcupiscentia nõ est vituperanda.

Tertia ratio

¶Ad hæc. Peccatũ propriè nõ est res illa, quæ eadem manet in iustificato, quæ erat in peccatore, concupiscẽtia autem eadem manet: ergo illa non est peccatũ, sed planè reatus ille, qui remittitur dum regeneramur.

4. Ratio.

¶Vt cuncta itaq; cõplectar. Vis illa & potẽtia concupiscẽdi extra rationis ordinem, quæ est in puero, imò verò quæ sine actu & consensu est in adulto, nõ est illud, ob quod hæreditate cœlesti abdicamur, sed potiùs eodem peccato, quo exules facti sumus à regno, & frænum quoque abruptum est cõcupiscentiæ, & in mortem, aliasq; calamitates incidimus: ergo non magis cõcupiscentia illa peccatum est, quàm expulsio à regno, vel mors, aut morbi, vel aliæ id genus ærumnosæ miseriæ, quæ non aliter sunt peccata, quàm quòd sunt effecta peccati Adæ. Nisi quòd concupiscentia est prætereà nostrum causa actualium criminum. Eãdem patiuntur repulsam, qui iam modò excogitant, peccatũ originale esse amorem terrenorum. Nam si id de actu amoris enuntiant, non quidem originale, sed actuale peccatum est: si verò de amore carnis intelligãt, vel de inclinatione animæ, qua apta est sensum sequi, eòdem recidunt, vnde priores modò depellebamus.

Tridẽ. Sess. 5. c. a. vltim.

Peccatũ ori. no est amor terrenorũ.

Neq; est priuatio iustitiæ.

¶Eisdẽ fermè rationibus diuincitur, peccatũ originale non esse priuationem iustitię originalis, ad sensum, quem pleriq; multi concipiunt, scilicet priuationem rectitudinis totius hominis, quæ erat in illo statu naturæ integræ. Nam illa in Adã non fuit peccatum, sed effectus & pœna peccati, prior natura, quàm dissolutio concupiscentiæ. Neque verò illa est prauitas & obliquitas peruersę rationis, neque ob illam Deus extorres nos fecit à regno, sed propter antecedentem præuaricationem, & nos regno priuauit cœlesti, & originali multauit iustitia.

Neq; est iustitia debita inesse.

¶Est & secundum argumentum. Nam quòd fermè doctores priuationem iustitiæ debitæ inesse peccatum originale affirmant, si ita debitum sentiant, quod singulari præcepto fuerit eam Adam obstrictus, aut eius progenies custodire, certè falsum est, & cuius nulla possunt sacrorum authoritate fidem facere, quoniã nullum legitur Adæ mandatum positum, nullaq; præscripta lex alia, quàm, ne ederet de ligno scientiæ: de quo si comederet, sequeretur eum pœna, tum sublatæ iustitiæ, tum perinde subsequentis mortis: ergo reuera, non iactura iustitiæ, sed esus prorsus ligni delictũ fuit. Enim uero vti non aliter modò gratiam conseruare tenemur quàm seruando præcepta, neque homicidæ, præter homicidium, crimen aliud est, quod vel gratiam Dei perdit, vel vitam, si pœnam luit capitis: ita neque aliter Adam obligabatur habere iustitiam quàm non transgrediẽdo præceptionem de ligno, aut quanuis aliam naturalis iuris. Neque præter esum pomi nouum fuit illi crimẽ, iustitia denudari: atq; adeò multò minùs nobis denudatos nasci. Quin verò, vt cumulatiùs dixerim, etiam si peculiari præcepto teneretur custodire iustitiam, deserere eam quidem tunc Adam, esset peccatum, non tamen aut se postmodum, aut nos priuatos esse. Ad hæc. Si peccatum originale esset priuatio (vt aiunt) iustitiæ debitæ inesse, consequens tunc fieret, vt in baptismo non remitteretur, quoniam neque illic restituitur iustitia, neq; vllo debito resoluitur homo, quo antè obligabatur.

Peccatũ ori. nõ est inimicitia Dei.

¶Alij, qui ex his anfractibus sese expedire contẽderent, peccatum originale fingere possent, nihil aliud quàm inimicitiã cum Deo: sed neq; se isti credant signum defixisse. Nam inimicitia nõ est peccatum, sed effectus

fectus planè peccati. Eo enim quòd quis Deū vel alium offendit, inimicitiam eius cōflat. Et præterea in infantibus manifestum est argumentū. Aut enim vis peccatū originale, odiu esse, quo infans odit Deū, aut quo Deus odio habet ipsum. Primū nullum est, quippe cùm infans nullum habeat volūtatis vsum. Alterū non est peccatum, cùm sit in Deo, sed est peccati opus: porrò quòd illud Deus odium, peccato prouocatus, concipiat.

Quo ratio peccati originalis concluditur. Cap. 9.

IGitur sunt hoc ætatis, qui quanuis non omnia, partem tamen horum argumentorum contra vetustam opinionem opponētes, ab ea defecerint: dicentes, nō esse in singulis hominibus peccata singula originalia, sed vnū illud, quod commisit protoparens, esse originale delictū, cuius omnes rei sumus, & à quo denominamur peccatores. Horū primicerius habetur Albertus Pighius, vir profectò & pius, & doct⁹. Qui nihilosecius malè de hoc audit, quasi peccata in nobis originalia omnino inficietur. At verò neq; si sanè ille, & absque præiudicio audiatur, tantæ damnabitur ignorantiæ: neque si oculatiùs ipse sensum veteris opinionis æstimauisset, forsan eam repudiasset. Primum ergo, si ex nomine rem subiectam venerari decet, originale peccatum, nihil aliud dixeris, quàm peccatum à primo parente in prolem origine transfusum. Quamobrem ex peccato illo, contagio nostra dijudicanda est. Vt id quod erat in illo formalis ratio peccati, relictum cognoscatur in nobis per modum habitus. Et qui in illo effectus erant, itidem sint & effectus in nobis. Supponamus, exempli gratia, primum peccatum Adæ fuisse esum ligni, præcesserit enim superbia, necne, nihil ad rē. Formalis tunc ratio illius criminis fuit obliquitas & deflexio animę per voluntatem à lege & ordine Dei. Et quia Adam gerebat personam totius naturæ, quæ in ipso susceperat beneficium illud iustitiæ, permansurum in ea quandiu non peccasset, tota in ipso rea facta est illius præuaricationis, & ingrata inuisaque effecta est Deo. Quare deordinatio eadem, & deformitas (vt verbis scholæ vtamur) illius actus mansit per modum habitus infixa naturæ: quam proinde obliquitatem vnà contrahimus cum eadem natura. Quocirca vti concedendum est, peccatum originale esse in nobis, ita neq; est negandum, quo minus sit pro formali carentia iustitiæ originalis: si modò iustitia etiam ipsa similiter accipiatur pro formali. Iam enim supra. c. 5. retulimus ex Sanct. Thom. 1. par. q. 95. formale significatum iustitiæ originalis, esse rectitudinem animæ ad Deū, materialia verò esse rectitudines alias, scilicet inferiorū virium animæ ad rationem: atque corporis ad animam. In Adā, si rem æstimatè consideres, priuatio iustitiæ, quo ad primum ordinem, non fuit effectus peccati, sed formalis ipsa eius ratio: priuatio verò contra eiusdem iustitiæ, quo ad alios duos ordines, non ratio peccati, sed effectus fuit. Ad hunc ipsum eundem modum priuatio in nobis rectitudinis prioris est peccatum originale: priuatio verò aliarum, est eiusdem peccati effectus. Quā fortè distinctionem si inspexisset Pighius, & sui nunquam inficias iuissent, in nobis inesse originale peccatum. Attamen, vt in gratiam eius hoc vicissim subiungam verbum, si vel Pighius, vel quiuis alius ita negasset, in nobis esse peccatum originale, vt diceret tantummodò nos contrahere reatum pœnarum, quas de peccato Adæ pendimus, non tamen reatum culpæ, apertè pugnaret non solùm contra Augustinum, verùm contra Paulum: vti in tertia confessione cap. præcedenti demonstrabimus, & cap. item proximo repetemus. Qui tamen diceret, non alio reatu culpæ, quàm illius transgresionis Adæ, dum cōcipimur, pollui, nihil erroris portenderet, nisi quòd leuiter & absque ratione negaret, reatū illum esse carentiam iustitiæ, modo exposito. Et ideo verissimè & cōsultissimè S. modo Trident. Syno. censuit, Sess. 5. can. 3. peccatum, ꝙ origine vnum est, & propagatione transfusum, omnibus inesse, vnicuiq; proprium. Igitur per ea, quæ hìc explicata sunt, diluuntur: quæ superiori cap. contra opinione Anselmi obiecimus. At quatenus res Augustinum spectat, qui docere videtur, concupiscentiam esse originale peccatū, imprimis interpretādus est, nō de formali, sed de significato materiali: vti fidus eius interpres diuus Tho. exposuit. Quā doquidem idem ipse ait, concupiscentiæ reatum in baptismate solui, remanente concupiscentia: reatus autem saltem in originali, idem est, quod forma peccati. Sed neq; ita consyderanda est concupiscentia, esse materia seu substractum significatum peccati, vti est actus in actuali transgressione. Nanque in actuali, actio substernitur obliquitati, ceu subiectum eius: quoniā per actionem ipsam diuertimus à ratione, & diuina regula: adeò vt actio ipsa propriè denominetur obliqua, & peccatum: sicuti nix colore est alba. In originali verò lōgè ali-

Opinio quorundam quòd non sit nisi vnum orig. peccatum.
Pighius in cōtrouer de orig. pec
Diffinitio pec. orig.
Ratio eius formalis.
Peccatū orig. est in nobis.
S. Thom.
D. Th. 1. 2. q. 82. ar. 3.
Reatus & culpæ & pœnæ contrahitur in orig.
Syn. Trid.
Exponitur August
Lib. 1. retract. ca. 15.
Discrimē inter materialia orig. & actualis.
Forma orig. nō est in cōcupiscētia.

ge aliter: quoniam forma peccati nullatenus inest concupiscentiæ, vt subiecto, sed animæ, vbi inerat iustitia originalis, vt supra cap.5.diximus, vel (vt alij autumant) voluntati. Quare nec tam proprie concupiscentia denominatur peccatum, quàm anima ipsa peccatrix, vel homo peccator. Veruntamen quoniam propriè in hoc genere peccati excogitari nequit materiale, sicuti in actuali, & concupiscentiæ motus in vetita fuit primus ac proximus effectus abscedẽtis iustitiæ, placuit Augustino vocare eam peccatum quodammodo materiale, vt ostẽderet rem esse malam & nocuam. Et id potißimum contra Pelagium, qui negabat rebellionem carnis effectum esse peccati: imò dicebat esse naturale bonum: vt est videre contra Iulianum. Et quòd hæc fuerit Augustiniana doctrina euidentiùs liquebit. cap.12. Vbi induximus eum interpretantem Paulum, quòd appellauerit concupiscentiam peccatum, qua ratione est effectus peccati. Etenim si post baptismum sensualitas nõ censetur peccatum, nisi quia est effectus peccati, cõficitur profectò, vt neque ante baptismum aliter sit peccatum. Tametsi tum propter coniunctum reatum in anima, cuius ipsa concupiscentia proximus est effectus, dicitur materiale significatum peccati. Atqui hoc est, quod conuincit disputatio, quam ca. superiori, ad explicandam eius mentem contra verba Augustini extruximus. ¶ Sed tamen restat præterea nobis respondendum ad eorum argumenta, qui arbitrantur nullam inesse formaliter nobis originalem culpam, sed ab illa prorsus quæ fuit in Adam, omnes appellari peccatores. Primùm. Paul. solo illo peccato Adæ ait, nos omnes peccasse. Vnde Augu. de pec. me. libr.1. cap.10. super illo verbo. In quo omnes peccauerunt. Si intellexeris, inquit, in quo peccato, certum manifestißimumq; est, alia esse propria cuiq; peccata, in quibus ij tãtum peccant, quorum peccata sunt, aliud hoc vnum, in quo omnes peccauerunt, quando omnes, ille vnus homo fuerunt. Si autem intellexeris, in quo vno homine, quid, inquit, ista manifestatione manifestius? Nempe legimus iustificari in Christo, qui credunt in eum, propter occultam communicationem, & inspirationem gratiæ spiritualis, qua quisquis hæret domino, vnus spiritus est. Hactenus August. Allusionis conclusionem lectori relinquens, qui intelligat sic omnes peccasse in Adam per communicationem suæ culpæ, in quo vna eramus caro, vti iustificamur in Christo, in quo vnus efficimur spiritus. Et Hypog. libro.2.

Cõcupiscẽtia quare dicta est peccatum.

August. con cupiscẽ. est effectus peccati.

Cõcupiscentia quomodo est materiale in peccato orig.

Respõdetur illis qui volũt in nobis esse ori. pec.

August. testimonia.

Cùm peccauit (ait) homo, natura peccauit: & facta est natura iam peccatrix, id est, vitium habens peccati. Eòdem pertinet illud. Vnius delicto multi mortui sunt. Et per vnius inobediẽtiam peccatores constituti sunt multi. Vnde August. lib.1. retract. cap.15. ait, (vt supra iam citauimus) vnius Adæ reatu nos esse implicatos, cuius voluntate commissum est illud peccatum quod originaliter trahimus. Vnum ergo illud peccatũ quo omnes peccauimus, origine contrahimus, & non plura.

¶ Ad hæc veruntamen ac his similia respõdentes cõcedimus, quòd illo tantùm peccato Adę peccauimus omnes, vt liquidò monstratũ est, quoniam dum animam recipimus, non peccamus, sed concipimur in peccato. Neque dicendus est quis originaliter peccare, sed peccatũ originaliter trahere cum natura. Neque negãdum est peccatum Adæ esse illud, quod contrahimus. Id tamen fit per hoc, quòd reatus ille peccati (vt diximus) relictus est in natura, quæ in Adam peccauit. Et ideo vt omnes trahimus naturam ab Adam, suam quisque propriam recipiendo, ita & omnes contrahimus peccatum eius, per hoc quòd in singulis est deuiatio illa & obliquitas animi à Deo, qua proinde cuncti contagione culpæ sic inficimur, vt singulas singuli contrahamus maculas. Tametsi reatus ille in nobis non sit positiua qualitas, sed mera priuatio iustitiæ (vt diximus) quo ad formale. Quapropter cùm in remissione originalis restituatur nobis gratia in ordine ad Deum, non tamen vires inferiores in ordine ad rationem, optimè ait Sanct. Thom. vt supra cap.5. citauimus, quòd in baptismo restituitur iustitia originalis tantùm quoad formale. Quomodo autem per voluntatem tunc Adæ omnes peccauimus, accommodatißimo exemplo dilucidat idem S. doctor. 1.2. quæst.81. vbi ait, quòd quemadmodum omnia membra sunt vnus homo, & ideo voluntas totius reputatur omnium membrorum, ita omnes eramus in Adam quodammodo vnus homo, quamobrem voluntaria inordinatio sui peccati, manet in tota natura, quam generatione recipimus. Manet scilicet per modum habitus, sicuti in homine transeunte actu peccati, manet obliquitas animi: quoadusq; per gratiam restituatur in ordinẽ. ¶ Subijciunt hic præterea theologi exemplũ ad explicandum, quemadmodum in Adam peccauerimus omnes de rege munificentißimo, qui seruũ in filium adoptatum hæredem amplißimæ substantiæ inscriberet, cuius beneficij tota eius posteritas potiretur: ea tamen lege,

Quomodo suũ quisque habeat originale peccatum.

In baptismo restituitur iustitia quo ad formale. Exemplum S. Tho.

Exemplum theologorũ.

lege, si in gratia eius perduraret, vbi tamē primum crimen in regem admitteret, hæreditate illa excederet. Exemplum antiquum est, neque minimè ad rem accommodum. Nanque haud prorsus dissimili modo donauerat Deus in Adam naturam nostram originali iustitia. Mihi verò Paulus est, qui rem videtur quàm optimè explicare: vbi ait, Adam gessisse formam futuri Christi. Inde nanque antithesis culpæ Adæ & gratiæ Christi relucet, vbi de nouo Adam accedente ad baptismatis aquam, ait pater cœlestis, Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui. Est enim perinde, ac si dixisset. Veluti Adā fuit in quo vno tota eius natio mihi displicuit, quæ sibi naturali generatione successit, ita (quasi antidotum) hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui: id est, quo vno, quotquot baptismate in ipso fuerint regeniti: in gratiam mihi reconciliati, placebunt. Quod & Paulus ait, Sicut per inobedientiam vnius hominis peccatores constituti sunt multi, ita per vnius obeditionem, iusti cōstituētur multi. Omnes ergo in Adam peccasse, nihil aliud est, quàm naturam nostram ob participium suæ culpæ, ingratā inuisamq; esse Deo. Et ideo tota eius soboles nascimur filij iræ. Sicuti in Christo iustificari, est, quòd ob eius gratiam nobis participatam omnes sumus Deo grati. In quo proinde renascimur filij misericordiæ.

Collatio Adæ cum Christo.

Matth. 3.

Roma. 5.

Quid sit nos in Adā peccasse.

¶ Per hęc demum liquidum fit, quo pacto originalis labes traducatur perpetua generationum serie ab Adam. Sed August. est, qui in odium Pelagianorum nonnihil dubietatis oculis offundit. Sanè qui crebrò ait, concupiscentiam illam rebellis carnis ob suam inobedientiam esse instrumētum huiusmodi culpæ, propagandæ. Ait enim (vt superiori capite citatus est) de pec. me. cap. 16. quòd ex hac inobedientia carnis à ratione exorbitantis, & bestiali pudendoque membrorum motu quisquis carnaliter generatur peccatum contrahit, à quo est baptismate abluendus. Et lib. 1. de nup. & cōc. cap. 24. vbi inuestigat, quomodo cùm coniugium bonū naturæ sit, ex coniugibus baptismate renatis, & præsertim vbi actui coniugali nullum admiscetur peccatum, procreentur filij in peccato, respondet, quòd non ex bono, quo bonæ sunt nuptiæ, sed ex malo concupiscentiæ, quo bene vtuntur coniuges, de quo tamen erubescunt, reos diabolus paruulos natos tenet. Et infra. Ex hac, inquit, concupiscentia carnis, quæ licet in regeneratis iam non deputetur in peccatum, tamen naturæ non accidit, nisi de peccato, quæcunq; nascitur proles, originali est obligata peccato, nisi in illo renascatur, quem sine ista concupiscentia virgo concepit. Propterea quando nasci est in carne dignatus, sine peccato solus est natus. Vbiuis denique de hac re sermo est Augustino, concupiscentiam illam rationi rebellem, quasi ea causa, quia non obtemperat rationi, traducem facit originalis maculæ. Sed est argumentum, quod huic quisque posset obmoliri sententiæ. Si qui ex nihilo crearentur nūc homines, masculus & fœmina (de quibus tertio capit. prælocuti sumus) in meris videlicet naturalibus sine culpa & gratia, hi quidem quantacunque exardescerēt libidine & rebellione concupiscentiæ, & vitijs deflagrarent, nunquam tamen in sobolem, quam genuissent, traijcerent originalem culpā: vt omnium est theologorum consensus, eo quòd non essent tunc progenies Adæ. Si verò contra duo naturali semine ab Adam descendentes, in primo instanti infusionis animæ infunderentur gratia præueniente peccatum (vt dicitur de beatissima virgine) & præscinderetur illis, vel prorsus extingueretur concupiscentia, ne magis posset aduersus rationem insultare, quàm in statu innocentiæ, nihilominus transmitterent peccatum originale in eos, quos genuissent liberos. Dico si gratia collata patribus esset tantùm personalis, & nō tota successione. Ergo concupiscentiæ rebellio non est in causa originalis culpæ. Haud æquidē ambigo quin ita sit, vt rationes istæ persuadēt: nempè quòd quomodocunq; traduceretur modò natura ab Adam post eius peccatum trāsfunderetur & peccatum. Et si natura non traduceretur ab Adam, sed ab homine nunc ex nihilo creato generarentur filij sine peccato. Quin verò ita modò S. Synodus Trident. determinat. Sessio. 6. cap. 3. Sicuti nemo nisi in Christo renatus gratiam eius reciperet. Quocirca concupiscentiam esse traducē peccati, nihil sanè aliud significat, quàm cōcupiscentiam, & pudendū motum carnis esse naturale instrumētum generationis, per quam propagatur natura præuaricatoris Adæ. Neq; aliud prorsus sibi voluit sapiens Augustinus. At quoniam caro nunquam præter rationem titillaret, nisi culpa Adæ fuisset in causa, ait rebellionem concupiscentiæ traducem esse peccati.

Quomodo transfundatur. August.

De filijs renatorum.

Arguitur cō tra verba August.

Sentētia autoris.

Syn. Trid.

Cōcupiscentia quomodo traducit peccatum.

Aduersus recentes Pelagianos De originali peccato.

Cap. 10.

Operæ-


Peræpretium duximus speciem puram veritatis ob oculos primũ omnium ponere, ne errorum interfusa caligo lumen eius interpollaret.
Duo errores pe.orig. Extant duo tamen de hac re errores per extremum contrarij. Vnus quorundam recentium Pelagianorum, qui esse aliud in nobis refutãt originale peccatum, quàm defectum naturæ: vtpote reatum mortis, & cæterarum pœnalitatum, quas ob culpam Adæ incurrimus. Alter vero est Lutheranorum per cõtrarium extremum, ita penitus naturæ nostrę hoc genus peccatum imprimentium, vt verè in hac vita remitti, omninoq; tolli renuant. Lutheranorum inquam. Non quòd priores non sint Luthero etiam parente progeniti: sed quòd cùm de hac re bis per omnia à reliquis dissideant,
Zuingliste. Zuinglistas à suo capite meritò nuncupemus. Schisma enim illud istorum (cuius in prologo memineram) nemini scilicet de rebus fidei auscultantium, qui diuina fungatur authoritate, ecquid potest, quàm Lernæum illud quinquaginta capitum monstrum ædere? Primi quidẽ appetendi à nobis sunt priùs, quippe cum quibus est breuissima disputatio: pòst alij, contra
Zuinglius. quos multò est prolixiùs agẽdum. Zuinglius ergo inter Germanos est, qui sepulchrum Pelagij refodit, vnde hoc opus respiret. Is enim in suo libello de baptismo, ac deinde vrgẽtiùs in declamatione ad Vrbanum Rhegium contendere perseuerat, originale peccatũ nõ esse peccatum, sed morbum. Neque desunt, qui & catholicorum nomine censeri volunt, & Zuinglio nihilo seciùs si non verbis, re tamen adhęrescunt. At contrariam conclusionem, nempe quòd sit vera culpa, satis superq; sacrorum testimonijs constabiliuimus, cùm per totam hactenus disputationem, tum propriè cap. 7. & 9. Quapropter id tantùm hic aperire statuimus, quàm sibi leuibus rationibus originalem culpam ita dissuadeant, vt omnino repellant.
Argumẽtatio illorum contra veritatem. Primam enim colligunt ex clementia Dei, de quo, cùm multò sit propensior ad condonandum peccata, quàm ad vindicandum (vult enim omnes homines saluos fieri, nec vult mortem peccatoris, sed magis vt cõuertatur) haud est credibile, quod vnius peccatum in culpam deputet vniuersis mortalibus. Eò vel maximè quod de delictis propriè loquens, ait
Ezech. 18. per Prophetam. Filius non portabit iniquitatem patris, sed anima quæ peccauerit, ipsa morietur. ¶ Secundum argumentum informant
2. Argum. ex natura peccati, quoniam nõ est peccatum nisi sit voluntarium. Cùm ergo Adæ peccanti nullius mortalium aderat, nec consenserat, qui uerò omnes eius successores improbant peccatum illud, ægerrimè ferentes quas inde miserias & ærumnas experiuntur, quomodo sensus capiat humanas, quòd qui nondum extabant, lege aliqua in vno obligarentur omnes. Vniusq; voluntas adeò reputaretur omnium, vt per illam nõdum nati transgressores essent. Adde, quòd æqua ratione, cætera pec- 3. Argum.
cata non modò primi, sed aliorum etiam parentum transmitterentur in liberos: atque maiori ratione & benefacta parentum deberent in posteros diffundi. Si quidem perinde atque in Adam, & in parentibus etiam alijs propinquioribus latuim⁹. Qui uerò addit Zuinglius, peccatum cum culpa iunctum est: culpa verò ex commisso eius nascitur, qui facinus designauit: nemini ergo peccatum est, quod ipse non commisit. ¶ Adijciunt & nouum genus 4. Argum.
arguendi. Peccatum Adæ remissum illi creditur, vbi fuit cum Deo reconciliatus, quomodo ergo in nos transit? Aut si nobis imputatur, quid est, quod Adæ fuit remissum? Nam si in illo vno omnes peccauimus, longè id efficaciùs veritas deuincit, vt in vno fuerit etiam omnium nostrum condonata culpa. Neq; ve- Reprobant exẽplum cómune.
rò exemplum illud, quo supra rem hanc repræsentauimus, omnium probant. De illo inquam seruo, qui summo honore habitus apud dominum, ingratus atq; infidus atrocissimum aliquod facinus in dominum committeret, atque adeò amicitia principis excideret, omnique honore & fauore, tam ipse quàm sua soboles depelleretur. Etenim si eius prosapia honore præcisè, aiũt, & opibus, quas à principe receperat, despoliaretur, id certè nõ argueret acerbitatem in principe maiorẽ, quàm ius esset, & æquum. Si tamen omnes posteros ob paternum crimen supplicijs afficeret, ac denique addiceret morti, reuera crudelitatis maximæ & immanitatis reus haberetur princeps ille. Cùm ergo Deus ob culpam protoparentis non solùm honore nos & hæreditate cœlesti abdicauerit, sed in morbos & calamitates plurimas, atque adeò in mortem ipsam adegerit: plurimùm hoc derogare videtur diuitijs bonitatis, & benignitatis eius. ¶ His deniq; alij sub- Postremum argumẽtũ.
ijciunt, quòd in tota sacra scriptura nullum est verbũ originalis, seu iustitiæ, seu culpæ, sed nos culpam istam confingimus. Porro hac ratione, & in nostram naturam iniqui, & bonitati diuinæ falsò imponentes. ¶ Hæc tñ omnia Responsio.
& quæ id genus plurima, in hoc argumentum congerunt, facillimè ipsi diluerent, si naturam humanã, quam cap. 3. depinximus, consyderatè contemplari vellent: vt exinde, tum de gratia,

tia, tum de culpa perspicatiùs ratiocinarētur. Si enim Deus naturā humanam in puris naturalibus creasset, nulla nos affecisset iniuria, quòd tales condidisset, quales nec gratiam per nos ipsi diuinam assequi possemus, nec diuina gloria potiri: quoniam vires naturales non sunt pares tanto muneri. Neq; vlla esset iniuria, quòd sensualitas rationi esset inimica, quā excæcaret, & præcipitaret in vitia: quòd morbis & alijs ærumnis & calamitatibus huius vitæ, atque etiam morti subiecti essemus. Nimirum quòd hæc omnia essent à proprijs naturæ nostræ principijs natiua. Sua tamen bonitas & benignitas, qui nos ad se plasmauerat, fuit, quòd naturam nostram gratia & iustitia donaret, quibus nos supra nos ipsos erigeret, atque inferiores vires, quæ superioribus obedirent, compescerent. Nec cogitandū est (vt quidam effingūt) pactum intercesſisse inter Deū & Adam, vt cùm primùm peccasset, natura expoliaretur illis cœlestibus donis, & ita nomine totius generis humani cōsensum præbuisse, atque hac causa totum genus, eo peccante, peccasse. Est enim fabula. Nam quid Deus opus habebat Adæ consensu? Neque ita obligatus fuit pro se, aut pro nobis seruare donum originalis iustitiæ, vt de hac re habuerit singulare præceptum. Scriptura enim est manifesta, quòd vnica fuit præceptio, ne ederet de ligno scientiæ qui citra eius consensum, potuit Deus obligare totam naturam, tanquam eius, iure creationis, dominus. Sicuti leges legitimi principis, quæ præsenti modo edicerentur ciuitati, vniuersis in perpetuū ciuibus intelligerentur positæ. In pœnam tamen transgresſionis comminatus est Deus mortem, qua priuatio iustitiæ designatur. Cùm ergo Adam tunc erat tota natura, nulla fuit in Deo vel crudelitas, vel asperitas, quod peccante natura, denudaret eam, quibus supranaturalibus donis, ex mera liberalitate exornauerat. Veluti si princeps ciuitati amplisſimū priuilegium largiretur, dum non committeret certum crimē: quòd si contra faceret, tunc nimirum sibi ciuitas perpetuò maneret offensa & inuisa. Et ideò modò quodam peccatum illud fuit omnibus hominibus voluntarium, scilicet per voluntatem totius naturæ. Qua de causa alia peccata vel primi, vel aliorum parentum non traijciūtur in liberos, sicut nec virtutes: quoniam illa sunt personalia, quibus pœnæ tātùm personales decretæ sunt: illud autem primum fuit, cui posita erat pœna communis: scilicet, vt genus nostrum in suam nudam naturam recideret: ob idq; illius solius rea facta est suo modo tota natura. Quare neq; vllo pacto derogat clementiæ mitisſimi Dei, quòd hoc genus supplicia: nempe morbos, miserias & mortem perferamus ob illud peccatū: nanq; si nos, seu igne, seu ferro perimeret, aut quauis alia violenta morte, posset vtiq; fortè dirus haberi. Quòd autem nos cœlesti beneficio immortalitatis orbauerit, vt mortem nobis naturalem incurramus, nihil sanè vel iustitiam suam, vel misericordiam denigrat. Atqui ad argumentum aliud respondetur, quòd Adæ remissa est noxia illa, qua ratione erat personæ, permansit tamē in propaganda natura. Quemadmodum qui modò baptizatur, omni liberatur culpa, etiam originali quatenus est huius personæ: relinquitur nihilominus natura infecta, vt quos Christianus genuerit, eadem tale commaculet. Illi autem loco, quòd filius non portabit iniquitatem patris, opponi è regione posset alter, vbi habetur. Ego sum Deus zelotes visitans iniquitatem patrum in filios. Est tamen horum concordia, quòd pœnas temporales, vt infamiam, bonorū priuationem, & id genus alias, iure luunt filij pro patribus: eò quòd secūdum corpus sunt velut pars patris. Pœnas tamē spirituales, & maximè expulsionem à regno cœlesti, solus ille qui peccat, subit: nam secundùm animā filius nō est pars patris, sed omnes animæ meæ sunt, ait per Ezechielē Deus. Ad rem ergo. Quoniam omnes homines participes sunt culpæ Adæ, expulsi sunt hæreditate cœlesti. Expulsi (inquam) hoc modo, quòd ex natura nostra nullum ad illam ius habemus, sed quod Deus nostro generi largitus est in Adam, in eodē perdidimus. Per hæc proditur aberratio Zuinglij, non agnoscentis aliud genus culpæ, quàm quæ proprio contrahitur cōsensu. Si enim illa Protoplasti voluntate natura nostra non peccauit, cur ob illam culpam non solùm tantam fecimus bonorū temporalium iacturā, sed damnati etiam sumus, vt ait Paulus. Et quidem ita damnati, vt regni etiam iure fuerimus exclusi. Profectò si tātùm fuisset illi propria, nihil nobis nocuisset. Sed saluum fuisset ius nostrum, saltem in spiritualibus. Quia filius, vt modò interpretabamur, non portabit in eiusmodi bonis iniquitatem patris. Igitur ineptisſimum est eius exēplum, si vult illud vsquequaque huc adaptare. Ait enim, quòd veluti si quis in bello, vel alia sua culpa in seruitutem capitur, totam suam posteritatem constituit seruam, cui tamen esse seruam, nihil est culpæ, sed pœnæ, ita nobis cōtingit ab Adam. At non videt quòd amicitia sua nunquam Deus priuasset nos, & iure regni,

Nullum inter ... pactū ... Deum & Adam.

Cur in Adā natura peccauit. Comminatio ... Adæ ...

Alia peccata ... non trāsfunduntur, quia personalia. Peccatū primi quomodo ... suo ...

Diuina clementia.

Peccatum Adæ soli remissum.

Exod.10.

Concordia.

Quæ mala luant filij pro parētū peccatis.

Ezech.8.

gni, nisi participes fuissemus aliquo pacto culpæ. Neq; nos dicimus peccatum esse, ꝙ mortales sumus, & miserijs subditi: sed ꝙ cùm peccatum Adæ, totius reputatum est naturæ, deflexus ille & deordinatio animæ à Deo, quæ in ipso fuit actualis, in nobis manet quiescenter per modũ habitus. Et inde patimur mala hæc naturalia. Sicut ait Paul. Mors ab Adã in omnes transijt: in quo (id est, quia in ipso) omnes peccauerũt, atq; adeò iram & indignationem (vt Tridentina synodus ca. 1. secundùm Paulum ait) incurrerũt. Aliàs nõ opus esset baptismo in remissionem culpæ originalis, quæ fuit heresis Pelagiana. Sed hoc facilè Zuinglius cõcedit, dicens, ꝙ & peccatum originale per metonymiam, id est, abusiuam nominis significãtiam, dicitur originale. Neq; adiudicãdos esse infantes æternæ damnationi, propterea ꝙ nõ sint aqua intincti. De quo propterea alter nobis restat cũ ipso cõflictus libro secundo. c. 10.

Nomẽ iustitiæ orig. ¶Quod autem postremò adijciunt, hæc nomina iustitiæ, peccati ve originalis nusquam in sacra pagina, legi argutia est Arrianorum, refutantium nomen Homusion, quod non esset in Euangelio. At sicut illi tunc conuicti sunt, ita & hos modò reuincimus. Nempe quòd vbi res est aperta, virtute subest etiã nomẽ ipsum. Cùm enim sit in Euangelio, Ego & pater vnũ sumus, perinde valet, ac si scriptum esset, Eiusdem substantiæ, quod est Homusion. Haud dissimiliter de originali iustitia & peccato dicendum. Porrò quòd cùm constitutissimum Ecclesiæ Christianæ sit, primum hominem in iustitia fuisse creatum, vtpote in rectitudine virtutum, ac virium, quantum satis ad finem consequẽdum erat, ad quem fuerat conditus, vt cap. quinto peramplè à nobis demostratũ fuit: atque huius felicitatis generatione perpetua propagandæ, potiri deberent homines, qandiu in officio & in gratia Dei perseuerasset genus humanum, inde optimè nomen accepit iustitia originalis. Quæ nuncupari potest, natiua, seu naturalis, vel congenita. Et simili ratione, cùm sit apud Paulum, omnes in Adã peccasse, neque verò solùm imitatione, & contra Pelagium publico consensu Patrum Ecclesiæ definitum est: quin nos etiam natura filios iræ pronuntiet, nihil sanè ampliùs in scriptura desideratur ad astruendam fidem peccati, quod appellatur naturale, vel connatum, & hæreditarium, vel per originem contractum: quod est dicere originale.

Aduersus Lutheranos de originali peccato. Cap. XI.



Prima controuersiarũ de pec. orig. cum Lutheranis.

INcidimus ergo in primũ locum controuersiarũ, qua nobis Martin⁹ ille Lutherus nouorum inuentor creauit, suiq; deinde prognati tueri pertendunt. Hi nanq; in alterũ extremum à Pelagianis diuersum, nescio quo vẽto, nunquam antea in Ecclesia suborto, adacti, ita animæ nostræ originalem culpam obtrudunt, vt per nullam sit prorsus gratiam in hoc seculo delebilis. Qui quidem locus in assertionibus Lutheri ad Leonem art. 2. sic habet. In puero post baptismum negare remanens esse peccatum, est Paulum & Christum simul conculcare. Et artic. 3. Fomes inquit, peccati, etiã si nullum adsit actuale peccatum, moratur à corpore animam ab ingressu cœli. Quin paulò inferius eundem fomitem appellat actuale peccatum. Et discipuli sui in confessione Augustana, art. 2. vocãt vitium originis, verè peccatum, damnans & adferens æternam mortẽ. Et in locis communibus Melancthon. Scriptura inquit, non facit differentiam inter actuale & originale peccatum. Nam & originale, actualis est quædam praua concupiscentia. Itaque commentum istorum est, quòd concupiscentia nõ solùm sit materialiter peccatum, sed quòd formaliter, & in actu libido ipsa, & insultus carnis, ante consensum voluntatis est peccatum, etiã in baptizatis. Eandemq́; aiunt concupiscentiam prohiberi præcepto illo decalogi, Non concupisces. Obidq́; pro insania ducit Luthe. eodem. 2. art. quod nos libidinem coniugum, qui quantacunq; sanctitate pollentes, legitima, iustissimaq́; intentione generandi, iure suo vtuntur, non verè peccatum appellemus. Sed bone Deus in suo famatissimo reformationis dogmate, quod ipsi didagma vocant, quanta explicatione hunc locum constituunt. Aiunt enim, quòd licet homo nihil iniqui animo deliberato concupiscat, illa nihilominus volatilis concupiscentia, à qua se in omni mansuetudine, sanctitate, & pietate continet, corã Deo peccatum est. Et infrà, Nõ modò homicidium, adulterium, & furtum peccatum est, verumetiam propter cõcupiscentiã, quanuis ei non consentiat volũtas, homo ipse in conspectu Dei homicida & adulter est. Atqui operæpretium est considerare, vt telam suam detexant. Inde enim quod concupiscentia carnis peccatũ illis est, eiciunt, omnia opera nostra, quantuncunq; fiant in gratia, ea tamen ratione, qua nostra sunt, à concupiscentia commaculari, idcirco esse cuncta peccata. Neque per illa implere nos præcepta Dei, cõcupi-

Lutheranorum sententia de pec. orig.

Lutheranis cõcupiscentia est verè formaliter peccatũ lib. 3. cap. 7.

Didagma.

Lutheranorũ tela errorum.

cupiscentia remorante, ne plenè operemur ex dilectione sui super omnia. De qua nobis re, libro. 3. statutus est dicendi locus. Ideoque quanquàm in colloquijs iam Ratisponensibus manifestissimis testimonijs conuicti, paulò remissius propugnent errorem hunc de originali peccato, adeò vt in secundo nouissimo hic articulus tanquam vel confessus, vel satis discussus, fuerit prætermissus, tamen quia perstāt in erroribus de operibus, quos ab illo potissimum fonte deriuarunt: & præterea quia Buce. in suo libello de ecclesiarum reconciliatione eundem cum cæteris videtur nuper integrare, non erit superuacaneum, eis quæ à nostris, à doctissimo præsertim Roffensi copiosissimè dicta sunt, calculū nostrum adijcere. Potissimùm, quòd quandiu libri eorum superstites fuerint, timendum ab illis est.

Status controuersiæ primæ cum Lutheranis.

¶ Status ergo controuersiæ, quæ prima omnium est inter nos & Lutheranos, ita cōstituitur. Nos (vt veritas habet catholica) post baptismum legitimè susceptum nihil remanere in renato credimus contagij originalis, quod veram habeat rationem culpæ. Illi verò contra autumant, concupiscentiam illam carnis, qua parte id sanctis viris, in quocunque vitiorum genere conflictatur cum ratione, esse veram culpam, & damnatione, morteque æterna dignam. Tunc etiam quando per consensum voluntatis nondum patratum est actuale peccatum, nisi quòd misericordia Dei nō imputatur illa culpa, ijs qui sunt in gratia.

Primū contra Lutherū argumētū. Cōcupiscētia, res est naturalis.

¶ Hæc imprimis ignorantiæ nebula nūquam eorum oculos perstrinxisset, nisi tam essent philosophiæ iniqui hostess, quæ tamen fidei sæpe & multum ancillatur. Concupiscentia enim carnis (vt in tertio statim capite cœpimus dicere) naturalis nobis est: vt pote quæ licèt nulla præcessisset culpa, vel gratia, ex principijs naturæ existeret in homine: quatenus sensibus pollet: nisi quòd Deus fræno originalis iustitiæ creauit etiam rationi subiectā: ergo cum propter peccatum sublata est illa iustitia, nihil aliud significatur verbo, concupiscentia, quàm natura dono illo destituta. Præterquàm quòd est modò effectus peccati, tanquàm remouentis iustitiam illam, quæ rebellionem eiusdem concupiscentiæ prohibebat: & tamen si homo crearetur in puris naturalibus, esset mera natura. Exemplum Anselmi

Ansel.

est in de concept. virg. de naui: cuius natura est ventis inuehi: & ideo si anchora fixa retineatur, tunc qui rumpit ancheram, dicitur nauem cōmouere. Igitur cum ea, quæ nobis in sunt à natura, nec laude digna sint, nec vituperio, quis, vel cæcus, dixerit concupiscentiam illam, esse peccatum? Nisi forsan materialiter ante baptismum: vti superiùs explicatum est. Reuera qua ratione id dixeris, sequenter compulsus confiteberis, & visum, & auditū, & reliquos sensus, qui nobis post peccatū Adæ instrumenta sunt delinquendi, delicta & ipsos esse. Quin verò & aurum, & honores, & muliebrem formam, & quicquid nos pellicit, pellitve ad malum. Accipe euangelicam parabolam, vbi genus humanum assimilatur ei qui incidit in latrones, à quibus despoliatus, & plagis impositis relictus est semiuiuus. Nūquid despoliatum esse, & vulneratum peccatum erat illi? Quisnam concesserit? Pari modo in nobis, præterquàm quòd participes fuimus culpæ, qua sumus lauacro regenerationis abluti, nudatam habere naturam, & ita sauciam, vt concupiscentia veluti ægritudo quædam cum ratione colluctetur, certè nihil est culpæ, dum rationem non prosternit, sed est pœna, quam ob præteritam culpam exoluimus. Veluti corporei morbi, & mors deniq; & aliæ id genus calamitates, quas culpas censere, hominis esset prorsus stupidi.

Luc. 10.

Lutheranorum diuerticulum.

¶ At verò cùm Lutherus hoc genus culpæ soli concupiscentiæ carnis impinxerit, discipuli eius postea, dum illam defendere nequissent, rationem habere culpæ, commenti sunt, nomine concupiscentiæ non solùm illam carnis, sed eam etiam quæ est in anima, subintelligi. Ita habēt in conuentu Vuormatiensi. Attamen neque hoc diuerticulo argumētum possunt eludere. Nam si loquantur de concupiscentia animæ, quæ est actus voluntatis consentientis carni, illa certè non originalis, sed verè actualis est culpa: de qua nihil disputamus. Si tamen intelligant impotentiam & declinationem (vt videntur) animæ, qua velut actus corporis nata est, sensibus illecta, pertrahi, adhuc eandem habet argumentum energiam. Nam totum hoc (sicuti concupiscentia carnis) naturam dicit iustitia originali destitutam, non culpam.

2. Argum. ex testimonijs scripturæ.

¶ Sed præterea, vt in omne se latus versent, nunquàm se hinc tamen extricabunt, quò minus sint in efficacissimum sacramentum baptismi iniquissimi, nisi profiteantur, totam illic prorsus rationem omneque meritum culpæ elui. Nam (quæ verba expressa sunt Hieronymi ad Oceanum) omnia nobis in baptismate condonata sunt crimina. Nec post indulgentiam, inquit, iudicis est metuenda seueritas: dicente Apostolo, Et hæc quidem (scilicet peccatores) fuistis, sed abluti estis, sanctificati estis, iustificati estis in nomine domini

Hierony.

1. Cor. 6.

mini nostri Iesu Christi. Omnia ergo peccata donata sunt bene & fideliter. Hæc Hieronymus. Nota in Paulo, sanctificati & iustificati in nomine Iesu Christi. Vnde sapienter colligit Hieronymus bene & fideliter. Quia in nomine Iesu Christi, qui verè est saluator, nihil delitescit fictionis, sed summa est, vt in suis promissionibus fides, ita & in factis veritas. Id quod veritas ipsa Iesus Christus, Hieronymo luculentius profert: vbi ait,
Ioan. 17. Pater sanctifica eos in veritate, sermo tuus
Ioan. 8. veritas est. Et Si filius vos liberauerit, verè
Ephe. 4. liberi eritis. Et Paul. Renouamini in iustitia & sanctitate veritatis. Quid ergo euidentius pronunciari potuit ad demonstrandum, vbi gratiam Dei inimus, omnem nobis prorsus in veritate abstergi maculam peccati, quam quòd ita nos verè pater sanctificet, quàm sermo eius veritas est. Conducit ibidem Hieronymus, in hanc eandem sententiam ex veteri
Micheæ. 7. bus quoque Micheam: vbi ait, Ipse reuertetur & miseribitur nostri, demerget iniquitates nostras, & proijciet in profundum maris om-
Ezech. 36. nia peccata nostra. Et Ezechielem: vbi ait, Assumam vos de gētibus, & aspergam super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus immunditijs vestris, & dabo vobis cor nouum & spiritum nouum. In verbo, omnibus, inquit Hieronymus, nihil relinquitur. At quando nullum esset aliud euāgelicum testimonium plenissimæ remissionis, quæ fit in
Ioan. 3. baptismo, quàm illud, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto, abundè res conuinceretur. Qui enim renascitur, vitam prorsus exuit veterem, & nouam induit. Id quod Apostolus repræsentat in analogia mortis & re-
Rom. 6. surrectionis Christi: vbi ait, Qui mortui sumus peccato, quomodo adhuc viuemus in illo? An ignoratis fratres (cum istis mihi videtur ore prophetico loqui) quia quicunque baptizati sumus in Christo Iesu, in morte ipsius baptizati sumus? Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem: vt quomodo Christus resurrexit à mortuis per gloriam patris, ita & nos in nouitate vitæ ambulemus. Ecce tam verè in baptismate mori peccato, sepelirique, & in nouam vitam resurgere, quàm verè id Christus in cor-
Chrysosto. pore præstitit. Hunc Chrysosto. locum, Homel. 24. super Ioan. in hanc sententiam diluci de enarrans, ait, In aqua baptismi tanquàm in sepulchro caput immergentibus, vetus homo sepelitur, emergentibus inde nouus resurgit. Et Orig. super Iosue Hom. 5. ait, quòd per baptismum regenerationis expurgatæ sunt animæ nostræ. Vbi abiecimus omnia peccatorum opprobria, & pro his assumpsimus conscientiæ bonæ adstipulationem in Deum. Et
ad Titum item Apostolus, Secundum suam misericordiam saluos nos fecit, per lauacrum regenerationis & renouationis spiritussancti, quem effudit in nos abundè, id est, quantum sufficit, vt verè simus salui, atq; adeò filij & hæ- Titum. 3.
redes, secūdum spem vitæ æternæ. Vnde Ioā. 1. Ioan. 3.
Videte qualem charitatem dedit nobis Deus, vt filij Dei nominemur, & simus. Nominemur, inquit, & simus, vt exprimeret contra istos, nihil baptizatis inesse culpæ, aliàs si verè esset culpa, non tamen imputata, vt dicunt: non verè essemus filij, sed reputaremur tales
à Deo. Eodem prorsus refertur, quod ait Apo- Rom. 8.
stolus, Nihil ergo nunc damnationis est his, qui sunt in Christo Iesu, qui non secundum carnem ambulant. Sed interpretamentum
Lutheri expendamus eodem articul. 2. Ait e- Lutheri interpretatio.
nim, non haberi in Paulo. Nihil peccati est: sed, nihil damnationis, quasi illa concupiscentia iustorum peccatum verè sit, & de se dignum dānatione, sed non imputatur illis propter fidem, & quia non ambulant secundum
carnem. Et suus Bucerus, vbi putat extremam Buceri verba.
manum imponere componendis controuersijs, idem atque peius dicit in articulo peccati originalis. Ait enim, quòd quanuis in regenitis nihil sit dānationis, in hoc sensu, quòd non sunt rei, reatu iā dissoluto in baptismate, hoc tamen est propter meritum Christi non imputantis peccatum. Non tamen quòd non vel ob vnum hoc malum deprauatæ naturæ, etiam si nulla, vel actionis, vel consensus nostri iniquitas adijceretur, condemnationem mereremur. Et paulò pòst, Sancti etiam, inquit, ipsi, quatenus concupiscentia repugnat bonæ voluntati, inimici sunt Deo. Expende pie lector, an verba hæc digna sint, quæ supponantur titulo de componendis controuersijs, & non potius exuscitent, quæ sopita iam & e-
mortua videbantur. Profectò verba Pauli ex- Expositio Pauli.
positione non indigent, Dicens enim, nihil esse damnationis in his, qui non ambulant secundum carnem, manifestissimè docuit, nihil in renatis esse damnatione dignum, præterquā ambulare secundum carnem, quasi dicat, pati molestias carnis nihil prorsus damnabile est, sed ambulare, id est, liberè operari secun-
dum carnem. Et ita exponit August. eandem August.
authoritatem contra duas epistol. Pelagia. libro primo capitulo. 10. Nulla, inquit, est damnatio his, qui sunt in Christo Iesu, quoniam non damnatur, nisi qui concupiscentiæ

est expositio Lutheri. ¶ In summa. Cùm baptismus sit in remissionem peccatorum (vt in Acti. Apostol. author est Petrus) qua Christianus perfricta frõte, quicquam culpæ post baptismum reliquam fieri dicat? At commentitiam Lutheri distinctionem audiamus, qua se eodem secundo articulo, ad omnia hæc tam clara testimonia cogitat respondere. Aliud, inquit, est, omnia peccata remitti, aliud verò omnia tolli. Baptismus omnia remittit, sed nullum penitus tollit. Animaduerte pie lector, an hoc nõ sit deterere sacramẽta Christi, & (quod ipse in nos iaculatur) Christum ipsum conculcare: scilicet quod remitti peccata, nõ sit prorsus tolli. Ecquid enim aliud est, quod ait euangelista in sua canonica. Scitis, quia ille apparuit, vt peccata tolleret? Et Baptista, Ecce agnus dei, qui tollit peccata mũdi? Quid quod, interprete vbi supra Hieronymo, de iustificatore nostro præcinuerant Prophetæ, & Apostoli cõcinunt? Demerget & proijciet iniquitates vestras. Mundabimini ab oĩbus iniquitatibus vestris. Et, Deleui vt nubẽ iniqtates tuas. Et, abluti, sanctificati, iustificati. Et in quibus nihil est dãnationis. Et, Existimate vos mortuos esse peccato, viuentes autem Deo? Quid inquam hęc omnia, quę effect⁹ baptismi sunt, aliud resonãt, quàm prorsus baptismo extergi, & plenè tolli peccatum? Est eñ nihil aliud peccatum, quàm offensa in Deum, vnde palàm consequens fit, vt remitti ab ipso nihil aliud sit, quàm condonari, aboleri, atque adeò omnino tolli. Nisi absurdissimè hìc abutaris nomine remissionis, in significatu philosophorũ: quibus qualitatẽ remitti, est imminui aliqua restãte particula: cũ tamẽ in pręsentia, idem polleat remittere, quod ignoscere: id est, nõ amplius noscere culpã, perinde ac si nunq̃ fuisset. Quãobrem delictorũ quæ Deus remittit, obliuisci, neque amplius recordari dicitur. Quòd si Augustinũ, quem vbiq; iudicem appellant, audire de hac re nõ piget, auscultem⁹ ipsum lib. 1. retra. capit. 7. Lauacrum regenerationis purgat á reatu omnium peccatorum quæ humana traxit natiuitas, & contraxit iniquitas Hæc ille. Sicut ergo peccati actualis in baptismo remissi nihil remanet culpæ, ita neq; originalis. Et de pec. me. lib. 2. cap. 25. Hæc autem, inquit, lex peccati (scilicet fomes concupiscentiæ) non sic manet in membris eorum, qui ex aqua & spiritu renati sunt, tanquàm non sit eius facta remissio, vbi omnino plena & perfecta fit remissio peccatorum, omnibus inimicitijs interfectis, quibus separabamur à Deo, sed manet in vetustate

Actu. 2.
Lutherano rũ respõsio confutatur.
Luthero aliud est peccata tolli, aliud remitti lib. 2. c. 9.
1. Ioan. 3.
Ioan. 1.
Isa. 44.
1. Cor. c.
Rom. 8.
Roma. 6.
August.
Planissima remissio in baptismo.

carnis, tanquàm superatum & peremptum, si non illicitis consensionibus quodammodo reuiuiscat. Et in calce eiusdem capitis explicatiùs ait, Quòd si denique continuò post baptismum consequatur ab hac vita migratio, non erit omnino, quod obnoxium hominem teneat, solutis omnibus, quæ tenebãt. Num satis conficitur originale peccatum tolli, dum remittitur, si non manet nisi superatũ & peremptum? At plus debet protestantibus nostris peccatum, quàm fides. Quò, enim fidẽ suam solam iustificãtem tueantur, aiunt, fidẽ mortuam nullatenus esse fidem) quanquam & id peruersè, vt lib. 2. capit. 7. ex verbis Iacobi monstrauimus) & tamen peccatum originale, etsi audiant mortuos nos esse peccato, & sepultos, ipsumq́; abstersum, deletum, abiectum & peremptum, nihilò secius, ita semper mordicus retinent, vt nolint sublatum esse. Quid si Augu. asserat, radicitus emisum? Inducit enim Pelagianos, contra duas eorum episto. ad Bonifacium libro. 1. capit. 13. calũniantes Christianis, quod negarent baptisma, omnia peccata radicitus conuellere, sed tantũ ei cõcederent, vt peccata raderet, manẽtibus radicibus, vnde rursus pullularent. Quorum calumniam reprimit his verbis. Quis hoc nisi infidelis affirmet? Dicimus enim baptisma, omnium dare indulgentiam peccatorum, & auferre crimina, non radere: neque peccatorum radices in mala carne teneri, quasi rasorum in capite capillorum, vnde crescant iterum resecanda peccata. Quid potuit efficaciùs aduersus istos Augustinus proferre, quàm quòd neque radix peccati maneat in baptizatis? Sed tamen & quò eos quasi digito indicaret, subiũgit. Sed de illa concupiscentia carnis falli eos credo, vel fallere, cum qua necesse est, vt etiam baptizatus, & hoc si diligentissimè proficit, & spiritu Dei agitur, pia mente confligat. Sed hæc, etiam si vocatur peccatum, non vtique quia peccatum est, sed quia peccato facta est, sic vocatur. Sicut scriptura, manus cuiusq́; dicitur, quòd manus eam fecerit. Peccata autem sunt, quæ secundum carnis concupiscentiam vel ignorantiam, illicitè fiunt, dicuntur & cogitantur. Hæc August. Explicatissimè aduersus istos pronuncians, post reatum originalis in sacramento remissum, cõcupiscentiam, neq; vllo modo esse, neq; appellari peccatum nisi per metonymiam: de qua latiùs. c. sequẽti. Nunc enim hoc secundo argumento tantùm conamur testimonijs scripturæ sacræ demonstrare & sanctorum, quomodo sint isti iniurij in sacramentum remissionis: adstruentes,

Peccatũ pl⁹ dbet Luthero quã fid̃s.
August.
Cõcupiscẽtia qualiter dicatur peccatum.
Peccatum quid sit.

concupiscentiam inde reliquam, peccatũ esse propriè. ¶ Vt tamen tertium subiungamus argumentum, statuamus puerum baptizatũ ante vsum rationis, in quo ais, veram adhuc culpam extare, damnatione dignam æterna, sed non deinceps imputari. Hoc, inquam, tecum postulo, vtrum per solam gratiã baptismi non imputatur, an alia postea opus est applicatione misericordiæ, vt post non imputetur. Si primum, vt res habet, admiseris, tũc ergo baptismus ità plenè remisit, vt nihil fuerit culpæ reliquum, quod indigeat postea nouo actu misericordiæ, vt non imputetur. Si verò secundum de tuo capite dederis, ergo per baptismum, non planè applicatum est pretiũ redemptionis Christi, in redemptionem peccatorum: quod est hæreticum. Item contra id quod aiunt, adultis nouo actu fidei opus esse iugiter post baptismum, quo assidue petant condonationem illius culpæ originalis, perdurantis in baptizato. Primum si ita res est, quo modò fuit baptismus efficax? sanè qui culpã illam condonare nõ fuit sufficiẽs. Adde quod cùm pueri talem actum fidei habere non possint, tunc nullum habebunt remedium aduersus illam culpam. Quòd si baptismus illis sufficit, absque alio actu fidei, cur non idem sufficiet & adultis, quatenus ad eandem culpam attinet originalem? ¶ Illud tamen quod mihi potissimum argumentum apparebat, in calce demum subijciam. Aiunt enim, vt paulò antè referebamus, manere quidẽ peccatum originale, sed non imputari. Et subijciam alia quoque verba Lutheri in eodem. 2. artic. Hæc est, inquit, gratia noui testamenti, vt quia renati sumus baptismate, fauor Dei nos suscipit, & sustinet, non imputans ad mortem, quod reliquum est peccati in nobis, licèt verè peccatũ sit, & imputari possit. Idem aiunt de operibus factis in gratia: vt lib. 2. capit. 19. visuri sumus. Est tamen (ni fallor) contradictio manifesta, veram culpam manere post baptisma, & tamen non à deo imputari vt culpam. Nam vel Deus illam odio habet, vel secus. Si non, quam potest in se habere rationem culpæ? Nisi nefariè dixeris, culpam esse vllam, quæ non sit deo odio habita: contra diuinum eloquium Dauidis, toties inculcantis, quod iniquos Deus, viã iniquam, & iniquitatem odio habeat. Si verò illam odit, quomodo non imputat ad culpã? Imò verò quomodo verum est, peccatum remissum esse in baptismo? Nam nemo omnino remittit culpam, nisi qui odium è pectore diuellit penitus. Qua de causa dicitur Deus peccatorum obliuisci, quæ remittit. Profectò nõ

3. Argum.

Cõfirmatio argumẽti. Hæreticum est dicere, pretiũ redẽptionis non plenè applicari ĩ baptismo. Vide mileuit. concil. cap. 2.

Postremum argumentũ Vide lib. 2. c. 109. hoc ipsum explicatùs. & libro. 3. ca. 4. Lutheri verba.

Firmũ arg. q in baptizatis nulla remaneat culpa, vide lib. 2. c. 19. & li. 3. c. 4. Psalm. 118.

video, quo valeant clypeo dilemma hoc cauere. Nisi promptissimum illud suum in nos sputum fugientes respuant: sanè qui quanuis ratiocinationem, sophisma appellitant. Mitto interim, quòd authores tanti erroris in eam labuntur impietatem, quòd Deus in hac vita nullatenus possit omnia nobis peccata ita remittere vt prorsus tollat. Id quod ipsi concedunt, quoniam concupiscentia illa carnis, quam verè peccatum censent, tam naturalis mortalibus est, vt extingui omnino nequeat in hoc seculo. Neque per priuilegium, vt rentur. Quod tamen theologi consentienter tribuunt intemeratæ Virgini: videlicet rixam carnis sensisse nunquàm. Igitur, vt finem huic capiti faciamus, consultissimè censuit sacrosancta synodus Tridentina cap. 5. sessio. 5. q si quis per Iesu Christi domini nostri gratiam quæ in baptismate confertur, reatum originalis peccati remitti negauerit, aut asserue rit, non tolli totum id, quod veram & propriam peccati rationem habet, sed illud dixerit tantùm radi, aut non imputari, anathema sit.

Cõfirmatio argumenti.

Blasphemia Lutheranorum, ex qua cõfingũt legis obseruãtiã nulli in hac vita possibilẽ lib. 3. ca. 3.

Trid. Syno.

Quo Lutheranorum rationes expenduntur & confutantur.
Cap. 12.



AT quibus tamen fulcimentis locũ istum communiant hi, denique restat vt expendamus. Hunc enim errorem potissimùm conficiunt ex Paulo, & Augustino, quos aliorsum longè distorquent, quàm quò intenderint ipsi. Primùm ex illo. Concupiscentiam nesciebam esse peccatum, nisi lex diceret, Non concupisces. Ecce inquit Lutherus, concupiscẽtia peccatum est, neque locus relinquitur interpretãdi, non esse propriè peccatum, siquidem lege, ait Paulus, esse prohibitã. Sensus ergo Lutheri est, præcepto illo, quod est in Decalogo, Non concupisces, prohiberi concupiscentiam illam, quæ nobis natiua est, & in regeneratis etiã superstes. Et ita sui defensare pertendunt. Id quod inter præcipuos eius errores secũdus potest connumerari. Audi verba eius in fine illius citati articuli secundi aduersus catholicos. Sed & eò peruenerunt, inquit, insaniæ, vt etiam libidinẽ ineuitabilem parentum sanctorum contra legẽ Dei cõcupiscentẽ, defectum, vocare sint coacti. Quasi dicat, verum potius esse, propriéq; peccatum. Hæc veruntamen verba iure multò maiori possumus nos in hũc naturæ hostem regerere. Nam præterquàm quòd

Roma. 7. Per pcc̃m Nõ cõcupisces, phibet Lutheranis ipsa natiua concupiscẽtia.

Lutheri verba, & secũdus error, de cõcupiscentia Exod. 20.

1. Argumē. cōtra Lutherum. quòd duo repugnantia verba connectit, sanctos videlicet sordere peccato, quis eo fuerit arreptus furore, vt quod ineuitabile nobis est, id peccatum dixerit? Ecquid enim naturalis radius vultus Dei, qui signatus est super nos, manifestum magis faciat, quàm quòd vbi nihil est voluntatis, neque inibi culpæ quippiā inesse posit? Actio enim quæ in nostra non est potestate, reuera nec laudi dari nobis potest, nec vituperio. Cuius ratio est, quoniā laus operis, vel vituperium causæ debetur: quæ autem homo inuitus patitur, illorum nō est causa, quatenus homo: quippe cùm per solam facultatem liberi arbitrij simus actionū nostrarum domini. Vnde qui naturalem concupiscentiam peccatum censet, pari modo cogitur vt dicat, & quòd oculos habeamus, & aures, & membra, quibus intus, nobis nolentibus, nutrimur ac vegetamur, peccata esse. At nulla, inquiunt, admittēda est à natura ratio, vbi scriptura sacra aperta est. Ego verò neque scripturam apertam video, neque sensus scripturæ esse potest, qui cum manifestissima ratione apertissimè pugnat. Reuera si ea quę nobis vel à natura insunt, vel à Deo in pœnam inflicta sunt, peccata essent, Deo potiùs, vel tanquam naturæ authori, vel tanquam vindici culpæ tribuerentur. ¶ Et Augustin. quem coryphæum ipsi hoc loco sequūtur, adeò per se notum existimat, nullum esse peccatū, nisi voluntarium, vt naturali se apud ipsum consequentia ponant & perimant, peccatum, & voluntarium malum. Vnde in libro de vera religione. Vsque adeò, inquit, peccatum voluntarium malum est, vt nullo modo sit peccatum, si non sit voluntarium. Et contra Manichæos de duabus animabus, peccatum ipse ita diffinit, quòd sit voluntas retinendi, vel consequendi quod iustitia vetat, & vnde liberum est abstinere. Et ne omnia percensentes fastidio simus lectori. 1. lib. retract. id multis modis in vniuersum constituit, apertè in Lutherū sua penè verba ita refundens. Peccati reum teneri quenquam, quia non fecit, quod facere non potuit, summæ iniquitatis & insaniæ est. Sed resurgūt inde in nos isti, quòd peccatum etiam ipsum originale censet ibidem August. voluntarium esse, volūtate Adæ. Fatemur quidem, sed culpam totam remissam esse ait, in baptismo. Verba enim eius sunt. Cuius concupiscentiæ reatus in baptismate soluitur, sed infirmitas manet. Optime sanè discernit, vt reatū dimisso, concupiscentia, non culpa, sed infirmitas sit. ¶ Verùm tamen quoniam quàm sit libertas inseparabilis conditio peccati, ca. 17. repetēdum est, haud modo filum rumpamus dicendi de præcepto concupiscentiæ. Impossibile namque est illo vetari concupiscentiam, quæ nō est in nostra potestate, sed tantū prohibetur voluntatis consensus, vel fortè mora eius in reprimenda concupiscentia, aduertenter ratione. Est enim hoc inter decem mandata, de quib9 ait Christus, si vis ad vitā ingredi, serua mandata. Et verbum, vis, palàm ostendit nostræ esse facultatis, per gratiam ipsius cuncta seruare: concupiscentiam verò illam in hac vita sublatam esse, haud quaquam possibile est. Qui ergo dixerit tyrannidem illam & ineuitabilem molitionem concupiscentiæ à Deo nobis esse interdictam, anathema est Hieronymo, qui in expositione symboli anathema esse ait, qui dicit Deum præcepisse quicquam impossibile. Et Augustino, cuius in sermon. 61. de tempo. verba sunt. Deus nec impossibile aliquid potuit imperare, quia iustus est, nec damnaturus est hominem, pro eo quod nō potuit vitare, quia pius est. Quin verò, cùm non sint grauia mandata Dei, vt est apud Ioannem, imò leue sit iugum, vt præceptor ipse testatur, quomodo facere lege diuina obligamur, quod est impossibile? Et præterea cùm cætera omnia præcepta de actionibus sint prorsus nostris intelligenda, scilicet, Non occides, nō furtum facies, & cætera, quæ contingentia sunt, commentum est verbum, Non concupisces, nisi de actione humana intelligere: qualis tamen non est motus concupiscentiæ, rationis vsum præueniens. Id quod forma ipsa mandati præ se fert. Non enim ait in genere. Non concupisces, sed, Non concupisces domū proximi, neque desiderabis vxorem eius, & reliqua. ¶ At verò non solùm motum illum concupiscentiæ, aiunt isti, esse prohibitum, sed & potentiam ipsam, & naturam concupiscendi: quod humanus sensus refugit audire. Ecquis enim puerum, vel ante baptismum vel baptizatum lege aliqua astringat, vbi non solùm voluntas, verùm neque concupiscentia vsum habet, sed est nuda potentia? Nisi peccatum in eo pariter dixeris famere, lallare, & his similia. Id quod August. libro 1. de ciuita. Dei. cap. 25. condemnat. hisce verbis. Quod si illa concupiscentialis inobedientia, quæ adhuc in membris morituris habitat, præter nostræ voluntatis legem, quasi lege sua mouetur, quanto magis absque culpa est in corpore non consentientis, si absq; culpa est in corpore dormientis? His Augustinus ostendit, nullum esse peccatum concupiscentiam absque consensu, cum esse possit in dormi-

Eccles. 4. Nullum est peccatū nisi sit voluntarium. Vide. 2. lib. senté. d. 24. Responsum Lutheri. August. De vera religio. c. 14. Definitio Peccati. Lib. 1. retra. c. 13. ...dū prę ...rūū argu. Luthe. ... De hoc. 2. sen. d. 24. Matth. 19. Vide Aug. 1. retract. c. 19. Hierony. August. 1. Ioan. 5. Matth. 11. Cōfirmatio argumenti. Auxesis erroris Lutheranorum. Naturā, & cōcupiscēdi potentiā dicūt Lutherani esse peccatum. August. Cōcupiscētia sine consensu nō est peccatum.

Luthe. putat propter carnis cōcupiscētiā precari nos, vt dimittantur nobis debita nostra.

dormiēte. ¶ Per hæc deniq; retunditur, quod Lutherus eodem articu. 2. in confirmationem sui erroris cōmentatus est, propter illam scilicet carnis concupiscentiam quotidie nos precari in oratione dominica, dimitti nobis debita nostra: siquidem absq; voluntate, nulla est culpa. At in hoc se saltem agnoscant, Augustino suo expresis verbis contradicere. Sanè qui loco supra citato con. duas epist. Pelagia. cap. 13. Neq; enim, inquit, propter ipsam concupiscentiam, cuius iam reatus lauacro regenerationis absumptus est, dicūt in oratione baptizati. Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitorib⁹ nostris: sed ꝓpter peccata quæ fiunt, siue in eius consensionib⁹, cū ab eo quodlibet vincitur, quod placet, siue cū per ignorantiā malum quasi bonū placet. Fiunt autem siue operando, siue loquendo, siue quod facillimum, atq; celerrimum est, cogitando. Illud sanè, quod in oratione sequitur, propter ipsam dicitur, Ne nos inferas in tentationem, sed libera nos à malo. Perspicuè ergo discriminat Augustin. quòd propter consensiones voluntatis dicimus, Dimitte nobis, quoniam peccata sunt: sed propter ipsam tentantem nos, infestantemque concupiscentiam addimus, Et ne nos inducas in tentationem. Vbi propalam manifestat, non concupiscentiam, sed tantùm voluntatis opera esse peccata. Quæ omnia Iacobo Apostolo teste, confirmat, qui vel ipso Augustino rē edisserit explicatiùs: vbi ait, Vnusquisq; tētatur, à concupiscentia sua abstractus & illectus. Deinde concupiscentia, cùm conceperit (scilicet per consensum voluntatis) parit peccatum. Concupiscentia ergo ante consensum nō est peccatum, sed ex consensu concipiens, fit mater peccati. Huic apostolicæ phrasi consonāt alius Apostoli verba. Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, vt obediatis concupiscentijs eius, neque exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato. Non enim prohibetur fomitem concupiscentiæ habere, sed illi obedire. Vt per hoc intelligas, quod sequēti cap. ait, legem prohibere concupiscentiam. Non enim vetatur ne insit illa in carne, at voluntate nos concupiscere. Sed hîc quis ferat peruicaciam istorum, qui hunc locum pro se adferant cum glossa August. Ait enim diuus ille super Ioan. tracta. 41. quòd Paulus non dixit, Non sit peccatum in corpore vestro, sed, Non regnet. Ergo Paul. (inferunt isti) Augustino interprete, non negat, quin concupiscētia, antequam per consensum voluntatis regnet, peccatum sit. Collectio autem hæc nulla est, si colligatur peccatum esse propriè, antequàm regnet. Nāque cùm August. toties admonuisset, cōcupiscentiam illam nō esse propriè peccatum, sed tropo illo, quo effectus vel causa peccati, peccatum dicitur, securus dixit peccatum non prohiberi, ne sit, sed ne regnet. Quoniam quando non regnat, sæpe dixerat tunc non esse propriè peccatum. Quam expositionem ipse idem protinus subiungit, dicēs, Peccatum enim consistit in eo quod regnat, & fit quod iubet. Eādem eius explicationem supra etiam citauimus, de pec. me. lib. 2. ca. 28. vbi ait. Hæc lex peccati, quod etiam peccatū appellat Apostolus: cùm dicit, Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ad obediendū desiderijs eius, non sic manet in renatis, tanquam non sit remissa & perempta, nisi illicitis consensionibus quodāmodo reuiuiscat, & in regnum proprium dominationēque reuocetur. Idemq; prorsus repetit de nuptijs & concupis. lib. 1. ca. 23. vbi ait. Ipsa concupiscentia iam non est peccatum in regeneratis, quando illi ad illicita opera non consentitur, atq; vt ea perpetrent, à regina mente mēbra non dantur, vt si non fit quod scriptū est, Non concupiscas, fiat saltem, quod alibi legitur, Post concupiscentias tuas non eas. ¶ At verò hæc postrema verba sibi isti arbitrantur fauere: vbi ait, in hoc seculo à nobis non fieri quod scriptum est, Non concupisces, sed non eas post concupiscentias. Et de spiritu & litera. ca. 36. clariùs ait, quod in hac vita non implemus, Non concupisces, sed concupiscētijs non obedias: ergo nō solùm obedire, sed ineuitabile illud concupiscere carnis prohibetur. Huiusmodi autē illatio nulla est prorsus. Augustinus enim non sentit, non impleri illud, Non concupisces, si referatur ad innatum concupiscentiæ fomitem, quasi ille sit lege prohibitus, sed quia naturale est in hoc mortali corpore cōcupiscere, vsq; dum animale resurgat spirituale. Imò eisdem verbis insinuat, prohibitionem non referri ad naturalem concupiscentiam, sed ad liberam & vltroneam obedientiam. Quòd si analogia ex ciuili Republica apud illos quicquam, vt æquum est, valeret, profectò tyranno obsidione premente ciuitatem, quandiu ciues pondus belli sustinēt, & bona fide obsistūt, extra noxiam sunt, sed vbi se primum dedunt, tunc incipiunt esse in crimine. Cur ergo dum volūtas ab arce rationis sensualitatis incursus strenuè, vel perfert, vel comprimit, vitio sibi detur, id quod homo inuitus, veluti febrem, & naturalem morbum patitur? At quò expositione tandem verbo-

Marginal notes: Dimitte nobis debita nostra. — Iacob. 1. — Roma. 6. — Lutheranorū pulcacia — August. — Lutheranorum argumentatio. — August. expositio — Analogia ciuilis reipu.

verborum. Non concupisces, disputationē absoluamus, examinemus, an isti contradictoria dicant in exponendo hoc præcepto, & illo, Non regnet peccatum in vestro mortali corpore. Etenim cùm dicant, hoc secundo nō prohiberi, concupiscentiam inesse nobis aut cum ratione confligere, sed vincere, & regnare (siquidem oculatissimè adnotant cum Augustino, Paulum non dixisse, non sit, sed non regnet) hinc profectò elicitur, concupiscentiam inesse & pugnare, non esse rem prohibitam, nec prohibendam: atque adeò neque propriè peccatum. Quod si ita est, cur alijs verbis, Non concupisces, aiunt prohiberi non solùm libera opera, verum & ipsam carnis concupiscentiam, ne insit & subsultet? Sed ita cunctis vsu venit contra cœlum expuentibus, sanè vt suo se sputo respergant. Concludamus ergo vtroque loco, solum consensum in opus concupiscentiæ prohiberi. ¶ Adiungunt ad persuadendum concupiscētiam carnis esse peccatū, subsequentia prętereа Pauli eodem ca. 7. Si quod nolo, illud facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum. Scio enim quòd nō habitat in me, hoc est, in carne mea bonum. Et multis in eundem sensum interiectis, concludit. Igitur ego ipse mente seruio legi Dei, carne autem legi peccati. Ecce, inquiunt, procul dubiò concupiscentiam carnis, quatenus cum ratione luctatur, peccatum ab Apostolo appellari. At verò locus hic primum omnium Pauli, qui (vt tota eius epistola) non est adeò intellectu facilis, à plurimis sanctorum Patrum, non de iusto iam Paulo, sed de Iudæo sub lege agente intelligitū. Cuius ordinis sunt Hieronymus & Origenes (vt Augustinus ipse aduersus Iulianum libro. 6. ca. 11. confitetur.) Et ita ipse Augustinus, semper senserat vsque ad senectutē, vt ibidem ait. & lib. 1. retract. capit. 23. &. 26. & lib. 2. cap. 1. Qua de causa possemus dicere, quòd concupiscentiam ratione coniuncti reatus appellaret in infidelibus peccatum. Sed demus istis cum Augustino iam sene & cæteris, puta Hilario, Grego. Nazazen. & Ambros. quos ipse illic citat, totum hoc intelligi de Paulo, qui gratia Dei suffultus nihilominus præliabatur cum carne, si tamen vicissim nobiscum ipsi candidè Augustinum sequantur interpretem. Qui non semel aut bis, sed sæpè, & sæpissimè interpretatur, hoc loco Paulum non appellare concupiscentiam propriè, & verè peccatum, sed per metaphrasim, quia effectus est peccati Adæ, & nostrorum causa. At verò reclamat hic Lutherus. Quomodo, quod nemini angelorum licet, id, quod Paulus apertè peccatum vocat, interpretentur homines defectum tantum effectum esse peccati? Nimirum Luthere, quoniam Paulus non anathematizat, nisi angelum, aliud quàm ipse annūciat, euangelizantem. Nanque homines metaphoras scripturæ dilucidantes, non solùm non reprehendit, sed laudat summoperе inter eos, quibus deus distribuit charismata. Alijs enim, inquit, datur prophetia, alijs interpretatio sermonū. Et iterum. Alios deus dedit euangelistas, alios autem pastores & doctores. Alias, vbi ait idē Apostolus, quòd eum qui non nouerat peccatum, Deus pro nobis fecit peccatum, si non liceret translatione vti, necesse esset, Christum ipsum propriè existimare esse peccatum. Quam ne admitterent blasphemiam, interpretati sunt sancti, nomine peccati, hostiā pro peccato designasse Apostolum: quę se in cruce pro nobis obtulit. Quo etiam significatu vsus est iterum: dicens, quòd Deus filium suum mittens, in similitudinem carnis peccati, de peccato damnauit peccatum. Tametsi hìc magis placet, peccati appellatione intelligere naturam ipsam nostram, & carnem peccato infectam: de qua Christus, similitudinem gerente peccati, dum eam carni affixit, redemptionem operatus est nostram. Si ergo peccatum haud ineptè vsurpatur de hostia, quæ causa est remittendi peccati, & de carne, quæ subiectum est peccati, optima est expositio Augustini, quòd vsurpetur etiam pro effectu peccati. Vbi ideo illius meminisse opus est, quòd capite proximo de ipso Augustino adnotabamus. Nempe quòd cùm reatus peccati originalis, sit priuatio iustitiæ, quatenus faciebat rectitudinem animæ ad Deum, & proximus effectus eiusdē reatus, sit ebulliēs rebellansque cōcupiscentia, eandem ante gratiam baptismi appellat peccatum, ratione reatus annexi: eo tamē sublato in baptismo, per solam metonymiam appellat peccatum, quia effectus est vel causa peccati. Atque id frequētissimè. Primùm. Vbi capite superiori eū citauimus, scilicet, lib. 1. cont. duas episto. Pelag. capi. 13. vbi ait, quòd illa concupiscentia quæ reliqua est à baptismo, quo ratio peccati plenissimè remittitur, radicitusq; conuellitur, nō quia peccatum est, sed quia peccato facta est, peccatum dicitur: sicuti scriptura, manus dicitur cuiusque, quòd manus eam fecerit: imaginem enim Apellis vocamus manum eius. Obserua negationem, nō quia peccatum est: Omnino enim negat esse peccatū. Et de pecca. me. libro. 2. capitul. 4. Concupiscentia in-

Lutheranorum contradictio.

Roma. 7.

Quomodo multi sancti intelligant Paulum dicentem, si quod nolo, illud facio, iam &c. Roma. 7.

Gala. 1.

1. Cor. 12.

Ephe. 4.

2. Cor. 5.

Roma. 8.

Cōcupiscētiā Aug. vt nominet peccatum.

paruulis baptizatis à reatu soluitur, ad agonem relinquitur. Perpende discrimen inter reatum peccati,& agonem, qui non est peccatum. Et libro primo de nup. & concupis.capit.25. Concupiscentia, inquit, carnis dimittitur in baptismo,non vt non sit,sed vt peccatum non imputetur.Hunc autem locum præuaricatus est Lutherus, ita referens.Peccatū remittitur in baptismo, non vt non sit,sed vt non imputetur.Atque hinc infert peccatum remanere, sed non imputari. August. autem non dicit peccatum,sed concupiscentia, neq; illam dicit remanere sub ratione peccati, sed vt statim infert,ad pugnandum cum infirmitate nostra.Et.c.sequē. subdit exēplum à sensu contrario. Nimirum quòd sicut in peccato actuali,abeunte actu,verbi gratia homicidio, manet reatus:viceuersa in concupiscentia,diluto reatu,manet actus.Non intelligas actus peccati,sed actus concupiscētiæ.Et verbo, nō imputatur,designat nullam esse culpam, vt iā modò notauimus.Et lib.1.de nupt. & cōcup. cap.23.expresè ait, quòd concupiscentia in regeneratis nō est peccatum, nisi adhibeatur consensus.Sed dicitur,inquit,peccatum,sicut vocatur lingua,locutio, quam facit lingua:& manus vocatur scriptura, quam facit manus: Itemque sic vocatur peccatum, quia peccatū si vincit,facit.Sicut vocatur frigus pigrū,non quòd à pigris fiat, sed quòd pigros faciat. Et contra Iulianum,lib.6.cap.5.Baptizatus, inquit,omni peccato caret, non omni malo.

Lutherus cō torquet mutatis verbis Augusti. in suam sentē. quod hęreticis solenne est. Vide.7. Synod.genera. cū loquitur Epiphanius,&.6.Synod.act. 6. &.14.

Non ait,Non imputatur,sed caret.Quod planiùs ita,inquit,dicitur, Omni reatu omnium malorum caret,non omnibus malis. Nempe insinuans,quòd concupiscētia malum, id est, pœna sit,non malum,quod est culpa.Et lib.1. retract.cap.15.Concupiscētię reatus in baptismate soluitur,sed infirmitas manet.Quid amplius desiderari potest, ad demonstrandum, concupiscentiam,soluto reatu originalis,non esse peccatum,sed morbum? Et quanuis Luthero non placeat nomen reatus, profectò deriuatur optimè à reus,sicut famulatus à famulus,& à dominus dominatus.Et ita Exod. 32. habetur,reatus vituli.Et Deut.21. reatus sanguinis,vt reatus sit ipsa ratio peccati,à quo homo & fit,& habetur reus. Vnde reatum dilui in baptismo, est crimen quodcunque, & culpam tolli, vt amplius iam homo non sit reus. Quare ineptissimum est Buceri diffugium in suo lib.de concordia, & suorum complicum, quòd loquitur in his locis August.præcisè de actualibus peccatis. Facit enim comparationem operum liberi arbitrij cum concupiscen-

Nomen reatus.

Exod.32.
Deute. 21.

Bucerus.

tia, dicens illa esse peccata, concupiscentiam verò non item.Et præterea concupiscentiam cum reatu esse peccatum, illo tamen sublato, minimè.¶ Vnus tamen restat locus apud Augustinum, quē meritò pluris quàm reliquos faciunt,lib.5.contra Iulianum capit.3. Cuius verba sunt.Concupiscentia carnis, aduersus quam bonus concupiscit spiritus, & peccatū est,quia inest illi inobedientia contra dominatum mentis:& pœna peccati est, quia reddita est meritis inobedientis, & causa peccati est,defectione consentientis, vel contagione nascentis. Vbi in primo membro ait,concupiscentiam esse peccatum, propter in obedientiam, præter subsequentes rationes, quibus est effectus & causa peccati. Ad quod nostri in colloquio Vuormatiensi,& in reliquijs respondent, sermonem fuisse illic Augustino de concupiscentia ante baptismum,quam vocat peccatum,ratione reatus adiuncti. At quanuis glossa hæc fortè sufficeret, mihi tamen, si cōijcere licet,alius est verisimilior sensus:quoniam illic absque discrimine intendit August. persuadere,concupiscentiam esse rem malam, etiam post susceptum baptismum.Contra Iulianū,dicentem,illam esse bonam, siue quatenus naturalis est,siue quatenus à Deo inflicta esset,propter peccatum. Et ideo quatuor vel quinque modis cōstituit eam esse malam, & figura illa loquēdi,peccatum.Primò, quia nō obedit rationi.Non dicit, propter adiunctum reatum, sed propter inobedientiam. Quod est dicere, ni fallor. Ex eo quòd bonum naturale hominis est operari secundum rationē, (vt crebrò hactenus diximus)sensualitas non obediens illi, est peccatū quoddam. Non damnabile quidem,& dignum pœna, sed naturale. Sicuti claudicans tibia, peccatum est,quia non rectè inseruit naturæ. Et secundò dicitur eadem concupiscentia peccatū,quoniam effectus est peccati. Nisi quòd modus hic bipartitur, vt ante remissum reatum, sit peccatum, quò ad significatum materiale: post verò, solum ita vocetur,quoniam est effectus peccati. Et quartò, quoniam est causa traducens peccatum originale,vt capit.8.expositum est.Et quintò demum, quoniam est causa inducens nos ad peccandum actualiter. Obliquè ergo Lutherus eodem.2.articulo, & sui post modū sequaces interpretantur illud Pauli,Noster internus homo renouatur de die in diem,in hoc sensu,quasi illud renouari sit paulatim particulatimq; & successione quadam peccatum remitti,ita vt semper relinquatur aliqua particula peccati. Cum tamen peccatum in puncto tem-

Augu.videt fauere Lutheranis.

Vuormatiēse colloquiū.

Responsio authoris.

Cōcupiscentia.5.rationibus dicitur peccatum.

Obliqua est exposit.Lutheri.2.Corinth.4.

cto temporis remittatur totũ, & condonetur.

Quid sit renouari iustos. August.

Quocirca renouari iustos, non est aliud quàm per incrementũ gratiæ vires cõcupiscentię reprimere, & magis ac magis extenuare. Vt disertè edocet Augustinus cõtra Iulianum, lib. 6. cap. 5. Cuius conclusio est, quòd concupiscentia soluitur per indulgẽtiam in baptismo, quia tendebat in noxia: conteritur tamen deinceps per continentiam, ne vincat in pugna.

Expositio Pauli Roma. 7.

¶Ecce quomodo accipit Paulus peccatũ: vbi ait. Si quod nolo, hoc facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me, peccatum. Nam quòd eandem concupiscentiam appellet legẽ peccati, aperti⁹ à nobis pugnat, quàm contra: quandoquidem lex peccati idem pollet, quod regula (si ita dici potest) peccandi.

Ratio quõ dicatur virtus & sẽsualitas peccatum.

Vnde sicut ratio non dicitur virtus, nisi quia est regula virtutis, ita neq; sensualitas dicitur peccatum, nisi quia est nobis causa delabendi. Quo sensu, vt per virtutes spiritu, seruimus legi Dei, ita carne per vitia seruimus legi peccati. Intercedit enim inter belligerantes spiritũ & carnem media voluntas, in suo habẽs arbitrio cui maluerit manus dare. Ante cuius proinde consensum, neque ille virtutis, neque hęc vitij, vel rem sortiuntur, vel nomen.

Buceri concordantiæ.

¶Non sit hìc tandem molestum audire Bucerum concordantem hanc cõtrouersiam, quin verò explicatiùs ac pertinaciùs sepultam opinionem Lutheri suscitantem. Ex illo enim Ioan. Omnis iniquitas peccatum est, ratiocinatur, quòd omnis, vel natura, vel vis, vel actio non respõdens suæ regulæ, peccatum est, atque adeo natura ipsa sensualitatis, etiam ante voluntatis consensum, per se est peccatum, quoniam impedit, ne Deum toto corde diligam⁹. Sed profectò faciliùs colligitur, quód expositio ipsa sua, iniquitas sit. Quis enim inducat in animũ Ioãnem appellasse iniquitatem naturalia peccata? vti sunt monstra, & naturales defectus. Morbi enim ipsi corporei, esse solent causa iracundiæ, blasphemiæ, & aliorum flagitiorũ & scelerum, & tamen non veniunt apud Ioannem iniquitatis nomine. Appellauit ergo iniquitates, sola ipsa delicta. Sicuti omnes virtutes significantur generali nomine iustitiæ. Hoc tamen largimur Bucero, quod proximè dicebamus, nempe sensualitatem esse peccatum naturæ: scilicet morbum eius & vulnus: ueluti vitium claudicantis tibiæ. Et eodem intellectu intelligit Paulus, sapiẽtiam carnis inimicam esse Deo. Non quòd cognitio ipsa aut propensio carnis sit peccatum, sed quod pugnat cum ratione in diuersum inflectens. Sicuti aurum ipsum & honor, & fœminarum pulchritudo inimica etiam dici possent rationis & Dei, quatenus tentationes sunt ad malum.

1. Ioan 5. Roma. 8.

Dilectio dei super omnia.

¶Aliud præterea portẽtum excogitant, quo defendant concupiscentiam esse peccatũ, videlicet quia est nobis impedimento, ne possimus in hac vita implere præceptũ dilectionis dei super omnia, atq; adeò neq; alia decalogi. Ita enim solet error initio paruus, in fine esse maximus. Hæc autem disputatio propriã habet sedem libro tertio.

Epilogus.

¶Igitur quoniam longiùs quàm credideram, abijt disputatio, vt rem in epilogum perstringamus, constituimus, peccatum originale non esse formaliter concupiscentiam, sed priuationem iustitiæ originalis, qua parte rectificabat animum & mentem in ordine ad Deum, quò reatu soluto in baptismo, quæ reliqua est concupiscentia, nõ habet rationem peccati. Sed est infirmitas & vulnus, ob idq; malum naturæ dimicans cum ratione, cuius vim & neruos iusti virtutum exercitio cõterũt, imminuũt, atq; exhauriũt de die in diẽ, quoadusq; Christus athlotheta noster reformet corpus humilitatis nostræ configuratum, corpori claritatis suæ secundũ operationem virtutis suæ.

Philipen. 3. ἀθλοθέτησ vocãt Christus à Dionysio, quod præmiũ certátib⁹ proponat tanquã iudex pro cuiusquemeritis, & vitã Christianã vocat ἀθλοθεσίαν Est vero ἆθλον præmium

De effectibus peccati originalis.

Cap. 13.



EX articulis illis sex, qui. c. 7. de originali peccato propositi sunt quatuor hactenus pertractauimus. Nẽpe quemadmodũ in totum humanum genus ꝑtranseat, quę causa eius, quid sit, & quo pacto vitiat, origine traijciat. Subsequitur ergo quinto loco de eius effectibus, seu defectibus disseramus. De quibus nihil prolixiori sermone opus erat: nimirũ ꝙ fermè iam sint expositi, sed ijdem Lutherani sunt, qui nõnihil in hac parte nobis facessunt negotij.

Effect⁹ pecca. ori. secũdum Lutheranos.

Aiũt eñ vsq; ad se doctores, qui grauiores defectus originalis culpę docuerunt, ignotam fuisse grauitatem eiusmodi peccati.

Peccatũ originale quid Lutheranis

Docent autẽ peccatum originale, non solùm reatum esse, quo rei sum⁹ iræ Dei, & mortis æternæ, sed ipsam corruptionẽ humanæ naturæ. Cuius effectus seu defectus, sunt ignoratio Dei, cõtemptus Dei, vacare metu & fiducia Dei, odisse iudiciũ Dei, fugere Deum iudicantẽ, irasci Deo, desperare gratiã, habere fiduciã rerum præsentiũ. Quos morbos, inquiunt, nõ animaduertunt scholastici. Verba sua sunt in apologia confessionis Augustanæ, & in colloquio Vuormatiensi. At nisi tã essent isti theologiæ scholasticæ insectatores, forsan naturam rerũ oculatiùs spe-

Effectus qui nā sint pec. orig.

ctauissent. Effectus enim originalis peccati, illi penitus sunt, qui ex natura rei secundum diuinam legem ex eo subsequuntur, nulla intercedente noua voluntate. Porrò qui in pœnam originalis culpæ omnibus communes sunt, & paruulis ante vsum rationis, & adultis. Aliàs omnia humana peccata dicerētur effectus originalis peccati, qui profectò abusus esset loquendi. Nisi de effectibus remotis (quod aiūt) intelligeretur eo sensu, quòd per concupiscentiam, iustitia originali destitutam, pellicitur in consensum voluntas. ¶ Sed aiunt nominibus illis actionum significare non solùm actus, verùm potentiam ad huiusmodi prauas actiones vel carentiam & priuationem contrariarū virtutum, quibus per peccatum Adæ fuimus despoliati. Hoc responsum commenti sunt, postquam coacti sunt agnoscere, illa neque esse in infantibus, & veriùs esse actualia peccata, quàm originalis peccati pœnas. At nō se satis expediunt. Primùm quòd qui audit contemptum Dei, odium iudicij Dei, & similia, nil prorsus intelligit, quàm scelera ipsa & impietates quæ sunt commissa actualia: quæ si effecta sunt contagij originalis, consequens fit, vt pueris quoque impingantur ante vsum rationis. Quo nihil dici potest absurdius. E præterea cur potiùs hæc pauca commemorant vt temerè in buccam venerunt, quàm reliqua omnia crimina, flagitia, & scelera, quæ Paulus ad Galat. recenset? Quandoquidem omnium illecebra, impulsus, & origo sit in concupiscentia carnis. Adhæc. Si illos ita effectus esse interpretentur, quòd sint in vniuersum communes omnibus filijs Adæ, etiam iustis soluto reatu in baptismo, hoc planè falsum est. Sunt enim multi, qui tantum malorum non admittunt. Imò nihil vetat esse aliquos, qui omni capitali crimine careant. Sin vero intelligunt, effecta illa esse originalis culpæ, tunc tantum quando non est remissa, vt sentire videntur in colloquio Ratisponensi, his verbis, Concupiscentia non potest non prodire in omne genus peccati in non regeneratis, in quibus diabolus efficax est, neque id prorsus verum est. Nanque fuerunt complures Gentiles inter Græcos & Romanos, quibus forsan non fuit remissa originalis culpa, qui tamen iure edocti naturæ pluribus abstinuerunt vitijs, quàm multi ex Christianis: vt cùm alij, tum etiam August. quandoque refert, quos nobis etiam in exemplum ponit. Adhæc. Quodnam genus loquēdi nouum est, referre inter defectus peccati originalis, vacare metu Dei, & fiducia, irasci Deo, desperare gratiam, & cætera huius

Lutheranorū cauillus.

Lutherani coacti retractare suam sententiā de effectibus orig. peccati. Refutatio.

Gala. 5.

Lutherani.

Ratisponense colloquiū

figuræ? Profectò multos experimus iustos, meticulosos tamen, suasq́; verentes conscientias, atque adeò iudicium Dei extimescentes. Et complures contrà prauos homines, non solùm non desperantes, sed neq; metuentes quidem. Quinimò infideles in peccato originali, nec desperant felicitatem æternam, nec Deo irascuntur, nec eius fugiunt iudicium. De his autem latiùs in capitulo de certitudine gratiæ, lib. 3. Illa enim est, quam isti videtur hisce verbis parturire. ¶ Ad rē igitur vt veniamus, inter effectus seu defectus originalis peccati, nempe qui lege diuina, naturali consecutione in pœnam peccati subsecuti sunt, primus fuit priuatio diuinæ gratiæ, & exhæredatio cœlestium bonorum. Quod cunctis lethalibus delictis commune est. Secundus, priuatio illius excellentissimæ cognitionis Dei, & expoliatio iustitiæ originalis, puta rectitudinis inferiorum partium animæ ad rationem, & corporis ad animam. Nam priuatio rectitudinis rationis ad Deum, & diuinam regulam, non effectus (vt diximus) sed ipsum peccatum fuit, quod suo modo perdurat in nobis. Tertius effectus illius peccati, nosterq́; defectus, & vulneratio est effrænatio concupiscentiæ, quæ à ratione exinde, legeq́; diuina religata, impetu (quę natura eius est) ad sensibilia fertur. Non quod sit qualitas illa morbida in anima, quam veluti commentum supra confutauimus, aut qualitas aliqua realiter distincta in corpore. Sed vocatur habit⁹, eo modo, quo Arist. ægritudinē, quę est proportionis humorum dissolutio, appellat qualitatem & habitum. Merito hîc tamen dubitatur, quisnam sensus dicti illius sit, inter theologos celebrati, quod fuerit homo peccato illo, tum gratuitis expolliatus, tū vulneratus in naturalibus. Sententia enim est venerabilis Bedæ, super illud Lucæ de homine parabolico, qui incidens in latrones, despoliatus ab illis est, atq; plagis impositis, semiuiuus relictus. Vtrùm principium aliquod naturale amisimus, quo simus minus liberi, quàm homo creatus in puris naturalibus. Nam si non ita res est, nec est profectò intellectu facile, quomodo fuerit homo in naturalibus vulneratus. Responsio nihilominus theologorum est vnanimiter negatiua. 2. sentent. d. 30. & S. Thomæ. 12. q. 81. Authoritas nanq; est Diony. 4. cap. de diui. no. bona naturalia etiam in dæmonibus integra mansisse post peccatum, multo ergo minus aliquod nobis principium extritum est. Cuius ratio ex supradictis facilè elicitur. Quoniam Deus qui supernaturali dono vestierat naturam nostram, nō maiori supplicio

Effectus orig. pec.

Homo vulneratus in naturalibus

Naturalia in dæmonibus & in homine integra mā serunt post peccatum.

plicio peccatricem affecit, quàm denudatam relinquere. Tum ob suam benignitatem, tum quòd nihil nos nostra voluntate admisimus.

Quomodo differũt pri[m]us homo & reliqui in spoliatio ne gratuito rum.

Quare homo in puris naturalibus ab homine lapso non aliter (præter rationem culpæ) differt in hac parte, quàm vti homo nudus, qui nũquam fuit indutus, ab homine nudato, qui bus fuerat vestitus. Ambo enim sunt ęquè nudi. Nisi quòd nuditas in primo nulla fuisset pœna, sed naturalis negatio ornamenti: in secundo verò est priuatio propter culpam.

Bonũ naturæ quõ imminuitur.

¶ Sed nunquid bonum naturæ aliquo modo imminutum est, vt simus minus propensi in bonũ magisue in malum procliues, quàm essemus in puris naturalibus? Idē enim videtur

S.Thom.

astruere S.Th. loco modò citato, dicens, quòd inclinatio naturalis ad virtutē diminuitur per

Aristo. 2. Ethi.

peccatum. Nam cùm actus, authore Aristo. in generent similes habitus, nō potest in eo, qui vitijs sese tradidit, non imminui inclinatio ad bonum, augerique ad malum. Respondetur quòd veritas hæc, quæ omnibus est in confesso, id tantùm docet, quòd in ipso Adam per peccata sua, sicuti & in nobis per actualia nostra debilitetur bonum naturæ propter cor-

Pecca. orig. eodēmõ relinquit hominem vt erat in puris naturalib9. Expositio vulneris in naturalib9.

ruptos habitus. Peccatum autē originale nullum ingenerat habitum: neq; (præterquã quod est culpa) aliter eneruat, inficitue naturam, quàm si homo in puris naturalibus nasceretur. Cur autem dicatur vulnerasse naturam ex fundamento illo cap. 3. praiacto, totiesque à nobis resumpto, dilucidatur. Etenim cùm natura rationalis hominis, sit operari secundum rationem, à quo per sensualitatē cohibetur, donũ illud iustitiæ sensualitatem continens perficie bat hominem in naturalibus. Quippe cũ prohiberet, ne impediretur opus illud rationis, homini naturale. Ob idq; priuatio illius doni supernaturalis, fuit plaga & vulnus in naturalibus, quatenus homo inde relictus est mancus, & incursionibus diaboli, mundi, & carnis patens: vt non possit iuxta naturam suam perpetuò operari. Veluti si natura hominis esset, recta linea incedere, haberet nihilominus ligatũ sibi canem aliouersum trahentem, qui canem aliquo remedio coërceret, perficeret hominē in naturalibus, & qui remedium auferret pa-

Trid. Syn.

ri ratione læderet. Et ita intelligendus est canon primus sanctæ nostræ synodi sessio. 5. vbi de effectibus peccati originalis sancitũ est propter ipsum incurrisse nos captiuitatē sub potestate diaboli, totumq; Adam atque adeò nos secundũ corpus & animã in deterius fuisse cõmutatum. Quò fit, vt homo cum solo originali, seclusis habitibus actualium, non fera

Homo cum solo origi. non magis fertur in sẽsibilia, quã si esset in puris naturalibus.

tur impensiùs in sensibilia, quàm si esset in puris naturalibus. Atq; ideo solùm differunt, sicuti moles ab alto cadens, impedito priùs, & postea ablato impedimento. Quæ quidem æquali vehementia cadit, antequam retineatur, & postquàm remouetur obstaculum. Id quòd altissimè infigendum est meriti, ad intelligendum discrimē inter liberum nostrum arbitrium iustitia originali præditum, eademq; id ipsum multatũ. Cùm enim libertas duabus

Libertas quomõ vulnerata peccato primi hominis.

partib9 cõstet, scilicet id posse, quod velis, per peccatum perdidimus possibilitatem (vt lib. 3. Hypog. ait Aug) faciendi quicquid volumus, nō simpliciter, sed in his quæ ad Deum pertinent. Videlicet, ne valeamus per nos gratiam Dei promereri. Et hoc est, inquit, vulnus, quo claudicamus libero arbitrio. Quod sine vulnere Christi sanari non potest. Hæc August. Mãsit tamē posibilitas ad naturalia, atq; hæc præterea libertas in supernaturalibus ad vtrũ libet, vt scilicet quoties cooperari velim9 Deo, præsto sit ad opitulandũ nobis. Quòd si nolimus, neminē ipse coactu permoueat, sed iuxta nostrã naturã liberè, vt capitulo iam quintodecimo de libero arbitrio copiosiùs denarrandum est.

Cõcupiscētia multis nominibus appellatur Fomes peccati.

¶ Atqui concupiscentia hæc, iustitia originali destituta, multis dicitatur nominib9. Appellatur enim fomes peccati: vel quia effect9 est peccati: vel (quod nomē significat) quia fomentum est & alimētum vitiorũ, quæ consensu allectæ inde voluntatis admittimus.

Lex carni. Tyrãnus.

Vocatur etiam & lex carnis: & tyrannus, quoniam non aliam sequitur normam, quàm voluptatem carnis: & ideo tanquam tyrãnus de arce nos & cacumine rationis deturbat. Vnde

Morbus. Vulnus. Malũ naturæ.

meritò à S. Patribus, morbus, vulnus, ac denique malum naturæ censetur.

Effect9 corporei.

¶ Effectus reliqui ad corpus pertinent, nempe mors, quam in pœnam peccati comminatus est Deus, atq; morbi: qui plane sunt inchoatio mortis. Ad

Genes. 2.

plenum enim completum est. Quacunq; hora comederis, morte morieris. Nam ab illo tēporis momento cœpit natura dissolui, & in mortem ire. Id quod & nobis ab ipso statim conceptionis articulo accidit. Quandoquidem viuere, nihil aliud est, quàm vitæ tempus absumere.

Mala quæ erant naturalia modò sunt pœnæ.

¶ Itaque hæc omnia mala, quæ connata nobis essent cum natura, etiam si nullum ante esset peccatũ, sunt modò pœna peccati, propter beneficium diuinũ, peccato sublatum, quò ab illis seruabamus vniuersis.

Effectus externi.

Quin etiam mala alia externa, quæ nobis, vel à feris animalibus, vel ab in clementia cœli, vel ab elementis existunt, vel ex nostra nobis inscitia, vel incogitantia & vecordia contingunt, vl-

tiones

tiones illius peccati sunt. Etenim in illo felicissimo statu ab omnibus nos diuina prouidentia protexisset. Sed de his satis, sanè quæ vulgaria sunt. De illo tamen effectu imminutæ libertatis latior habendus nobis est sermo, si tamen breuissimum verbum de pœna huiusmodi peccati fuerit intersitum.

De pœna peccati originalis. Cap. 14.



E pœna peccati originalis, de qua postremo loco propositũ fuit, nihil est, quod tã certo possim⁹ cõstituere, vt nulla supersit dubitatio, de qua propterea S. Synodus Trid. nihil determinauit. Aug. enim plus iusto videtur torquere paruulos. Vnde qui eius sententiæ subscribunt, per pauci sunt, & tortores paruulorũ nuncupantur. Ait enim in de fide ad Petrum. Firmissimè tene, & nullatenus dubites, nõ solùm homines ratione vtentes, verũ etiam paruulos, qui siue in vteris matrum viuere incipiũt, & ibi moriũtur, siue iam inde matribus nati, sine sacramento baptismi de hoc seculo transeũt, sempiterno igne puniẽdos. Neq; est quòd modò in iudicium petamus (quod nonnulli faciunt) librum illum, an sit Augustini. Nam in Hypog. lib. 5. inter cõfutandum Pelagiũ, idem videtur sentire. Dicebat nãq; Pelag. paruulos ante baptismum decedẽtes, licèt nõ admitterẽtur ad regnum cœlorum, vt Deum coram cernerent, tãquam adoptiui filij, nihilominus quia immunes essent peccati, recipi in infimam mansionem earum, de quibus ait Christus, In domo patris mei mansiones multæ sunt, vbi felicem vitam agerent. Et ideo baptizari non in remissionem peccati, quod nullum habebant, sed vt adoptionem filiorũ, atq; adeò ius regni reciperẽt. Ad huius inquã confutationem arguit Aug. nullum esse tertiũ locum, vbi vita posset esse perennis, præter regnum cœlorum (extra quod nulla est mansio patris) & gehennam ignis. Nam in die iudicij tantùm erunt, inquit, situs duo iudicãdorum: scilicet à dextris & à sinistris. Alteri mittentur in domum patris: alteri, in ignem ęternũ. Non negat hic limbum Patrum aut purgatorium, sed locum tertium vitæ perpetuæ. Quoniam limbus Patrum clausus fuit post resurrectionem Christi, eductis inde Patribus. Atque purgatoriũ cessabit in die iudicij. Et ideo nõ est dubiũ, quin Aug. misit infantes in ignẽ æternũ. Id quod ex illo loco Pauli potissimũ confirmat. Iudicium ex vno delicto in cõdemnationem. Vnde colligit quòd originale meretur condẽnationem. Neq; parum profectò roboris adhibet huic sententiæ verbum Pauli, vbi propter peccatũ originale appellat nos filios iræ, id est, dignos ira Dei. Ira nanq; suppliciũ præ se fert. Temperat autẽ Aug. sententiã lib. 1. de bap. par. cap. 16. & in enchi. cap. 93. dicens, quòd illa pœna erit omnium leuissima, & mitissima. ¶ Salua tamen semper authoritate præclarissimi Augu. compẽdio plures sunt, qui paruulos omniprorsus pœna sensus liberant. In qua sententia fuit Magister sententiarum. & S. Thò. & fermè theologi. Causa quæ istis probatur est, quòd videatur creditu durissimum, vt æquissimus ac sapientissimus iudex supplicium æterni ignis ab illis exigat, qui propria voluntate nihil commiserunt. Quandoquidem scriptum in Apocalypsi reliquerit Ioan. Quantum glorificauit se in delicijs, tantũ date illi tormentum & luctum. Vnde contra colligitur, quòd qui nihil se glorificauit, nihil debeat tormenti experiri. Adde quòd ante baptismum aliquantus requiritur peccatorum dolor actualium, originalis autẽ nullus prorsus deposcitur: idcirco quòd non fuerit propria voluntate commissum, & neminem delicti, cuius causa neutiquã fuit, pœnitere vllo modo potest: de peccato ergo, cuius in hac vita nulla pœnitentia, nullusque gemitus, aut dolor postulatur, cur post infligenda vlla est pœna sensus? Neq; mihi hoc quidem argumentũ displicet, quod tale fit, Si paruuli igne plecterentur cum adultis, cõsequens fieret, vt pariter odio haberent Deum, aduersus eius iustitiã murmurantes, vt adulti in inferno contінẽter faciunt: atq; adeò essent obdurati, obstinatiq; in peccato actuali: quod certè iniquum est concedere: cùm nullam hic habuerint malam voluntatẽ: & in quocunq; loco ceciderit lignum, ibi erit. Accedit huc potissimũ authoritas Innocẽtij, in cap. maiores, de bapt. & eius effect. Vbi ait, Pœna originalis peccati est carẽtia visionis Dei: actualis verò est gehẽnę perpetuæ cruciatus. Vbi post quam confert pœnam pœnę, manifestè sentit, quòd nulla est inflicta pueris pœna sensus. Verum est, quòd nõ videtur hoc dicere per modũ per se determinationis, sed arguendo ad probãdum aliã cõclusionẽ. ¶ Igitur ad Paulũ satis respõdetur, quòd illa expulsio à regno cœlesti vera est condemnatio. in homine enim creato in puris naturalibus esset mera negatio naturalis, non recipi in regnum cœlorũ. Cùm autem natura creata fuerit cum iustitia, & (quod magis supra probauimus

Marginalia (left): Trid. Syn. — Tortores paruulorũ. August. — Ioan. 14. — Duo loci vitę perennis. — Cõfirmatio sententiæ August.

Marginalia (right): Rom. 5. — Ephes. 2. — Contraria opinio Augustinianæ. — Apoc. 18. — Ecclesi. 11. — Cap. maiores. — Expositio sensus Apostoli.

bauimus) cum gratia, atque adeò cum iure ad regnum exclusio inde propter peccatum, est priuatio & condẽnatio, & effectus iræ, & ideo supplicium. Et ex his conficitur ad illud de die iudicij responsio. Nanq; illi qui mittuntur in ignem æternum, patentissimè audiunt causas suę damnationis, esse actualia peccata: quia e-

Matth. 25. suriuit Christus, & non pasti sunt eum: sitiuit, & non potauerunt, &c. Neq; in Euangelio cõminatur illam pœnam æquissimus iudex, nisi propter actuale peccatum. Paruuli autem illa

Ioan. 3. tantùm sententia condemnantur, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto, nõ intrabit in regnum cœlorũ. Verba etiam Aug. in tentant. S. Tho. & alij interpretari, quia nõ legunt in illo loco de fide ad Petrum, nisi æterno supplicio puniendos: vbi nomine suplicij nõ agnoscũt ignem, sed priuationem visionis. Et hanc dicunt alibi vocari ab illo mitissimã pœnam. Si tamẽ legatur, sempiterno igne puniendos (vt citatur in canone) vel ignis æterni sempiterno supplicio puniendos, vt in emẽdatis eius operibus circunfertur, neq; dubitetur esse librum August. non recepit glossam, nisi quòd fuit illius perquàm rigidæ & trucis sententiæ. ¶ At restat præterea argumentum ex nostra peccati originalis declaratione, qua diximus esse illam deordinationẽ animę à Deo: cui quidem auersioni existimare quis potest, destinatam esse pœnam ignis. Ad hoc tamen respondetur, quod huiusmodi pœna solùm decreta est illi, in quo est huiusmodi deordinatio, per modum actus, qualiter fuit in Adam: cuius propria volũtate violatum præceptum fuit. In nobis autem solùm permanet, per modum habitus traducti cum natura. Qui proinde gratia & iustitia originali destituti nascimur, ob idque illa tantùm pœna digni, vt regno depellamur, in quod nos gratia illa & iustitia mittebat. ¶ Sed dubium adhuc reliquum fit, an saltem paruuli illi pœnã aliquam spiritualem persentiscũt, eo quòd à regno cœlesti exulent perpetuò: exilium enim hoc nõ potest natura sua non vehementer discruciare hominem. Fuerit quis fortè, qui cogitet, paruulos nullum habere sensum doloris de exilio illo, propterea quòd cùm non habuerint fidem, prorsus eos lateat ineffabilis illa felicitas, quasi per naturã cognosci nullatenus valeat. Sed tamẽ falsa est huiusmodi cogitatio. Nam naturalis cognitio, saltem animæ separatæ, & hominis, hinc demigrantis, qui impedimentis huius mundi exemptus est, eo pertingit, vt cognoscere posit finem suum supremum, in coniũctione consistere cum sua prima causa, per eius contemplationem. Quæ quidem cognitio non potest non atrociter contorquere hominem inde extorrem, etiam si non cognoscat in particulari diuinitatis trinitatem & alia supra naturã fide reuelata. Aliàs infideles ætate prouecti, quibus nullus refulsit radius fidei afflictionem nullam sentirẽt in inferno, quòd non essent ad illum diuinum conspectum admissi. Posset quis alius fortè pseudo philosophus dicere, quòd cùm anima cognoscere nõ possit nisi per species rerum, per quas obiecta coniunguntur cum intellectu, & anima pueri nullas, aut per quàm raras & exiles receperit ministerio corporis, non potest separata taliter cognoscere, vt apprehendat suum naturalem finem. At neque hæc responsio sapientibus probatur. Nã cùm anima, quæ suapte natura perpetua est: à natura perinde habeat nõ solũ esse actus corporis, sed per se etiamnum subsistere, consequens fit, vt in separatione à corpore, concursu Dei quem pepigit cum natura, perfundatur speciebus, quibus posit naturalia cognoscere.

¶ Et ideo tandẽ ad quæstionẽ respõdetur, q͂ licèt pueri, vel extra corp⁹, vel in corpore peracto mũdo, cognoscãt illũ supernaturalẽ finẽ, saltem in genere: tamen, quia intelligunt se nũquam habuisse proximam proportionem & aptitudinem ad illum consequendum, nihil inde contristantur. Sicuti vir sapiens nõ ægrè fert, quòd non sit summus orbis monarcha. Etenim aptitudo & proportio ad æternam felicitatem non est, nisi vel per gratiam & fidem, vel per vsum liberi arbitrij, per quod si homo cooperatus fuisset inspiranti & pulsanti Deo, potuisset præueniente gratia eandem fidem suscipere: paruuli autem huiusmodi neque fidem habuerũt, neq; vsum liberi arbitrij. Et ideo nulla illic premuntur anxietate, quali adulti. Addunt præterea permulti, quorum etiam est S. Thom. quòd diligent Deum tanquam primum datorem bonorum naturalium, eo amore, qui possibilis est naturæ. Id quod non prorsus respuerim: cùm naturalis ratio eò inclinet, neque sit tunc impedimẽto pondus carnis. Haud tamen cum illis consenserim, qui eiusmodi paruulis vitã adscribunt, quam per naturam esse potest, felicissimam. Nam imprimis nulla ratione necessarium fit: vt habeant omnes scientias & rerum cognitiones, quas possent hìc ætate prouectiores, veluti summi philosophi comparare. Neque probauerim splendore solis super faciem terræ fruituros. Nanq; sol, orbesq; , tunc immoti, non permanebunt in aliquem naturalem

vsum

Marginal notes (left): Expositio verborũ Augustini. — Bonũ argumentum. — Dubita. — Falsa respõsio. — Naturalis cognitio animæ separatæ de vera felicitate.

Marginal notes (right): Altera fallacia. — Puerorũ animę decedẽtes cum originali recipiunt species ad naturalia cognoscẽda. — Responsio. — Paruuli q̃uo diligẽt Deum. — Vita paruulorũ non est felicissima.

Limbus. vsum viuentium. Et ideo longè probatissimū est, quod erūt in limbo: in sinu scilicet tertio supra purgatorium apud inferos. Vt hac saltem ratione verum habeat, quod ait August. non esse nisi duo loca vitæ perēnis, scilicet supra cœlum, & subtus terram. Quocirca (vt idē De cō. d. 4. docet in de bap. par. & refertur de consec. dist. 4. can. nulla præter.) non est negandum, quin sint in perpetuis tenebris. Neq; rursus diffitēdum, illam esse perpetuam mortem, vt est in decreto Ioanis papæ. 30. quæst. 1. Ad limina. Imo vero, quod à Deo odio quodammodo sint habiti, à regno quę fuerint exclusi, nequit nos eos facere infelices. Quocirca vel di- An in limbo sit aliqua tristitia. cendum est hanc causam, qua fuerint expulsi, ocultam sibi esse, quod magis probauerim eo quòd sit extra naturalem ordinem rerum, aut si eam cognoscunt, vt quidam volunt, vix possum intelligere, quomodo nulla inde eos tristitia molestet. In corporibus verò, vniuersali regeneratione resumptis, nullam habebūt læsionem, quia quanuis non sint incorruptibiles, vti beati, per dotes gloriæ, nulla tamen erit naturalis causa, quo eos posśit offendere.

De libero arbitrio in bonum.

Cap. 15.



Quemadmodum de statu hominis naturali, de q; altero supernaturali originalis iustitiæ fecimus, ita & de hoc tertio habitu hominis lapsi explorandum est, quàm scilicet vires eius naturales in colendis virtutibus per se sufficiant, quandiu extra gratiam Dei oberrat. Sed quo ad hāc disputationem viam substernamus, operæpretium est locum de libero hominis ar- Luthe. de libero arbi. bitrio præstruere. Hoc enim negotium Lutherani etiam nobis exhibēt. Sane qui inter alios effectus, seu defectus originalis peccati hunc etiam referunt, quòd per lapsum Adæ amiserit homo liberum arbitrium, & in bonum gratiæ, & in malum. Verba Lutheri sunt in articulo. 36. ad Leonem. Liberum arbitrium post peccatum res est de solo titulo, & dum facit quod in se est, peccat mortaliter. Sed huius secundi membri refutatio ad librum secundum pertinet, capitul. 1. vbi de dispositione ad gratiam disputaturi sumus. Subdit autem. Imò simpliciter debui dicere. Liberum arbitrium est figmentum in rebus, seu titulus sine re. Quia nulli est in manu sua quippiam cogitare mali aut boni, sed omnia (vt Vuiclephi articulus Constantiæ damnatus rectè docet) de necessitate absoluta eueniunt. Vide monstrificam hominis effigiem libertatem arbitrij à natura humana abradere molientis. Nisi quòd postea paulò emēdātior titulum etiam ipsum & nomen libertatis prorsus expūgere & abolere pergens, librū inscripsit de seruo arbitrio. Hanc phreneticam sapientiam, sui etiam primum propugnare cœperunt, vt patet apud Phillippū in locis communibus, vbi referens verba magistri, subdit. Et ego nego vim esse vllam in homine, quæ serio affectibus aduersari Melancth. posśit. Christianus igitur cognoscet, nihil minus in potestate sua esse, quàm cor suum. Hęc Philipp. Quocirca tam mala, quàm bona astruebant, Deum in nobis sine arbitrio nostro operari, nihil nobis agentibus, sed mere patiētibus. Subiungit enim Luthe. eodem artic. 36. Quomodo potest homo se ad bonum præparare, cum nec in potestate sit sua vias malas facere? Nam & mala opera in impijs Deus operatur. Atque in annotationibus super epistolam ad Rom. Philippus: certum est, inquit, omnia à Deo fieri, siue bona, siue mala, non solum permittendo, sed principaliter & effectiuè. Quemadmodum igitur confitemur, vocationem Pauli fuisse proprium opus Dei, ita & adulterium Dauidis, & sæuitiam Manlij, atq; etiam proditionem Iudæ. Et Mar. Bucerus su- Bucerus. per illo Pauli ad Romanos, Tradidit Deus gentes in desideria cordis eorum, & in reprobum sensum, idem audenter docet. Hæc autem verborum portenta, quòd libertas sit titulus sine re, qui poterant fouere, nisi qui nec titulum mererentur habere rationaliū hominum? Idcirco postquam euidentisśimis testimonijs sacris, sanctorumq; monumentis Patrum hoc loco deuincti sunt, cœperunt se iam versum catholicam veritatem paulò propiùs explicare. Nempe quòd habeamus liberum arbitrium in his quæ subiecta sunt rationi naturali & sensui, vt plantare vineas, construere domos, &c. Quod Luthe. eodem articulo. 36. negauerat. Et hoc sibi volunt in libe. im- Libel. impe. pe. vbi aiunt, quòd in natura lapsa retinemus libertatem à coactione. Attamen in operibus gratiæ omnino abnegant liberum arbitrium. Non solùm quia sine speciali auxilio Dei nihil possumus (hæc enim catholica confesśio est) sed quòd ipse totum facit, nobis merè pasśiuè recipientibus. Nam dicunt, sola nos fide Luthe. calumnia. iustificari. Quam Luthe. art. 1. suarum asśertionum ait à solo Deo infundi. Neque verò dissimulanda hîc est vafricies, & calumnia istorum. Quò rudes suas plebes incantent, & se reuinctos dissimulent, imponunt nobis, quòd ita libertatem arbitrij defendamus, vt incurramus in Pelagianos: dicentes, naturali vi posse

vi posse nos per liberum arbitrium Deum super omnia diligere, quatenus satis est ad gratiā iustificationis. Id quod nemo vnquā theologorum à mille hinc annis somniauit. Cuius testimonium euidentissimum præbet. S. nunc Synodus, quę per totam sessionem sextam nihil aliud constituit, quàm nullis nostris meritis, sed gratis nos per Christum iustificari. Sed de hoc in secundo libro.

Trid. Syn.

Quæstio bina.

¶ Nunc, vt ad libertatē redeamus, bina est quęstio hæc. Nimirum quòd in duobus consyderanda est, & pensanda libertas. Primùm in operibus naturalibus: vti loqui, & tacere: sedere, & ambulare: agros colere, plantare vineas, in negotio itaq; esse, atq; in otio. Hoc autem membrum aduersus illos tantùm disputatur, & cōstituitur, qui dicunt omnia ex necessitate præscientiæ Dei euenire. Quorū fuit Wiclephus, & eius assecla Luthe. De quo tamē errore, Lutherani ducem iam suum videntur deserere. Et ideo cum materiam spectet prædestinationis, pretereundam hic duximus hanc partem. De qua super epistolam ad Rom. cap. 9. abunde diximus. Alter ordo, in quo locum quoq; habet quædam libertas, est operum gratiæ. Quam libertatem (vt lib. 2. & item. 3. videbimus) pertendunt semper Lutherani inficiari: dicentes, opera liberi arbitrij nihil ad nostram iustificationem præstare: neque ex nostro assensu & cooperatione illam pendere. Vnde contra regnum liberi arbitrij comœdias ludunt: quibus docent, sicut inanime organum aut brutum pecus, sic hominem se habere, dū iustificatur. Quin etiam sunt inter catholicos quos viua voce dogma hoc asserētes, nobisq; reclamantibus defensantes audiuimus. Puta quod Deus quadam nos vi & necessitate ad se pertrahat. Ita vt in nostra nos conuersione mere habeamus passiuè & receptiuè. De quo idcirco sacrosancta synodus sessio. 6. pronūtiauit, cuius hic decretum, quàm sit sanctum explanare intendimus. Igitur errores de libero arbitrio ad sex vel septem recolligere possum. Primus fuit Manichæorum, qui nullam ponebant in homine potentiam liberam ad vtrumlibet, sed duas esse in homine animas, alteram rationalem ex bono principio conditam, quæ ex necessitate, quæ bona & honesta sunt, operatur. Alteram, malam, sensualem, ab altero malo primo principio, quæ pari necessitate mala perpetrat. Contra quem antiquissimi Patres, tam Græci, quam Latini, & imprimis Augu. multa scripsere. Huius causa ædidit peculiariter librum de liber. arbitr. vbi affatim differit, causam delinquendi non extare nobis à necessario aliquo principio, sed à propria voluntate, quæ liberam habet electionem in bonum & malum. Secunda fuit hæresis cuiusdam nomine Bardesanes, eodē autore Aug. libr. de hære. cap. 35. qui dicebat humana omnia fato adscribenda esse. De his erroribus nihil ad præsens institutum. Tertia fuit cuiusdā nomine Abailardi, quam post aliquot secula exuscitauit Vuiclephus, & (vt modò dicebamus) plausibiliter excepit, probauitq; Marti. puta, omnia ex necessitate prę scientiæ diuinæ venire. Quam in aliū locum reposuimus. Quarta fuit Iouiniani, inter alias, insania, quod baptizatus homo non poterat amplius peccare, vt extat apud Augu. & Hier. De qua neque hîc locus est dicere, licet Synodus modò, sessio. 6. canō. 23. eam damnauerit. Quinta fuit blasphemia Pelagij, qui liberum arbitrium supra iustas lineas extulit, prædicās sufficere nobis naturam liberi arbitrij, ad euitandum omne malum, bonumq; operādum, quod dignum esset meritum amicitiæ Dei, & ideo hæreditatis æternæ. Quam impietatem. 2. lib. reprobauimus. cap. 3. & 4. Contra quem propriè Aug. inter alia plurima opera librum scripsit ad Timasium de natura & gratia: copiosè disputans, ita statuendum esse liberum arbitrium, vt tamen gratiam Dei adiutricem, necessariam cōfiteamur. Sextus est error huic contrarius, eorum qui adeò deferunt gratiæ, vt liberum arbitrium prorsus deleant. Et aduersus istos misit ad Valentinum, & suos monachos librum alium de gratia & libero arbitrio, cum duabus præterea epistolis, vbi gratiam Dei ita certò constituit, vt tamen ostenderet libertatem nihilominus nobis inesse, qua nutui Dei liberè assentimus, & secum cooperamur, suaque gratia & fauore vtimur, & hoc est quod hic tractamus argumentum. Septimus fuit error inter eosdem monachos, haud longè ab hoc distans. Porrò, quòd cum sola sit gratia Dei, qua valemus vitare peccata, quasi vi quadam collabimur, & delinquimus, & ideo non sunt peccatores corripiendi, sed Deus pro illis orandus. De quo errore compescendo, adiecit lib. de correp. & gratia: & capi. nos hic, 17. dicturi sumus. Non ergo statuimus, in præsentiarum de libero arbitrio integram, quæ latissime patet, disputationem habere. Consulatur de hoc August. in de gratia & libero arbitrio, & Hypog. lib. 3. vbi concludit, qui negauerit esse liberum arbitrium, eum nō esse catholicum: iuxta decretum Palestinum, aduersus Pelagium, quod refert idem August. in epistola ad Paulinū, & cōfirmatum fuit in cōcilio

Mēs Lutheranorū dubia.

Syn. Trid.

Errores de lib. arb.

Manichęus

Bardesanes

Abailardus

Iouinianus

Pelag.

Sextus error.

Septimus error.

De libero arbitr. non plenè, sed ex partè hic disputa..ū.

lio Cõſtantiẽſi. Quẽ præterea articulũ copioſiſsimè atq; doctiſsimè diſſeruit Ioãnes Driedonis in lib. ſuo de gratia & libero arbitrio. At ſolum nobis hic conſtituere eſt animus conclusionem hanc. Quanuis per nosipſi gratiam Dei inire abſq; eius nequeamus peculiari auxilio, tamen quadãtenus libertas in nobis ineſt, reſpectu huius diuini beneficij. Primùm, quòd neminem coactu Deus, aut neceſsitate ad ſe trahit, ſed in noſtra eſt poteſtate gratiam eius reſpuere. Vti S. Trid. Syn. ſeſſ. 6. cap. 5. & can. 4. determinauit. Et pręterea quòd quoties aſſenſum noſtrum præbeamus, & cooperari Deo velimus, nunquam per ipſum ſtat, quominus pręſentiſsimo fauore nobis auxilietur: quippe qui iugiter oſtium cordis noſtri pulſat, vt conuertamus. Ad hanc concluſionem primum argumentum ſuccurrit ex natura & conditione humana: vt Orig. lib. 3. de prin. ſapienter diſſerit. Eſt enim homo ſuapte natura rationale animal, hoc nimirum brutis animalibus præſtans, quòd habeat intellectum ratiocinatiuum in vtranque partem: & eadem ratione voluntatem, quæ in neutram ſit determinata, ſed in alterutra libere: ſanè cum vnicuiq; potentiæ cognoſcitiuæ ſuus ſit accommodatus eiuſdem conditionis appetitus. Et hanc ob rem, cùm cætera animalia nullum ſui habeant dominatum, ſed in præfixum ſibi à natura ſcopum & finẽ ab eadem inſtincta & acta moueantur, homini libertas eſt, & arbitrium, ſic ſe agere, ac ſecus ad eum, quem ſibi præſtituit finem: vt cap. 3. dicebamus: exponentes, hoc eſſe lumen vultus Dei homini obſignatum, & impreſſam eius imaginẽ, quá factus ſuarum actionum dominus, cæteris per inde dominaretur animantibus. Cùm ergo hominem conuerti in Deum, ſit moueri in ſuum finem, conſequens fit, vt quemadmodum naturales res ad ſuos cuiuſque fines, ſecundùm ſuam naturam Deus naturaliter mouet, ita hominem, iuxta ſuam moueat liberè. At reſpondent aduerſarij, hoc totum in primo homine fuiſſe completum, quem fecit Deus ab initio rectum, id eſt, iuſtitia originali inſignitum: vt cap. 2. denarratum eſt: ſed culpa ſua, dum iuſtitiam amiſit, ſimul & liberum arbitrium in bonum perdidit. Id quod propalam & omni procul ænigmate affirmat Auguſt. in Enchir. cap. 30. his verbis, Libero arbitrio malè vtens homo, & ſe perdidit, & ipſum. Sicut enim qui ſe occidit, vtiq; viuendo ſe occidit, ſed ſe occidendo non viuit, nec ſeipſum poteſt reſuſcitare, cum occiderit: ita cum libero peccaretur arbitrio, victore peccato, amiſſum eſt & liberum

Conclusio.

Syn. Tridẽ.

Argumẽtũ primum.

Homo ſui dominus.

Aduerſariorũ reſpõſio.

Eccleſ. 7.

Auguſt.

arbitriũ: à quo enim quis deuictus eſt, huic & ſeruus addictus eſt. Petri certè apoſtoli eſt illa ſententia: nimirũ epiſt. 2. ca. 2. vbi ait, A quo quis ſuperatus eſt, huius & ſeruus eſt. Pluraq; addit Auguſt. verba, quibus oſtendit, liberum nõ eſſe hominem poſt lapſum ad agendum iuſta, niſi ſit à peccato liberatus per Chriſtum. Cuius illa, inquit, vox, eſt, Si vos filius liberauerit, verè liberi eritis. Similia fermè in hanc ſententiam colligit in Hypog. libr. 3. vbi ait, quod liberum arbitrium habens agendi quod velit poſsibilitatem, fuit in homine protoplaſto. Sed per velle malum, rectè perdidit poſſe bonum: qui per poſſe bonũ, potuit vincere velle malum. Et de ſpir. & lit. cap. 3. Liberum, inquit, arbitrium ſine gratia non valet, niſi ad peccandum. Quo potiſsimum verbo probat Luth. loco ſupra citato, liberum arbitrium eſſe titulum ſine re. ¶ His autem intelligendis, & quæ huius formæ adciſci huc poſſunt, præmittenda diuiſio eſt huius nominis, libertas, cuius æquiuocatio per regulam dialecticorum ex diuerſis contrarijs propalatur. Dicitur enim libertas, & à verbo, quod eſt libet, & ab eo, quod eſt, libero. Prima ſpecies opponitur coactioni & neceſſitati: & altera ſeruituti. Id cuius incogitantia plurimos hoc loco fefellit. Prima ſignificatio frequẽtior eſt in ſactis literis, quàm quæ teſtium egeat. Sed & ſecunda nihiloſecius vſurpatur. Liberamur enim à ſeruitute peccati per Chriſtum, vel à culpa in hac vita per gratiã: iuxta illud Cum ſerui eſſetis peccati, liberi facti eſtis iuſtitiæ: vel prorſus à certamine, & moleſtia carnis, in futuro ſeculo per gloriam: ſecundum illud. Quia & ipſa creatura liberabitur à ſeruitute corruptionis in libertatẽ gloriæ filiorum Dei. Ex hac diſtinctione trifariam libertatẽ colligimus: nempe naturalem, quæ eſt immunitas à neceſsitate, vt quis, quodlibet, eligat, & altera libertas gratiæ: ac demũ tertia gloriæ. Theologi. 2. ſent. d. 25. ſub alijs verbis dignoſcũt libertatẽ. Scilicet à neceſsitate, à peccato, à miſeria, quæ omnes fuerunt in ſtatu innocentiæ. Prima verò, quia naturalis eſt: permanet poſt peccatum: ſed reliquas duas perdidimus. Quas per Chriſtum recuperamus: ſecũdam quidẽ, in hac vita: tertiam verò, in futura. Auguſtin. ergo vbi manum cum Pelagianis conſerebat, qui libero arbitrio plenam poteſtatem arrogabant promerẽdæ iuſtitiæ, id ipſum deijciebat. Sed hoc in ſenſu perſeuerat aſtruere, perdidiſſe hominem poſt lapſum, libertatem: quod ita factus eſſet ſeruus peccati (quod ait Petr.) vt non poſſet per ſe reſurgere. Atq; in hoc dũtaxat

2. Petr. 2.

Ioan. 8.

Libertas triplex.

Roma. 6.

Rom. 8.

Auguſt.

Quo pacto perdidit hõ libertatem.

xat aſsimilatus eſt homini mortuo. Nõ tamẽ omnimodè voluit, ſimilitudinem conſiſtere: vt ſicut mortuus, nihil ipſo cooperante, redditur vitæ: ita peccator reuocetur in gratiã. Non enim ad ſe nos deus trahit, vt pecudes (quod S.Synod.Trid.ait) aut in anime organum: ſed illuminando, dirigendo, alliciendo, pulſando, & inſtigando. Vnde non eo ſenſu citat Aug. vel hic, vel vbilibet, Si vos filius liberauerit, verè liberi eritis, quòd in peccatore non ſit naturalis libertas ad aſſentiendum & cooperandum, ſi libet, motioni Dei: ſed in eo quod poſtquam liberatus fuerit à ſeruitute peccati, iam habet auxilium Dei, vt id poſsit, quod libet, agere: quo ante carebat. Vnde con. duas epiſt. Pelag. libro. 1. capit. 2. Quis autem, inquit, noſtrum dicat, quòd primi hominis peccato perierit liberum arbitrium de humano genere? Libertas quidem perijt per peccatum: ſed illa, quæ in paradiſo fuit, habendi plenam cũ immortalitate iuſtitiam, propter quod natura humana diuina indiget gratia: dicente domino, Si vos filius liberauerit, tunc verè liberi eritis. Igitur liberũ arbitrium in hoc ſenſu cenſet Augu. perditum homini eſſe poſt lapſum, quod non eſt illi poſsibilitas recuperandæ ſalutis, niſi cum auxilio gratiæ: quinimò neque velle ſe diſponere valet, niſi præpulſante Deo. Non tamen, quòd non ſit liberum illi aſſentire. Vide quam ſit apertiſsima ſententia in lib. de eccleſ. dogma. qui liber & ab Auguſtino compilatus creditur, & ſummę ſemper fuit authoritatis in eccleſia. Sermo eſt capit. 21. de libertate arbitrij in prima conditione hominis, qua potuit ſi voluiſſet perſeuerare. Subditur autem, Poſtquam verò ſeductione ſerpentis per Euam cecidit, naturę bonum perdidit, pariter & vigorem arbitrij: nõ tamen electionẽ, ne non eſſet ſuum quod euitaret peccatũ, nec meritò indulgeretur, quod non arbitrio diluiſſet. Manet itaque ad quærendum ſalutem, arbitrij libertas: id eſt, rationalis voluntas: ſed admonente prius Deo, & inuitante ad ſalutem, vt vel eligat, vel ſequatur, vel agat occaſione ſalutis: hoc eſt, inſpiratione Dei. Et infra, Sicut ergo initium ſalutis noſtræ, Deo miſerante, & inſpirante habere nos credimus: ita arbitriũ naturæ noſtræ ſequax eſſe diuinæ inſpirationis liberè confitemur. Quocirca impoſtura fuit & ſtropha Luthero familiariſsima, dũ articul. 36. citauit Auguſt. contra duas epiſtol. Pelag. quòd nolentes Deus conuertat, & reluctantes. Cùm contrarium expreſsè dicat, capitu. 19: ſcilicet, quòd nemo venit, niſi velit: neque poſſe fieri, vt nolentes credant: ſed ipſe

Con.Tridẽ.

Sententia Augu. de amiſſo libero arbit. poſt peccatum.

De eccleſ. dogma.

[illegible]

facit in cordibus hominum, vt volentes ex nolentibus fiant. Et in Enchi. capit. 32. Nolẽtem præuenit, vt velit. At que eadem calliditas eius fuit & iniquitas, detruncata verba Auguſtini citare in de ſpir. & lite. Non enim præcisè ait, quòd nihil liberum arbitrium, niſi ad peccandum valeat: ſed addit, Si lateat veritatis via. Quaſi dicat, per ſe non poteſt, ſed per auxilium luciferæ fidei in viam nos mittẽtis. Quod explicatiùs in de correp. & grat. capit. 11. his verbis effert. Liberũ arbitrium ad malum ſufficit: ad bonum autem parum eſt, niſi adiuuetur ab omnipotenti Deo. Gratia ergo nõ tollit liberum arbitrium, ſed adiuuat: quin verò ideo adiuuatur, quia non tollitur. Vt idem ait Auguſtin. in epiſtola ad Hilarium, quæ eſt. 89. Quàm autem dilucidè & euidẽter hec fuerit ſententia Auguſt. paulò pòſt indicabitur.

¶ Quo ergo ad ſtatutam concluſionem redeamus, ſecundum argumentum eſt hoc: Nulla creatura capax eſt diuinæ gratiæ aut gloriæ: præterquam & intellectualis angelus, & rationalis homo: cauſam verò huius aliam comminiſci nequimus, quàm quòd vterque ad imaginem Dei factus, libertatis ſit compos: qua in ſua habet poteſtate diuinũ fauorem, & reſpuere, & acceptare: iuſſaque tum facere, tum excutere: & quod maluerit, vel ad gloriã ſuã, vel ad ignominiam optare. Igitur conuerſio hominis libera illi eſt, & voluntaria. De hac re in ſuo opuſculo de liber. arbitrio, ſic inquit Bernard. Tolle liberum arbitrium, & non erit quod ſaluetur. Tolle gratiam, & non erit vnde ſaluetur. Opus hoc ſine duobus effici non poteſt: vno à quo fit, altero cui vel in quo fit. Deus author eſt ſalutis, liberum arbitrium tantum capax. Sed ne de verbo hoc poſtremo illi exultent, qui putant liberum arbitriũ merè ſe paſsiuè habere in iuſtificatiõe, auſcultent, quod continuò ſubijcit. Quòd ergo à ſolo deo, & ſoli datur libero arbitrio, tam abſq; conſenſu eſſe non poteſt accipientis, q̃ abſq; gratia dantis. Et ita gratiæ operanti ſalutem liberum arbitrium dicitur cooperari dum cõſentit, hoc eſt, dum ſaluatur. Proinde irrationalis ſpiritus ſalutẽ minimè capit, eo quòd illi voluntarius conſenſus deſit, quo Deo ſaluanti placidè obtemperet: ſiue iubenti acquieſcendo, ſiue pollicenti credendo, ſiue reddenti, gratias agendo. Hactenus Bernard. Et Auguſtinus in priori epiſto. ad Valentinum, quę eſt. 46. Nulla inquit, obedientia eſſe poteſt ſine libero arbitrio. Et ideo cũm toties in ſcriptura iubeamur non ſolum pręcepta ſeruare, ſed etiam in Deum conuerti, ex ipſa ſcriptura

Gratia non tollit lib. arbitr.

2. Argumẽ.

Bernard.

sacra perspicuè conuincitur & demonstratur liberum arbitrium. Id quod fusiùs tractat de gratia & libe.arbitr.capit.2. Vbi potissimum argumentum ad liberum inquit arbitrium obfirmãdum, inde sumitur, quia ipsa diuina præcepta homini non prodessent, nisi haberet liberum volũtatis arbitrium, quo ea faciens ad promissa præmia perueniret. Et infra, Quomodo iubet, si non est liberum arbitrium?

Psalmo.1. Quid beatus ille de quo Psalm. dicit, quòd in lege domini fuit voluntas eius? Nonne satis indicat voluntate sua hominẽ in lege dei cõsi-

3.Argum. stere? ¶ Ex his tertium conficitur argumentũ: iustificatio hominis idem est, quod conuersio eius in deum: conuersio autem opus bonum est, & dignum laude: si autem spontanea non esset, nullius esset laudis: est ergo libera. Nam propter illa quæ nobis preter voluntatem nostram accidunt, nec laudamur, nec vituperamur.

1.Cor.9. Vnde Paul. Si volens hoc facio, mercedẽ

August. habeo. Et August. loco proximè citato, Quãdo volens quis quid facit, tunc dicendum est opus bonum, tunc speranda est boni operis

Roma.2. merces ab eo, de quo dictum est, Qui reddet vnicuiq; secundum opera sua. Vnde (vt lib.2.

Conuersio meretur gloriam nó gratiam. ostensuri sumus) conuersio opus est meritorium, non vtique gratiæ primæ, sed tamẽ gloriæ. Accedunt in hanc sententiam Hieronymi

Hierony. ad Damasum verba hæc, Liberum arbitrium dedit Deus homini, vt viueret vnusquisque non ex imperio dei, sed obsequio suo: id est, non necessitate, sed ex voluntate. Vt virtus haberet locum, & à cæteris animantibus distaremus, dum ad exemplum dei permissũ est nobis facere quod velimus. Quapropter

August. August. episto. priori ad Valẽtinum, illos qui vsq; gratiam dei commendabant, vt hominis liberũ arbitrium negarent, ita incusat, vt qui negato libero arbitrio, rationem præmij continuò sustulissent: quod vnicuique Deus in die iudicij redditurus est secundum opera

Absq; libertate nullum est meritũ nec iudiciũ. eius. Si inquit, non est Dei gratia, quomodo saluat mundum? Et si nõ est liberum arbitriũ, quomodo iudicat mundum? Atqui hoc ap-

Corollariũ. ex sentétia Lutheranorũ, li.3.c.7. fo.22.&.6. prime animaduertendum est aduersus Lutheranos, quibus extruso libero arbitrio, protinus cõsequens fit, nõ esse opera nostra vllius meriti. ¶ Quartũ, nisi audire pigeat, validissimũ argumẽtum est, & quod ratio ex scriptura sa-

Apoca.3. cra elicit. Si deus ita nos iustificaret per gratiam suam, vt nihil assensione nostra & arbitrio opus esset, cùm ipse ad ostium sit semper & pulset: quid causæ restaret, cur non omnes

4.Argumẽ. conuerteret? Quòd si rem forte in ęternas causas prædestinationis retuleris, quia cui vult miseretur, & quem vult, indurat: nõ satis quæstioni feceris. Illa enim est causa suprema & remota: videlicet, quare hunc ad gloriam destinauerit, illum verò minimè (de cuius effectu ait August. quare hunc trahat, illum non trahat, noli dubitare, si non vis errare) sed tamen causa præterea desideratur proxima, per quam destinauerit vnum quẽlibet in regnum recipere. Vt enim ex infantibus hic salutẽ cõsequitur, quia renatus est ex aqua & spiritu sancto, ille verò nequaquam, propterea, quòd absq; baptismo vita decessit: ita in adultis reddenda est proxima causa, cur cùm duos æquè sit Deus paratissimus conuertere, præsentissimaque vtrũq; misericordia aspiret, hunc trahat, illum non trahat. Quæ reuera reddi non potest, nisi quòd alter prębet assensum & cooperatur: alter verò, minimè. Vt enim paruulum per baptismum sine suo cõsensu, ita adultum per suam cooperationem prædestinauit conuertere. Sed & rationem cur maiori hunc gratia, quàm illum perfundat nullam certè aliam effingere poteris, quàm quòd vnus maiori se quàm alter conatu & impetu amoris cõuerterit. Quis enim dixerit, omnes peccatores ad æqualem amicitiam reconciliari? Tantam scilicet gratiam recipere tepidum pœnitentem, quantam Magdalenam: cui remissa sunt peccata multa, quoniã dilexit multum. Imò verò, si rem altiùs inspexeris, cùm Deus ecclesiam suam tam ex animo percupiat eo esse decore & sanctitate, qua decebat esse dilectissimam sponsam Christi, suo sanguine redemptam, tamque prouidenter eam legibus, documentis, exemplis, & sacramentis instruxerit, tamque sit prestò, qui nobis opituletur: nimirum qui irradiare principũ corda sol ipse iustitiæ nunquam cessat, quid in causa esse potest, cur non instauratur, nisi quia assensum nostrum expectat, & operam? Vt in propatulo eodem loco est Apocalypsis. Ecce enim, inquit, sto ad ostium & pulso: si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, & cœnabo cum illo, & ipse mecum. Ipse quidem est, qui aperit corda nostra: sed quia liberum nobis est & obsistere, & assensum præbere, idcirco ait: Si quis audierit & aperuerit. Et Ioan.6. vbi ait, Nemo potest venire ad me, nisi pater qui misit me, traxerit eum: mox subdit, Omnis qui audiuit à patre, & didicit, venit ad me: nempe quia in voluntate cuiusque est, Deo trahente, ad eum venire. Eademq; libertas exprimitur, vbi legitur: Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Et, Si quis vult post me venire abneget

Dispositio ad gratiam.

Cur vnus maioré aliq gratiá cóse quatur, Vide Tho.1.2. q.112.ar.4. latius lib.2. ca.10. folio 279.

Luc.7.

Loca scripturæ. Ioan.6. Matth.19. Luc.9.

Matth. 19. negetse metipsum. Et, Qui potest capere capiat: qui non potest, abscedat. Et quæ ca. proximo insuper adijciam. Vnde August. 2. epistola ad Valentinum, quæ est. 47. exponens illud, Rectos cursus fac pedibus tuis: ipse enim rectos faciet cursus tuos, optimè meditatus est, rectos nos facere cursus pedib⁹ nostris, ꝑpter propriæ libertatem voluntatis: Deus tamen rectos facit eosdem gratia sua. Quocirca qui postulamus, Deus virtutum conuerte nos vicissim audimus. Conuertimini ad me in toto corde vestro. Sanè quòd opera, quæ cum gratia dei in iustificatione concurrunt, & sua sint, & nostra. Porrò sua, mouentis: nostra verò, qui liberè mouemur. Hinc illa est August. illustris sententia in enarratione Psalm. 144. Qui creauit te sine te, nō iustificabit te sine te. A creandis enim hominibus, inquit, nihil exegit deus: quid enim exigeret ab his, qui nondum erant? A reformādis autem & iustificandis hominibus passim in scripturis exigit, vt credant, resipiscant, pœnitentiam agāt, ad cor redeant, orent, vt remissionem peccatorum, & gratiam accipiant. In summa, euangelium est apertissimum: vbi ait Ioan. Dedit eis potestatem filios dei fieri: id est, nemini necessitatem intulit, sed cunctis opem attulit, vt quotquot vellent eum liberè recipere, credentes in nomine eius, filij dei fierent. Qua forte de causa subiungitur, Qui non ex voluntate carnis, nec ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.

August. — Prouerb.4. — Psalm. 79. — Iohe.1. — Opera iustificationis & nostra & dei — Qui creauit te sine te. &c. — Ioan.1.

Nimirum exprimeretur, natiuitatem ex Deo non esse, vti eam quę est ex homine: puta per naturam, sed per voluntatem. Neq; verò ista potestas & libertas enuntiatur in euangelio de Adam, iustitia perornato, neque certè de his, qui iusti iam erant, sed de illis, qui erant in peccato. Quandoquidem ait, Dedit eis potestatem filios dei fieri. Id enim, inquit philosophus, possumus, quod ꝑ amicos possumus. Et maximè per amicum, qui tam nobis lubens ac promptus suppetias venit. August. deniq; videtur hoc egregiè vno verbo explicare lib. 1. retract. cap. 22. vbi ait, in potestate quippe hominis est, mutare in melius voluntatem.

Aristo. 3. Ethicor.

Ecce libertatem appellat potestatē. At quia per se non sufficit, subdit. Sed ea potestas nulla est, nisi ab eo detur, de quo dictum est: Dedit eis potestatem filios Dei fieri. Et Hypog. lib. 3. In omni opere sancto prior est voluntas dei, posterior liberi arbitrij, id est, operatur deus, cooperatur homo. Et post demum concludit, ita esse certò confitendum liberum arbitrium, vt qui negauerit, catholicus non sit. Et quòd intelligat in operibus gratiæ, est manifestum. Nam hæc est nona condēnatio Pelagij, vt refert August. ad Paulinum, non esse liberum arbitrium, si Dei indiget auxilio. Vbi sermo erat de auxilio gratiæ ad iustificationem. Ob idque dilucidum est sancitam illic fuisse libertatem nostram, dum iustificamur adulti. Enarrauimus ergo causam decreti nostræ S. Synodi sessio. 6. quo habetur, non recipere nos beneficium reconciliationis velut in animæ organum, sed liberè assentientes & cooperantes, ita vt possimus inspirationē abijcere: vt habetur capit. 5. Et inter canones can. 4. Atque in cano. 5. condemnatur verbum Lutheri, scilicet, quòd liberum arbitrium sit res de solo titulo.

In operibus ... prior voluntas ... proxima ... — Condēnatio Pelag. — Synod.

Quo argumentis in contrarium apparentibus respondetur. Cap. 16.



NON autem satis est veritatē hanc liberi arbitrij suis proprijs fundamentis constabilisse, nisi qui contra facere videntur, complures loci scripturæ sacræ, & apparentes quoq; rationes enodentur. Et primum omniū illud, quod tam à se pugnare arbitrantur Lutherani. Sine me nihil potestis facere. & id quod ait Augu. liberum arbitrium ad malum per se posse, ad bonum verò parum, nisi diuinitus adiutum, nullius sunt prorsus momenti. Eadem enim fallaci argumentatione conficerent, neq; solem illuminare, neque ignem calefacere, quia neque folium arboris cadit, sine nutu & volūtate Dei. Vt ergo non consequitur, Sine Dei generali concursu sol non illuminat: ergo nō ipsemet naturaliter illuminat: ita nec sequitur Absq; deo peculiariter præueniente, volūtas hominis non mouetur ad opus veræ virtutis: ergo voluntas ipsa non mouetur liberè. Est enim deus causis secundis in vniuersum causa, vt secūdum suas ipsarum naturas singulæ per agant opera sua: nempe naturales, naturaliter, & quæ liberæ sunt, liberè. Tametsi in operibus gratiæ necessarium sit specialius auxilium. Eodem pacto diluitur argumentū, quo ijdem, velut Achille, passim vtuntur. Si quando deus uel ad bonum vel ad malum nos mouet, in nostra esset potestate, non moueri: motio dei non esset efficax, atque adeò neque esset omnipotens: contra illud, Omnia quæ cunque voluit Deus, fecit in cœlo & in terra.

Lutheranorum arg. primum. — Auxiliū speciale nō tollit liberum motū voluntatis. — Deus efficit secūdas causas sua effecta pagere. — Solutio alterius argum. — Psalm. 134.

Quo argumento persuadent sibi, quoties nos deus mouet, necessitatem nobis inferre. Illatio sua tamen nullius est vigoris. Quòd enim

nos deus liberè moueat, nihil contra eius cuncti potētiam, & efficaciam pugnat. Quinimò inde amplissimè patet infinita eius virtus & sapientia, quod alias causas instituit naturaliter mouere, & alias liberè: & cum singulis modo proprio concurrere. Quocirca quidquid deus vult voluntate absoluta, & quæ dicitur beneplaciti, fit: iuxta illud, Voluntati eius quis resistet? Quando autem cum libero homine concurrit, non vult illud fieri, nisi salua humana natura & libera volūtate: quæ idcirco resistere deo potest, vt de Pharaone legitur, & de Iāne & Mambre. Ita & hi resistunt veritati. Et, Vos semper spiritui sancto resistitis, sicut Patres vestri. At restat, nonnihil præterea explicandum. Aut enim sumus liberi in huiusmodi actionibus ante momētum temporis, quo nos Deus mouet, aut præsente motione Dei: non ante, quia absq; eo mouente, moueri nequimus, neq; cùm nos ipse actu mouet, qa nō stat ipsum nos mouere, quin vnà moueamur. Sunt enim mouere, & moueri, ceu actio & passio, correlatiua. Ad dissoluendum argumentum hoc supponenda est diffinitio libertatis. Illa enim causa libera est, quæ positis omnibus requisitis ad agendum, potest & agere & nō agere. Cui contraria ratio est causę naturalis. Sunt ergo inter Scholasticos, qui doceāt posito concursu Dei, non esse vtrunque in potestate voluntatis, scilicet agere & non agere. Obidque secundò aiunt, eiusmodi cōcursum non connumerari inter requisita ad agendū. Imò dicunt (vt sua vtamur voce) concomitari actionem ipsam. Horum autem duorum, vel vtrunque nunquam intellexi, vel neutrū vnquam credam. Etenim non est dubiū, quin concursus Dei, licèt concomitetur (vt aiunt) actionem, sit nihilominus cuicunque causæ secundæ requisitus ad agendum: imò verò & natura prærequisitus. Quoniam non solùm Deus est causa effectus secundę causæ, verùm ipse etiam mouet eam ad agendum. At quanuis ille concursus sit prærequisitus, nihilo secius, illo posito, etiam est in facultate voluntatis agere & cessare. Aliàs nullus dabitur requisitorum numerus, quibus positis, voluntas possit agere & non agere, atque adeò neque erit libera. Nam ante diuinum cōcursum non potest agere: & quando ille adest, vt isti aiunt, non potest agere. Solutio ergo dubitationis est, quòd illo tunc temporis momento, quo Deus mecum concurrit, sum liber, vt tunc agere venuam. Etenim dum liberè moueor, possum in sensu diuiso nō agere: & tunc cessabit concursus dei. Tametsi in sensu composito contra se inuicem pugnent: deum agere erga me actione illa, & me non agere. Neq; aliud sibi vult Aristot. vbi ait, illud quod est, quando est, necesse est esse: quàm quod sit iā tunc determinatè verum. Sed quo argumentum hoc physicum, isto tamen loco necessariū penitus enodetur. Nūquid deus potēs est voluntatem hominis seu cogere, seu ex necessitate mouere? Facilis est responsio. Cogere enim voluntatem, repugnantiam inuoluit. Cogere enim aliquid, est contra suam ipsam inclinationem mouere. Et ideo potest quidem homo cogi, cùm mouetur contra propriam voluntatem (quæ est propria hominis inclinatio) siue ad intelligendum, siue ad sentiendum, vel ambulandum, & cætera id genus. Attamē voluntas non cogitur. Nam cùm sua inclinatio eadem sit, quę suus ipsius actus, quomodocunque, & vndecunque habeat velle vel nolle, est sua inclinatio, atque adeò repugnat tales habere actus contra suam inclinationem. Necessitari tamen voluntatem à Deo, qui author est naturæ, nihil vetat, sed tunc auferret illi libertatem in tali actione, mouendo illam ceu brutam pecudem. Quod tamen nūquam facit lege cōmuni. Authoritates ergo scripturæ, quibus asseritur Deus nobiscum agere, sine cuius nutu nihil valemus, nihil obstāt, quo minus liberæ sint actiones nostræ.

¶ At verò aliæ sunt longè maioris energiæ, vtpote quibus Deus solus prædicatur author salutis nostrę. Quarum tres ego contemplor ordines. In primo sunt illæ, quibus ita Deus affirmatur erga nos agere, vt denegemur nos simul cooperari. Vt, Non est volentis neque currentis, sed Dei miserentis. Et, Quoties volui congregare filios tuos, & noluisti. In secundo vero ordine sunt quibus licèt expresse non excludatur cooperatio nostra, Deus tamen solus inducitur author. Vti est apud Ezechielem, Ego auferam cor lapideum de carne vestra, & dabo vobis cor nouum. Cui respondet Dauid, Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis. Et, Domine labia mea aperies, & os meum annuntiabit laudem tuam: quasi Deus solus sit causa conuersionis nostræ. Vnde Perditio tua Israel: tantùm in me auxilium tuum. Et Paulus. Ipsius sumus factura in Christo Iesu in operibus bonis, quæ Deus præparauit, vt in illis ambulemus. Et alibi, Deus est qui operatur in vobis velle & perficere. Neque res satis expeditur, si quis dicat simul nos cum Deo concurrere. Nam, Nos sumus lutum, deus autem fictor noster. Neque id tan-

Volūtas liberè mouet

Volūtas beneplaciti diuina adimpletur. Roma.9.

Exod.10. 2.Timo.3. Act.7.

Explicatio libertatis.

Diffinitio causę liberę

Sunt qui affirment concurrēte deo nō posse nos agere & nō agere.

Refellitur prędicta sententia.

Dissolutio dubij. Agente deo pōt homo agere & non agere, diuisim.

An possit voluntas vel cogi vel necessitari. Tho.1.2.q.6.artic.4.

Tres authoritatum ordines.

Roma.9. Matth.23.

Ezechiel.36.

Psalm.50.

Oseæ.13. Ephes.2.

Philippē.2.

id tantũ intelligendum est qua parte nos creauit, vt essemus: sed qua nos iustificauit, vt iusti essemus. Quare Paul. eandem persequitur anologiam de luto & figulo. Lutum autẽ merè receptiuè se habet, vti materia, nihil cooperans ad sui efformationem. Qua de re nou potest lutum dicere figulo: cur me in talem effingis formam? Tertius autem est locorum ordo, quibus nomen ipsum collati beneficij planè explicat, nihil nos cooperari in eius ꝓductione. Vt est illud, Gratiam & gloriam dabit dominus. Si quidem gratia & virtutes quibus iustificamur dona dei sunt. Vnde Paulus Gratia enim estis saluati per fidem, & hoc non ex vobis, Dei enim donum est: non ex operibus, vt ne quis glorietur. Et, Quid habes quod non accepisti? si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis? Creberrima sunt huiusmodi elogia, quibus interdicitur nobis gloria operum nostrorum, eò quòd non nos ipsi vt Pelagiani blasphemabant, sed Deus nos iustificat. De qua re peramplior futurus est nobis sermo lib. 2. At quantum ad rem modò attinet, ratio præterea contra nos depugnat apertisimè. Ea enim quæ supernaturalia sunt, à solo deo sine opera nostra creantur: nam, authore Esaia, Quis audiuit spiritũ domini? aut consiliarius eius fuit? at gratia & virtutes infusæ, sunt supra naturam: ergo seipse solo, sicuti mundum, ita & eiusmodi dona creat in nobis. Propter quod virtutem infusam diffiniunt theologi (vti colligunt ex August. 2. de libe. arbit.) quòd sit bona qualitas mentis, quã Deus in nobis sine nobis operatur. Ideoq; respectu gratiæ iustificantis, & quæ illam comitantur, diuinarum virtutum, merè sumus, ceu receptiuum subiectum. Ecce vnde fit quęstio hæc de gratia & libero arbitrio difficillima. Nempe, quòd hæc & huiusmodi alia testimonia scripturæ ita videntur gratiam dei extollere, vt nullatenus ad iustificationẽ nostram liberum concurrat arbitrium, sed sunt tamen pleraque multa, quibus liberum arbitrium cũ gratia cooperari, imò ipsam antecedere designat: vt illud, Venite ad me oẽs qui laboratis, & onerati estis. Et illud pręcipuè Zacha. 1. Cõuertimini ad me, & conuertar ad vos. Quo potissimum loco Pelagiani fundabant suam blasphemiam: nempè quòd à nobis sit initium salutis nostræ. Vnde tracta. 53. super Ioan. August. Quosdam, inquit, nimia suæ voluntatis fiducia extulit in superbiam, & quosdam nimia suæ voluntatis diffidentia deiecit in negligentiam. Illi dicunt, vt quid rogamus Deum, ne vincamur in tentatione, quod in nostra est potestate. Isti dicunt, vt quid conamur bene viuere, quod in Dei est potestate. Igitur quò hæc manifesta luce clarescant, iuxta tres designatos ordines, tria extant operum diuinorũ genera in nostra iustificatione. Prima enim sunt opera quæ sic Deo sunt propria, vt nullã in eis voluntas nostra partem habeat: scilicet nec consensum nec cooperationem. Vti sunt prædestinatio, vocatio, admonitio, pulsare ad ostium, & aliquando inspiratio, & illuminatio. Quamobrem ita hæc in scriptura tribuũtur Deo, vt nullatenus exigantur à nobis. Hęc ergo ita præeunt iustificationem nostram, vt tempore etiam quandoque præcedant nostrum consensum. Tale est illud, Non est volentis neque currentis, sed dei miserentis. Admonemur enim illic, primam, altissimamq́ue nostræ iustificationis causam esse æternam prædestinationem. Quia cum Iacob & Esau nondum nati fuissent, alterum dilexit Deus, alterum odio habuit. Quin verò nonnũquam huiusmodi appulsum dei nullus subsequitur consensus noster. Quorum duritiem improperat Christus dominus noster: dum ait, Quoties volui congregare sicut gallina filios tuos, & noluisti. Gallina enim non cogit, sed vocando allicit. Et, Væ tibi Corozaim, quia si in Tyro & Sidõe factæ fuissent virtutes, quę factæ sunt in vobis, olim in cilicio & cinere sedentes pœniterent. Et sæpenumero alibi. Quòd autem Deus aliquando illuminet, inspiret, & tangat corda nostra absq; nostra volũtate, patet similitudine tentationis ad malum. Non enim est in nostra voluntate, vt ait Augusti. quin visis tangamur. Quos motus theologi appellant naturales, & idiomate suo, primo primos. Quos & Ambros. agnouit super illud Psalm. Auerte oculos meos, ne videant vanitatem. Vnde August. in fine tertij libri de libero arbitrio: Quid, inquit, quisque vel sumat vel respuat, est in potestate: sed quo viso tangatur, nulla potestas est. Fatendum est, & ex superioribus & ex inferioribus visis animum tangi, vt rationalis substantia ex vtroque sumat, quod voluerit: & ex merito sumendi vel miseria vel beatitas subsequatur. Hæc August. In eiusmodi ergo influxibus merè se habet homo receptiuè, ceu aër, dum illuminatur à sole. Quanuis nisi animo fouerimus hæc numina, raptim elabuntur. Atque hac ratione intelligendæ sunt authoritates primi ordinis. Quòd si hic fortè quis percontetur, quo pacto sit intelligibile, inspirationem in nobis intus fieri, illuminationem, pulsationem, aut internam vocationem absque nostra cooperatione

Marginalia: Roma. 9. — Psalm. 83. — Ephe. 2. — 1. Cor. 4. — Esa. 40. — August. — Matth. 11. — Zacha. 1. — August. — Tria operũ dei genera. Prima deo propria. — Roma. 9. — Matth. 23. — Luc. 10. — Motus naturales. — Ambros. — August.

ratione. Illuminatio nāque actum dicit intellectus: & cætera, motus cordis: vt pote animi, seu volūtatis. Neque ego equidem contrariū potui vnquam excogitare. Prædestinatio, in quam, æterna est absque actione creaturæ. Et æternam item vocationem per prædicatorem fieri nihil vetat absque interna motione audientis. At verò Deum quempiam illuminare, nihil est planè, quàm mentem excitare in aliquem bonum cogitatum: & inspirare, voluntati suggerere bonū motum. Quæ ideo opera etiam sunt potentiarum. Et eadem est ratio de cęteris. Sed quod nos dicimus, id tantùm est, quòd fiunt sine libero assensu & concursu nostro. Quoniam sunt repentini motus per modum coruscationis pręuolantes, instar naturalium: nisi iudicio & libera voluntate foueantur. Sunt ergo alia secundi generis opera, quæ ita in nobis Deus exercet, si nos tamen assensum præbeamus. Qualia sunt omnia quæ motum quempiam liberum animi nostri designant. Hæc proinde nō priùs tempore à deo, quàm liberè à nobis, sed simul ab eo & à nobis fiunt. Ab eo tamen priùs natura. Veluti trahere ad se nos, aperire cor nostrū & ipsum quod est, conuertere nos. Quocirca opera hæc ita in scriptura, pmittit nobis deus nosque ab ipso sedulis precationibus efflagitamus, vt vicissim à nobis etiam ipse requirat. Est enim in Euangelio, Nemo potest ad me venire, nisi pater meus traxerit eum. Et in Cāticis, Trahe me post te. Et admonet nihilominus nos mutuò Deus, vt ad ipsum veniamus. Vt est illud, Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis. Et, Si quis vult post me venire. Et his similia. Precatur etiam Dauid, dicens: Domine labia mea aperies. Et tamen in alio Psalmo ait Deus, Aperi os tuum, & implebo illud. Atqui cum clamemus nos, Deus virtutum conuerte nos, Reclamat & ipse, Conuertimini ad me in toto corde vestro. Et, Conuertimini ad me, & conuertar ad vos. Atne ordo iste à nobis inchoans, quempiam, vt Pelagianos fallat, meditanda est hic regula, & in memoriam recondenda, quòd vbicunque Deus nos admonet, vt veniamus, conuertamur, aperiamus, &c. promptitudinem misericordiæ suæ significat, qua præsentissimus nobis est ad ostium pulsans. Et ideo quanuis priùs dicat, conuertimini, quàm dicat, conuertar, non significat exordium à nobis esse: sed per nos stare, quo minus nos trahat, nostraque aperiat corda. Ob idque ait Hieremias, Si conuerteris, conuertam te. Quando autem nos similia ab illo petimus, inopiam nostram

Repentina Dei auxilia.

Opera secūdi generis.

Opera quæ fiunt à Deo in nobis, nō tamen sine nostro consensu.

Ioan. 6.

Cantic. 1.

Matth. 11. & 16.

Psalm. 8.

Ioel 2.

Zacha. 1.

Adnotanda regula.

Quid sit in scriptura cōuertimini & venite ad me. Vide Tridē. sess. 6. ca. 5.

Hiere. 15.

imbecillitatem, & impossibilitatem exprimimus: nimirum, qui nisi nos ipse præueniat, nihil per nos ipsi possumus. Et ideo subiungit idem Propheta ordine conuerso capitulo. 31. Conuerte me domine & conuertar. Et, Conuerte nos domine ad te, & cōuertemur. Vnde August. deprecatur, Domine da quod iubes, & iube quod vis. Scientissimè ergo, vt diuinitus datum est, S. Synod. Tridē. sess. 6. capi. 5. citato ait, quòd cùm in sacris literis dicitur, Conuertimini ad me, & conuertar ad uos, libertatis nostrę admonemur. Cùm verò respōdemus, Conuerte nos domine ad te, & conuertemur, Dei nos gratia præueniri confitemur. Atque ex hinc dilucida responsio elicitur ad authoritates secundo loco congestas. Enimuerò ita omnes attestantur, deum esse causam conuersionis, salutisque nostræ, præmouendo nos, vt tamen nisi nos annuerimus, nihil fiet. Quod autem inter cætera insertum est de similitudine luti & figuli, ad æternam predestinationem refert Paulus, cuius nos nulla causa fuimus, neque consensum dedimus. Nihilominus tamen adultum hominem, neminem prædestinauit conuertere, nisi lubentem & assentientem. ¶ Sunt autem opera tertij gradus, quæ licèt solius Dei sint munera, non tamē infundūtur, nisi in eo, qui eius ope dispositus est per proprium motum liberi arbitrij. Veluti sunt gratiæ & virtutes, quæ per modum habitus consignantur nobis. Nunquam hic sermo est de paruulis absq; propria voluntate baptismate ablutis. Hic veruntamen scopulus est, in quem illi offendunt, qui ex hinc illatum volunt, fidem, & gratiam, quibus iustificamur, sine vlla prorsus assensione cooperationeue nostra in nobis recipi. Porrò ex hoc quòd gratia & fides à solo Deo fiant. Latet tamen fallacia, quòd quanuis ita sit, vt assumitur, non tamen infunduntur adulto, nisi diuinitus disposito per modum liberi arbitrij. Quòd si motus ille est sufficiens cōtritio, consequitur simul tempore necessitate diuinæ legis gratia. Et ideo nemo eam inuitus, sed voluntarius tunc, & in eodem sensu non merè passiuè, sed consentiens recipit. Et pati modo cùm confertur prima gratia per sacramentum attrito, datur libere suscipiēti. Atqui per hæc responsum est ad authoritates tertij ordinis. Concedimus enim, quòd deus gratiam producit in nobis nihil agentibus ad pductionem, sed tamen libere assentientibus, & cooperantibus receptioni. ¶ Per hanc trimembrem operum partitionem satis fieri interroganti potest, vtrum æqualia deus auxilia spe-

Thren. 5.

August.

Syno. Trid.

Ad autoritates primi ordinis respōdetur.

Opera tertij generis.

Gratia & virt. quō sunt à Deo.

Sufficiēs dispositio & gratia simul tēpore sunt.

Ad authoritates tertij ordinis.

Vtrū æqualia auxilia cōferat Deus vniuersis.

lia specialia conferat vniuersis, an alijs maiora, alijs verò minora, quinimo minora his, qui vel nihil mouentur, vel minùs promouentur. Etenim si de illis primi ordinis fiat interrogatio, vt pote de inspirationibus & splendoribus veritatis, quas Deus in nobis sine nobis liberè assentientibus repentè operatur: proculdubio maiora subsidia pro sua misericordia confert vni Deus quàm alijs. Adest enim omnium cordibus pulsans, impariter tamen. Quinimò sæpenumero qui cumulatiora huiusmodi dona recipiunt, vel nullo modo, vel segniùs proficiunt, quàm qui exiliora, propter maiorem duritiem obstinati pectoris libertatem comprimentis. Id quod in illis seu flagellis seu allectamentis, atque id genus vocationibus, quibus nos Deus in viam forinsecus reuocat, euidentius est. Duorum enim eadem audientiũ consilia & exhortamenta, alter animo perculsus in viam redit, alter verò minimè. Quẽadmodum videre est in Pharaone & Nabuchodonosor: quorum primus maioribus portentis commonitus induruit: alter verò minoribus resipuit flagellis. De quibus capit. 18. redibit sermo. Huc pertinet, quod ait Christ[9] Betsaidæ & Corozain: Si in Tyro & Sidone factæ essent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio & cinere pœnitẽtiã egissent. Et Scribis ac Pharisæis, Viri Niniuitæ surgẽt in iudicio cũ generatione ista, & condẽnabũt eã, quia pœnitentiã egerunt in prædicatione Ionæ: & ecce plus q̃ Ionas hic. Si verò quæstio proponatur de auxilijs secundi ordinis, quę liberam in nobis dicunt motionem: vt trahere, conuertere, promouere, & similia, inæqualia quidem largitur diuersis hominibus deus, sed tamen quò sunt in aliquo auctiora, eò etiam magis meliusq; mouetur. Aliud profectò nõ est intelligibile. Quoniam mouere & moueri relatiua sunt. Neque aliud est me deũ hoc modo mouere, quàm mecum concurrere ad eliciendum liberum actum. Ob idque veluti in naturalibus rebus, quo Deus celeriùs mouet primum orbem, quàm infimum, celerius & ipse orbis mouetur: ita & in auxilio speciali quãto deus Magdalenam & Paulum vehemẽtiùs mouit, quàm alios tepidos & remissos, impensiùs etiam ipsi ardentiusq; venerunt, maiorique & cumulatiori sunt gratia iustificati. Neque cohęrent, vt deus eum magis moueat, qui minus mouetur. De gratijs autem gratis datis, quæ non semper in bonum recipientis, sed in commune bonum ecclesiæ dispẽsantur, diuersa ratio est. Dantur enim quibus & quomodo Deus sua sapientia iudicat expedire.

Diuinæ inspirationes in quibusdã sunt maiores in quibusdã minores.

Nabuchod.

Lucæ. 9.

Matth. 12.

Deus quosdam fortius trahit & cõuertit, alios non ita fortiter.

S.Tho. 1.2. q.111 ar.1. Gratiæ gratis datæ quõ dispẽsantur

Responsum ergo est ad sacra eloquia, quibus videri cuipiam posset, ita in nobis deus operari salutem, vt sine nostro id libero arbitrio fiat. ¶ At præter testimonia hæc supersunt argumenta duo dissoluenda. Primum sumitur à distinctione illa secundum Augustinum in libro de gratia & lib. arbit. capit. 17. theologis celeberrima, inter gratiam operantem & cooperantem. Ait enim Augustin. quod Deus, quod operando incipit, cooperando perficit. Et paulo inferius, Vt ergo velimus, sine nobis operatur: cùm autem volumus, & sic volumus, vt faciamus, nobiscum cooperatur. Ex qua distinctione consequens palam fit, deum sine nobis cooperantibus se solo exordiri beneficium salutis nostræ. Ad hoc argumentum quod in re theologa positum est, respõdetur, quòd nomen gratię operantis accipi primùm potest de operibus illis diuinis primi generis: quæ sunt vocare, inspirare, pulsare, & cætera: quæ sine nobis fiunt. Nihilo secius, quod menti Augustini propiùs accedit, congruit etiam in opera secundi generis: quando scilicet nos actu mouet ad agendum. Sed est adnotãdum, (quòd magnus philosophus August. optimè cognouit) voluntatem aliter moueri, prima intentione ad finem, aliter ad deligendum media. Cum enim (vt ipse insinuat tertio lib. de liber. arbitr. capit. 2.) alicui malo voluntate inhæremus, non potest voluntas illa mutari in bonum, nisi ab aliquo moueatur. Omne enim quod mouetur, ab alio mouetur. Et ideo motio illa non attribuitur voluntati, etiam si consentienter & liberè moueatur, sed motori. Cùm autem iam habet intentionem finis, per ipsam se mouet ad electionem mediorum. Eadem est sententia Sanct. Thomæ. Nam qui iam proposuit deo inseruire, per illud propositum agit se, vt per cõmoda media potiatur optato fine. Propter hanc ergo Theologiam auxilium gratiæ, quo à malo primùm dimouemur, & in bonum conuertimur, nuncupauit Augustinus gratiam operantem: auxilium verò, quo bonam iam habentes voluntatem, operamur ad bonum, appellauit gratiam cooperantem. At neq; Augustinus, neque suus assecla Thomas cogitabant (vti quosdam falsò diuos istos interpretantes audiui) q̃ per gratiam operantem cogendo nos Deus moueat: quinimò mouet liberè. Hæc distinctio quoque locum habet in gratia gratum faciente, authore San. Thom. Hæc enim respectu huius effectus, qui est sanare & iustificare, dareque nobis esse gratos, dicitur gratia operans, sed qua parte est principium meritoriè dein-

Gratia operãs & cooperans.

Augu. locus declaratur.

Volũtatis actio deo tribuitur cum à malo in bonum conuertitur.

Aris. 7. phy.

S.Tho. 1.2 q.9. arti. 4.

S.Tho. 1.2. q.112. ar.2.

deinceps operandi, dicitur gratia cooperans. Hinc fit, vt distinctio hæc non sit ita prorsus intelligenda, vt gratia operans sit respectu omnis actus interni voluntatis, atque illius dũtaxat: cooperãs verò respectu externi operis, vt ex diuo Augustino & Thoma quispiã deceptus colligere posset. Si enim est gratia cooperans ad largiendam eleemosynam, cooperans etiam est ad volendum largiri. Sed quod August. gratiam operantem esse ait, dum volumus bonum: cooperantem verò, dum operamur, id penitus sentit, dum à malo primùm mens nostra dimouetur in bonum. Cùm tamen postea exercemur in bonis operibus, siue internis, siue externis, gratia est cooperãs. Et hoc est, quod S. Thom. loco citato nobis suggessit: vbi dixit, quòd quantum ad actũ voluntatis deus per gratiam operantem nos mouet: præsertim cùm voluntas incipit bonum velle, quæ priùs malum volebat. De gratia autem præueniente alia est ratio, vt illic habes apud eundem doctorem articulo sequenti.

Corol.

¶ Alterum denique, & vt postremum, ita maximum argumentũ est, ꝙ si nos simul cũ deo in hanc nostræ iustitiæ causam concurreremus, liceret ea quæ sibi ipse propriè adscribit in sacris eloquijs, nobis nos æqua sorte arrogare. Vt sicut ipse ait, Sine me nihil potestis facere: Et, Nisi dominus custodierit domum, frustra vigilat qui custodit eam: Et, Nemo potest venire ad me, nisi pater meus traxerit eum: ita nos pariter deo verè responderemus, Sine nobis nihil potes in nobis facere: Et, Nisi nos vigilaremus, frustra tu nos custodires: Et, Nisi nos veniremus, frustra traheres. Id quod videtur absurdum. Ait enim August. libr. 2. de bo. perseue. Viuimus rectè, si totũ deo demus: nõ illi ex parte, & nobis ex parte. Et in Enchirid. capit. 33. acerbiùs perurgens hunc locum, ait, quòd si propterea dictum est, Nõ est volẽtis, neq; currentis, sed dei miserẽtis: quia ex vtroque fit, id est, ex voluntate hominis & misericordia dei: cur inquit, non & econtrario rectè dicitur, non miserentis est dei, sed volentis est hominis? Quia id misericordia de sola non implet. Quod tamen ait, nullus Christianus dicere auderet. Ad hanc verũtamen dubietatem respondentes, negamus opera quæ Dei sunt in nostra iustificatione, licere eadem nobis ratione vsurpare: diuersa tamen, nihil prohibet Quod enim ait, Sine me nihil potestis facere: & alia id genus, quæ ad nostrã iustificationẽ referũtur, nõ possumus nos tali modo dicere. videlicet ꝙ sine nobis deꝰ nõ põt: quoniã ipse nõ solũ est causa volitionis nostræ, & operis boni, sed est causa ita præueniẽs, quæ facit, vt nos possimus ac velimus. Vnde non ait, Cooperabor vobiscum, vt operemini: sed auferã, inquit, cor lapideum de carne vestra, & dabo vobis cor carneũ. Et spiritum meum ponam in medio vestri: & faciã, vt in præceptis meis ambuletis, & iudicia mea custodiatis, & operemini. Itaque ipse facit vt nos faciamus, dans nobis velle, & operari, vt ait Paulus, Nos autem non mouemus ipsum, nec facimus, vt ipse faciat. Si autem hoc referatur ad assensum nostrum, qui secundum ordinariam, præscriptamq; legẽ necessarius est: nihil cunctamur dicere cum Augustino, Qui creauit nos sine nobis, non iustificabit nos sine nobis. Et secũdum hanc intelligentiam, verũ etiã est, quod nisi nos velimus, frustra nos custodit Deus, & trahere conatur. Sed ecce vbi latet punctum, Deus dat nobis velle: ergo ipse efficit in nobis assensum ipsum, per quẽ aperit corda nostra: atque adeo nos nihil facimus. Negamus hanc postremam consequentiam. Ita enim efficit ipse nostrum assensum, si nos tamen simul liberè concurramus. Quare per eundem assensum, & nos illi aperimus, & ipse aperit. Vnde nostrum concurrere, est permittere nos ab ipso moueri: coagendo illi, qui iugiter ad ostium pulsat. Et hoc est quod ait, Qui audit & didicit, venit ad me. Quod autem citatum est ex Augustino in de bon. perseuer. & in Enchirid. puta quòd non est partim attribuendum nobis, partim Deo, sed totum deo, illud obijcit Pelagianis, qui dicebant initium salutis nostræ esse à nobis, saltem fidem. Augusti. autem contendebat (vti res habet) quòd voluntas à deo præparatur omnino: & ideo non esse volentis, neque currentis. Quoniam vt modò in proxima respõsione dicebamus, actio illa tota tribuitur deo. Ob idque, & si assensus noster sit necessarius: nullam tamen debemus nobis tribuere partem, sed deo totum: qui dat nobis cogitare, velle, & perficere. Multa hic attigimus, quæ sunt lib. 2. rursus exigenda inter explicandam gratiam iustificationis, sed plurima sunt etiam illic ex hoc loco petenda: adeò sunt & hic & ille locus complexi. Perstringere autem hæc duximus paulo vrgentius: idcirco quòd Lutherani hoc inter alia intentant argumentum, vt conficiant, nulla opera nostra esse meritoria. Porro quòd non sint nobis libera, & ideo neq; nostra, sed quæ deus à se solo operatur in nobis.

Præcipuum argu. 2. sen. d. 16. idẽ habetur.

Ioan. 15.

Psalm. 126.

Ioan. 6.

August.

Responsio.

Quõ verum sit qđ Deus non põt nostrã iustificationẽ opari.

Hoc facit qđ lib. 3. c. 7. docet meritũ esse opꝰ dei & nostrũ

Ezech. 36.

Philip. 2.

Obiectio.

Solutio.

Deus ita efficit nostrũ assensum vt & nos liberè cõcurramꝰ.

Concurrere nostrum.

Ioan. 6.

Cur deo omnis actio & nostra tribuẽda sit.

DE

De libero arbitrio in malum.

Cap. 17.

Membrum alterum, quod de humana voluntate disserẽdum superest, spectat ad libertatẽ eius in malum. Etenim vt supra narrare cœpimus, in vtranque partem Lutherani inficiantur libertatem, & in bonum scilicet, & in malum. In his vel maxime peccatis, quæ sunt pœna præcedentis culpæ. Ita enim retulimus ex Luthero, quòd non est in potestate nostra malas vias facere, sed mala opera in impijs Deus operatur. Cui subscribit Philippus asserẽs, quòd sit Dei proprium opus, nõ minus proditio Iudæ, quã vocatio Pauli. Et cõsentit Bucerus super epistolam ad Romanos, vbi ait Paul. ꝙ tradidit deus gentes in reprobũ sensum. Tãetsi Melancthon in secunda editione se appareat retractasse. Hoc enim secundum membrum longè plurimum absurditatis accumulat superiori: dum non solum subuertit liberum arbitrium: sed Deo tribuit, vt sit causa peccati principaliter, & effectiuè, vt dicũt cogendo nos ad peccãdum. ¶ Pleraq; omnia istorũ dogmata eiusmodi sũt, vt prima sui statim prolatione apertiùs cũ cõmuni sensu depugnẽt, quàm vt alia opus habeant impugnatione. Cui nanq; fiat persuasibile, vt quẽpiam Deus compellat contra suam ipsius legem agere? Quinimo contra suam ipsiusmet voluntatem. Nam lex Dei nõ est aliud, ꝗ signum & norma suæ voluntatis.

Lutheri & Philippi sententia.

Melancthõ retractat sẽtentiam.

At verò si expandere ampliùs, proferreq; lubet disputationem, prima eademq; luculentissima demonstratio aduersus commentum hoc ex natura peccati desumitur, quod est dictum vel factum, vel concupitum (vt author est contra Faustum lib. 22. Aug.) contra legem Dei. Lex autem Dei, quę regula est nostrarũ actionum, idem re est, quod sua voluntas. Siquidem intellectus & voluntas, eadem essentia sunt in Deo. Quare impossibile est, esse aliquid cõtra legem Dei, quin sit contra eius voluntatem. Quinimo propterea est cõtra diuinam volũtatem, quia contra eius regulam. Ex his construitur hoc argumentũ. Deus mouet hũc ad peccãdum, quin etiam compellit effectiuè, vt aiunt: ergo mouet eum, vt faciat cõtra regulã suam, & perinde contra suã voluntatẽ. Quod autem deus moueat quẽpiam cõtra suam volumtatem, repugnantia est manifesta. Nam si mouet & cõpellit, vult ita fieri. Quin accipe repugnantiam alteram. Si Deus vult me hoc facere (quod negare non potest, qui dicit me ab illo cõpelli) hoc est conforme regulæ suæ (nihil enim vult deus, quod non sit cõforme suæ regulæ) si autem ita est, non est peccatũ. Nam peccatum est contra regulam Dei. Et confirmatur etiãnum argumentũ. Propterea Deus errare non põt, neq; peccare, quia peccare est à regula deficere: quod non potest omnipotens, cùm sit ipse sua regula. Veluti si manus scribentis esset regula, & manus pictoris esset ipsa rectitudo, quancunq; lineam duceret, scriberet, & pingeret rectè. Ergo eadẽ ratione quęcunque Deus mouet efficienter & principaliter, eũdem ducit iuxta regulam & legẽ suam. Et idcirco contradictio est, quẽpiam peccare in eo, quod à deo actus agit. Potest etiam deduci aliter argumẽtum. Deus (vti Dionis. ait) omnia in se ordinat, quæ facit tanꝗ in finẽ: peccatum verò dũ fit, exorbitat ex ordine illo: ergo tũc nõ fit ab eo, licèt inde post ipse eliceat bonũ. Reuera nisi adeò cõsulto voluissẽt theologiam ignorare, quæ ex rerũ naturis ratiocinatur, nũꝗ in hæc præcipitia fuissent collapsi. Intelligerent eñ tanta oppositione distare inter id quod Deus facit, siue per se, siue per aliũ & peccatũ, quanta inter bonũ & malum, & inter dilectũ Deo, & odio ipsi habitum. Vt eñ quicquid deus creauit in rebus naturalibus, vidit quòd esset bonũ, quia consentaneum regulæ suæ, ita quicquid facit in humanis voluntatibus. Vnde cùm Sapiens ita pronuntiasset, diligis omnia quæ sunt, & nihil odisti eorũ quæ fecisti, neq; eñ odiens, aliquid constituisti aut fecisti, postmodum cap. 14. subdit, quòd similiter sunt odio Deo impius & impietas eius, significans, ideo peccatum esse odio Deo, quia nõ est opus suum.

1. Argum. Peccatum quid Augu.

Quare ꝙ est contra Dei legẽ sit contra eius voluntatem.

Cur Deus peccare nequit.

Confirmatio.

Alia confirmatio.

Diony. 2. c. de diui. no.

Sapien. 1.

¶ Secundum argumentum sumitur ex altera qualitate peccati. Etenim vt virtutis, ita & peccati necessaria cõditio est, vt sit voluntariũ. De quo cap. 12. partim dictum est. Atq; hoc eousque verum est, vt nemo vnquam S. Patrum non hanc iudicauerit esse vocem naturæ. Vnde antiquissimus Tertullianus aduersus Martionem lib. 2. Nec boni inquit, nec mali merces iure pensaretur ei, qui aut bonus, aut malus necessitate fuisset inuentus, non voluntate. In hoc & lex constituta est, non excludẽs, sed probans libertatem de obsequio sponte præstando, vel transgressione spõte committenda. Ita in vtrunq; exitum libertas patuit arbitrij. Et in libro de Iacob, & vita beata. c. 3. Ambrosius sic habet, Non est quod cuiquam nostram adscribamus culpam, nisi nostræ voluntati. Nemo tenetur ad culpam, nisi voluntate propria deflexerit. Non habent crimen, quæ inferũtur reluctantibus. Et August. aduersus Fortunatum disputatione

2. Argum. Virtus & peccatũ voluntaria. li. 3. c. 3. & c. 4. eod. lib. Tertull.

Ambros.

August.

tatione secūda. Ego, inquit, dico peccatū non esse, nisi propria volūtate peccetur. Adeò vt in libro de duabus animabus, peccatum definierit, quòd sit voluntas retinendi: vel consequē-di, quod iustitia vetat, & vnde liberum est abstinere. Et de vera religione cap. 14. vbi de hoc propriè disputat, ita concludit. Nūc vsq; adeò peccatum voluntarium malum est, vt nullo modo sit peccatum, si non sit voluntarium. Et hoc quidē ita manifestum est, vt nulla huic doctorum paucitas, nulla indoctorum turba dissentiat. Quare aut negandum est, peccatum committi, aut fatendum est, voluntate committi. Vide quàm cēseat Augustinus sibi esse inuicem contradicentia, peccatum esse vllum, & tamen non voluntarium. Et ne quis illa peccata exciperet, quæ sunt pœna peccati, huius etiam ansam adimit libro primo retract. capit. 15. dicens, quòd quanuis cōcupiscentia in nobis sit pœna peccati, nihilominus hoc peccatum, quo consentitur concupiscentiæ, nō nisi voluntate committitur. Sed aiunt, quòd quā uis omne peccatum voluntate committatur, non tamen omne fit liberè. Ecquid autem est voluntate, nisi liberè, & non ex coactione? Nomen enim ignorat, qui ait, fieri posse aliquid voluntate sub propria ratione voluntatis, & tamen in hoc eundem ipsum cogi. Vnde continuò eodem loco Augustinus, vbi ait, Non enim nisi voluntate peccatur, subdit, Voluntas autem est animi motus, cogente nullo, ad aliquid, vel non admittendum vel adipiscendum. Hęc August. Cùm ergo tam sit per se notum, non esse peccatum nisi voluntarium, cōsequens fit manifestè, Deum necessitatem inferre nemini ad peccādum. Aliàs nō erit peccatum. ¶ Sed tertium adhuc vrgentissimum est argumentum. Nam quòd quis à demone vel hoste homine cogeretur ad peccandum, esset quidē nihil peius, quàm contra naturam peccati. Quòd autem à Deo sit huiusmodi coactio, ob nouam causam, verā auersaretur rationem peccati. Nam si peccatum non est, nisi quod fit contra obedientiam Dei, quē Deus constringit, vt quippiam faciat, quomodo facto suo peccauerit? At perspice quod sibi isti perfugium muniuere, vbi se huiusmodi rationibus obrutos sentiunt. Aiunt (vt est videre apud Bucerum loco citato super Paulum) pręstare in hac quæstione rationi prorsus valedicere, & verbis Domini simpliciter inhærere, vbi legimus, Tradidit illos Deus in desideria, & in reprobum sensum. Nam de hoc, inquit, ait Paul. Tu quis es ô homo, vt respondeas Deo? Et, O altitudo diuitiarum, & cętera. Quoniam inter homines, inquit Bucerus, nemo peccat in eo quod vitare non potest, ideo horret animus Deo tribuere, vt cogat hominem peccare. Sed alia est, inquit, ratio inter homines, alia verò inter nos & Deum. Quid Bucere nō exhorrescat animus, Deo impingere, quod est absurdissimum inter homines concedere? Audi Augustinum, cōtra monitionem tuam ab homine ad Deum hoc loco arguentem, libr. 83. q. q. 3. Deo authore, aut volente nemo fit deterior: quia nullo homine probo volente, fit alius deterior. Cui ego addiderim, multò esse argumentum de Deo validius. Nanq; si quod coactu humano quis admittit, peccatū nō est, ea ratione, quia non est voluntarium, longè minus peccabit, qui à Deo cogitur, cùm non solùm nihil sit inibi libertatis, sed id fiat ex impulsu Dei, contra quem solū peccatur. Vel respōdeas precor, si facere id quod Deus præcipit, vel consulit, vel admonet, tam longè est à peccato, vt sit etiam obedientiæ opus, propterea quòd Deus est causa, vt fiat, vbi nos Deus non solùm iubet aut instigat, verum efficaci (vt dicitis) impulsu, in nostra nos tradit desideria, quibus non possimus resistere, quæ nā ratio ibi inobedientiæ subesse potest, aut re vera culpæ? Paulus equidem secretissima iudicia Dei dicebat nobis esse inaccessa, nempe quòd vnum prædestinauerit, & dilexerit, alterum verò odio habuerit. Tamen quòd peccatum sit illud penitus, quod est contra legem Dei, & quòd libertate peccetur, id & lumine naturali & fidei apertè mōstrauit nobis Deus. Ex quo palàm colligitur, neminē coactu peccare, impendioque minus à Deo quempiam in peccatum adigi. ¶ At verò, vt quartum præterea argumentum aduersus errorē hunc vestrum intendamus. Nunquid non Deus nobis reuelauit, quòd non sit ipse tentator ad malum? Quid ergo vos ipsum non tentatorem tantùm, sed authorem etiam mali prædicatis? Ecce quid Iacobus de hac re testatur. Nemo cùm tentatur dicat, quoniam à Deo tentatur. Deus enim intentator malorum est: ipse autem neminem tentat. Vnusquisq; verò tentatur, à concupiscantia sua abstractus & illectus. Deinde concupiscentia cùm cōceperit, parit peccatum: peccatum verò cùm consummatum fuerit, generat mortem. Ecce, inquam, Apostolus, in causis peccati non Deum, at prorsus concupiscentiam & consensionem voluntatis commemorat. Sed aiunt isti, neq; nos commemoramus, imò verò dicimus hominem propria voluntate esse causam, quanuis cogatur à Deo. Attamen nihil ad verba Iacobi

Peccatum quid Augu.

Lutheranorum euasio.

Voluntas quid Augu.

3. Argum.

Lutheranorū cōmētū.

Contra Bucerum. Quod est in homine absurdū, multo absurd. est in Deo

Quartū argumentum

Iacob. 1.

Lutheranorū cauillus.

cobi respondent. Cauit enim nobis errorem illum, ne mentiremur, Deum esse tentatorem in malum, quia inde palam fieret consequēs Deū esse authorem peccati: ergo cùm plus sit cogere, quàm tentare, qui dicunt, Deum nos efficaciter cogere ad peccatum, quò rogo defugiat, vt non eum necessario faciant authorem peccati? Enimuero Augustinus, quem sibi isti in hac causa suffragari autumāt, lib. 83. q. ex verbis Iacobi elicit irrefragabile in illam sententiam, in quam si sola omnes theologi subscribunt, quòd Deo authore aut volente nemo sit deterior. Et expresse de pec. me. libro secundo, capitulo quinto: Ad peccandū, inquit, non adiuuamur à Deo, sed vt iusta omni ex parte agamus. Isti tamen dicunt, quòd non solùm volente & iuuante Deo, sed cogente, deteriores efficimur. Atqui libro de libero arbitrio, c. secūdo ait, quæstione hac, scilicet de causa, vnde male facimus, se olim fuisse vehementer exercitum, & fatigatum, atq; adeò in Manichæos impulsum & coniectum, vt crederet vnum esse primum principium, quod nos cōpelleret ad malum, quoad vsque lux illi effulsit cœlitus, qua cognouit vniuersa nostra peccata, in nostras ipsorū proprias voluntates esse prorsus referēda. Neque verò nescio, quàm isti differant à Manichæis. Nam quod illi tribuebant falso Deo, scilicet, causam esse peccati, isti adscribunt vero. ¶ Tandem (vt istorum mentem quinto argumento perpendamus) aiunt, vel propter peccatū Adæ, vel propter alia cumulatiora nostra, ita nos à Deo ipso cupiditatibus nostris esse addictos, & in reprobum sensum, & in desideria nostra traditos, vt nō possimus errores euitare, & cupiditatibus obsistere. Quod si intelligerēt, hoc nos nequire absque auxilio Dei & fauore, qui tamē presto nobis est ac præsentissimus, nihil aliud profiterentur, quàm veritatem catholicam. Sed quia sentiunt, ita nos esse numine desertos, vt necessitate succumbamus erroribus & prauis affectibus, hoc est, quod nos persistimus sacris eloquijs expugnare. Nam nisi in nostra positum esset semper voluntate cum promptissimo auxilio dei euitare singula mala, qd est, quod nos commonefacit Paulus, Ne regnet peccatum in nostro mortali corpore, vt obediamus concupiscentijs eius, sed neque exhibeamus mēbra nostra arma iniquitatis peccato? Et ne sim omnia percensendo molestissimus, quid libros tres edidit Augustinus de libero arbitrio, quibus ostenderet, nec Deum, nec dæmonem, nec vllam prorsus causam nos cogere ad malum, sed vnū quemlibet per propriam voluntatem esse authorem sui malefacti. Ob idq; bona omnia Deo esse adscribenda, mala autem culpæ, soli nostræ voluntati, iuxta illud, Perditio tua Israel: tantum in me auxiliū tuū. De quo ferme præterea argumēto scripsit librū de grã & libero arbitrio, vbi nos edoctos cōmonitosq; fecit, veritatem eandem omnibus receptissimā, quòd sola scilicet propria volūtate peccemus. Alias frustra esset tā numerosus præceptionū ordo, ne homicidiū, aut furtum faceremus, ne seruiremus cōcupiscentijs. Et, Noli vinci à malo. Et, Nolite fieri sicut equus & mulus. Et, Noli deficere à disciplina domini. Et, Noli negligere legē. Et quib[9] hoc genus quàm plurimis est sacra pagina refertissima. In fine tādē Lutheranos istos cū sanctis Apostolis cōferamus. Ait Iaco. neminē à deo tentari. Addit Paul. neq; permittere nos fidelē deū tentari supra vires nostras. Obganniunt nihilominus Lutherani à Deo nos in peccatum cogi. Sanctissimus ergo est canō. 6. nostri sancti cōcilij Triden. sess. 6. Si quis dixerit nō esse in potestate hominis vias suas malas facere, sed quàm mala opera, ita vt bona deus operari, non permissiuè solùm, sed etiam propriè & per se, adeò vt sit eius proprium opus, nō min[9] proditio Iude, quàm vocatio Pauli, anathema sit.

August.

Vnde Aug. defecerit ad Manichæos.

Discernicu lū inter Luthe. & Manich.

Quintū argumentum.

Auxilium Dei præsentissimū hominibus est vt legē seruare possint & ideo peccata sunt voluntaria: quia eo adiuti possumus illa fugere. Roma. 6.

Sola volun tate pecca tur.

Oseæ. 13.

Scripturæ testimonia.

Collatio Lutheranorū cum Apostolis.

Iacob. 1.

1. Cor. 10.

Syn. Trid.

De aduersariorum argumētis dissoluendis. Cap. 18.

CErnere autem operæpretiū est istorum lubrica, videlicet, cùm scripturas, tum argutias, quibus in hanc foueam coniecti sunt. Primum est eis hoc vsurpatissimum argumentum, quo Bucerus etiam loco citato super Paul. vtitur. Ex hoc inquiunt, quòd Deus nō sit efficax nostræ indurationis causa, nostriq; traditionis in desideria mala, consequitur, Deum non esse Deū: hoc est, rerum omniū primā & totam causam. Sua sunt ipsorum verba. Perspice pie lector vt nouam semper accessionē faciant ad suum errorē. Non satis habent asserere, Deum nos cogere ad malum, nisi adijciant, quòd ipse est tota causa mali. Nam dicunt, non solùm esse primam, sed & totam causam omnium quæ sunt in rebus. Hac ratione conuulsam funditus volunt è mentibus hominum philosophiam omnem naturalem ac diuinam. Quòd enim solus Deus omnia ex nihilo creauerit, nullus est inter Christianos, qui inficias eat. Sed & quòd nulla nunc causarum efficere quicquam possit, sine nutu & influxu Dei, non modo Christiani in confesso habemus, sed & philosophi

1. Argum. aduersariorū Solutio.

natura

Deus cum causis secũdis semper operatur.

naturales edocent. Quod autem (vti isti philosophantur) Deus ita sit tota causa rerum, vt causæ secundę nihil agant, hoc vt scripturæ sacræ contradicit, ita & ordinem tollit vniuersi. Omnes enim causæ suo quæque ordine simul coeunt in eundem effectum. Deus scilicet, vti altißima: cœlum, vt suo modo vniuersalis, & tandem gradu suo particulares. Nanque sol & homo generant hominem. Habetur enim Gene. 1. Germinet terra herbam virentem, & facientem semen & lignum pomiferum faciens fructum iuxta genus suum. Cuius semen in se metipso sit super terram. Ecce terra germinat, & arbores fructificant, semen habentes perpetuum in semet ipsis. Quare lib. 3. de trin. Aug. Sic Deus inquit, res quas cõdidit, administrat. vt eas suos motus agere sinat. Et lib. 9. de Genesi ad literam, capit. 17. Rationes & virtutes agendi non tantum in Deo sunt, sed ab illo etiam rebus creatis inditæ sunt & concretæ. Memini me super secundum librum Physicorum. q. 4. permultis egisse aduersus insanam hanc opinionem, quòd causæ secundę nihil agant, sed per se solus Deus ad præsentiam ipsarum. Si enim in suis singulę naturis non haberent, vt diuersam hanc varietatem effectuum agerent, quam experimur in orbe, cur magis ad præsentiam solis Deus illuminaret, quàm ad præsentiam alius rei cuiuslibet, & ad præsentiam aquę gigneret frigus, quàm præsente igne? Quin verò nisi Deus res vniuersas propter sua cuiusq; officia & opera condidisset, frustra tam numerosam creasset rerum molẽ. Nanque si ipse solus pręsente sole, lumina ederet, tantundem faceret absente. Et præterea quid commixtione sexuum opus esset generandis animalibus? quid membrorum tam cõsona diuersitate nutriendis? quid deniq; oculis ad videndum, & ad audiendum auribus, si Deus solus ita hæc perficit, vt creaturæ nihil faciant? Quod si res naturales reuera sunt causę suorum operũ & munerũ, cur non etiam sit suorum voluntas? Quanuis vt nihil facit sine generali auxilio Dei, ita neque opus faciat gratiæ absq; speciali. Porrò autem si Deus nõ est ita causa bonorum operum, multo minus est tota malorum. Quin vero nulla est, pręter quam permittens, vti iamiam pergimus commonstrare. ¶ Nam vnde nos isti vehementius oppugnant, sunt testimonia sacra. Legimus enim ad Rom. 1. quod tradidit Deus gentes in desideria cordis eorũ, & in reprobum sensum. Esa. 6. Excæca domine cor populi huius, & aures eorum aggraua. Et ad Romanos. 9. Cuius vult miseretur, & quẽ vult indurat. Et Exod.

Aristo. 1. Phy.

Gene. 1.

August.

2. Argumẽ.

10. Indurauit dominus cor Pharaonis. Et Matthæ. 6. Ne nos inducas in tentationem: tradere autem, excæcare, aggrauare, indurare, & inducere quandam designat necessitatem. Quippe quòd Deus immiserit tenebras in corda populi, addixeritq; gentes suis cupiditatibus, à quibus vincerentur, & suggesserit Pharaoni malignitatem in cor. Vnde, Si erit malum in ciuitate quod Deus non fecerit. Patres omnes sancti in enarratione Pauli, verbum, tradidit, interpretãtur, permisit. Et in locis ceteris Deũ dicunt per se & directè neminem inducere ad malum. Est enim regula Fulgentij, theologis celeberrima, quod Deus non est author eius, cuius est vltor. Ex quo fit, vt ideo Deus dicatur excæcare corda, quod subtrahit lumen gratiæ: & indurare, quod subducit auxilium, sine quo homo non potest cor in bonum emollire. Hoc interpretamẽtum isti nostri Lutherani vanum existimant, & elusorium. Quoniam verbum, inquiunt, permittere, non est mitius aut mollius, quàm facere. Nam cum Deus certo scit nos non posse absque eius lumine & fauore cupiditates nostras superare, & peccata cauere, fit, vt dum has nobis suppetias non mittit, verißimè sit causa peccati nostri. Vnde adhuc consequitur, ait Bucc. omne peccatum pręcipue à Deo esse. Et ideo nõ est cur timeamus affirmare, quòd ipse directè cõpellendo indurat, & immittendo efficacem errorem, excęcat & seducit. Vide quàm palàm fatentur omne peccatum à Deo esse: quòd aures expauescunt. Quid ergo respondeamus? Vere, falsißimum esse, quod aiunt, nihil distare inter permittere & facere. Vbi hoc considerate animaduertendum est, quòd Deum auxilia subducere bifariàm cogitare possumus. Vno modo, quod in pœnam pręcedentis peccati, ita Deus destituat hominem fauore suo, & subsidio, vt statuerit, quasi prolata sententia, nunquàm ei amplius succurrere, sed fixum apud se habeat, & firmum, illum perpetuò deserere: ita vt per Deum ipsum fiat, vt non ille & à præterita culpa emergat, & noua vitet crimina. Veluti contraria ratione dum sanctißimam Virginem & Apostolos confirmauit in gratia, statuit nunquam eos sinere, vt caderẽt. Alio modo permittere idem pollet, quod sinere quemq; liberè agere secũdum propriam voluntatem: ita tamen, vt semper sit Deus paratißimus manum porrigere, nisi per hominẽ steterit. Primo modo certo certior sum: quin verò & certißim⁹ credo semper fuisse sanctos doctores qui modò fuerint hoc nomine digni, neminẽ vnquã à Deo fuisse derelictum, suisq; cupi

Tradere, excæcare, indurare, &c.

Amos. 3.

Fulgen.

Excæcare, indurare.

Lutheranorum euasio.

Bucerus.

Permittere.

Deum destituere hominem dupliciter intelligi tur.

cupiditatibus permissum in hac mortali vita, sed præcise secundo modo. Permittere enim primo modo, fateor, tantundem fermè pollere, acsi Deus nos directè subigeret prauis nostris cupidinib⁹, adigeretq; ad malū. Sed absit vt in animum Christianus inducat, ita de illo sentire. Enimuero si Deus ita quempiam auxilio destitueret, cui statuisset nūquam opitulari, quomodò verum esset, quòd Deus vult omnes homines saluos fieri? Nā etsi Augustinus de voluntate id beneplaciti (quam vocant) & consequente alicubi intellexerit, ideoq; distributionem constrinxerit ad genera tantùm, id est, quòd ex singulis ordinibus & statibus aliquos vult saluos fieri: vel taliter, vt quotquot salui fiunt, voluntate Dei seruentur, tamen est nihilominus authoritas hæc verissima in vniuersum de singulis hominibus, si de voluntate antecedēte intelligatur: vti fermè sancti doctores consonantissimo etiam sensu interpretantur. Vult enim ita in vniuersum omnes & singulos fieri saluos: vt quemadmodum leges omnibus, consilia, & exempla abundè dederit, ita sit omnibus præsentissimus ad ostium pulsans, vt à se nihil omnino desit officij, quin per ditissimo etiam cuique opem ferat, nisi per se homo ipse abnuerit. Et hunc intellectum præ se fert Paulus admonens Timotheum, pro omnibus & singulis vt oraret, quia Deus vult, &c. Aliàs non esset communis sol de se illuminans omnem hominem venientem in hunc mundum, qui modò animum non occluserit. Neque verum in vniuersum haberent de omnibus hominibus, voces illę euangelicæ. Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Et, Pœnitentiam agite. Et, Conuertimini ad me in toto corde vestro. Et Deus non vult mortem peccatoris, sed vt magis conuertatur, &c. Et, Ego ad ostium sum & pulso. Et ne, quæ absq; numero sunt, per omnia discurram⁹, quomodo esset verum, Impietas impij non nocebit ei, in quacunq; die conuersus fuerit ab impietate sua. Et vt Augustinus & sancti citant, In quacunque hora ingemuerit peccator, iniquitatū eius amplius non recordabor. Quo maximè verbo nihil significātiùs Deus exprimit, quàm quòd sit semper (vt Chrysostomus habet in quadam homilia) parturiens misericordiam suam, & quasi doloribus ingemiscens, quòd non amplissimos sinus adparamus, in quos benignè vberrimos fructus pariat. Atqui quonā pacto fuerit credibile, eum qui sic dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret, vt omnis qui credit in eum non pereat, ita propter aliquā culpam viscera suæ misericordiæ homini obserare, vt fixum habeat, nūquam eadem tali misero expandere. Reuera longè aliter Petrum vicarium suum instituit Christus, vbi roganti, an septies in die errata lapsis condonaret, respondit. Nō tantùm septies, sed septuagies septies. Et cōfirmatur. Si ita de Deo fas esset opinari liceret homini scelestissimo ambigere, taliter ne esset à Deo in perpetuum derelictus. Quapropter neq; esset, cur tantopere reprehenderetur, aut desperatio Iudæ, aut blasphemia illa Cain, Maior est iniquitas mea, quàm vt veniam merear. Iam verò cùm homo nō plus valeat à culpa sine speciali fauore & ope Dei exurgere, q̄ sine pedibus ambulare, aut sine oculis vel lumine videre, non intelligo cur culpæ magis daretur peccatori illi, ita adeò excæcato, aut destituto, non resipiscere, quàm cæco, non videre: aut compedito, non ambulare. Licèt esset pœna commissæ culpæ. Hoc quippe ab illis qui in infernū detrusi sunt, distamus in hac vita, quòd dum viuimus, viatores sumus, ratio autē viæ, hæc est, vt nemo sit ita firmatus in gratia, cui (præter priuilegium) non immineat periculum decidendi, neq; sit vllus à Deo ita longè abalienatus, cui non sit paratissimum suppetias ire, nisi culpa sua gratiā respuerit. Alioqui intelligibile nō est, quomodo id quod homo ille derelictus faceret, esset peccatū, noua pœna dignum. Lex enim inferni est, vt sint prorsus neq̄ illi à Deo deserti, & abiecti, ob idq; irreparabili obstinatione in perenni odio Dei persistāt. Sed quia ita sunt destituti, vt non habeant mutandę mētis possibilitatem, nō cōmerētur odio illo noua supplicia. At verò in hac nostræ peregrinationis & militiæ vita haud secus contemplari Deum condecet, q̄ veluti patentissimum solem fores cordium vniuersaliter omniū irradiātē, & spiritū iugiter adspirantē, &, quo se insinuat, aperire gestiētem. Nos autē sumus, qui ferreā molem prauitatis nostræ obijcimus. Et ideo, vt ipse est, qui nostræ nos libertati permittit, ita nos quoq; sumus, qui non ipsum intrare permittimus. Nam cùm assensus noster effectus etiam sit ipsius, vt ca. 16. dicebamus, nō aliter ipse aperit, quàm si nos ad eundem assensum cooperātes coaperiamus. Quò ergo ad rē cum Lutheranis reuertamur, negamus nihil distare inter illud, quod est Deum quicquam permittere, & hoc, quod est, intenta actione facere. Hoc enim dicit veram & propriam causam: quæ respectu peccati, Deus esse non potest. Permittere autem, & sinere & pati vnumquenq; agere vt libitum est animo suo: Neq; verò

Primo modo nemo derelictus.

Deus vult oēs homines saluos fieri.

1. Tim. 2.

Scripturæ testimonia.

Chrys.

Ioan. 3.

Matt. 18.

Gene. 4.

Inferni lex & vitæ.

Cur dānati nō merētur noua supplicia quāquā perēnecodiū gerant aduersus Deū: pari proportione statuit de beatorū operibus. li. 3. cap. 7.

Respōdetur Lutheranis.

verò eodem istud recidit, ac si faceret. Quoniã Deus tanquam author naturę, liberum hominem liberè agere permittit. Obidq; ita statuit nostram salutem operari, vt in nostro collocaret arbitrio, si suo vti velim⁹ beneficio. Et ideò quòd nos conuertat, sua est gratia: quòd verò perditum nos ire sinat, in causa & culpa est voluntas nostra. ¶Quòd si nos isti presßius obtũdere pergant: vrgentes vocibus, tradere, indurare, & reliqua, quæ aliud latinè significant, quàm permittere: Deus autem nõ dicitur nos tãtùm permittere in desideria nostra, & in duritiam cordis, sed verè tradere, & indurare, & inducere in tentationem, respondetur secundum S. Tho. 1.2.q.79. quòd cùm Deus sit lux vera, illuminans omnem hominem veniẽtem in hunc mundum, veluti planeta solis, vniuersalis est perennisq; fons corporei luminis, differt tamen, quòd sol lucet necessitate naturæ, Deus autem ratione & iudicio. Obidq; vbi aula occlusa fenestra priuatur lumine, eiusmodi tenebrarũ sol nullo modo est causa, sed obest clausura fenestræ. Cùm autem Deus, seu lumẽ cognitionis, seu fauorem gratiæ subtrahit, licèt causa directa sit, conuersio hominis ad malum, qua Deum à se auertit, tamen quia Deus prudens & sciens permittit hominem arbitrio suo, subtractio illa gratiæ, qua mens illuminatur ad rectè videndum, & cor emollitur ad rectè videndum, dicitur excæcatio, & obduratio, & aggrauatio. Quæ quidem distinguuntur cõparatione ad effectus gratiæ. Sunt enim organa duo & sensus ad comparandum scientiam: nempe visus, inseruiens inuentioni, & auditus disciplinæ. Excæcare refertur ad primum, aggrauare, ad alterum: atq; indurare, ad effectũ. Veruntamen subdiderim, neque abs re fortè, quod latiùs pateat permittere, quàm alia. Vt omnis induratio sit permißio, non tamen cõuertantur. Permittitur enim homo cadere in primum peccatum, at non ita propriè dicitur indurari, aut excæcari, aut aggrauari, quoadusque longa catena malorum in profundum pertraxerit miserum. Tunc enim & cæcus & surdus, & lapis vtique fit, ad auxilia diuina. Vnde Paul. vbi retulit priscos illos gentium commutasse gloriam Dei, cum similitudine volucrum, & serpentum, quia prima erat impietas, non dixit eos tunc tradi: tametsi permissi id commiserunt. Sed cùm deinceps carnalibus se desiderijs per abrupta flagitiorum decliues precipitabant, tunc significanter ait, eos traditos esse in desideria cordis ipsorum: idest, cordis, quod nõ Deus abs se, at illi prius ab ipso alienum fecerant. ¶Tertium istorum argumentum est, quod Augu. aduersus Iulianum lib. 5. & in de gra. & libero arbit. cap. 20. & expreßiùs. 21. inter explicandum quomodò peccatum subsequens, in pœnam præcedẽtis quandoque permittatur, testimonijs compluribus sacræ paginæ asseuerare perseuerat, quòd Deus aliquãdo inclinet homines ad malum. Inter quæ commemorat illud Pauli, Tradidit eos Deus in desideria cordis eorum. Quibus percensitis circa finem eiusdem cap. 21. duriuscula concludit hæc verba. His & talibus testimonijs diuinorum eloquiorum satis, quantum existimo, manifestatur, operari Deum in cordibus hominum ad inclinandas eorum voluntates quocunq; voluerit, siue ad bona pro sua misericordia, siue ad mala pro meritis eorum: iudicio vtique suo aliquando aperto, aliquando occulto, semper autem iusto. Ad hoc autem vt respondeamus, consydera primum oculate lector, quàm sit asperius verbum illorum, quàm hoc Augustini. Quòd enim hìc dixit, Deus inclinat, illi aiunt, Deus cogit. Sed præterea ex diuersa natura boni, & mali, nisi essent cæci, diuersam esse rationem in Deo inclinandi ad bonum, & inclinandi ad malum, facile fuissent venati. Cùm enim bona vniuersa in Deum ipsum, qui summa bonitas est, sua pte natura referantur, inclinatio Dei ad bonũ intentionem eius, nomenque designat, vt id ipsum fiat. At cùm malum culpæ, deuiatio quædam sit liberi arbitrij nostri à lege Dei, secundum inclinationem propriæ cupiditatis, idem pollet, Deum inclinare nos ad malum, quod nostræ nos propriç inclinationi permittere. Id quod August. ipse, optimus sui interpres, crebrò explicatißimeque agnouit. Etenim in epi. ad Sixtum, quæ est. 105. sic ait. Non Deus obdurat impartiendo malitiam, sed non impartiendo gratiam. Vnde Apost. Roma. 9. misericordiam appellat, gratię appositionem, indurationem verò, gratiæ priuationem. Et ad Simplicianum. Non intelligẽdum est, inquit, quòd Deus ita induret, quasi quenquam peccare cogat; sed tamen quibusdam peccatoribus misericordiã iustificationis suæ non largitur: & ob hoc eos indurare dicitur, quia non eorum miseretur: non quia vi impellat, vt peccẽt. Et in lib. de essentia diuinitatis. Indurare, inquit, dicitur Deus quorũdam malorum corda: sicut de Pharaone scriptum est. Non quod omnipotens Deus per potentiam suam corda eorum induret, quod est impiũ ita credere: sed exigentibus eorum culpis, cùm duritiam cordis, quam ipsi sibi mala perpetrando nutriunt, nõ aufert, quasi eos induret: quia iusto.

Induratio. S.Thom. Ioan.1. Quomodo verbũ indurandi accõmodetur Deo. Duo sensus scientię. Differt inter permittere & obdurare. Rom.1. Ad.3.argu. August. Responsio. Quomodo Deus nos inclinet ad malum. August. Aug. explicat quid sit indurare. Misericordia. Induratio.

iusto iudicio indurari sinit. Quid apertius?

¶ Augustin. autem Chryso. Amb. atq; omnes Patres consentiunt, super illud Pauli Rom. 1. Tradidit eos Deus, &c. Quocirca gratis profe-

Roffen. notatus.

ctò doctissimus aliàs Roffensis art. 36. elargitus est Luthero, quòd Deus ita nonnullos deserat, vt resipiscere nequeāt. Est enim (vt citra iniuriam dixerim grauissimi viri) considera-

S.Thom.

tior sentētia S.Thom. 3.q.86. asserentis, erroneum esse, quòd aliquod sit peccatum, de quo homo pœnitere nō possit. Vbi ad illud, de An-

2.Macha. 9

tiocho, Orabat scelestus Deum, à quo nō esset misericordiā consecuturus, respondet, causam fuisse, quoniam non habebat veram pœnitentiam propter Deum, sed propter infirmitatē,

Hierony. Amos. 5.

quam patiebatur. Idemq; agnouit Hie. in illo verbo Amos, Super trib⁹ sceleribus Moab, & super quarto nō exaudiam eum: nempè quòd sola impœnitentia est in causa, cur Deus iniquis non parcat. Quòd si cui animus est, rem hanc planissimè expositam intueri, consulat

Origen.

Origenem lib. 3. de princ. in aureo illo capite de libertate arbitrij. Negabant enim illi, contra quos illic disputat, perinde atque isti, solo nos libero arbitrio peccare, innixi loco illi de induratione Pharaonis. Eos autem acerrimè reuincit Orige. quòd si Deus ita indurauit cor illud miserum, auxiliumq; denegauit, vt non esset ipse paratus illud emolliri: etiā si Pharao consensisset, certe Deus ipse fuisset causa perditionis eius, neque meritò culparet eum, dicens, Tu autem quoniā non vis dimittere populum, ecce percutiā omnia primitiua Ægypti. Consyderatè adnotauit verbum Origen. quoniam non vis. Vnde consyderatissimè

Indurationis propria expositio. Roma. 2.

subdit, quòd Deus non aliter indurat corda, quàm patienter nos tolerando. Neq; verò opus est Origenis testimonio, vbi Paul. tanta vtitur euidentia: An diuitias, inquit, bonitatis eius ac patiētiæ & longanimitatis contēnis, ignorans quia benignitas Dei ad pœnitētiam te adducit? Secundum autem duritiam tuam, & impœnitens cor thesaurizas tibi iram in die iræ. A benignitate ergo, qua Deus nos intendit lenire & allicere, occasionem nos nanciscimur, vt indurescamus pertinaciùs. Atq; adeò

Orig. similitudo.

(inquit Orige.) indurare dicitur nos Deus tropo talis sermonis, quali herus, dum quo benignior in seruum est, & clementior, insolentior ipse & improbior efficitur, dicere potest. Ego te talem serue feci, ego te perdidi: patiētia mea insolentiæ tuæ causa extitit. Hac enim figu-

Esaie. 63.

ra aiunt illi apud Esaiam, Quare errare nos fecisti domine de vijs tuis. Indurasti cor nostrū ne timeremus te. Conuertere propter seruos tuos. Deum enim tali ratione ad seipsos vt conuerteretur, precabantur, ne amplius illis indulgeret (quod illis erat occasio in malum) sed flagellaret eos potiùs: quoniam, quem diligit

Hebræ. 12. Pharao.

Dominus, corripit. Et hoc idem cōpertissimū habemus in historia Pharaonis. Idcirco enim Deus non statim filios Ægyptiorum occidit, & in mare demersit parentes: qa nolebat mortem peccatoris, sed vt magis conuerteretur, & viueret. Obidq; veluti imbribus terram, ita & plagis leuioribus irrigabat cor Pharaonis, vt mitesceret, emollireturque ad pœnitentiam. Quinimò non nihil rex ille nequam profecerat flagellis illis quādo dicebat. Iter trium dierum ite: non tamen satis erat emendatus: quādoquidem prohibebat, dicens, Ne longe abeatis, & vxores vestras relinquite, &c. Hoc tamē in historia Pharonis agnouerim, quòd induratio illa peculiarem habuit rationem in diuina prouidentia. Nempe vt iudicia illa diuinæ maiestatis Hebræorum animos ad timorem, amoremq; Dei erigerēt. Colligamus ergo ex his omnibus, obstinatam duritiem cruditatēque nostram, non à Deo esse intentam, sed nostram ipsorum potiùs voluntatem, patientia Dei abutentium in causa illius esse. Vt enim

Pharaonis induratio propriū hoc habuit vt esset ex peculiari ꝓuidētia Dei.

Simile.

eadem pluuia in altera terra pretiosas progignit herbas, in altera verò, spinas & tribulos: & sicut eodem sole cera liquescit, lutum autē exiccatur, ita eadem benignitas, & patientia Dei, quæ suapte natura vniuersos ad pœnitentiam inuitat, alios perducit, alios verò maioris est occasio obduratiōis. Porro verò quo

August.

sententia August. à quo isti auxilia deposcūt, postrema sit omnium confirmatio. Audiam⁹ eum in libro de prædestina. & grat. capit. 14. An fortè, inquit, si pie de Deo, sicut expedit sentiamus, etiam Pharaoni datam misericordiam reperimus? Patientia enim Dei valere ei debuit ad salutem. Et capit. 15. conferens Pharaonem cum Nabuchodonosor, quòd quan-

Nabuchodonosor.

tum ad naturam, ambo homines erant: quantum ad dignitatem, ambo reges: quantum ad causam, ambo captiuum populum Dei possidentes: quātum ad pœnam, ambo flagellis clementer admoniti. Quid ergo, inquit, fines eorum fecit esse diuersos, nisi quòd vnus manū Dei sentiens, in recordatione ꝓpriæ iniquitatis ingemuit: alter libero cōtra Dei misericordissimam veritatem pugnauit arbitrio. Ite Lutherani. Citate Augustinum dicentem, quòd Deus homines inclinat ad malum. Nos autem post tot tum scripturarum elogia, tum probatissimorum Patrum, etiam Augustini, monumenta cauebimus Deum infamare, qui nobis

sit

sit causa peccandi. Tantum abest, vt vel suspicemur ei⁹ coactu, aut certè appulsu nostris cupiditatibus addici. ¶Haud equidem diffitentur theologi, entitatis (ita vocant) quæ est peccatum, Deum esse causam: eo efficientiæ genere, quo cuncta & animàtia, & inanima ad suas naturales actiones permouet. Non tamen inde statim conficitur, causam esse peccati, qua parte deflectitur à lege & voluntate Dei. Et quanuis permulti sint, quibus non sit ex plica tu facile, quomodo in odio Dei, quod internā habet & indiuisam malignitatē, posit Deus causa esse entitatis, culpæ verò non item, non tamen est ita intellectu difficile. Quādo enim Patres (imò scriptura canonica) negāt Deum esse causam peccati, non ad illum vniuersalem influxū spectāt. Ille enim vt. c. 2. explicuimus inter causas naturales censetur. Et ideo sicut Deus non dicitur causa homicidij, quia dedit homini manus & oculos (sicuti neq; faber qui bona intentione fecit gladium) ita neq; ex eo quòd auxilium præbet homini vniuersale, eo modo quo prębet belluę, dicitur causa peccati. Quoniam in moralib⁹ ille prorsus est verè, iudicaturq; causa, qui lege, ope, consilio, fauore, vel persuasu mouet quempiam, siue ad bonū, siue ad malum. Atqui his modis & rationibus, vniuersos Deus mouet ad bonū & honestū, neminem autem ad malum. Imò verò vti dum claudus ambulat, homo est causa ambulationis, quod tamen malè & incommodè gradiatur, in detortam tibiam penitus reijcitur: atq; dum optimus scribēdi artifex, siue in commodo calamo, siue in mala papyro scribit, ipse quidem est causa scripturæ, malitia verò characteris refertur vel in calamum, vel in papyrum: ita prorsus dum quis delinquit, Deus quidem cum homine est causa actionis, quatenus res quędam est, quòd autem à lege declinet, soli imputatur libero arbitrio. Et hæc de libero arbitrio satis hic. Nam præterquam, quòd (vt præfati sumus) non omnia hic persequi statuimus, multa quoque addenda sunt in subsequētibus libris, inter disserendum de dispositionibus, & de operibus.

Quomodo De⁹ est causa peccati. *Quomodo Deus nō sit causa peccati.* *Causa in moralibus.* *Simile.* *Quibus rationibus mouet nos Deus ad bonū.*

Quidnam posit homo per liberum arbitrium quandiu est in peccato. Cap. 19.



Ostea q̄ sex illa de peccato originali proposita expedimus: porro an trāseat in oēs, quæ nā causa illius, quid sit, & quomodo traducatur, quę sit eius pœna, ac deniq; effect⁹, subsequitur e vestigio, vt perscrutemur quidnā homo, quādiu in miserādo peccati stercore sordet, efficere libertate suā valeat. Et est quæstio biformis. Prima. s. vtrùm omnia opera liberi arbitrij, siue in infideli, siue in recidiuo christiano, sint peccata. Altera verò, vtrùm absq; auxilio gratiæ, solo generali influxu Dei posit homo per sua naturalia opus vllum facere, quod sit genere, seu (quod aiunt) moraliter bonum. Neq; verò vna est: sed duæ ac diuersæ quæstiones. Prioris nanq; affirmationem in nullo vnquam ex catholicis offendi. Nam etsi quosdam videam Gregorio Ariminensi eam notam inurere, attamen hoc solùm ille adstruit, quòd nemo citra speciale auxilium valet vel minimum præstare opus bonum morale. Censet tamen eum qui est in peccato, imò & eum qui foris est extra fidem, auxilium eiusmodi suscipere, quò bene agat moraliter: quanuis non cōuertatur: vti se ipse proculdubio exponit inter soluendum quoddam nouum argumentum. Verùm Lutherani sunt, qui aceruo suorum errorum hunc etiam apponunt: vti cap. 11. in textura suorum dogmatū cōmonstrauimus. Quippe ex eo quod omnia opera peccatoris dimanant à vitiata cōcupiscentia, quæ est in illis peccatū, omnia delictoris opera damnant, vt peccata. Vnde in Apologia confesionis Augustanæ sic habēt. Falsum est & hoc, & contumeliosum in Christum, quòd non peccent homines facientes præcepta Dei sine gratia. Et paulò inferius. Verè peccant homines, etiam cùm honesta opera faciunt sine spiritu sancto, quia faciunt ea impio corde: iuxta illud, Quicquid nō est ex fide, peccatum est. Profectò si natura humana figmētū esset cachodæmonis, non peius de illa isti obloquerentur. Quòd ergo indubitata veritas vnusque theologorum animus contra edocet, subijciam. Primum omnium constitutisimū omnibus est, nullum peccatoris opus meritum esse dignum, siue gratia Dei, siue vita æterna. Esset enim Pelagianus, qui secus sentiret. Statuitur deinde in vniuersum de omni illo qui est in peccato, seu infidelis sit, seu fidelis, quòd non omnia eius opera sunt peccata: at illa tantùm, quæ vel genere suo sunt mala: vti fornicatio, homicidium, & cætera opera carnis: vel si bona sint ex obiecto, polluūtur tamen vel à fine, vel ab aliqua circūstante qualitate. Ex quo fit consequens, inter opus Deo acceptum ad vitam æternam, & illud quod est peccatum, medium interstare opus morale, id est, conforme rationi naturali. De quo cap. proximo latiùs. Vnde. 2. 2. q. 10. S. Thom. vbi percontatur, vtrū omnia opera infideliū sint peccata, respōdet, quòd etsi omni opere, quod ex

Quæstio duplex. *Grego. Arimi, defensus à calumnia.* *Lutheranorum error.* *Dictū Lutheranorum. Augustana confesio.* *Rom. 14.* *Veritas rei in hac quæstione recepta à theologis.* *S. Thom.*

Infidelium peccata & bona.

ex infidelitate agunt, peccent (sanè dum deos suos colunt, legiue obsequūtur suę) tamē dum opera bona faciunt, ad quæ inclinat, sufficitque bonum naturę, nō est necessariū, vt peccent. Atqui conclusio hæc præ se fert manifestam veritatē, cui naturali sensu adhæreat humanus animus. Quis enim adeò sinistré sentiat de natura humana, vt propterea quòd persona quælibet sit extra gratiam dei, quodcunque opus agat, sit recens peccatum, quo inimicitia ingrauescat? Licet enim hoc ex conuictu hominum conijcere, vbi notū est, non omne opus illius, qui inimicitias exercet, ex odio id fieri inimici. Igitur dum homo, laborans aliàs vitio aliquo, vescitur licitis, non alio peiori animo, quàm vt viuat: laborat, vt alat familiam: cōmiseretur fratris, erogat egenis, obedit parētibus, & maioribus: quod si persona publica est, iustitiam custodit, tuetur rempublicam, & id genus operum quodlibet facit, neque ex odio dei, neque vllo obliquo proposito, aut sinistra circunstantia, sed quando & vbi oportet, quidnam rogo est, vnde opera huiusmodi defœdentur, vt sint peccata? Sed ais propter concupiscentiam carnis. Hanc autem iam satis demonstrauimus in renatis nullam habere rationem culpæ. At saltem in infidelibus dixeris causam esse, vt omnia ipsorum opera sint peccata. Ita enim aiunt quidā, tum catholici, tum aliàs docti, sustinētes opinionē Gregorij. Aiunt inquam, omnia opera quæ fiunt sine auxilio speciali, esse peccata. Nō quidem noua culpa, sed participatiōe originalis, quod vniuersa cōmaculat. Hoc tamen commētum in primis non habet locum in homine iā christiano, vbi nullum est originale. Sed neque in infideli. Quoniam vnum peccatum nūquam opus aliud inficit, nisi quando fit ex intentione eiusdem peccati. Vt cùm quis intēdens homicidium, exacuit ferrum, vel intentione fallendi, incūbit literis. Cùm ergo originale peccatum non sit actuale, quomodo opera subsequentia ita polluat, vt sint absq; alia mala voluntate actualia peccata? Et præsertim illa opera quæ non oriuntur ex inclinatione carnis, sed ex intentione boni & honesti: qualia modò referebamus. Quocirca peruersa est interpretatio illius loci Ioan. Quod natum est ex carne caro est, ad suadendum omne opus peccatoris esse peccatum: quia nō omne illud nascitur ex amore carnis. Et peruersissima, illius, Arbor mala nō pōt bonos fructus facere: qa nomine arboris intentio operis venit: iuxta illud, Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuū lucidum erit. Et tamen nō est con

Argu. primum.

Cauillatio.

Catholici putant verā esse opinio. Grego. Arimin. de auxilio spūali ratione ori. culpæ.

Refellitur ea sententia

Ioan. 3.

sequēs, vt qui in peccato est, omnia faciat mala intentione. Sed istas & tales authoritates fusius lib. 3. explicabimus, inter disputandum de operibus iusti. Sed adiungitur confirmatio ad eandem conclusionem ex diffinitione peccati. Est enim peccatum, doctore contra Faustum Augustino, dictum, vel factum, vel concupitum cōtra legē Dei. Cùm autem ille qui est in peccato patrocinatur (verbi gratia) pupillo, eo dūtaxat, quod est opus honestum, nihil tunc facit contra legem dei: cur ergo imputabitur culpæ? Et præterea si omnia opera iacentis in peccato, peccata essent noua, adeoq; noui supplicij merita, vix possemus animo comprehendere, quantum pœnarum penderet in inferno, quicunque in minimo peccato mortali permansisset longo tempore. Nam si dormit, si vigilat, si comedit, si ambulat: denique quiduis gerat negotij, peccatum est apud istos. ¶ Adde rationem illam, quā capite quarto formabamus. Porrò homo animal est rationale, qui ideo suapte natura efficere opus valet secundum rationem: atqui per peccatū tantummodò sumus supranaturali dono expoliati, & in puris naturalibus nudi relicti: possumus ergo naturali vigore rationis, cum vniuersali dei influxu opera prestare, quę sint rationi cōsentanea, atque adeò vtcunque bona: nimirum quæ finem nō exuperent naturalis honestatis. Id quod à nostris aduersarijs, si quæ ipsi concedunt penitiùs perspexerint, facilè extorquebimus. Fatentur nanque, eas nobis vires libertatis post lapsū suppetere, vt valeamus (quod ait libro. 3. Hypo. August.) agros colere, plantare vineas, conuersari cum amicis: & cætera. Et pręterea confitentur quādam (quam inficias ire nequeunt) naturalem iustitiam, quam appellant rationis, quę posita est in vsu rerū secūdum rationem. Quam dicunt cognitam fuisse philosophis. Ita habent in confessione Augustana, & reliquis colloquijs. Quinetiam in Apologia Melancthō libenter huic iustitiæ tribuit suas laudes, probans sententiam Aristotelis quinto Ethicor. quod neq; Hesperus, neq; Lucifer pulchrior est quàm iustitia. Ac denique aiunt iustitiam hanc à deo ornari corporalibus præmijs, licèt non sit meritum iustificationis. Si ergo naturales virtutes dignæ sunt qualicunque illa laude, exiguaq; mercede temporanea apud deū, cur peccati charactere subnotentur, si tamen nulla vanæ gloriæ intentione fiant? At quod huc forsan quispiam ex Augustino libr. 5. de ciuitate Dei, accerseret Romanorum exēplū, vt qui rebus clarè gestis digni videntur censeri ab

Cōfirmatio argumenti.

Peccatū q̄d

2. Argumē.

Argu. ex dictis aduersariorum.

Naturalis iustitia quā cōcedunt Lutherani.

Eius merita

August. de ciuit. dei. de Romanorū virtutibus & eorum præmio.

feri ab Augustino, quorū deus secularia imperia tam latè augeret & amplificaret, illud ego exemplum per parum ad rem conducere existimo, sanè qui nūquam Augustinum ita potui intelligere, vt Romanorum virtutes arbitraretur verè dignas fuisse illo præmio. Quas siquidem exercebant, vt ipse ibidem fatetur, ad aucupandam gloriam mundi, atque adeò neq; culpa carebant. Sed ait, quòd deus permisit illis potiri mercede, quam intendebant: sicuti de hypocritis ait Christus, Receperunt mercedem suam. Nam & hac authoritate vtitur illic idem ipse. Porrò autem maioris est in præsentiarum momenti testimonium eiusdem Augustini de spirit. & liter. capit. 28. vbi ait. Nihil prosunt impio aliqua bona opera, si ne quibus difficillimè vita cuiuslibet pessimi hominis inuenitur. Ecce confitetur bona opera impij, quæ tamen nihil ad vitam æternam prosunt. Quare illud quod ex tertio capitulo eiusdem libri citauimus supra: scilicet liberum arbitrium nihil valere nisi ad peccandum, si lateat veritatis via, de vtroq; lumine, diuerso tamen modo intelligendum est. Nimirū, quòd sine lumine naturali nullum fieri valet opus moraliter bonum: neq; sine lumine fidei, meritorium æternæ vitæ. ¶ Sed age testimonia sacræ scripturę perpēdamus, an inde fulciri possit veritas nostra. Ad remissionē peccatorum necessaria est pœnitentia, quam post præcursorem clamantem in deserto, Christus ipse, cum prædicauit, tum etiā in vniuersum mundum prædicatum dimisit apostolos: ad dolorem autem excitādum, veramque erratorum detestationem, q̄ plurimum conducit meditatio gehennæ, memoriaque iudicij illius, ira & furore pleni. Vnde Ioannes, Progenies viperarum, quis vos demonstrauit fugere à ventura ira? Et seruator noster vehementer nos perterrefacit signis illis exhorrendis, quæ dabunt tunc sol & luna: adeò vt arescant homines præ timore. Et alibi, Nolite, inquit, timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere: sed eum potiùs timete, qui potest & animā & corpus perdere in gehennam. Quibus omnibus persuasi quoq; Lutherani, iam sunt compulsi concedere terrores pauoresque conscientiarū necessarios esse vt à peccatis emersi homines ad diuinam misericordiam perfugiant. Expostulauerim ergo libenter cum eis, num metus gehennæ & iræ dei, quę, authore Paulo, per fidē reuelatur de cœlo, peccatum sit? Non credo, hoc dabūt vnquam nobis. Quo enim nos metu Christus ipse inducit, vt timeamus, quisnam eum metum peccatum dixerit? metus autem ille non est quo gratiam cum deo valeamus inire: est ergo opus aliquod extra gratiam, quod culpa vacat. De quo reuera scriptum est, Initium sapientiæ timor Domini. Non enim verbum hoc de timore filiali enunciatur: sanè qui non initium, sed consummata est sapientia. Ergo si timor seruilis initium est sapientiæ, non parum vtilis est: adeò non est peccatum. Neque huic vlla ratione aduersatur, quod secundum apostolum Ioannem, perfecta charitas foras mittit timorem. Haud enim ait, quòd quiuis gradus charitatis auersetur timorem, sed perfecta tantùm. Neq; illa foras timorem pellit, quasi contrarium malum, sed tanquam imbecillum bonum, & imperfectum. Id quod pulcherrima comparatione exposuit Augus. in filo sutoris & seta: de quo libro. 2. Est tādē argumentum, quòd illos, qui in peccatorum sordibus agunt, admonemus, & quidem saluberrimè, vt eleemosynis erogandis, assiduis orationibus, & id genus officijs assuescant. Quemadmodum ait Augustiñ. Si non es tractus, ora vt traharis. Quod reuera nunquàm faceremus, nisi talia opera culpæ immunia essent, tametsi extra gratiam Dei fiant. At verò insinuamur iam in materiam de dispositione ad gratiam, quam ne exenteremus, satis hæc sunt in pręsentia. Reliqua enim li. altero sunt adiecta. Est ergo error asseuerare, omnia opera ante iustificationem esse peccata, isque meritò in nostra Tridentina synodo condemnatus, can. 7. Cuius verba sunt. Si quis dixerit, opera omnia, quæ ante iustificationem fiunt, quacunq; ratione facta sint, verè esse peccata &c. anathema sit. Et cano. 8. Si quis dixerit gehennæ metum, per quem ad misericordiam Dei de peccatis dolēdo confugimus, vel à peccato abstinemus, peccatum esse, aut peccatores peiores facere, anathema sit. Neq; verò est quòd ad diluenda aduersariorum argumenta integrū hîc debeamus capitulū adhibere, eisdem enim ferme vtuntur ad persuadēdum sibi omnia opera antecedentia gratiam, peccata esse: atq; omnia etiā subsequentia. Quocirca vbi libr. 3. tractandum nobis est de valore operū iustificati hominis, illic cuncta dissoluent. Audi tamen interim prudēs lector, post illa recitata verba in præfata Apologia. Porrò quod omnes homines peccent, cum honesta opera sine spiritu sancto, & diuina præcepta sine gratia faciunt, audi inquā expendeq; neruum causæ. Huius, inquiunt, nostræ sententiæ testimonia habemus, non solùm in scripturis, sed etiā ex Patribus. Nam Aug. copiosissimè

Marginalia (left): Matth. 8. — De spirit. & lit. — Testimonia scripturæ. — Matth. 3. — Matth. 4. — Act. 2. — Math. 3. — Matth. 10. — Retractant Lutherani sñiam de vtilitate metus gehénę. — Roma. 1. — Sed nihil ad rem. — Metus gehé næ & iræ dei donum quid prestet homini.

Marginalia (right): Trid. sess. 6. c. 6. Can. 8. vide li. 2. c. 14. — Eccle. 1. — Timor seruilis donū dei Tho. 3. p. q. 85. ar. 5. ad 3 id prob. Deu. 5. q̄ detillos tal habere mētem vt timeant me. — Ioan. 4. — Augustinus 4. Argum. Augustin. Lutheranis enim tenemur adimplere præcepta ex dilectione dei. libr. 3. c. 3. — Syno. Trid. Error est asserere oia opera nostra ante gratiā esse peccata — Lutheranorum verba.

sissimè disputat contra Pelagianos, gratiam non dari propter merita nostra. Et de natura & gratia, inquit. Si possibilitas naturalis per liberum arbitrium, & ad cognoscendum quomodò viuere debeat, & ad bene viuendum sufficit, sibi ergo Christus gratis mortuus est. Ergo euacuatum est scandalum crucis. Cur non etiam ego (inquit Melancthon) hîc exclamem? Imò exclamabo, & istos increpabo dolore christiano. Euacuati estis à Christo, qui à natura iustificamini, à gratia excidistis. Ignorantes enim iustitiam dei, & vestram volentes constituere, iustitię dei non estis subiecti. Istis inclamationibus incantant populos suos. Sed vnde, rogo, locus ille? Gratia non datur secundum merita nostra, ergo omnia opera, quæ fiunt extra gratiam, peccata sunt. Non satis habetis, artificialem dialecticam à vestris scholis relegasse, nisi & naturalem dissimuletis?

Philippi exclama. vide lib.2.c.20.

Quem vnquàm ex nostris legistis, qui dicat gratiam secundum merita nostra dari? Nam etsi quidam meritum de congruo nominent, quam vocem, vt libr.2. videbimus, neque alij, neque ego satis probo: nemo tamen constituit rationem aliquam iustitię in operibus nostris respectu gratiæ Dei. Sed tamē opera media statuimus, quæ vt nullo modo sint merita gratiæ, ita neq; sunt continuò peccata, sed bona (quod aiunt) secundum quid, id est, bona ex genere, seu bona moraliter: iuxta sententiam August. citatam de spirit. & lit. capit. 28. Quod autem adferunt ex Esaiæ vaticinio, Facti sumus immundi omnes, & quasi pannus menstruatæ vniuersæ iustitiæ nostræ, ad memoratum capitulū lib.3. pertinet, de operibus quæ fiunt in gratia. Et quod adijciunt ex euāgelio Ioānis, Si quis in me nō manserit, mittetur foras sicut palmes, & arescet, ad capitulū de dispositione ad gratiam. Id autem propriè hîc contra nos facere videtur, quod est ad Roma. Omne quod nō est ex fide peccatum est. Vnde aduersarij colligunt omnia opera agentis in peccato, peccata esse. At verò si aliquid locus hic habet momenti, de operibus duntaxat infidelium est. Id tamē S.Tho.q.citata.2.2.exponit de ipsorum operibus, quæ faciunt ex infidelitate. Vt tātū valeat, Nō ex fide, quātum contra veram ex falsa fide. Tāetsi alibi ipse, & plerique multi intelligant perinde esse, Nō ex fide, acsi dictū esset cōtra cōscientiam: qui profectò sensus genuin⁹ esse videtur illius loci. Præmittit illic enim Paul. Qui autē discernit, id est, iudicat (scilicet cibum talem nō esse licitum) si māducauerit dānatus est, quia non ex fide: hoc est, facit quod iudicat non licere.

Esai.64. *Ioan.15.* *Roma.14.* *Quod non est ex fide, peccatū est. S.Thom.* *1.2.qō.19. art.5.argu. sed cōtra & 2.senten. 19.q.5.*

Vtrū absq; auxilio speciali gratiæ possit homo ulla ex parte bene agere moraliter. Cap. 20.



HOC autem loco aduersus Lutheranos constituto, e uestigio subsequitur, vt cum nōnullis catholicis expostulemus, vtrum possit homo dum est in peccato, solo generali Dei influxu, absque speciali auxilio gratiæ, opus aliquod vtcunque honestum (quod vocant moraliter bonum) agere. Est enim opus moraliter bonum (vt nomen ab scholis recipiamus) illud quod eo est honesto fine naturali intentum, ac circunstantijs vestitum, vt cùm non sit gratiæ apud deum & glorię meritum, nullum sit tamē peccatum, sed infra lineam naturalem, studiosum. Sunt autem quinq; hîc ex ordine discutienda, ex quorum diffinitione palam cōstet, quò se vis, facultasq; naturalis extendat bene agendo. Id quod ex cap.4. in hunc locum, copiosiùs ac limatiùs differendū, reposuimus. Quinque autem hæc sunt. Vtrum natura sua valeat homo, etiam qui in peccato existit, verum quodpiam nosse, quod satis sit ad bene moraliter agendum: bonum huiusmodi, velle, & facere: Deum super omnia diligere: diuina implere præcepta, ac deniq; vitando peccata, in bono perseuerare. Duo priora hoc capite, & proximo, tria verò reliqua, cap.22. excutiemus. Atqui primum omnium id firmū nobis, solēneq; sit, quod aduersus Pelagium sancitū est ab ecclesia. Porrò quòd ex puris naturalibus non solùm mereri nō possumus, aut vitā æternam, aut nostram iustificationem, verùm neq; cogitare aliquid (vt ait Paul.) quod illius sit causa, tanquā meritum. Id quod libro secūdo discussuri strictiùs sumus. Vbi & illud enucleādum est, an per naturā suam se saltem homo possit ad gratiam disponere. ¶ Hac catholica veritate cōstanter pręfixa, ante Gregoriū Ariminensem neminem legisse memini, qui, quantum iudicio assequi possum, negare hoc cogitauerit, quod primis duabus quęstionib⁹ interrogatur: posse nimirum hominem, dum est in peccato suapte natura, citra specialē succursum dei, cum nosse, tum etiam velle, & exequi officium aliquod naturali honestate prędītum. Et hanc nos hic primam statuimus assertionem. Grego. verò vtrunq; negat quæst. 1. super dist.26.&.27.&.28.in.2.senten. Amboq; existimat, non solùm esse contra Augustinum, cuius innumera (more suo) complicat testimonia, verùm coincidere in errorē Pelagij. Addit S.Thom. eiusdē secum fuisse sen-

Opus moraliter bonū quid. *Quinq; veniūt in quæstionem.* *Cōstitutissimū fundamentum.* *1.Cor.3.B.* *Grego. Arimi.* *Vtrū homo sine gratia dei possit aliqd verum cognoscere & facere.* *Assertio prima.* *S.Th.& August. senté. explicatur.*

Vide lib.3. ca.4.

tentiæ. Cui subscribit Capreo. eadem dist. 28. idē de S. Thoma arbitratus. Ego verò (quod meum est exile ingenium) vt certò assentior huic contra Gregor. assertę veritati, ita neque sum vsquàm suspicatus, vel Augustinum, vel S.Thom. contrarium habuisse iudicium: præterquàm quod reliquus theologorum cœtus nobiscum sentit, vt ipse confitetur Gregor. Et quoniam S.Thom. inducitur author, inde exordiamur. Is. 1.2. quæstio. 109. sciscitatur, vtrùm homo sine gratia aliquod verū cognoscere posit. Et respondet (quantum hìc sufficit) hisce verbis. Intellectus humanus habet aliquam formam, scilicet ipsum intelligibile lumen, quod est de se sufficiens ad quædam intelligibilia cognoscenda: ad ea scilicet, in quorum notitiam per sensibilia possumus deuenire: altiora vero intelligibilia intellectus humanus cognoscere non potest, nisi fortiori lumine perficiatur: sicut lumine fidei, vel prophetiæ: quod dicitur lumen gratiæ in quātum est naturę superadditum. Si igitur dicendum est, quòd ad cognitionem cuiuscunque veri, homo indiget auxilio diuino, vt intellect⁹ à deo moueatur ad suum actum: non autem indiget ad cognoscendam veritatem in omnibus noua illustratione superaddita naturali illustrationi: sed in quibusdam, quæ excedunt naturalem cognitionem. Ecce omni procul dubietate respondet, ꝙ lumine naturali sufficimus multa vera cognoscere: puta, quæ per sensibilia (vnde authore Aristo. incipit nostra cognitio) rimari possumus. Quare cū ait ad horū cognitionē indigere nos auxilio diuino, manifeste id enūciat de gnāli auxilio dei, tāꝗ institutoris & vniuersalis gubernatoris naturæ rerū: quippe in quo viuimus, mouemur, & sumus. Quocirca dū Capreol. interpretatur. D.Tho. in hoc sensū, quod licèt absq; habitu grǣ gratūm facietis possimus veritates circa mores cognoscere, non tamen absque speciali auxilio, nescio vnde hoc potuit elicere. Etenim quod illic S.Tho. in disputationē profert, est, qđ hō possit ex naturalibus suis, quidq; non valeat absq; ope supernaturali: vbi pīde de grā gratūm faciente nihil meminit. Et quoniam eadē oppositio, qua distant naturalia à supernaturalibus, est inter generale auxilium & speciale, ait, quòd ad naturalem quidem veritatē intuendam, vti ingenerauit nobis deus naturale lumē tanquàm formā agendi, ita tribuit generale auxiliū, tānquàm naturalē causam motus. Ad cognoscendū autem supernaturalia, sicuti supernaturali nos lumine illustrauit, putà fidei, aut prophetiæ, ita ad cognitionem ipsam specialiori nos mouet auxilio. Et præter ea sermo S.Thomæ non est cōtractus ad certam cognitionis speciem, scilicet, vel practicā, vel speculatiuam, sed in genere percontatur, atque respondet pari modo de speculatiuis, & moralibus: absurdissimum verò esset assertu, quòd speculatiuas veritates, vt pote iudicia veri coloris, & aliorum sensibilium, perq; se notas veritates, & quæ cōsequuntur ex illis, non valeamus sine speciali ope cognoscere. Quod ergo de speculatiuis, id ipsum & de practicis veritatibus manifestè intelligit. Nimirum ꝙ solo generali auxilio cognoscere vtrasq; possumus. Et meritò quidem, Nam quæ, precor, maior difficultas fingi potest in cognoscendo vero practico, quàm speculatiuo? Quod autem ad Augustinum attinet, patenter de se ipse testatur, huius, quam astruimus, fuisse sententiæ libro primo retracta. capitulo quarto. vbi ait. Non approbo, quod in oratione dixi, (nempe libro secundo. soliloquiorum) Deus qui nisi mundos verum scire voluisti. Responderi enim potest, multos etiam non mundos multa scire vera. Et profectò quādo August. aut quiuis ex Patribus scriptū quippiam reliquisset, quo contrariæ sententiæ videretur applaudere, glossandum esset potiùs, quàm deneganda manifesta ratio naturalis. Ea præsertim, cui nullus locus scripturę sacrę refragatur, quinimò suffragantur multi. Vbi adnotandum est, quòd queadmodum in speculabilibus, ita & in practicis, quæ ad mores spectant, quædam sunt naturali rationis lumini commensurata, quædam verò sublimiora, quàm quibus inspiciendis lumē nobis suppetat à natura. Vt enim per se notum est, quantitate totum excellere parti, tam notum & illud principium est, Id facias alijs, quod tibi vis fieri, & quæ inde sunt consequentia. Vti, honorare parentes & seniores: subuenire miseris, & id genus reliqua. Atq; adeò vt specula bilia illa, ita & hæc practicá naturali mētis oculo peruia sunt, aut certè naturali diligentia cognoscibilia. Appetit enim homo naturaliter hæc scire, vt ait philosophus, ad quæ proinde natura, cùm eius finem non excedant, vires nobis sufficiūt. Vnde in psalmo interrogāti Dauid, Quis ostendit nobis bona? ipse sibi respondet. Signatum est super nos lumē vultus tui domine. Quo doctores intelligunt de lumine naturali. Quinimò Paulus, vbi incusat philosophos, quòd cùm Deum cognouissent, non tanquam Deum colentes honestassent, palam loquitur de cognitione naturali: vti omnes agnoscunt enarratores in subiunctis

Marginal notes (left column): Thom. censet ad intelligendū naturalia indigere hoiem auxilio gnāli. — Capreolus impugnatur vide libr. 3. c.4. — 1. Ratio. — Eodē mō distat auxiliū speciale à generali, quo naturalia à supernaturalibus.

Marginal notes (right column): 2. Ratio. — Moralia cognoscuntur sine auxilio speciali. — Aug. contra Arimin. — Naturalia vera. Ratio præcipua conclu. — Psalm. 4. — Pau. Roma. 1. Acto. 4. & 17. F.

ctis verbis, quibus exponitur, quonam pacto se illis Deus fecerit manifestum. Inuisibilia enim, inquit, ipsius à creatura mundi per ea, quæ facta sunt intellecta, conspiciuntur. Hoc nanque philosophorum acumen ac munus fuit, ex his quæ subiecta sunt sensibus, causas inuestigando, ad notitiam Dei conscendere. Et quòd huiusmodi cognitio sufficeret ad bene agendum, ex eodem etiam loco constantissimum est. Aliàs non fuissent inexcusabiles: vt ait Paulus. Quanuis de hoc libro secundo, capitulo vndecimo exactior erit sermo.

Naturalis cognitio sufficit ad bene agendum.

¶ Quò ergo ad secundam quæstionem progrediamur, secūda hic assertio nobis sit. Quòd potest homo solo suffultus generali auxilio, velle, & operari bonum morale. Cuius in promptu est ratio. Vt opus quodlibet sit bonū morale, satis est, ipsum esse rationi naturali consonum, atq; ad ius exactum naturale, etiam si nulla super naturam perornetur circunstante qualitate. Nā profectò non aliter dignoscere videor, inter res horum nominum, opus morale, & opus meritorium, quàm quòd illud soli sit congruens naturali fini, hoc autem in eum, qui supra naturam est, referatur. Illud autem totum potest homo à natura prestare: sanè qui cùm sit animal rationale, naturalis sit ei scopus à natura præstitutus, vt quæ rationi sunt consentanea, & cognitione prehendat, & affectu appetat, atq; adeò effectu exequatur: vt capitulo quarto dicebamus. Sed ait quispiā forte, quanuis id nostrapte natura possumus, quatenus rationales sumus, vbi nulla præisset gratia vel culpa, peccatum tamen originale ademit nobis huiusmodi vigorem. Hoc autē responsum satis existimo capitulo vndecimo refutatum esse, vbi exponebamus, quemadmodum præuaricatio illa Protoplasti, solùm nos despoliasset originali iustitia cum annexis suis cœlestibus donis: nosq; reliquisset in puris naturalibus, absq; corruptione cuiuspiā naturalis principij. Sed ex eo fuisse læsos vulneratosq; in naturalibus, quòd nō possumus vbique & semper agere secundum rationem, quò nos natura ipsa rationalis agit.

Assertio secunda.

Ca. 21. huius libri.

Id possum' post peccatū quod in puris natu.

¶ Hic autem locus est, quo nobis Gregorius obuiam exit, negans nullum esse opus moraliter bonum, antequam in vltimum finem referatur, qui est Deus. At verò non immeritò scholæ omnes theologorum sibi reclamant. vt ipse fatetur. Nanque vel id sentit de relatione in Deum, quatenus naturali lumine ostenditur, finis esse vltimus vniuersi, atq; adeo nostrarum actionum: aut de relatione in ipsum, qua ratione est finis supernaturalis: id est, vires nostras exuperans. Si de priori, ad illam certè non est necessarium speciale auxilium. Quia omne bonum, & maximè honestum, ratione intrinseca ordinatum est in Deum. Sanè qui cùm res conderet, ad se vniuersas retulit, vt capitulo sexto explicatiùs dictum est. Et ideo quando non sinistra intentione agentis præfigitur alius finis, de se ipsum bonum, virtute intenditur in Deum, quoad satis est, vt sit moraliter bonum. Adde, quòd actu etiā potest illo primo modò naturaliter referri opus in Deum. Quocirca fallax est collectio illa Gregoriana, Quicunq; opus facit alio fine, quàm propter Deum, peccat: quicunque nō actu illud refert in ipsum, alio fine facit, ergo peccat. Est enim secunda præmissa falsa, tum quia licèt opus nō referatur, nisi in bonū honestū, non fit diuerso fine à Deo, tū quia satis est, si actus referatur in ipsum, tanquam in finem naturalem omnium bonorum. Si verò sentiat de relatione secunda, omnino inficias imus, operi moraliter bono necessariam esse illam relationem. Quinimò hoc differt ab opere meritorio. Et quòd hoc quidem suum fuerit ipsius inuentū (bona pace dixerim doctissimi doctoris) vel hac ratione liquido cōstat. Id quod in humana est, & naturali ratione positum, non est refellendum, nisi sacræ scripturæ aut catholicæ ecclesiæ quoquo pacto aduersetur: at scriptura sacra, Ecclesia catholica interprete, solùm hoc denegat operibus nostris naturalibus, quòd sint merita gratiæ & gloriæ Dei, definiens aduersus Pelagium, in his quæ ad nostram iustificationem pertinēt, non esse sufficiētes mortales, vel aliquid, qua si à nobis cogitare. Vt est videre in concilio Mileuitano cano. 4. & 5. & explicatiùs in Arausicano cano. 7. vbi id tantū sancitur, quòd nemo per naturæ vigorem bonum aliquod, quod ad salutem pertinet vitæ æternæ, cogitare aut eligere potest absque illuminatione & inspiratione spiritus sancti. Atque idem penitus censet modò præsens Tridentinum in tribus primis canonibus: scilicet, neminē per humanæ naturæ vires, vel per legis doctrinā absque diuina per Christum gratia posse credere, sperare, aut diligere, quatenus pertinet ad iustificationem. Et ratio est, quòd si à nobis, vel (quod ait Paulus) à lege esset iustitia, gratis Christus pro nobis mortuus esset. Cæterùm de bonitate bonorum moralium, sanè quæ nulla esse affirmamus merita apud Deum, neque proximam gratiæ dispositionem, sed quæ illis sunt etiam prauis communia, qui nihil demutanda in Deum mente cogi

Gregorij opinio de relatione operis in deum. Quo sit ne necessaria relatio in deum vt sit moraliter bonū. Argu. contra ipsum.

Honesta ex se sunt relata in Deum.

Respōdetur Grego.

Altera obiectio.

Quatenus recipienda rō naturalis

Ecclesiæ definitio cōtra Pelagium.

Galat. 2.

Opera moralia neque sunt merita neq; dispō. ad gratiam. hæc enim est dei. 1. 2. q. 109. ar. 6.

cogitant, nihil profectò vel scriptura vel ecclesia prohibuit credere, quod naturalis ratio dictaret. Quandoquidem nullatenus hoc dominicæ gratiæ derogat. Hæc præsertim veritas confirmatur authoritate illa Apostoli, Gẽtes quæ leges non habent, naturaliter ea quæ legis sunt faciunt. Eiusmodi enim legem (scilicet positiuam) nõ habentes, ipsi sibi sunt lex, qui ostendunt opus legis scriptũ in cordibus suis. Sed de hoc inferius adhuc, capit. 22. & libro altero, capit. vndecimo. Est ergo preter legitimam causam intrusum, auxilium huiusmodi speciale ad opera moraliter bona. Miraculo enim adscribendum esset, vt capitu. quarto dicebamus, quòd reliquis omnibus natura cõstantibus potestas à natura suppeteret suos cuiusq; fines adipiscendi: homini autem rationali & libero, nullus esset præscriptus à natura scopus & finis, quò posset rationis vsu & libertate officia naturaliter referre, quæ essent rationi consona. Profectò San. Thom. expresse aliter sentit. Qui nimirum. 1. p. q. 23. introducendo tractatum de prædestinatione, præfigit duos homines fines, alterum qui excedit proportionẽ naturæ creatæ, quæ est vita ęterna: alterum, qui naturæ creatæ proportionatus est. Quem res, inquit, creata potest attingere secundum virtutem suæ naturæ: ad quorum priorem transmittit nos Deus per prædestinationẽ: ad secundũ verò, inquit, nõ: quia possumus illum assequi per naturam nostrã. Quem vel vnum locum si considerassent isti, qui sanctum Thomam in opinionem Gregorij adsciscunt, nunquam fecissent: quandoquidem secundum eum non omne opus moraliter bonum pertinet ad prędestinationem, qđ idcirco fieri ab homine potest naturaliter. Ad hæc quando. 2. 2. quæst. 10. dixit, non omnia opera infidelium esse peccata, & quando. 1. 2. q. 109. ar. 4. adiecit, quòd potest homo absq; auxilio gratiæ implere præcepta quo ad substantiam operũ, manifestè asseruit opera moraliter bona sine speciali auxilio: quoniam cũ apud ipsum nullum sit opus indifferens, ea q̃ non sunt mala, bona continuò sunt. Et quòd intelligat illa fieri absq; auxilio speciali, patet: quia nullum ipse tale ponit, nisi ad præparationem & dispositionem ad gratiam, vt videre est eadem. q. modò citata. 1. 2. q. 65. ar. 2. Et explicatius. 2. 2. q. 23. ar. 7. ait, ꝙ licèt perfecta virtus nõ posit esse extra charitatem, nihilo minus virtus in ordine ad aliquod particulare bonũ, & respectu finis vltimi in aliquo gñe, s. quatenus est finis naturalis boni, põt esse virtus scđm quid. Et ꝙ intelligat naturaliter, ad huc patet in solutione ad primũ, vbi ait, quòd extra charitatẽ sit aliqua talis virtus secundũ qđ homo habet aliquod aliud donum dei. s. fidem, vel sp. m, vel etiã naturæ bonũ. Quod cũ distinguat cõtra dona supernaturalia, palam sentit ex puris naturalibus.

Roma. 2. — Alia obiectio. — Sã. Thom. sententia. — Finis duo hominis. — Naturalis. — Thom. contra Gregor. — Non omnia opera infidelium sunt peccata. — Thomæ est etiã vn tus extra charitatẽ vide. 1. 2. q. 56. ar. 3. vbi vocat virtutes morales quæ sunt in appetitu simpliciter virtutes respectu earum quæ sunt in intellectu.

¶ Sed vt S. Thom. missum faciamus, est prætereaad nostram conclusionẽ vrgentissimum argumentum communi sensui obuium. Potest homo ex suis naturalibus, id quod suopte genere bonum est, malo fine & circunstantia facere: ergo poterit idem facere propter honestum. Exempli gratia. Potest homo naturali conamine deambulare, sinistra intentione, ergo poterit id facere causa bonæ valetudinis: & tunc certè erit bonum morale. Potest homo comedere & bibere naturaliter, quando ei nocet, ergo potest quando prodest. Certè risum tali theologia moueret, qui diceret, posse me comedere sine speciali auxilio pomum, quod est ante me, dum mihi est pestilens: non autem dum est salubre. Præterea dum quis veritatẽ illius rei interrogatur, cuius rei est cõscius, potest naturaliter negare (quod est peccatum mendacij) cur non poterit quod facilius est, citra auxilium speciale affirmare? Et potest vnus quilibet pro libito suo proijcere denarium in flumen, cur non poterit donare pauperi, sine alia mala circunstantia, eò quòd est honestum? Et honorem quẽ iniquè valet deferre quisque naturaliter indigno, cur non poterit eundem legitimè deferre parentibus, & vrbanè probis viris? Neque verò me latet istorum responsio: nimirum quòd non possunt referri talia opera in vltimum finem, sine speciali auxilio. At responsio hæc petitio est principij. Respondeant enim velim, vtrum posit homo huiusmodi minima opera efficere sine auxilio speciali, non actu referendo in superiorem finem, quàm propter bonũ honestum, vel in Deum, vt finis est naturalis boni. Haud equidem negabunt, nisi esse malunt ridiculi. Si verò affirmẽt, iam demonstratum est, esse bona opera: quia cũ sint propter bonum honestum, imò propter Deum, rationi sunt congruentia. Et idcirco suo gradu & modo bona. Et eodem pugione confoditur aliorum responsio, qui dicunt posse quidem nos naturaliter bonum ex obiecto, nõ tamen cum omnibus circunstantijs. Nam si non est necessaria circunstantia illa supernaturalis, reliquæ (veluti quando, & vbi oportet) naturaliter adhiberi possunt. Porrò verò præter rationes has naturales videtur, & redemptor noster de hoc nos operum discerniculo erudisse,

Tertia ratio conclusionis — Refutatio responsionis aduersariorum. — Respõdetur alij cauill. — Testimonia sacra de bonis moralibus.

quæ sunt naturaliter bona, citra meritum gratiæ: vbi ait, Si diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? nonne & Publica in hoc faciunt? Et si salutaueritis fratres vestros tantùm, quid amplius facitis? nonne Ethnici hoc faciunt? Estote ergo vos perfecti, sicut & pater vester cœlestis perfectus est. Ibi enim non vituperat officia quæ exhibentur propter honestatem humanam & naturales necessitudines, quæ sunt bonis & malis communia: sed dicit esse imperfectas virtutes, nisi fiant ex vero & germano amore Dei: quo pater cœlestis perfectus diligit se. Cui etiamnum sententiæ fortè arrisit Apostolus illis verbis, Si Abraham ex operibus iustificatus est, habet gloriam, sed non apud Deum. Vbi non damnat naturalem iustitiam, sed ait esse imperfectam.

Matth. 5.

Moralia opera sũt bona sed nõ perfectè iusta.

Roma. 4.

In quo ad obiecta respondetur.

Cap. 21.

PRIVS tamen quàm testimonijs Gregorij satisfacio, patentiùs exponam sententiam meam: neque id solùm propter Gregorianos, sed quoniam & aduersus Lutheranos est operæpretium. Quando affirmamus, bonum opus in genere morum naturali facultate fieri, primũ id intelligimus, vbi nullus præfigitur malus finis, nullaque affigitur circunstantia praua. Mox neq; huiusmodi opus censemus, nuncupamus ve simpliciter, aut bonum, aut virtutis: sed contractè: & (quod idiomate suo aiunt in scholis) secundum quid, quippe opus ex genere, seu moraliter bonum. Et ideo consultò nos dissimulauimus particulam, quam Greg. componit in diffinitione: dicens, quòd actus bonus moraliter, est ille, qui habet omnes circunstantias, vt sit verè virtuosus. Opus enim moraliter bonum, ita est studiosum, vt nõ tamen mereatur absolutè nomẽ virtutis. Cuius incogitantia statim à diffinitione Gregorium fefellit. Etenim Augustinus vbicunque loquitur simpliciter de bono opere, aut de virtute, ea duntaxat officia comprehendit, quæ fiunt in charitate, quæ vna est forma virtutum.

Expositio sententiæ cõmunis.

Opus moraliter bonũ.

Aug. qđ sit bonũ opus, & virtus vera.

Expressa eius sententia est de gratia & libe. arbit. capitu. 18. vbi ait, quòd quicquid se putauerit homo facere bene, si fiat sine charitate, nullo modo fit bene. Et ideo apud gẽtiles nunquam censet fuisse veras virtutes, non solùm quia pleraque omnia faciebant propter inanem gloriam, sed quia cognitione carebãt, & charitate veri Dei. Id quod peregreglé tũ sæpe alibi, tum libro quarto aduersus Iulianum capitu. tertio disserit: confirmans, non esse verè iustum, nisi qui ex fide viuit: neque esse veram iustitiam, nisi vbi est regnum dei: neque veras virtutes, nisi vbi vera est sapiẽtia & charitas Dei. Et ideo non esse inter Romanos & Græcos, qui essent veri sapientes, studiosique censendi. Excipere nihilominus possumus aliquos forsan rarissimos (id quod non credo negasse Augustinum) quibus legitimè seruãtibus ius naturale, Deus peculiariter ferre opem, vt secum reconciliaret. Et inde tertiò cõsequitur, quam diximus cognitionem dei posse quempiam naturaliter adipisci in materia morali, minimè nos intellexisse de vera prudentia. Quippe quæ nõ est, nisi vbi verè cõnectuntur virtutes. At verò vbi negat Augusti. veras esse virtutes extra charitatem & fidem, & vbi eas vocat falsas, non sentit quòd sint id circo peccata, sed id tantùm, quod non habent legitimum gradum virtutis. Sed sunt tales secundum quid. Sicuti aurichalcum, licèt sit falsum aurum, est tamen in suo genere res bona. Et ita glossat eum Sanct. Thomas. 1. 2. quæstione. 65. articulo secundo. Et præterea neque illa opera, vtcunque bona, damus, posse hominem multo tempore, aut in materijs, vel pluribus, vel arduis efficere. Est enim homo post peccatum, imbecillior, & infirmior quàm vt possit in bono, neque in eo quidem quod est naturale, durare sine auxilio Dei. Nanque in infidelibus, & in perditis Christianis experimento didicimus, quàm homines diuino fauore destituti in diuersos malorum abyssus præcipites dilabantur. Neque postremo omnino diffitemur, quin quandoque in peccato iacentes, inspirationes aliquas peculiares, & fauores recipiãt. Nã ait loco supra citato San. Thom. 1. 2. quòd Deus quandoque per suam gratiam aliquos instruit, de his etiã, quæ per naturalem rationẽ cognosci possũt. Quinimò addiderim, quòd nonnunquàm recipiunt aliqua supernaturalia subsidia, quibus vllo modo mollescant, & disponantur ad gratiam. Sed id tantũ constituere volumus, quòd sine auxilio speciali potest peccator multa opera facere, quæ non sint peccata, neque merita gratiæ, sed medio modo moraliter bona. Neq; verò sint proxima dispositio ad gratiã: sed remotissima. Qua ratione ait ille. Prima virtus est, vitium fugere. ¶His explanatis moderaminibus & temperamentis, facillimum est ad omnia respõdere testimonia Gregorij. Si tamen de sancto Thoma dicere etiamnum adijciam, nunquam opinionẽ eius cogitasse. Eodem

Ethnicorũ virtutes, Vi. August. 1. Iuli. c. 3.

Præsto est deus vt subueniat custo diẽtibus naturale ius. Thom. 1. 2. q. 65. art. 2.

Prudẽtia vera nõ est nisi cũ veris virtutibus.

Explicatur Augusti. cũ inquit extra charitatem non esse veras virtutes.

Qui bona moralia, & quãdiu possit homo exercere sine auxilio dei, dum est in peccato.

q. 109. ar. 1.

Resolu. sen. authoris.

Opus morale mediũ est

Exponitur mẽs. S. Th.

S.Tho.1.2. q.109. art. 2. explicat. Eodem enim titulo quo percontatur artic.1. quæstionis illius.109. an homo sine gratia possit bonum cognoscere, interrogat etiam artic. 2. an possit absq; gratia velle, & facere bonũ. Et respondet comparando statum nostrum ad illum primum innocentiæ primorum parentum: dicens, Primò quòd secundũ vtrunque statum, natura humana indiget auxilio diuino ad faciendum vel volendum quodcunque bonum, sicut primo mouente. Quod verbum, & Capreol. & qui eum auscultant, glossant de auxilio speciali, cùm tamen luce sit clarior mens sancti Thomæ de auxilio generali. Primum quia cùm illic disputet, quid homo possit velle, & facere naturaliter, & quid sit illud, ad quod indigeat particulariori auxilio, sicut in præcedenti articulo fecerat de cognitione, respondet pari modo præiaciens fundamentum, quòd sicut nihil possumus cognoscere, neq; in speculatiuis neq; in practicis, ita nihil possumus vel velle, vel facere sine auxilio dei. Et ideo subiungit philosophicum verbum. Sicut primo mouente, quo exprimitur generale auxilium: & addit, Sicut dictum est, scilicet in superiori articulo. Et idem explicatissimè habetur in subsequentibus verbis, Porrò vbi subdit differentiam, quod in statu naturæ integræ eodem auxilio generali poterat homo per sua naturalia velle & operari bonum virtutis acquisitæ: non autem bonum supernaturale virtutis infusæ. Sed tamen in statu naturæ corruptæ etiam deficit homo ob hoc, quod secundum naturã suam potest, vt non possit totum huiusmodi bonum implere per sua naturalia. Quia tamen natura humana per peccatum est totaliter corrupta, vt scilicet toto bono naturæ priuetur, potest, inquit, etiam in statu naturę corruptæ per virtutem suæ naturæ aliquod bonum particulare agere. Sicut ædificare domos, plantare vineas, & alia huiusmodi, non tamen totum bonum sibi connaturale. Sicut homo infirmus potest per seipsum aliquem motum habere, non tamen perfectè potest moueri motu hominis sani, nisi sanetur auxilio medicinæ.

Capreolus refellitur & Gregor. Ariminensis.

Verba sancti Thom.

Hæc sunt verba sancti Thomæ, quibus, quid potest dici perspicacius & euidentius in explicationem nostræ sentẽtiæ? Ait enim quòd homo naturæ corruptæ potest per virtutem suæ naturæ aliquod bonum particulare agere. Ecquid est (etiam si detur fingẽdi libertas) per virtutem suæ naturæ, nisi cum solo concursu generali Dei? Quandoquidem auxiliũ speciale nemini sufficitur, nisi ad supernaturalia officia. Itaque homo corruptæ naturæ differt ab homine integræ, respectu naturalis boni in materia morum, non sicut mortuus à viuo, vt ille possit totum ex suis naturalibus, nos verò nihil, & Gregor. & Capreol. confingunt: sed sicut infirmus & debilis à sano & valido. Porrò quòd ille habebat potestatem in totum bonum: nos verò non possumus totum: id est, in vniuersum omnia bona facere naturalia: possumus tamen aliquod. Et subdit exemplum Augustin. in. 3. libro Hypog. quòd possumus ex naturalibus ædificare domos, plantare vineas, & cætera. At conantur quidam eludere hoc exemplum, dicentes, quòd hæc opera, dum naturaliter fiunt, non sunt moraliter bona. Nihil est tamen in hac elusione probabilitatis. Quoniam plantare vineas & domos ædificare, cum ex genere suo non sint peccata, sed honesta opera, fit, vt etiam extra gratiam sint bona: maximè in via S. Thomę, qui non ponit actus indifferentes. Vnde inferius articulo quinto dicit, quòd homo per sua naturalia non potest mereri vitam æternam, potest tamen facere opera perducentia ad bonum aliquod connaturale homini, vt laborare in agro, habere amicũ. Quis dubitat, quin habere amicum sit opus moraliter bonum? Quod cùm dicat, posse hominem per sua naturalia, manifestissimè intelligit, sine auxilio speciali, solo concursu generali, quẽ deus pepigit cũ natura. Quare quod subdit in eodem secũdo articulo: scilicet quòd Adam indigebat auxilio gratię, non ad sanandam naturam, sed ad operandum bonum supernaturale, nos verò non solùm ad opera supernaturalia, sed ad sanandam naturam: intelligendum est ad exercitium omniũ bonorum naturalium, ita vt nunquam deficiamus.

Discernicu lũ inter hominem inte grũ & lapsum. Auxiliũ speciale. Tho. etiam 1.2.q.109. arti.2. concidit id ad ea etiã quæ per naturam hominis ... sequi possit ali[quando] deo collata. Aug. Hypo. libr.3.

¶ Ecqua omnino euidentia est in Augustin. sanè qui eiusdem fuerit sententiæ. Et ne pergamus prolixitate grauiores esse, satis fuerit locum illum protulisse, quem modò citabamus Hypog. libro. 3. cuius de homine lapso verba sunt. Esse fatemur liberũ arbitrium omnibus hominibus, habẽs quidem iudicium rationis, non per quod sit idoneum, quę ad Deum pertinent, sine Deo aut inchoare, aut certè peragere: sed tantùm in operibus vitæ præsentis, tam bonis, quàm etiã malis. Bonis dico, quæ de bono naturæ oriuntur: id est velle laborare in agro, velle manducare & bibere, velle habere amicum, & huius generis complura. Quidnam poterat dicere, quo luculentius sententiam nostrã cõfirmaret? Dignoscit enim inter ea quæ ad Deum pertinent, nempe supernaturalia, & opera vitæ præsentis: videlicet,

Augustinus positus.

Aug. locus vt d... Tom... pla articul.

cet, quæ non sunt digna premio vitæ æternæ. Et ait, quòd ad illa non est per se sufficiens liberum arbitrium, ad hæc autem est quidem, sicuti ad opera mala. Quibus profectò exequendis nullo opus est fauore Dei præter generale auxilium. Et inter illa quæ naturaliter possumus, commemorat, habere amicum, vxorem ducere, artem discere, ac deniq; velle quicquid bonum ad præsentem vitam pertinet. Quæ, inquit, omnia non sine gubernaculo diuino subsistunt. Quod indubitanter intelligit, non de auxilio speciali, sed de generali influentia, qua vniuersa prouidendo gubernat, vt patet ex subiuncta authoritate. Ex ipso enim, inquit, sunt, & per ipsum esse cœperunt. Alludens nimirum ad illud Pauli in Actis. In ipso viuimus, mouemur & sumus. Et est manifestus locus quem citauimus cap. 19. de spiri. & liter. vbi asserit, nonnulla bona opera iniquos facere, tametsi nihil ei prosint ad meritum.

Act. 17.

Respõsa ad argumenta.

Cùm ergo dilucida sit sententia hæc Augustini, per hanc sunt omnes eius authoritates, quæ contra videantur facere, interpretandæ. Prima, quam Gregor. opponit, est cap. 1. de prædest. sanct. Sanè vbi nemo, inquit, sibi sufficit ad incipiendum vel perficiendum quodcũq; opus bonum, sed sufficientia nostra ex Deo est. Si tamen antecedentia & subsequentia simul verba circunspectasset, videret hunc locum nullũ contra nos habere momentum. Tractatur enĩ illic causa Pelagianorum, qui dicebant respectu iustificationis nostræ nos esse qui incipimus: Deum autem, qui perficit. Et ideò ait, quòd qui confitentur præueniri voluntates hominum Dei gratia, atque ad nullum opus bonum vel incipiendum vel perficiendum sibi quenquam sufficere, plurimum à Pelagianorum errore dissentiunt. Et paulò inferius, Quoniam non solùm à nobis, non est incrementum fidei, sed neque initium eius. Non ergo mirari satis possum Gregorium, qui idcirco quòd Augustinus dixit, opus bonum conceperit opus morale: cum potiùs lis ipsa, quæ agebatur Pelagianorum, luculentissimus sit interpres, quod intelligatur de operibus pertinẽtibus ad iustificationem. Quare quod dixit, quodcunque, non refertur ad quodcunque genus bonitatis, sed ad id quod est incipere, & perficere: putà cogitare, velle, & operari. Vide quomodo se ipse Augustinus propalam exponit Hypog. lib. 3. Quisquis sic liberum arbitrium esse dixerit, quod sine Deo bonum opus, id est, quod ad eius sanctum propositum pertinet, neque incipere nec perficere posit, catholicus est. Hæc August. At vbicunque dixerit bonum opus, intelligatur de eo quod pertinet ad sanctitatem. Vnde subdit, His enim dicitur, vos amici mei estis, si feceritis, quæ ego mando vobis. Nam opus moraliter bonum (vti superius adnotabamus) non est Augustino absolutum bonum. Item lib. de correp. & grat. Cùm dixisset, quòd sine gratia nullum prorsus bonum homines faciunt: subdit, Non solùm vt monstrante ipsa quid faciendum est, sciant, verum etiam, vt præstante ipsa faciant cum dilectione quod sciunt. Nota, Cum dilectione, idest, meritoriè. Et libr. 2. cap. 5. Ad peccandum, inquit, non adiuuamur à Deo, iusta autem agere, vel iustitiæ præceptũ omni ex parte implere nõ possumus, nisi adiuuemur à Deo. Nota, Omni ex parte, id est, perfectè.

Gregor. Aug. de præ dest. sanct.

August.

2. Argum. Grego.

¶ Secundum testimonium, & quod nullam omnino exceptionem pati Gregorius existimat, est in epistola ad Paulinum inter condemnationes Pelagij. Vbi inter alia damnatur, victoriam nostram, quando tentationes deuincimus, non ex Dei adiutorio esse. Et fateri omnes iubemur, quando contra tentationes, concupiscentiasque illicitas dimicamus, quanuis & illic habeamus propriam voluntatem, nõ tamen ex illa: sed adiutorio Dei nostram prouenire victoriam. Hinc extruit Gregorius insuperabilem hanc demonstrationem. Qui tentationi succumbit, peccat, debellare eam nemo valet sine auxilio Dei: ergo citra tale auxilium non possumus euitare peccatum, & ideo neque facere opus quoquo pacto bonum.

Victoria nostra contra tentationes Dei est.

Responsio.

At verò quanuis largiremur, vbi insultat tentatio, nequire nos naturaliter efficere bonum morale, nullum tamen haberet Grego. triumphũ. Quoniam sunt alia opera, quæ possumus facere sine repugnante tentatione. Vt dicere veritatem, quæ nihil nobis refert, erogare tenuem stipem pauperi, obedire parentibus in re parua, & huius generis alia. Sed adiecerim præterea, quòd quanuis vehementes tentationes superare non possimus sine auxilio speciali Dei, possumus tamen exiguas: non quidem vt Deo sit accepta victoria nostra ad vitam æternam, sed tamen vt nouum euitemus peccatum. Natura enim nostra mansit post peccatum infirma, non tamen fuit prorsus extincta. Et ideo cùm sit rationalis, potest quandoq; in rationis arce continere se aduersus tentationes. Quòd autem condemnatum est Pelagio, euidentissimum est, non esse aliud, quàm quod ipse blasphemus affirmabat. Nempe quòd poteramus taliter resistere tentationibus, vt victoria no-

Vide quas tentationes homo solus euertere possit, quas nõ posit.

ſtra complaceret Deo, & æterno eſſet prẹmio digna. Id quod mirum eſt non attendiſſe Gregor. in alia authoritate quam ipſe citat Augustini lib. 21. de ciui. Dei, cap. 16. dicentis. Tunc victa vitia deputanda ſunt, cum Dei amore vincuntur. Cui conſonantiſsimè concinit S. Thom. 2. diſt. 28. q. 1. ar. 2. ad. 6. argumentum. Aliud enim, inquit, eſt reſiſtere peccato, & aliud victoriam de peccato habere. Quicunque enim vitat peccatum, peccato reſiſtit. Vnde hoc poteſt, inquit, fieri ſine grã. Et quicquid alij comminiſcantur, indubitanter intelligit, ſine auxilio gratiæ. Neque oportet, ait, quòd tunc homo reſiſtendo peccato mereatur ęternum præmium. Sed ille propriè vincit peccatum, qui poteſt pertingere ad hoc cõtra quod eſt pugna peccati, putà ad meritũ vitæ æternæ. Et hoc non poteſt eſſe ſine gratia. Hęc ille.

August. *S. Thom.*

Quòd ſi quis nobis obijciat quotidianam precationem, qua à Deo petimus, ne in tentationem inducamur, vbi perinde profitemur, niſi eius peculiari ope, non poſſe nos ab illis illæſos ſeruare, hinc reſpondemus, quòd neque ſolùm poſtulamus victoriam aduerſus quaſdam tentationes, ſed aduerſus omnes: neq; victoriã qualẽcunq;, ſed, vt modò dicebamus, ex amore Dei, vincere: & tamen neq; omnes vllo modo, neque aliquam tali modo, ſine ſpeciali auxilio poſſumus ſuperare. Et pręterea, quòd aliquam per ſolum actum bonũ moralem vincamus, hoc etiam Deo acceptum referre tenemur, tanquam authori & vniuerſali gubernatori naturæ. Petimus enim ab eo pluuiam, & alia benigna tempora, atque temporalia bona, quæ tamen per cauſas ſecundas ſolo generali adiutorio elargitur nobis.

Dimitte nobis debita noſtra. Et ne nos inducas in tentationem.

¶Aliam nobis condemnationem in eadem epiſtola ad Paulinum à ſe adfert Greg. Eſt enim condemnatio ſexta Pelagij, dicentis adiutorium non ad ſingulos actus dari. Vnde ſubinfert, condemnari eos qui negẽt auxilium ſpeciale ad actus moraliter bonos: ex eo, ſcilicet, quòd dicitur ad ſingulos. At verò perſpicaciſsimum eſt, vocẽ, ſingulos, non niſi ad tres actus referri, qui ſunt, cogitare, velle, & operari qua parte ſpectant ad iuſtificationem. Dicebat enim Pelagius, quòd ſaltem cogitatio & initium fidei eſt à nobis. Et hoc illi condemnatur. Nihil autem de opere moraliter bono, ſanè quod ad iuſtificationẽ nihil, vel remotiſsimè attinet.

3. Argum. Grego.

¶Poſtremum denique argumẽtum Gregorij eſt, quòd ſi ſola nobiſcum Deus generali influentia operaretur ad bona opera moralia, non aliter nos ad huiuſmodi bona moueret, quàm ad contraria mala. Quandoquidem eadem influentia concurrit ad hæc. Nulla tamen eſt huiuſmodi collectio. Nam in malis culpæ ſolùm concurrit, vt ſupra dicebamus, quaſi author illius actus materialis, quatenus eſt res naturæ: in bonis verò non id tantùm, ſed quatenus habent virtutis formam rationi congruentem. Dat enim nobis leges, exẽplum, & naturale lumẽ, oſtendens nobis bona. Quibus modis non eſt Deus efficax, vt oblique diuertamus à rationis ſemita. Et hac de cauſa Auguſtinus reprehendit Iulianum tribuentem hominibus ſi quid boni haberent, cùm omnia, etiamnum naturalia debeamus Deo.

Vltimum argu. Grego. *Concurſus dei in malis & bonis moralibus.*

¶Ex ſacra ſcriptura nihil eſt ſanè, quòd nobis exponere iſti poſſint alicuius ponderis. Nam illud Ioã. Sine me nihil poteſtis facere, ſi obijciatur in eo ſenſu, quo deſignare poteſt auxilium generale, nemo negat quin ſit neceſſàrium ad quodcunq; ineũdum munus. Si verò in eo quo ſignificat auxilium ſpeciale, tunc non venit intelligendum niſi opere, vel meritorio, vel diſponente ad gratiam. Et hic eſt ſenſus germanus illius loci. Præmiſerat enim Redemptor noſter, Sicut palmes non poteſt ferre fructum à ſemetipſo, niſi manſerit in vite, ſic nec vos niſi in me manſeritis. Vbi ſermo habetur de operibus gratiæ, quæ ſunt fructus paſsionis eius. Et ideo ſubdit, Ego ſum vitis vera, & vos palmites: qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum. Quia ſine me nihil poteſtis facere. Quò nihil pertinet opus moraliter bonũ. Eſt enim mos ſcripturæ, ſola opera pertinentia ad iuſtificationẽ, reputare aliquid, reliqua verò, nihil. Vt ad Corinth. Circuncιſio nihil eſt, præputium nihil eſt, ſed obſeruatio mandatorum Dei. Atqui de eiſdem cœleſtibus bonis ait Iacobus, Omne datum optimum, & omne donum perfectum, de ſurſum eſt, deſcendens à patre luminum. Ab illo autem verbo. 1. ad Corint. 10. Omnia in gloriam Dei facite: nihil roboris accreſcit opinioni Gregorij. Quoniam ſi gloriam adeò vult vſurpare ſtrictè, neque illa quæ auxilio ſpeciali fiunt ab eo qui perſiſtit in peccato, fiunt in gloriã Dei: quippe cui nullũ placeat opus peccatoris. Gloſſam ergo huius loci habes cap. 23.

Ioan. 15. *Ita Explicat illum locum Miliuitá. c. 1. & Arauſi. can. c. 7.* *1. Cor. 7.* *Iaco. 1.*

¶Hæc preſsius quàm quiſpiam fortè neceſſarium iudicauerit, vrgere conatus ſum, quia non poſſum, fateor, non ęgrè ferre, quàm hoc ætatis naturam humanam nonnulli proſtrauerint: affirmantes nihil prorſus boni in moribus liberum arbitrium auxilio generali Dei poſſe, at quicquid ab homine naturaliter procedat, peccatum eſſe. Id quod ſemper abſurdiſsimum exiſtimaui. Tametſi authores nihilo

Expoſtulatio cum quibuſdã deprimẽtibus naturã humanam.

lo minoris sanè existimē, Dominum cumprimis Roffensem, virum sana, cùm egregia eruditione, tum maximè omni religionis pietate vsq; ad mortem præclarum; qui tamē contra Lutherum, art. 36. existimat hanc, quę à nobis repulsa est, fuisse sententiam Patrum, sed theologos scholasticos esse, qui hac parte contra Patres sentiant. Id quod forsan ex disputatione Gregorij ita sibi persuasit. Etenim de Aug. abūde pro tenui facultate mea commonstrasse me arbitror, non fuisse in tali opinione. Et quod Chrysostom. & alij Patres crebrò repetunt, scilicet extra gratiā Dei, atque minimè extra fidē reperiri bonos mores, aut bonam vitam, vltro nos cōcedimus. Primum quòd infideles opera fermè faciant ex sua falsa fide, aut alio malo fine. Mox quòd si quæ sint extra gratiam opera moraliter bona, permixta sunt cum alijs delictis multis. Et tandem quòd opera, vt cūq; sint absq; charitate bona, haud tamen merentur nomen veræ virtutis.

Roffēsis notatus.

Chrysost. & alij patres explicantur

De dilectione Dei, & impletione præceptorum. Cap. 22.

HIs quæ explanata sunt instructi, facile tria reliqua, quæ. c. 20. in quæstionem producebamus, possumus explanare, videlicet an possit homo ex puris naturalibus Deum super omnia diligere, seruare præcepta eius, ac denique omnia peccata perseueranter deuitare. Hoc enim est, de quo nos vbique Lutherani flagellant, & quasi Pelagianos traducunt: hanc semper nobis intentarunt ignominiam, quòd asserere per tendamus, homini à natura libertatem cum potestate suppetere, diligendi Deum super omnia, atq; seruandi præcepta absq; speciali eius fauore & auxilio. Qua de causa, inquiūt, instituere nos monachatus, aliasq́; humanas leges, & Pharisaicas cæremonias excogitare, quibus velut proprijs meritis subnixi, confidimus in amicitiam cū Deo reconciliari, & æternam cōparare beatitudinem. Id quod nemini vnquam apud nos in mentē venit, sed apertissime vbiq; aduersus Pelagiū theologi omnes dimicant. Quam calūniam libr. 2. ca. de merito congrui. & lib. 3. ca. de impletione legis per auxilium gratię, iterum atq; iterū purgabimus. Quo ergo ad id quod propositum est, regrediamur, exordiar ab impletione mādatorum, de qua ca. iam sexto diuisio à nobis facta est theologis solennis, & profectò necessaria. Porrò quod implere præcepta vno modo contingit quantum ad substantiam dūtaxat operū.

Lutheranorum ca'ūnia

Impletio mandatorū duplex.

Atqui hoc modo cōstituimus illic hominē in statu innocentiæ potentem fuisse per suā naturam, vt pote vestitā originali iustitia, absq; alio speciali auxilio implere omnia præcepta, propter naturæ tunc sanitatem & robur.

¶ Sit ergo de homine lapso propositio prima. Potest homo existens in peccato, siue ante receptam fidem, siue cum fide mortua, per sua naturalia, id est, solo generali Dei auxilio implere quandoq; præcepta, videlicet naturalis iuris, vel diuini, vel humani, quantū ad substantiā actus. Quod est dicere, vt nec sit opus illud meritū amicitiæ dei, neq; adeò simpliciter bonū, sed tamen neq; vllo modo peccatū: at opus moraliter bonū, quo nouū euitat peccatum. Propositio est non solū S. Tho. 1. 2. q. 109. art4. verum Scoti & omnium theologorum nemine ex cepto. 2. senten. d. 28. Quanuis Grego. vt sit opus moraliter bonum, exigat suum auxilium speciale. Aliter autem contingit implere præcepta, putà non solū quantum ad substantiam operis, sed quantum ad modū & finem præcipientis: nempe vt ex charitate hoc fiat: tanquam meritū vitæ æternæ. Et de hoc iam diximus ibidem, quod neq; Adam in statu innocentiæ sufficeret vel minimum præceptum complere absq; gratia Dei gratum faciente: tantum abest, vt nos idem valeamus. De hoc ergo secundo membro conclusionis nihil opus est disputemus: sanè de quo Lutheranis vnanimis consensus nobiscum est. Sed primum membrum est, de quo à nobis resiliunt, dicentes nullum ab homine euitari posse peccatum absque speciali gratia Dei. Quod quanuis duobus capitibus proximis ex parte demostrauimus, denuò etiam nunc corroborandum est. In præceptis discernēdum est inter substantiam præcepti, & eius finem. Pręcepit nobis Deus (verbi gratia) illa quibus nos ius naturæ astrinxerat, putà vnū colere Deū, charos honorare parentes, non occidere, & cętera: atque hæc quidem vt per ea charitatem Dei, quę authore Paulo finis est præcepti, custodiremus. Sub præceptis autem aliarum virtutum (quicquid sit de singulari præcepto charitatis) non comprehenditur finis, sed sola ipsorum substantia, vt theologi consentienter agnoscunt cum S. Tho. q. 100. in. p. 2. Porrò vt subueniatur parentibus, quādo, & vbi oportet, abstineamus à furtis, cædibus, & reliquis flagitijs. Cúm ergo opera cuiuscunq; legis (vt capit. 6. dicebamus) à ratione proficiscantur, sitq; rationalis naturæ homo, consequitur, vt opera huiusmodi, quatenus sub præcepto cadunt, naturaliter possit præstare. Eatenus scilicet

1. Cóclusio

Quid est implere quātū ad substantiam actus.

Mébrū secūdum cóclusionis.

implere q̄tū ad modū & finem præcipientis.

1. Argum.

1. Tim. 1.

S. Thom.

licèt, vt non sit reus violatæ legis, sed noua se illa culpa liberet. Atqui sic explicati⁹ accipito vim argumenti, qua parte contra illos pugnat, qui aiunt obediētiam omnem legis extra gratiam peccatum esse. Si vnum quodlibet præceptum obligamur in gratia & charitate facere (quam tamen charitatem humano conatu consequi nequimus) obligatio illa nasceretur, vel ex præceptionibus ipsis, quæ suis proprijs materijs diuersa sunt, vel ex singulari mandato charitatis: non quidem ex alijs: quippe quibus id tantùm iubemur, vt honorē habeamus parentibus, opitulemur miseris, nō furtum, non homicidium, non adulterium faciamus: quorum proximus, intrariusque finis est, vt vnicuiq; ius suum tribuatur, & alijs alij adiumento, subsidioq; simus. Neque verò ad id tenemur ex peculiari præcepto charitatis. Nam illud, siquidem affirmatiuum est, nō obligat pro tempore quocunq; atque adeò nō est necesse, vt eodem temporis articulo, cum quocunq; alio concurrat: sed est tantum exterus, & supremus omnium aliorum finis: & ideo eatenus necessarius, vt aliorum obseruantia Deo placeat, acceptaq; sit illi in meritum vitæ ęternæ. Aliàs si vbicunq; necessitas alius præcepti accidit, subinde concurret obligatio charitatis, quicunque in alio delinqueret, contra hanc etiam peccaret, vt quoties quis (verbi gratia) non honoraret parentes, aut furtum perpetraret, duorum esset præceptorum reus: quod esset pręter veritatem assertum. Et cōfirmatur præterea doctrina hæc catholicis omnibus receptissima ex ipsorum dogmate Lutheranorum: sane qui in suis iam colloquijs, & apologijs (vt capit. 19. dicebamus) largiuntur nobis sufficere liberum arbitrium lapsi hominis ad opera illa, & munera naturalia, quæ illic retulimus: putà colere agros, alere familiam, benefacere amicis, atq; his similia. Hæc autem præcepta sunt & consilia iuris naturalis. Cur ergo nō eiusdem naturę viribus valeamus etiā quādoque præcepta implere decalogi? Eò saltem vsque, vt à nouo nos reatu seruemus incolumes. Sed respondet in Apologia Augustana, quòd quanuis externa illa opera ciuilia secundæ tabulæ sine Christo & sine spiritu sancto aliqua ex parte fieri à nobis possit, non tamen illa quæ sunt propriè legis diuinæ: putà Deum intus ex corde diligere, quod pertinet ad primam tabulam. Itaque nos insimulāt & sugillant, quòd tantum intueamur præcepta politica & externa, quæ pertinēt ad secundā tabulam, in quibus posita erat, inquiunt, iustitia philosophorum, non tamen interna, quæ

Explicatio argumenti.

Lutheranorū cōfessio.

Lutherani fatētur opera secundæ tabulæ posse à nobis aliquatenus impleri, nō primæ, & li. 3. c. 2. f. 196 A.

pertinent ad primam, in qua propriè consistit lex diuina. Huius autem operum diuisionis iure se ipsi possunt authores iactare. Fuit nanq; semper ante ipsos meritò ignota. Nō enim prima & secunda tabula discernuntur per interna & externa opera, sed ex parte obiecti, quia prima tabula continet ea officia, quæ Deo in se debentur, tam externa quàm interna. Secunda verò, illa, quæ debentur proximo itidem tā in affectu, quàm in effectu. Qui enim iubetur honorare parentes, succurrere indigentibus, non furari, & reliqua, simul etiam præcipitur talem habere volūtatē, quale est opus ipsum imperatum. Præcipimur enim non solùm abstinere alieno thoro, alienisque bonis, sed nō concupiscere vxorem, aut rem proximi. Nec solus impius est, qui non defert externum honorem parentibus, sed qui intus odio habet. Et vice versa, in prima tabula non tantùm pręcipimur, animo super omnia Deum diligere. Quinimò hoc non est præceptum cōtentum intra decalogum, sed præambulum toti decalogo, quasi quoddam genus per particularia præcepta decalogi distributum, & explicatū. At primùm præceptum primæ tabulæ est, vnum Deum colere. Quo pręcipimur nullum alium habere pro Deo, præter illum verum, illique soli honores habere diuinos: non modò in animo intus, sed extra in opere. Atqui suo item cuiusq; modo de reliquis est sentiēdum. Neque verò nos tātùm iustitiam philosophorum naturalium, externorumq; operum, sed veram iustitiam diuinam & totius decalogi agnoscimus. At hoc tantùm docemus, quòd possumus implere huiusmodi præcepta, & intus in affectu, & extra in effectu, quantum ad substantiam quidem operum quandoque naturaliter, modo iam explicato. Veruntamen quantum ad modum & intentionem præcipientis, ita vt obsequium nostrum acceptum Deo sit ad vitam æternam, nullatenus, nisi à peccato priùs verè liberati per gratuitum beneficium Christi. Ita enim omnes theologi nostri sentiunt, licèt nonnulli, compluribus alijs reclamantibus (vt statim libr. 2. patebit) verba aliqua proferāt de dilectione Dei super omnia, & merito de congruo: quæ sana indigent expositione. Quam facilè aduersarij ipsi cernerent, nisi nos iam cœpissent loco Pelagianorum habere. Quin verò addiderim tandem in calce huius conclusionis, quòd qui pręcepta impleret metu gehennæ, aut infamiæ, aut cuiusuis pœnæ temporalis, nihil peccaret, nec esset transgressor præcepti: quoniam circūstantiæ illæ bonæ sunt, & licitæ genere suo.

Timere

Contra Lutheranos.

Eorundē obseruatio.

Primū præceptū decalogi. li. 3 c. 2. f. 196. B

Explicatio cōclusionis.

Timere enim malum, nihil aliud est quàm bonum. Neq; ausculto theologos quosdam, qui autumant obedientiam legis timore pœnæ peccatum esse. Si enim intelligerent, quando quis ita esset affect⁹, vt animo diceret, nisi obsisteret metus pœnæ nihil propter Dei legem facerem: faterer affectionem illam peccatum esse. Attamen vbi quempiam non ita Deum cõtemnentem timor pœnæ à transgreßione arcet legis, ibi nihil inest culpæ. Licet sit obedientia illa imperfectorum.

Obedientia legis timore pœnæ quando sit peccatū. idē de contritione statuit lib.2.c.14.

¶ Quo ergo in diuerticulum redeamus: secunda propositio huius capituli est. Quòd neque quantum ad substantiam operum possumus in hac per peccatum vulnerata natura, omnia præcepta semper implere. De hac conclusione, sicuti & de præcedenti, nonnulla est inter theologos dissensio. Nanq; Grego. vt sustinet, nullum morale bonum lapso homini esse poßibile absq; auxilio speciali Dei, ita protinus & negare cogitur, posse vllum præceptum quoquo pacto seruari absq; eodem auxilio. Nam opus præcepti etiam si fiat extra charitatem, est moraliter bonum. Atque adeò falsam reputat conclusionem proximè à nobis assertam, sua tamen opinio iam satis superq; expugnata est.

Gregorius Ariminen.

Scotus verò & Durand. d. 18. lib. 2. in alterum extremū Gregorio contrariū, vergunt: sanè opinati, quòd poßit homo lapsus, quo ad substātiam operum omnia præcepta facere, licèt non tanta promptitudine & facilitate, quàm homo naturæ integræ: quoniam qua ratione potest vnum, potest & aliud, atque adeò omnia. Quanuis Durād. excipiat præcepta fidei & sacramentorum, quæ (vt inquit) comitem habent gratiam. De quibus statim dicturi sumus sequenti ca.

Scot. & Durand.

At S. Tho. medius ait, quòd quanuis in statu naturæ integrę poterat homo ex suis naturalibus seruare omnia, tamen natura iam saucia minime id valet. Sed est sicut homo ex infirmitate languens, aut cæcutiens, qui potest paßus aliquot rectà ire, haud tamen longiùs progredi.

S. Tho. 1.2. q.109. ar.4.

Non equidem negamus, quin quodcunque genus pręcepti poßit homo implere quantum ad substantiam, sed tamen non potest omnia: id est, nō potest diu durare quin decidat, nisi Deus peculiare ferat auxilium. Et reuera experientia abunde id cõprobat. Oculis enim cernimus, homines à gratia Dei ab alienatos frequenter corruere, nec esse aduersus tentationes validos. Vnde non consequitur, Si poßit vnam vel alteram sensualitatis incursionem sustinere, quòd poßit plures. Aut si poßit aliqua officia, poßit omnia. Vt in exemplo valetudinarij compertum est. Et de peccatis venialibus, etiam in eo qui est in gratia omnes negant consequentiam.

Singula sed non omnia.

Vnde August. lib. de hæresibus, Ad hæresim inquit, Pelagianorum pertinere, vt credant sine gratia hominem posse facere omnia diuina mandata. Omnia, inquit, non aliqua. Et eodem pertinet quintus canon Concilij Mileuitani. Quo anathema pronuntiatur quicunque dixerit, ideo nobis gratiam iustificationis dari, vt quod facere per liberum iubemur arbitrium, faciliùs poßimus implere per gratiā, tanquam & si gratia non daretur, non quidem facile, sed tamen poßimus etiam sine illa, implere diuina mandata. Atqui vbi dicitur mandata, intelligitur, omnia. Quamobrem non solùm damnatum est aduersus Pelagiū, quòd poßimus meritoriè implere mandata, sed etiam quòd poßimus omnia, quantum ad substantiam, vt capit. proximo dicebamus inter respondendum Gregorio.

August.

Concilium Mileuit.

Quę sint dāmnata ab ecclesia in Pelagiana hæresi.

Enimuerò, vt capit. 13. expositum dedimus, vtranque plagam accepimus ex culpa Adæ, nempe in supernaturalibus, quòd non possumus gratiam & gloriam nostris viribus promereri, & in naturalibus, quòd neque valemus eisdem omnia rationis officia, vti Adam, perficere: vnde August. de pecca. me. lib. 2. capit. 5. Iusta (inquit) agere, vel iustitiæ præceptum omni ex parte implere non possumus, nisi adiuuemur à Deo. Atque ita intelligendus est locus Pauli, Gentes quæ legem non habent, naturaliter quę legis sunt faciunt. Nempe, nō quòd omnia poßint, sed aliqua. Atque id quidem per opera moraliter bona: nam meritoriè nihil fieri potest sine auxilio Dei. Et ita intelligendi sunt cano. 9. & 20. Concilij Arausicani, vbi decernitur, quòd nulla facit homo bona, quæ non Deus præstet vt faciat homo. Scilicet quòd bona moralia præstat per generale auxilium: meritoria verò, per speciale. Nimirum vt omnia sicut oportet, agere valeamus: vt habetur cano. 6.

Roma. 2.

Concil. Arausi.

¶ At de dilectione Dei, quod alterū mēbrum est interrogationis hui⁹ capitis, implicatior est ac magis perplexa dubitatio. Videlicet an distinctio hæc operū, quantum ad substantiam, & quantum ad modum, locum etiam habeat in dilectione Dei super omnia. Quod est dicere, an poßit homo humanitus cum solo generali Dei iuuamine habere dilectionem Dei super omnia, duntaxat quantum ad substātiam actus: itaq; per illā impleat pręceptū dilectionis vt liberet se à noua culpa, non tamen sufficiat obtinere diuinam gratiam. Apparet enim primo aspectu contradictio, quod sit dile-

Dilectio dei sup omnia.

ctio

ctio Dei super omnia, absque gratum faciente gratia: quoniam neque dilectio aliud est quàm charitas, neq; charitas aliter quam cùm gratia esse potest. Et quoniam hic locus est, vt paulò ante dicebamus, vbi Lhuterani ex non nullis verbis Scoti occasionem nacti, manifestarios nos Pelagianos faciunt, nemo mihi vitio dabit, quòd paulò latius solito rem hanc scholasticè discutiam. Nanque in catholicis, etiam qui hactenus à nobis scripserũt, claritas semper huius implexi loci desideratur. Primum omnium quo punctum, & neruus huius interrogationis aperiatur, duob⁹, tribus vel modis vsurpant theologi vocem hanc, Dilectio Dei super omnia. Vno modo pro singulari actu amoris erga Deum, qualis hac oratione profertur, Volo Deo in omnibus & per omnia complacere. Et hãc vocant dilectionem imperfectam, & obiectiuam, atque adeò naturalem: quia potest esse cum peccato mortali. Alia est perfecta & executiua, atque efficax præceptorum Dei. Quę quidem non dicit tan tùm singularem actum, sed vniuersalem obseruantiam mandatorum. Quæ propterea super naturalis est ex gratia orta. Hæc quidem distinctio fundari in illo fortè posset Ioannis, Qui dicit se nosse Deum, & mandata eius non custodit, mendax est. Qui autem seruat verbum eius, verè in hoc charitas Dei perfecta est. Quasi alia sit charitas imperfecta: vtpote solus actus volũtatis, quo quis dicit, Volo deo in omnibus placere: qui tamen actus non est efficax. Et, Non omnis, inquit Christus, qui dicit mihi domine domine, intrabit in regnum cœlorum, sed qui facit voluntatem patris mei. Quasi dicat, Sunt qui in affectu dicũt domine domine, & in effectu non obsequuntur voluntati domini. Et quòd primus actus possit haberi naturaliter, est vulgatum argumentum. Potest quis eiusmodi actum habere erga parentem, erga filium, erga aliquem vtique amicum: quid ergo obstat, quò minus possit eundem habere erga Deum? Eò vel maxime, quod, vt dicebamus capitulo. 4. & capitulo. 20. potest homo naturaliter cognoscere, Deum esse finem omnium. Quinimò vt præfati sumus cap. 6. naturalis inclinatio hominis est Deum supra se diligere. Hoc argumento conficiunt nonnulli, posse à nobis Deum diligi super omnia naturaliter. Quod reuera & absonum est christianis auribus, & præter rationem collectũ. Nam esto, habere ille actus naturaliter possit ab illo, etiam qui est in peccato mortali, nequaquam dicendus est dilectio Dei super omnia. Enimuerò dilectio Dei super omnia, quod vox ipsa statim primo sono auribus exibet, est, qua ita quis Deũ diligit, vt ipsum omnibus præferat, seq; & sua omnia in ipsum referat: saltem nihil diuinæ amicitiæ contrarium admittat: iuxta euangelicam vocem, Ex toto corde, ex tota mente. Contrariũ inquam, quoniam venialia non obstant dilectioni Dei super omnia. Hanc autem dilectionem fateor, binam esse: sanè alterã naturalē, & alteram supernaturalem. Quocirca doctissimè profectò & meditatissimè S. Tho. 1. 2. q. 109. art. 3. percontatus, an sine auxilio gratiæ possit naturaliter homo Deum diligere super omnia, respondet affirmando de homine in statu naturæ integræ, & simpliciter id negando de homine lapso. Et causa est, quoniam homo in statu innocentiæ ratione suæ naturæ, iustitia originali institutę, consyderatus etiam absque gratia gratum faciente & alio speciali auxilio, cùm nullam haberet causam peccandi, poterat perseuerãter implere præcepta omnia quo ad substantiam per opera moraliter bona, & pari ratione vno actu verè referre se & omnia sua in Deum, tanquam finem naturalis boni. Homo autem lapsus non item, quia non potest naturaliter, nec quantum ad substantiam operum omnia seruare præcepta, quare neque omnia vno actu mentis verè referre in ipsum: siquidem absque speciali auxilio non potest non incidere in culpam, quę sit contra diuinam amicitiam. Ob idq; actus ille diligendi Deum supra nominatus, nõ est censendus dilectio Dei super omnia. Tertio tamē modo accipitur dilectio ꝓ vera amicitia Dei, ita placens Deo, vt sit meritum vitæ æternæ: nempe qua diligitur Deus, non modò tanquã finis naturalis rerum, sed tanquam supernaturalis, beans intellectuales rationalesq́; personas. Et hæc non solùm in statu naturæ lapsæ, sed neque in illo naturæ integræ poterat esse absque auxilio gratiæ. Quamobrem eodem articul. 3. in solutione ad primum distinguit Sanct. Thom. duas dilectiones Dei super omnia in Adam, scilicet naturalem, & supernaturalem: alteram qua omnia referuntur in Deum, quatenus finis est naturalis boni: alteram verò, qua diligitur tanquã obiectum beatitudinis. Per hæc apertissimè intelligitur doctrina eiusdem doctoris. 1. 2. quæstione. 100. art. 10. Vbi disputãs, vtrùm modus charitatis cadit in præcepto, id negat, de reliquis: affirmat verò de præcepto ipso charitatis. Ait enī vt suprà dicebamus, quod non, quotiescunq; occurrit materia & tempus aliorum pręcepto rum tenemur ea facere ex charitate: quoniam chari-

Tribus modis acipitur dilectio Dei sup omnia.

Dilectionis Dei actus super omnia in eo esse potest qui est in peccato mort. iuxta quosdam.

Dilectio Dei perfecta quæ impletmãdata

1. Ioan. 2.

Matth. 7.

Actus prim⁹ diligendi Deum naturalis.

Actus singula. nõ censetur dilectio, dum est cũ peccato.

Matth. 22.

Duplex vera dilectio super omnia Thomæ sententia.

Perfecta dilectio et meritoria.

S. Thom.

Thomæ locus explicatus.

charitatis est finis extrinsecus aliorum: id est, extra ipsorum substantiam. Quandocunque verò occurrit præceptum singulare dilectionis Dei, tenemur omnia in ipsum referre, quoniam intra eius substantiam est diligere ex toto corde. Vnde elicit, quòd reliqua quidē implere possum⁹ naturaliter, modo exposito in prima conclusione: hoc verò, minime, nisi auxilio speciali, quod tamen Deus paratissimus est nobis annuentibus ferre. His præhabitis, cōclusio est tertia huius capitis. Homo lapsus non potest diligere deum super omnia ex puris naturalibus. Quæ sic demonstratur. Diligere Deum super omnia, est omnia in ipsum referre: puta omnia præcepta eius facere, vt nulla admittatur contraria culpa: iuxta illud. Qui habet mandata mea, & seruat ea, ille est qui diligit me. Et Si quis diligit me, sermonē meum seruabit, & pater meus diliget eum. Hec auten homo lapsus facere nequit sola virtute naturali: tum propter naturæ infirmitatem, tum propter tam multa pericula, quæ per præuaricationem protoplasti nobis iniecta sunt: ergo neque Deum valet super omnia diligere. Vnde August. in epistola ad Vitalem. Liberū arbitrium ad diligendum Deum peccati granditate perdidimus. Et in de gratia & libero arbitrio cap. 18. vbi hunc locum ex professo constituit, omnino condemnat tanquam Pelagianum, quòd Dilectio Dei non sit suū ipsius donū: his verbis. Vñ est in hominib⁹ charitas dei & proximi, nisi ex ipso Deo? Nam si non ex Deo, sed ex hoībus, vicerūt Pelagiani: si aūt ex Deo, vicimus Pelagianos. Et subdit verba Ioā. Charissimi diligamus nos inuicem, quia charitas ex Deo est. Primum inquit (scilicet, diligamus inuicem) lex est: quod autem subditur, Dilectio à Deo est, gratia est. Hæc August. Quasi dicat, Diligere Deū & proximum, idem est quod implere legem: & ideo ipse qui pręcipit, dat vt possimus implere, atq; adeo diligere. Et in de correp. & gra. vt cap. 20. supra citatum est. Sine gratia, inquit, nullum prorsus bonum homines faciunt. Nō solum vt monstrante ipsa quid faciendum sit sciant, verùm etiam vt pręstāte ipsa faciant cum dilectione quod sciunt. Et in Concilio Mileuitano can. 4. anathemate percellitur, qui negauerit per gratiā Christi non solum intelligentia in nobis mandatorum aperiri, verùm præstari etiam, vt quod faciendum cognouerimus, facere diligamus atque valeamus. Et in Concilio Arausi. canon. 25. Prorsus donum Dei est diligere Deum. In summa, vbiq; dilectio & fides pari ratione asseruntur Dei dona: quia sicut non omnia supernaturalia certò ac firmiter credere absq; numine possumus, ita neq; omnia facere: vnde ratio cōstat dilectionis. Cōcinit scriptura sacra. Nam sicut Paul. vbiq; repetit fidē nō ex nobis, sed donum Dei esse, ita charitas Dei, inquit, diffusa est in cordibus nostris per spiritū sanctum qui datus est nobis. ¶ At dubium est hic præcipuū, sit ne particulare præceptum dilectionis dei. Et deinde quidnā est, quod illo præcipimur. Ad hæc, quando necessitas eius contingit. Cogitabit enim quis fortè, non esse singulare præceptum, sed genus quoddam omnibus præceptionibus decalogi virtute cōtentū & particulatim explicatum. Ita vt Deum diligere super omnia, nihil aliud sit, q̄ præcepta sua seruare, vt visi sumus hactenus dicere: iuxta verba euangelica, Si quis diligit me, sermonem meum seruabit. Et Paulus post quam singulatim denarrauit catalogum, infert, Plenitudo ergo legis est dilectio. Pręsertim quòd aliud subiunctum mādatum, diligendi proximū, non videtur singularem habere materiam, pręterquam illam, quę per pręcepta secundæ tabulæ distribuitur. Atque ideo neque apparet, quid sit diligere Deum, quàm ipsum colere, non iurare vana per eum, sabbata eius sanctificare: quæ scripta sunt in prima tabula. His veruntamen nihil obstantibus, nemini ambigendum est, quò minus sit peculiare præceptum dilectionis Dei. Quippe cū sub legis forma, tenore edictum sit, Diliges dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mente tua, & ex tota virtute. Vbi nō solū dilectio imperatur, sed modus etiam dilectionis. Atque ratio & caussa cur debuit propria statui pręceptio dilectionis est, quòd, vt ait Paul. finis præcepti est charitas. Et Christus. In his duobus mandatis tota lex pendet, & Prophetæ. Nempe quia tota lex in hoc posita est, vt charitas inter nos & Deum, ideoq; inter nos inuicem constet. Non autem satis est præcepta fieri de medijs, quibus venitur ad finē, nisi & præceptū prius statuatur ipsius finis, tanquam scopus, quo intendenda reliqua sunt & referenda. Et de hoc nulla est theologorum dissensio, sed de materia eius, & tempore. Sunt enim qui hoc præcepto solum internum actum dilectionis arbitrātur iuberi, quo nos nostrasq; actiones referamus in Deum. Et ideo cū sit affirmatiuū, non obligans pro vniuerso tempore, statuit Scot. lib. 3. d. 27. tempora implendi hoc præceptū, esse dies festos: illis enim, inquit, tenemur recolligere nos, ascendendo mente in Deum. Non est tamen, inquit, simile de præcepto diligendi

Marginal notes: Præcepti dilectiōis Dei impletio à Dei auxilio prouenit. — Cōclusio. 3 — Ioan. 14. — 1. Ioan. 4. — Conci. Mile. & Arausi. — Fides & charitas dona Dei. — Ephes. 2. — Roma. 8. — Pręceptū dilectionis. — Roma. 13. — Peculiare est præceptū dilectionis dei — Marci. 12. — Ratio pręcepti. — 1. Timoth. 1 — Matth. 22. — Materia pręcepti eiusdē — Scotus.

ligendi proximum. Hic veruntamen non est locus disputandi, an mandato illo tertio primæ tabulæ, Sabbata sanctifices, astringamur habere huiusmodi actum amoris: at plurimi sunt, quibus hoc non potest persuasum esse, quoniam præcepto illo solùm indicitur in sensu literali requies ab omni opere seruili. Et quãuis finis Ecclesiæ obligantis nos interesse sacris, fuerit, vt superna animo meditantes, immortali Deo, tum ob infinitam suam diuinitatem laudes dicamus, tum de sua in nos beneficentia habeamus gratias, tamen finis præcepti, vt paulò ante dicebamus, non cadit sub præcepto. Quemadmodum licèt Ecclesia nos quadragesimali obseruationi extenuare in carne intendat, vt liberior mens spiritualibus accommodetur, tamen finis ille non est in præcepto, sed tantùm ciborum abstinētia. Marsil. vir profectò inter theologos egregiè doctus. libr. 2. q. 18. tenet lege hac dilectionis obligari homines, seruare gratiam & amicitiam Dei, & perditam recuperare. Tum quia hæc ipsa videtur esse notio huius nominis, dilectio, tum maximè, quoniam aliàs qui esset in peccato mortali, seruando omnia præcepta diuina maneret semper in peccato, contra dictum Euangelij, Si vis ad vitam ingredi serua mandata. Illationem autem inde sibi persuadet, quòd vt ipse credit, potest quiuis in peccato seruare omnia præcepta decalogi, quoad substantiam operum, vitando noua peccata. Si ergo non restat illi singulare preceptum recuperandę gratiæ, fit vt seruãdo omnia præcepta exulet perpetuo à regno cœlesti. Hęc tamen opinio non est tantæ probabilitatis, quàm forte appareat vulgo: quoniam præceptiones legis non sunt de habitibus, & minus de his quę à Deo nobis donantur, atque multò minimè de gratia. Nō enim iubemur persoluere debita ex habitu iustitiæ, aut liberalitatis, sed tantùm persoluere ad iustum, licèt habitus consuetudine ingeneretur. Multò minus præceptum nobis est proprium acquirendæ aut retinendæ gratiæ, quæ donum Dei est, sed ea duntaxat faciendi, quæ præcepta ipsa explicant. Quã tamen obedientiam subsequitur augmentum gratiæ, per quã acceptamur ad gloriam: iuxta illud: Si hæc scitis, beati eritis, si feceritis ea. Et pariter censendum est de præcepto dilectionis, nempe quòd aliqua nobis illic mandetur actio. Haud equidem inficiamur, teneri nos viuere in gratia Dei: id verò non proprio præcepto, sed per consequutionem. Tenemur inquam, asserere nos in amicitia diuina, non furando, non mœchando, nullum itaque prætereundo aliorum præceptum. Nanque si peculiaris posita esset lex perseuerandi in gratia, rediret argumentũ, quod paulò antè faciebamus: vtpote quod quoties quis contra quodlibet aliorum mandatorum delinquendo à gratia excideret, non vnum committeret, sed duo delicta. Et (quod maiorem præ se fert incredibilitatem) quandiu quis persisteret in vno peccato, noua iugiter accumularet, ex eo quod non resipisceret.

Finis præcepti nō clauditur præcepto. — *Marsilius.* — *Matth. 19.* — *Reprobatio Marsil.* — *Præcepta non sunt de habitib⁹, donis, vel gratia.* — *Ioan. 13.* — *Quō tenemur esse in gratia.*

¶ Dicamus ergo obseruantiam huius præcepti dilectionis positam esse, non in actione tãtum volũtatis intima, verùm in officijs etiam alijs nonnunquam debitis. Neque verò semel in vita, quod quidam satis esse arbitrãtur, quin pluries obtingere & potest & solet, vbi sit debita. Esset nanque penè superuacanea lex, & maximè dilectionis Dei, quę per totam vitam vnum tantùm ligitimum haberet articulum temporis: neque illum certum. Quòd si roges, quænam sint contingentia ista tempora huius præcepti? Primùm nihil profectò ambigo, quin aliquãdo homo obligatione huius legis teneatur se Deo mente dicare, suaq; ipsi referre instituta viuendi, saltem in genere, proponendo bene agere. Non est quòd pertinaciùs contendam hoc necessarium esse, quamprimum quis venit ad vsum rationis, vtpote quãdo iam cognitionem habet Dei, discretionēq; boni & mali, vt author est Sanctus Thomas. Tametsi hoc (nisi quod tempus non suppetit illius explicandi) non caret probabilitate: sed id tantùm affirmo, quòd saltem aliquando circa initium vitæ ex præcepto dilectionis à iure naturæ deriuato, tenetur id homo facere. Et enim quod plerique aiunt, tempus huius præcepti illud maximè esse, quod est articulus mortis, improbabile mihi prorsus est, ex eo, quòd cùm præceptum dilectionis sit præceptum amicitiæ concilian dæ, conseruandæq; per totã vitam cum Deo, ridiculum sanè videtur, quòd nō obliget vsq; ad exitum: quando iam nullum superest tempus bene merendi de Deo. Igitur vt princeps à milite sacramentum exigit, & fidem amicitiæ: etiam, si opus fuerit, oppetendæ mortis: & quicunque in suam familiam quempiam recipit, id primùm requirit, vt suam sibi polliceatur fidem, amorem, & diligẽtiam, ita nos prorsus Deus obstringit hoc pręcepto dilectionis. Atq; hæc est cæremonia baptismi: vbi damus nomina in militiam Christi. Sed ais, iam hoc ergo præceptum ibidem completur. Haud equidem nego, sed primùm dico, hoc fuisse etiam præceptũ legis naturalis ante baptismũ: & modò conijcio, quòd postquam Christianus

Sētentia authoris. — *Quid iubeat præceptũ diligendi Deum.* — *Quibus tēporibus occurrant pręcep. dilecti.* — *Tēpus præcepti dilectionis non est articul⁹ mortis.*

nus adoleuerit vſque ad vſum rationis, debeat aliquando hunc actũ dilectionis habere: quã virtute profeſſus eſt in baptiſmo. Neque argumentum, quod huic aſſertioni objicitur, ita multũ habet roboris: putà quòd rari ſint qui ita faciant: rariſsimi autem qui huius negligentiæ & omiſsionis pœnitentiam egerint. Enim uerò contra ego dico, in more Chriſtianis eſſe, continenter ſe Deo ſuaq; obſequia referre, & huiuſmodi prætermiſſæ religionis culpam confiteri. Præter hunc caſum occurrũt etiam tempora huius præcepti, quando offertur neceſsitas martyrij, vel inter infideles, vel contra hæreticos, vbi fides & religio periclitatur. Neque tunc tantùm, ſed quoties quis audit blaſphemum hominem de deo obloquentem, tenetur non ſolùm præcepto correptionis proximi, ſed certè dilectionis Dei reſpõdere pro deo, proq; eius honore, & nomine glorioſo. Hæc enim vera eſt lex amicitiæ. Quinimò & præceptum dilectionis proximi, cuius ſupra meminimus, præter ea quæ cauentur in decalogo, adfert ſecum aliàs neceſsitudines. Etenim quando videmus vitam, honorẽ, aut ſubſtantiã proximi magno ſubeſſe periculo, vnde nos ipſum citra magnam iacturã noſtram poſſemus eripere, id profectò tenemur virtute huius præcepti. Quinimò & vitam ipſam, ſaltem pro republica, perſtringimur nonnunquam exponere: quod philoſophos ipſos natura perdocuit. ¶ Igitur ad propoſitam quæſtionem deſcendamus enodandam de dilectione Dei. Videlicet an poſsit etiam præceptum hoc impleri ſicut cætera, quantum ad ſubſtantiam actus extra gratiã Dei. Ad quam nõ ſimplex, ſed triplex reſponſio eſt. Prima. Poteſt nonnunquam ex parte adimpleri præceptũ dilectionis quãtum ad ſubſtantiam. Putà, quãdo occurrit neceſsitas faciendi peculiare aliquod externum opus: vt reſpondere pro deo, tueriq; eius honorem, quod propriè pertinet ad præceptum dilectionis: & ſi quid aliud eſt ſimile. Tũc enim nihil aliud cadit ſub tali præcepto. Secundùm mẽbrum reſponſionis eſt, quòd actum illum ſingularem quo obiectiuè (vt lingua ſcholaſtica loqui liceat) Deus diligitur, habere quis poteſt extra gratiam: imò extra fidem: vt ſupra ſatis demõſtratum eſt. Poteſt enim quis naturaliter illam habere animi affectionẽ, quæ eſt, Volo Deo in omnibus & per omnia placere: etiam dum non faciat totum quod debet, ne obicem opponat diuinæ gratiæ & auxilio: vt pote qui aliquo errore culpa ſua laborat. Poteſt enim infidelis, hæreticus, vel vſurarius ſic affectus erga deũ, philoſecius exiſtimare ſuam legem aut ſectam veram eſſe, vitæq; inſtitutum licitum. Atque hęc cenſeri, diciq; poteſt dilectionis impletio, quoad ſubſtantiam. Qua de cauſa ait S. Tho. 3. ſent. diſt. 27. q. 2. quod nulla virtus eſt vera virtus ſine gratia: neque ipſa charitas. Vbi ſignificat, actũ eſſe poſſe charitatis quoad ſubſtantiam abſque gratia, & idcirco abſq; modo charitatis. Tertia itaq; propoſitio eſt. Vbi occurrit tempus præcepti charitatis, id eſt, actus internæ dilectionis, non ſatis eſt ad euitãdum peccatum, impleri hoc modò quo ad ſubſtantiam ſicuti in reliquis omnibus præceptis, ſed neceſſe eſt impleri etiam quò ad modum. In hoc enim præceptum hoc differt ab reliquis, quòd modus ipſe charitatis cadit ſub præcepto: ſcilicet, diligere ex toto corde, ex tota anima, ex tota mẽte: quod eſt, ita referre ſe & ſua in Deũ, vt nullum in corde habeat cõtrarium obicem, quo minus aſſentiat & cooperetur auxilio Dei. Haud tamen intelligas præceptum dilectionis idem eſſe, quod pręceptum implẽdi totam legem: illud enim non eſt vnum, ſed plurima: vt, Vnum cole Deum, Non occides, &c. ſed eſt præceptum illius actus, qui non ſecundum admittit peccatum: & ideo habet tãq̃ circunſtantiam, obſeruationem aliorum mandatorum. Quocirca ſicut mandata omnia, natura lapſa, non poſſumus ſine auxilio ſpeciali ſeruare, ita neque eiuſmodi actum habere referendi legitimè omnia in Deum: quod tamen poterat Adam. Quare cũ duplicẽ ipſe potuiſſet habere dilectionem Dei ſuper omnia: ſcilicet naturalem, qua euitaſſet omnia peccata, & ſupernaturalẽ, qua mereretur æternã gloriã, nos non poſſumus habere niſi vnam ſupernaturalem. Et hic eſt intellectus S. Thomæ. 1. 2. quæſt. 100. ar. 10. Vbi ait, hoc præceptum nõ poſſe impleri, niſi per actum, quo homo auxilio ſpeciali diſponat ſe ad gratiam. Nec inde fit conſequens, vt Deus præcipiat nobis impoſsibile, cùm promptiſsimum nobis offerat auxilium. Neque rurſus inde ſequitur, præceptum eſſe de habẽda gratia, quod ſupra reprobauimus, ſed eſt præceptũ de officio noſtro: quod diuinitus adiutum ſubſequitur gratia. ¶ Ex his tria elieiuntur minimè ſilẽda. Primũ quod cæterorum ſingula præcepta impleri ſemper poſſunt extra gratiam: etiam vbi nulla ſubſequatur gratia: non quidem vt obſequium ſit Deo acceptum, ſed vt ſe homo à noua culpa eripiat: quoniam modus, ſcilicet ex toto corde, non eſt de eſſentia aliorum præceptorum. Et quidem de præceptis ſecundæ tabulæ iam explicatum eſt. Sed id etiam aſſeritur

Secũdus caſus dilectionis Dei ſup omnia.

Tertius.

Dilectio proximi, quã habeat peculiarem vim.

Reſpõdetur ad quæſtionẽ de dilect.

Quãdo præceptũ diligẽdi Deum adimpleatur. quãtum ad ſubſtantiam operis.

Actus diligẽdi Deum habetur extra gratiam, & fidem.

Nulla vera virtus extra gratiã & charitatẽ ſupra capit. 21. in princ.

Quãdo pręceptũ hoc diligendi deũ oporteat adimpleri ſecũdum modũ & finem.

Adã dupliciter potuit diligere Deũ, nos vno tñ modo.

S. Tho. germana explicatio.

Primum corollarium.

f

Contra Durandum. ritur contra Durandum de præceptis fidei,& sacramentorum. Potest enim quis hoc imperfecto modo, implere præceptum baptismi extra gratiam, vt si baptizetur, putãs se nullum ponere obicem, cùm tamen sua culpa laboret aliqua ignorantia alicuius peccati, in quo est: non adhibens diligentiam quam debebat vestigandæ veritatis. Et si ita dispositus accedat ad confessionem, credo immunis erit pariter à noua culpa omissionis illius precepti: licèt ꝓpter occultũ obicem, non sit suscipiendæ gratiæ idoneus. Non nego quin fuerit necessaria reuelatio fidei, vel in suscipiẽte, vel in alio qui cœperit predicare: sed dico, quòd poterit quis sacramentum recipere sine gratia: dum cũ tali obice baptizatur, aut confitetur. ¶ Secũdum quod ex supradictis elicitur, est, quod nullus prorsus est actus vnus singularis in viro iusto, cuius similis quantum ad substantiam esse nõ possit in eo qui est extra gratiam dei. Imò verò cùm per se notum sit celebratissimũ illud axioma, quod bonũ est ex integra causa, malum autem ex defectu cuiuscunq; necessariæ circunstantiæ, nullus est actus adeò heroicus, quin mutata circunstantia, fiat malus. Actus inquam ipse dilectionis Dei, vt ex supremo iudicium capiamus inferiorum, si fiat quãdo nõ oportet, erit peccatum. Vt pote si quãdo quis tenetur vacare alij necessario officio: vt succurrere misero extrema patiẽti, prędicare ve, seu administrare quodcunq; aliud munus publicum, tum mauult quietus manere in contemplatione Dei, atq; ea de causa debitum officiũ deserit: certè actus ille dilectionis peccatũ est, quia causa peccati. Quocirca nullꝰ esse potest actus dilectionis adeò perfectus, qui sit in indiuiduo essentialiter bonus, sed omnis carere potest comitatu gratiæ Dei. Atqui tunc sortitur simpliciter nomẽ dilectionis, cũ nihil adest operis, quod amicitiæ diuinæ aduersatur.

Secundum corollariũ. Quicũq; iustus eadem iniustus quãtum ad substãtiam exequi põt vide de contritione lib. 2. ca. 14.

Actus quilibet etiã heroicus põt inquinari mala circunstantia.

Propriè diligere deum.

¶ Postremò deniq; ex istis colligimus, neminem, citra priuilegiũ speciale reuelationis, certum esse posse sui status: putà an sit in gratia, necne. Cùm enim misericordia dei nostra exigat opera: quæ, vt modò dicebamus, similia esse possunt in iustificato, & in eo qui ob inscitiam aliquã extra gratiã dei est, nõ restat vnde talẽ certitudinem habeat: qualis est sciẽtię, aut catholicæ fidei. Talem enim omnino amorem Dei in se experitur infidelis & hęreticus, quantum ad substantiam, qualem catholicus, eodemq; feruore & conatu mortẽ oppeteret pro sua fide. Sed de hoc iustum tractatũ fecimus lib. 3. ¶ His de impletione præceptorum & dilectione dei expeditis, citra negotiũ patescit de euitando omni peccato: quæ sit huius capitis conclusio quarta. Nemo in statu naturæ lapsæ valet absq; auxilio speciali gratiæ vitare omne peccatum. Patet ex secũda ante asserta propositione, quia si nõ potest propter infirmitatem naturæ implere omnia præcepta, fit, vt nec possit vitare omnia peccata, nõ solùm venialia, sed neq; mortalia. Quoniã venialia, neque in gratia possunt vitari omnia: vt libr. 3. dicturi sumus. Superflua est hìc distinctio quorũdam inter præteritum & futurum peccatũ: videlicet, quod præteritum non possumus vitare sine gratia, bene tamẽ futurum. Nam reatum pręteriti peccati non dicimur vitare, sed ab illo liberari: quod cõstitutissimum est, fieri non posse, nisi per gratiam Christi: vitari autem & caueri dicitur respectu futuri. Et de illo statuitur hìc hæc quarta cõclusio: quæ est Sanct. Thom. eadem quæst. 109. 1. 2. ar. 8. Potest enim, inquit, homo ante gratiã singula mortalia vitare, nõ tamen diu manere absque mortali. Et est profectò pulchra analogia, quã supponit huic cõclusioni. Nempe quòd quemadmodum ex eo quòd appetitus sensualis nõ est plenè rationi subditus, non potest homo, ètiam in gratia per quam subditus est deo, omnia vitare venialia: ita ex eo quòd extra gratiã ratio non est omnino subiecta Deo, qui est finis nostrarum actionum, nõ potest homo nõ aliquando offendere circa media contra eundem finẽ: quod est mortale. Vnde super Ezechielem Grego. Peccatum quod mox per pœnitentiam non deletur, suo pondere ad aliud trahit. Et Chrysost. super illud Matth. 21. Soluite & adducite mihi. Sicut nauis, inquit, fracto gubernaculo, non quò vult vadit, sed quo tẽpestas impellit, ita homo, diuinæ gratiæ auxilio perdito, nõ agit quod vult, sed quod diabolus ei intendit. Et hanc pariter sententiam pronuntiauit ecclesia contra Pelagium in cõcilio Mile. & in Carthagi, vt refert August. ad Paulinum. s. ꝙ liberum arbitrium non est firmum & validũ ad non peccandũ sine auxilio Dei: vt supra. c. 21. dicebamus. ¶ Postrema deniq; cõclusio huius capitis, ex superioribus appẽdix est, ꝙ absq; auxilio speciali non potest homo pseuerare in gratia, sed hæc, q̃ a de hoĩe iã iustificato enũciatio est, ad tertiũ li. ptinet.

3. Corollariũ de certitudine.

Euitare peccata.

4. Cõclusio

S. Thom.

Grego.

Chrysost.

Cõcil. Mile. & Cartha.

Postrema conclusio.

Quo aduersarijs respondetur.

Cap. 23.



Vperest in hoc postremo capite nonnullis ex theologis cõtra sententibus respondere, ac demũ Lutheranis satisfacere. Scot. fuit, & q eius

Scot.

eius authoritatem sequuntur, vnde Lutherani scandalum acceperunt, vt vniuersitatē theologorum Pelagianæ hæresis insimularent. Hic enim lib. 2. dist. 28. inter loquendum de præcepto, quod est, Diliges dominum Deum tuum ex toto corde tuo, dicit: quòd quādocunq; voluntas exequitur actum huius præcepti, licèt informis, disponit se de cōgruo ad gratiā gratificātem, cui oblatæ; vel resistit, & peccat: vel consentit, & iustificatur. Tria ergo vel quatuor videtur asserere. Primū, quod possit homo habere dilectionem dei, etiam executiuā illius præcepti (vt verbo eius vtamur) ex puris naturalibus: quoniam quæstio est illic, vtrùm naturali facultate liberi arbitrij possit homo vitare omne peccatum. Secundò quòd talis dilectio est dispositio sufficiens ad gratiā, quippe quam cōsequitur gratia, nisi homo resistat. Atq; adeò meritum eius de cōgruo. Et ita propter eius authoritatem fermè tenet schola nominalium. Et Adrianus quolibeto. 7. quæst. 4. Et tandem videtur respondere affirmatiuè ad quæstionē, quod potest homo naturaliter omne peccatum vitare. Et ita tenet Durand. eadem dist. saltem de peccatis, quę sunt cōtra decalogum, & contra totum ius naturæ: nam de præceptis sacramentorū secus censet. Sed primū omniū, vt hoc cum Lutheranis expostulemus, esto pars aliqua scholasticorū, in suspicionem illis veniret de crimine Pelagiano, cur in vniuersum Reipublicę catholicorū illud impingunt? Habebāt S. Thomam, & complures alios, qui secùs censent: vt monstratum est.

Explicatur snia Scoti, quā sequit ferè oīs schola theologorum.

Adrian.

Durand.

Et præterea Scot. nō asseruit, dilectionem dei super omnia esse naturalem homini lapso, nisi loquendo de illo simplici actu, quē supra diximus, nō esse simpliciter dilectionem. Nam tertio, dist. 27. vbi in disputationē mittit, an necessaria sit infusa charitas ad diligendū Deum super omnia, respondet cum temperamento, profectò vt S. Thom. scilicet quòd homo in statu naturæ institutę potuit ex puris naturalibus diligere Deum super omnia. Et quanuis in hoc non omnibus sit probata sentētia Scoti, quòd ille actus dilectionis ex facultate naturæ, sit dispositio & meritū de congruo ad gratiam, non tamen exinde in Pelagianos incurrit, vt sui interpretantur. Quoniam in merito de congruo nihil agnoscunt debiti vel iustitię vt dicebat Pelagius. Tametsi de hoc verborū tinnitu, paulò post lib. 2. presśius acturi sum⁹.

Quō putet Scotus diligi posse deū super omnia ab homine lapso.

Meritum de congruo non habet rationem debiti.

¶ Interim ad duo argumenta quę contra nos propriè extare videntur, respondendum restat. Primùm est. Si mandata implere possumus, quātum ad substātiam actus, per naturalem virtutē liberi arbitrij, neq; modus ille charitatis supernaturalis est in omnibus necessarius, fit, vt per eandem naturalem virtutē possimus amicitiam Dei, & eternam hereditatem promereri: quod est Pelagianum. Nāq; vt huiusmodi præmia mereamur, satis est implere mandata: iuxta illud, Vos amici mei eritis, si feceritis quæ præcepta sunt vobis. Et iuxta illud, Si uis ad vitam ingredi, serua mandata.

Argum.

Ioan. 15.

Matth. 19.

Quòd si quis responderet, quòd Christus redemptor noster intelligebat de obediētia mādatorum, quæ fit ex gratia & charitate, profectò talis respōsio principiū petere videret: nam idem esset tunc dicere, vos chari mei eritis & amici, si in charitate & amicitia mea per manseritis. Adde, ꝙ cū gratia Dei sit acceptatio ad gloriam, perinde esset dicere, si vis ad vitam ingredi serua mandata, acsi dictum esset, si vis ad vitam ingredi, esto per gratiam acceptus ad vitam. Et tamen Christus intendebat consequentiam facere ab obseruantia mandatorum ad gratiam & gloriam. Quasi obseruantia esset medium seruandæ gratiæ, & via veniendi ad gloriam. Atq; adeò qui concedit, mandata seruari posse ex viribus naturalibus, in scopulum Pelagianorum videtur impingere. Ad hoc respondetur, quòd qui cōcederēt, omnia prorsus præcepta impleri posse quantum ad substantiam actus per naturalem facultatem, extricare se ęgrè possent ex hoc loco, nisi aliqua effigie petitionis principij. Tametsi non esset omnino petitio principij sensus ille, Si feceritis amore mei præcepta mea, eritis amici mei, & habebitis vitam æternam. Attamen nos faciliùs respōdemus, quòd neq; quātum ad substantiam actus possumus naturaliter implere omnia absq; auxilio speciali, neq; præceptum dilectionis, quantum ad modum, qui necessarius est. Quocirca verū est, vt quicunque præcepta seruauerit, iam innitatur ope & gratia diuina. Et idcirco nullatenus sequitur posse quempiam ex naturalibus, vel gratiam assequi, vel gloriam. At restat adhùc argumentum supra factum ex Marsilio, nempe quòd inter præcepta vnum debet esse, vt qui est in peccato, disponat se perfectè ad gratiā: aliàs complendo mādata peregrinaretur semper extra gratiam Dei. Hic primum in confesso est Christianis, quòd sit necessarium agenti in peccato permittere se Deo, vt eius fauore disponatur ad gratiam, & recōcilietur: aliàs superuacaneum esset, reliqua seruare. Necessarium inquam necesśitas finis, sine quo de præterita culpa dānabitur. An verò sit singulare præceptū, vt noua sit culpa, non haberet tantā dispo

Respōsio ex sentētia Scoti.

Non facile soluit hoc argumentū Scotus.

Rāsio iuxta placitum D. Tho.

Replica.

Responsio.

dispositionem,quam sufficit ad gratiam,nihil hic disputamus: sed tamen neque conuincitur præfato argumento.Nam sensus quidem genuinus illius verbi,Si vis ad vitam ingredi serua mandata,est,vt qui nunquàm in vita vllũ fregerit,intrabit ad vitam. Etenim qui ab infantia sua nihil mali fecit, vt iuuenis ille euangelicus de se aiebat,eidem neque in lege naturali Deus deesset, quo minus ad se traheret. Qui tamen aliquod transgressus est,licèt omnia alia seruauerit,propter illud præteritum, multabitur vita æterna:nisi mentem mutauerit.¶Eidem præterea assertioni,vt putà quòd non sit necessarium omnia præcepta implere ex charitate,saltem ad euitandum nouam culpam,opponitur locus ille, Omnia in gloriam Dei facite.Sermo hic tamen,vel præceptum potest esse,vel cõsilium.Sed & fieri quippiam in gloriam dei,non vnum sed duos potest habere intellectus.Primus est,vt deo verè opus placeat,acceptumque sit ad vitam æternam, alter vt illud opus genere suo sit bonum,&honestum,vnde videntes dent gloriam Deo:iuxta illud,Sic luceat lux vestra coram hominibus,vt videãt opera vestra bona,& glorificẽt patrem vestrum qui in cœlis est.Si accipiatur gloria primo modo in sensu,vt sit præceptũ, tunc dicendum est,quòd cùm sit affirmatiuũ nõ obligat(vt aiunt)pro semper:sed pro tempore quo obligat præceptum dilectionis. Et hæc est expositio S.Tho.loco citato.1.2.qõ.100.arti.10.Potest tamen accipi in sensu, vt sit cõsiliũ:& hic videtur propinquior literæ: scilicet,siue comeditis,siue bibitis, &c. omnia actu referatis in deũ. Potest tertio deniq;, quod forsan est verò propiùs,accipi gloria secundo modo,vt sit sensus,neq; talia sint opera vestra quæ non possint in Deum referri(qualia sunt peccata) & quæ genere suo honesta feceritis ne referatis in vestram gloriam vanam, sed qualia genere suo sunt, ita faciatis, vt in gloriam dei cedant.Cui est soli honor & gloria in secula seculorũ,Amen.

Si vis ad vitam ingredi — *2.Argumẽ. 1.Cori. 10. explicatur. Omnia in gloriã dei facite.* — *Primus sensus.* — *Matth.5.* — *Secundus.* — *Tertius.*

Finis libri primi.

FRATRIS Dominici Soto Segouiensis, ordinis Prædicatorum.

De natura & gratia, Liber secundus.

De dispositione ad gratiam. Cap.I.



LIbrũ ergo primũ,Deo perfectore,cõpleuimus:quo de triplici hominis habitu pro angustia ingenij nostri disputaui nos. Nempe si in pura nudaq; natura fuisset cõditus, quænã libero arbitrio officia posset cum generali influentia dei, & vbinã speciali egeret. Atq; si in iustitia originali perstitisset, quid suapte etiã natura valeret,& ad quod indigeret gratia. Ac demũ quousque hoĩs lapsi naturalis facultas sufficiat in bonis moribus,& in qua re deficiat.Subsequitur e uestigio,vt de iustificatiõe eiusdẽ hominis per Christũ seruatorẽ nostrũ dicamus. Quatuor enim hos hominis status statuimus præsenti opere efformare. At quoniam iustificatio vna est,qua iniustus mutata mẽte in gratiã Dei recipit: altera verò,qua iustus iustis operibus iustificatur adhuc,in hoc secũdo libro de prima: in tertio demũ,de altera erit sermo.Sanè vt in hoc causas, rationes,modũ,& ordinẽ dilucidemus,quibus lapsus homo iustificat:atq; in tertio potestatẽ,facultatẽq; iustificati expẽdamus.Quocirca in enarratiõe fermè ambo & apologemate positi sunt sextæ sessionis. S. nostræ Trid. Synodi: quæ est de iustificatiõe.Atqui quãuis in superiori nõ defuerint nobis Lutheranorum incursus,quibus cũ idcirco fuit crebrò cõfligẽdũ,hi tamen libri sunt,in quibus maiora subeũda nobis sunt cũ illis certamina.Hi quippe in illa inextricabili & molestissima quæstiõe totus versat,an sola fide iustificemur,ac fermè tertius in illa,an sola fides sit,qua legẽ implemus.Illa enim vocula,sola fides,eo est vsq; penitus nescio à quo irato Deo obtrusa istorũ mẽtibus,vt nõ iã intra verba,sed toto concusso orbe armis de illa depugnẽt.Quãobrẽ,vt in operis vestibulo præfati sumus,hoc potissimũ loco deinceps versabimur,vt enarremus modũ,quo FIDES PER CHARITATEM OPERATVR. Est itaq; in tria mẽbra dissecta meditatio hæc iustificationis.Quoniam cõsyderanda sunt opera:primũ,quę antecedẽtia sunt iustificati gratię:mox,quę in ipso coeunt iustificationis momẽto:ac demũ, quæ

Epilogus. — *Vide præfat. lib.1.* — *Iustificatio duplex.c.6. huius libri.* — *Propositum libri.* — *Trid.Synod.* — *Argument. Sola fides.* — *Opera triplicia in disputatione de iustificatione.*

Lutheranorum sñia de eisdé operibus.

quæ in homine iã iustificato subsequũt. Aiũt enĩ Lutherani præcedẽtia, omnia esse mala: cõcurrentia, nullius esse efficientiæ ad recuperãdam gratiã: atq; subsequẽtia, nullius esse meriti ad vitã æternã. De primo genere dixim⁹ lib. 1. de tertio, dicturi sum⁹ in postremo: ac de secundo, in hoc medio. At opera præcedentia, alia sunt merè naturalia, quæ nõ fiunt tãquã propriç dispositiones ad gratiã: de quibus mõstratum est, nõ esse cuncta peccata, sed nõnulla moraliter bona: alia verò sunt, quibus gratiæ ineundæ adparamus. Atq; ab his proficiscatur oportet disputatio præsens. De quibus trina est qõ examinanda. Videlicet, an valeat se homo preparare ad gratiã: an id quidẽ absq; speciali auxilio dei: an deniq; hmõi opera, quç anteueniũt gratiã, sint meritũ aliquod eiusdẽ gratiæ: saltẽ de cõgruo. Prima questio inter catholicos citra controuersiã diffinita est ad partẽ affirmatiuã, licèt vtrũ id possit naturaliter, nõ inter oẽs cõueniat. Sed Luthe. fuit, vt. c. 19 referre cœpimus, qui nescio quo prætextu extollendç gratiæ Christi, dispositionem omnẽ, & præparationem respuit in nobis. Cuius verba iam. c. 15. ex suo arti. 36. à nobis allata sunt. Vbi ait, Liberum arbitriũ post peccatũ res est de solo titulo, & dum facit quod in se est, peccat mortaliter. Et ar. 6. Cõtritio, inqt, quç paratur per discussionẽ, collectionẽ, & detestationem peccatorũ, qua quis recogitat annos suos in amaritudine animæ suæ, ponderãdo peccatorũ grauitatẽ, multitudinẽ, fœditatẽ, amissionem æternæ beatitudinis, & acquisitione çternæ damnationis: hæc cõtritio facit hypocritã, imò magis peccatorem. Hæc Luther. Atqui hoc loco nunquã hactenus eius familia cessit, quin verò abhorrent audire dispositionis præparationi suæ nomẽ: inclamãtes in suis omnibus colloquijs & apologijs, inde turpiter extenuari gratiã Christi. Hunc verũtamẽ nos locũ bona iam ex parte cõstituimus ca. 14. vbi demõstrauimus, liberè nos à Deo moueri, dũ nostrã in nobis operatur salutẽ. Et deinde ca. 19. vbi dilucidauimus, nõ omnia opera extra gratiã peccata esse, quinnò nõnulla fieri mõ quodã posse bona: quare breuior modò faciliorq; erit expeditio. Potissimũ, q̃ infra de dispositionib⁹ in particulari, & indiuiduo redibit sermo. Est ergo cõclusio catholica Lutheranæ cõtraria, neminẽ suæ volũtatis vtentẽ arbitrio cum deo recõciliari, nisi motione liberi arbitrij dispositũ & præparatũ: vt S. modo Synodus de finiuit. Huius mihi equidẽ prima ratio ex rerũ natura refulget. Fides nanq; (quod cõtra istos nũquã nõ est inculcãdũ) virtutes quas natura

c. 19. & . 19.

Triplex questio de præparatiõe ad gratiam.

Luthe. negat omnem præparationem.

Cõclus. Tri. Syn. ses. 6. & 7. 1. 2. q. art. 3. Prima ratio

docet, nõ reijcit: sed q̃ p se nõ sufficiũt, pficit. Est autẽ mortaliũ animis nullũ aliud ius penitius insitũ, q̃ in amicitijs recõciliandis, necessariã primũ esse iniuriarũ in eo qui intulit, pœnitẽtiã: vt in eo q accepit, cõsequat obliuio, qua ratione odiũ radicitus cõuulsum, locũ faciat amori: ergò & Deus naturæ perfectior eandẽ à peccatoribus exposcit animi preparationem. Nisi q cordiũ ipse inspector falli nõ potest specie vlla pœnitẽtiç foris cõficta, nisi in aĩo sit intus vera. Neq; verò p hoc q cq̃uã detrahit grĩç, & misericordiæ Dei, nõ solũ q proxima dispositio à preueniente deo in nobis fit, vt. c. seq uẽti dicturi sumus: verũ etiã q nõ ita huiusmodi preparamenta cõstabiliuimus, vt inter nos dũ inimici eius sumus, & Deum, vlla sit vera ratio iustitiæ, vsq; dũ per misericordiã suã accepta sibi sint opera nostra. Quare absq; argẽto, ait Propheta, redimemini. Et, Venite, emite absq; argẽto, & absq; vlla cõmutatione vinũ & lac. Sed ais, Christus iam pro nobis mortuus est, pretiũ delictorũ totius mũdi persoluens: quid opus vlla est nostra dispositione? Nimirum q vti opera nostra nullius fuissent valoris, nisi pretium ipse persoluisset: ita neminem pretiosus idem sanguis abluit, nisi assentiẽtem & cooperantem: præterquam paruulos, qui ab originali culpa, quam aliena voluntate contraxerant, absq; propria voluntate sacramento lauantur. Id q̃ d ea. citato libri superioris. 15. cõpluribus testimonijs, & rationib⁹ suffulsimus: Sanè, q cùm homines simus, atq; adeò liberi iuxta nostrã naturã à Deo mouemur. Hac enĩ de causa, nulla irrationaliũ creaturarũ capax est gratiç Dei: qa neq; idonea est, vt rõne ducatur. Ob idq; vt illas in suos ipsarũ fines, iuxta naturam suã naturaliter mouet (quare nec laudi illis est moueri, nec vituperio, si non moueãtur) ita nos ad se, qui finis noster est, iuxta ingeniũ nostrũ liberè trahit: vt assẽsus noster, & obsequẽtiũ cooperatio laudi nobis detur: refutatio verò, crimini, & pbro. Quas alias q; id genus causas diffusissimè ibidem suis numeris locupletauimus. Atqui nisi assensum cooperationẽq; liberi nostri arbitrij operaretur deus, quid ad ostiũ cordis nostri, pulsare perseuerat? Nũ effringere non posset ferreos obices pectoris nostri? Nonne qui solẽ de nihilo fecit ea potestate, vt aerem absq; eius assensu ac nutu illuminaret, dũ venit ipse lux vera, nisi spõtaneã cooperatricẽ volũtatẽ nostrã præstolaretur, vniuersum genus humanũ grã sua subitò perfunderet? Profectò nihilo pus esset vocare nos ad pœnitentiã, allicere vt veniremus, & vt conuerteremur ad ipsum, atq; adeò coster roribus

Fides naturã perficit.

Explicatio cõclusionis

Esa. 52. & 55.

Rñsio Lutheranorũ. Solutio.

Neminem Christus redemit nisi assentientem. Vid. 1. 2. q. 5. ar. 7. & q. 113. art. 3. Paruulorũ emendatio ab originali cura absq; ppria volunta te.

Rõnes aliæ cõclusionis.

Apoc. 3.

roribus pcellere, qui sunt rebelles. Neq; væ illud Hierosolymis dixisset, q toties voleti eos
Matth. 23. congregare, vt gallina pullos, restitissent, nisi hanc præparationẽ nostrã animi necessariam (vt in iure erat naturali) statuisset. Neq; obstinatio aliàs cordis nostri, culpa esset nr̃a, nisi nostra esset dispositio necessaria. At quia patien
Rom. 2. a. tia, & expectatio Dei, vt author est Paulus, ad pœnitẽtiã nos nõ cogit, sed adducit: ideo q nõ cõuertũtur, furorẽ & iram thesaurizant in die
Chrysos. iræ. Vnde Chryso. homil. 9. super Ioãnẽ, deus inquit, neminẽ cogit, sed suadet vt rectè faciamus, & quicũq; ipsi assentiũtur, & allicit, & trahit. Propterea cũ veniret in mũdum, alij eũ receperunt, alij eũ neglexerunt. Nullũ seruorũ Deus vult inuitũ, nullũ coactũ: sed eos tantũ, q sponte sua ipsum optant, ipsum amplectũtur, & gratiã se dei & virtutis habere intelligũt. Homines em̃ (vt pote quibus necessario seruorũ opera & seruitio opus est) improbos & dicto nõ audientes seruos, possessionis iure coercẽt: Deus aũt, cũ sibi ipsi sufficiat, & nulli⁹ indigeat nostræ dũtaxat, salutis gratia, oĩa operat, nos, quę ipsas nostri arbitrij, & iuris esse libere pmittit. Quod si nolentes ad seruiẽdũ traheret, nõ sec⁹ eis deberet, ac si nullũ prestitissent ser-
Concil. uitium. Hæc Chryso. Vnde illud cõcilij Arau
Arausic. sicani cano. 4. q deus vt à peccato purgemur, voluntatẽ nostrã non expectat, nõ ita audiendum est, q nõ operiatur assensum nostrũ, sed q nõ ipsum nos, sed ipse nos præuenit. Et eo-
August. dem modo rñdet Aug. libr. 1. cõtra duas epist. Pelag. ca. 19. ad argum qđ fieri potest ex verbo euangelij, Nemo põt venire, nisi pater tra-
Ioan. 6. xerit, vbi cũ nõ, ait, duxerit, videtur Christus
Trahere in euangelio. insinuare, homines nolẽtes, atq; adeò nõ assentiẽtes trahi. Nã trahitur quis nolẽs, ducitur autẽ volens. Rndet, inquã, dictũ esse, traxerit, nõ quia aliquẽ de⁹ trahat vnimò nemo, inquit, venit nisi volens: sed ne ex verbo, duxerit, occasio daretur suspicandi, q nos priùs volumus, dictũ est traxerit. Nõ q nolẽtem cogat, qa impossibile est, inquit, vt quis nolens credat: sed quia ex nolente facit volentẽ. Vnde, vt libr. 1, cap. 15. adnotauimus, falsissimè & turpissimè
Luther. Luthe. ar. 36. citat August. in eodẽ lib. q nolẽtes Deus & reluctantes cõuertat. Est ergo necessaria assensio, cooperatio, atq; adeò dispositio nostra ad nostrã iustificationẽ. Quã ob cau
Philipp. 2. sam Apost. ad Philip. Cũ metu, inquit, & tremore vestrã salutẽ operamini. Deus est enim, qui operatur in vobis velle, & perficere, p bona voluntate. Quasi dixisset, Quãuis de⁹ sit qui voluntatẽ vestrã mouet, vos aũt nihilominus debetis cum tremore per liberum arbitrium

cooperari. Id quod sapienter Augu. c. 9. adnotauit in đ gra. & libe. arbi. ¶ Quòd si motus vo- Quicunque motus pœnæ ducens nos
luntatis nostræ ad pœnitentiã, vt in primo ar- in pœnitentiã vitio ca
gumẽto mõstrabamus, necessaria est præparatio gratiæ: inde fit cõsequẽs, vt quæ nos cũcta in hunc saluberrimũ affectum cõmouent, præparatio etiã sint nõnulla, licet nõ ita proxima & necessaria. Vti terrores inferni & iudicij dei: quinimò metus ignominiæ apud homines, & aliarũ pœnarũ, quæ lege decretæ sunt delictoribus & criminosis. Huius testimonia vulgatiora sunt in vtraq; pagina sacra, q̃ vt sit opus tanta hic nos prolixitate molestos esse. Est em̃ veteris testamenti historijs q̃ plurimis memorię proditũ, vt deus hostiũ pauoribus, cõminationibus, alijsq; flagellis durum illum & volubilẽ populũ sæpe cohibuisset, & in viã reuocasset. Vnde Dauid, Cùm occideret, inquit, eos, tunc quærebant eũ, & reuertebantur: seu vt alia habet lectio, reuerebãtur. Et iterum, Clamauerũt Psalm. 77.
ad dñm cùm tribularentur. Atqui ipse idem artifex conficiendæ medicinalis pœnitentiæ,
Circundederũt me, inquit, dolores mortis, & Psalm. 17.
torrentes iniquitatis conturbauerunt me. Dolores inferni circũdederũt me: præoccupauerunt me laquei mortis: in tribulatione mea inuocaui dñm. Sed superuacaneũ est ista mendicare, cùm euangeliũ sit apertũ. Sanè cuius prædicatio à pœnitẽtia, atq; ab incussione metus
gehẽnæ cœpit. Ita enim Ioan. Genimina vipe Ioan. 3.
rarum quis demonstrauit vobis fugere à ventura ira? Et Christus ipse redemptor noster ti- Matth. 10.
mere nos cum iubet, qui potest corpus & animam mittere in gehennã, atq; adeò per horrẽda signa extremi illius diei. Vulgaria sunt hęc.
At expẽdamus quomodo nostri Protestãtes Impugnatio Lutheranorum.
deludere hæc vniuersa moliũtur. Fatentur quidem in confessione Augustana, & vbiq; prædicationẽ euãgelicã redarguere peccata, vt pterrefacta corda ad fidẽ confugiant. Sed addit
Melãcthõ in sua apologia, q anteq̃ vincamus Melãcthõ.
terrores illos per fidẽ, peccata, ipsi etiã sunt.
Et Buce. in eo libro, quo cõpositor prodijt cõ Bucerus.
trouersiarũ, ait, quòd quæcũq; opera præparationis, etiã contritio ipsa, antequàm adsit fides (& intelligit, antequam adsit gratia) peccata sunt. In eadem semper salebra cùm suis Lutheranis qui est in peccato nihil boni posse agere. Rõ notãda.
cõplicibus hærens, quòd qui in peccato est, atque adeò filius iræ dei, nihil efficere potest, nisi quod ira etiam dignũ sit dei. Sed huc iustos conuenire cupio. Si terrores illi inferni, quos nobis peccata nostra minantur, in hoc Christus nobis intulit, vt per illos reuocemur in fidem suam & gratiam, quo modo peccata sunt, etiã antequàm perueniatur ad gratiam?

Nun-

Nunquid deus nesciuit nos ab iniquitatibus nostris alio cōpendio dimouere q̃ in noua nos cōijciēdo crimina? Esto nō statim cōsequātur effectū suum, ideo nō peccata cēsenda? Si homo crudi pectoris verba dei audiēs in cōcione nondū emolliri satis pōt, idcirco verbū dei audisse peccatū est illi? Nunq̃ ne cōsyderastis, φ si terrores illi peccata sunt, peccatū etiā erit illos hominib⁹ incutere? Atq; adeò (ne in Christum illos etiā incutientem tantā proferamus blasphemiā) saltem Ioā. dum progeniē viperarū à vētura ira perterrefacit: & Petr⁹ & Paul⁹ & apostoli reliqui dū peccatorib⁹ pn̄iam praedicabant, culpa se ipsi & crimine implicabāt, plebem cōmouentes ad malū? Meritò sanè cēsenda noua est theologia hæc, quæ vos hęc cōmenta docuit. Qm̄ nulla, si dialecticā nostis, collectio est, vt sit homo si filius iræ, quæcūq; opera faciat, digna sint iræ. Hoc enim loco satis vos credo, depulimus ca. 19. prioris libri: & iterato de eadem re vobis rn̄debimus lib. 3. capi. 4. Incassum profectò positæ essent pœnæ, siue æternæ à deo, siue ab hominibus tēporariæ: iuuenum admonitiones & consilia, ac deniq; remedia oīa ad cohibendū iniquos: quinimò perniciosa essent talia instituta, si metus eorū peccata essent anteq̃ homines peruenirēt ad gratiā. Reuera clemētissim⁹ atq; in nos benignissimus deus, vt crebrò est apud Chrysost. & cæteros Patres, nō in id potissimū supplicia inferni esse voluit, vt perditos homines cruciaret (tāetsi & hæc iustitia sua est) sed certè vt inferni pauore à delictis arceret, quos misericorditer prēmiaret. Quinimò & ciuiles pœnæ simili intētione decretæ sunt. At ex illo filio prodigo euāgelij, manifestū sumitur aduersus istos argumentū, sanè qui postq̃ dilapidauerat paterna bona, egestate cōpulsus: & pedore, & pudore, φ porcos pasceret, de reditu cogitauit. Nisi forte defendere velint, quòd confusio illa & horror, quē concepit, & mendicitatis afflictio, antequàm eū pater in gratiā reciperet, peccata essent omnia. Igitur licèt met⁹ gehēnæ, & alij id genus, in quos delicta nostra nos mittunt, non sint, absente gratia absolutæ virtutes: nō tamē protinus fit, vt sint peccata, sed sunt vtilia bona. Id quod in exēplo Augu. tracta. 9. super epistolā Ioā. de seta introducēte linum, cōspicuū est. Seta enim fragilior est ac debilior, q̃ vt possit coriū cōsuere, nō tamē cōsequitur, vt si nō habeat robur & firmamētū lini, propterea sit mala: nā vtilis est inducēdo lino, φ illa exclusa coriū cōtinet. Ita omnino quāuis timor qui præit charitatem, non satis nos deo cōglutinet & compaginet: vtilis tn̄

Dissoluitur argu. Lutheranum.

Misericordia Dei in constitutione inferni.

Exēplū de filio pdigo. Luc. 15.

August.

est illi inducēdę, quę foras misso timore, id prę stat. Quā obrem tanquā initiū sapiētiæ, bon⁹ est timor dn̄i. Præterea mirabile est, φ lugere charorum mortes & alias calamitates, illis etiā qui sunt in peccato, nō sit peccatū: & tamē deplorare miserias, in quas nostra nos flagitia intulerunt, peccato nobis & hypocrisi imputet. Porrò dolores parturientis vtcunq; ipsam discrutient, nō æstimātur mali, qn̄ viam edendo fœtui aperiunt. Vnde Esa. scd̄m Hebraicā veritatē. Sicut quæ cōcepit, cū appropinquauerit ad partū, dolēs clamat in doloribus suis: sic facti sumus à facie tua dn̄e. Cōcepimus, & quasi parturiuim⁹: & peperimus spiritū. Vbi Hierony. Sicut ad partū, inquit, mulier appropinquās, dolore cogitur exclamare: sic nos angustia requirimus te, & à facie fortitudinis tuæ cōcepimus, & parturiuimus & peperimus, nō carnis liberos, sed spiritus. Neq; alio olim deus nutu Niniuitis terribile illud iudicium per prophetam denūciauit, nisi vt terrore illos disponeret ad gratiā. Quare blasphemia esset dicere terrorem illis fuisse peccatū. Quin vt. c. 18. lib. 1. dicebamus, vt Nabuchodonosor, ita & Pharaonem eisdem plagis mollire curabat: nisi φ alter audiuit, & didicit, alter verò vidit, & renuit. Plena sunt oīa huiusmodi vulgatissimis testimonijs præparationis nr̄æ. Et quæ proximè superioribus octo capitulis latissimè excogitauimus, cūcta in hūc locū cōferri possunt. De quo proinde satis. Inferiùs nanq; tractandum nobis restat, qualis sit hæc præparatio, quotq; sint actus ex quibus constet.

Ecclesi. 1.

Esa. 26.

Herony.

Ionæ. 3.

Quo obiectiones aduersariorum repelluntur. Cap. 2.



Causæ quibus cōcitantur isti, vt aduersus hanc nostram animi dispositionē & præparationē tanta acerbitate pronūciēt, hæc fermè sunt. Primam conficiunt ex illo loco Pauli, Si linguis hominum loquar & angelorum, charitatem autem non habeā, factus sum velut æs sonans, aut cimbalū tinniēs. Si habuero ꝓphetiā, & cætera quę sequunt̄, citra charitatē, nihil sum. Ecce inquit Luthe. art. 6. Quicquid fit extra charitatē, nō fit ex toto corde, & ideo hypocrisis est: iuxta illud, Populus iste labijs me honorat, cor autē eorū longè est à me. Hac enim, inquit, de causa appellat eos Christus hypocritas: hypocrisis autem peccatum est: ergo quicquid operis fit extra charitatem, est peccatū: adeoq; nulla esse potest dispositio ad gratiā. At nulla est cōsequentiæ probabilitas, si qd̄ fit extra charitatem, nihil est in cōspectu Dei, qd̄ sit protinus

Lutheranorum primū argum. 1. Cor. 13.

Matth. 5. Quid sit hypocrisis Luthero.

Nulla est illatio Lutheri.

peccatum. Quicquid em̄ officij à gradu illo diuinæ gratię deficit, nullius ęstimatur vel põderis vel pretij apud deũ: nõ tamẽ cõtinuò sequitur, vt sit peccatũ. Quinimò longe diuersa est illic insinuatio Pauli. Propterea em̄ constituit exẽplum in rebus q̃ genere suo sunt bonæ: vt doceat, quod quãuis prophetia extra charitatem verè sit pphetia, sicuti fuit in Caipha illo nequã Põtifice, & fides etiã mortua rationem suam habeat & substãtiam fidei: nihil tñ sunt in iudicio & ęstimatione dei ad vitam æternã. At nihilominus suo esse possunt gñe, id est, moraliter bona. Schola autẽ Lutherana, vt eodem in loco docet magister suus, impietatẽ reputat, opus esse vllum naturale moraliter bonũ, ita mediũ inter amorẽ & odium dei, vt à neutro procedat. Atq; adeò negat fidẽ extra charitatẽ fidẽ esse. Id q̃d vsquequaq; pertendunt defendere. Vnde vtiq; colligunt, quodcũque peccatoris opus, quoniã ex amore non fit, ex odio procedere: ideoq; peccatũ esse. Sed quomodo huius possint hominib⁹ sanę mẽtis fidẽ facere, nõ video. Quibus inquã persuadeãt, vt qui alicui⁹ flagitij reus est: verbi grã, q amorẽ turpẽ ex animo languenti, vel odium inimici exuere nõ potest; quicquid is faciat gñe suo bonũ: id est, si hospitalis sit erga pauperes, si beneuolus in ciues, si oret, si fidẽ corde & ore cõfiteatur, si deniq; mãducet, aut bibat: hæc omnia in odiũ dei faciat. Quid si perterritus iudicio diuino, cupiens pus illud euomere, & ad deum toto pectore reuerti, eleemosynas distribuit pauperes, inedia macerat carnẽ, assiduis precationibus insistit apud deũ: vt virulenta illa animi ægritudine liberetur? Nunquid hæc ętiã omnia, qa ex vero amore dei nõ fiunt, cõsequitur, vt ex odio procedant? Profectò non est adeò diffidendũ nobis de natura humana, vt quępiam liberũ animũ talis subeat cogitatio. Neq; illud Luthere, quod arbitraris, hypocrisis est: si diffinitionem Christi magistri nostri meditatiùs perpendas. Hypocritas enim eos appellat redẽptor noster, qui aliud exhibent foris in effectu, quàm in affectu gerant. Qui aute officia hęc, quãuis propter admixtã culpam non faciat ex toto corde: facit tamen propter honestũ, vel fortè, vt adiecimus, intentione inclinãdi ad se deum, cuius ope sanetur: is, inquam, non aliud exhibet foris, quàm gestat in corde: quocirca neque est hypocrita. Quod nisi omnis rationalis ac naturalis philosophia explosa vobis esset, cerneretis, nõ omnia quæ fiunt ab homine prauo, proficisci à prauitate. Habet em̄ homo, quẽ modò depingimus, affectum amicæ, à quo sordidus, & impudicus, vel odium inimici, à quo iniquus est. Sed habet simul & distinctã aliam voluntatem faciendi quod honestũ est, vel desiderium etiã resipiscendi, pugnãs cum priori affectu, vnde opera illa, vtcunq; bona, dimanãt. Atqui hoc interpretamẽto elucescit sensus Aug. 2. epistola ad Sixtũ: cuius inde verba nobis opponũt, nihil tñ nobis obstãtia. Ait enim percipiendæ primæ gratiæ nulla in impio pręcedere merita. Quoniã meritis, inquit, impij nõ gratia, sed pœna debetur. Quibus profectò verbis nullatenus condemnantur singula opera impij: sed hoc tantùm decernitur, ꝙ nulla sunt in illo merita nisi supplicij. Etenim opera moraliter bona, neque vitæ ęternæ, neque supplicij merita sunt. Quare sensus Augustini is prorsus est, ꝙ nulla habeat merita gratiæ: sed propter vnum quod habeat peccatũ mortale, dignus sit æterno supplicio. ¶ Mox adferunt pro se isti illud Pauli, Lex subintrauit, vt abũdaret delictum. Vnde nescio cuius arte dialecticæ, fingit Luther. omne opus antecedens gratiã, & quãcũque detestationẽ peccatorũ, facere magis peccatorẽ. Ait em̄, ꝙ q̃cũq; recogitatio peccatorũ ante gratiã necessariò ingenerat odiũ legis, propter cuius prohibitionẽ illa sunt peccata. Atq; ideò peccator maiori odio habet legem, q̃ peccatũ, cũ ergo odiũ legis peccatum sit, consequitur, vt talis memoria peccatorũ magis faciat peccatorẽ. Quo circa, nisi fides (videlicet formata, q̃ solã admittit esse fidẽ) præcedat, pniciosa est peccatorũ cogitatio. Vide q̃ sit indignũ argumentũ, cui vlla reddatur respõsio. Imprimis lex nõ fuit in hoc posita: hoc est, intẽta, vt hoĩes ad peccatũ induceret, aliàs nõ esset lex sancta & mãdatũ sanctũ, vt ait Paulus: sed certè quãtũ ad moralia præcepta, vt hoĩes bonos faceret (q̃d est munus propriũ legis) & quãtum ad cæremonialia, vt vẽturũ prenũciaret Christũ. At (vt vulgatissima habet glossa) ex eo ꝙ phibebat, nõ tñ extinguebat concupiscẽtiã, occasio erat, nõ vniuersis, sed sensualibus hoĩbus peccãdi, tũ multiplicãdo mãdata, tũ ꝙ appetit⁹ hoĩs vehemẽti⁹ nitit̃ ĩ vetita. Vñ id solũ elicit̃, ꝙ q̃cunq; opa fiũt cõtra legẽ, peccata sũt. Et pterea, ꝙ odiũ ipm legis cuiuscũq; siue scriptæ, siue naturalis, ppterea ꝙ cupiditates nr̃as cõpescat, impietas quoq; sit. At verò nõ q cũq; execrat̃ peccata, q̃ admisit ppter dispẽdiũ, & dãna q̃ inde passus est, odio habet legẽ. Quãobrẽ nõ solũ vbi nõ pcedit fides viua pcedit aũt mortua, verũ vbi nulla pcedit ifusa fides, sed sola naturalis notitia ꝙ deus est, & remunerator est, metus supplicij, odiũq; subind̃ ac detestatio peccatorũ, adeò nihil adferũt mali, vt

Ioan. 11.

Lutherani negant opera moraliter bona. Vide cap. 13. huius libri.

Lutherani negant fidẽ extra charitatẽ vide c. 5. huius lib.

Impugnatio Lutheranorum.

Hypocrisis lib. 3. ca. 2. fo. 196. a

August.

2. Argumẽ. Lutheranõ. Roma. 5.

Responsio.

Roma. 7.

Lex quomodo fuit occasio peccãdi.

li,vt plurimū etiā vtilitatis cōferant ad salutē.

8. Argum. ¶ Tertiū tñ locū nemo sit qui nō miretur, quo usq; violenter distorqueāt, vt in suā sententiā pertrahāt. Locus aūt ille est de exciso palmite: qua pulcherrima similitudine vsus est seruator

Ioan. 15. noster, Si qs in me nō manserit mittet foras si cut palmes, & arescet: & colligēt eū, & in ignē mittēt, & ardebit. Cōmentat eī Luthe. ar. 36. duo priora ptinere ad lib. arbi. in hac vita: scili cet mitti foras, & arescere: reliqua verò tria, nē pe colligi, mitti in ignē, & ardere, ad futurū seculū. Vñ quicūq;, inqt, à grā hîc Dei p peccatū decidit, tradit sathanę: qui nō pmittat eū co nari ad bonū: sed cogat arescere, & semp peiorē fieri. Attñ locus hic primū totus attinet ad

Matth. 13. extremū iudiciū. Ibi eñ vt expressit Christus exēplo sagenæ missæ in mare, exibūt angeli, & separabunt malos de medio iustorū (qđ est foras mitti) arescētes pre timore & expectatione horrēdi iudicij, qđ illos manet: atq; adeò quasi in fasciculos incēdio aptos colligēt, mittētq; in ignē æternū. Sed vt gratis largiamur, duo illa priora mēbra ad vitā spectare præsentē: absit vt quicūq; grā Dei excidit, eousq; mittat foras in potestate sathanæ, vt nulla fiat sibi reliqua libertas redeundi in gratiā Christi, qui paratissimus est manū cuicunq; porrigere. Nam tunc nunq̄ peccatores, vt ad se reuertātur vocaret: qđ tñ assiduè & instātissimè p totū Euāgeliū pleuerat facere. Illos verò qui nūq̄ de reditu cogitāt, sed ostiū cordis misericordiæ diuinæ vectibus suarū cupiditatū obserant, planè concedimus, vt quos fons ille aquæ viuę salientis in vitā ęternā nō alluit, in dies magis ac magis arescere. Reliqua Lutheranorū argumēta huius farinæ sunt. Haud tñ me præterit, me liuscule iā loqui Lutheranos de dispositiōe ad gratiā in libello imperatorio Ratisponēsi: licèt nō prorsus rē planè cōfiteantur: de quorū sententia explicatior sermo. c. 12. futurus est.

De auxilio speciali Dei. Cap. 3.



Ac cū Lutheranis præhabita disputatione, discutiendū secū do loco sequit, vtrū dispositio hęc humanis viribus fieri possit, an necessarium sit speciale auxiliū grę. Vbi operæpretiū est de gratia, quot sint huius nominis significa

Gratiæ diuisio. tus prænotare. Gratia in vniuersum (ꝙ vex per se ipsa apertè sonat) à sua causa nomē hoc mutuatur, vt initio superioris libri dicebamus.

Rom. 11. A Est eñ donū, ꝙ nō debetur suscipiēti, sed gratuita volūtate donat. Aliàs, vt ait Apost. si ex operibus, iā nō est grā. Attamē dū sub aliquo generali noīe species quæpiā aut suppositū aliquā præ alijs habet peculiarē qualitatē, vnde possit ppriā nomēclaturā sortiri, nomē ipsū generale fit aliorū quasi speciale. Vna q̄libet diuinarū personarū est spūssanctus: verū quia pater & filius notiones habent proprias, quibus nūcupantur, nomē spūssanctus tribuitur tertiæ personæ. Pari modo, oīs cuiusq; generis gratia sic appellat, quia gratis data: sed quia vna est specialis gratia, quā nos sibi Deus formaliter facit gratos: secūdum illud, Iustificati

Roma. 3. gratis per gratiā ipsius, hęc ab effectu propriè denominat grā gratū faciens: reliquis retinentibus genericū nomē, vt dicātur gratiæ gratis

Grā gratis data. datæ. At verò gratiæ gratis datæ, quæ è regione disparantur à gratum faciente, sunt dona illa, quæ cōferūtur nō in bonū ipsius suscipientis, sed in cōmunem vtilitatē: quas idcirco donari nihil vetat prauis hominib⁹, vt dona prophetiæ, linguarū & sanitatum, & cætera quæ refert Paul. ad Corint. Cuius diuersa ratio est gratiæ gratū facientis: vt quæ in bonum propriè ipsius possidentis tribuitur. Cōcursus aūt & subuentus Dei præuenientis cōuertentisq; ad se nos, etsi inter gratias gratis datas connumeretur, habet tamē peculiare nomen auxilij specialis seu gratuiti: sanè quo nos super natu ram euehit. Vt discernatur à generali influxu, quo res mouet, fouetq; naturales. ¶ Mox con

Sicut de Calpha prophetāte de Christi redēptione & morte legimus. Io. 11. 1. Cor. 11.

Auxilium speciale. Auxilium generale.

Duplex dispositio ad gratiam. syderandū secundò est, quòd dispositio ad gratiā duplex esse potest: alia, si lubet, impropria, & remotissima, neque sufficiens, neq; omnino necessaria: vt pote, quodcūq; opus moraliter bonum, quod fit ex puris naturalibus cum auxilio generali Dei propter honestum aut propter rationes aliquas, & necessitudines humanas, quæ bonæ sunt genere suo. Quæ tñ officia nō possunt, quaten⁹ opera sunt qualis qualis virtutis, non aliquo modo viā de se sternere ad charitatem. Et præsertim si in huiusmodi se operibus peccator exerceat intentione inflectendi Deū, qui durū sibi cor emolliat ad pœnitentiam. Quē nimirum finem, sicuti & hone

Quomodo opera moraliter bona aliquo modo pertinere possint ad gratiæ dispositioné. stos alios, potest sibi naturaliter præstituere. Hæc autem naturalia opera non sunt illa, quę quasi propriam dispositionē statuta lege subsequatur iustificatio. Alia est dispositio ppria, & ad iustificationem necessaria. Et de hac est

Sensus quæstionis. quæstio, vtrùm taliter se homo possit disponere ad gratiam ex suis naturalibus, vt certò semper & infallibiter subsequatur gratia. Et sunt ex theologis complures, qui id sibi ha-

Scot. bent persuasum. Scot. 2. sent. dist. 28. (vt paulò antè dicebamus) dum loquitur de his, quæ homo potest naturaliter circa diuina præce-

pta, hęc profert verba de pcepto dilectionis Dei sup oīa. Quādocunq; volūtas actū huius præcepti exequitur, licèt informis, disponit se de cōgruo ad gratiā gratificātē, cui oblatę vel resistet, & peccabit: vel cōsentiet, & iustificabitur. Vbi tria videt affirmare. Primū, q dispositio sufficiens ad gratiā potest esse dilectio Dei sup oīa, quod inferiùs in litē repetendū nobis est: alterum q dispositio potest fieri ex puris naturalibus: cuius hîc examē facturi sumus: & tertium q talis dispositio est meritoria de cōgruo: de quo capite sequēti disseret. Et lib. 4. d. 14. q. 2. Potest, inqt, homo ex naturalibus cū cōmuni influentia habere attritionē, quę sit dispositio & meritū de cōgruo ad deletionē peccati mortalis. Atqui de secūdo saltem & tertio pūcto, videlicet, quòd sit aliqua dispositio gratiæ ex naturalib⁹, & illa sit meritū de cōgruo, Nominales cōplures illi adhæserunt. Nā ferme nominales præter Greg. Ariminēsem. Sequitur pręterea Adrianus. ipsum Adrian⁹ quolibeto. 7. q. 4. & Dur. eadē Durand. d. q. 5. Nihilo seciùs respōsio huius quæstionis Conclusio. est negatiua. Nempe quòd nemo facultate hu Nemo pōt se omnino. ad gratiam disponere. naturalibus viribus. mana potest sufficiēter se ad gratiā disponere, nisi speciali auxilio subnixus ea dispositione, quā infallibiliter & certa lege subsequat gr̄a. Et ne, quæ diuersæ sunt quæstiones, in vnā cōglutinemus: nihil modò aio de merito cōgrui, sed id etiā affirmamus, quòd quāuis dispositio illa nō vocaretur meritū de cōgruo, non est tn̄ admittendū, q se homo possit ad gratiā disponere tali dispositione. Neq; profectò negatio hæc (nisi meus me fallit scrupulus) cēsenda tantum est, vel S. Tho. vel theologorū cuiuspiam opinio: sed conclusio quæ ita colligit ex sacris locis, vt ęgrè possit à viro orthodoxo refutari. Neq; S. Th. hāc tenet cōclusionē, solùm tanq̄ S. Thom. Ioan. 6. Et. q. 112. artic. 2. opinionem, sed reuera tanq̄ fidem Christi: vbi ait, Nemo potest venire ad me, nisi pater q mi sit me, traxerit eū. Exordiamur ergo inde ex verbis eius. 1. 2. q. 109. ar. 6. Duplex, inquit, est præparatio voluntatis ad bonū. Vna quidem ad bene operandū, & Deo fruendū. Quæ fieri nequit sine habituali gr̄a gratum faciēte, quæ principiū est operis meritorij. Porrò cōclusio hæc prima cōmunis est cōsensus theologorū aduersus Pelagiū. At alia est pręparatio ad cōsequendā & suscipiendā gratiā ipsam habitualem: quæ quidē præparatio nō fit per aliū præcedentē habitū. Nam aliàs ante hunc secundū requireretur alius prior: & sic esset in infinitū abitio. Et neq; de hac secūda vlla est theologorum discordia. Sed oportet, inquit, præsupponi aliquod auxiliū gratuitum Dei interiùs animam mouētis, siue inspirātis bonū propositū.

Et de hac tertia dissidēt (vt dictū est) doctores. Ratio quam adfert S. Tho. est similitudo quædā naturalis. Cū eñ, inquit, omne agēs agat pter suū ppriū finē, qualis est ordo finiū, talis est & agentiū: quippe, vt quātò agēs superius est, tantò suas referat actiones in finē superiorem. Vt in exercitu primū agens est dux, seu princeps: cuius pinde finis pprius est ille, qui est supremus: scilicet, vincere: tribun⁹ aūt qui agit sub duce, nō habet pro pprio fine, & scopo nisi peculiarē legionē gubernare ex imperio supremi ducis: & ideo ad primū ducem spectat, oēs partes exercitus disponere, quatenus meliùs ad victoriā confert. Cùm ergo Deus sit prima causa infundēdæ gratiæ, p quā cōuertimur in vltimū finē, ad ipsum spectat disponere, & pręparare nobis animos eidem ipsi dono suscipiendo. Duran. verò & reliqui dicūt hanc Duran. impugnat Thomæ rónem. rationē non cōcludere, adferentes cōtrà aliud exēplum naturale. Deus enim est, qui infundit animā in generatione hominis, & tn̄ materia disponitur ab inferiore agēte: putà per causas naturales. Et pari inquiūt modo, licet sol⁹ De⁹ sit qui gratiam infundat, nihil obstat, quò minus se homo ipse naturali virtute disponat & accōmodet ad eandē gratiā. At verò primū similitudo hæc nihil deterit, imò potiùs corroborat rationem S. Th. Quoniā virtus seminis Impugnatio opiniōis Durand. disponentis materiā ad infusionē animæ rationalis, virtus est quoq; animæ rationalis, putà hominis generātis: & ideo causa disponēs proportionē habet cū forma, ad quam fit dispositio. Sed præterea quicquid sit de ratione naturali: hoc est vnde isti falluntur, q putāt S. Th. illa sola ratione naturali cōniti, cū tn̄ res lōgè aliter sit: supponit enim veritatem illam tanq̄ euangelicā, quæ omni porrò naturali ratione firmior est. Adducit autē rationē dūtaxat explicationis causa. Vnde cū. 2. sen. d. 27. & 28. S. Thom. retractat sententiā cōem. opinionē cōmunē insequutus, affirmasset, tū q homo ex naturalib⁹ posset se disponere ad gratiam, tum quòd dispositio illa esset meritū de congruo: postmodū in summa, eloquia sacra & Patrum, cùm primis August. sententias meditatiùs explorans, vtrunq; retractauit.

¶ Prima ergo ratio cōclusionis est: Disponere Prima ratio cōclusionis. se hominē & parare ad gratiā, nihil aliud est, quàm animū ab iniquitate dimouere, conuertereq; ad Deum, à quo gratiā recipiat: velutisi qui faciē à sole habebat auersam, ipsum respiciat, vt lumine pfundat: cōuersio aūt Deo præuenienti tribuit in sacra scriptura: iuxta illud, De⁹ virtutū cōuerte nos. Et, Cōuerte me dñe, Psalm. 79. & cōuertar. Et, Cōuerte nos dñe ad te, & cōn- Ierem. 31. uertemur. Quòd si ordine conuerso legamus Thren. 5.

etiam

Iohel. 2. Zacha. 1. etiã, Conuertimini ad me in toto corde vestro. Et Conuertimini ad me & conuertar ad vos: aliàs solũ significatur per nos stare, quò minus à Deo iugiter pulsante ad ostium, cõuertamur, vt libr. superiori cap. 16. & 18. fusius patefecimus. Eadem præterea præparatio, quia fit spiritualiter, instar corporalis motus, dicitur tractio, & tñ nemo (inquit Christus) potest venire ad me, nisi pater q misit me, traxerit eũ. Neque verò tuta respõsio est, quã securi quidã excogitãt: vt pote φ hæc & similia testimonia referãtur ad infusionẽ grãæ. Quin imò hoc me cõtrà potissimũ mouet, φ infusio grãæ nõ est tractio nec conuersio, sed terminus ipsius motus. Quare si dispositio naturaliter à nobis fieret, Deo tñ infundẽte gratiã, nõ ppriè Deus esset q nos traheret aut cõuerteret, sed nos ipsi virtute nostra reuerteremur ad ipsum, suscepturi gratiã. Sicuti dũ ego faciẽ versus solẽ voluo, nõ me ipse vertit, sed illuminat. Deo autẽ nõ solũ attribuit illuminatio, quę est terminus, sed motus ipse, qui est tractio & cõuersio: iuxta illud Aug. de grã. & lib. arbit. c. 5. Nisi donũ Dei esset, etiam ipsa ad Deũ nostra cõuersio, nõ ei diceretur, Dñe Deus virtutũ cõuerte nos. ¶ Secundò. Dispositio sufficiens, quã certò, & infallibiliter sequit̃ gratia, est inchoatio quædã iustificationis. Paulus autẽ etiã inchoationẽ ipsam denegat admittq; nobis. Vt ait, φ non sumus sufficientes à nobis, vel quicquã cogitare, quasi ex nobis. Et nomine cogitationis designat primã dispositionem & initium motus, qui sit recta via ad gratiã. Quasi expones verbum Christi, sine me nihil potestis facere. Loquitur enim Christus illic de fructu, quem ferimus in Christo, vt palmites in vite: cuius prima etiam inchoatio est à vite. Et ideo aduersus Pelagiũ (vt patet in Concilio Mileuitano, & in Palestino, vt refert ad Paulinũ Aug.) nõ solùm definitũ est, gratiã nullis meritis nostris dari, verùm neque vllum esse in nobis initiũ, sed Deũ esse inceptorẽ a quo seipse etiã Aug. lib. 1. retract. c. 23. correxit: qui aliquãdo fuerat in illo errore, φ saltem initium iustitiæ nostræ apud Deum esset ex nobis. ¶ Tertiò id maximè conuincitur ex Paulo, vbi dũ iustificamur, vt lutũ nos æstimat cõparatione ad Deũ. Lutũ autem nõ solùm efformatur à figulo, sed ab eodẽ mollefit, apparaturq;, & coaptatur. Adde (vnde hoc maximè confirmatur) φ dispositio, de qua loquimur, effectus est prædestinationis: effectus autẽ prædestinationis, siuè quę nullã in nobis habuit causam, oẽs præueniũtur à Deo, tãquã effectus supranaturales. Accedit huc tandẽ expressa sententia Aug. vbicunq; cũ Pelagianis

Margin: Tractio. Ioan. 6. — 2. Ratio. — 2. Cor. 3. — Concil. Mileui. — August. — 3. Ratio. Rom. 9. — Confirmatio. Dispositio effectus prędestinationis. 1. p. q. 23 art. 5. August.

conflictatur. Potissimum lib. 3. Hypog. vbi de vulnere, & infirmitate lib. arbi. ita expressè decernit, φ nec valet incipere, nec perficere sanũ, nisi præueniatur medicina, id est, Christi gratia sanet: subijciens testimonium illud, Dabo in vos cor nouũ & spiritũ nouum. Quod nihil (inquit) aliud significat, nisi voluntates hominum lapsas, per Christum reparari & præparari. Et concludit, φ à Deo præparatur voluntas: secũdum illud Psal. Cor mundũ crea in me Deus: & spiritũ rectũ innoua in visceribus meis. Hactenus Aug. subiungens exẽplũ Petri, quẽ nisi dñs respexisset, nunquã pœnitẽtia motus fleuisset amarè. Quod & lib. 9. super Lucã adnotauit Ambro. Quamobrẽm vbi ait Sapiẽs, Hominis est animã præparare, cõtinenter subiungit, Et dñi gubernare linguã. Et vbi ait, Cor hominis disponit viã suã, protinus subdit, Sed dñi est dirigere gressus eius. Nempe vt palàm nos erudiat, quod præparatio ad gratiã opus Dei sit vnà & nostrum: Dei scilicet speciali fauore prę uenientis, nostrũ autem cõsentientium & cooperantium. Vnde ipse idem Aug. qui sapienter hæc oĩa prospexit lib. 2. cõtra duas epistolas Pelagij cap. 8. Quoniã dicebat nequam ille, saltem à nobis incipere cupiditatem boni, hoc ipsum verbum acerbissimè retundit. Nam tunc (inquit) sine Dei gratia cœptum esset meritum, cui tanquam ex debito veniat gratiæ adiutoriũ. Contra illud, Sine me nihil potestis facere. Et illud Pauli, Ipse qui incœpit in vobis opus bonum, perficiet vsque in diem Christi. Et, Non quod idonei simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis. Quare abiit (inquit) vt legẽs in Prouerbijs, Hominis est prę parare cor; fallatur: vt existimet hoc posse sine adiutorio gratiæ Dei. Nã ideo subditur, quod dñi est gubernare linguam, quasi ipse incipiat. Et tãdem colligit, Quis potest bona cogitatiõe ad bonũ cor præparare? Absit vt sic intelligant, nisi superbi sui arbitrij defensores, & fidei catholicæ desertores. Hęc Aug. Quibus nescio qd potuit efficacius pronunciari ad euincendã & refutãdam dispositionẽ gratiæ sufficientẽ, absq; præueniente auxilio Dei. Est ergo cõclusio huius capitis, φ præparatio & dispositio sufficiens ad gratiã est opus & Dei, & nostrum. Eius scilicet præuenientis, nostrum autem consentientium, & cooperantium. Nam ipse qui ait, Auferam ab eis cor lapideum, & dabo eis cor carneum, pulsando nihilominus liberũ arbitriũ, ait, Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra. Quod bene adnotauit Aug. in de gra. & liber. arbit. cap. 14. Quo fit, vt ipse sit prima causa nostrarum dispositionum, nos autem

Margin: Ezech. 36. — Psalm. 50. Luc. 22. — Ambr. Prouer. 16. — Præparatio ad gratiam opus Dei & nostrum. — Ioan. 15. Philip. 1. — Conclusio. — Ezech. 36. — Psalm. 94. August.

autem tota nostræ indurationis iuxta illud, Perditio tua Israel: tantummodo in me auxilium tuum. Auxiliũ dixit, vt cooperationẽ designaret liberi arbitrij. Ipse enim tantùm indurat permittẽdo, vt lib. 1. c. 18. dicebamus. Hęc est cõfessio S. Syn. præsentis Trid. Quę statim c. 5. declarat iustificationis exordiũ in adultis à Deo per Christũ Iesum præueniente gratia sumendũ esse, per quã excitantẽ & adiuuantẽ gratiã ad cõuertendũ se hoĩes, ad suamq; ipsorum iustificationẽ eidẽ gratiæ liberè assentiẽdo, & cooperãdo disponãtur. In qua cõfessione adnotandũ est, ꝙ nullæ propriè appellãtur dispositiones, nisi quæ à Deo præueniente & nobis assentiẽtibus fiunt. Ait enim, ꝙ sine gratia Dei mouere se homo ad iustitiam corã illo nõ potest. Tametsi can. 7. cẽsuerit non omnia opera ante iustificationẽ, quacũq; ratione facta sint, esse peccata: quia etiã si fiant naturaliter, sunt saltẽ moraliter bona: vt præcedenti libro dictũ est. ¶ At verò dispositio hæc in nobis diuina nõ vno certè modo fit, sed duobus. Est enim (vt. 1. 2. q. 112. ar. 2. author est S. Th.) alia imperfecta, alia verò perfecta. Imperfecta quidem, non ꝙ omnis motio Dei non sit perfecta, relata ad suum finem, sed ꝙ Deus nos per ipsam nõ proximè ad gratiã, sed ad alia præcedentia bona appellit, per quæ gradatim, paulatimq; in tẽpore ad ipsam perducat. Quæ quidem dispositio nec gratię quidẽ est meritoria, nec gloriæ. Alia vero est, quæ simul tẽpore est cũ gratia tantũ natura pręcedẽs. Quẽadmodũ in igne aliæ sunt dispositiones antecedẽtes generandã formã, aliæ verò simul tẽpore coëuntes naturæ tñ præuiæ. Atq; hæc nimirũ secunda semper est necessaria: vt ex repẽtina cõuersione Pauli cõpertũ fit: illa verò prior, nõ item. Adde ꝙ hæc necessaria præparatio licèt non sit meritoria gratiæ, est tñ meritoria gloriæ, quatenus gratia informatur. Sed de hoc paulò post explicatiùs. ¶ Duo hic deniq; supersunt nobis habenda verba, alterũ ad Lutheranos, alterum cũ catholicis. Aduersarij isti nostri, vt iã antea fari cœpimꝰ, in suo libello imperatorio Ratisponẽsi, propiùs ad rẽ hãc vidẽtur accedere, quàm à suo fuerant Patrono instituti. Aiũt enim perspicuũ esse, ꝙ adulti nõ consequẽtur beneficiũ recõciliationis, nisi præueniẽte motu spiritus sancti, quo eorum mens & volũtas moueat ad detestationẽ peccati iuxta verbũ illud Augustini, Impossibile est nouã vitã inchoare nisi prioris nos pœniteat. Et secũdum institutũ Ioan. Baptistæ & Petri Apost. quin verò Christi prædicantiũ pœnitentiam in remissionem peccatorũ. Quem art. Bucer. in sua cõcordantia iustificationis eadẽ prorsus ratione explicat, qua nos modò dicebamꝰ: nimirũ ꝙ necesse sit, iustificationi in nobis præire salutarẽ peccatorũ pœnitẽtiam: licèt nõ tẽpore, saltẽ natura. Quæ quidẽ, inquit, excitari in nobis, nisi ꝑ spiritũsanctũ nõ potest. Sciscitamur ergo istos, si nullatenus grã iustificãs cõsequit̃ nisi præeũte affectu hoc nostri libe. arbit. quid ampliùs desiderãt, vt planè cõfiteãtur dispositionẽ requiri in nobis ad gratiã? Præsertim ꝙ in re (vt oĩbus locis, vbi nos hac sua confessione opus fuerit, liquebit) idem est ꝙ admittant dispositionẽ, vel quòd affirment, necessarium esse illum motũ in nobis. Nã si necessarius est, negare non possunt, quin aliquo modo inde pẽdeat nr̃a iustificatio. De operibus autem tẽpore præcedentibus persistunt vniuersa quasi peccata dãnare. Cõtra quos ex supra distinctione facta per magnũ sumit argumentũ. Illa enĩ quæ nutu Dei, auxilioq; eiꝰ fiũt in peccatore, peccata nominare blasphemia est. ¶ Vt ergo ad eos catholicos reuertamur, q authores sunt huius dispositionis naturalis: potissimũ argumentũ eorũ est hoc, Possumus ex naturalibus cognoscere peccatũ esse offensam Dei, eiusq; voluntati cõtrariũ: ergo possumus sub hac ratione illius pœnitere, illudq; ꝓpter ipsum sicuti propter aliã quãuis causam, detestari, ita vt pœnitẽtia illa nostra, sit opus moraliter bonũ. Opus autem tale, maximè huiusmodi detestatio, est dispositio ad gratiã: ergo possumus nos disponere ad gratiã (vt aiũt) de cõgruo. Argumentũ tñ hoc in foribꝰ statim defringit̃. Quoniã cũ gratia iustificationis non cõprehẽdatur intra naturæ fines, sed donũ sit supernaturale, neq; personę debitũ neq; naturę, quãuis ratio naturalis aliquid appareat cõcludere, ad quod nos nesciamꝰ respõdere: nihilominus fide, quæ supra naturã est, docemur, ꝙ illud donum ita solus deus largiatur nobis, vt nihil à nobis nos præstare possimꝰ, ex quo donũ illud necessitate vlla certitudine, aut infallibilitate cõsequat̃. Aliàs necessariò subsequeretur, vt nos essemꝰ aliquo modo illius causa: vt capite sequenti adhuc per ampliùs patebit. Cũ tñ Deus ita vbiq; sibi adscribat esse primã causam, vt nulla in nobis præcedat: iuxta illud, Nõ vos me elegistis, sed ego elegi vos. Et, Quis prior dedit illi, & retribuet ei? Vnde patres aduersus Pelagiũ nulla vtebãtur ratione naturali, sed solis scripturis sacris pręliabant, vt cõstituerẽt, nullã in nobis inchoationẽ esse ad gratiã. Vñ respondendũ est, ꝙ quãuis cognoscere possimꝰ, peccatũ esse offensã Dei, atq; adeò ex naturalibꝰ habere detestationẽ, q̃ sit remota ꝑparatio, vt initio capitis di-

Marginalia: Oseæ. 13. — Syno. Trid. — Duplex dispositio dei. — Auxilium inefficax. — Auxilium efficax. — Lutherani admitũt pœnitẽtiã præuiã iustificationis in adultis præueniente auxilio Dei. — Matth. 3. & 4. — Act. 2. — Bucerus. — Respõsio ad primum argumẽtũ catholicorum — Ioan. 15. — Roma. 11.

dicebamus, tamen taliter nos sufficienter disponere, vt certo & infallibiliter consequatur gratia, profectò non possumus nisi auxilio diuino. Quoniam illa certitudo esse non posset, nisi propter legē Dei. Lex autem nulla est cōferendi gratiam, nisi ei quem Deus ad se traxerit. ¶ Eodem modò respōdetur ad aliud argumentum de illo, qui veniens ad vsum rationis, anteq̄ admitteret lethale aliquod peccatū vel per se, vel aliorū institutione, cognosceret vnū esse Deum, cui seruiendum est, quasi remuneratori bonorū & malorū: respondendū in quā est, quòd licet eiusmodi forsan cognitio naturalis esse posset, motus tamen voluntatis in Deū, qui vltima esset & propria dispositio ad gratiam, nisi auxilio speciali non posset illi cōtingere. Et idem prorsus sentiendum est de homine in quocūq; statu, porrò siue in puris naturalibus creato, siue in iustitia originali perdurante. ¶ Tertium idemq; vulgare argumentum est. Deus nihil nobis præcipit impossibile: præcipit autem vt in ipsum conuertamur. Conuertimini, inquit, ad me, & ego conuertar ad vos: ergo conuersio, quæ idem est quod dispositio, est nobis possibilis à natura. Itē quarto dictum commune est, & vniuersis receptissimum, quòd facienti quod in se est, Deus non deest: iuxta illud, Deus dat spiritum bonū petentibus se. Et Quicquid petieritis patrē in nomine meo, dabit vobis. Hominē autem facere quod est in se, est facere quod suæ est facultatis: ergo homo se sufficienter ad gratiā potest disponere. Argumenta sunt eodē loco S. Tho. ad quorū primum respondet, quod quatenus cooperatio liberi nostri arbitrij necessaria est, præcipimur conuerti. Quod licet non possumus sine auxilio Dei, non tamen est nobis impossibile, quia promptissimus est, nisi nos resistamus, nobis opitulari. Ad secundum verò respondet. Et est profectò meditanda respōsio, quia verissima, & quæ intelligatur necessaria. Nimirum quòd facere hominē quod in se est, non intelligitur ante auxilium Dei, sed potius præueniēte Deo. Tūc enim homo facit quod in se est, quando Deo inspiranti respondet cooperans, & tunc certissima lege consequitur gratia. ¶ Postremum verò addiderim ego argumentum, fortè maioris ponderis. Cùm quis attritus accedit ad sacramentū, puta sine obice, sed tamen neque talem adferens dispositionem, quæ sufficeret ad gratiam sine sacramento, tunc illa videtur dispositio possibilis ex naturalibus, siquidem non est sufficiens ad gratiam, sed quæ perpetuò compateretur secum culpam: attamē si talis attritus suscipiat sacramentum sine alia prorsus mutatione voluntatis, recipiet gratiā: potest ergo dispositio fieri ad gratiā ex naturalibus. De hoc in subsequentibus redibit sermo. Interim tamen respondebimus, q̄ omnibus argumenti partibus cōcessis, nihil contra nos cōcluditur. Quoniā Deus operatur illic nō per dispositionem, sed per sacramentum, quo vtitur tanq̄ instrumento ad infundendum gratiam homini, si non disposito, saltem neq; opponenti obicem.

Ad secundū argumentū.

De omni statu hominis.

Zacha. 1.

Matth. 7. Ioan. 15.

Ad tertium argumentū.

1. 2. q. 109. art. 6. ad secundum. Facere hominē quod in se est.

Postremum argumentū.

Quomodo attrito cōferatur gratia cū nō sit dispositus.

De merito de congruo. Cap. 4.



Hactenus id tantùm contēdebamus, quod ex viribus naturalib⁹ nulla esse potest sufficiens dispositio ad gratiam, etiam si nullo censeretur nomine meriti. Iam verò nunc & hoc pergimus pro ingenio nostro cōstituere, quòd ante iustificationem, quæ fit per gratiam gratum facientem, nihil humanis operibus insit meriti, siue condigni, siue congrui. Non modò inquam operibus moraliter bonis, quæ naturaliter fiunt, verùm neq; illis quæ diuina ope dispositio sunt, præparatioq; ad gratiam: saltem qua ratione gratiam antecedunt. Consultò duo hæc membra discreuerim. Nam postquā sub hoc ætatis tam malè audit hoc meritū congrui ex puris naturalibus: sunt qui iam nō asserant illud, nisi præueniente auxilio speciali. Quam opinionē volunt Scoto applicare. Cū tamen expresse ipse loco supra citato in. 4. d. 14. q. 2. ait, q̄ ex puris naturalibus cum cōmuni influētia potest esse attritio, quæ sit meritū de congruo ad deletionem peccati mortalis. Et ad maiorē explicationem subdit, q̄ si est perfectè circunstātionata in genere moris, videtur omnino dispositio sufficiens ad iustitiam in termino illius attritionis acquirendā, quem Deus prefixit esse terminū illius attritionis. Quib⁹ verbis notat, quòd de lege statuta est sufficiens. Et, vt nulla fiat reliqua hæsitatio subiunxit, aliàs difficile esset saluare quod non sit acceptio personarum apud Deum. Ob idq; expressè cōcedit, q̄ talis actus ex puris naturalibus est meritū de cōgruo ad iustificationē. Addit deniq; q̄ ipse idem actus immutatus per assistentiā postea gratiæ sit cōtritio. Et loquitur vbi nullum intercedit sacramentum. Nihil potest clariùs dicere ad astruēdum meritū naturale de cōgruo sufficiens, cui lege diuina succedat infallibiliter gratia. Et lib. 2. d. 28. idem affirmat de dilectione Dei. Quin imo nuspiam de auxilio speciali meminit, quo ad gratiam disponamur. Adeò pro constanti vbique habet, quòd naturaliter possumus disponi

Nullum est meritum de congruo.

Scotus concedit apertè ex puris naturalib⁹ meritum de cōgruo ad iustificationē.

poni de congruo ad iustificationem: quam solam dispositionem ipse docet. Atqui Adria. Duran.& fermè Nominales,& ita illum sentire in dubiè putãt, & sentiũt ipsi. Quocirca hic prior sensus priori loco examinandus à nobis est,dicturis mox de auxilio speciali. Et primũ omnium si ea, quæ superiori capite dicta sunt, veritatem habent,quibus rationibus monstratum est,nullam esse dispositionem gratiȩ sufficientem ex natura nostra, vehementiùs euidentiusq; deuincitur,nullum esse à natura meritum congrui, quandoquidem meritum nescio quid energiæ præ se fert plus quàm dispositio. Sed vt ex proprijs disputatio instruatur, inter meritum condigni & congrui: ita authores huius opinionis distinguunt. Nẽpe quòd meritum de cõdigno est illud, quod secum adfert rationẽ debiti & iustitiæ: sicuti opus mercenarij,quo sibi ius facit ad mercedem,quȩ idcirco verè sibi debetur. Meritum autem congrui est opus cui de iustitia non debetur merces,sed tantùm ex congruitate quadam. Atq; hac distinctione arbitrantur à Pelagiano contagio sibi satis cautum esse. Neque verò ego notam illam, veluti Lutherani, catholicis hominibus inuro: imò credo sanam orthodoxamque illis infuisse mentem. Atque adeò calumniam existimo, dum à Lutheranis crimen hoc illis obijcitur: quinimò propter illos, catholicis vniuersis. At verò, si meam mihi licet conscientiam exerere, quo penitiùs meritum hoc cõgrui consydero, eò minùs videre ipsum videor congruere rationi gratiæ iustificanti. Neque solùm de nomine, sed de re quoq; sub esse quȩstionem intelligo. ¶ Primũ ergo se mihi offert argumentum ex nomine ipso. Meritum enim latinè, nisi omnino à sua significatione præter omnem vsum longissimè abalienetur, relatiuum est præmij & mercedis. Nanque vbi nulla est ratio mercedis, nulla potest esse ratio meriti. Quinimò meritum à mercede deducitur: ergo nisi sit opus, cui aliqua ratione debeatur merces, nulla potest ratione censeri meritum. Quocirca quemadmodum vbicunq; est proprie meritũ, illic est propriè debitum, tanquam omnino correlatiua, vbicũq; sit qualislibet ratio meriti, debet esse etiam tantula ratio debiti. Quòd si nulla sit ratio debiti, nec propriè neq; impropriè, profectò nec erit ratio meriti propriè vel impropriè. Statuere autẽ rationem aliquam debiti in operibus naturalibus, quantumcunq; dicatur improprie, esse nõ potest, quin aliquid detrahatur de ratione gratiȩ. Si enĩ (autore Paulo) vbi debitum, iam non est gratia, qua ratione propriè debitum tollit totam rationẽ gratiæ, vtcunq; asseratur aliqua ratio debiti, minuitur ratio gratiæ. Verba sunt Cõcilij Arausicani secundi cap. 18. Debetur merces bonis operibus, si fiant (ecce rationem meriti, quod nullum intelligitur nisi respectu mercedis) sed gratia, inquit, quæ non debetur, præcedit vt fiant. ¶ Alterum, quo primum hoc confirmatur argumentum est, mihi profectò prægrandè. Sanè quòd quanto tempore perpessa Ecclesia est bellum Pelagianum, nemini vel illorum, vel catholicorum Patrum in mentem venit huius distinctionis, certè quæ si vera esset, maximè tunc fuisset necessaria. Haud equidẽ ambigerim, quin si excogitare potuissent aliquod nomẽ meriti, quod nihil officeret rationi gratiæ, vel illo se protexissent Pelagiani, vel illo catholici Patres adtemperassent rigorem censendi cõtra illos. At verò simpliciter absq; vlla distinctione meriti in septima condemnatione Cõcilij Palestini, vt refert ad Paulinum (quoniam in Mileuitano non ita explicitum est) anathematizatur, qui dixerit gratiam Dei secundum merita nostra dari. Et idem Augu. Hypog. lib. 3. probat nullum esse meritum hominis ante gratiam, ex illo, Cùm essemus mortui peccatis, conuiuificauit nos Christo. Insinuans quòd in peccatore, velut in mortuo nihil meriti præcedit. Ac demum ait, Audi hæreticè stulte & inimice fidei veritatis. Opera liberi arbitrij bona, quæ vt fiant præparantur per gratiæ peruentum, nullo liberi arbitrij merito non damnamus. Damnamus verò authoritate diuina opera liberi arbitrij, quæ gratiæ præponuntur, & ex his tanquam meritis in Christo iustificari extollũtur: quis enim prior dedit ei, & retribuetur illi? Hæc Aug. Qui non omnia opera præcedentia gratiam tanq̃ mala condemnat, sed tanq̃ vllam habentia, seu rationem, seu appellationem meriti. Et super epistolam ad Gal. ca. 4. Christus, inquit, formatur in interiori homine miti & humili corde, non se iactante de operũ meritis, quȩ nulla sunt, sed ipsa gratia meritũ aliquod inchoante. Reuera cũ dicit, nulla sunt, sed omne meritũ à gratia inchoari, prorsus negat vlla gratiȩ prȩire merita, nec de cõdigno, nec de cõgruo. Nam si meritum anteisset cõgrui, aliqua fuisset merẽdi inchoatio, vnde se homo posset aliqualiter gloriari. Et in epistola secunda ad Sixtũ, quæ est 105. Percipiendæ (inquit) gratiæ huius qua iustus fit, qui priùs erat iniust[9], merita nulla prȩcedũt: quoniã meritis impij nõ gratia, sed pœna debetur. Clarissimè ait impio nulla inesse merita, nisi pœnæ: quod nunquam dixisset si opera

Nullum est in nostris operibus naturalibus cõgrui meritũ ad primã gratiã iustificãtem: ergo neque meritũ de cõgruo.

Distinctio meriti condig. & cõg.

1. Argum. cõtra meritum cõgrui.

Rom. 11.

Cõcil. Arausi.

2. Argum. Meritum de congruo recens verbũ nõ patrum.

August.

Ephes. 2.

Roma. 11.

Opera quæ gratiã prȩcedunt nõ omnia sunt mala: sed nullũ hñt meritũ ad gratiã iustificantem.

opera moraliter bona quoquo essent pacto merita congrui. Et de gra.&lib.arbit. capit.6. Cùm quis, ait, ex impio fit iustus, tunc reddun tur ei bona pro malis. Quod non dixisset, si ali qua ratio meriti præcessisset. Et in hoc sensu
Ioan.15. exponit illic verbum Redemptoris, Sine me nihil potestis facere: id est, nihil quod ad gratiam iustificationis quicquam conferat. Et in duobus sequentibus capitibus in hoc totis ner uis incumbit, vt certissimum faciat; sine vllis prorsus meritis bonis, sed solis præeuntibus meritis malis hominem iustificari. Nescio quo colore possint coarctari verba Augustini, vt præcise loquatur de merito condigni. Si quidem meritum congrui apud istos meritum bonum est: & tamen ipse dicit nullum præcedere bonum meritum, sed duntaxat malum. Nempe quia licèt iniquus aliquod faciat opus moraliter bonum, illud tamen nullam habet,
3.Argum. vel qualitatem, vel nomen meriti. ¶Tertia verò ratio vrgentiùs videtur expugnare meritū hoc congrui. Enimuero Pelagius (vt est apud Augustinum contra duas eius epistolas ca.7.) hoc inter alia argumento vtebatur aduersus catholicos, quòd si in nobis nulla præiret inchoatio, vel opus aliquod, quo accommodaremur gratię, tunc gratia, fatum potiùs esset aut acceptio personarū, quàm beneuolentia. Quoniā si nihil amplius in vno esset quàm in alio, reciperet tamen hunc Deus in gratiam suam præ illo: vel hoc, aiebat, esset à fortuna, vel ex acceptione personarum. Si tamen vera esset hæc opinio meriti de congruo, ex inde promptum esset responsum. Nempe quòd ille reciperetur qui se de congruo disponeret, altero reiecto, qui id negligeret. Quinimò ita ipse
Scot. Scot. respōdet, quippe, quòd nisi ponatur hæc dispositio de congruo ex naturalibus, difficilè est saluare, quòd apud Deum non sit acceptio personarum. Quod verbum, si mihi hæc venia detur, omnium meis auribus pessimè insonat ab ista opinione. Etenim Augu. illic & omnes vbiq; Patres non in dispositionem vllam nostram hanc causam referebant, sed solùm in
August. meram voluntatem diuinam. Ait enim Aug. quòd acceptio personarum nulla est, nisi vbi vlla est ratio debiti. Neq; ēm, inquit, acceptio personarum dicēda est, quandò iniquitas nulla est. Quemadmodum dum dominus ille vi-
Matth. 1. neæ in parabola euangelica, Amice, inquit, nō facio tibi iniuriam, si huic volo dare quod non debeo. Et ideo cùm Deus nulli quicquam debeat, ex suo beneplacito hunc trahit, illum nō
Q... meritū con trahit. Reuera si vlla fuisset nota dispositio cō grui illa ætate, neq; Pelagius haberet, quòd ar gueret, neque Patres recurrerēt ad beneplacitum Dei. Et ideo qui per hoc cauere Deo cogitant acceptionem personarum, quod dat gratiam propter meritum congrui, quod est proprium opus hominis, manifestè in illo merito nonnihil meditantur causæ respectu gratiæ. Quod credo neq; antiqui Patres, neq; Paulus ipse ferret. ¶Postremo tandem loco arguitur ad examinandum interstitium hoc inter meritum congrui & condigni. Meritum nō dicitur condignum, quia propriè Deus nobis aliquid debeat, vt suo exponetur loco: sed quia talem gratuito legem statuit certissimā; vt iussa sua facientibus præmia retribueret. Qui ergo dicit, posse nos ita præparare ex naturalibus, ea scilicet sufficiēti dispositione, qua posita, Deus statuerit conferre protinus gratiam, parum abest, vt dicere compellatur, meritum esse de condigno: quale Pelagius affirmabat ante primam gratiam. Nam respondere quòd per illam dispositionem non fit propriè debita gratia de iustitia, videtur petitio principij, quippe cùm inter nos & Deum nulla sit alia iustitia vel debitum, quàm lex ipsa Dei. Profectò si Pelagio largita hoc fuisset olim Ecclesia credo fuisset contentus, quia ipse non contendebat deberi à Deo nobis gratiam propter opera, vt est inter homines æqualitatis debitum, sed quòd esset lex illa iusta Dei, vt bene agentem ex suis naturalibus, infallibiliter reciperet in gratiam suam. Igitur Patres, inter quos præcipuē Augustinum, auscultemus in locis tam multis citatis, alijsque impendio pluribus, vbi genus omne ac nomen meriti gratiæ præuium inauditum vult esse christianis. Gratia enim (inquit in exordio libri de prædest. sancto.) nulla est, si secundùm merita nostra datur. Et paulò post capit. 1. Porrò, si operatur Deus fidem nostram, vt credamus, nūquid metuendum est, ne totū facere non possit, & ideo homo si primas eius vendicet partes, vt nouissimas ab illo accipere mereatur? Videte si aliud agitur isto modo, nisi vt gratia Dei secundùm merita nostra detur quolibet modo: ac sic gratia, non sit gratia. Redditur nanque hoc pacto debita: non donatur gratis. Nota, quolibet modo, perinde enim est, ac si dixisset, vt gratia sit gratia perfecto modo, meritū nullo debet præcedere modo. Atqui talis esse videtur Ecclesiæ determinatio. Primum in concilio Mileuitano, quanuis non ita expresse, tamen can. 5. vbi determinatur, quòd gratia iustificationis non datur, vt quod facere per liberū iubemur arbitriū, faciliùs possimus implere per gratiā: sed simpliciter vt possim⁹: simul deter-

Gratiam, aut mant aliquā causam qua re alter iustificetur alter reijciatur.

Postremum argumentū.

Lex sola est quæ constituit debitū aliquod inter nos & Deum.

August.

Concil. Mileui.

determinatur, quod simpliciter initiũ est à gratia, atq; adeò nullo præcedente merito. Attamen in cõcilio Arausicano expressè est determinatio can.25. sub his verbis. Hoc etiam salubriter profitemur & credimus, quòd in omni opere bono nos non incipimus, & postea per Dei misericordiam adiuuamur, sed ipse nobis nullis præcedentibus bonis meritis, & fidẽ & amorẽ sui inspirat, &c. Eisdemq; omnino verbis S. nunc Synodus Trident. meritissimò vtitur, sess.6. cap. confessionis.5. vbi ait, quòd exordium iustificationis sit à Deo nullis præcedentibus hominis meritis. Causæ ego merita, & testes protulerim: aliorũ esto iudicium, an meritum sit congrui repellendum, de quo neque Ecclesia, neque patres vnquàm meminerunt. Quin verò ex quo tanta his retro annis ab Aquilone conflata sunt odia in Ecclesiam Dei. Finemq; iam faciant Lutherani hac nos ignominia afficere, neque enim catholici omnes sunt, quibus meritum cõgrui probatur: neque eius authores sensum Pelagianum intẽdunt: neque Ecclesia, quicquid sit de scholasticis opinionibus, intermisit vnquam confiteri, nullis suis præcedentibus meritis homines iustificari per Christum dominum nostrum.

Arausi.

Triden.

¶ Quod autem inuẽtorum primum huius nominis conijcio decepisse fuit quòd legit apud antiquos congruum esse, vt qui suis naturalibus bene vteretur, Deus misericorditer subueniret. Congruit enim bonitati diuinæ, vt si homo pro sua fragilitate facit, quod natura potest, Deus pro sua misericordia suppleat, quod non potest, suppleat inquam non statim infundendo gratiam, sed per auxilium speciale adparando conuertendoq; ad se illum cui gratiam infundat. Congruitas ergo illa non in nobis, sed in Deo est. At verò meritum quanuis addant, de congruo, nisi velint terram, vocare cœlum, nõ dicit congruitatem solum in Deo, sed opus in homine, cui aliquo modo debeatur gratia. Quod esse nullo modo potest, nisi in illo qui est in gratia. Apertissima sunt verba Anselmi proso. cap. 10. loquentis cũ Deo, Cùm punis malos, iustum est, quia illorũ meritis congruit. Cùm parcis malis, iustum est: nõ quia illorum meritis, sed quia tuæ volũtati, & bonitati condecens est. Nullam ergo congruentiam agnoscit Ansel. in meritis nostris, sed in sua bonitate. Cùm autẽ quis incipit esse in gratia, tunc potest & sibi de condigno, & alijs de congruo mereri. Quare S. Thom. licèt 1.2. abiecerit opinionem, quam visus est sequi in.2. senten. putà, quòd quis posset sibi mereri primam gratiam de congruo (vt patet. q.114. artic.5.) non tamẽ negant, quin ille qui est in gratia, possit de congruo mereri primam gratiam alteri: merendo, ꝙ Deus disponat ipsum per bonam inspirationem & motionem. Et.3. par. quæst.2. in S. Patribus subodorat aliquod meritum congrui respectu aduentus Christi: videlicet orationes ex gratia procedentes. Hoc tamen meritum non fundatur in aliqua lege statuta Dei semper annuendi, & infallibiliter concedendi, quod petitur. Multi enim iusti instantissimè orant pro conuersione aliorum, qui tamen non impetrãt, vt testatur Propheta, vbi ait, Si steterit Moyses & Samuel coram me, non est anima mea ad populũ istum.

Deceptio de merito congrui.

S.Thom.

Hiere.15.

¶ Sed vtrum saltem motio illa, qua homo per auxilium speciale disponitur ad gratiã, sit meritum de congruo, vt quidam modò incipiunt euulgare? Profectò licèt hoc non inijceret tantum scrupulum, quantum illud opus quod fit ex puris naturalibus: nihilominus neque hoc censendum est vllo nomine meriti. Primum, quod apud Patres nulla est talis distinctio inter meritum congrui, & condigni, quippe qui nusquam agnoscunt rationem meriti, vbi nõ subsit ratio debiti & iustitiæ. Dispositio autem ad gratiam, quatenus vel tempore vel natura ipsam præcedit, nullam habet rationem iuris ad gratiam. Etenim nulla est prorsus dignitas, atque ideo neque meritum operis, nisi priùs, saltem natura, persona sit digna per gratificãtem gratiam: iuxta illud, Respexit dominus ad Abel, & ad munera eius: idest, propterea ad munera, quia priùs ad personam. Vnde vt est apud Augustinum consyderare Hypog. lib.3. & vbicunq; prædicat, hominem lapsum neq; resurgere posse, neque aliquid boni facere, nisi per gratiam Christi, intelligit, nisi per ipsum priùs à peccato liberetur. Identidem in hanc sentẽtiam illud testimonium accersens. Si vos filius liberauerit, veri liberi eritis. Quasi ante gratiam iustificantem homo captiuos nihil meriti præstare possit. Quò & illud pertinet, Et quis prior dedit illi? Et reliqua huius generis. Quinimò si non vis apud antiquos Patres falli, diuinam motionem hominis ad gratiam, & gratiam ipsam gratum facientem, non duas actiones Dei, sed vnam prorsus reputant: veluti motum & eius terminum. Licèt S. Thom. explicationis gratia distinxerit auxilium gratiæ ab ipsa gratia habituali. Et ideo motionem ipsam non æstimant meritum, nisi præintellecto termino. Et tunc iam non est meritum solum de congruo, sed certè condignum, nõ quidem gratiæ, sed gloriæ: vt sumus non longè posthac explicaturi. Itaque pro eodem Patres reputa-

Vtrum cum aux. spe. sit me. cong.

Gene.4.

August.

Ioan.8.

Rom.11.

reputabant auxilium, & motionem Dei non cadere sub merito, atque gratiam ipsam.

Fūdamenta meriti d̄ cōgruo subuertuntur.

¶ Fundamenta huius meriti de congruo nulla video apud authores, nisi sint illa quæ Sanc. Thom. contra se adfert, cuius potissimum est verbum Augustini, Fides meretur iustificationem: quod est in epistola ad Paulinum. 106. Et in. 2. episto. ad Sixtum, quæ est. 105. haud dissimiliter dixerat, quod nec ipsa remissio peccatorū sine aliquo merito est, si fides hanc impetrat. Neq; enim nullum est meritum fidei, qua fide ille publicanus dicebat, Propitius esto mihi peccatori, & descendit iustificatus. Ad primum autem S. Thom. respōdet, quod aliquando August. fuit in illa opinione, quod initium fidei esset à nobis, quod primo ipso libro retract. postmodum ipse retractauit. Et adhuc retractatum sensuum forsan pertinet & illud, quod fides mereatur iustificationem. Non ait S. Thom. quod formaliter August. retractauit fidem mereri iustificationem, sed q̄ initium fidei esset à nobis. Attamē, ait eodem pertinere, quod fides sit meritum iustificationis: & idcirco simul censetur retractasse, quod meritum iustificationis sit à nobis, si aliquando in hoc sensu opinatus est, fidem tanquam opus nostrum esse meritum iustificationis.

Luc. 18.

S. Thom.

Cap. 23.

August.

Verum est tamen, Augustinum obscure profecto de gratia fidei fuisse locutum. Nam lib. 1. ad Simplicianum cap. 2. distinguit duplicem gratiam: scilicet gratiam fidei primam, quæ non sufficit ad obtinendum regnum cœlorū: antequam sacramentorum participatione incorporentur ecclesiæ; alteram vero, qua homines corpori iam, inquit, Christi, & sancto Dei templo deputantur. Quia nisi quis renatus fuerit ex aqua, & spiritu sancto, non intrabit in regnum cœlorum. Atqui primam gratiam appellat inchoationem, conceptioni similem: secundam vero natiuitati, vt ad vitā perueniatur æternam. Ex his autem verbis hoc nunc precise, quod extra controuersiam est, recipimus: scilicet, quod possit homo recipere fidem sine charitate per auxilium speciale: quod etiam dicitur gratia Dei. Quod pro compertissimo habet S. Thom. 2. 2. quæstio. 6. artic. 2. Atq; illam nōnunquam forte habēt catechumeni sine charitate. Licet absq; dubio sæpenumero per votum baptismi recipiant gratiam gratum facientem, ante baptismum in re: vt infra suo loco monstrabimus. Coniectura ergo est, quod vbicunq; August. dicit, fidem inchoare meritum, & impetrare iustificationem, loquitur de illa fide, quę tempore per auxilium Dei potest præcedere gratiam gratum facientem, vt lib. 1. retract. capi. 13. & crebro alijs locis. Sed tamē vocat inchoationem meriti exclusiue: quia scilicet fides ostēdit nobis à quo debemus petere auxilium. Et hoc etiam vocat impetrare iustificationem: non q̄ illic sit aliqua ratio meriti. Nūquam enim August. cogitauit meritum esse aliud q̄ de condigno: id scilicet, quod gratiæ iustificanti succedit. Vnde Hypog. lib. 3. vbi ait, quod absq; adiutorio gratiæ nil valet homo incipere, explicat illam præuenientem gratiam, esse gratum facientem. Præuenit. r enim, inquit, homo medicina; id est, Christi gratia vt sanetur & reparetur. Quamobrem sepissime repetit, quod homo per peccatum captiuus, nullam ad bonum libertatem habet, nisi spiritu gratiæ fuerit liberatus ab eo, qui dixit, Si vos filius liberauerit, vere liberi eritis. vt patet de corrept. & gra. lib. 1. & vbiq; apud ipsum. Est ergo actus fidei, inchoatio meriti. Sed si consideretur, vt secundum naturam antecedit gratiam, est inchoatio exclusiue meriti, non meritum, ex eo quod est primus actus & motus, quo à Deo trahimur. Si autem pensetur quatenus sequitur gratiam, tunc plane est primum meritum. Et iste est sensus germanus Augusti. Sane qui in epistola ad Paulinum, quæ est. 106. vbi loquitur de merito fidei, expresse ait, quod si aliquid boni operatur homo vt gratiam mereatur, non ei merces imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum. Si autem credit in eū, qui iustificat impiū, vt deputetur fides eius ad iustitiā, profecto anteq̄ gratia iustificetur, vt iustus efficiatur, impius quid est, nisi impius? Igitur ante gratiam iustificantem nullā prorsus rationē meriti admittit: neque in actu fidei. Et subdit, Si quis autē dixerit, quod gratiam bene operandi fides, mereatur, negare, inquit non possumus. Sed tamen qui habent fidem, qua impetrent iustificationē, per dei gratiam venerūt ad legem iustitiæ. Et paulo inferius explicatius ait, quod fides impetrat iustificationē, sed statim mentē suam exponit: dicens, nō quod gratiam dei aliquid meriti præcedit humani, sed ipsa gratia meretur augeri, vt aucta mereatur perfici. Nō ergo vult, quod prima gratia cadat aliquo modo sub merito, sed augmētum gratię. Et loquitur exprese de gratia gratū faciete, quippe quæ sola est, quæ persistit in patria. Sed ne vlla restet dubitatio apud August. ipse se in libro. de spir. & lit. c. 13. palam exponit, vbicunque dixerit, quod fides impetrat iustificationē. Non enim intelligit, quasi per modum vllius meriti: sed quia docet quomodo à Deo debeam⁹ petere auxilium

Ioan. 3.

Fides sine charitate rē cipi pōt per auxiliū speciale.

Quid sit August. fidem inchoare meritum & iustificationem.

Aug. gratiā præueniēte vocat ipsam iustificantē

Ioan. 8.

Actus fidei inchoatio meriti, & meritum diuersis rationibus.

August.

Augmentū gratię cadit sub merito.

Fides quō impetret iustificationē vide. ca. 21. fo. 186. A. & 188.

lium faciendi, quod lex imperat. Et pariter respondemus ad illud. 2. epistolæ ad Sixtum de merito fidei Publicani. Etenim vel sensus August. est de merito cōdigno, propterea quòd quando Publicanus adiuit templum, verisimile est aduenisse in gratia, veluti qui iam tunc eādem humilitatē gerebat in animo, quā oris postea confessione deprōpsit. Obidq; solum meruit iustitiæ & sanctitatis augmētum. Sed dictus est exisse iustificatus: id est fecisse opus iustitiæ: quod cap. vlti. repetemus. Vel si meritum enuncietur de operibus præcedētibus, intelligitur quòd fuerit initiū meriti exclusiuè, vt supra explicatum est de actu fidei per auxilium speciale. Et in altero istorum sensuum audiendus est August. & Cypria. & quicunque de hac re loquatur, dicentes, quòd fides est nō nullum meritū. Tametsi forsan nōnunquam Patres loquuntur eo modo de merito, quo de homine diu viuente in peccato dicere consueuimus, postea meruisse iustificari, propter aliqua opera moraliter bona, quæ fecerat in peccato. Non quòd illa sint vllo modo merita apud deum, sed in vsu loquendi vocamus merita, bonum illum vsum naturalium: vti iam antè dicebamus in prima acceptione meriti. Inuentum ergo est nunquam antea excogitatum, quod velit quis Augustino inurere meritum congrui: quod credo ipse nunquam suspicari potuisset. Sed & de magistro sententiarum iniuria est dicere, quòd tenuerit primā gratiam cadere sub merito. Siquidem. 2. senten. dist. 26. neque transuersum vnguem ab Augustino deuius expressè id negat. Et dist. 27. c. 4. In bonis, inquit, merendis causæ principalitas gratiæ attribuitur: quia principalis causa bonorum meritorū est ipsa gratia, qua excitatur liberum arbitrium & sanatur. Gratia autem qua sanamur proculdubio non est alia quam gratum faciens. Et idem repetit ca. 5. & 6. vbi explicans, quomodò fides meretur iustificationem, ait, quòd vnicuique virtuti proprium est per suum actum meritum esse: nempe, duce charitate. Quò tandem iam molestā disputationem absoluam, euidentissimum argumentum hoc est, neque Augustino, nec Patribus notum fuisse aliud meritum quàm condigni. Quòd si de merito vllo ante primā gratiam vspiam fuissent locuti, confestim expressissent, non id intelligere de merito iustitiæ, & cōdigno: sed de merito cōgrui, vel quouis alio vt cauerēt ne homines facerēt Pelagianos. Cū ergo nusquam taliter de merito distinxerint, manifestissimum est, nullā eos rationē cognouisse meriti ante gratiam iustificationis.

De meri. publicani non nullo.

Inuentū meriti de congruo.

Magister sentē. nō putauit primā gratiā cadere sub merito.

Euidentius argumentū Patribus meritū tantùm condigni, notum fuit.

Quo error Lutheranorum de iustificatione exponitur. Cap. 5.



O nobis demum instituti nostri peruentum est, vbi princeps nobis est cum Lutheranis controuersia. Diximus in quam de operibus ad iustificatione nos præparātibus vsq; ad punctū ipsius infundēdę gratiæ. Subsequit ex ordine iam nūc, vt de eisdem operibus quatenus à deo præuenti nostræ cooperemur iustificationi plenius disseram⁹. Quod est, an sola fide iustificemur. Est autē lis hæc de sola fide, adeò, tum à suis exordijs abstrusa, tum ob diuturnam vtrinq; pugnam obuoluta ac implexa, vt ad eruendam veritatem, vix nobis aliunde pateat aditus. Quocirca si in hoc negotio, vbi sunt iam multi sapientes versati, conferre quicquam valet opera nostra, saltem conabor statum causæ qua potero perspicuitate constituere. Scilicet & aduersariorum sententiam & nostram via, & ordine, quibus punctis discordent, aperire. Id quod in his, quos hactenus legimus, semper desideratur. Cùm enim verbis iam fermè nobiscū isti consentiant, nō ita multum conducit, testimonia & argumēta cumulare, quòd non sola fide iustificemur, nisi sensa ipsorum denudemus, quorum subinde articulos pūctim petamus. Quod quia fortè non hucusq; effectum à nostris est, minus promouerūt. Eò præsertim, quòd si quos aliàs vnquam perpessa est ecclesia infestos homines, qui sola dictionis perplexitate, & caligine obtecti, depugnauerint: isti sic potissimum sola tenebrarum densitate potuerunt de hac re plebes deludere: summa ergo sunt claritate deuincendi. Vt fuerit fallacia hæc prodita explicatissimè, ita erit protinus efficacissimè cōuicta. Igitur protoparens ille istorum Martinus Luth. si in exordio statim primi tomi suorum operum, suam ipsi historiam prænarranti fides habenda est, quod postea euomuit, ab inuidia Romanæ sedis concepit, ob quæstum potissimum (vt ait) indulgentiarum. Et quoniam sunt remissiones peccatorum, mox cœpit necessitatem operum inficiari, quæ fiunt in satisfactionē de peccatis: prædicans nullū post dimissum peccatum relinqui reatum pœnæ: eò quòd Christus pro omnibus persoluit pretium. Inde gradū fecit, vt prętextu extollēdæ fidei, opera vniuersa, vana reputaret: affirmās, sola nos fide iustificari: per hęc scilicet dūtaxat, quòd quisque credat sibi cōdonari peccata per Christum, Tandem eo prorupit insaniæ, vt om-

Artic. de iustificatione.

Lutheranorum caligo.

Luther.

Occasio Lutheranæ factionis. li. 3. cap. 6.

vt omnia opera, etiam sanctissimi hominis,
peccata æstimaret. Quin verò vna illa fide ad-
impleri omnia præcepta, atq; adeò q credit li-
berum esse à lege: quod lib. 3. expugnandum
nobis est. Igitur articulus hic multò virulen-
tior, ac pniciosior natus, nutritusq; est aliquo
tempore, quàm iam modò defendatur. Hoc
enim sensu cœpit Luther. suaq; deinceps pro-
genies profiteri, sola nos fide iustificari, quod
qui vnam hanc haberet certam firmamq; fidẽ
cõdonari sibi, scilicet gratis peccata per Chri-
stum, nulla alia operũ lege teneretur, sed quic-
quid operis perpetraret, si fidem retineret, neu
tiquam à gratia decideret. Assertiones ergo de
hac re istorum non confusè, vt assolet, sed ex
ordine disponam, vt gradatim meliùs perpen-
dantur. Primum enim Luthe. in assertionibus
ad Leonem, art. 1. fidem cum sacramẽtis cõm
parans, Nec noui, inquit, nec veteris testamen
ti sacramenta, sed sola fides iustificat. Et cõtra
ria sententia hæretica est. Est articu. 15. Ad sa-
cramentum eucharistiæ accedentes hæc sola
fides puros facit & dignos, si credant & confi-
dant se gratiam ibi consecuturos. Secundò cõ
ferens fidem cum operibus ait in libr. de liber-
tate christiana, solam fidẽ sufficere ad salutem,
opera nullo modo iustificare. Et in expositio-
ne episto. ad Galat. Sola, inquit, fides necessa-
ria est, cætera omnia opera liberrima, neque
præcepta, neque prohibita. Et in libro de ca-
ptiuitate Babylonica. Per solam fidem possu-
mus cũ Deo agere, opera ille nihil curat, neq;
illis indiget. Et de votis monasticis, Fides &
opera q̃ longissimè inter se distant, & contra-
riantur, vt nõ possint opera absq; fidei iactura
doceri: nam euangelium pugnat cum lege. Et
in libello de libertate christiana, docet eũ qui
habet fidem, liberum esse ab omnibus præce-
ptis legis, neq; vllis indigere operibus vt saluus
sit: sed sola, inquit, fides hæc omnia largitur a-
bũde. Tertiò itaq; eò ꝓgreditur, vt nulla etiã
opera, quãtuncũq; praua, officere quicquam
existimet habẽti fidem. Sic enim ait in sermo-
ne aduersus Carolstadium, Nullum est pecca-
tum: nisi incredulitas, nulla iustitia nisi fides.
Ex quo in de captiuitate Babylonica, infert
nulla peccata posse hominẽ dãnare, & si velit,
nisi solam incredulitatẽ. Neq; habenti fidem,
dubitandum est de sua salute: quia promissio
ibi facta nullis peccatis est mutabilis, nisi sola
incredulitate. Et in de votis monasticis, Nul-
la opera credenti in Christum tam mala
sunt, quæ possint eum damnare, & accusare.
Cætera proprijs cuiusque locis adijcientur.
Hæc omnia dogmata ad literã perseuerauerũt

Quid sit Lutheranis, sola fide nos iustificari.

Assertiones Lutheranorum.

Fides Luthero oĩa adimplet, atque ideo liberat à legis obseruãtia. Vide lib. 3. c. 1. folio. 191. b

aliquãdiu tueri sui postea discipuli: atq; huius-
modi floribus opera sua cõspergere: vt est po-
tissimũ videre apud Melancthonẽ in locis cõ-
munibus. In hoc tamen explicato sensu: videli
cet, quod eatenus nulla sint alia necessaria ope
ra præter fidem, vt nullum extra incredulita-
tem sit peccatum, insanissima hæresis est, &
quam miraculum est mẽtem christiani homi-
nis occupasse. Haud tamẽ noua est pestis, sed
quæ ab initio vsq; nascentis ecclesiæ genus du
cit. Fuit enim hęresis Eunomij, quam August.
libr. de hæret. cap. 54. sub his verbis refert, Fer
tur etiam vsqueadeo fuisse bonis moribus ini-
micus, vt asseueraret, quòd nihil cuiq; obesset
quorumlibet perpetratio ac perseuerantia pec
catorum, si huius quæ ab illo docebatur fidei
particeps esset. Idem affirmat Luth. Nisi quòd
ait, fidem nõ debere esse otiosam: sed libere de-
bere christianũ exercere se in operibus chari-
tatis erga proximos. Et in de fide & operibus
cap. 14. idem August. tẽpore statim aposto-
lorum ait, hanc ipsam hæresim eadem omnino
exordia, quæ in istis modò nostris aduersarijs,
habuisse. Nempe dum non intellectis, inquit:
quibusdam obscuris sententijs apostoli Pauli:
scilicet, Lex subintrauit, vt abundaret delictũ.
Et, Arbitramur hominem iustificari per fidem
sine operibus legis: arbitrati quidã sunt fidem
satis esse ad salutem sine alijs operibus bonis,
quinimò malis nihil obstantibus. Quã, inquit,
ob causam aliæ apostolicę epi. Petri, Ioãnis, Ia
cobi, & Iudæ contra hanc maximè dirigũt in-
tentionem, vt vehementer astruant fidem si-
ne operibus nihil prodesse. Sicut ipse ait Paul.
Fides quæ per dilectionem operatur. Et super
psalm. 31. eorundem hæreticorum verba indu
cit, misericordiam Dei peccatoribus ita pro-
mittentium, vt in quibuslibet peccatis perse-
uerantibus, tantùm credentibus, quia Deus li-
berat, Deus ignoscit, paratam esse dicerent, ita
vt nemo esset periturus fidelium iniquorum.
Quibus respondet, quòd Deus ille iustus, qui-
bus cantatur misericordia, & iudicium, damna
bit hominem male de se præsumentem, & ad
interitum suum, misericordia Dei ipsius abutẽ
tem. ¶ Porrò cùm sensus hic plures cõuoluat
errores, videlicet contra necessitatem sacramẽ
torum & operum, & contra præceptorum, &
peccatorum numerum, & varietatem: si turbã
simul totam aggrederemur, suo nos agmine
obrueret. Instituit Christus sui pretium san-
guinis ad nos per sacramenta deriuari, vt qui-
cunque à fide peregrinaretur, nisi renatus ex
aqua & spiritu sancto, non posset introire in
regnum Dei: & qui lethale crimẽ admisissent

Hæresis manifesta est opera nõ esse necessaria nec aliud esse peccatũ ꝑter incredulitatẽ li. 3. cap. 1. fo. 193. b.

Eunomius.

Luthero fides nõ debet esse otiosa, sed hoc vt cuiq; libitũ fuerit, vt dictũ est, idest sine legis obligatione, sed ex solo amore. lib. 3. cap. 1.

Augustin. Hæresis tẽpore apostolorum ex sola fide vide. ca. 21. fol. 184. b. Roma. 5. & 3.

Psalm. 100.

Multiplex error.

Cõparatio Luthe. cum euangelio. Ioan. 3.

nisi egissent pœnitētiam, simul perijssent omnes. Deniq; nulli quantūcunq; reconciliati, nisi carnem filij hominis manducantes & bibentes eius sanguinem, non haberent vitam in se. Oblatrat contra Luther. sacramenta non esse iustificandis necessaria, sed solam fidem. Signauit Deus ab initio in mentibus mortalium ius naturæ, vt Deū religione colerent, seq; homines præscriptis certis præceptis in pace, & trāquillitate illæsos continerent, mutuisque officijs adiuuarent: illa in duabus tabulis postea inscripsit: ac denique, cùm fides perfectio esset naturæ, in euangelio Christus innouauit: adiectis, quæ sua erat authoritas, alijs nonnullis: admonens, vt qui vellet ad vitam ingredi seruaret mandata: transgressoribus cōminatus æterna supplicia: præcipiens apostolis, vt baptizantes gentes sacramento fidei docerēt, eos seruare quæcunque mandauerat illis. Obstrepit Deo Luther. nulla esse opera necessaria præter fidem, neque alia homines teneri lege. Dignoscit Apostolus complura opera carnis, quæ sunt fornicatio, immunditia, & id genus plurima: & fructus spiritus diuersos, qui sunt charitas, pax, patientia, &c. Amputat omnia Luthe. vt nullum sit aliud opus virtutis pręter quam fidei, nullumq; extra incredulitatē, peccatum. Reliqua vtique vsq; ad suas proprias sedes reponamus. Nunc in hoc libro id tantùm examinemus, an in puncto iustificationis alia sint opera necessaria præter fidem, quæ pariter nos præparent cum actu fidei. Alter ergo sensus est huius assertionis. Sola fide iustificamur. Quem iam Lutherani exactè, vt existimant limatum, tueri pertendunt. Hunc claritatis gratia, quam summopere conamur, per hasce propositiones ex sua doctrina deprōptas, explicamus. ¶ Prima omniumque fundamentum, assertio istorum est, Sola fide per Christum seruatorem nostrum iustificamur. Quæ expressissimè (aiunt) habetur apud Paulum. Porrò qui ait, Arbitramur hominem iustificari per fidem, non ex operibus. Et, Gratia estis saluati per fidē, & hoc non ex vobis, Dei enim donum est. Et hoc est punctum capitale quo dissentiunt à veritate catholica, quam nos contra legitimè interpretantes Paulū, propugnamus: videlicet non sola nos fide iustificari.

Luc. 13. Ioan. 6. Matth. 19. Matth. 28. Galat. 5. 1. Sēsus Lutheranorū. 1. Luthera. assertio. Roma. 3. Ephes. 2.

¶ Et quanuis series hæc & ordo minimè apud illos habeatur, tamē, vt de singulis lucidior sit disputatio, sit ad dispositionē prioris, secunda corū propositio. Iustificari trifariàm dicitur. Quandoq; enim vsurpatur de eo, quod est cōprobari, aut iudicari, aliquē esse iustum. Secundo modo accipitur pro eo, quod est, ex iniusto iustum fieri. Et tertio modo pro eo, quod est, iustitiā iusti augeri. De quibus acceptionibus capite proximo explicatior fiet sermo.

2. Proposi. Iustificatio triplex Lutheranis, ita videtur cōcedere autor. c. 6. hui⁹ lib.

¶ Huic subijcitur tertia ex eorum assertis propositio. Cùm dicitur, sola nos fide iustificari, id sentiēdum est, tam de secundo, quàm de tertio modo iustificationis. Ita vt tam acquisitio quàm argumentum iustitiæ, soli tribuatur fidei. Quòd si opera bona illius qui iam iustificatus est, dicuntur aliquo modo ipsum iustificare, id inquiunt, duntaxat est in prima vsurpatione iustificationis: scilicet, quòd iustus per sua opera pronūciatur à Deo iustus: quia opera sua reputantur ab eo iusta, & cōmendātur, tanquam fidei testimonia. Imò verò ex pertinacia illa, quòd post baptismum concupiscentia adhuc manet peccatum, cōsequens faciunt omnia opera, etiam iustificati, esse de se peccata, nisi quòd per gratiam Christi non imputantur. Quæ quidem disputationes ad tertium librum pertinent.

3. Proposi. Quid sit Lutheranis iustum bonis operibus iustificari.

¶ Quarta istorum assertio est. Nomen fidei tripliciter accipitur. Primò modo de fide historiæ. Secundo de fide promissionis. Et tertiò de fide miraculorum. Distinguunt enim tam vetus quàm nouum testamentum, dicētes, quòd alia sunt in scriptura sacra, quæ ad historiam attinent: vt creatio mundi, inundatio diluuij, & reliquæ Patrum historiæ. Et in nouo testamento: natiuitas, vita, & mors Christi. Alia sunt quæ pertinent ad promissiones. Vt, In semine tuo benedicentur omnes gētes, Non auferetur sceptrum de tribu Iuda, donec veniat qui mittendus est, Qui crediderit & baptizatus fuerit saluus erit, Accipite spiritum sanctum, quorum remiseritis peccata, remissa erunt, &c. De fide miraculorum paulò pòst. Distinctio fuit primò Lutheri in de libertate christiana, & art. 1. ad Leo. quæ suis celebratissima est.

4. Proposi. Fides tripliciter.

¶ Supponunt & huic distinctioni quintā propositionem. Cùm docemus, inquiunt, sola nos fide iustificari, non intelligimus de fide historiæ, qua credimus, veram esse scripturā, sed de fide: hoc est de fiducia, qua quisq; fidere debet promissionibus Dei de remissione peccatorū per Christum efficienda. Hæc illi. Sinistrè ergo putant aliqui, fidem historicam appellari ab illis fidem humanitus acquisitam, vt distinguitur contra diuinitus infusam. Quinimò fides historiæ in schola Lutherana, est quoq; diuino afflatu inspirata, sed ex parte obiecti dignoscitur à fide, quę habēda à nobis est diuinarū promissionū. ¶ Sexta eorundē propositio est, & q̄ maximè aduotāda, sanè q̄ basis est suę cōfictæ iustificationis. Fides (aiunt) qua iustificamur

5. Proposi. Fiducia. Fides historica Lutheranorum. 6. Proposi.

camur non est fiducia sola in genere, qua confidimus, Deum paratum esse reconciliare vniuersos per Christum, si sua duritia, & culpa non obstiterint. Sed est fides & fiducia qua quisque in particulari, & absque vlla conditione firmiter credit, certoque confidit, nunc in facto sibi remitti peccata à Deo gratis p Christum. Et quoniam assertum hoc omnium est inter nos controuersiarum maxima, quin verò vniuersarum fomentum, radicem huius & causam sic accipito. Vbi aiunt, fide nos iustificari, non intelligunt, quòd actus ille & assensus fidei noster sit aliquo modo meritum aut causa iustificationis: imò neque dispositio aut præparatio: sed quòd sit quasi manus vel vncinus, quo apprehendimus misericordiam Dei per hoc solum, quod est assensus quo credimus Deum esse veracē & fidelem sponsorem: vti iamiam apertiùs edisseram. ¶ Septima fuerit, postremaq; istorum conclusio. Tametsi fides historiæ reliquæ Euangelij, quæ donum etiam Dei est, manere vtiq; possit absq; spe & charitate, fides tamen firma remissionis peccatorū esse neutiquam sine illis potest: sed sunt, inquiunt, indiuidui comites, illa tamen historica absque charitate non est propriè fides.

Fides iustificans Lutheranis & catholica li. 3. ca. 10. foli. 140. a.

Sensus Lutheranæ iustificationis per fidem.

7. Propositio.

Fides iustificans Lutheranorū esse nō pōt sine spe & charitate.

¶ Igitur quo ad pūctum principis iustificationis reuertamur, qua ex iniustis iusti constituimur, non te tædeat solertissime lector in summa etiamnum cōtueri discernereq; statum & sedem huius controuersiæ. Est enim posita (vt in fronte primi libri proposuimus) in intellectu huius verbi, FIDES QVÆ PER CHARITATEM OPERATVR. De quo verbo perquā discrepanter inter nos illosq; cōuenit: Ambæ enim partes confitemur, fide per charitatem operante, iustitiam Dei apprehendi: sed tamē hoc, apprehēdi, diuersissime à nobis ipsi vsurpant. Apprehendere nanque ipsis idē est, quod credere, assensumq; & fidē prebere fideli Deo promittēti salutē. Et illo solo actu aiunt, recipere nos gratiā, misericordiā, & iustitiam Dei: post gratiam verò continuò sequi infusionem charitatis. Itaque nullū actum agnoscunt præuiū gratiæ præter illum fidei. Cuius rationem hanc adferunt, & Luthera. in de liber. chri. & vbique sui complices. Nempe quod vna sola re opus est ad vitam, & iustitiam, putà verbo Dei. Iuxta illud, Non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei. Et in Psalm. Misit verbum suum, & sanauit eos. Atque hoc verbum est, ait promissio euāgelica. Cum autem verbum, inquit, & promissio sola fide per intellectum apprehendatur, ille solus assensus apprehendit misericordiam: quam postea consequitur charitas, & opera. Et hac de causa in artic. 1. ad Leonem cōtendit, quòd sacramentum non confert gratiam, sed sola fides verbi Christi promittentis. Qui crediderit & baptizatus fuerit, saluus erit. Et quorum remiseritis peccata, remissa erunt. Idem docent in confessione Augustana artic. 5. In cuius apologia Melancthon, Non solùm laudatur, inquit, fides, quasi sit principium iustificationis, vt aduersarij dicunt, sed nos sic de fide sentimus, quòd propriè ac verè ipsa fide propter Christum iusti reputemur. Et iterum, Sola, inquit, fide in Christum non per dilestionem aut opera consequimur remissionem peccatorum: etsi dilectio sequitur fidem. Et infra. Sola fide apprehendimus misericordiam: quia illa accipit promissionem, qua deus pollicitus est, quod propter Christum velit propitius esse credentibus in eum. Et infra, Quia promissio non potest, inquit, accipi nisi fide. Vide quomodò semper accipit propræciso actu intellectus, & absque vllo prorsus ænigmate Buce. in sua concordia controuersiarum, exponens libellum imperatorium, ait, fidem, vt fides est, vt assensio est euangelij, fidem ipsam solam: hoc est, primo & per se esse solidam plenamq; causam receptiuam primum gratiæ atque adoptionis Dei, & principis iustificationis: id est qua ex iniustis efficimur iusti: deinde sequitē charitas, ad operandum iusta. Nota ergo quàm apertè reuera negent, fide nos iustificari per charitatem operāte, siquidē sola assensione intellectus, aiunt, apprehendi gratiam: quam mox gratiam consequitur charitas, atq; adeò opera. Atque hac de causa, asserunt necessarium esse nexum inter fidem & charitatem. Nempe quod fides sola assequitur primū gratiam, quam gratiam protinus cōsequitur charitas. Nos autem secūdū euangelicam veritatem dicimus, ꝙ apprehēdere gratiam, & misericordiā, non est idem quod assentire, & credere: nisi apprehēdere, accipiatur pro eo, quod est cognoscere: unde potentiæ cognoscitiuæ appellantur apprehensiuæ. Sed defendimus, ꝙ apprehendere est actu credendi, sperandi, & diligendi per detestationem peccatorum, præueniente afflatu & ope diuina, disponi, parari, trahi, venire & conuerti ad suscipiendum gratificantem gratiam. Ita vt fides non solùm post gratiam, sed in receptione ipsius gratiæ per actum dilectionis operetur. Quia de ipsa prima iustificatione loquebatur Paul. vt ait, apud Deum neq; circuncisionem, neque præputium quicquam valere: sed fidem, quæ per charitatem operatur.

Status controuersiæ.

Galat. 5.

Fide apprehendi iustitiā quid sit Lutheranis quod catholicis.

Solus fidei actꝰ est præuius gratiæ Lutheranis neq; aliā admittunt dispositionē.

li. 3. c. 7. fo. 224. b.

Matth. 4.

Psal. 104.

Luthero sola fides pro missionum Christi confert gratiā.

nō sacramēta, vidē c. 16. huius, & li. 3. c. 3. f. 99. & c. 7. & c. 12. huius. fo. 147. a.

Mar. 16.

Ioan. 20.

Melancthō

Dilectio sequitur fidē

Bucerus.

Cur cōnexta sint Lutheranis fides & charitas.

Veritas catholicorū de fide actu in iustificatione.

Fides in receptiōe gratiæ operat per charitaté, vide de hoc latiùs. c. 12. huius libri. folio. 146 b.

Quæ tamen istis soboles ex hoc dogmate propagetur, in subsequentibus apparebit. Huc te ergo optimè lector identidem post hac remittemus. Hanc ob oculos habebis pagellam, quã deinceps respectes.

Quo termini controuersiæ exponuntur. Cap. 6.



IN capite ergo statim disputationis duas istas voces, iustificatio, & fides, exponere est operæpretium. Iustificatio trifariam (vt in secunda sua propositione cum Lutheranis consentiamus) accipitur. Prima, genuinaq; notio huius nominis est acquisitio iustitiæ: nempe ex iniusto iustũ fieri. Sicuti calefactio ex frigido fieri calidum. Nomina enim huius figuræ mutationem inter duo contraria significant. Secunda huic proxima notio est, vt significet augmentationem iustitiæ. In his quippe formis quæ gradus habent, nomen verbale non solùm primam mutationem, sed progresionem quoq; significat. Dicitur enim etiam calefactio, intensio caloris. Quæ quidem duæ acceptiones celeberrimæ sunt in sacris eloquijs. De prima ait Paul. Ei autem qui non operatur, credenti in eum qui iustificat impium. Et, Qui mortuus est, iustificatus est à peccato. Est enim iustificatio hoc primo modo, vt est in glos. super illud Roma. 8. Quos vocauit, hos & iustificauit, peccatorum remissio per gratiam spiritus sancti. Videlicet, qua gratia formaliter iustificamur virtute, & merito Christi, Vnde ad Corint. Paul. Fornicarij, inquit, idolis seruientes, adulteri, & cætera, fuistis: sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine domini nostri Iesu Christi, & in spiritu Dei nostri. Quamobrem iustificatio in præsentiarum non dicitur à iustitia speciali virtute: sed quemadmodum libro priori de iustitia originali dicebamus, vt importat rectitudinem totius hominis. Hoc nanque significatũ vsurpat quoq; nomen iustitiæ Arist. Instar corporeæ iustificationis: tunc enim res vna cũ altera iustificatur, quãdo adæquãtur ambæ. Et quanuis inter nos & Deum, quippe vbi non est omnino æqualitas, integra esse nequeat ratio iustitiæ, iustificamur tamen, cum suæ voluntati subiecti, ad suam legẽ & regulam exigimur, & secundum fragilitatem nostram referimus & coaptamur. Hæc enim iustitia est, quam commemorat Paul. in initio statim epist. ad Rom. Vbi enim dicit euangelium esse virtutem dei, confestim annectit, Iustitia enim Dei in eo reuelatur ex fide in fide. De secundo modo iustificationis legimus, Qui iustus est, iustificetur adhuc. Et, Non verearis vsq; ad mortem iustificari, Et, Videtis quoniam ex operibus iustificatur homo, & nõ ex fide tantùm. Quibus verbis cõtradixisset Paul. vbi ait, Arbitramur hominem iustificari per fidem, & nõ ex operib⁹, nisi Paul. de priori iustificatione: Iaco. verò de altera loqueretur. Tametsi suo loco explicauimus, vt etiam opera nostra concurrant in iustificatione. Nisi quòd Paul. loquitur de præcedentibus. Tertiò modo vsurpatur præterea nomen iustificationis pro eo, quod est, reum absolui in iudicio, & pronuntiari ab illo. Neq; vsurpatio hæc adeò est aliena à prima, quinimò omnino illi agnata. Quẽadmodum enim in re apud Deum iustificari, est eum, qui iniustus erat, iustum fieri: ita in foro exteriori coram hominibus, est, eum qui iniustus habetur & reus fit, secundum allegata, & probata, pronuntiari iustum. Quo sensu ait Sapiens, Qui iustificat impium, & qui condẽnat iustum, abominabilis est vterque apud deum. Et, Si fuerit causa inter aliquos, & interpellauerint iudices, quem iustum esse perspexerint, illi iustitiæ palmam dabunt. Ad verbum græcum reddendum esset, Illũ iustificabunt. Neq; ab hinc quidem longisimè distat significatio illa psalmi. Vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cùm iudicaris: id est, vt cùm homines de te iudicauerint, iustus inueniaris. Ad hunc propemodum iustificare, significat etiam cõdemnare, seu iactare iustitiam. Secundum illud, Ille autem volẽs iustificare seipsum. Et, Vos estis, qui iustificatis vos coram hominibus: Deus autem nouit corda vestra. Hæc autẽ tertia significatio nusquã est apud Paulum, neque in scriptura: vbi fit mentio de nostra per Christum iustificatione. In quo Lutherani (quæ sua est tertia propositio) turpiter falsi, nequiter fallũt. Sed accipitur iustificatio primo modo pro vera acquisitione nouæ iustitiæ. Et vbi accipitur secundo modo, designatur quoq; vera augmentatio iustitiæ, quæ fit per opera nostra, emanantia ex gratia Dei, & nõ duntaxat reputatio seu cõmendatio iustitiæ: vt in subsequentibus fusius demonstrabitur. Vsus est ergo Paul. nomine iustificationis (si rem cõiectari nobis licet) alludens forsan ad originalem iustitiam, in qua creati sunt Protoparentes nostri. Nam quoniam illam omnes ex culpa sua perdidimus, liberationem ab hoc nostro originali contagio significanter nuncupauit iustificationem: hoc est, restitutionem, & quadãtenus instaurationem, nõ quidem eiusdẽ prorsus originalis iustitiæ, sed tamẽ rectitudinis hominis

Marginalia (left): Iustificatio nomẽ multiplex. c. 1. huius lib. Tho. 1. 2. q. 113. ar. 1. — Ro. 4. & 6. — Iustificationis diffinitio — Iustificatio vnde dicat. — Ethico. 5. — Quõ fit vera iustitia in homine coram Deo. — 2. Modo.

Marginalia (right): Cõponitur Paulus cum Iacobo. — 3. Modo. — Proue. 17. — Deu. 25. — Psalm. 50. — Iustificare iactare iustitiam. Luc. 10. & 16. — Duplex acceptio iustitiæ in vsu scripturæ paulinæ. — Allusio ad iusti. orig. — Quõ iustitia restituatur homini.

minis ad Deum, quæ illius erat forma & radix. Quocirca vt scitè adnotauit S. Th. 1. 2. quæst. 113. Quanuis iustificatio nostra, & à fide inchoetur, & consummetur per charitatem; à neutra tamē harum virtutum sortitur nomen; sed à generali iustitia. Eò quod fides peculiaris virtus est intellectus: veluti charitas, voluntatis: sed iustitia totam designat hominis rectitudinem. Hinc fit, vt iustificatio, solum passiuè accipiatur pro illo motu, qui est in homine. Neque propria est distinctio, qua aliqui effingunt, aliam esse in Christo iustificationem, quæ est causa nostræ, & aliam in nobis, quæ est illius effectus. Nā sicut apud philosophos, motus non est in mouente, sed in remota; vt calefactio nō est in igne: sed causa calefaciendi, vnde procedit calefactio, quæ est in aqua. Nec concederet Aristo. quòd calefactio actio sit in igne, sed ab igne: sunt enim ijdē motus, actio, & passio, licet respectus actionis sit in igne. Eodem modo neque in Deo neque in Christo est propriè iustificatio nostra, nisi quia in eo est causa vnde procedit iustificatio nostri. Vnde August. de spi. & lit. capit. 11. exponens illud Pauli, Iustitia Dei in eo reuelatur &c. ait ideo dici iustitiam Dei, ꝙ nobis illam impartiēdo, iustos nos facit. Et super illud Psalm. 30. In tua iustitia erue me. Iustitia, inquit, Dei nostra fit cum nobis donatur. Et hæc de primo verbo quæstionis, scilicet iustificatio.

S. Thom.

Iustificatio solū passiuè.

August.

¶ Alterum verò, putà fides, non solùm pars aduersa, vt in quarta ipsorum propositione retulimus, sed nostri etiam in tot discindunt ac dilaniant significatus, fermè quot sunt in scripturis verba de fide. Adeò vt vix possimus mente retinere tam multiiugam nominis æquiuocationem. Etenim aduersarij quo fidem quæ est extra charitatem, fidem esse denegent, de qua tamen ait Paul. Si habuero fidem, ita vt montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum: confingunt, nescio quam fidē miraculorum, distinctam à fide catholica. Et quo defendant sola nos fide iustificari, discernunt aliam fidem historiæ euangelicæ (quam negare nequeunt haberi posse extra gratiam) à sua fide iustificāte, confinguntq́; nescio quas alias fides: vt est potissimum videre apud Melancth. in apolog. & latiùs in locis communibus: & apud Bucerum in sua modò reconciliatione controuersiæ iustificationis. Quin Pighius etiam noster docet fidē accipi pro fiducia: item pro conscientia. Atq; alios iam vsque ad quindecim sectiones fidei audiui multiplicantes: scilicet, pro authoritate, pro promissione, pro iureiurando, & nescio quibus alijs modis. Quæ quidem varietas, & diuersitas, præter quàm quod absque ratione & arte rei simplici tribuitur, omnes fimbrias, & neruos disputationis fidei præscindit. Cùm enim Christum vnam fidem catholicam, quam basim structuræ christianæ, prȩiecerat, quàm plurimis priuilegijs donasset, vt illam in animos mortalium altiùs imprimeret, quiuis locus scripturæ, vbi tale aliquod priuilegium, & virtus fidei commendatur, facile iam elusus repellitur. Sanè cū quilibet fingit, hoc, vel alio modo vsurpari illic, quàm semel lacerauit fidem. Haud quidem inficias ierim, quin sint primum omnium homonymiæ, & amphibologiæ explicandæ, ne disputatio hoc vitio laboret: sunt tamen iudicio, & arte dignoscendæ. Agam priùs cum nostris. Nam de notionibus, quibus hoc nomine vtantur Protestantes, paulò inferiùs futurus est sermo. Igitur quantum meditari possum, duplex tantum significatus est in hoc nomine fides. Significat enim & virtutem moralem quæ est in voluntate, & intellectualem, quæ est in intellectu. Quæ quidem explicatio ex ipsa statim nominis etymologia perlucet. Etenim & Cicero priùs, lib. 1. de officijs, & postmodum episto. 19. ad Hiero. August. in duab⁹ syllabis, quarū prima est à fio, secunda uerò à dico adnotarunt, fidem eò dici, quia fit, quod dicitur. Vnde fides primum omnium significat constantiā, & veritatem, quȩ in dictis quippiam asserentis, aut promittentis, inesse debet: quæ nimirum moralis virtus, fidelitas etiā nuncupatur. Qua de causa ait illic Cicero, Fides est dictorum, & conuentorum constantia & veritas: quæ quidem est totiùs iustitiæ fundamentum. Ob idq; in pactis, vbi est vtrinq; mutua promissio, dixit ille. Accipe, daq; fidem. Fallūtur ergo, nisi ego fallor, qui dicunt vno modo accipi fidem pro promissione vel sponsione. Nam promissio res est prior fide. Etenim cum quis quid pollicetur, dicitur promissione illa dare, astringere, & obligare suam fidē: quā postea liberat, cùm implet promissionem, vel violat, si non implet. Non tamen dicitur, obligare, aut dare promissionem, sicut nec dicitur, implere fidem, sed promissionem. Est ergo fides non promissio, sed veritas firma, quæ seruanda est ob promissionem, & quam promittentes quodamodo impignoramus. Et ideò qui iniuria ab aliquo circunuenitur vel defraudatur, implorat deorum hominumq́ue fidem: quod est, constantiam & veritatem. Neque opus est aliam fidei acceptionem fingere pro authoritate illius, cui credēdū est. Quippe cùm in hāc recidat, quam modò diximus, cūstantiam, & verita-

Fides indignè disseca tur.

1. Cor. 13.

Melancthō Bucc.

Pighius.

Nocet tam multiplex diuisio fidei.

Homonymia explicāda.

Fides bifariā dicitur.

Fides quia fit quod dicitur.

Fides moralis virtus.

Fides distinguitur à ꝓmissione.

veritatem. Inde enim quisq; dignus est, cui ad hibeatur fides, quòd constans & verus existimatur, vt faciat quod dicit. Qua qui caret con stātia, dicitur carere fide. Vt, Frōti nulla fides. Et hoc modo dicimur derogare fidem eius, cui facimus ne habeatur fides, & reconciliare fidē eius, cui facimus vt detur fides. Et bona dicitur fide quis, quid gerere, aut possidere, dum sine dolo malo id facit. ¶ Secundo modo accipitur fides, vt est intellectualis virtus. Nempe assensus quem præbemus euntianti aut promitten ti nobis aliquid. Quæ quidem notio ex priori nascitur. Cum enim ille, quē fidem primo modo habere scio (id est dictorum constantiam & veritatem) mihi asserit quicquā, aut promit tit, persuadet quidē mihi, quod dicit: & (quod idem pollet) facit mihi fidem: hoc est, generat in me assensum, quo illi credo. Qui quidē proinde assensus dicitur fides. Tametsi idiomatū isti morosi obseruatores aiunt, huiusmodi assensum non tam propriè nuncupari fidem. Dicitur nanque grecè πίςις ἀ πέπεισμαι, quod est persuasi, fidem feci. Et ideo πίςις potiùs (aiunt) trāsferēda esset latinè, persuasio quàm fides. Imò grāmaticissimi quidam dicunt, non posse reddi vna voce latina. Et de hoc cōplent longissimas paginas. At verò tametsi Quintilia. transtulerit persuasionem, nihilominus lati ni etiam celebratissimi appellant fidem. Et quidem meritò. Nam vt apud latinos fides, ita & apud Græcos πίςις tam passiuè accipitur, quàm actiuè. Est enim apud illos πίςιν διδόναι, καί δέχεσθαι, quod nos vertimus fidem dare & accipere. Et ideo illa persuasio, quæ mihi fit ab alio, optimè dicitur fides, quam ipse mihi facit, & ego illi habeo. Vnde habere, seu ad hibere fidem, credere est. Vt apud Terētium. Si hæc fidem habeat se iri propositum tibi. Et apud Poëtam, Credo equidem, nec vana fides genus esse deorum. Et Cicer. in Topic. Argumentum est ratio rei dubiæ faciens fidem. Et idem in officijs, His, inquit, fidem habemus, quos plus intelligere, quàm nos arbitramur. Et quanuis doctores sancti primi fuissent, qui rem hoc nomine donassent, satis haberet notio hæc authoritatis. Est enim apud omnes ecclesiasticos summo consensu recepta. Duos ergo si demus huic nomini fides, significatus, satis est. Nempe vt sit fides, quam mihi quispiam dat, dum quicquā asserit, aut promittit, & quā ego vicissim do illi, dum credo. Has duntaxat notiones edocet August. de spir. & lit. cap. 31. his verbis, De hac enim fide nunc loquimur, quam adhibemus cùm aliquid credimus: non quam damus cùm aliquid pollicemur: nam

Fides intellectualis.

Fides pro assensu nascit ex cōstantia & veritate.

πίςις.

Poetarū testimonia.

Duo significatus fides.

August.

& ipsa dicitur fides. Sed aliter dicimus. Nō mihi habuit fidem: aliter autem, Non mihi seruauit fidem. Nam illud est, non credidit quod dixi: illud, non fecit, quod dixit. Secundū hanc fidem, qua credimus, fideles sumus deo: secundum illam verò, qua fit quod promittitur, etiā deus ipse fidelis est nobis. Hoc enim dicit apostolus, Fidelis deus qui non vos permittit tentari supra id quod potestis. Tantum August. Animaduertamus ergo, duobus modis dici fidem. Primo, qua deus est nobis fidelis, altero, qua nos sumus Deo. Vno cap. 3. ad Rom. desi gnat Paul. vtranq;. Vbi enim ait, Quid, si quidam illorum non crediderunt? Nunquid in credulitas eorum fidem Dei euacuauit? Absit, ibi fides accipitur primo modo pro fide qua Deus est fidelis in suis promissionibus; quæ porrò non pendent ex operibus nostris, vt Iudæi putabant. Et ideò ait, quod quanuis qui dam non crediderint promissionibus Dei, nec legem eius seruauerint, firma tamē veritas ma net in suis dictis, vt faciat quod dixit. Vbi autem paulò inferiùs ait, Iustitia autem dei per fidem Iesu Christi in omnes, & super omnes qui credunt in eum, loquitur de fide secundo modo: nimirum qua nos credentes fideles sumus Deo, quæ quidem causa est, & fundamentum iustificationis nostræ. Ex his primò colligitur, quòd non est necessarium vt alio modo accipiatur fides pro fiducia: vt tam nostri quidam, quàm aduersarij omnes pro com perto habent. Nam fiducia, res est alia à fide & proles eius. Nec per se propriè est virtus, sed virtutis modus. Est enim vt scienter ait S. Thomas. 2. 2. quæst. 129. roborata spes ex aliqua firma opinione: seu robur spei, pertinēs ad magnanimitatem. Inde enim quod fidem habeo dictis asserentis, aut promittentis, spero, & fido ita fore. Quinimò quanuis ex fide nascitur à charitate postmodum augetur & perficitur. Et ideò fiducia à fide nomen trahit, sicuti effectus à causa. Quam obrem firma, certaque fides exprimitur nomine fiduciæ: veluti causa nomine effectus. Id quod ex exemplis ipsis, quæ isti multiplicatores significationum fidei adferunt, palam constat. Aiunt enim hoc modo accipi fidē pro fiducia: vbi ait Iacobus, quòd is qui à deo quicquam postulauerit, postulet in fide, nihil hæsitans, ita accipi quoties in euangelio exigebat fidem ab illis Christus, qui ad se veniebant petitum sanitatem: & vbi ait, Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis monti transi hinc, &c. Et vbi ait Paul. Si habuero omnē fidem, ita vt montes transferam, &c. Cùm tamen sit manifestissimū

1. Cor. 10.

Roma. 3.

Fides apud Paulū pro cōstantia promissionis diuinæ, & nostra credulitate.

Fides nō accipit pro fiducia rectè. ca. seqn.

Fiducia aliud à fide. lib. 3. ca. 13 fo. 257. b. & ca. 10. fo. 243. b.

Iaco. 1.

Matth. 17.

1. Cor. 13.

stissimum in his omnibus locis accipi fidem pro fide catholica: id est ꝑ assensu firmo, certo & constantissimo, quem debemus, præbemusque dictis Christi. Enimuerò cùm hæc fides esset fundamentum, qua nititur tota salus nostra, vt crederemus Christum esse Deum, atque adeò vera esse omnia quæcunq; nos euangelizando docuisset, in corroborationem huius fidei faciebat omnia miracula. Quę Patribus & theologis receptissima doctrina est. Atq; ex illo loco compertissima, vbi dimittens Apostolos prædicatum Euangelium sic eos instituit. Signa autem eos qui crediderint, nempe qui fidem catholicam susceperint, hæc sequentur. In nomine meo dæmonia eijcient, linguis loquentur nouis, serpentes tollent, &c. Quare mirari satis nequeo, cum quòd aduersarij nostri aliam fidem miraculorum excogitauerint, quàm catholicam, tum maximè quòd nostri doctores aliam agnoscant, vbi ait Christus: Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis monti huic, transi hinc illuc, transibit: cui cōcinit illud Pauli, Si habuero fidem, ita vt montes transferam: aut vbicunq; in Euāgelio miraculum facturus, fidem exigebat. Illud enim de Centurione salutem puero suo deprecante, Amen dico vobis, non inueni tantam fidem in Israel, de qua rogo fide quàm de catholica intelligitur: Sicuti & illud ad cæcos, Creditis quia hoc possum facere vobis? Quibus respōdentibus, vtique domine, subdit, secūdum fidem vestram fiat. Sed hoc est, quod istos decipit, quòd, vt paulò ante dicebamus, aliquando gradum ipsum certissimæ fidei explicant nomine fiduciæ, vt eodem capite; Confide fili. Non considerantes, quòd fiducia solùm commendatur tanquam signum firmissimæ fidei. Et ideò potius nomen fiduciæ accipitur pro fide, quàm nomen fidei pro fiducia. Quocirca eadem est fides catholica, quam modicam reprehendit in Petro, quem erudiebat futurum caput Ecclesiæ, & quam in Chananæa magnam commendauit ad confusionem populi Israel. Neq; alia quidem est, de qua ait, Omnia quæcunque orantes petitis, credite quia accipietis. Credere enim non significat, nisi assensum quem præbemus promittenti: vnde si firmus est, progignitur fiducia. At verò, si quis arguat contra, non esse petendi necessariam persuasionem, quòd sit impetraturus quicquid petit: quippe quæ esse potest falsa, & tamen est semper necessaria fiducia: ergo illic fides accipitur pro fiducia. Hunc ego etiā redarguam. Nunquid minus absurditatis habet, fiduciam, qua quis fidit se obtentum ire quicquid à Deo petierit (si modò id rectè postulet) falsam esse posse, quàm fidem, qua idem credit? Profectò quàm certa & firma debet esse fiducia petentium, tam certa esse debet fides. Nam si fiducia ex fide nascitur, quo pacto erit fiducia firmior fide? Attamen fidem hanc explicat Seruator noster, Amē amen dico vobis, quicquid petieritis patrē in nomine meo, dabit vobis. Amen amen, verbum iurantis est. Petere autē in nomine Christi, est petere ea, quæ ad salutem animæ pertinēt, quādo & vbi oportet. Et in tali articulo tam fides, q̄ fiducia certissima esse debet, in alio verò vtraq; erit falsa. Vnde Iaco. vbi ait; Qui postulat à Deo, postulet, in fide nihil hęsitās: proculdubio de fide quā pollicenti Deo debemus palā loquitur: & idcirco addit, nihil hæsitans. Quo enim quisq; gradu credit, eodē & confidit. Admonet ergo Iaco. vt nemo quicquā postulet, nisi quod certò credit ad salutē sibi cōferre, & tunc nihil hæsitet. Vel si non sit ita certus, nō habeat aliam, vel fidē, vel fiduciā impetrandi, nisi sub conditione, si id quod petit, tale est. ¶ Quod demū addit idem Alber. fidem etiam accipi pro conscientia: vbi ait Paul. Omne quod non est ex fide, peccatum est, esset qui negaret: quoniā forsan sensus Pauli, nō est nisi: omne quod est cōtra fidem Christi, peccatum esse. Sed tamen vt demus, accipi illic pro conscientia, profectò non differt à fide, nisi vt particularis cognitio quæ applicatur ad opus distat ab vniuersali, facere enim contra conscientiam, est facere cōtra, quàm fides doceat. De alia verò diuisione fidei acquisitæ, & infusæ satis hìc fuerit prænotasse, quòd hæc nomina non competunt actibus, sed habitibus: quorum primus à Deo infunditur: alter verò humano vsu acquiritur. Horum cap. 9. mentio redibit. Obiectum autē actus & habitus promiscuè apud philosophos eodē nomine fidei nominantur, eò quòd actus circa obiectum versetur, & habitus sit propter actum. Hac enim notione vsurpamus fidē dicentes omnia quæ sunt in sacra pagina, esse fidem catholicā: scilicet, quia sunt obiectū fidei. De illis verò tribus mēbris, credere Deū, Deo, & in Deum, ratio locum dabit quò dicamus.

[Margin notes: Mar. vlt. — Non est distincta aliqua fides miraculorū li. 3. ca. 10. fo. 233. b. — Matthę. 17. — 1. Cor. 13. — Matthæ. 8. & 9. — Certissima fides nomine fiduciæ explicatur in scriptura Matth. 14. & 15. — Mar. 11. Fides postulantium. — Quomō petentiū fides, & fiducia debeat esse certissima. — Ioan. 16. — Iaco. 1. Fides distinguitur à fiducia. — Rom. 14. — Fides infusa & acquisita nomina sūt, habituū nō actuum. — Obiectū & habit⁹ fidei.]

De fide sine operibus quidnam conferat. Cap. 7.



His explanatis iustificatiōis fideiq; notionib⁹ Luth. machinā ista propositionū serie demoliri instituim⁹. Prima statuitur cōtra suum fundamentum, quod in quinta, & sexta pro-

[Margin note: Prima propositio catholica.]

propositionibus explicuimus. Fides catholica, christianæ familiæ necessaria, vt pote qua christiani censemur, non est specialis illa, qua indubitato credit quisque, ac constituit sibi remitti peccata propter Christum, & esse in gratia Dei: sed illa potiùs persuasio diuina, atque assensus, quem debemus, præstamusque Deo, omnium in genere, quæ ab ipso sunt Ecclesiæ reuelata per Christum, perque eius Prophetas, Euangelistas, & apostolos: inter quæ & promissiones ipsæ diuinæ connumerantur. Duo hîc enunciamus. Primũ est, quòd nullatenus duæ, sed vna penitus fides est, qua credimus vniuersa reuelata, siue historiæ sint, siue promissiones, siue præceptiones aut consilia. Eiusdem enim habitus virtus est credere, quòd Abraham genuit Isaac, & quòd in illo promissus est nobis redemptor: quòd Christus carnem suscepit, & quòd credentibus & baptizatis promiserit salutem. Atque eiusdẽ fidei est actus credere promissiones illas, & quascunque alias, quæ sunt in sacra pagina, factas esse à Deo, quod ad historiam pertinet: & certò credere verissimas esse, & firmissimas, quod propriè pertinet ad finem promissionum, vnde spes nobis erigitur. Secundum est, quòd promissionum assensus, ad fidem catholicam pertinens, non est specialis ille, quo quisque de se credit, seu recipere modò, seu habere iam gratiã, sed ille in genere quo firmiter credimus Iesum Christum vniuersalem esse redemptorem, vnum mediatorem Dei & hominum: & ideo nisi eius merito, nemini vllam condonari noxam: sed quicquid peccatorum à lapsu vsque Adam remissum est, & remittetur, virtute sanguinis sui remitti. Atque adeò nemini, nisi per ipsum, ad æternam hæreditatem accessum patere. Quod autem huic modo, illi ve beneficium hoc impertitur, quia potest quiuis diuinæ inspirationi obsistere, cõiectura humana est: quod capite de hac re proprio edisserendum restat. Cõclusio hæc cùm primis ex diffinitione ipsa apostolica fidei demonstratur. Est enim fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium. Id est, habitus, seu vis, virtusque mentis, qua licèt obscurè, certò tamen, & firmiter assentimur his, quæ speramus apertè videre. In qua diffinitione designatur primò firmitas assensus: cuius causa dicitur substantia: id est inchoatio rerum sperandarum, quæ robur habet & firmamentum ex obedientia libertatis. Nam rerum, quæ nec videntur, nec ratiocinatione demonstrantur, nunquam haberemus tam firmum assensum, nisi in captiuitatem redigentes intellectum in obsequium Christi. Designatur præterea subiectum fidei esse intellectiuam potentiam, obiecti autem rationem ad omnia patere, vniuersaq; ambire, quæcunq; à Deo cœlitus sunt reuelata: siue res gestæ sint, siue mandata, vel monita: siue sua promissa. Hæc enim omnia in spem nos futurorum mittunt. Quocirca in eodẽ symbolo vtrique copulantur articuli: scilicet & qui historiales sunt: vt quòd Christus natus est & crucifixus: & præterea qui de sanctorum communione, & remissione peccatorum constituuntur, tãquam sub eodem obiecto fidei comprehensi. Et confirmatur argumentum. Ratio christianis credendi, est summa infallibilisque Dei veritas: hęc autem eadem perlucet in reuelatis omnibus, siue ad historiam pertineant, siue ad promissiones. Eadem ergo vniuersorum fides est. Cuius vna eademq; perexigua particula est de promissionib⁹: sanè quas credimus nõ solùm verè esse factas, sed esse firmissimas, quãtum est ex parte Dei, nisi nos renitamur. Quòd autem fides illa specialis commentitia istorum in sexta propositione asserta non pertineat ad fidem catholicã, hoc certè persuasu facillimum est. Fides enim catholica ex sola diuina assertione, vel promissione pendet: quòd autem quisque aptus sit & idoneus promisso beneficio suscipiendo, ex humano assensu, & cooperatione etiam pendet, ergo huius fides non est catholica. Hoc autem quod dicimus tale est. Fides catholica, quam qui nõ firmiter teneret, hæreticus esset, ea est prorsus, quòd Deus præsentissim⁹ nobis sit, ac prõptissimus, nisi per nos steterit, salutem in nobis operari: eademq; vnicuiq; assentienti impendere. Porrò autem, quòd quisque credat salutem se modò assequi, addit insuper assensum se præbuisse Deo, neque digito eius mouentis obicem opposuisse vllum. Quoniam (vt superiore lib. constitutum est) neminem Deus coactu, sed liberè trahit. Et ideo cùm certitudo hæc humanum conatum exigat, non potest certitudinẽ catholicæ fidei adæquare. Connexi ergo errores sunt, & inseparabiles, quòd iustificatio nostra ex sola diuina pollicitatione absq; operibus nostris dependeat, & quòd certus fieri quisque possit per fidem, se esse in gratia. Atq; adeò nemo potest ambo hæc simul sustinere: nimirum, quòd à libero nostro arbitrio quoquo pacto dependeat, & quòd possit quis fieri certus, nisi Deo specialiter reuelante.

¶ Accedit & huc argumentum, quòd fides catholica vna est, quę vniuersam Christi familiã obligat, si ergo fides esset catholica, me esse in gra-

[Marginal notes: Vna tãtùm Fides est. — Lib. 3. c. 10. Prima ratio à diffinitione. — Fidei definitio explicatur ex D. Tho. 2. 2. q. 4. artic. 1. — Cõfirmatio argumenti. Tho. 2. 2. q. 1. art. 1. — Contra specialẽ fidem. — Fides Catholica. — Lib. 3. c. 10. fo. 239. b — Cõfirmatio argumenti. Quòd non possit secundũ fidem cognosci hominem esse in gratia.]

in gratia, omnes profectò astringerentur idem reddere, vti ego. Ad hæc, Qui de fide catholica anceps est, & dubius, hæreticus censetur: qui verò ambigit qualis sit apud Deum, non est cur habeatur hæreticus, sanè qui de promissionibus Dei nihil formidat, sed cum iustissimo Iob veretur opera sua, sine quibus certi sumus, minimè nos esse capaces beneficiorum eius, quæ ad gratiam pertinent iustificationis. Legifer enim noster Christus neminem certiorem facit, aut credere iubet, iustum vel fieri, vel esse, sed id tantùm, quod qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit. Et id quidem nisi prauam obiecerit voluntatem: nam nisi pœnitentiam, ait alibi, egeritis, omnes simul peribitis. Neque prædicat, appropinquare regnum cœlorum, nisi pœnitentiā agentibus. Id quod ipsimet aduersarij profitentur. Nuspiam autē de se quenquam definire præcepit certitudine catholicæ fidei, vel legitimè baptizatum esse, vel pœnitentiam egisse. Profectò non video quomodo agnoscentes nemini conferri gratiam antequā pœniteat, renitere queant, quòd per fidem homo sit certus de sua salute. Aiūt, Quoniam pœnitentia non est causa, at est tamen requisita: de qua an sit legitima, haud quaquam habemus reuelationem fidei. De hac autem certitudinis disputatione integrum est inferiùs capitulum, lib. 3. Nunc autem id tantùm constituimus, quod nugatoria sit illa distinctio fidei, in historicam & iustificantem. Incōgruens ergo est diffinitio Caluini, quam lib. de institu. relig. christ. tribuit fidei. Nempe quòd sit diuinæ erga nos beneuolentiæ firma, certaque cognitio, quæ gratuitæ in Christo promissionis veritate reuelatur mentibus nostris, & cordibus obsignatur. Nam si ad promissiones in genere referatur, non est nisi pusilla portio catholicæ fidei: si verò ad illam suam specialem certitudinem, quam de se quisque habet, extra limites est eiusdem orthodoxæ fidei. ¶ Secunda propositio, Fides, spes, & charitas virtutes sunt non ratione modò, sed re, obiecto etiam & subiecto discretæ. Hanc contra septimam suam propositionem obfirmamus. Nam animaduerte optime lector: ne quā semel diuulgare cœperunt, vocem desererent: (nimirum quod sola fide iustificamur) quibus illam retinere commentis conati sunt. Primū quia viderunt fidem catholicam non sufficere ad iustitiam, cœperunt illam appellare fidem historiæ, effingentes fidem, quæ iustificat, nō esse nisi illam quam Deo habemus pollicenti remissionem peccatorum per Christum. Et hactenus, licet ramum fidei à iusta arbore detruncantes, tamen intra fines fidei errabant. Verùm quia neque illam satis esse intellexerunt, transgressi iam lineam veræ fidei, meditati sunt illam specialem, quam modò refutabamus. Sed quia hoc etiam loco depulsi sunt: conuicti scilicet, quòd potest quis certò se credere esse in gratia, qua tamē vana credulitate decipiatur, adtexere cogitarunt rationi fidei, spem quoque & charitatem: quin verò & opera. Quasi hęc omnia censeantur nomine fidei. Atq; huc pertinet, quod modò referebamus ex Caluino: scilicet, quòd fides & mentibus, id est, intellectibus: & cordibus, id est, voluntatibus obsignatur. Sed audi Philippum in apologia confessionis Augustanæ. Habētur enim in. 5. art. eiusdem confessionis hæc verba. Omnes perterrefactæ mentes, sciant se debere credere, quòd certò donetur ipsis remissio peccatorum propter Christum, non propter ipsorum merita, aut dignitatem. Hi omnes certò consequuntur remissionem peccatorum. Et cum hoc modo consolamur nos promissione seu Euangelio, & erigimus nos fidē, simul datur nobis spiritus sanctus. Eadem verba repetit Philipp. in apologia. Sed proximè à tergo eiusdem pagellæ ait, quòd fides quæ iustificat non est tantùm notitia historiæ, sed est assentiri promissioni Dei. Subiungit autem, Et ne quis suspicetur, tantùm notitiam esse, addemus ampliùs, est velle, & accipere oblatam promissionem remissionis peccatorum, & iustificationis. Eademq; innouat Buce. verba in suis nuper concordantijs. Expende manifestā contradictionē. Priùs dicit fidem illam specialem, qua certò credimus donari, &c. sufficere ad salutem, & iustificare nos. Et confestim addit, velle, & accipere promissionem, cōcludi in ratione fidei. Tales sunt istorum apologiæ. Si fides sufficit, quomodo requiritur volūtatis actus: qui alterius est potentiæ? Aliā ego tamen maiorē absurditatē video in hac suffarcinata diffinitione fidei. Quæstio erat, Per quid recipimus beneficium iustificationis à Deo nobis promissum? Et respondent, Per solam fidem: Sed dum hanc fidem qualis sit instamus inquirere, respondent, quòd sit non solùm assentiri promissioni Dei promittentis nobis gratis remissionem peccatorum, sed & velle, & accipere oblatam promissionem. Ergo perinde est, ac si dicerent, quòd recipimus beneficium iustificationis per hoc quod volumus ipsum, & tādem accipimus. Recipimus deniq; gratiam iustificantem, quia recipimus promissionem. Ecquis non cernat cæco nos verborum inuolucro ab istis complicari, & ceu vertigine circumuol-

Altera confirmatio.

Iob. 9.

Doctrina Christi. Mar. 16.

Luc. 13. Matthæ. 3.

Nugatoria nominatio fidei historicæ. Caluinus.

Secūda propositio. Fidei, spei, & charitatis differentia. Tho. 2. 2. q. 17. artic. 6. Technæ Lutheranorum vt defendenter sola nos fide iustificari.

Calui.

Melancth.

Lutheranorū contradictio.

Petitio principij.

Quomodo conciliatur iustificationis beneficium.

cumuolui, dum idē nobis per idem diffiniunt? Nonne luculentius dixissent, illud nos beneficium accipere actu, quo per speciale auxilium Dei credimus Deum esse, & remuneratorem esse, vnà cùm actu spei, quo nos per idem auxilium erigimus, atque actu charitatis, quo nos erratorum pœnitet, adhibito sacramento, vel baptismi, si ab infidelitate cōuertimur, vel pœnitentiæ, si relapsi resipiscimus? Sed respōdent, Omnes istos actus complectimur nomine fidei. Contra hoc ergo responsum opposuimus secundam propositionem. Quis enim hanc ferat theologiam, vt in diffinitione fidei, actus spei, & charitatis cōglutinentur? Etenim substantia fidei suam habet legitimam rationem in persuasione & assensione intellectus, cuius proprium obiectum est verum, quod à Deo reuelatū est. Reliqui verò habitus ad voluntatem attinent. Spei nanque & charitatis obiectum non est ratio veri, sed boni, quod obiectum est voluntatis: sicuti intellectus est verum. Erigimur enim formaliter non per fidem, vt isti putant, sed per spem in bonum illud diuinum, licèt fides nos illuc dirigendo ducat. Erigimur inquam desiderando, & appetēdo: charitas autem amor eiusdem boni est, beneuolentia & amicitia. Quare in patria fide per visionem depulsa, spes simul cessabit: charitas verò perspectu ipso Dei adeò non abscedet, vt sit mirificè perficienda. Spectatio creaturæ ait Paul. reuelationem filiorum Dei spectat: spes autem quæ videtur nō est spes: nam quod videt quis quid sperat? Et alibi, Charitas nunquam excidit: siue prophetiæ euacuabuntur, siue linguæ cessabunt. Ex quibus colligit fidem, spem, & charitatem non solùm tres esse res, sed illarum esse maximam ac præstantissimam charitatem. Non modò quia fides & spes temporariæ sunt, charitas verò perpetua, sed quia aliarum omnium est forma virtutum: qua absente, nulla æstimatur virtutis pretio. Hac de causa, vbi de ratione præcisè fidei sermo est Paulo: Accedentem, inquit, ad Deum oportet credere quia est, & quia remunerator est. Ecce totam substantiam fidei. Vbi autem de fide cum sua societate quę ad iustitiam vnà requiritur: Neq; circuncisio, inquit, aliquid, valet, neque præputium, sed fides, quæ per charitatem operatur. Vnde super Psalm. 31. August. Quod credit quis, fidei est, sed quod operatur, Charitatis est. Porrò, nisi tā hostiliter isti ex suis gymnasijs vniuersam eliminassent philosophiam, nunquam virtutum rationes ita confuse permiscerent: sed cuique suam tribuerent. Sunt enim, vt iustitiæ, temperantiæ, &

1. Argumē.

Ratio fidei.

Roma. 8.

1. Cor. 13.

Qua ratione loquatur Paulus de fide sola, & de sola, & quæ ad iustitiam spectat

Augustinus

aliarum virtutum essentiæ & finitiones variæ, ita & fidei, spei, & charitatis. At verò respicienti exemplar, quod capit. 5. pręfiximus, mentis istorum, facilè erit perpendere hominum inconstantiam, & contradictionem. Vbi enim aiunt, sola fide iustificari, rationem magistri sui eam adferunt, quòd solùm verbum promissionis Christi est illud, quod nostram operatur salutem: verbum autem sola fide apprehenditur, ergo sola illa iustificamur. Vbi manifestè vsurpant fidem pro sola assensione intellectus, vt distinguitur contra omnem aliam virtutem, & opus. Quamobrem aiunt illam fidem non solùm fundamentum, sed totam apprehensionem salutis esse, & gratiæ, quam gratiam, aiunt, subsequitur charitas. Postea verò, vel suimet ipsorum obliti, vel certè conuicti, quòd illa fides non sufficit, consuunt rationi fidei, spem, & charitatem & pœnitentiam. Quis non istorum vertigum depræhendat? Atqui per hæc detegitur aliùs ipsorum cauillus, qui in omne se latus vertunt, vt voci suæ, sola fide, aliquid obtendant. Quia enim sentiebant se iam de hoc loco deiectos, nempe quòd ratio fidei cæteras virtutes complecteretur, aiunt saltem esse connexas. Hanc autem connexionem: si recolis bone lector, non ita intelligunt, quod illæ virtutes præueniant gratiam, vt secundum Euangelicam veritatem nos à Patribus docti sumus, sed quòd sola fides accipit gratiam iustificantem, trahētem secum charitatem. Verba enim sunt Melācthonis supra citata, Sola fide, non per dilectionem consequimur remissionem peccatorum: etsi dilectio sequitur fidem. Nisi quòd iam Bucerus in sua reconciliatione velle videtur persuadere, quòd etiam si requirerentur omnes ad consequendam gratiam, sint nihilominus fides, spes, & charitas, tres quidem virtutes, sed tamen inter se connexæ, ita vt neque charitas sine fide, neque fides insit absque charitate. Neque alio vtitur teste quàm vno exemplo, quod à magistro suo suscepit in de capti. Babylonica. & putat irrefragabile. Cogitemus, inquit, hominem sanæ mentis & fame grauiter laborantem, & huic mortem metuenti aduenire, qui eum ad aliquod paratum, lautumque conuiuium vocet, sitq; ille cui miser fidem indubitato accōmodet, possit ne, inquit, huiusmodi famelicus non statim illa fide fiduciā desiderati cibi concipere, ac quàm possit properè ad conuiuium illud accurrere, simulque & conuiuatorem illum toto corde amare, colere, cupereque illi qua posset regratificari. Humiliter proponas, inquit, animo

Lutheranorū incōstantia.

Lutheranorū euasio.

Quomodo cōnexas existiment Lutherani, fidem spem & charitatem. vide c. 13. huius fol. 151.

Melancth. Bucer.

mo alicui ex periculoso morbo laboranti, & extrema expectanti adesse medicum, qui certissimam salutem promittat: Ita, inquit, qui fidem habet Euangelio, non potest non certò sperare oblatam salutem, eiusque omnia mandata perficere, ac denique toto se pectore ad ipsum conuertere. Quis enim, inquit, non in seipso experitur, se non posse non amare, & colere eum, quem non dubitat ingentia sibi bona polliceri, & certissimè præstiturum? eiusq; etiam consilia atque præcepta se cupidè sequi, quem non dubitet sibi vera, & salutaria consulere, atque præcipere? Sed primum omnium anceps est exemplum hoc Buceri. Quinimò magis à nobis quàm ab ipsis pugnat. Nam vt donemus, connexas esse dictas virtutes propter exemplum infirmi, qui si ita crederet, illico omnia faceret, quæ iuberet medicus: inde non colligitur, quòd sola fides esset salutis causa, sed quòd fides pareret fiduciam, & fiducia obedientiam: quæ proxima esset causa. ¶ Attamen neque id certè largimur: sed tertiam contra hoc exemplum statuimus propositionem. Fides, spes, & charitas adeo non ratione modo, sed re etiam seiunguntur, vt possit esse fides, imò etiam spes, absque charitate. Et quoniam hic est locus vnde nos acerrimè & validissimè oppugnare censent, paulò hic contra nos pluribus insistemus. Nihil nunc disputamus, an fides vel spes absque charitate, verę sint virtutes. Quoniam vt lib. 1. cap. 21. dicebamus, nullum officium in absentia charitatis dignum absolutè est appellatione virtutis. Et præterea cùm fides fundamentum sit charitatis, non potest charitas infusa esse absque fide. Sed quòd fides solitaria esse possit sine charitate, probatur. Ratio & essentia fidei non solùm alia est à ratione charitatis, sed natura sua prior, neq; ab illa depēdens, quia tota, vt dictum est, consistit in intellectu, cuius operatio anteit operationem volūtatis: ergo nihil vetat quo minus & prior gigni possit, quàm charitas, & illa abeunte superstare. At quia rationes istiusmodi nō tanti æstimāt, quo argumentationem Buceri simul diluam, alia ratione arguitur. Fides, esto, voluntatē excitet ad appetentiam boni, quod ostendit, nullam ei tamen vim infert, sed semper voluntas, quæ sua natura est, manet libera: ergo quantūcunq; fidem adhibeamus Deo inuitanti nos ad cæleste conuiuium, cōminanti nobis eternas pœnas, & pollicenti requiem à laboribus nostris, nihilo secius liberum est homini præsentia bona sensualia illis anteferre. Non quòd natura fidei non sit à terrenis nos ad æterna

Anceps exēplum.

3. Proposi.

Fides sine charitate esse potest.

1. Argumē.

2. Argumē.

euocare, sed quod instantia hęc & sensibus obuia vehementiùs nos ad se dimouent. Eò præsertim quòd homines promittunt sibi post lapsum resipiscentiam, & diuinū fauorem, quò possint in amicitiam Dei restitui. Quapropter nulla est repugnantia, quòd quis habeat fidem certam & constantem, ita vt pro eius confessione ceruices gladio subijceret, & nihilominus persistat in aliquo peccato. Quin vero, neq; in humanis contrarium est semper exemplum, quod Bucer. magnificat. Reperiri enim potest infirmus extrema patiens, cupidissimus etiam vitæ: cui tamen si medicus tali conditione offerret salutem, vt permitteret serrari os cruris, aut incidi partem, qua posset lapillus extrahi, aut aliquid huiusmodi terribilium perpeteretur: reuera vitam priùs repudiaret. Quēadmodum de Mario legitur, qui obligato vno crure iussus alterum extendere, Nō est, inquit, tanto dolore digna salus. Neq; in hisce modò terrificis curationibus, sed in affectionibus leuioribus comperimus homines, qui certissimi cùm sint, mortem sibi suis voluptatibus cōsciscere, nihilo magis cohibētur. Ita planè de fide nos experiētia docet: nimirum quòd licèt christiani homines firmā fidem habeant bonitatis diuinæ futurorumq; bonorum, & malorum: tamen, vel quia angusta sibi apparet pietatis, & religionis ianua, asperaq; & accliuis semita, vel quia laqueis seculi huius irretiti sunt, & cupiditatibus implexi, non se ita inde possunt extricare, vt sequātur quod optimum iudicant. Vbi splendor ipse diuinitatis felices illos cœlicolas perfundit, vidētes Deum sicuti est, illic nulla esse potest diligendi cunctatio, aut mora. Nam conspectus ille fontis omnium bonorum non potest non beatos in amorem rapere, atque ita deificatos spontanea quadam amicitiæ necessitate cum Deo prorsus deuincire: vbi nullus segnitiæ locus, ægritudo animi nulla: nihil deniq; quod perpetuam illam reuerentiam filialem remorari queat. Veruntamē cogitatio hæc nostra per speculum in ænigmate non adeò efficax est: & ideo neque semper bonorum operum ferax. Aliàs non solùm neminem decidere de gratia Dei sineret, sed & in optima semper summaq; officia teneret intentos christianos vniuersos, Paulinoque colligatos nodo: quem neq; mors, neq; vita, neq; instantia, neq; futura poterant separare à charitate Dei. At non omnes rapti sumus vsque ad tertium cœlum. Mittunt nos ad locum illum Euangelij, vbi rogati duodecim discipuli, an vellent & ipsi abire, responderunt, Domine, quò ibimus: quia verba vitæ æternæ habes?

Cōtra exemplum Buce.

Dictum Marij.

Status gloriæ. lib. 3. c. 1. fo. 193. b Thom. 1. 2. q. 4. art. 4. & q. 5. art. 4. & q. 10. art. 2. libr. 3. ca. 7. fol. 226.

Roma. 8. Probant Lutherani eum qui credit non posse non amare. Ioan. 6.

Quãuis sua pte nostra fides charitatē generet, id tamen nō semper contingit nobis obstantibus

Et inde nos intelligere iubent, quo pacto, qui credit, non potest non amare. At nihil nos inficiamur, quin sæpissimè fides charitatem ingeneret, hæc est enim natura sua: sed id defendimus, quòd non semper vbicunq; est, tātundem potest, obsistētibus affectionibus carnis. Remittamus nos eos vicissim in alium locum, vbi iuuenis ille qui præcepta seruauerit à iuuentute sua (aliàs non dixisset Euange. Mar. 10. Christus respexit, & dilexit eum) & ideo cum fide viua accesit sciscitatum Christum, quid faciendo vitam æternam possideret. Ille, inquam, absque dubio credidit redemptori, quòd si venditis, erogatisque bonis sequeretur ipsum, perfectus esset: & tamen ingens opum amor, in quibus animum habebat infixum, fidei præualuit. Vnde non planè tanta coniectura fit, quòd fides sua non fuisset magna, quàm quòd amor ille opulentiæ diffluentiæq; bonorum esset ille maximus. Enimuerò eadem fides vbi non offendisset tantam difficultatem, ilico potuisse iuuenem à seculo con uellere. Neque illum necessum est dicere gratiam Dei propter illum teporem fidei amisisse. Quandoquidem non præceptum, sed consilium erat: si vellet perfectus esse. Vt lib. 3. dicetur. ¶ Igitur vt ampliùs hec omnia lucescāt, variæ diuersæq; sunt qualitates gradus & habitus fidei, qui sibi, salua eius substantia accidunt. Est nanque quandoq; sana & firma, aliquando verò infirma & imbecilla. Ait enim Paul. Infirmum in fide assumite. Et, Increpa illos durè, vt sani sint in fide. Incusat rursus Christus seruator noster in Petro trepidante modicam fidem, laudatque in Centurione & Chananæa fidem magnam. Appellat denique Iaco. fidem mortuam, eam, quæ deserta est à charitate: & Paul. viuam, quæ per charitatem operatur. Nā sicut mortus corporis indicium est vitæ animalis, ita & vitæ spiritualis, testes sunt officia, quæ fiunt secūdum Deum. At verò vt non omnis remissio & languor fidei, lumen extinguit diuinæ gratiæ, ita nec mors ipsa talis iudicanda est, vt substantiam rationemque eiusdem fidei absumat, & expūgat habitum. Quin potest mortua rubustior esse quàm viua, licet tunc non sit melior: imò neque sit omnino virtus. Petrus quanuis non habuit gradum illum firmatæ fidei, vt constāter graderetur super aquas, non protinus arbitrandus est moraliter deliquisse. Id quod & de iuuene proximè commemorato pariter dicebamus. Quinimò sunt homines tepidi, neq; ita multum validi in fide: perdurantes tamen in gratia, eò quòd non obijciuntur magnis periculis cadendi. Sunt contrà multò valētiores, qui nihilominus, ingente ocasione de subito oblata, impetu passionis præcipitantur. Iuxta verbum illius Comici. Quāuis de subito facile est facere nequiter. Ceu qui trucidatum charissimum filium cernens, aut violatum thorum, in homicidam, vel in adulterum irrueret. In Dauide exemplum est, Nunquid dum ardentissimo amore succensus elegantis Bersabeæ adulterium cum ea patrauit, fidem perdidit? Minimè gētium. Imò fidem habebat insignē. Haud enim fuit dubius, quin Deo peccasset, vt postea lachrymabiliter confessus est. Sed ingentem conflictum carnis sustinere non valuit: valuisset, inquam, per gratiam Dei, si strenuè pugnasset, sed tamē victus est. Haud equidem diffitemur, si solum fidei ingenium spectes, quo fuerit ipsa maior, maiorem ingenerari charitatem. Nam, vt in lib. de voca. gen. author est Ambro. fides genitrix bonæ voluntatis: & iustæ actionis dicitur. Et super Ezech. Homil. 22. Grego. Tantum, inquit, in hac vita amamus, quantū credimus: & quantum amamus, tantū de spe præsumimus. Sed sunt tamē carnalia, & secularia impedimēta, quibus fides præpeditur: quibus superandis aliæ sunt necessariæ virtutes preter fidē. ¶ Cōfirmatur deniq; assertio nostra irrefragabili testimonio Pauli, Nā si habuero, inquit, omnē fidē, ita vt mōtes transferā, charitatē autem non habuero, nihil sum. Nō ergo modò fides, sed maxima esse potest absque charitate. Hic locus est, quem intuentes manifestissimè rem conuincere, deludere summoperè moliuntur, nescio qua fide miraculorum conficta, præter fidem iustificantem. Quemadmodum enim cernentes assensum scripturæ sacræ haberi posse absque charitate, aiunt non esse illam, qua iustificamur, sed esse fidem historiæ: ita audientes ex Paulo, omnem fidem reperiri posse sine consortio charitatis, aliam fidem excogitant miraculorum. Profectò si ita liceret cauillari scripturas, & locis singulis de fide noua eam vsurpatione lacerare, & ludificare, omnis deperiret ratio explicandi naturam, & qualitates fidei. Primum, quænam nominatio est fides miraculorum. Si dixisset gratia miraculorum, ceu gratia sanitatum, vel donum miraculorum, sicut donum linguarum, posset verbum intelligi de aliqua tantùm gratia gratis data. Dum tamen ait Paul. nihil aliud quàm omnē fidē, quæ alia potest intelligi, nisi catholica, cui tanquā fundamento legis euangelicæ priuilegium hoc congruit miraculorum. Aliàs posset etiam appellari spes vel charitas miraculorum

Marginal notes: Matth. 19. — Diuersæ qualitates fidei. — Roma. 14. — Tit. 1. — Mortua fides robustior, non in melior viuē te neq; omnino virtus. — Dauid. — Fides gignit bonam volū tatem. c. 21. fo. 186. b — 1. Cor. 13. — 1. Argumē.

lorum. Item verbum Pauli, allusio est prorsus ad illud redemptoris, Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis monti huic, transi hinc illuc, & transibit. Vbi manifestus est sermo de fide catholica. Siquidem inter exprobrandum incredulitatem apostolorum, qui illa causa non eiecerant dæmonium, adiecit illud verbum. Enimuero, vt paulò antè dicebamus, constantissimum est, & receptissimum, virtutem miraculorum, neque Christum vsurpasse, neque discipulis impertisse, nisi ad cōfirmādam fidem, quę rationibus naturalibus nequiuerat persuaderi. Id quod supra verbo Christi commonstrauimus, delegantis apostolos ad disseminandum verbum: vt ait, Signa autē eos qui crediderint, hęc sequētur, &c. Quinimò ab initio statim olim reuelatę fidei mos diuinus fuit illam confirmare portentis & miraculis. Ita enim Abrahæ pollicitus est ex sene, sterilique Sara genus illi propagare super arenam maris. Et intemeratę virgini, quo angelus fidem mysterij adstrueret, alteri⁹ miraculi anus pregnātis meminit. Igitur ipsi fidei, cuius testificādæ causa erāt edenda miracula, eadē est collata vis & potestas: si tamē eò esset vsq; fœcūda, vt certā fiduciā pareret impetrādi. Et hoc est quod ait apostolus, Omnē fidē, id est, fidē in eo summo gradu, qui transferendis montibus est necessarius: tametsi iam modò, vbi non est hæc necessitas asserendæ fidei miraculis, nō se tam crebrò exerat virtus hæc. Sed quid opus est aliunde testes ciere? nonne Apost. explicatissimus est de qua fide loquatur? Cū enim concludit in calce illius capitis, fidē, spem, & charitatem tria esse, cæterisq; maiorem charitatē, an negare quis poterit sermonē habere de tribus theologicis virtutib⁹: atq; adeò de fide catholica, quę prima earum est? In toto ergo capite de eadē proloquitur, quā ita cōfert cū charitate, vt quocunq; gradu solitaria sit, nō sufficiat ad amicitiā Dei. Sed operosa charitas, quæ patiens est, & benigna, reliquis oībus virtutibus subministret esse diuinū. Et hac ratione illi tribuit, q omnia credit, & omnia sperat. Et prætcrea quia per charitatem, & fides excrescit, & spes. Eodem pertinet illud Christi, Nō omnis qui dicit mihi, Domine, domine intrabit in regnum cœlorum: sed qui facit volūtatē patris mei. Multi enim dicēt in illa die, Domine, dñe in nomine tuo prophetauimus, & cætera: qui tamē non intrabūt in regnū cœlorū. Dicere nanq; Dñe, domine ad fidem catholicam pertinet, qua cognoscimus, Deum esse verum dominum. Nequeita cognoscimus, vt dęmones: nam illi non dicunt dñe, quia non credunt ex obedientia. Dicere autem domine, est propria fides christiani: non acquisita solùm: sed qua captiuantes intellectum, assensum prębemus diuinæ maiestati suam professi legem. Quæ esse nihilominus potest absque charitate. Et ideo subinfert redēptor noster, Omnis ergo qui audit verba mea hæc, & facit ea, assimilabitur viro sapienti: qui autem audit, & non facit, assimilabitur viro stulto. Vbi audire, idem est, quod credere & suscipere fidem. Vnde apud Lucam ille seruus, qui cognouit voluntatem domini sui, & non fecit secundum voluntatem eius, plagis vapulauit multis. Nam proculdubio cognoscere voluntatem, est fidem habere. Huc etiam attinet parabola inuitatorum ad cœnam magnam: qui certè nihil de conuiuio dubitantes, excusauerunt sese, negotia secularia prætendentes. Duo tamen hîc sunt vel tria istorum obiecta, ad quæ necessarium est respondere. Primum, cùm fides sit donum Dei, quemadmodum charitas, cur nō pariter cum charitate mortali quolibet crimine expungitur? Responsio in promptu est. Quòd charitas indiuiduus est gratiæ comes. Est enim gratia qua dilecti sumus Deo, & charitas qua ipsum diligimus. Et vt habetur in Euangelio, Qui diligit me, diligetur à patre meo. Quare qua cōtrarietate peccatum mortale opponitur gratię, aduersatur & charitati. Fides autem, & spes, & reliquæ virtutes morales suas habent proprias rationes distinctas, quæ de se non dicunt, neque amicitiam, neq; gratiam Dei. Quare vt abscedens charitas per peccatum furti, non secum aufert habitum castitatis, ita neque habitum spei, aut fidei: sed manent omnes informes, atque adeò indignę virtutum simpliciter nomine. Sed hæresis vel apostasia, quæ è regione obstat fidei, excludit infusum eius habitum. Hæreticus enim in vno articulo, quanuis aliorum habeat acquisitam fidem, non tamen illos credit propter formalem rationem fidei catholicæ: nēpe quatenus à Christo per sanctam Ecclesiam reuelati sunt & propositi. Deficiente autem ratione fidei, aboletur & fides ipsa.

¶ Alterum dubium est maioris pōderis apud istos, nimirum, quòd fides mortua non sit fides. Hoc enim insonat nomen mortuum, homo nanq; mortuus nō est homo. Et pręterea arguūt quòd eiusmodi fides nihil differat à fide dæmonum. Vno enim contextu ait Iaco. quòd fides si non habeat opera, mortua est in semetipsa: & quòd ille qui hoc modo credit, nihil egregius facit quàm dæmones, qui credunt & contremiscunt. Hæc tamen ambo citra

xx3

[Margin notes, left column: Explicatio Pauli. — Matth. 17. — Mar. vlti. — Gene. 18. — Luc. 1. — Omnē fidē. — Explicatissimus Paul. — Matth. 8. — Fides dæmonū & Christianorum.]

[Margin notes, right column: Audire. — Cur fides nō perditur cū charitate — Charitas comes gratiæ indiuiduus. — Ioan. 14. — Fides spes sine charitate — Sola hęresis vel apostasia excludit fidem. — Fides mortua propriè est fides. — Iaco. 2.]

tra negotium dissoluet, qui verba Iacobi æsti mate fuerit meditatus. Nō enim refert fidem ad charitatem, sicuti hominem ad animā: sed sicuti corpus ad animam. Non inquam ait, Sicut homo, sed sicut corp⁹ sine spiritu mortuū est, ita & fides sine operibus mortua est. Viuit enim per animam, & homo, & corpus: sed homo tanquā per formam, quæ pars sui est, corpus autem tanquam per eam quæ extrinsec⁹ sibi accidit. Et ideò quia De⁹, qui est nobis ceu anima vitæ spiritualis, habitat in nobis p charitatem (Deus enim charitas est, & qui manet in charitate in Deo manet, & Deus in eo) expuncta charitate, & homo manet spiritualiter mortuus, & fides sua mortua. Attamen, vt corpus absque animā suam retinet integram essentiam corporis, ita & fides absque charitate suam habet rationem, substantiam, & proprietatem fidei, quæ est assentire dictis Dei. Neq; continuò consequens est, fidem illam mortuā nihil ab illa dæmonum distare. Ratio enim fidei non solùm consistit in certitudine, quam forsan habere possunt dæmones maiorē, imò clariorem nobis, sed in eo quod per obedientiam, & voluntatis obsequium (vt in ipsa eius diffinitione innuebamus) suscipitur. Dæmones autem non vltro, sed inuiti credunt: & inde fit, vt nostra fides suapte natura illiciat nos ad amorem Dei, illa verò sua, nihil aliud quàm timorem illis incutiat, & tremorem. Hęc autē iam singula articulatim definiuit S. Synodus Tridentina. Sanè quæ postquam can. 7. explicuit, vt essēt tres illę virtutes theologicę, suis proprijs rationibus distinctæ, atque adeò ab inuicē semouibiles, can. 12. sub anathemate censuit, fidem non esse fiduciam illam specialem: & can. 28. fidem, quæ remanet sine charitate, veram esse fidem, licèt mortuam, quæ hominem sufficit cōstituere christianum. Synodus inquam Tridētina, quæ iam modò (quod Deus vtinā Ecclesię suæ benê vertat, quodq; felix illi faustumq; sit) Bononiā translata est.

1. Ioan. 4.

Fides mortua differt à fide dæmonum.

Syno. Trid. Bononiam translata.

De causa effectuq; fidei sine operibus. Cap. 8.



Onfecimus ergo, vnicā esse fidē, illā scilicet orthodoxam à spe & charitate omnino distinctā: sanè quæ vt esse potest absq; gratia, ita & absq; charitate. Hāc ergo demonstrare iā pergimus, eandē esse prorsus, quæ ad nostrā iustificationem est necessaria. Sed eius prius causam & originem, atq; per se effectū absq; cōtubernio charitatis prę meditemur oportet, duabus propositionibus. Prima est. Fides, etiā dum est informis, donū est Dei supernaturale. Conclusio hæc quanuis theologis summo consensu receptissima sit propter authoritates scripturæ (qualis est ad Ephe. Gratia estis saluati per fidem: & hoc non ex vobis, Dei enim donum est, & id genus multæ) nonnihil tamen de sensu eius discordāt. Scot. enim in. 3. dist. 23. ait, fide humana (quam ipse appellat acquisitam) hominem posse assentiri toti prædicationi christianæ. Imò ita inquit, credimus authoritate Ecclesiæ (quam ipse putat humanam) & institutione parentum, qui fidem suos erudiunt liberos. Sed infunditur, inquit, à Deo fides, cùm propter maiorem animæ perfectionem, tum propter maiorem certitudinem & intensionem in actu credendi. Cui sententiæ adhuc explicatiùs subscribit Duran. q. 1. in. 2. senten. dist. 28. dicens, fidem infusam non esse necessariam, nisi vt faciliùs credámus. Non dicunt fidem iustificantem, quippe quæ consors est gratiæ, possibilem nobis esse absque dono Dei. Neque verò negant habitū infusum informem esse donum Dei. De hoc enim omnes consentiunt doctores: nempe, quòd non solùm fides formata, verùm informis sit donum diuinum: vt author est S. Tho. 2. 2. q. 6. & est glossa super illud, Si habuero fidem, charitatem autem nō habeam, Quod donum requiritur vt homo sit christianus. Neq; rursus negāt, quin necessaria sit reuelatio mysteriorum Dei, facta mundo, vt homines credant: etenim cū non cadāt sub naturali scientia nisi Deus hoc lumine mundum irradiasset impossibilis erat earum notitia. Sed hoc tantùm affirmant, quòd qui audiret Christum, vel Apostolos, vel alios prædicatores, non indigeret aliquo habitu vel afflatu supernaturali, vt assentiret toti prædicationi: sicuti assentimur narrantibus alias naturales historias. At tamen S. Thom. loco proximè citato longè aliter astruit huius conclusionis fidem. Quippe quòd non solùm ad maiorem perfectionē, seu promptiorem assensum, sed omnino sit donum necessariū Dei: sine quo non possumus omnia certò credere quæ sunt reuelata. Vnde ad fidem, inquit, duo requiruntur: Vnum, vt homini credibilia proponantur, quod factum est ministerio prophetarum & apostolorum, & aliorum prædicatorum. Et isti habent authoritatem Dei mittentis illos: iuxta illud, Quomodo prædicabunt nisi mittantur? Ad de quod authoritas Ecclesiæ vniuersalis in determinandis his quę sunt fidei, est pari ratione authoritas spiritus sancti. Alterum requiritur

Cōclusio. 1.

Ephe. 2.

Scot.

Durand.

Fides infor. donū Dei.

S. Thom. 1. Cor. 13.

S. Thom.

Roma. 10. Authoritas Ecclesiæ.

ex parte hominis:& hoc Pelagiani putabant esse liberum arbitriũ. Sed hoc est falsum: quia cùm homo credendo eleuetur super naturam suam, oportet, quòd hoc insit ei ex supernaturali principio interius mouente. Hęc S. Thom. Et profectò nõ solùm propter S. Thomam & propter Augustinũ, cuius eadem est vbique indubitata sententia, hunc sensum legitimũ fuerim arbitratus: verùm salua illustrium authorum examinatione, non planè video, quomodo sit satis tutum aliter sentire. Quare S. Tho. non hanc recitat, quasi opinionem, sed quod cõtrarium existimet Pelagianum. Sanè quòd sensus Pelagianorum asserentium, initium fidei esse à nobis, non esset alius, q̃ quòd posset quis audiens prædicationem fidei tanta certitudine naturaliter assentire, quanta est in fide catholica: & quòd gratia non præstaret, nisi vt faciliùs id homo posset. Quod quinto canone damnatum est in concilio Mileuitano. Sed augustinum de hac re auscultemus. Is enim quanuis alibi frequentissimè, tamen in li. de prædest. sanct. cap. 2. sub hac forma proponit quæstionem. Priùs itaque fidem, qua christiani sumus, donum Dei esse, debemus ostendere: si tamen diligentiùs id facere possumus: quàm in voluminibus tot, tantisque iam fecimus. Nota fidem qua christiani sumus. Sanè quæ dubio procul absq; gratia, & charitate esse potest. Quòd si tibi prima fronte appareat, id tantùm Augustinum sibi velle, quod fides infusa sit à deo, à qua christiani sumus, non tamen negare, quo minus actus credendi possit esse à natura, contemplare attentiùs mentem eius, & cernes vlterius progredi. Nemini enim dubium esse potuit, quin habitus infusus, si talis esset, à solo deo infunderetur: sed vult cõstituere, quòd ad credendũ actu illa omnia, quæ ad religionem christianam pertinent, & ita firmiter vt christianum decet, necessariũ sit speciale auxilium dei, siue per habitum, siue per actum. Nam August. nihil vnquam solicitus est discriminari inter actum & habitũ. Atqui sensus hic lucidissimus erit consyderanti, quã illic causam tractet. Etenim postquã Pelagiani coacti sunt hæresim suam retractare nempe gratiam dei secundum merita nostra dari id saltem retinere conabantur, quòd initium fidei esset à nobis. Quo errore laborauit & ipse Augu. antequam esset Episcopus, vt eodem lib. cap. 3. & lib. 1. retract. ca. 23. confitetur. Postea vero factus Episcopus (vt ibidem & lib. 2. de bono. perse. ca. 20. ait) illum deposuit errorem. Atque id ipsum est, quod illic edisserit: nimirum, quòd nec initium fidei sit à nobis. Nihil de habitu meditatus; sed credere ipsum qđ est, inquit, cũ assensione cogitare ea, quæ pertinent ad religionem, nemo potest nisi per auxilium dei. Quia non sumus idonei cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis: Neq; aliud est, quod condemnat illic aduersus Pelagium. Aliàs illa assensio fidei esset alicuius meriti, cui aliquo pacto deberetur gratia. Et ideo de illo etiã assensu citat illud Pauli. Quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis? Innuens, quòd nõnullam sibi posset vsurpari gloriam, qui naturaliter diceret se assentiri euangelio. Accumulat præterea alias complures authoritates. Vt illud, Gratia estis saluati per fidem, & hoc non ex vobis: donum enim dei est. Tametsi hic locus vt ipse August. Hypog. libr. 3. exponit, de fide omnino iustificante, quam gratia subsequitur, intelligatur. Sed apertius est illud. Vobis donatum est pro Christo non solùm vt credatis in eum, verum etiam vt patiamini pro eo. Et, Misericordiam consequutus sum, vt fidelis essem. Non ait, Quia fidelis eram. Adducit etiam illud, Hoc est opus dei, vt credatis in eum, quem misit. Tametsi profectò non planè possum hunc sensum conijcere ex illo loco euangelij. Est enim responsio illius, quod discipuli interrogabant, Quid faciemus, vt operemur opera dei? Vbi non quærebant opus, quod esset effectus dei: sed quod esset præceptum eius, & sibi placitum. Et ideo respondit, Vt credatis in eum, quẽ misit ille. Ex illo præterea Lucæ eadem veritas corroboratur, Domine adauge nobis fidem. Quasi eius ipsius esset virtus, quòd crederent. Atq; ex illo maximè quod August. Hypog. libr. 3. in eandem sententiam enarrat. Vbi confesso Petro, Tu es Christus filius Dei viui, respondit dominus, Beatus es Simon Bar Iona, quia caro & sanguis non reuelauit tibi, sed pater meus qui est in cœlis. Vnde colligitur, fidem donum esse Dei. Quocirca fateor me intelligere non posse quomodo glossari posit, quòd sit donum non simpliciter necessarium, sed ad maiorem, seu perfectionem, seu facilitatem. Nam hoc ipsum verbum, donum Dei, propalam significat nullatenus quempiam id posse naturaliter. Etenim cùm dicit Paul. Non ex vobis; sed donũ Dei est, quid aliud exprimere voluit, quàm ꝙ nisi ex dono Dei, fides & gratia haberi nõ possit? pari ergo modo, vt ait, Vobis donatum est pro Christo non solùm vt credatis in eum, quid aliud est quàm dicere, non alia via credere potuistis? Quare optimè illic ad notauit August. verbum Pauli, Charitas cũ fide à Deo

Marginalia: Scoti sentẽtia nõ satis tuta. — August. — Sensus August. cõtra Pelagium. — Sacra testimonia quæ efficiũt August. fidẽ esse donũ Dei. — 1. Corin. 3. — Gratia saluati estis p fidẽ intelligitur de fide iustificãte. — Ephes. 2. — Philipp. 1. — 1. Timo. 1. — Ioan. 6. — Luc. 17. — Matth. 16 — Glossa Scoti male tuta — Ephes. 6.

patre & domino Iesu Christo. Quasi dixisset, non solùm charitas, sed etiam per se fides, putà assentiri euãgelio à solo Deo esse potest. A solo inquam præueniente. Nam vt vtroq; loco citato, ait scilicet libro. 1. retract. & libr. de prædest. fides opus Dei est & nostrum. Nostrum scilicet propter arbitriũ voluntatis: q a nisi nobis assentientibus & cooperantibus, credere nõ possumus. Ob idq; exigitur à nobis, atq; idcirco infidelitas peccatum est. Dei autem est opus, quia nisi ipso peculiari nos afflatu adspirante, & mouente, nihil possumus.

Fides opus dei & nostrum. hinc Tho. 2. 2. q. 1. ar. 4. dicit ad credendũ requiri voluntatẽ.

Quomodo autem & gratia & virtutes opera dei sint, & nostra, tum satis multa meditati sumus libro priori, capit. 15. & tribus proximis, tum etiam paulò pòst repetendum nobis est.

¶ Est præterea magnum argumentum aduersus illos, qui dicunt, fidem nostram authoritate humana gigni, putà parentum, vel prædicatorum, qui nos erudiunt: & quod peius multò est, authoritatem ecclesiæ appellant, humanã. Etenim si propter solam authoritatem hominum ego assentirem euãgelio, reuera propter eorundem authoritatem, si mihi contrarium dicerent, mutarem fidem, Contra admonitionem Pauli, Si ego vel angelus de cœlo aliud euangelizauerit, anathema sit. In summa credere prorsus euangelio est dispositio, & quidẽ maxima ad gratiam: ergo iuxta id quod diximus ca. 3. non potest esse nisi per auxiliũ speciale dei. Quare S. Synod. Tridẽ. optime can. 6. ait, quòd excitati diuina gratia fidem ex auditu concipimus. & can. 3. qui ex cõcil. Araus. cano. 25. desumptus est, neminem sancitur sine spiritussancti inspiratione, & adiutorio posse credere, sperare, &c. sicut oportet, vt ei iustificationis gratia conferatur.

Cõtra Sco. & Darandũ

Galat. 1.

Credere est dispõ. ad gratiã, ergo nõ est ex viribus hũanis.

Syn. Tridẽ.

¶ Respondẽdum est illis ergo, quòd quanuis quis incipiat credere propter parentes vel pædagogos, vel alios prædicatores, non tamen credit, propter eorum authoritatem, sed credit illis tanquam ministris ecclesię. Neq; habitus fidei aliam habet inclinationem, nisi sub illa ratione. Authoritas verò ecclesiæ, non est humana: sed diuina, quæ errare non potest. Facile ergò est reliqua eorum argumenta diluere. Primum est huiusmodi. Audientes concionem euangelicam possent tantam habere fidem concionatori, vt propter eius authoritatem cuncta crederent. Sicuti possunt eandem fidem præstare Liuio, aut cuiuis historico sola naturali facultate intellectus: atque illi potissimum, qui audientes Christum, cernebant eius doctrinam testimonijs & miraculis confirmari: igitur non est simpliciter necessaria infusa fides.

Respõdetur aduersarijs.

1. Argu. aduersæ partis ad ꝓbandũ ꝙ infusa fides ad credẽdi actũ non sit necessaria, sed admodum.

Porro autem responsio huius est, quòd audientes prædicationem modò, vel Apostolorum olim, aut Christi, poterant quidem naturali lumine assensum aliquem opinionis aut fidei humanæ habere, qualem habemus Iosepho vel Liuio: eam tamen fidei certitudinem, quæ christianis est necessaria, minimè, nisi numine aspirati. Exigitur enim à christiano, non solùm aliqua, sed omnia quæ in vtroque sunt testamento (saltem in genere) & quæcunque ecclesia explicauerit, esse de fide, adeò firmiter & certò credere, vt scientiam si opus fuerit, quam philosophi putarent demonstratiuam, abneget. Qualis est collectio illa, Hæc essentia diuina est filius, eademque est pater, ergo pater est filius. Ad quam sanè certitudinem tantorum supernaturalium mysteriorum vires ingenij naturales minimè sunt efficaces.

Alia responsio.

Fides hũana circa res fidei.

Fides catholica.

Quamobrem si puer ante vsum rationis ab infidelitate raptus (quod est alterum eorum argumentum) inter christianos educaretur, posset quidem humanam opinionẽ habere christianæ doctrinæ: veruntamen qualem modò præfati sumus certitudinem, minimè: nisi vel baptizatus, vel aliter cœlitus adiutus. Vnde si iam ætate progressus, bona fide crederet se esse baptizatum, licèt non res ita esset, posset cum illa credulitate per auxilium Dei iustificari, & tunc cum gratia infunderetur ei & fides. De hæretico autem iam paulò antè diximus, quemadmodum fide acquisita naturaliter potest credere aliquos articulos. Illa tamẽ non est legitimè christiana: quia non est integra.

Puer ante vsum rationis 2. Argum.

Hæreticus.

¶ Hoc tamen est tertium argumentũ contra necessitatem infusæ fidei. Si ethnicus audiens prædicationem euangelicam, eam plenè susciperet: id est, omnia certa fide amplex9, peteret baptismum, cũ obice tamen, quia non vult odia ponere, quæ cum suo exercet inimico, videtur tunc habere fidem, tamen sine dono supernaturali. Quoniam fides non infunditur, nisi simul cũ gratia, cuius tamen ille nondum est compos. Respondetur, quòd quanuis si ecclesiæ constaret, & obicem adferre ad baptismũ, arcendus esset à sacramento: quippe quod nemini debet ministrari, nisi cui creditur per illud conferri gratiam, quæ supremus est effectus sacramẽti: attamen si cum tali fictione baptizaretur, reciperet informẽ fidem. Vt author est Sanct. Thom. 2. 2. quæstio. 6. art. 2. ad tertium argumẽtũ vbi ait, recipi posse à Deo donum fidei absq; charitate. Etenim qua ratione fieri potest, vt charitate restincta, sit fides superstes: fieri etiam potest, vt fidem quis suscipiat ante charitatem.

3. Argum.

Fidei infusio. Responsio.

Fides informis infunditur sine charitate.

Vnde

De presby. nō bap. ca. veniens de cōsecra dis. 4.

Vnde cap. veniens. de presby. non bapt. generaliter habetur, q; per sacramētum fidei (quale est baptismus) efficitur quis membrum Christi. Et postmodum recedente fictione, recipit ille gratiam: vt docet. August. cap. tunc valere. de consecra. distin. 4.

Dubitatio.

Sed quid si ethnicus ille sic dispositus esset in nemore, vbi non est copia aquę: nunquid cùm primum totam legem probaret, per votū baptismi reciperet fidem? Nam si id neges, inde fit consequens opinio, quam reprobamus: quoniam tunc naturaliter tam firmiter credit, quàm post susceptum baptismum.

Solutio. Fides quo infunditur per baptismū in voto

Respondetur, quòd ante baptismum in re non est verisimile per baptismum in voto infundi habitū fidei, nisi infunderetur gratia: quia ille non est christianus. Et talis habit? non infunditur, nisi vel ratione baptismi, vbi fit homo christianus: vel ratione gratiæ, quæ secum adducit virtutes. Et ideo veille non credit tā firmiter tunc, quàm christianus, vel suppeditatur sibi desuper auxiliū speciale ad actū credendi.

Aliud arg.

Quod si quis adhuc opponat nobis hominem in puris naturalibus, vel ante aduentum Christi inter gentes, vel nunc in illo orbe, vbi nulla est eius notitia: is enim sola cognitione naturali, quòd Deus est, & remunerator, posset auxilio speciali tangente volūtatem reconciliari Deo. Quod videtur insinuare Aposto. vbi exprobrat naturalibus philosophis, q cùm Deum cognouissent, non sicut Deū glorificauerunt.

Roma. 1.

Et paulò pòst, Gētes quæ legem non habent naturaliter quæ legis sunt, faciūt. Loci isti Pauli statim cap. 11. presiùs sunt trāctandi. Interim tamen respōdetur, quòd esto, cognitio naturalis sufficeret ad salutem, cum auxilio mouente voluntatem, illa non fuisset fides Christi expressa: quam modò constituimus esse donum Dei.

Qualis fides est donum Dei.

2. Proposi. Fides informis constituit hominem verè christianū. Syno. Tri.

¶ Secunda propositio. Fides hæc absq; gratia & charitate sufficit hominem cōstituere christianum & membrum Christi: non solùm fictè, vt Lutherani prædicant, sed propriè legitimè, & verè, vt cap. proximo dicebamus, determinatum esse à concil. Triden. can. 28. quantum ad veritatem substantiæ fidei: licèt careat perfectione, & vita, quæ fidei extrinsecus accidit à charitate.

1. Ratio.

Prima huius ratio ex superioribus fontibus deriuatur. Si enim fides absque charitate propriè & quātum ad suam internā substantiam vere est fides: & christianus idem est quod fidelis, per illam est quicunque christianus.

Secunda.

Sed patentius eadem ratio formatur. Christianus est, qui Christi est, nempe qui eius est membrum, qui in suam militiam nomen dedit, eiusque se familiæ addixit, atque legibus obstrinxit: vnde non apostatauit: quicunque autem baptismatis sacramento initiatus est, membrum eius per fidem efficitur: iuxta illud, In vno spiritu omnes nos in vnum corpus baptizati sumus, neque quodlibet committat peccatum, fidem denegat: ergo per fidem informē est homo christianus.

1. Cori. 12.

Sed aiunt, Nemo fit Christi membrum, nisi per gratiam. Nam quicūque (ait Paulus) baptizatus sumus in Christo Iesu, in morte ipsius baptizati sumus. Consepulti enim sumus per baptismum in morte, vt quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam patris, ita & nos in nouitate vitæ ambulemus.

Roma. 6.

Accedit similitudo vitis, & palmitum, qui non sunt membra vitis, nisi dum eius humore viuunt: sicut neque oculus mortui (ait Aristote.) est oculus.

Ioan. 15.

Ac demum ad Ephes. ait Paulus quòd Christus dilexit ecclesiam, & seipsum tradidit pro ea: vt illam sanctificaret: mundans eam lauacro aquæ in verbo vitæ, vt exhiberet ipse sibi gloriosam ecclesiam, non habentem maculam, neque rugam.

Ephes. 5.

Responsio.

Hæc autem argumentatio, si satis illi modo facere conaremur, extra fines nos præsentis instituti educeret ad articulum de ecclesia: quam isti, propter huiusmodi testimonia, nullam, quæ vera sit, admittunt, nisi internam. Nempe cœtum eorum penitus, qui cordis sanctitate pollent.

Ecclesia q̃ sit Lutheranis.

Quantum tamen ad nostram spectat assertionem, hoc si dicamus abundabit. Nimirum quòd Christo bifariam inserimur, vt membra, vno modo per fidē quā suæ adscripti Reipublicæ vltro illi præstamus sacramentoq; astringimus.

Duplex mēbrū Christi

Quemadmodum, dum Paul. vbi Roma. 1. in sermonem incidit de obedientia fidei in Gentibus, subdit, In quibus estis & vos vocati Iesu Christi: id est christiani, per hoc, quòd eandem obtulistis fidei obedientiam: in captiuitatem (vt ait ipse alio loco) redigentes intellectum in obsequium Christi.

2. Cori. 10.

Sed aliter sumus illi insiti, & compacti per charitatem. Vnde, Si quis spiritum Christi non habet, hic non est eius.

Roma. 8.

Et prima copulatio ordinatur ad secundam. Ad hoc enim configuramur Christo crucifixo in baptismo, vt opera carnis mortificemus. Vnde Qui christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitijs, & concupiscentijs.

Galat. 5.

At verò in consequens est, vt qui à fine & scopo fidei aberrat, fidem protinus amittat.

Quomodo amittatur fides per peccata.

Enimuero licèt quolibet delicto fidē catenus frangimus, quòd non omnino facimus vt promisimus, haud tamē vsquequaque denegamus fidem, quò minus simus semper lege astricti: instar Reipublicę ciuilis. Non enim qui vnum crimen com-

h i mittit,

mittit, à republica protinus abscinditur: sed si est perfuga, vel prorsus rebellis. Vnde Christus, Si ecclesiam (inquit) non audierit, sit tibi tanquam ethnicus, & publicanus: ergo quã diu ecclesiam quis audierit: fidelis & catholicus christianus est. Quocirca quẽadmodum fides mortua, vt supra diximus, non ficta, sed vera secundum substantiam est, ita & christian⁹ charitate vacuus, christianus nihilo secius est. Neq; similitudinem omnino gerit oculi mortui. Nam oculus totum compositum dicit ex corpore & anima, qua proinde decedente, nõ est oculus. Secus de fide, quæ viuit per aliam virtutem. Neque palmes euangelicus cum primum absentia gratiæ arescit, dissecatur à vite: sed manet insitus per fidem, quæ fides est genitrix charitatis, vsque ad finem seculi: quãdo huiusmodi steriles palmites abscindentur, & in ignem mittentur. Vel quousq; authoritate ecclesiæ amputentur. Idem docemur in similitudine areæ: vbi cum tritico commiscentur paleæ, & sagenæ missę in mare ex omni genere piscium congregãtis, & eiusmodi alijs: quas non est præsentis loci perconferre. Et Paul. ecclesiam comparat magnæ domui, vbi non solùm sunt vasa aurea & argentea, sed & lignea, & fictilia: quædam in honorem, quædam in contumeliam. Illud autem vbi repræsentat ecclesiam sine macula & sine ruga, effectum iri intelligit per Christum in extremo iudicio: quando reddet regnum patri. Interim tamen ratio christianæ reipublicæ, fide militantis in hoc consistit, quòd sacramenta, leges, magistratus, cæremoniæ, vniuersa deniq; exercitia in hoc instituta sunt, vt homines pietatem colant, virtutem sectentur, & charitate (quæ finis est perfectionis) cor permundent, quò possint purificati æterna illa visione beari. Quocirca qui hanc fidem tenent, etsi nõnunquam à recta deflexerint, christiani censentur: nisi à fide deficientes, ab ecclesia vel decesserint, vel eijciantur. Eadem est sentẽtia tum Patrũ aliorum, tum etiam Augustini in de fide ad Petrũ & de vera religione: & sæpe contra Donatistas: & in libro de baptismo, cuius verba de cõsecra. dist. 4. can. est vnitas. referuntur. Est vnitas ecclesiæ, quæ latè patet, in sacramentorum videlicet societate & cõmunione, quę complectitur cum granis etiam paleas: quãdo eas corporaliter mixtas ita patitur, vt neq; illas iusti vitent, neq; ab illis iusti vitentur. Sic sunt in ecclesia homines mali, vt in corpore humano humores mali, qui interdum exeunt de corpore. ¶ At verò princeps omnium argumentum, quo veritas hæc constabilitur, est. Quòd nisi fides informis christianos efficeret, qui reuera essent membra Christi, fieret, vt cum prælati, & sacerdotes peccato essent mortali, abdicarentur sacerdotio saltem quãtum ad ecclesiæ iuridicam gubernationem. Nam pro fectò cum caput (verbi gratia) quod dignissimum est mẽbrorum, esse nemo possit, nisi qui verè est membrum: vbi non est vera ratio mẽbri, nec vera subesse potest ratio capitis. Quare neq; Papa in peccato esset verè Papa, neq; verè cæteri episcopi retinerent gradus suos. Porrò hæresiarcha ille famigeratissimus Ioannes Huss. optimè iudicauit consequentissimũ esse, quòd si ecclesia solùm est illa nobis ignota, quæ intus charitate nitet, nemo in peccato verè cõpos est ecclesiastici muneris. Ob idque asserto priori, alterum subinde adiecit. Nostri verò recentiores Hussicæ (nam & hoc nomine gloriatur Marti.) id quod antecedit, lubentissimè in odium ecclesiæ (vt aiunt) papisticæ prædicant: quod verò consequitur, palliant. Nam postquam in septimo artic. cõfess. Aug. confessi sunt, ecclesiam esse congregationem membrorum Christi: hoc est sanctorum, qui verè credunt, & obediunt Christo, subscripserunt in articul. 8. quòd mali, & hypocritæ qui societatem habent exteriorum signorũ, possunt administrare sacramenta, eadẽque ab illis recipere nobis licet. Quoniã vt addit in apologia Melancthon, ministri funguntur vice Christi. Sed profectò vt sint dialecticæ negligentissimi, tamẽ non possunt cernere vim cõsequentiæ. Si enim fides sine charitate, vt nullibi non inculcant, nõ est vera fides, sed ficta: atque adeò (vt verbis Melanct. vtar) in quibus nihil agit Christus (videlicet charitatis) non sunt membra Christi, euidentissimè colligitur, vt prælati extra gratiam, nõ sint veri, sed ficti. Ob idq; non est cur per illos deus certiùs cõferat effectus sacramentorũ, q̃ per alios qui nõ gerunt formã ministrorum. Sed quid pluribus opus est, nõne Lutherus benè nouit consequentiam? & articu. 25. assertionum, vbi ait, Papam non esse Papam, si non amat Christum. Et Lutherani nunquid per ironiam & ludibrium appellant ministros, eosdem, quos extra gratiam appellant hypocritas? Expendantur verba Philippi. Rectè, inquit, possumus sacramentis vti, quæ per malos administrantur. Nam & Paul. prædixit futurum, vt Antichristus sedeat in templo Dei: hoc est, in Ecclesia dominetur & gerat officium. At de hoc in articulo de Ecclesia.

Matth. 18.

Oculus mortui.

Similitudines euangelicæ.

2. Timo. 2.

Rõ ecclesiæ militantis.

De cõse. d. 4. cãn. est vnitas.

Præcipuum argumentũ.

Ioan. Huss. in cõcil. Cõstãti. p multos art. præsertim sed. 8. err. 8. & 15. err. 10. 21. & 24. & idẽ fuerat dãnatũ à Nicolao, & habet. 1. q. 1. nõ quales.

Lutherani.

Lutherani administrare possũt sacramẽta mali & hypocritæ.

Cõuincitur

Lutherus.

Verba Melancthon.

De causis iustificationis.

Cap. IX.



AC de fide præstituta verita te quòd sit exordium christianæ pietatis, sufficiens nos christianismo adscribere, subsequitur, vt ad causas iam iustificationis elucidandas descendamus. Primam ergo, ceu basim, propositionem iaciamus. In opere hoc diuinæ misericordiæ, qua filij Adæ Deo reconciliamur, velutiin effectis naturæ, genus omne causæ est cõsyderare. Non modo inquã quatuor primaria, sed sibi etiã ipsis cognata. Est enim causa finalis, tam proxima, quàm suprema: mox efficiens, & instrumẽtalis, deinde materialis, & dispositiua: adhęc exemplaris & formalis. Finis proximus iustificationis nostrę est nostra ipsorũ glorificatio. Nam quos vocauit (ait Paulus,) illos & glorificauit: id est, ad hoc iustificauit, vt glorificaret. Supremus verò est Deus ipse: quippe qui (vt lib. 1. capit. 3. dicebamus) in hunc finem creauit tam hominẽ, quàm angelum, vt suam illis diuinam felicitatem impartiẽs, modo quodam dilataret, & propagaret. Id quod & ca. 3. denuò repetendo explicuimus. Nimirũ, quod Deus non propter creaturas primum, sed propter se, tum hominẽ condidit, tũ & fabrefecit mundũ: videlicet vt gloria esset sua patentior, & nomen celebratissimũ. Vnde Apost. de extremo die mentionẽ faciens, qua Christus operis redẽptionis postremũ actũ perficiet. Deinde, inquit, finis: cũ tradiderit regnũ Deo & patri. Et rursus, Cũ subiecta fuerint omnia filio, tunc ipse filius (scilicet inquantũ homo & sanctorum caput) subiectus erit ei (sanè cum beatis omnib⁹) qui subiecit sibi omnia: vt sit Deus omnia in omnibus. Hic ergo est supremus finis redẽptionis mundi, & glorificationis, non solùm hominum, sed etiã angelorum. Atqui vt ipse supremus est finis, prima etiam est causa efficiens: vnde omnis pendet authoritas. Est enim teste Ioanne, Alpha & O. Vnde Dominus Deus auxiliator meus, ideo nõ sum confusus. Iuxta est qui iustificat me: quis contra dicet mihi? Ecce dominus De⁹ auxiliator meus, quis est qui condẽnet me? Quibus ferme verbis Paul. Deus qui iustificat impium, quis est qui cõdemnet? Ille enim est, cui soli peccatur, vt confitetur Dauid: & idcirco idem est, qui cõuersus viuificat nos. Quò nimirum alludebant Iudæi, dicentes. Quis est hic, qui etiam peccata dimittit? Ac si dixissent, quod Dei est, sibi vsurpans. Nam legerant in psalmo, Gratiam & gloriam dabit dominus. Sunt enim quædam participatio diuinę naturę: & ideo facultatem creatæ excedunt. Secundum autem Deum, Christus etiam inquantum homo, est causa suo modo & ordine efficiens. Primum, quia commeruit nobis salutem: per quod meritum tanquam mediator Dei & hominum fecit nobis ipsum propitium. Iuxta illud Ioannes. Aduocatum habemus apud Patrem, Christum nostrum; & ipse est propitiatio pro peccatis nostris: nõ pro nostris autem tantùm, sed prò totius mundi. Et Paul. Iustificati gratis per gratiam ipsius, quæ est in Christo Iesu: quem proposuit Deus propitiatorem in sanguine ipsius Nec sine mysterio congeminauit, gratis, per gratiam ipsius. Poterat enim nobis Deus gratis condonare peccata absq; aliquo redemptionis pretio, vbi nulla esset ratio iustitiæ: attamen æquissimus simul, ac benignissimus, ita gratis id fecit, vt tamen per iustitiam mediatoris Christi perficeret. Sane, quem gratis nobis dedit, & cuius nos rursus gratis efficit membra. Neque verò tantùm est causa per modum meriti, sed quodammodo causa efficiens quasi instrumentum viuum, & organum diuinitatis: vt perdocte adnotauit S. Tho. 1.2. quæstio. 112. articu. 1. Quod ego ita interpretor, Christo domino nostro, quatenus redemptori, non solùm conueniebat mereri nobis gratiam, virtutes, & gloriam, sed eadem de causa, sic omnem potestatem in cœlo, & in terra recipere, vt ipsi competeret omnia dispensare, & distribuere: quæ pertinent ad nostram salutem, tanquam iudici vniuersali. Vnde Apost. Vnicuique nostrum datã est gratia, secundum mensuram donationis Christi. Propter quod scriptum est, Ascendẽs in altum captiuam duxit captiuitatem, dedit dona hominibus. Itaque non solùm gratiam nobis & reliqua dona elargitur, sed homines etiam iustificat, inquantùm homo. Non quidẽ propria virtute, sed tanquam organum & viuum instrumentum Dei: Et hoc est quod ait Aposto. Vnus Deus, vnus mediator Dei, & hominum Christus Iesus. Quod si mihi morosi, & importuni, quòd obuiam prodierint philosophantes, quod gratia gratum faciẽs à Deo creetur: ad quam idcirco productionem humanitas non potest attingere: quia authore ipso eodẽ S. Tho. 1. p. q. 45. arti. 5. creatura neq; instrumẽtum quidẽ esse potest creationis. Responsum sibi putent, quod quemadmodum naturale agens non pertingit creationem animæ, sed infusionẽ, vt totum cõpositum sit homo: ita neque Christus est causa gratiæ, sed infusionis eius, vt homo sit gra-

In iustificatione reperitur quadruplex genus causæ atq; adeò, omne quodcunq; aliud

Quatuor genera causarum.

Finis iustificationis ꝓximus.

Roma. 8.

Finis creationis rerũ.

1. Corl. 13.

Causa efficiens.

Esa. 50.

Apoca. 21.

Roma. 8.

Psalm. 50.

Luc. 7.

Psal. 83.

Christ⁹ causa efficiens.

1. Ioan. 2.

Roma. 3.

Quõ poterat nobis cõdonare peccata sine ꝓtio redemptionis.

1. ad Ti. 2.

Quid cõferat Christ⁹ nobis.

Ephes. 4.

Christus inquãtum homo iustificat nos.

Argumẽtũ.

Christ⁹ causa infusiõis gratiæ non ipsi⁹ gratiæ.

tus. Quia ipsi incumbit trutina sua librare & perpendere, quantùm gratiæ vnicuiq; iuxta dispositionem, qua se auxilio dei præparauit, debeatur. Sicuti ad ipsum spectat in iudicio extremo sententiam proferre, & pœnas damnatis, atque præmia iustis descernere & suò quęque ordine collocare. Sunt præterea, & sacerdotes, ecclesiæ ministri causa gratiæ tāquam vice Christi fungentes. Quemadmodum enim à Deo in Christū, ita & ab ipso in sacerdotes deriuata est hæc potestas: vt Christus ipse redemptor noster palam affirmat. Data enim inquit, est mihi potestas in cœlo, & in terra: sicut misit me viuens pater, & ego mitto vos. Accipite spiritum sanctum. Quorum remiseritis peccata, remissa erunt: & quorum retinueritis, retenta erunt. Haud sanè tamen tam amplam habent, tāque liberam huiusmodi potestatem, quàm fuit in Christo. Ille nanque nihil pendebat à sacramētis: vt pote sine quibus gratiam contulit Magdalenæ: & Paralytico, & quàm plurimis. Hæc enim erat gratia capitis. Ministris autem modum præscripsit, vt nō nisi per sacramenta iustificent. Quare & hæc sunt quoq; instrumenta gratiæ. Non vt ministri, sed vt inanima organa, quibus passio applicatur nobis. Ait enim Paul. Secundum suā misericordiam saluos nos fecit per lauacrum regenerationis, & renouationis spiritussancti: præpositio autem illa, nota instrumenti est. Et ad Ephes. Mundans eam lauacro aquæ in verbo vitæ: vbi & materia, & forma exprimitur sacramenti. Et super Ioannē Augu. Vnde tanta vis aquæ, vt corpus tangat, & cor abluat? Et in hoc differunt à sacramentis veteris legis: quæ ideo appellat Paul. infirma, & egena elementa, quod nulla illis vis inesset iustificandi. Circuncisio enim non erat instrumētum, sed signum fidei: cuius fidei virtute conferebatur gratia. Ita enim de Abraham loquitur Paul. Signum accepit circuncisionis, signaculum fidei. Sacramēta verò nostra, quia signa iā sunt, passionis exhibitæ, quasi quæ ex latere Christi dormientis fluxerunt (vt est in glossa ad roma. 5.) non indicia modo sed efficacia sunt gratiæ. Etenim cùm Christus morte sua vitam spiritualem nostram fuerit operatus, ad similitudinem vitæ animalis virtute nobis eiusdem passionis dispensauit per sacramenta. Baptismus enim est quædam spiritualis regeneratio, ita enim vt modo dicebamus, appellat eum Paul. lauacrum regenerationis. Cōfirmatio est augmētum quoddam, & robur gratiæ: sicut adolescentia vitæ. Iuxta illud Lucæ: vbi admoniti sunt discipuli, iam baptizati, sedere in ciuitate, quoadusq; induerentur virtute ex alto. At sacrosanctum sacramentum corporis & sanguinis est quædam iugis, quotidianaq; alimonia. Nisi enim mãducaueritis, inquit, carnem filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis. Quæ quidem sacramenta tria, nisi renatus homo aliquādo relaberetur, satis erant quantum ad personā cuiusq; propriam. Sed propter peccatum, quod est quædam infirmatio, adhibitum est sacramentū pœnitentiæ, quo pretiosus, saluificusq; sanguis Christi applicatur per modū medicinæ: iuxta precationem Psalmistæ, Sana animam meam, quia peccaui tibi. Et tandē extrema vnctio, qua reliquiæ, si quæ sunt peccatorum, prorsus absterguntur: secundum illud Iacobi, Quòd si in peccatis est, dimittentur ei. Sacramentum autē ordinis institutum est in bonum cōmune. Nimirum vt gratia suppeditet. Ecclesiæ ministris ad generandum spiritualem prolem. Quēadmodum sacramentū matrimonij, vt dignè ad laudem dei propagetur animalis vita. Conferunt autem sacramēta hæc gratiam, eo modo quo supra de Christo dictum est. Vt pote quæ non creationem gratiæ attingunt, sed instrumenta sunt quibus homo est deo gratus. Cuius exēplum in virtute seminis generatrice hominis præsto est, quæ non est animæ generandæ causa, sed hominis. Neque aliam virtutem in illis agnosco, quàm quòd propterea homo, quia baptizatus est, vel sacramētaliter absolutus, reconciliatur deo. Nam quid opus est dicere huiusmodi virtutem qualitatē esse, re distinctam ab aqua & verbis? De hac sacramentorum virtute nōnullus paulò post ineundus nobis superest conflictus cum Luthero. Tertio loco est causa materialis. Non inquā anima vel potentiæ, quæ gratia & virtutibus perfunduntur: illa enim subiecta potius sunt, q̃ materia. Sed causam materialē appellamus, dispositiones, & præparationes ad gratiā, qui sunt actus fidei, spei, & charitatis, seu pœnitentiæ. De eiusmodi autē causis dicere hic nō oportet explicatius: eò quòd non eædem præquirūtur in omni genere iustificationis, sed per capita sunt singulæ ex ordine discutiendæ. Exemplaris autē iustificationis nostræ causa est iustificatio ipsa Christi: inquantum homo est. Ipse enim fuit primum exemplar: sanè qui non per modū meriti, sed virtute vnionis gratiam dei recepit, vt homo esset naturalis filius dei: cuius nos instar gratiam, & gloriam recipimus, plus, minusve: qua adoptamur in filios, hæredes quidem Dei, vt ait Paulus, cohæredes autē Christi. Si tamen cōpatimur, vt conglor. fi-

Sacerdotes causa grati.
Gra capitis
Tho. q. 84. art. 5. ad. 3.
Matth. 28.
Ioan. 20.
Sacramenta
Vide Tho. 3. p. q. 62. artic. 1.
Ad Tit. 3.
Ephes. 5.
Sacramenta vetera.
Gala. 4.
Tho. 3. p. q. 61. arti. 4. ad. 2. & q. 62. art. 6.
Roma. 4.
Rō sacramētorū. Tho. 3. p. q. 65. art. 1.
Luc. vlt.
Ioan. 6.
Psalm. 40.
Iacob. 5.
Sacramenta cōfe. grat. Tho. 3. p. q. 62. arti. 4.
Virtus sacramentorum.
Causa materialis.
Causa exemplaris.
Christus recepit gratiā virtute vnionis. 3. q. 5. artic. 7.
Roma. 8.

glorificemur. Itaque & ad exemplar illius debemus pati, si volumus secundum suam gloriam glorificari. Vnde subdit, Prædestinauit nos Deus conformes fieri imagini filij sui. Imago enim exemplarem causam significat. Et ideo in baptismo commorimur, & cõsepelimur ad similitudinẽ mortis, & sepulturæ suæ, & pariter resurgemus ad similitudinẽ resurrectionis. Si enim, ait Paul. complantati facti sumus similitudini mortis eius, simul & resurrectionis erimus. Et, Qui reformabit, inquit, corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ. Hæc omnia rationem præ se ferunt exẽplaris causæ. Atq; adeò gratia eius exemplar est nostræ: & gloria, itidem gloriæ. Sancta verò Synodus can. 7. vbi has causas denarrauit, gloriam Christi cõniungit in causam finalẽ cum gloria Dei: vel quia exẽplaris quodammodo est finalis, vel fortè propter gloriã corporis, & nomen, quòd est super omne nomen, quod illi accesit per modum præmij, merito redẽptionis. Postremum denique locum habet causa formalis: putà gratia, & virtutes, quibus infusi iustificamur. At verò neque de causis formalibus possumus hic exactè dicere, quo adusque modos singulos iustificationis cap. sequentibus exponamus. Est enim nobis de causa formali, & cũ Lutheranis per magna, & inter nos nonnulla discordia. Ordo hic causarum & series ex analogia sumitur, tũ naturalium, tũ artificialiũ. Agẽs enim proposito fine, ꝑ instrumenta disponit materiã, vt instar ideę, & exemplaris propositi inducat formam.

Roma.6. Philipp. 3. Syn. Tridẽ. explicatur. Causa fina. Causa formalis. Analogia iustificationis ad res naturales.

De iustificatione infantis ante vsum rationis. Cap. X.



Niuersa principia hæc præmeditati, ad pũctum denique & articulum iustificationis instructiores descendimus. Hæc autem nõ vno, sed quatuor modis, si perspicuitatem exoptas, celebratur: iuxta differentias hominum, quibus hoc recõciliationis beneficiũ impenditur. Est enim iniustorum quatuor genera contemplari. Primum, infantium ante vsum rationis, qui originali sunt culpa maculati. Secũdum est eorum, quibus vsus iam rationis emicat, cum sola tamen eadem originis tabe: sanè qui nondũ male vsi sunt propria voluntate. In tertio ordine sunt, qui originale peccatum indeletum actualibus cumularunt. At demum in quarto sunt Christiani, qui à gratia baptismatis delabũtur. Atqui de primo genere priori lib. c. 11. & 12. cum Lutheranis abũdè disputauimus, atq; constituimus, in baptismo plenissimè remitti originale: eò vsq;, vt nulla prorsus reliqua fiat ratio culpæ. Hîc autẽ vbi de dispositionibus est sermo, duos diuersos errores subnotare restat. Primus est Lutheri, qui adeò tenax est, & propugnator suæ illius particulæ, Sola fide, vt in vtrunq; extremũ absurdè peccauerit: dum & adultis, præter illam, nullum aliud opus proprium necessarium existimat ad iustificationem, & infantibus docuerit esse necessariam. Quin verò pariter vt adultos, ita illos existimat non sacramento, sed sola fide iustificari. Hic enim est articulus eius primus inter assertiones ad Leonem: cuius iam supra meminimus. Hæretica est, sed vsitata sententia, sacramenta nouæ legis dare gratiam. Et paulo pòst. Neq; enim baptismus saluat, sed fides baptismi. Neque verò (vt fideliter illic explicat Roffe.) loquitur de habitu fidei cœlitus infuso, sed ait etiamnum in infantibus inesse actũ credendi viuacissimum. Id quòd in suo Homiliario euãgeliorum dominicalium apertè prædicat: & secundum ipsum alij etiam suæ scholæ in multis locis. Tametsi in confessione Augustana, & cæteris colloquijs id silenter prætermiserint. Fuit enim figmentum illius hominis, quòd gratiam nõ suscipimus per sacramẽtum: sed per fidem quam damus verbo, nõ ministri, sed Christi ipsius: vbi instituit sacramenta, putà. Qui crediderit, & baptizatus fuerit. Nisi mãducaueritis carnem filij hominis. Quorum remiseritis peccata. Qua scilicet fide assentientes, promissionem esse firmam, iustificamur. Ita se exponit in eodem articulo, & in suis Galatis: cuius ludicra, & quidem ridicula verba sunt, inter exponendũ illud. 3. cap. ex operibus legis spiritum accepistis, an ex auditu fidei. Ait enim vsq; adeò verùm esse, & fidẽ omnibus esse necessariam: putà viuacissimum actum, neq; posse nisi ex auditu haberi, vt etiã infantes eam ex auditu consequantur. Et obijciens sibijpse, quòd nihil audiunt, respondet, verbo dei nihil esse surdum: sed simul dum aures pulsat, intus spiritum infundi. Nescio profectò vbi potuit, non dico beneuolas, sed patulas aures aucupari, in quas eiusmodi exoneraret portentum. Quis enim, vt ante me alius dixit, tam est ab omni sensu alienus, cui metuendũ sit posse persuaderi, quod paruulus, cui non modò nulla notitia dei, vel boni, vel mali discretio, verũ neque vllus rationis vsus, vlliusve rei cognitio inesse potest, auditu concipiat actum fidei, per quẽ iustificetur? Adde quòd hæresis præterea illa, quòd sacramenta nulla sint causa iustificationis, sed sola fides verbi, manifestè

4. Modi iustificatiõis. Iniustorum quatuor genera. Error Lutheranorũ. Ca. 5. huius. In infantib⁹ putat Lutherus esse actum credendi. Lutheri figmentum. Marc. 16. & 20. Portentum Lutheri. Paruuli nõ cõcipiũt auditu fidem cuius habẽt viuũ actum. Hæresis Lutheranorũ.

nifestè pugnat, non modò cum euangelio, sed secum ipsa. Enimuerò si fides illa vera est, qua assentimur Christo dicenti, Quorum remiseritis peccata, verum est enunciatum suum: putà quòd ministri ecclesiæ remittunt peccata. Et si vera est fides, quam eidem præstamus, dicenti, Nisi quis renatus fuerit. Et, Nisi manducaueritis carnem filij hominis, consequens fit, vt lauacrum ipsum regenerationis, & sacramētum corporis causa sit iustificationis. Hoc enī est, quod ipse affirmat. Admirabilis fuit audacia (vt ab alio verbo temperē) illius hominis. Ad probandum, quòd non per sacramētum, sed per fidem illorum verborum Christi iustificamur, citat testimonium illud August. Accedit verbum ad elementum, & fit sacramentum. Acsi loqueretur illic de verbo Christi, & non esset euidentissimum, quòd loquebatur de verbo ministri, Ego te baptizo. Et Ego te absoluo, quod tanquam forma sacramenti cōfert gratiam. ¶ Igitur vt secundum orthodoxorum veritatem de primo iustificandorū genere cōclusionem statuamus. Paruuli nō possunt ꝓprie dici fide, aut quouis alio suo actu aut peculiari dispositione iustificari: sed solo sacramento fidei, tanquàm instrumēto passionis Christi: quo nullum adferentes obicem, in adoptionem filiorum regenerantur. At verò dubium restat, quod nobis obijcit locus euangelij, Qui crediderit & baptizatus fuerit, saluus erit. Vbi tam necessaria profertur fides, quàm baptismus. Quin verò in subtexta negatione sola resumitur absq; mentione baptismi. Qui verò enim, inquit, non crediderit, condemnabitur. Vbi adnotauit Lutherus solam fidem esse necessariam. Sed tamen vt ad hoc vltimum primùm respondeamus, affirmatio fida interpres est negatiōis: vt intelligatur pariter, Qui verò non crediderit, vel baptizatus fuerit. Sed quantùm ad catholicos spectat, dubium restat, an pueri etiam comprehendātur sub illa vniuersitate, Qui crediderit: cū (vt modò dicebamus) per se notissimum sit, nullum, dum baptizantur, habere actum fidei. Augu. lib. 1. de pec. me. cap. 26. inter exponendū eundem locum Marci. Quis, inquit, nesciat, credere esse infantibus, baptizari? Quod verbū quidam ex nostris nō planè probant: putà, quòd credere, sit baptizari: nam vnum est actio intellectus, alterum, sola passio: quæ idcirco, tanquàm duo connumerantur in euangelio. Explicuerat autem August. paulò antè in eodem libro, scilicet, ca. 19. eandem infantium credulitatem, hisce verbis, Paruuli fidē per verba gestantium quodammodò profitentur. Et idem

Sacramenta sunt causa iustificationis.

Vera sñia de paruulis. Paruulorū iustificatio. Tho. 1. 2. q. 113. ar. 3. ad. 1.

Mar. 16. Dubium. Qui crediderit, &c. Tho. 3. p. q. 68. ar. 8. ad primum.

Luthe.

August.

ferme repetit ad Bonifacium: vbi ait, In ecclesia saluatoris paruuli per alios credunt, sicut ex alijs, quæ in baptismo remittuntur peccata traxerunt. Sed neque huiusmodi interpretamentum apparet omnibus satis congruens. Nam, credere, cùm sit actus intellectus, quomodò quis potest per alium, nisi deformi abusu verbi? ¶ Hanc ob rem bipartiti sunt expositores illius loci euangelij. Quidā enim aiunt quòd pueri credunt per fidem infusam. Isti tamen iudicio meo longe absunt à germano sensu euangelij. Vbi enim ait Christus, Qui crediderit, nullo modo designat habitum infundēdum à deo: atque illum minimè, qui natura sequitur infusionem iustificantis gratiæ: sed planè actum, qui sicuti baptismus ipse, à baptizando exigitur tanquam necessaria præparatio ad gratiam. Eò vel maximè, quòd illi habitus infusi paruuli non sunt tam ab antiquo tantaque certitudine in ecclesia cogniti, quàm est fides catholica. Quoniam neque cōcilium Viennense illos probat, nisi tanquam opinionem probabilissimam. Licèt iā nūc maiori fulciantur authoritate.

¶ Alij sunt, qui hac de causa existimant verbum illud, Qui crediderit, de adultis duntaxat qui sunt rationis compotes enunciari. Neque omnino absq; probabilitate, si præcadētia verba respicias. Est enim contextus, Euntes prædicate euangelium omni creaturæ. Qui crediderit, &c. Euangelium autem non prædicatur nisi auditum habentibus, & rationis iudicium. De illis ergo intelligitur, Qui crediderit. Paruulis autem satis est si baptizentur. Sed profectò vbi rem pensiculatiùs consydero, interpretationem hanc probare non possum.

Primò, quia verba sunt vniuersalia: perinde atque illa, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto. Neque est verisimile, quòd vbi Christus tradebat apostolis formam, & modum euangelandæ, & propagandæ fidei, si sub illis verbis omnis ætas mortalium, & conditio non comprehenderetur, quin simul explicaret, paruulis baptismum sufficere. Et quod me maximè vrget, nunquam ecclesia ab apostolis ipsis edocta, susceptores puero decerneret, qui suo ipsius nomine interrogati an crederet, responderent, credo, nisi quod apostoli ipsi verbum illud intelligentes ad vniuersos pertinere, illa cæremonia puerum significarēt credere. Neq; temerè sane August. sed sciētissime tanquā rem magni momenti, tantopere studuit explicare, vt paruuli credant. Cuius sententiam probatissimā habet. S. Tho. 3. p. q. 68. co artic. quo de baptismo paruulorum differit.

Qui crediderit & baptizatus fuerit. &c. 1. Expositio reprobatur.

2. Etiam reprobatur. Habitus infusi quó cócedédi. Vide Trid. sess. 6. c. 16. & demū sic videtur loqui cócilium illud

1. Argum.

Secundum.

S. Tho. ar. 9. in respōsionib. arg.

Igitur

¶ Igitur quantum ex verbis Augustini conijcere possum, credere, vt est vniuersis necessarium ad iustitiam, idem est, quòd Euangelium solenni professione suscipere. Nisi quòd adulti suscipiunt actu credētes, & confitentes fidē, atque obligantes se legibus Christi: pueri autem suscipiunt eandem fidem per obligationem, qua verbis susceptorum, quæ sua propria censentur, astringuntur. Sicuti minor ætate obligatur verbis tutoris. Et ita intelligo Augustinum, dicentem ipsos credere, id est, suscipere solenniter Euangelium per verba gestantium. Quocirca quodammodo recipiunt Euangelium per auditum parentum, qui adhibentes ipsi fidem, se suosq; liberos, quos habēt in legitima potestate, baptizant. Atq; hinc palàm colligitur, hæresim esse manifestariā Anabaptistarum, qui autumāt pueros, vbi primū illuxerit rationis vsus, conueniendos esse, & sciscitandos, habeant ne ratum, quod parētes de ipsis fecerunt. Quinimò sunt iam verè obligati, & idcirco compellendi ad fidem, legemque seruandam, quam susceperunt. Vnde quando ait Aug. pueros credere idem esse quod baptizari, non intelligit aliud, nisi quòd idem valet illis baptizari, per quod sacramentum legibus Dei obligantur, quod valet adultis credere.

Anabaptistæ. Trid. sessio. 7. can. vltimo de baptismo. &. qui ibi animaduertisti, Tolet. 12. cap. 2. August.

Etenim Hypog. lib. 5. palam ait, quòd paruuli assumuntur in fide credentium, non obedientia voluntatis, sed dilectione nimia: videlicet Dei, qui absque aliquo eorum actu, in suam illos recipit amicitiam. Hæc Aug. Habemus ergo, quòd paruuli sine aliquo proprio actu vel dispositione, quam ipsi adferant, sed solum per alios obligati, sacramento sanctificamur. Et quanuis sine illa solennitate baptizentur: baptizator, tanquā Ecclesiæ minister, ipsos obligauit.

Conclusio de infantiū iustificatione.

¶ Sed altera in altero extremo est quorundam opinio. Hi nescio quo protecti pietatis obtentu dicere audent, pueros qui casu aliquo absq; baptismo moriuntur, nihilò secius misericordia Dei, quæ defectū supplet baptismi ab originali liberatos, ad regnum admitti cœleste. Atque idem censent tam de pueris iā in lucem editis, quàm de illis qui in maternis vteris ante lucis vsuram de vita decedunt. Et quoniam de hac re per ora vulgi circunfertur doctissimus Caietanus, illum nomino: quem semper tamen, non nisi honoris gratia nominare soleo. Is enim, aliàs profectò omni authoritate dignus, super. q. 68. 3. p. (sub correctione tamen, &, quæ sua erat religio ac modestia nihil pertinaciter asserendo) vtrunq; ceu probabile profert. Ait enim art. 2. quòd in casu necessitatis, nempe vbi non est aquæ copia ad salutem puerorum (& loquitur de illis qui iam nati sunt) sufficere videtur baptismus in voto parentum: precipuè cum aliquo exteriori signo. Et postmodum art. 11. addit (sub eadem censura) paruulos in maternis vteris periclitantes, posse pari modo saluari per sacramentum baptismi in voto parentum cum aliqua benedictione seu oblatione ipsius ad Deum, cùm inuocatione Trinitatis. Sicut diximus, inquit, de pueris, qui non possunt baptizari. At verò, salua sēper doctoris eximij authoritate, haud dubito vtranq; partem opinionis suæ falsam esse: nescio verò priorine sit digna calculo, saltem in illis, qui, quod ipse temperatissimè insinuauerat, iam modo incunctanter asseuerāt. In quorum potiùs gratiam, quàm vt ipsis contradicam, pressius rem hanc edisseram.

An pueri sine baptismo saluentur.

Caietanus.

Et primum omniū vtroq; articulo Caietanus apertissimè contradicit diuo Thomæ, cuius agit interpretem. Nam priori loco, vbi ait, votum nonnunquam baptismi sufficere ad salutem, ne cui relinqueret occasionē suspicandi, quòd sufficeret votum parentum, palā explicat, vbi non est copia baptismi in re, necessarium esse votum suscipiēdi in ipso baptizando. Ait enim, Sicut cùm aliquis baptizari desiderat. Quare pueris nullam reliquam facit salutis viam. Et secundo loco, pueris non dum natis, nisi quib9 ex priuilegio donatum est in vtero gratiam recipere, nullū tribuit remediū salutis: eo quòd non possunt baptizari: quod secundum Euangelium necessarium est. Atque ne citra sacram scripturam vel vniuersalem consensum Ecclesiæ, liberum esset dicere, quempiam in vtero sanctificari, aut gratiam recipere, exprimit in solutione ad primum argumentum, restrictionem de sanctificatis in vtero: nempe, qui in ecclesia tales habentur.

Caietani opinio falsa. S. Thom. explicatur.

Pueris sine baptismo nō est reliqua salutis via.

Porrò autem August. vt gradatim ascendamus, innumeri sunt loci, quibus idem inculcatissimè repetit. Primus est vulgatissimus ille canon de fide ad Petrum relatus inter decreta. d. 4. de consecra. Vbi ait, Firmissimè tene non solùm homines rationē vtentes, verùm etiam paruulos, qui siue in vteris matrum viuere incipiunt, & ibi moriuntur: siue iam de matribus nati, sine sacramento baptismi, quod datur in nomine patris, & filij, & spiritussancti, de hoc seculo transeunt; sempiterno igne puniendos. Quòd si cauilletur quis, non esse ita certum opus illud Augustini, idem ferme meminit, vbicunque in certamen descendit contra Pelagium. Ille enim (vt patet Hypog. lib. 5.) non negabat pueros baptizandos esse vt intrarēt regnum cœlorū: quia illud expressè habetur Ioan. 3. sed dicebat

August.

Pelagius de felicitate paruulorū decedētiū sine baptismo Pelagij sententia de paruulis sine baptismo decedentibus.

bat decedentes ante baptismum in aliquā trāsmigrari mansionē, vbi haberent felicitatem vitæ æternæ: eò quòd nullum secundum ipsum contraxissent peccatum. Animaduertat ergo oculatissimus quisque, adeò semper fuisse constitutissimum in Ecclesia, nullum paruulum absque baptismo in re (sanè quem non potest habere in voto) intrare regnum cœlorum: vt neque ipsi Pelagiani, negātes peccatum originale, ausi fuerint contra id dicere. Quis ergo nūc ausus erit catholicus, agnoscere originale vulnus, illò mittere in baptizatum, quò hæretici, ipsum negantes, nunquam cogitarunt?

Animaduerte.

Hac de causa August. non adeò incumbebat persuasioni, quòd paruulus decedens ante baptismum nullus reciperetur in regnum: nam id tanquam euangelicam confessionem habebat: sed quòd extra regnum nulla esset vita felicitatis æternæ. Vnde, in loco citato primùm instruit disputationē ab illa vniuersali sententia antiquæ legis. Infans, qui circuncisus non fuerit, disperibit anima illa de populo suo. Cùm ergo similis sit in Euangelio, Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & spiritu sancto, non intrabit in regnum cœlorum, fit, vt sicut ex illa nullus excipiebatur, ita ex hac neminē sit fas eximere. Erat enim illa huius figura. At quia fingebant locum alium, vbi paruuli sine baptismo haberēt vitam æternam, totos neruos intendit August. vt demonstraret, præter regnum & gehennam nullum esse penitus nisi purgatorium. Atq; ideo illas mansiones, quas ait Christus in domo patris multas esse, omnes pertinere ad regnum: quò absque baptismo nemini patet accessus. Et subdit elegantissimum dilemma. Cùm idem Seruator noster vtrumq; dixisset, & quòd in domo patris sui mansiones multæ essent, & qui non renatus fuerit, nō intrabit in regnum cœlorum: elige, inquit, hęretice, vtrùm ex duobus defendas. Si enim dixeris extra regnum, quod est domus patris, aliquam esse mansionē, vbi sit vita ęterna, priori sententiæ contradicis. Si tamen in mansionem regni paruulum absq; baptismo miseris, secundæ aduersaris. Non verba prorsus, sed sententiam refero Augustini. Idem argumentum ex professo locupletissimè persequitur lib. 1. de pec. me. à cap. 20. vsque ad finē libri. Cuius plura verba, ne satietatem lectori faciam, non referam, quàm quæ capit. 27. concludit super illud, Qui habet filium, habet vitā &, qui non habet filium, non habet vitam. Nō solum (inquit) igitur regnum cœlorum, sed nec vitam paruuli habebunt, si filium non habebunt, quem, nisi per baptismum eius, habere

Catholica veritas de paruulis decedentibus ante baptismum.

Genes. 17.

Dilemma August.

Ioan. 5.

non possunt. At verò vt Augustinum, quispiā forte suæ propriæ sententiæ posthabere potuerit, tamen credere nequeo authores huius, quem reprobamus, opinionis æstimatè inspexisse, vt fuerit condemnata aduersus Pelagiū. Hæc enim verba sunt Innocentij Papæ in epistola rescripta concilio Carthaginensi, & Mileuitano, quæ refert August. contra duas epistolas Pelagianorum lib. 2. capit. 4. illud verò quod eos vestra fraternitas asserit prædicare, paruulos æternæ vitæ præmijs etiam sine baptismatis gratia posse donari, per fatum est. Quibus subscribit August. quòd pręuaricator esset Ecclesiæ Romanæ quicunque ab illa sententia deuiasset. Et contra Iulianum libr. 3. statim cap. 1. ait, quod Pelagius timens ipse dānari, damnauit eos, qui dicunt infantes, etiam si non baptizentur, habere vitam æternam. Et inferius cap. 12. eandem repetens sententiam. Vnde Pelagius, inquit, quod supra commemoraui, eos qui dicunt infantes, etiam si non baptizentur, habere vitam æternam, in ecclesiastico iudicio, nisi damnasset, damnatus exisset. Haud equidem nescio, alia ratione fuisse dānatum Pelagium: nempe quia negabat originale peccatum. Attamen cùm sententia & forma ipsa damnationis ea sit, puerum scilicet nō baptizatum posse habere vitam æternam, videre nō videor quomodò possit catholicus vllam inde exceptionem cogitare, nisi quā spiritus sanctus Ecclesiæ reuelasset. Nam duo errores eodē verborū fulmine percellūtur, & quòd non sit peccatum originale, & quòd absq; baptismo possit remitti. Quocirca queadmodū ex prima parte non est liberum quenquam excipere, nisi quatenus Ecclesia vel definiret, vel permitteret, ita neque ex altera. Ex qua tamen neminem hactenus exemit. Mox post authoritates sanctorum, & ecclesiæ determinationem expendenda sunt verba ipsa Euangelij. Cùm enim vniuersales sint sentētiæ Seruatoris, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto: Et, Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit: Et, Oportet vos nasci denuò, nunquid plusquam temerarius ausus est, ne dicam, contradictio scripturæ, quempiam inde subducere absque expressa reuelatione Dei per Ecclesiæ scitum? Profectò non dubito quin ad istos vsq; exceptores pertingat, quod ait Paul. Si ego vel angelus de cœlo aliud euangelizauerit, quā euangelizauimus, anathema sit. Quapropter non possum non demirari, q̄ facilè, quāque audenter consueuerint nōnulli, vniuersales sentētias scripturæ glossare, quòd intelligantur de lege. Quibus nihil, inquiunt, obstat

Códénatio Pelagij. Innocétius.

Caietani sététia de paruulis nō baptizatis dānata est ab ecclesia. August.

Verba euāgelij.

Hæreticū vldetur dicere pueros ante baptismum decedentes admitti ad regnum cœleste.

Quorumdā audacia, & euasio.

obstat oppositum: secus quandoque contingere, vel ex priuilegio, vel ex misericordia Dei. Cùm tamen synceritas scripturæ ea sit, vt nisi exceptio ipsa eodem sacro eloquio exprimatur, vel per ecclesiæ fiat authoritatem, sacrilega sit, & præuaricatrix eiusmodi glossa. Nunquam enim Augu. ausus esset ex vniuersitate illa, Deum nemo vidit vnquam: Et, Non videbit me homo, & viuet, subtrahere probabiliter Mosen vel Paulum, qui vidissent Deum, nisi de primo legisset in eadẽ scriptura, putà Exo. 33. quòd videret posteriora Dei: & de altero, quòd raptus in tertium cœlum, vidisset arcana Dei. ¶ Sed vt ad locum euangelij reuertamur. Si fas esset affirmare, alicui remitti peccatum originale sine baptismo in re vel in voto suscipiendi, pari facilitate posset quis etiam dicere, quòd aliquis impœnitens ex misericordia Dei possit ab actuali liberari. Nam verba eadẽ sunt, Nisi quis renatus fuerit: Et, Nisi pœnitentiam egeritis. Deo autem nihilo plus repugnat remittere actuale sine pœnitẽtia, quã originale sine baptismo. Et quanuis actualis sit maior, etiam originalis est vera culpa.

Quãdo suscipiẽda exceptio in sacra scriptura.

Ioan. 1. Augustino quomó quidam viderint Deum. Exod. 33.

Neq; sine pœnitentia actuale peccatũ remittitur, neq; sine baptismo originale.

Argumentũ præcipuum Ecclesiæ cõsuetudo.

¶ Hoc autem quod subijciam est argumentum, quod quando solum existeret, satis rem posset mihi persuadere: videlicet ecclesiæ consuetudo. Nanque nisi baptismus ita esset necessarius, vt absque illo nemo quoquo pacto posset seruari, nunquam Ecclesia instituisset paruulos baptizari: quæ tamen institutio est apostolorum: dicente Dionysio capit. vltimo ecclesiasticæ hierarchiæ, Diuini nostri duces, scilicet Apostoli, probauerunt infantes recipi ad baptismum. Et est argumentũ huiusmodi. Paruulis ante vsum rationis nulla erat religio baptizari, quinimò longè fuisset decentius expectare, vt sua sponte, & arbitrio addicerent legi, quam erant obseruaturi: ergo nisi iudicassent apostoli periculum illis imminere dãnationis, si illa ætate de vita subriperentur, aut sufficere votum parentum in tempore baptizandi, nunquam sacramentum illis decreuisset. Atque hanc rationem explicat August. in epistola ad Hieronymum, quæ est. 28. cuius idcirco verba in hunc locum reseruaui. Quisquis, inquit, dixerit, quòd in Christo viuificabuntur, etiam paruuli, qui sine sacramenti eius participatione de hac vita exeunt, hic profecto, & contra apostolicam prædicationem venit, & totam condemnat Ecclesiam. Vbi propterea cum baptizandis paruulis festinatur, & curritur, quia sine dubio creditur, aliter eos in Christo viuificari non posse. Qui autem non viuificatur Christo, restat vt in eadem dãnatione maneat. De qua dicit Apost. Per vnius delictum in omnes homines ad condemnationem. Consydera pie lector, vt opinio quam refellimus, & Apostolicæ prædicationi, & Ecclesiæ institutioni contraueniat: quæ propterea festinat, & currit ad baptismũ paruulorum, quia sine dubio credit aliter non posse saluos esse. ¶ Neque certè deest redargutio etiam scholastica aduersus istos. Nam vt de illo qui est in uentre matris loquamur, demus, matrem quæ periculum fœtus persentiscit, ea benedictione vti erga ipsum, quam isti volunt. Tunc iuxta suam sententiam recipiet gratiam. Sit postea casus, quòd non moriatur infans, sed nascatur incolemis. Profectò nihil tunc esset necessarius baptismus: si quidem nascitur in gratia. Eodem modo arguam de illo, qui natus est, si vbi non est copia aquæ, per illam benedictionem recipiet gratiam. Nõ eñ opus esset amplius baptismum adhibere: nam Patres non obligasset Ecclesia baptizare puerum, nisi vt conferatur illi gratia. Secùs est de adulto, qui non potest saluari, nisi voueat baptizari: & ideo tenetur postea implere præceptum. Illi veruntamen qui responderent, huiusmodi pueros per solum aduentum mortis eodem momento, quo decedũt, iustificari, ineptiores, vt bona venia dixerim, si proferrent, quàm cum quibus seriò esset agendum. Nam si intelligerent, habituros gloriam, qui non discesserunt in gratia, non essent audiendi. Si verò fingerent, quòd gratiam susciperent in illo puncto, vt est gratia, quæ martyribus impenditur plenissimæ remissionis, temeraria esset assertio, quòd paruulus, nõ occisus pro Christo per fortuitam mortem absque aliquo actu proprio, vel sacramento extrinsecus adhibito, absterger etur originali macula. Postremum denique argumentum est eiusmodi. Cùm nullum iam modò post aduentũ Christi sit aliud remedium vel sacramentum conferendæ gratiæ regenerationis, præterquàm baptismus, reuera si ex misericordia Dei posset quis absque illo gratiam recipere, æqua esset omnium sors, atque adeò nihil illis officeret negligentia parentum, sed siue proponerent illos baptizare, siue non: siue iam illos ducerent ad baptismum, & morte in via præriperẽtur: siue aliquo alio casu inscijs parentibus subitò morerentur; nemo periret: quando verò nullũ esset discerniculũ, parentibus ne esset fidelibus natus, an infidelibus. Quia ipsi nulla lege tenẽtur aliquid agere: ob idq; nisi baptismus ipse in re necessarius illis esset, nihil noceret incuria parentum: neq; viceuersa citra exhibi-

Apostolorũ institutio est puerorũ baptismus.

Argumentum ex traditione Apostolorum

Argumentum scholasticum.

Falsa respõsio.

Postremum Argumẽtũ.

Votũ suscipiẽdi baptismum in parentibus nõ sufficit paruulis.

hibitionem baptismi, aliquid prodesset eorum solertia, & pietas. Si quidem nulla est illic ratio meriti. Et quòd sufficiat votum in parentibus conferendi, est nouum inuentum: non solùm nullibi apud Patres repertum, verùm & ipsis, & ecclesiastico instituto, & certè Euangelio dissonantissimum. Concludamus ergo vbicũque vel in concilijs, vti nunc in nostro Triden. cap.4. vel apud Patres habetur, baptismũ sufficere in re, vel in voto, intelligendum esse præcise de voto suscipiendi, quod habet baptizandus ipse. ¶ Argumentum in contrarium vnicũ est, idemq; quodam pietatis velamine obtectum. Haud enim condecens iudicant diuinæ bonitati, vt ordini illi, & statui puerorũ, qui antequam sint idonei baptismo, in vtero moriuntur, Deus non prospexerit, instituendo remedium aliquod salutis. Et idem ferme est de illis, qui iam in lucem exclusi, vel aquæ inopia, vel alia negligentia absque baptismo immaturi obeũt. Sed miraculum est, quod genus hoc pietatis pientissimi Patres Ecclesiæ nunquam agnouerint. Tunc vel maximè quãdo Pelagiani hoc eodem Achille tam erant Ecclesiæ infesti: vt est videre in locis supra citatis apud Augustinum: videlicet contra duas epistolas Pelagianorum libr.2. capit.7. Dicebant enim gratiam Dei potiùs fatum esse, vel acceptionem personarum, si ex duobus adultis absq; vllo merito alteri opitulatur Deus, vt cõuertatur, alteri verò minimè: & ex duobus paruulis absque vnius diligentia, alteriusve negligentia, primus abluitur baptismo, & alter relinquitur. Quibus respondet August. nullam esse causam, nisi voluntatem Dei, qui nemini est debitor: & ideò, nemini facit iniuriam, si hunc eligat, illum verò deserat. Et idem fusiùs adhuc disserit libr. 1. de peccat. me. cap.21. vbi ait, Cur ad illum veniat, ad illud non veniat, occulta esse causa potest, iniusta non potest. Huius enim profunditatis stupore perculsus Paul. aiebat, O altitudo diuitiarum. Subdenda ergo, inquit, sunt colla authoritatibus scripturarum. Et reuera, si argumentum hoc tam esset vrgens, quàm isti arbitrantur, latissimè pateret, etiam ad eos vsque, qui adulta sunt ætate. Dum enim ex gentibus, vel quibusq; infidelibus alios lux fidei in viam iustitiæ perducat, casu quodam mirabili, & secundum iudicium nostrum, fortuito, alijs in sua caligine relictis, atque inter christianos, duorum eodem lecto pari culpa sordentium, subitaneum fulmen alterum extinguat, alter verò sospes, metu perculsus, fructus deinde agit pœnitentiæ: in quã rogo causam possumus referre, nisi quod Iacob dilexit, Esau autem odio habuit? & quod ex eodem lecto, ex eodem agro, ex omni denique ætate, sorte, & negotio mortalium vnus assumetur, & alter relinquetur? Et sicut in adultis propriæ cuiusq; culpę imputãdũ est, quòd nõ assumatur, ita & in paruulis culpæ ab Adã cõtractæ. Sinit enim Deus naturã suis motibus agere. Nullam ipse fecit legẽ, quòd aliqui vitã finiant in vtero, vel ante baptismũ. Et ideò si aliquis naturaliter moriatur, nihil suæ detrahitur bonitati. Vltimum pertrahit argumentum Caietan. à lege veteri. Tunc enim paruuli vita ante octauum diem defuncti fide parentũ, alio ritu applicata, quam circuncisione mundabantur ab originali: simile ergo confitendum modò est, de mortuis ante baptismum. At verò argumentum nullum est, quinimò in ipsum authorem reuoluitur. Tunc enim propter læsionem lege erat interdicta circuncisio ante octauum diem. Et ideò author ipse legis Deus non debuit destituere remedio paruulos præraptos morte. In lege verò euãgelica, hoc potius quòd nullus præfinitus est dies baptismo, sed quam primum editus fœtus baptizari permittitur: quinimò in necessitate iubetur. Testimonium est, quòd nisi per ipsum baptismum in re, nemini paruulorum salus pateat.

Votũ suscipiẽdi baptismum baptizãdis solùm prodest si id illi habeant non alij pro illis.

Respõdetur aduersarijs.

August.

Testimonia scripturæ.

Rom.9.

Caietan. argument.

De adultorum iustificatione in genere. Cap. 11.



Ermonem autẽ de adultorũ iustificatione ineũtibus, supponendũ id primũ nobis est, quod lib. 1. de libe. arb. cõstituimus, seu potiùs à S. Patribus dubio procul cõstitutũ esse mõstrauimus, s. ad nostrã iustificationẽ, nõ vi, aut, sicuti res inanimes, quę naturali instinctu mouẽtur, nos ptrahi, sed ita liberè vt inspirationẽ Dei, & abijcere possimus, & amplecti. Quę nõ modò Tridẽ. Syno. aduersus Lutheranos, sed antiquissima est contra Pelagianos sentẽtia: vt illic ex Augustino in epistola ad Paulinũ referebamus. Fuit enim nona cõdẽnatio Pelagij, quod dicebat non esse liberum arbitriũ, si Dei indiget auxilio. Et erat sermo de iustificatione. Atq; etiam supponenda est altera pars liberi arbitrij, quã ibidem quoq; cap. 18. tractauimus: scilicet, quòd neminem Deus vnquam ita deserit, cui non sit præsto subuenire iugiter ad ostium pulsaris. ¶ Mox pręfigenda est prima conclusio de omni genere iustificationis. Primum opus, quod ad nostrã iustificationem à nobis requiritur, est fides. Axioma est hoc apud Paulum celebratissimum, ac replicatissimum. Nam sine fide, inquit, impossibile est placere Deo. Et Accedentem ad Deum

Cap. 15. 16 & 17.

Liberè mouemur ad iustificationẽ.

Tho. 1. 2. q. 113. arti. 3.

Syno. Trid. Lutheran.

Hæresis Pelag. contra libe. arbi.

Omnibus præsto Dei auxilium.

Cõclusio. 1

Hebr. 11.

Deum oportet credere, quod est, & quod remunerator est. Quum verò in ipsa descriptione fidei, qua dixit esse substantiam sperandarum rerum, id ipsum (vt superiori capite præfati sumus) designauit. Substantia enim nihil aliud est, quàm stabilimentum, quo structura rerũ sperandarũ nititur, & fundatur: Quocirca longa illa repetitio fidei Noë, Abrahæ & reliquorum Patrum, nihil aliud est quàm explicatio eius quod dixerat, Accedentem ad Deũ oportet credere. Non enim fidei totam causam adscribit iustitiæ, sed initium. Nẽpe, quod iusti vniuersi ex fide ducti iusta operati sunt. Et eodem pertinet, quod ait, Arbitramur hominem iustificari per fidem, & non ex operibus, & alia supra numerum his similia, de quibus interpretandis subijciendum nobis est postea capitulum minimè prauũ. Sunt & quàm plurima veritatis huius testimonia in Euangelio: præsertim apud Ioannem, qui de mysterijs fidei præ cæteris diuinissimè disseruit. Ab eo enim statim sermone incarnati verbi, continuò ait, Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius. Et iterum, Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret, vt omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam æternam. Et interrogantibus, quid facerent, vt operarentur opera Dei, respondit Christus, Hoc est opus Dei, vt credatis in eum, quem misit ille. His enim & talibus admonebat mortales, ostium regni cœlestis non patêre aliunde, quàm si fidem sibi haberent. Neque id tantùm in lege Euangelica, sed in omni æuo à lapsu primi hominis, vsq; ad finem mundi. Adeò (vt sicuti paulo ante dicebamus) de infantibus, sanxerit apostolica Ecclesia, vt non nisi fidem protestantes solenniter baptizentur. ¶ At causas veritatis huius operæpretium est perpendere, quæ ex triplici capite deriuantur. Primum idemq; maximum est, quòd cùm deus per Christũ sit author nostræ iustificationis, primum obsequium nostrum esse debet, fidem illi habere reuelanti sese nobis, pollicentiq; gratiã suam; tanquam vero Deo (vt ait Paulus) remuneratori nostro. Per quam fidem in familiam eiusdem redemptoris Iesu Christi recipimur. Secunda causa est, quòd cum (vt cap. 3. prioris libri commonstrauimus) finis ad quem destinati homines sumus: ita nostram exuperet facultatem, vt neque ipsum cognoscere naturaliter valeamus, vt homo, nisi præmonstrato scopo, nequeat actiones suas recta intendere: necessaria fuit nobis fides, quæ index illius esset. Tertia demum huius causa, quàm maximè ad intelligentiam dicendorum conferens, est hæc. Cùm spes præmij sit, quæ potissimũ animos adhibet ad patientiam laborum, & præmium illud æternæ felicitatis tam esset non solum à sensibus nostris, verùm & à cogitatione longè absens (quis enim crederet, quòd tam eximia nos merces nostrorum operum maneret?) omnino fuit necessarium, tum id nobis reuelari, tum nos etiã Christo suisque apostolis de hoc fidem præbere, vt inde animaremur ad obseruantiam legis, qua illuc eramus perducendi. Neq; enim decuit, illa nobis prius sempiterna bona coram manifesta luce vel scientia repræsentari, tum quia visio (vt ait Gregor.) meritum adimeret, tum præsertim, quia cùm visio ipsa sit meritorũ præmium, non quidem anteire, sed subsequi debet in fine decursi stadij. Fidem ergo necessarium fuit præmitti, quæ & primum esset fundamentum nostræ à Deo recipiendæ iustitiæ, & dux deinceps recte agendi. Docuit itaque nos Christus super naturalia ad modum naturæ. Nam vt est in Analyticis, oportet addiscentem primùm credere. Et ita magister Deus, Omnis, inquit, qui audit à patre, & didicit, venit ad me. Atq; ideo fidem Paul. appellauit, substãtiam rerum sperandarum. Tu ergo circunspecte lector, ex hinc intellige, viam sterni ad interpretandum illud, Iustus ex fide viuit: & similia. Sensus nãque (vt cap. postremo fusiùs patebit) est fidem esse fundamentum vitæ non autem totam vitam, vt Lutherani credunt. Cùm enim fuerit semper Germana nobilitas libertatis plurimum, ac fidei cultrix: de vtroque inuidia Satanæ deiecti sunt, vt & liberum arbitrium abnegarent, & fidei, de qua aliter depelli nequiuerant, iustam lineam transilirent: sanè quam cũ iniuria aliarum, itidem diuinarum virtutum nimium extollerent. ¶ Est veruntamen pretium operæ de fide & remedio in iure naturæ adnotaciunculam præmittere. Fuit nanq; in omni seculo ab Adam vsque præuaricante necessaria fides Dei, quæ significationem quampiam vel vmbratilem haberet Christi, atque adeò trinitatis, nonnullam. Nam de fide Adæ ante peccatũ, nihil ad præsens. Verbum quippe illud petri: Non aliud nomen est sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos saluos fieri, non ad hanc tantùm ætatem Euangelicam refertur, sed ad seculum omne post lapsum. Quoniam nemo vnquam reconciliationis gratiam, nisi per Christum, accepit. Vnde Paul. Deus nos, inquit, liberauit, & vocauit vocatione sancta, non secundum opera nostra, sed secũdum propositum suum, & gratiam

Marginal notes: Sententia. Paul. ad Hebræ. 11. — Fides iustitiæ initium. — Ioan. 1. & 3. — Ioan. 6. — Fides in omni lege semp fuit necessaria. — Cur fides sit fundamẽtũ. — Quia merces est terminus meriti, & cõsummatio 1. 2. q. 114. arti. 9. & 10. — Doctrina Christi. — Ioan. 6. — Germanorũ nobilitas. — De fide in genere naturæ. — Act. 4. Tho. 1. p. q. 68. art. 1. ad primum. — 2. Timot. 1.

tiam, quæ data est nobis in Christo Iesu antè tempora secularia. Quapropter cùm antè passionem exhibitam nulla poterat esse in re virtus Christi, præter eius fidem, consequentissimum est, quòd semper fuerit necessaria. Et huius emphasim habet verbum illud, Iustificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem, quæ est in Christo Iesu, quem proposuit Deus propitiatorem per fidem in sanguine ipsius ad ostensionem iustitiæ suæ propter remissionem præcedentium delictorum.

Roma.3. Et ideo detinebātur Patres in limbo expectantes solutionem pretij, cuius fide fuerant seruati. Eodem pertinet, vt author est Augustinus

Hebr.11. Hypog.lib.3. ditissima illa fidei soboles Hebr. 11. quæ per omnes mundi ætates effloruit. Ea enim ratione demonstrat Apost. fidem esse sperandarum rerum substantiam & robur, sine qua impossibile est placere Deo, quòd accedentem ad Deum oportet credere, quia est: & requirentibus se remunerator est: nō solùm hoc tēpore, sed fide, inquit, intelligimus aptata esse secula verbo Dei. Cuius locupletissimū supponit exemplum ab Abel orsus & Enoch per Noë, Abraham, & reliquos Patres discurrens vsq; ad omnes prophetas: qui per fidem vicerunt regna, operati sunt iustitiam, adepti sunt repromissiones. Et ad Hæbræ. 13. Iesus Christus heri & hodie, & ipse in secula. Hæc veruntamen fides (vt author est. 2. 2.

artic.7. S. Thom. quæstio. 1. S. Thom.) tametsi quantum ad substantiam, eadem fuerit semper, tamen quo ad expressionem, neq; cunctis seculis eadem fuit neque in aliquo tempore eadem est in singulis minoribus personis necessaria, quæ in quibuspiam primoribus. Eadem inquam semper est fidei substantia: quia vbi vnus Deus est (vt ait Paul.) non potest nisi vna esse fides. Actus verò huius fidei, ille omni æuo fuit necessarius qui est credere, quod esset Deus, idemq; remunerator: in quorum primo membro omnia reconduntur mysteria diuinitatis, & in altero, omnia incarnati verbi. Hæc autem progressu temporis explicata sunt; atque adeo clarius, quo propiùs ad ortū ipsius solis Iesu Christi Domini nostri accedebatur, vbi sunt patentiùs reserata. Vnde ad Hebræ. luxta fidem

Fidei differentia secūdum variam rationē temporū & personarum cōditionem.

Fides necessaria in omni tempore.

Hebr. 11. defuncti sunt omnes isti non acceptis repromissionibus: sed à longè eas respicientes. Vicęuersa quantò nunc sumus ab eodem Christi splendore elongatiores, tanto in nobis magis elanguescit fides. ¶ Igitur in ea quis fortè fuerit opinione, quam nos in scholis nonnunquàm defensauimus, & in prima huius operis impressiōe Veneta probatiorem arbitrati

Cur fides lāguescat in nobis.

Locus hic emēdat⁹ est ab ipso authore secundū suū ipsi⁹

sumus: videlicet, quòd non esset in iure naturæ singulis de plebe alius radius lucis necessarius, quàm naturalis: propterea quòd illis gentibus, vbi non erat deprauata natura, vitiorūq; caligine obducta, hic radius videtur efficax ad cognoscendum de Deo quòd est, & quod remunerator est; vbi cognitio confusè implicatur Christi. Et, quod magnum præterea est argumentum est, quòd tunc nulla erat reuelatio particularior eorum quæ necessaria erant ad salutem facta publicitus, quàm illa quæ fiebat per lumen naturæ: ergo nihil aliud Deus exigebat cognitionis, neq; videtur aliud fuisse necessarium. Etenim in lege scripta & nunc explicatiùs in euangelica reuelata nobis est per legem fides trinitatis, quam naturaliter habere non possumus: ob idq; taliter iubemur credere, qualiter nobis paratus Deus est succurrere vt credamus. Opinari ergo quis fortè posset, quòd cùm tunc nec tale fuisset præceptum, neque talis per legem reuelatio, nō fuisset alia necessaria cognitio fidei quàm naturalis. Tametsi semper fuisset necessarium singulare auxilium supernaturale Dei mouentis affectum: quia iustificatio semper fuit opus supra naturam. Quam opinionem videtur tenuisse S. Thom. super Paulum ca. 2. super illo verbo. Naturaliter quæ legis sunt faciunt. At verò re meditatius perpensa, abijciendam existimo opinionem hanc, & alteram amplectendam: videlicet, quòd neque in lege naturæ satis fuerit naturale lumen ad illam cognitionē fidei, quæ necessaria est ad salutem: quæ opinio fuit post S. Thom. 1. 2. q. 113. art. 4. Enim verò præterquā quòd periculosum esset tantum cognitioni naturali arrogare; Patres hoc supernaturale mysterium iustificationis non tam rationibus, quā sacris elogijs adstruebāt, captiuantes nimirum intellectum in obsequiū fidei. Et aduersus Pelagium non solùm sancitum est, iustificari hominē absque operibus, verùm quòd neq; initium fidei à nobis est contestante Apostolo, minimè nos sufficere cogitare aliqđ à nobis, quasi ex nobis. Et ad Ephes. Gratia estis saluati per fidem, & hoc nō ex vobis: vbi fides asseritur gratiæ donum. Et Aug. Hypognost. libro tertio. Fide, inquit, non alia nisi quæ nunc est, salui facti sunt omnes sancti, qui ab exordio vsque ad finem mundi salui facti faciendiq; sunt: cùm ergo hæc sit supernaturalis, fit vt semper talis fuerit: quę licet publicè non esset per legem diuinitus promulgata, infundebatur tamen latenter seruantibus ius naturæ. ¶ Sed nunquid aliquis erat in illo statu vel odor originalis peccati, cuius reme

Scholium. *Rom.1.*

S. Thom. Retractat sententiam author.

In lege naturę satis nō est naturæ lumen ad fidei cognitionem, quæ ad salutem est, igitur.

In Arausic. conc. c. 5.

Ephes. 2. Vide alia testimonia supra. c. 8.

Dubitatio de orig.

remedium aliquod infatibus adhiberent? Nã hęc res erat supernaturalis. Negari nõ potest, quin ab Adam generationum successione, aliqua notitia originalis maculæ perdurasset vsque ad Noë, qui multa etiã supra naturã edoctus à Deo fuit. A quo vsque ad Abraham, eadem, licet sub vmbra, deriuata est cognitio. Is enim peculiare recepit sacramentum circuncisionis contra originale peccatum. Postmodũ verò humano iam genere fusius in orbem propagato, & disperso, præterquàm in populo Israel, non est adeò verisimile, quòd fuerit expressa eius cognitio: maximè vbi vitia cœperunt crebrescere, & rationis lumen obtenebrare. Tametsi apud aliquos perstiterit: vt libro priori ostendimus de Iob maledicente diei in qua natus esset, & asserente, nõ esse super terram, neque puerum vnius diei absque peccato. Neque adeò in alijs nationibus fuit eadem notitia obliterata, quin aliquandiu permaneret vestigium aliquod, & genus forte quoddam oblationis, & quodammodo sacramenti, quo bene institutæ Reipublicæ paruulos suos Deo dicarent. Quinimò ius naturæ, quanuis nulla esset talis notitia vitiatæ originis, vt ita fieret admonebat. Sicut enim legitur de sacerdotio Melchisedech offerentis panem & vinum, ita conijciendum est de sacrificio pro originali reatu. Vnde Gregorius, vt refertur de consecratione, distinctione quarta. Quod apud nos valet aqua baptismi, hoc egit apud veteres, vel pro paruulis sola fides (nempe applicata per aliquod genus religionis) vel pro maioribus virtus sacrificij: vel pro his, qui ex Abrahæ stirpe prodierunt, mysterium circuncisionis. Haud tamen cum illis consenserim, qui opinantur in statu naturæ vnum fuisse sacramentum, abluendo originali peccato institutum à Deo. Quandoquidem nulla est talis historia. Neque est verisimile, quòd nationes diuersæ tali communi sacrificio vterentur omnes. Nisi forte prope tempus Adæ vel Noë ante dispersum genus humanum. Sed vnaquæque genus, naturali iure edocta, suum instituebat ritum. Quoniam cùm illud gratiam non conferebat, sed signum erat illius obumbratæ fidei Christi, cuius virtute emundatio fiebat peccati nihil obstabat, quò minus non à Deo immediatè, sed ab humana Republica institueretur. Hæc de illo statu naturæ cogitasse satis sit. De quibus cum nulla extet historia, quasi per transennam iudicamus. In lege verò scripta lumen fidei explicatius eniteuit, sed in Euangelio explicatissimè, quàm per ænigmaticam potuit cognitionem. At verò quemadmodum de statu naturæ diximus, ita & in lege scripta, & in nostra, plura tenentur explicitè maiores credere, quàm singuli de plebe. Vt omni seculo verum habeat analogia illa Iob, Boues arabãt, & asini pascebantur iuxta illos: id est, ex sapientum meditatione rude vulgus pabula sumit.

Qualis fuerit semper Originalis peccati cognitio.

Rom. 5.

Iob. 3.

Non fuit in lege naturæ idẽ sacramẽtum abluendo originali peccato à Deo institutum.

In omni lege plura tenentur credere maiores explicitè. Iob. 1.

De iustificatione adulti à solo originali. Cap. 12.



Isce præmeditatis, vnde exiuimus reuertamur. Porrò vt tres varias iustificationis dispositiones, quas, causas vocamus materiales, in adultis expẽdamus. Primᵘˢ est eorũ ordo, q vbi ad rationis vsq; participium adolescũt anteq̃ propria cõtrahant actualia delicta, in gratiã Dei recipiũtur. Statuamus ergo hominẽ legitima ætate cũ solo originali, quẽ Deᵘˢ ad se trahat. Nihil modò anxij teneatur ne, vbi primum quis venit ad vsum rationis, conuerti (vt vult S. Thom.) an verò (quod alij magis ꝓbant) possit aliquo tempore sola originis labe sordere. In hoc peccatore primum omnium necessaria est fides: vt capit. iam proximo satis monstratum est. In iure quidem naturæ confusa: nunc verò in lege euangelica expressior Christi. Et hæc fuerit hic prima conclusio. Qua de causa secundũ Ecclesiæ saluberrimum institutũ, cathecumeni, etiã si voluntatem religioni præstiterint, remorandi sunt à susceptione baptismi, dũ catechizantur. Haud tñ huic de quo loquimur homini vlla est pœnitentia necessaria. Nãq; tñ abest, obligari quempiã ad originalis culpæ pœnitentiam, vt neq; possit. Eorum eñ quę à natura accidunt, tristitia nos quidẽ potest, & dolor, vt verecũdia premere: pœnitẽtia verò, cũ sit dimotio animi inde, vbi erat infixus, esse nequit, nisi earũ rerũ, quas nostra spõte fecimus. ¶ Sed tamẽ, vt secundã subijciamus conclusionẽ, neq; solus fidei motus sufficit eidem homini, qui à solo originali mũdãdus est: imò exigitur ab eo actus spei; & itẽ dilectionis: qui vti ca. 7. dicebamus, non sunt necessariò connexi, sed sua singuli libertate fiunt. Ex hinc enim deuiare à verò incipiunt Lutherani. Sanè vbi docent: fidem solam esse, qua misericordiam dei apprehendimus, spem autem & charitatem subinde naturaliter consequi. Nos verò contra agnoscimus fidei motum, primum esse necessarium, at quoniã possibile est, vt qui credit, non diligat (quemadmodum illic edisserebamus) adijcimus necessarios esse cum illo, qui est fidei, actus præterea

Tres variæ dispositiões adultorũ ad iustificationem.

Primus ordo adultorum.

1. Cõclusio

Catechumeni institutio ante baptismum.

Pœnitentia non potest esse de originali.

2. Cõclusio. Credere, sperare, & diligere oportet eum qui adultus ab originali mundatur.

Lutherani. Spes, & charitas nõ sunt cum fide cõnexæ.

terea spei, & charitatis. Quod autem tres saltē hæ motiones sint necessariæ in eo qui rationis cōpos conuertitur, probatur primò manifesta ratione. Fidem ex eo à nobis exigit Deus, vt tum spe eorum, quæ nobis pollicetur, tum maximè ob suam ipsius infinitam quam nobis retegit bonitatem, ipsum deamemus: primū omnis cognitio boni honesti ad eius amorem ordinatur: præterea quia ratio ipsa propria fidei, quatenus est rerū sperandarum cognitio, idipsum præ se fert, quod sit suapte natura propter spem, atque amorem Dei: fit ergo, nisi sequantur spes & charitas, vt fides non sufficiat ad salutē. Et confirmatur explicatiùs hęc ratio, vt iam supra insinuabamus. Auersio à Deo affectu potissimùm voluntatis fit, per hoc quòd ad creaturas animo peruertimur: quemadmodum ille qui vultum auertit à sole: ergo conuersio, quæ motum contrarium dicit voluntatis nostræ in Deum, ipso trahente, nobisq; liberè venientibus, contrarius debet esse motus voluntatis in Deum: siue ab originali solo, siue ab actualibus reconciliemur. Nam & originale per euersionem Adæ contrahimus. At quia amare sine præuia cognitione nō possumus, & ad eum diligendum quem offensum habemus antea nos oportet spe aliqua suæ benignitatis erigi, fit, vt priùs fidei, mox spei, ac deniq; charitatis motus in nostra conuersione concurrant. Per quos quidem Deus, nobis cooperantibus, ad se conuertit, vt gratiam infundat. Igitur absque vlla probabilitatis specie cōmentatus est Luthe. sola fide apprehendi à nobis gratiam, & iustitiam, spem verò & charitatem subsequi: non animaduertens, quòd conuersio desinet motum, quo animum dimouemus à terrenis, admouemus Deo. Per hoc autem, quòd quis Deo credat, nisi spe & amore feratur in eum, non conuertit in ipsum totum animum: qui tamen antequam conuertatur, nō potest gratia perfundi. Dispositionem enim ad gratiam optimo exemplo sapienter explicant theologi: vt author S. Thom. 1. 2. q. 109. arti. 6. Est enim gratia velut lumen solis, quod nullus vultu excipit: nisi qui se in ipsum vertit. Sed quia id nemo per se facere potest, Deus ipse nos, consentientes tamen, ad se conuertit, vt gratiam infundat. Qui quidem motus conuersionis dispositio est, & præparatio ad gratiam. Quamobrem non solùm fidei, sed & spei, & charitatis actus debet saltem natura ipsam antecedere. Hac de causa in scriptura iustificatio nostra nunc fidei, nunc spei, nunc verò charitatis adscribitur. Arbitramur enim (inquit Paulus) hominem iustificari per fidem, & non ex operibus. Et, Gratia estis saluati per fidem, & non ex vobis. Dei enim donum est. Atq; alia hoc genus quamplurima, quæ capit. vlti. commemorabimus. At verò ad Rom. 8. Spe, ait, salui facti sumus. Et Ioan. Omnis qui habet hanc spem in eo (scilicet, quoniam videbimus Deum sicuti est) sanctificat se, sicut & ille sanctus est. Sed & de charitate ait Paul. quòd plenitudo legis est dilectio. Et, Finis præcepti est charitas. Et Expresè Ioan. Translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Et, Qui non diligit, manet in morte. Et Christus ipse seruator noster, Qui diligit me diligetur à patre meo: & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. Hæc autem & his similia testimonia de actibus fidei, spei, & charitatis enunciantur: qua ratione nos ad gratiam præparant, suo quisque ordine, & gradu. Mouemur enim fide in Deum, assensionem illi prębentes de ijs, quæ nobis tum futura reuelauit, tum speranda promisit: spe verò, dum ita credentes animos illuc sursum attollimus: charitate deniq;, dum ei, quem in se bonum, in nosq; propitium ac beneficū credimus, voluntatem nostram affigimus. His enim tribus salus nostra fundata est, sarta, & tecta. Vnde fides non tota machina, sed exordium est pietatis, & fundamentum Christiani ædificij: vt ait libr. de prædestin. sanct. August. At charitas (vt ait Paulus) est vinculum perfectionis, atq; adeò proxima dispositio ad gratiam: veluti nexus ipse, & nodus, quo cum Deo compingimur. Adeò, vt sapiēter adnotauerit in epistola ad Paulinum August. quòd cùm fidem donum Dei appellauerit Paulus, charitatem tamen Deum ipsum nuncupauit Christus. Deus, enī, inquit, charitas est, &, qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Est enim Deus in nobis sicuti anima in corpore, cui dat esse, & viuere: nos verò in ipso velut corpus in anima, vnde salus nostra pendet: cuius coniunctionis copula est charitas. Quis ergo hæc consyderatè meditatus dicat, sola nos fide gratiam Dei apprehendere? Atqui in eo maximè sensu, quo aduersarij id astruunt: scilicet, sola mentis assensione, qua verba promissionum Dei credimus esse vera, Loca verò scripturæ, vnde aduersarij nostri falsi sunt, capit. 18. expositurisumus. Nunc interim satis sit commonstrasse, fidem non solam iustificare, id est, non solam exigi à nobis vt iustificemur, verùm & spem etiam & charitatem. Hoc enim Galatas commonefaciebat Paulus, vbi aiebat, quòd in Christo Iesu, neq; circuncisio aliquid valet, neque præputium, sed fides, quæ

per

Primum argumentum.

Tho. 1. 2. q. 113. arti. 4. ad. 1. & . q. 114. arti. 4. ad. 3.

Cōfirmatio.

Lutheri deceptio.

Tho. 1. 2. q. 113. arti. 4.

Dispositio ad gratiam. S. Thom.

Consensus noster Deo vocanti obediens, est præparatio ad gratiam.

Fidem antecedūt saltē natura spei, & charitatis actus.

Roma. 4.

Roma. 13.

1. Ioan. 3.

Fides exordium.

Charitas proxima dispositio ad gratiam.

Deus charitas.

Qua ratione in nobis sit Deus, & nos vicissim in illo.

Sola fides.

Non exigitur sola fides, sed etiā spes & charitas.

Gal. c. 5.

Fides quæ per charitatē operatur per charitatem operatur. Ac si dixisset, quanuis fides absq; charitate, fides quidem sit secūdum substantiam & proprietatem, nunquam tamē iustificat: nisi per charitatem operetur.

¶ Sed erit fortè, qui nobis hîc obuiam occurrat. Obiectio. Actus illi præparatorij fidei, & spei, & charitatis, quatenus sunt gratiæ præuij, informes quidem sunt, nullamq; proinde habentes rationem meriti: fides autem quæ per charitatē operatur, est illa meritorum ferax, quæ natura subsequitur gratiam: fides ergo quæ disponendo iustificat, non est illa, quæ per charitatem operatur: vel saltem, vt aliqui sibi persuadent, prius natura iustificat, quàm per charitatem operetur. Responsio. Fides iustificans illa tm̄ est quæ per charitatem operat. c. 3. huius lib. At non est argumentum, propter quod debeamus negare, quin fides iustificans sit eadem, quæ per charitatem operatur. Enimuerò cū ex sententia Pauli, præter hanc frugiferam fidē, actiones reliquæ nullius sint valoris: actus verò dispositorij permagni sint momenti; & suo ordine causæ (scilicet, dispositiuæ) iustificationis, consequēs fit, vt fides iustificans sit illa quæ per charitatem operatur.

Animaduertendum. Est ergo animaduertendum, eundem prorsus ordinem inter se habere fidei, spei, & charitatis actus in eodem articulo tēporis, secundùm quòd natura præcedunt gratiam, quo ordine infunduntur, operāturque habitus ipsi natura sequentes eandem. Et ideo sicut fides habitu gratiæ formata meritoriè operatur per charitatem, ita & actus fidei gratuito auxilio dei elicitus priùs natura per charitatem actum disponit ad gratiam. Velut per actum pœnitentiæ. S.Thom. Vnde Sanctus Thom. 3. par. quęst. 68. artic. 2. pro confesso habet, quòd ille qui per votū baptismi in gratiam Dei recipitur, iustificatur per fidem, quæ per dilectionem operatur. Quin verò Paul. & Patres nihil discernunt de hac prioritate naturæ. Sed quia ijdē ipsi actus disponentes, quatenus statim informātur gratia, meritorij sunt gloriæ: fides ipsa dum iustificat, per charitatem operatur. Ex hac ergo fallacia procedebat argumentum, qua quis deceptus putaret aliquod esse instās, in quo actus fidei, qui proxima est gratiæ præparatio, inueniatur absq; gratia: quod tamen denegandum est. Quoniam prioritas naturæ (vt Physicorum verbis vtamur) nihil aliud est, quàm si dicas, qa homo actibus fidei, spei, & charitatis conuertitur in Deum, recipit gratiam, quā ijdem actus informantur, vt capit. adhuc. 14. peramplius explicatur. Vnde August. tum aliàs vbicunq; de fide iustificāte loquitur, tum ex professo de spiri. & lite. cap. 32. eidem fidei per dilectionem operanti, cui adscribit laudes omnes. quæ de fide extant apud Paul. adscribit etiam iustificationis munus. Hæc est enim inquit, fides, qua salui fiunt, quibus dicitur, Gratia salui facti estis per fidem, & hoc nō ex vobis. Ipsius enim sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis. Postremo hæc fides est, quæ per dilectionem operatur. Et Hypog lib. 3. vbi enarrat catalogum eorum, quos Paul. fide saluos commemorat, ait, non solum fide, sed gratia: quia nec sine fide gratia, nec sine gratia fides: dicente Aposto. ad Timoth. Superabundauit autem gratia cum fide & dilectione, quæ est in Christo Iesu. Et expresse de fide, & oper. capit. 24. ait, quòd vbicunque Paul. dicit per fidem nos iustificari, salubrem illam, & euangelicam diffinit, cuius opera ex dilectione procedunt: & fides, inquit, quæ per dilectionem operatur. Quin verò nullo opus habet expositore Paul. Cùm enim fide antiqui per circuncisionem applicata iustificarentur, docet idem in nobis efficere fidem quæ per charitatem operatur. Vnde ait, Quoniam si circuncidimini, Christus nihil vobis proderit. Et paulò inferiùs. Nam in Christo Iesu, neque circuncisio aliquid valet, neque præputium: sed fides quæ per charitatem operatur. Galat. 5. De illa ergo fide iustificante loquebatur, vbi ait, non iustificare, nisi dum per charitatem operatur. Qua de causa August. ca. 13. Huius, inquit, fidei per charitatem operantis, omnes christiani filij sumus, seu ab illa progeniti. Aug. oēs filij fidei. Hebr. 10. ad calcem. Igitur adeò sancta esse debet catholicis confessio hæc, quod nostra iustitia est Fides quæ per charitatem operatur, vt de verbis istis inter nos & Lutheranos nulla sit discordia, sed de re ipsa & sensu. Atque hoc est thema, quod hoc libro denarrandum proposuimus, hicq; præsens locus, vbi explicatur punctum discordiæ. Discordia inter nos et Luth. c. 13. ad calcem. Illi enim aiunt, sola fide, vt est assensio, & persuasio mentis, credentium verbum promissionis Christi esse verum, percipi misericordiam & gratiam, quam gratiam sequitur charitas operans. Quare licèt verbo dicāt, iustificari hominem fide quæ per charitatem operatur, re nihilominus dicunt, fide priùs natura quàm actus spei & charitatis accedant, iustitiam haberi. Nos autem sententiam Paul. confitentes, & venerantes, profitemur actibus fidei, spei, & charitatis liberè à deo trahi, adipsumq; conuerti, à quo gratiā iustificationis recipiamus. ¶ At verò, quò ad nostrum hominem regrediamur, qui sola infectus originis tabe reconciliari cupit, cùm plures sint actus charitatis, hic illi propriè necessarius est, vt Deo se soli colendo addicat: cuius

mandata, vniuersis posthabitis mundi rebus, obseruare proponat. Quæ quidem dispositio sufficiens erat in lege naturæ, per quam Deus hominem ab originali mundatum in gratiam suam reciperet. Attamẽ in lege iam nunc euangelica, necessarium insuper est votum baptismi: quin & baptismus ipse, vbi adsit facultas.

Quõ necessarius baptismus in euangelio Christi.

Etenim, vt inter enarrandum causas iustificationis supra dicebamus, sacramenta sunt instrumentales causæ per quas prouidentissimè Christus instituit applicari nobis sui sanguinis pretium, ad diuersos vsus spiritualis vitæ. Sanè vt nunquam nobis memoria excideret, inde ab ipso deriuari ad nos omnem iustitiam. Vnde sacrosanctum mysterium instituens eucharistiæ, Hæc, inquit, facite in meam commemorationem. Inter effectus autem spiritualis vitæ primus est regeneratio, qua efficimur mẽbra Christi, & protestatio christianæ fidei: quorum vterque est à sacramento baptismi. Nam nisi quis, inquit, renatus fuerit ex aqua, & spiritu sancto, non intrabit in regnum cœlorum. Et, Qui crediderit, & baptizatus fuerit (scilicet in protestatione eiusdem fidei) saluus erit. Quare, vt loco citato dicebamus, pestilens est error Lutheri, dicentis, non sacramẽto, sed fide quam habemus dictis Christi, iustificari.

Sacramentorum institutio. Lucæ. 22. Ioan. 3. Marc. vlti.

¶ An verò baptismus in voto sufficiat, olim fuit in ecclesia dubitatum. Quam Magister senten. quæstionem disputans in. 4. distinctio. 4. affirmatiuam partem indubitatò tenet. Sũt nihilò secius, quos iam nunc in cõcilio sic submurmurare de hac re audiuimus. In euangelio nihil de voto scriptum est: sed de re baptismi, Nisi quis renatus fuerit: nõ est ergo res certa, vllum esse propositum & voluntatem, quę absq; baptismo sufficiat ad salutem. Hi verùm tamen vel ex vsu ecclesiæ rem satis debuissent habere persuasam. Si enim votum absq; re baptismi non sufficit, non deberet, quinimò non posset ecclesia arcere catechumenos à sacramento: sed cùm primùm quis postularet: iure diuino absq; mora conferendum esset: quia ecclesia non potest effectum diuinæ misericordiæ remorari. Cùm autem saluberrimè differt petenti, certissima est, quòd apud deum volũtas pro facto reputatur. Etenim non vt homo ea tantùm videt, quæ apparent, sed cor penitissimè intuetur, atq; adeò recipit. Et, Cũ auerterit se impius ab impietate sua, quã operatus est, & fecerit iudicium, & iustitiam, ipse animã suam viuificabit. Et sensus est, in quocunque momento. Imò secundum quod Augustin. sæpe citat, In quacunque hora ingemuerit peccator, iniquitatum eius non recordabor. Et

Sacramenti votum. Vsus ecclesiæ docet votũ baptismi vbi nõ adsit illius suscipiendi facultas, sufficere ad salutem. Scripturę testimonia. 1. Reg. 16. Ezechie. 18 & 33.

Dauid, Dixi, confitebor aduersum me iniustitiam meam domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. Quinetiam si scriptura id nõ attestaretur, lumen ipsum naturale id nos de Deo patefaceret, quod vbi non adest rerum possibilitas, ex nulla re mundi, præter ipsum & nos ipsos, voluerit gratiam suam dependere. Vnde Paul. Si volũtas, inquit, prompta est, secundùm id, quod habet, accepta est non secundum id, quod non habet. Et ad rem nostrã proximè. Nõ, inquit, qui in manifesto Iudæus est, neq; quæ in manifesto in carne est circuncisio, sed qui in abscondito Iudæus est, & circũcisio cordis in spiritu, non litera: cuius laus nõ ex hominibus, sed ex Deo est. Ergo quanuis in euangelio nihil exprimatur de voto baptismi, manifestum per se est, quòd vbi res ipsa non est possibilis, vel iure deffertur, voluntas habet effectum respectu gratiæ iustificantis. Quocirca Ambros. de Valẽtiniano, Quem regeneraturus, inquit, eram, amisi. Veruntamen ipse gratiam, quam pòposcit, non amisit. Et Augustin. super Leuiticum. 84. Inuisibilis, inquit, sanctificatio nonnullis adfuit, & profuit sine visibilibus sacramentis. Et subdit exẽplũ in Cornelio. De quo ait, quòd ipse, & qui cum eo erant, cùm iam inuisibiliter infuso sancto spiritu sanctificati apparerent, baptizati sunt tamen. Et in expositione inchoata super epistola ad Roman. expresse idẽ affirmat, quòd Cornelius spiritum sanctum antequàm baptizaretur, accepit: vt ex textu etiam Actuũ. 10. colligitur. Porrò & Paulus, & Eunuchus Cãdacis reginæ, & eorum multi, qui baptizantur adulti, verisimile est tales venire ad baptismũ, vt iam gratiam receperint. Quanuis & sæpe baptismus ipse primam gratiam conferat. Et idem determinauit sancta Synod. sessio. 6. cap. 4. vbi ait, sufficere votum baptismi: & capit. 6. vbi ait, sufficere propositum suscipiendi baptismum. At illud autem, quod habetur de ecclesi. dogma. cap. 74. scilicet, nullum catechumenum quanuis in bonis operibus defunctũ vitam ęternam habere, excepto martyrio, vbi tota baptismi sacramenta complentur, respõdent theologi (vt cernere est apud Sanct. Tho. 3. par. q. 68. artic. 2.) quod intelligitur de his qui super originale actualia etiam peccata cumularunt. Neque simpliciter negatur, illos cõsequi vitam æternam, sed quòd statim illuc euolent, vti martyres: aut illi qui in re susceperunt baptismum. Quoniam sacramentum nisi re ipsa susceptum, non remittit omnẽ pœnam: illi autem qui à fide iustificantur per charitatem operante, saluabũtur quidem: sed per purga-

Psalm. 31. Ratio naturalis. 2. Cor. 8. Roma. 2. Cõclusio de voto baptismi. Ambros. August. Baptismus confert primã gratiã. 3 p. c. 60. ar. 4 Syn. Tridẽ. Respõsio de catechu. Catechumeni decedentes antequã baptizẽtnõ statim in cœlũ euolãt, nisi cõtritio deleatoẽm pœnam.

purgatorium ignem. Nisi & peccata mortalia non fuissent adeò grauia, vel contritio tanta, vt pœnas etiam omnes luerent. De paruulis autem alia est ratio, quia ipsi nō possunt baptismum suscipere in voto: vt capit. proximo disserebamus. Et est sententia Magistri loco citato.

De ignorantibus euangelium.

¶ Postremū vtiq; reliquum est dubium de illo qui hoc iam tempore euangelico in vltimis insulis, vbi lex euangelica ignoratur, iure vsus optimè naturali cōuerteretur in Deū, Vtrùm ne ille absque vllo voto baptismi saluus fieret?

Et hic quoq; locus lucidius emédatus est ab ipso authore. Nullꝰ sine fide christi saltim cōfusa recipitur in gratiam Dei.

¶ Atqui interrogatio hæc ab illa pendet, an esse modò posit in eiusmodi abditissimis mundi angulis inuincibilis ignoratio fidei Christi, legisq; euangelicæ. Supponamus ergo ex capite proximè superiori, neminem absque supernaturali fide, saltem confusa in gratiam nūc cum Deo reponi, sicut neque id vllus poterat ante aduētum Christi, sed loquimur de fide expressa Christi. Atqui probabilitas affirmatiuæ partis, scilicet quòd talis ignorātia inuincibilis habeatur, est quòd fortè prædicatio euangelica ad illas vsque partes, quæ modò ab Hispanis repertæ sunt, & ad antipodas nondum penetrarunt. Et paulus ait, Quomodo credent sine prædicante? Et redemptor noster, Si nō venissem, & locutus eis non fuissem, peccatum nō haberent. Atque hoc maximè secundùm Augustinum, qui illud psalmi, In omnē terrā exiuit sonus eorum, censuit non esse omnino complendum vsque ad finem mundi: iuxta illud, Prædicabitur hoc euangelium regni in vniuerso orbe, in testimonium omnibus gentibus, & tunc erit consummatio. Et quanuis sequamur opinionem Chrysost. qui tenet iam esse prophetiam impletam, nihilominus extat argumentum: quoniam nationes illas, quæ à trecentis vel quingentis annis nihil huius sanctæ prædicationis audiuerunt, quanuis in principio ignorantia non excusaret, iam nihilo secius excusare videtur, perinde acsi nulla illuc aduentasset prædicatio. Item qui in illis modò locis legitimè seruasset ius naturæ, statim per auxilium Dei, qui non differt brachium suum porrigere assentienti, reciperetur in eius gratiam: & tamen non est facilè creditu, quòd ita de repente illuminaret eum, vt fidem christianorum sub hoc expresso titulo & nomine agnosceret, sine aliquo doctore: vt de Cornelio ad quem missus est Petrus, legimus. Ob huiusmodi argumēta sunt qui opinentur, cum primum quis à christianis semotissimus faceret per auxilium Dei quod in se est, potiretur reconciliationis gratia, sicut in lege naturę: haud

Roma. 10. Ioan. 15.

Aug. sententia de diuulgatione euangelij.

Psalm. 18. Matth. 23.

Chryso.

Argu. quæ colligūtur nō esse nūc qui bus sit necessariá fidem Christi expressam.

Quorundā opinio de insulano homine faciēti quod in se est.

tamen sineretur à Deo ab hac luce demigrare, antequàm vel per hominem, vel per angelum illum imbueret euangelica fide Christi: quia, Non est aliud nomen sub cœlo, in quo oporteat nos saluos fieri. At verò quòd absque tali fide expressa quis reciperet gratiam, sine qua tamen non potest recipere gloriam, non est facile persuasu: nam hoc quod modo ex Actibus apostolorum citatum est, non videtur tantùm intelligi de adeptione gloriæ, sed de consecutiōe gratiæ, quæ verè est salus nostra. Est enim sensus, quòd nullus potest gratiam inire cum Deo, nisi in solo nomine Christi: & præterea vel ignorantia huiusmodi est vincibilis, & culpa: & tunc, non solùm gloriam, verùm neque gratiam obtinere quis potest absque hac expressa fide: vel est inuincibilis & excusans, & tunc non modò gratiam, verùm & gloriam adipisci potest absque illa. Respondendum igitur est ab illo qui tenet ignorantiam esse inuincibilem, quòd verbum Petri in Actis vel intelligitur sic, quòd sine aliqua fide Christi confusa, quæ semper ab orbe condito fuit necessaria, nemo potest saluari: in quo sensu legit hāc authoritatem S. Thom. 3. q. 68. artic. 1. Vel si de fide expressa intelligatur, glossandum est de illis qui illam audierint, vel sua culpa audire renuerint. Aut certè amplectēda est altera pars, quæ consonātior alicui videri potest Paulo ad Roma. 10. Nempe quòd nulla sit modò ignorantia inuincibilis huius expressæ fidei. Nam si insulares nihil de illa audierint, sua fuit culpa, nō quidē proximè ad prædicationem relata: quia nullum viderunt prędicatorem, quem renuerent audire, sed culpa contra ius naturæ, quam si legitimè seruassent, Deus illos irradiasset lumine fidei. Sed tunc dicēdum, quòd anteà fuissent illustrati tali lumine, quàm reciperent gratiam: quādoquidem carere hac fide peccatum. Istud autē loco citato. Rom. 10. presiùs disputabamus: super qua re mallem aliorum audire sententiam quàm meam præcipitare.

Actu. 4. Non facilè psuadetur nisi fide expresse cuiquam côferri gratiam. Augu. in eá sententiam.

De adultorum iustificatione ab actualibus. Cap. XIII.



IN tertio ordine sunt adulti, qui ab originali vnà cum actuali veniunt ad fidem Christi. Sanè in quibus eædem sunt prorsus dispositiones necessariæ, quæ in homine nunc proximè descripto requiruntur: vt pote, actus fidei, spei, & charitatis. Nisi quòd ista charitatis motio alia ab istis delictoribus exigitur, quàm ab illo qui nullum contraxerat actuale delictū. Est enim

Adultorum iustificatio ab originali & actualibus peccatis.

Charitas qualis a.tᵒ.

illis necessaria pœnitentia, quæ actus est etiã dilectionis dei: contra quem fuerat commissũ peccatum. Nõ inquam præter actum charitatis alter pœnitẽtiæ requiritur: vt cùm in superiori iustificatione requisiti fuerint actus tres, hîc adijciamus quartum. Quia in nulla recõciliatione necessarius est, nisi vnicus actus charitatis: sed tamen ille in diuersis, diuersus. Ratio prima conclusionis huius, illa planè est, quam cap. 1. ex rerum natura deducebam. Est enim naturale ius gentibus vniuersis per se notissimum, vt nemo in amicitiam eius redeat, cui offensionem intulit, nisi eum facti pœnituerit. Cùm ergo Deus perfector sit naturæ, in quacũque lege voluit idem erga se esse obseruatissimum. Iuxta illud. Altissimus odio habet peccatores, & misertus est pœnitentibus. Et, Pœnitentibus dedit viam iustitiæ. Neq; alia extitit Deo causa illius tremendi cogitatus, Pœnitet me fecisse hominem, quàm quòd flagitiosissimum illud genus hominum impœnitens esset. Si enim per pœnitentiam crimina sua deleta curassent, nũquam ipsos Deus deleuisset à facie terræ. Atqui vtraq; sacra pagina huius testimonijs dispersa est Hieremiæ, Si pœnitentiam egerit gens illa à malo suo, quod locutus sum aduersus illam, agam & ipse pœnitentiã. Et, Si impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis suis, quæ operatus est, & custodierit omnia præcepta mea, & fecerit iudicium, & iustitiam, vita viuet, & non morietur: omniũ iniquitatum eius quas operatus est, non recordabor. Plura sunt, vulgatioraq; testimonia veteris legis (vt in strato Dauid, lachrymis pœnitentiæ die ac nocte rigato, in sacco & cinere Niniuitarum: & alijs id genus pœnitentiæ insignibus) quàm vt opus huc sit cuncta coacervare. Sed & Ioannes, quem Deus angelum in mundum præmiserat præparatum vias Christi, inde præconium veritatis orsus est, vt pœnitentiam agerent, quos in figuram euangelici baptismi aquis Iordanis tingebat. Idemq́ue prothema suæ prædicationis accepit Christus ipse dominus noster. Nempe, Pœnitentiam agite, appropinquabit enim regnum cœlorum. Apertissimè nimirum docens, virtutẽ sanguinis eius (quod nomine regni cœlorum designabat) neq; per sacramẽtum quodpiam, neq; vlla quauis alia via in quẽquam mortalium, qui propria voluntate deliquisset, diffusum iri, nisi deleto per pœnitentiam peccato, quod est diuinæ gratiæ inimicum. Idq; deinceps fuit apostolorum institutum. Vnde sciscitantibus Iudæis corde compunctis. Quid faciemus viri fratres? respondit Petrus, pœnitentiam agite, & baptizetur vnusquisq; vestrum in nomine Iesu Christi in remissionem peccatorum vestrorum: & accipietis donum spiritussancti. Ex prædicatione ergo baptistæ, & ex his verbis Petri clarè liquet pœnitentiam esse necessariam, non solùm peccatorum, quæ post baptismum patrata, confessionis sacramento sunt remittenda, verùm eorum quæ sine confessione abstergẽda sunt in baptismo.

Rõ prima. Testimonia sacra. Eccles. 12. & 17. Genes. 6. Hiere. 18. Ezech. 18. & 33. Psalm. 3. Ionæ. 3. Matth. 3. Matth. 4. Actu. 2.

¶ Cuius causas subscribit S. Tho. 3. p. quæstione. 68. articul. 4. Primùm ex vulgato illo Augustini, Qui creauit te sine te, non iustificabit te sine te. Vbi aliqua designatur necessaria cooperatio, qua se peccator disponat per pœnitentiam. Deinde, quòd per baptismum efficitur homo membrum Christi: secundum illud, Quicunque in Christo baptizati estis, Christum induistis: talis autem regenerationis omnis iniquitas est impedimentum: nam quæ participatio iustitiæ (vt ait Apesto.) cum iniquitate? Vnde August. in lib. de pœnitentia, cap. 2. de eisdem ipsis, qui ad baptismum accedunt, enuntiat, quòd nullus voluntatis suæ arbiter constitutus, cũ accedit ad sacramentum fidelium (scilicet baptismum) potest vitã nouam inchoare, nisi eum veteris vitæ pœniteat. Præterea sacramentum baptismi institutum est ad abstergendum peccatũ: qui autẽ aduertit se in peccatis esse, neque vero animo illa respuit, is, si non in forma, saltem in virtute retinet: & ideo obicem opponit effectui sacramenti: quod proinde ecclesia non debet illi conferre, ne sit in eo falsitas. Consepelimur enim, vt ait Paul. per baptismum cum Christo, vbi moriendum idcirco nobis est peccatis, quæ tamen sola displicentia perimuntur: sicuti complacentia perpetrantur. Vnde artic. 6. eiusdem q. repetit S. Tho. quòd ante baptismum licèt non sacerdoti, saltem Deo tenetur homo sua peccata recogitando cum dolore confiteri.

S. Tho. rationes. Gala. 3. 2. Cor. 6. August. Argumẽtũ. Roma. 6. Confessio qualis ante baptismum

¶ At verò, vt de ambobus simul commodiùs, luculentiusque disputemus. Quartus denique ac postremus gradus iustificandorum, est illorum, qui à gratia baptismatis relapsi, misericordia Dei, nisi in finem desipuerint, resipiscunt. In quibus eædẽ fermè ipsæ dispositiones quæ in illis de quibus modò dicebamus, præire debent gratiæ iustificanti, vel proportione similes. Primùm enim requiritur actus fidei, & spei. Licèt cùm Christianus in peccatis habitus huiusmodi habeat informes, forsan non necesse habet semper nouo auxilio ad eliciendos actus: eo tunc dum conuertitur: vti sumus quam primùm dicturi. Est tamen semper necessarius charitatis actus

4. Ordo iustificandorum. Iustificatio ab actualibus post baptismum cõmissis. Dispositiones. Charitatis actus.

est auxilio Dei qui proxima est dispositio.

Pœnitentia actus charitatis explicat hoc ca. 16. Lucæ. 13.&c.vlt.

Actus tamen iste charitatis respectum debet habere ad peccatum, vt sit etiam actus pœnitētiæ: pœnitere enim diuinæ offensæ actus est charitatis. De qua re præter illa quæ adducta sunt, est etiam sententia Christi; Nisi pœnitentiā habueritis, omnes simul peribitis. Et, Oportebat Christum pati, & resurgere à mortuis, & prædicari in nomine eius pœnitentiam, & remissionem peccatorum in omnes gentes. Vnde & Petr. non solùm baptizandis, sed Mago etiam Simoni baptizato, Pœnitētiam, inquit, age ab hac nequitia tua, & roga Deum si forte remittatur tibi hæc cogitatio cordis tui. Tandem, vt tribus pręcedentibus generibus peccatorum necessarium diximus esse baptismum, ita huic necessarium est pœnitentiæ sacramentum. Etenim vt baptismus integra nauis est ad seruandum inter fluctus huius seculi innocentiam, ita & pœnitentia secunda est tabula post naufragiū, vt Tertulianus primùm lib. de pœniten. & super Danielem postea Hierony. authores sunt.

Act.8.

pœnitentię sacramentū necessariū in re vel in voto Vide Trid.sess.6. c.14.2. Tabula post naufragiū.

¶ De hac autem pœnitentię dispositione paulò est limatiùs disserendum. Et quidem contra Lutheranos abundè iam supra diximus. Tria enim præter alia illis sunt lubrica loca, ex quibus in hunc proruunt errorem, vt huiusmodi dispositiones repellant. Primùs, quòd omnia opera per naturæ facultatem, & generalē Dei influentiam à nobis exhibita, ceu peccata condemnant. Quod & in calce superioris libri, & sequenter in capite secundo huius pro nostro ingenio expugnauimus. Secunda erroris sui causa est, q̄ vel non consyderant, vel non recipiunt, dispositiones ad gratiam non esse solius nostri arbitrij opera, sed dei nobis peculiari fauore opitulantis. In qua fallacia circumuoluitur Luther. art. 6. suarum assertionum. Nempè quòd vti Pelagiani, ita nos nobis arrogemus dispositionem, quæ sit meritum gratiæ. Vtrūque nos tamē paulò ante commonstrauimus. Sanè, & quòd dispositiones non nostra præcisè, sed Dei sint opera nobis singulariter succurrentis: & quòd nulla ratione, qua gratiam præcedunt, sunt meritoria. Quòd si aliqui dicunt, illa esse nonnulla merita, impropriјssimè id tamen. Tertia delusio istorum est, saltem Lutheri, ar. 7. Quòd nullus est necessarius actus charitatis in conuersione, qui feratur in peccata, & sit detestatio retroactæ vitæ. Sed optima, inquit, pœnitentia, noua vita. Atque ex his demum conficiunt sola nos fide iustificari. Docētes, quòd quicunq; fidē adhibuerit dictis Christi, pollicentis nobis remissionem peccatorum atque ita crediderit, vt certò fidat sibi nūc peccata condonari, misericordiam dei, & gratiam tali eum fide extemplo recipere. Nō quòd eadē fides aliquo modo sit vel dispositio vel meritum, sed quòd per eam applicetur nobis misericordia, & passio Christi modo, cap. 5. &. 11. exposito. Quod quidem figmentū adeò est multijugum, vt necessariū illud nobis fuerit per diuersa capitula membratim discerpere. His ergo, quæ dispersim hactenus contra hāc solam fidem coniectati sumus, colophonem tandem adhibeamus. Primùm, quod aiunt, nulla opus esse erratorum pœnitentia, id iam apertissimis scripturæ testimonijs, & rationibus naturalib⁹ supra reprobatum est.

Tria Lutheranis errandi principia.

1. Damnāt moralia opera.

2. De dispositionibus ad gratiam.

Dispositiones à deo & nobis fiūt, nec sunt meritoria quatenus gratiam præcedunt.

3. De præsentia pręteritæ vitæ li. 3. cap. 10. fo. 244.

Vnde consiciāt Lutherani nos sola fide iustificari.

¶ Sed pondera suorum argumentorum libremus. Ait Luther. nouam vitam optimam esse pœnitentiam. Nam metanœa, inquit, quam nos resipiscentiam appellamus, hoc tātùm significat, quod est transmentatio: id est, mentis mutatio: quæ vox solum prę se fert, vt qui propositum hactenus malum habuit, in futurum habeat bonum: nulla habita ratione præteritorum pœnitudinis. Secundùm illud Pauli, In Christo Iesu, neque circuncisio, neque præputium aliquid valent, sed noua creatura. At verò, vt totum hoc illi donemus, quod ait de voce metanœa, & de nouitate vitę, hoc pro nobis apertiùs, quàm contra facit. Nam nouum hominē nemo priùs induit, quàm præteritum exuerit: secundùm illud Pauli, Expurgate vetus fermentum, vt sitis noua conspersio. Et Abijciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis. Et, Veritas est in Iesu, deponere vos secundum pristinam cōuersationem veterem hominem: qui corrumpitur secūdum desideria erroris. Et subnectit, Renouamini autem spiritu mentis vestræ, & induite nouū hominem, qui secundum Deum creatus est in iustitia: exuere autem veterem hominem, & deponere veterem conuersationem, non fit nisi per detestationem prioris vitæ: renouari ergo in nouam vitam vtrunque terminum dicit: scilicet, & à quo (vt philosophi loquuntur) & ad quem. Et ideo nisi animum quis à peccatis dimouerit per contrariam volūtatis motionem quàm fuerant commissa, non renouat vitam: neque iuxta verbum Pauli, fit noua creatura. At verò prouerbium illud: quòd vera pœnitētia est noua vita, aduersus illos profertur, qui cum crebro bonū concipiunt propositum, pœnitentiāque inceptent, identidem relabuntur. Admonemur enim illo dicto, tunc nostrum propositum firmas iecisse radices, quando fructus fecerit nouæ vitæ. Neq; verbū metanœa

Lutheri argumenta. Metanœa. Tho. 3. p. c. 85. ar. 3.

Galat. 6.

Refutatio.

1. Cor. 5.

Roma. 13. Ephes. 4.

Noua vita cōtinet detestationē peccati & honestā rationē viuendi Th. 3. p. q. 85. art. 2.

Vitæ renouatio.

aliud equidem designat. Nam transmentatio respectum quoq; insinuat præteriti. Nimirum quòd ex abominatione anteacti mali, mentem vertamus in bonum. Vnde & Metanœa poëtis ipsis dea erat pœnitentiæ præteritorũ. Vt in Ausoniano illo carmine est videre. Sum dea, cui nomen nec Cicero ipse dedit. Sũ dea quæ facti, nõ factiq; exigo pœnas: Nempe vt pœniteat, sic Metanœa vocor. Contra illud autem, quòd sola fide misericordiam dei apprehendamus, neq; tamen per modum, vel dispositionis vel meriti, primum argumentum est, quòd non est vel explicatu, vel intellectu possibile, quo pacto fide, vel quauis actiõe nostra, præsertim, quam à nobis Deus requirit, gratia nobis infundatur, & misericordia applicetur, nisi vel per modum dispositionis (quod nos dicimus respectu primæ gratiæ) vel p modum meriti, quod fit in eius augmẽto. Tertius profectò modus, neq; excogitabilis est. Etenĩ nisi actio nostra dispositio esset, vt quid Deus vteretur ea ad effundendum in nos benignitatem suam. Est enim iam nobis locis compluribus constitutum, actum illum fidei liberè à nobis produci præueniente speciali auxilio Dei. Quod si ita est, monere, mouereque illud Dei, vt in ipsum credamus, & ita credentes secum reconciliemur, quid aliud est quàm nos ad gratiam disponere? videlicet ad se conuertere (quod iam pridem exponebã) vt gratia suffundamur? Vel explicent nobis, quid aliud est, fide nobis misericordiam applicari. Hinc protinus gradus facillimè fit, vt demõstretur, solam fidem non esse totam dispositionem. Nanq; secundum suam substantiam solùm dicit assensionem intellectus, qua firmissimè credimus, tam ea quæ nobis Deus reuelauit, verissima esse, quàm etiam & illa certissima, quæ nobis pollicitatur. At interea, quæ nobis reuelauit, illud firmissimum est, vt quotquot pœnitentiam non habuerint pereant, præter alia huiusmodi testimonia, scripturæ quàm plurima. Neque tamen simpliciter nobis spopondit remissionem peccatorum, sed illa conditione, si pœnitentiam egerimus. Etenim si pœnitentiam, inquit propheta, egerit gens illa, agam & ipse pœnitentiam. Et Christus dominus, Pœnitentiam agite, appropinquabit enim regnum cœlorum. Ergo non satis est fidem adhibere Christo, nisi illa faciamus quæ fides ipsa nobis ostendit. Neque aliter fidere illi recte possumus, promittenti nobis veniã, quàm si nos præparauerimus per pœnitentiã: seu (vt tutius loquamur) assensum ei præbuerimus, operanti cooperantes: siquidem im

[Margin: Ausonius.]

[Margin: Necessaria est dispositio ad apprehẽdendã iustitiã. Vide huius. ca. 3.]

[Margin: Fides est dispositio ad primam gratiam, & est meritoria in augmento gratiæ.]

[Margin: Ier. 13. Hierem. 18. Matth. 3.]

[Margin: Nõ satis est fidem adhibere Christo, nisi ea geris quæ fides præcipit.]

[Margin: Lib. 3. c. 10.]

paratis nihil est pollicitus. Fit ergo manifestè, vt non sola fide, sed & spe, & charitate, atque adeò, vt adsunt actualia peccata, actione pœnitentiæ disponamur, mouamurque in Deũ. Vt hic etiamnũ, præter alios legitimus sit sensus illius euangelij, Cũ venerit ille, arguet mundum de peccato: nempe, quòd aliàs nõ pateat diuino flamini via, qua se ad pectora nostra insinuet, quàm redarguẽdo nostra delicta. Eius enim afflatu assensuq; nostro, iuxta Baptistæ admonitionem, peccatorum tumores demolimur, atq; rectas, planasq; vias adultanti Deo sternimus. ¶ Sed aiunt ex fide eodem continuo momento naturaliter consequi spem, & charitatem. Hoc tamen suum verborum obtẽdiculum iam supra reuelauimus. Non enim ita aiunt, spem, & charitatem comitari fidem vt omnes requirantur ad recipiendam gratiã, sed quòd fidem sequitur gratia, & gratiã spes & charitas. Quocirca semper retinent, quòd sola fide iustificemur. Nos autem qui eas catholicè confitemur, requisitas esse priùs natura, q̃ gratia infundatur, iam supra satis cõmonstrauimus, non esse necessario consequentem charitatem ex fide. Sed neq; si id gratis largiamur, vlla profectò probabilitate conficiẽt, solam esse fidem, qua iustificamur. Enimuerò officium ipsius non requiritur, nisi ratione actus charitatis: quia non possumus ignotum amare. Vt enim in suum nos Deus amorem alliceret, reuelauit nobis speranda. Quare licèt actus fidei sit primus, tamen præparatio ad gratiam non perficitur nisi per actum charitatis. Si ergo fides nunquã ante iustificat, quàm per charitatem operetur, vt iam pridem dicebamus, cur illi soli, etiam si naturali consecutione comitaretur charitas, tribuitur iustificatio, & nõ etiam, imò potiùs charitati? ¶ Ad hæc (quod postremum hic argumentum est) fiducia illa, quam isti appellant fidem, quanuis partim nascatur ex fide, quam Deo sponsori damus: maximè tamen augetur, & constabilitur ex charitate, & bonis operibus. Et ideo si bene perspicerent, sua illa firmissima fiducia non est, qua iustificamur, sed præsupponit potiùs, iam nos fide per charitatem operante iustificatos. Hoc enim designat Paul. vbi post illud verbũ iustificati ergo ex fide (scilicet per charitatem operante) pacem habeam⁹, statim subdit, Habemus accessum per fidem in gratiam istam, in qua stamus, & gloriamur in spe gloriæ filiorum Dei. Quasi firmissima spes ex charitate procedat. Imò propterea de charitate enuntiat ad Cor. quòd omnia credit, & omnia sperat, quod cæterarum virtutum habitus ipsa na-

[Margin: Non sola fide.]

[Margin: Ioan. 6. Vbi explicatur incredulitatem esse peccatũ quã peccasse homines qui Christũ nõ receperint conuicitur⁹. erat spũs sanctus.]

[Margin: Luc. 3.]

[Margin: Cauillus Lutherano.]

[Margin: Lutheranis quõ sequuntur fidẽ, spes & charitas.]

[Margin: Virtutis acti⁹ requisiti priores sunt gratia secundũ naturam.]

[Margin: Perficit dispositio per charitatem.]

[Margin: Postremum argumentũ.]

[Margin: Roma. 5.]

August. nutrit, & corroborat. Et hoc est, quod Augu. in enchiridio, cap. 8. significat. vbi ait, quòd sicut amor non est sine spe, ita nec sine amore spes: nempe illa, qua ex operibus per gratiam dei factis speramus vitam æternam. Et super psalm. 31. ipsa, inquit, charitas bene operantis dat nobis spem bonæ conscientiæ.

¶ Attamen vt Lutherum iam missum aliquando faciamus, eius postea discipuli demirandi sunt, qui non videant, vt iam de hac re conuicti idem prorsus nobiscum sentiant, & tamen solo diuerso nomine antiquum palliantes errorem: persuadere suis populis pertendunt, se perseueranter euangelicos, nos verò Pelagianos esse pertinaces. Enimuero in confessione Augustana, artic. 4. expressis, replicatisq́; verbis fatentur requiri pœnitentiã ad iustificationem, licet gratiã dicant gratis donari: hoc est, nõ pendere ex conditione dignitatis nostræ, nec dari propter vlla præcedentia opera, aut dignitatẽ sequẽtiũ. Et in Apologia Melãcthõ. Fides, inquit, de qua loquimur, existit in pœnitentia: hoc est, concipitur in terroribus conscientiæ, quæ sentit iram Dei aduersus nostra peccata. Propterea enim aiunt prædicationem euãgelij inchoari à pœnitentia, vt perterrefactæ mentes confugiant ad fidem. Admittunt ergo pœnitentiã omnino requiri ab illo qui fide est iustificandus, atque adeo imponentem nunquã fide iustificari posse. Quo ergo differunt à nobis confitentibus dispositionẽ ad gratiam? Forsan quia terrores omnes illos censent ante gratiam esse peccata: quod nos tamẽ crebrò ante cõfutauimus: non solum quia etiam sine auxilio speciali timere malum, bonũ morale est, sed quod actio illa, quæ propriè & proxima est dispositio, per auxilium speciale fit: & ideò peccatum non est. Et quanquam fortè ante isti auxilium speciale nõ agnouerint, iam tamen compulsi sunt palàm fateri, vt cernere est in libello imperatorio Ratisponensi artic. 5. Cuius verba sunt, Perspicuum est, quod adulti non consequuntur hæc beneficia Christi, nisi præueniente motu spiritus sancti, quo eorum mens, & voluntas moueatur ad detestationem peccati. Et subijciunt authoritatẽ euãgelij, & Augustini. In quorum verborum enarratione Buce. Adulti, inquit, hæc Christi beneficia non consequuntur, nisi præueniente motu spiritus sancti, quo eorum mens, & voluntas moueatur ad detestationem peccati. Nam omnino salutaris peccatorum pœnitentia, quam necesse est, si non tempore, natura tamen iustificationi in nobis perfectè præire, excitari in nobis nisi per spiritum sanctum nõ potest. Nunquid verba hæc sunt, quibus Sanctus Thom. & doctores nostri vtuntur? Igitur in re nullum est interuallum, nisi quòd nos illos præuios motus, licet non merita, dispositiones tamen significanter appellamus: illi verò verbo tenus negant. Sed locum hunc prouidens lector memoriæ commendato. Nam ex hac pœnitentia, quam iam necessariam confitentur, validissimum conficiendum nobis est argumentum lib. 3. cap. 10. contra suam certitudinem gratiæ. Nunc autem satis est constituisse locum hunc dispositionum non solum ex ipsis veritatis principijs, sed ex aduersariorum etiam datis, & assertis.

¶ Id denique in calce ex ista disputatione colligendum est, quòd iustus de hac re dicere in Synodo præfatus sum. Nempe, quod non satis Lutheranis contra dicitur, si pronuntietur spẽ & charitatem coire cum fide in articulo iustificationis. Nam id plus æquo ipsi largiuntur: tãtum abest, vt negent. Aiunt enim (vt sepissimè adnotauimus) gratiam, quæ sola fide apprehenditur, subsequi protinus spem, & charitatem. Et ideo Melancthon in Apologia vtrunque dicit. Primùm quòd fides non solùm est principium, & exordium, vt nos dicimus, sed q̃ propriè ac verè ipsa sola fide propter Christum iusti reputamur. Et paulò post. Impossibile est dilectionem Dei diuellere à fide. Punctum verò contradictionis, hoc est, quod quẽadmodum actus fidei informis, saltem natura, antecedit gratiam, ita necesse est antecedant actus spei, & charitatis. Itaque fides non est totus, sed primus actus, quo conuertimur. Id quod perspicienter in sua confessione sess. 6. confessa est Synodus Tridentina, capit. 6. vbi de illis, qui ab originali simul & actualibus reconciliantur, sic habet, Disponuntur ad ipsam iustitiam, dũ excitati diuina gratia, & adiuti, fidem ex auditu concipientes, liberè mouentur in Deum, credentes vera esse quæ diuinitus reuelata, & promissa sunt, atque illud imprimis, à Deo iustificari impium per gratiam eius, & redemptionem, quæ est in Christo Iesu: & dum peccatores se esse intelligentes à diuinæ iustitiæ timore (quo vtiliter concutiuntur) ad considerandam Dei misericordiam se conuertendo in spem eriguntur: fidentes, Deum sibi per Christũ propitium fore, illumq́ue tanquam omnis iustitiæ fontem diligere incipiunt: ac propterea mouentur aduersus peccata per odium aliquod & detestationem: hoc est, per eam pœnitentiam, quam ante baptismum agi oportet. Denique dum proponunt suscipere baptismum, inchoare

Margin notes (left): August. — Confessio August. — Luther. idẽ cũ catholicis in his sentientes verbis differunt. — Admittunt pœnité. Lutherani sicut catholici li. 3. cap. 10. — Quomodo differant. — Libell. Ratis. de auxilio speciali. — Buce.

Margin notes (right): S. Thom. — Contra certitudinem gratiæ, ex aduersariorum sententia collectũ argumen. — Syn. Trid. — Punctũ cõtradictionis Lutheranorũ, idẽ ca. 12. præcedenti. — Fides non est tot⁹ sed primus act⁹ quo cõuertimur. Th. 1. 2. q. 113 ar. 4. prima conuersio in Deum fit per fidẽ iuxta illud Hebr. 11. accedentẽ ad Deum oportet credere. — Syn. Trid. Qualis fides requiratur in iustificatione impij, sic intelligendu. — Th. 1. 2. q. 113. artic. 4. ad. 3.

re nouam vitam, & seruare diuina mandata. Et de illo qui à lapsu post baptismũ in gratiam redit, capit. 14. Qui verò ab accepta iustificationis gratia per peccatum exciderunt, rursus iustificari poterunt, cum excitante Deo per pœnitentiæ sacramentum merito Christi, amissam gratiam recuperare procurauerint. Hic enim iustificationis modus est lapsi reparatio, quam secundam post naufragiũ deperditæ gratiæ tabulam sancti Patres aptè nuncupauerunt. Et can. 9. Si quis dixerit, sola fide impium iustificari, ita vt intelligat nihil aliud requiri, quod ad iustificationis gratiam consequendam cooperetur, & nulla ex parte necesse esse, cùm suæ voluntatis motu præparari atque disponi, anathema sit.

De differentia inter attritionem, & contritionem. Cap. 14.

STrinximus, quantum nostrũ fuit pusillum ingenium, Lutheranos de huiusmodi dispositionibus ad gratiam: superest nonnulla dissoluere dubia, quæ inter catholicos restant. Diximus enim actualium delictorum necessariũ esse ad salutem actum pœnitentiæ, tam in illo qui sacramento baptismi regenerãdus est, quàm in illo qui iam christianus per sacramẽtũ pœnitentiæ in viã redit. Dubitatio ergo est prima, vtrũ actus contritionis requisitus sit ab vtroq; an verò attritio satis sit. Et præterea vtrũ pari omnino detestatione sit vterq; præparandus, antequã salutẽ recipiat. Cui dispositioni præmittẽdũ breuissimũ verbũ arbitror de illo, qđ inter attritionẽ, contritionẽq; est interstitiũ. Scotus & qui ei adhærescunt, nihil videtur inter attritionem, & contritionem discriminari, quàm quod attritio sit detestatio peccatorum per naturalem facultatem generali auxilio suffultam, quam ipsi vocant meritũ de congruo: contritio verò, est idem ipse actus informatus gaatia. Verba Scoti sunt in. 4. dist. 14. quæst. 2. Peccator potest ex naturalibus cũ cõmuni influentia consyderare peccatum cõmissum, vt offensiuum dei, & vt contra legem diuinam, & vt auersiuum à deo, & vt impeditiuũ præmij, & vt inductiuum supplicij: & sub multis talibus rationibus. Et potest voluntas ipsum sub aliqua illarum rationum, vel sub multis illud peccatum sic consyderatum detestari: & ille motus potest continuari, & intendi ante infusionem gratiæ. Et paulò inferius, Et si manet idem motus, qui priùs fuit attritio, in illo instanti fit cõtritio: quia in illo instanti fit concomitans gratiæ. Itaque ex parte obiecti nihil distinguit inter attritionem, & contritionem. Quandoquidem attritionem hanc, dolorem astruit esse peccati: siue quia offensiuũ Dei, siue quia impeditiuum præmij: siue quia inductiuum supplicij. Nisi quòd quatenus à natura proficiscitur, est attritio: & quatenus gratia informatur contritio. ¶ Tria hìc sunt, quæ alijs non probantur, neq; profectò mihi quidem. Primum, quòd ait, actum à natura, sine peculiari ope dei profectum, meritum quoquo pacto esse iustificationis, de quo satis supra ca. 4. diximus. Secundum, quòd ait, continuationẽ actus per aliquod tẽpus, atq; adeò intensionẽ necessariam esse in eo q ad gratiã disponitur. Hoc enim profectò, salua doctoris authoritate, vt ipse fuit primus, qui excogitauit, ita nulla ratione probat (neq; sanè apparẽti vlla potuit) sed merè gratis affirmat. Ex sacra verò scriptura, non modò nullus illi suffragatur locus, verùm refragantur plerique multi. Si enim authoritates superiori capite inductas respexeris, id facilè cernas. Illud nanq; Hieremiæ, Si egerit gens illa pœnitentiam, agam & ego: & illud Ezechielis, Si impiùs egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis, quæ operatus est: omniũ iniquitatum eius non recordabor, nihil de continuatione, aut intensione insinuãt, sed de numero peccatorum. Nempe, quòd in quacunque hora, & eadem ratione, in quocunque momento iniquum pœnituerit offendisse Deum, obtinebit veniam. Et in psal. Dixi cõfitebor aduersum me iniustitiã meam domino, & tu remisisti impietatẽ peccati mei. Quæ verba subitaneam actionẽ præ se ferunt. Et, Factus est de cœlo repente sonus, tanquam aduenietis spiritus sancti. Vbi ait gloss., quod nescit tarda molimina spũs sancti grã. Et ideo S.Tho. Patrum vestigia sequutus, qui de huiusmodi gradualibus intensionibus nihil nos docuerunt. 1.2.q.113.art.7. ait, iustificationẽ in instanti fieri posse. Atqui de infusione quidẽ gratiæ, neq; Scot. ipse ambigit, quin tẽporis momẽto fiat, sed & de dispositione ait S.Tho. q licèt deus nos quãdoq; successiuè disponat, nempè dum non statim nos ad actum charitatis, qui pxima est dispositio grẽ numen adspirat, sed ad alias virtutũ actiones: per quas tantquã per gradus pducit ad grãm, subitò nos tñ sæpenumerò disponit. Et ratio est, qa actui mẽtis, seu intellectus, seu voluntatis, cũ sit spũalis, nõ repugnat fieri in instãti. Maximè cũ eiusmodi dispositio à deo præcipuè fiat, cuius potẽtia est infinita. Cui possum⁹ exẽplũ solis simillimũ accõmodare. Est eñ deus vt sol, cuius lumen

Quæstio.

Sco. de cõtr. & attr.

Meritum de congruo.

Expẽsa Scoti sententia.

Tria nõ probãtur in sententia Scoti 1.

2.

Gradualis intẽtio cõtritionis Scoticæ improbatur, & merè gratis cõcedit, quod nõ oportuit factum in re tanta.

Hiere. 18.

Ezech. 18. & 33.

Psalm. 31.

Actu. 2.

S.Thom.

Scoti & Thomæ dissidiũ.

Exẽplum solis.

men est gratia. Et ideo quemadmodũ vbi primùm quis solem conspexerit, irradiatur lumine: ita cũ quis primùm assenserit cooperando motioni diuinæ, absq; vllo prorsus tẽporis interuallo perfundit gratiæ fulgore. Cuius equidem veritatis, vel hoc maximum est argumentum, q aliàs si tempus est aliquod, quo necessariò debeat continuari contritio, vnum debet esse omnibus præfixum. Si ergo esset decima (verbi gratia) pars horæ, tunc si quispiam repentina inuasus morte inciperet pœnitere, obiretq; ante illum certum limitem, non esset illi possibile remedium per cõtritionem, quod esset assertu impium. Neque verò satis respondetur, quòd posset per intensionem actus, extensio recompensari. Quia huius nullum est fundamẽtum. Esset enim mirabile dictu, quòd si duo inciperent pœnitere eadem intensione, quæ certo tempore cõtinuata sufficiens esset, ille qui ante illum terminum moreretur, ob solum defectum temporis, absque venia periret, alter verò eodem actu obtineret gratiam. Intẽsio ergo vel duratio non est necessaria ad remissionem culpæ, dummodo ex obiecto sit verus actus contritionis. Facit tamen per multũ vtraq; ad quantitatem gratiæ, vt docet S. Th. 1. 2. q. 89. art. 2. ¶ Tertium, quod in opinione Scoti adnotabamus, est, quod attritionem & contritionem non ita dignoscit, vt ratione obiecti disparentur: sed solum ex causa efficiẽte. Vt pote quòd attritio naturaliter fiat: contritio verò ab habituali gratia informante. Nam auxilium speciale, quo disponamur ad gratiã, (vt cap. 3. & 4. dicebamus) nusquã apud ipsum legitur. Igitur vt punctum rei attingamus, bifariàm inter attritionem & contritionem differt. Primùm intrinsecè ex parte obiecti. Sanè quòd contritio sit dolor peccatorum propter Deum, vel (quod tantundem, & quidem significantiùs pollet) quatenus sunt offensa Dei: attritio verò est dolor peccatorum, non qua ratione sunt offensa Dei, sed quatenus nobis nocua. Nimirum quia causa sunt pœnæ, aut in futuro seculo. Distinctio hæc inde constat, quòd nomine contritionis, vniuersis, tum Patribus, tum theologis scholasticis, venit actus pœnitentiæ perfectus, quo peccata remittuntur. Vt enim hactenus cõmonstratum est, pœnitentiæ sacra pagina tribuit remissionem peccatorum, tanquam proximæ ex parte nostra dispositioni: proxima autem dispositio, vbi habemus etiam huc usque constitutum, actus debet esse charitatis: porro autem actus charitatis non est ex genere suo attritio: nam qui peccata abominatur, ea tantum ratione, quia

Argumentũ

Euasio repellitur.

Cõclusio cõtra Scotum.

Tertium improbandum in Scoti sententia.

Inter attri. & contri. differentia.

Scotus negat auxiliũ speciale ad dispositionẽ: quã hãc dixit viribus naturæ nostræ possibile nobis, vt in ca. primo animaduertit author.

Cõtritionis nomen.

nocent, non tam Deum diligit, quàm pœnas odit: ergo contritio solùm est detestatio peccatorum, quatenus offensa sunt Dei: sanè quæ amor quidam eius est: vterque enim est actus amicitiæ, scilicet, & lætari de bonis amici, & de suis quoque iniurijs dolere. Ob idq; Sanct. Tho. 3. p. q. 85. ait pœnitentiam esse speciem quandam iustitiæ: qualis iustitia (secundum Philosophum. 5. Ethi.) inter nos & Deum esse potest. Quippe cuius officium est, emendare vitam, resarciendo iniuriam Deo illatam. Sed imperatur nihilominus actus eius à charitate, eò quòd est displicentia iniuriæ illatæ amico. Et explicatiùs art. 5. inter enumerãdum dispositiones ad gratiam. Quintus, inquit, actus, est motus charitatis, quo alicui peccatum displicet secundum seipsum, & non iam propter supplicia. Insinuans pœnitentiam illam quæ à timore pœnæ progignitur, non esse actum charitatis: quia non contritio, sed attritio est. Atq; inde patet nominum etymologia. Est enim attritio in corporibus, dum mola (verbi gratia) frumentum terræ in frustula terit: contritio verò, vbi iam est in pulueres commolitum. Vnde tracta analogia, aiunt theologi contritionem esse odium & detestationem peccati supra omne quod odibile est: attritionem vero esse odiũ eius non supra omne odibile. Quod non est referendum ad intensionem & feruorem actus. Nam potest quis mœrore longe maiori afflictus esse ex metu inferni, quàm alius ex eo quod in Deũ deliquerit. Sed est iuxta ea quæ diximus intelligendum: scilicet, quòd per contritionem abominamur delictum, summa, iustissimaq; ratione qua est abominandum: id est, qua diuinæ voluntati aduersatur. Quamobrem includit propositum, nunquam amplius vllum admittendi, pro quacunque re mundi, quod aiunt, appretiatiuè odisse super omnia. Attritio verò, nõ tãta est execratio. Qui enim non dolet nisi propter pœnas, quantum est ex natura rei, vbi non esset pœna, non vitaret delictum. Tametsi dum attritus non habet in affectu, quòd aliàs, nisi supplicium incurreret, propter Deum non cessaret malefacere, attritio bona est, tanquam initium pœnitentiæ: si verò adiecta esset illa exceptio in affectu, mala esset prorsus & iniqua.

Actus charitatis quomodo sit contritio.

S. Thom.

Pœnitẽtia à timore pœnæ orta non est à cha. ita te.

S. Thom.

Etymolo. Attri. & cõtri.

Attritio bona & mala. vide lib. 1. c. 22. & c. 19.

¶ Neque verò silentio duxerim prætereundũ, quod ex nominalibus quidã addubitant, num in ratione contritionis necessarium sit propositum cauendi à vitijs in futurum. Atque id negant, ex eo quod in biblijs sacris nihil compeῥiãt de huiusmodi proposito. De quo, profectò, si exile meum iudicium vllius esset momenti,

Nominales.

Nominaliũ perniciosus error.

condemnandi essent: non solùm quia error est, sed quia perniciosus. Est enim ignoratio nominis pœnitentiæ. Porrò quæ, vt supra dicebamus, idem sit quod mentis mutatio: atq; adeò vtriusque temporis respectum complectens.

Pœnitentiæ ratio à notatione.

Vnde veluti supra Lutherum vrgebamus, quod non potest esse resipiscentia & propositum bonæ vitæ in futurũ, nisi vbi animus per pœnitentiam diuellatur ab erratis præteritis, ita viceuersa & aduersus istos astruimus, quòd nequit esse pœnitentia præteritorum sine proposito cauendi in futurum. Quomodò enim quemquã pœnitere potest, Deũ offendisse, cui non fuerit intentiò mutandi vitam? aut qualis illi potest esse intẽtio mutandi vitã, cui non est propositum declinandi à malo, vt regrediatur in viam? Et quamuis nomen per se ipsum pœnitentiæ aperte præ se fert huiusmodi propositum, haud tamẽ illud subticuit propheta, vbi ait, Si impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis suis, quæ operatus est, Ecce respectum præteriti: & custodierit omnia præcepta mea, En propositum in futurũ: & fecerit iudicium, & iustitiam, Ecce propositum satisfaciendi: Ille, inquit, vita viuet.

Sacra testimonia cõtra nominaliũ sententiam.

Et Christus ipse pœnitentiæ magister, mulieri de adulterio ad se delatæ, Vade, inquit, & amplius noli peccare. Propositum ergo huiusmodi exigitur à pœnitente. Nam pœnitere est peccata respuere & execrari: respuere autem malum, non solùm ad præteritum, sed ad futurum potius refertur. Vnde S. Thom. loco proximè citato. 3. p. quęst. 85. ex eo probat pœnitentiam esse actum iustitiæ, quòd munus eius est recompensationem facere iniuriæ illatæ.

S. Thom. Pœnitentia actus iustitię elicitus.

At optima compensatio est emendatio vitæ: quatenus pœnitens, inquit, assumit moderatũ dolorem de peccatis præteritis, cùm intentione remouendi ea. Verba eius sunt art. 1. Differunt ergo natura sua, contritio & attritio ex eius obiecto diuerso. Sed tamen est præterea adnotandum, quod vtraque elici ab homine potest, vel ex viribus naturalibus cum auxilio naturali Dei, vel ex singulari eius succursu.

Quomodo viribus naturæ possit homo præstare actum contritionis & attritionis.

Enimuerò non solùm naturaliter potest quispiam mœstitia affici, quòd supplicia fuerit peccando commeritus, sed potest etiam naturaliter pœnitere, quòd Deum offenderit. Et enim cum possit quicunque naturaliter pœnitentia duci, quòd amicum læserit, cur etiam non poterit similem detestationẽ habere peccati, eo quòd fuerit contra diuinam voluntatẽ commissum? Quãdoquidem immensa illa bonitas, non modo lumine fidei, sed etiam naturæ nobis innotescit. Neque opus hîc existimo, veritatem hanc pluribus persuadere. Quippe cùm libro priori capit. 20. & duobus consequentibus: pro virili mea id confecerim, quod quemcunque actum potest habere ille qui est in gratia, potest etiam quantum ad substantiã operis, elicere peccator ex puris naturalibus. Huiusmodi autem pœnitẽtiæ actus naturalis, quamuis ratione obiecti sit contritio, non tamen est sufficiens dispositio ad gratiam, sed potest esse in eo, qui est in peccato. Saltem vbi adest ignorantia aliqua vincibilis. Potest enim quis dolere, quòd Deũ offenderit, quinetiam proponere, quantum in sua est cognitione, offendicula omnia vitiorum vitare, qui tamen nõ facit quicquid debet, vt viã veritatis agnoscat. Vti vsu venit infidelibus, & hereticis, atq; in vniuersum ijs, qui ignorantia crassa laborãt. Econuerso attritionem etiam habere quis potest ex timore inferni, per auxilium speciale à Deo incusso, quæ tamen non erit proxima dispositio, & sufficiens. Per se saltem absq; sacramento. Nam de dispositione ad sacramentum statim dicemus.

Secunda distinctio inter attritionem & contritionem.

Ex his oritur secũda distinctio inter hos actus extrinseca ratione gratiæ. Vt omnis dolor peccatorum, siue attritio, siue cõtritio, ex parte obiecti, qui est absq; gratia, dicatur hoc modo attritio: & omnis dolor, ille etiã qui est attritio ex parte obiecti, vbi informatur gratia, dicatur hoc modo contritio.

De differentia inter baptismum & sacramentum pœnitentiæ. Cap. 15.



POst hæc, quę præsenti erãt negotio necessaria, dubitatio incidit, vtrũ eadẽ omnino peccatorũ detestatio requiratur in pręparatione baptismi, quæ requisita est ad sacramentum pœnitentiæ.

Cõclusio de bapt. pœnitentię. Actu. 2.

Prima conclusio, qua de baptismo inter theologos omnes conuenit, est, quòd dolor qualiscunque necessarius sit suscipienti. Nã est sententia Petri, Pœnitẽtiam agite, & baptizetur vnusquisque vestrum. Augustino interprete, quòd nullus voluntatis suæ arbiter possit, neq; per baptismũ, uitam inchoare nouam, nisi quem veteris pœnituerit.

Scotus est in eadẽ sententia.

Et quamuis sint, qui Scoto hanc opinionem inurant, quòd satis sit nullum adferre obicem: putà complacẽtiam peccati, quamuis nulla adsit detestatio: videlicet si baptizandus absq; vllo actu accedat respectu peccati, profectò hoc nusquã elicitur ex ipso. Quin vero. 4. senten. d. 4. q. 5. expressè ait, quòd qui accedit ab baptismum cum obice infidelitatis, vel aliquod habens peccatum, quod tunc actu committit, vel quod prius

com

commisit,&nullo modo sibi displicet; nullo modo recipit gratiam:iuxta verba August. in de pœnit. Nullus ad sacramentum fidelium accedens potest nouam vitam inchoare,&c. Atqui.d.14.eiusdem lib.q.4. quanuis dicat, quòd ad suscipiendum gratiam per baptismum, sufficit accedere sine fictione, cum intentione suscipiendi sacramentum Ecclesiæ: subdens, q̃ solùm requiretur opus exterius cum amotione interioris impedimenti, ipse se paulò inferiùs declarat. Dicens, quòd non requiritur tanta attritio, quanta est illa, quæ secundum suam opinionem, sufficeret sine sacramento: sed licet sit parum attritus, etiam attritione quæ non habet rationem meriti de congruo, volens tamen recipere sacramẽtum, per ipsum recipiet gratiam. Caietanus. 3. par. q. 86. super art. 2. videri quibusdam posset dicere, quòd sufficiat receptio ipsa baptismi in remissionẽ peccatorum loco pœnitentiæ. Attamen reuera non intendit negare, quin requiratur aliqua attritio ad tollẽdum obicem: sed ait, quòd perfecta ratio pœnitentiæ, quæ complectitur propositum nouæ vitæ, completur per hoc, quòd quis recipit sacramentum baptismi in remissionem peccatorum. Itaque propositum baptismi valeat pro eo quod est, nouæ vitæ. Quod si quis contenderet absque vllo actu displicentiæ, dignè adiri baptismum, manifesti conuinceretur erroris, ex testimonijs & argumentis, quæ præcedentibus cap. contra congeminauimus. Opponet autem hic forsan nobis textum illum capituli, maiores. de bapt. & eius effectu. Tunc characterem sacramentalis imprimit operatio, cùm obicem contrariæ voluntatis non inuenerit obsistentem. Responsio tamen est, quòd ad characterem baptismi, sufficiens est voluntas suscipiendi baptismum. Et ideo si quis absque vi illata, dum baptizatur, tacet, silentium illud & permissio reputatur consensus obijciens talem obicem. Tollere autem obicem peccati (quod requiritur ad suscipiendam gratiam) non solùm dicit meram negationem complacentiæ peccati, sed detestatricem actionem. Qualis verò detestatio exigatur, hoc est dubium. Porrò Scot. apertè asserit, non solùm sufficere attritionem, verùm neque tantam exigi, quanta est dispositio ad gratiam. Et S. Tho. 3. par. quæst. 68. art. 4. ad. 2. arguendo loquens de baptismo, ait, quod Christus dupliciter operatur ad gratiam: vno modo per seipsum (scilicet sine sacramento) & sic præparat volũtatem hominis, vt bonum velit & malum odiat. Quod planè intelligit de perfecta contritione. Alio modo operat per ministros

Scoto nõ eadem requiritur attritio in baptismi susceptione & per se.

Caietanus.

De bap. ca. maiores.

Qualis detestatio requiratur in co [illegible] lib. 3. c. 13.

Scotus.

S. Thom.

exteriùs adhibendo sacramenta: & sic operatur perficiendo exterius id quod est interiùs inchoatum. Et ideo non est exhibendum sacramentum baptismi, nisi ei in quo interioris conuersionis aliquod signum apparet. Dicendo, inchoatum, & aliquod signum, ad differentiam interioris perfectæ conuersionis, sentit, quod sufficit attritio. Itaque non sit tanta dispositio necessaria ad sacramentum, quanta illa est quæ per se sufficit. Consonat sibi in arti. 6. vbi ait, quòd sufficit baptizando, vt sua peccata recogitans, de eis doleat: iuxta verbũ Augustini, de inchoante nouam vitam. Est ergo secunda conclusio, quòd ad baptismum non est necessaria contritio. Cuius ratio est, quam ipse idem explicat in. 4. senten. d. 4. q. 2. artic. 1. Videlicet, quòd cùm baptismus de se sit institutus ad regenerandum hominem, & remouendum peccatum, non expostulat detestationem, tanquam per se causam, vel vt sit simul cũ ipsa causa, sed vt obicem tollat: nempe cõplacentiam peccati, quod baptismus ipse auferat. Et ideo, dist. 6. q. 1. art. 3. ad quintum argumentum repetit, quod ad baptismum nec charitas, nec contritio requiritur; sed sufficit attritio. Quod si nos quispiam contradictionis redarguat: ex eo quod præfati sumus, cuicunq; recõciliando necessarios esse motus fidei, spei, & charitatis. Respondetur, quòd absq; sacramento requiritur actus charitatis, qui sit vera cõtritio: petenti autem baptismum satis est inchoatio charitatis per attritionem, quæ perficitur ablutione ipsa: qua velut instrumento passionis Christi infunditur cum gratia charitas.

2. Cõclusio. Ratio.

Argumenti responsio.

¶ Hoc tamen posset restare dubiolum an sufficeret attritio, quam accedens conscius est, esse attritionem, & non contritionem. Porrò qui scit se nõ dolere propter Deum, sed propter timorem inferni, & ita palàm patefacit, & confitetur Ecclesiæ: videtur sanè iste non talis accedere, cui sit ministrãdum sacramentum. Nã, vt suprà diximus, & Augustinus sæpe cõmonefacit, & theologi in. 4. dist. in. 4. & S. Thom. 3. p. q. 68. ar. 4. admonet, peccatores nõ sunt baptizandi: ille autem quem constat non pœnitere propter Deum, indubitatus est peccator. Et inde augetur dubitatio, quod profectò qui taliter affectus accederet ad sacramentum pœnitentiæ, neutiquam absoluendus esset, postquam non verò corde se accusat offendisse Deum. Crediderim nihilominus, sub peritiorum censura, baptizandum esse eiusmodi notum attritum, propter causam prædictam. Nempe quod de se baptismus sit regenerationis sacramentum ordinatum ad remissionem cuiusuis

Dubiũ. An sufficiat cognita attritio ab eo q baptizãdus est.

Respõsio autoris, q̃d cõfessus de attritiõe sit baptizandus.

cuiusuis peccati, vbi non reperit complacētiæ obicem. Complacentia verò satis tollitur per quemcunq; dolorem. Accedit authoritas sancti Thomæ citata.3.par. dist.68. vbi ait, quòd sufficit in baptizādo apparere aliquod signū interioris conuersionis. Loquitur ergo de innotescente attritione. Et quæst.76.art.3.ad secundum constituens differētiam inter eucharistiam & baptismum ait, quòd cùm baptism⁹ sit spiritualis regeneratio, ordinatus, vt faciat ex peccatore iustum, non inconuenienter eodem accedit qui habet conscientiam peccati mortalis. Secus de sacramento eucharistiæ, in quo porrigitur Christus tanquam cibus & alimentum iam viuentis per præcedentem gratiam. Vnde S. Synodus Tridentina sess.6. cap.6. ante baptismum solùm requirit motum aduersus peccata. Per odium, inquit, aliquod & detestationem, hoc est, per eam pœnitentiam, quem ante baptismū agi oportet. ¶ Sed arguis. Igitur idem affirmare licet de illo, qui accedit ad pœnitentiam, quādoquidem & illud institutum est ex genere suo, ad remouendum peccatum. De hoc aliorum fortè diuersum erit iudicium, meum autem est, ni fallor, quòd sit inter tria sacramenta, scilicet eucharistiæ, baptismi, & pœnitentiæ, ita hoc loco discernendum, quòd ad baptismum sufficit attritio: etiam si sit cognita, vt dictum est. Ad eucharistiam verò nemo licitè aduenit cùm conscientia peccati mortalis, atque adeò neq; est sufficiens attritio, sed requiritur quòd bona fide existimet se in gratia existere. Ita enim ait S.Thom. loco iam modò citato, &.q. deinceps proxima. 80.art.4. de quo inter patres & theologos summus est consensus: iuxta illud Pauli, Probet autem seipsum homo, & sic de pane illo edat, & de calice bibat: qui enim manducat & bibit indignè, iudicium sibi manducat. Vbi ait glossa, indignè manducare, qui vel in crimine, vel irreuerenter accedit. Atqui ratio diuersa vsus horum sacramentorum sumenda est ex fine diuerso, ad quem sint diuinitus instituta. Nanque cùm baptismus sit institutus ad regenerādum infidelem, spiritualiter mortuum, non requirit de se, quòd qui petit, sit in gratia, sed quòd non opponat obicem. Eucharistia verò, cùm sit illis cibandis constitutum, qui per gratiam iam, vel baptismi vel pœnitētiæ, vita funguntur, depostulat, vt à nemine sumatur, nisi qui se existimat per gratiam viuere. Pœnitentia verò medio quodam modo se habet. Nam licèt sit sacramentum remissionis peccatorum, sicut baptismus, ille tamen est sicut generatio, vbi non concurrunt actus recipientis, vt pars sacramēti: hoc autē est quasi medicina concurrentibus actibus pœnitentis vt materia. Et ideò vsus non est vtriusq; idem. Quoniam ad baptismum nulla est, vel accusatio, vel confessio necessaria: qualis tamen in sacramento pœnitentiæ deposcitur. Qui autem sciret se non detestari peccata propter Deum, eius profectò non esset vera accusatio in confessione: siquidem accusatio non est nisi de offensa Dei, & quatenus est offensa. Quare qui non ita in pectore gereret, sed solùm propter pœnas doleret, falsò diceret, se accusare peccasse in Deum. Atque adeò si ita mihi certò constaret, grauissimé formidarem, sic affectum absoluere. Tametsi nisi manifestissima essent indicia, semper in re dubia credendum est, legitimam esse contritionem: quoniam difficillimū est diiudicare rationem doloris, sitne propter Deum, an propter alias causas. ¶ Confirmatur nunc maximè hæc sententia authoritate concilij Triden. Sanè, quòd cùm capit.6. censuisset ad baptismum satis esse adferri odium aliquod, cap. tamen. 14. ait, pœnitentiam post lapsum multò aliam esse à baptismali, & continere cor contritum. Quod ergo S.Thom. & fermè doctores consentienter aiunt, per sacramentum pœnitentiæ nonnunquam ex attrito fieri contritum, intelligendum existimo, quando aliquis accedit attritus, putans se esse contritum. Tunc enim licèt attritio interna non sufficit, tamen quia ille bona fide accedit, recipiet gratiam per sacramentum. Id quod & sacramento etiam eucharistiæ congruit: vt loco citato. q.79. artic.3. author est S.Thom. vbi ait, quòd eucharistia confert primam gratiam ei, qui licèt sit in peccato mortali, tamen facta diligentia, nullius recordatur. Vel quanuis nō sit sufficienter contritus, reuerenter tamen accedit. Intellige, quia non certò dijudicat dolorem suum non esse veram contritionem. Vnde quando S.Patres constituunt, non esse conferendum sacramentum illi, qui est in peccato, sic interpretandum est. In baptismo quidem, de illo, qui habet propositum peccandi. In eucharistia verò & pœnitentia, de illis qui petūt cum conscientia peccati. Sed tamen inter eucharistiam & pœnitentiam hoc est interstitiū, quòd ante eucharistiam requisita est probatio, per omne remedium quod est contra peccatum: scilicet, per pœnitētiam, tam virtutem quàm sacramentum. Haud quidem sum extra metum, quòd mihi quis forsam obijciat Sanct. Tho.3.p.q.80.art.4.ad.2.arg. vbi sacramento eucharistiæ vtrunq; simul è regione opponit: scilicet, & baptismū, & sacramentum pœnitētiæ

Marginalia (left): S.Thom. — Syn. Trid. — Argumentū de pœnitentia. — Discrimē inter sacramētaria. — Ad baptismū sufficit attritio etiā cognita. — Ad eucharistiæ susceptioné oportet existimes bona fide te esse in gratia. — 1.Cor.11. — Finis triū sacramentorū — Baptismi, eucharistiæ. — Pœnitētia.

Marginalia (right): Vera detestatio peccatorum qualis exigenda à pœnitēte. — Non absoluendus qui certò cognoscitur, nó habere contritionem veram, sed attritionem. — Syn.Trid. — Ex attrito contritus. — Qui bona fide accedit ad pœnitentiam aut eucharistiā sed non sit contritus suscipit gratiam — Quibus cóferenda nó sint hęc tria sacramenta — Præparatio ad pœnitentiā requisita S.Thom.

tiæ

tiæ: commonefaciens, quòd eucharistia nõ debet dari nisi liberatis à peccato: alia verò duo concedi posse febricitantibus febre peccati. Quia istæ duæ, inquit, sunt medicinæ purgatiuæ: illa verò confortatiua. Ex quo apparet cõsequens, attrito, etiam conscio, conferendum esse sacramentum pœnitentię, sicut baptismi. Negauerim tamen cõsequentiam. Nihil enim aliud sibi vult, nisi quòd sacramentum pœnitentiæ conferendum est illi, qui se vt peccati reum pœnitens accusat, sicuti baptismus largiendus est peccatori. Eucharistia verò nõ nisi illi, qui per pœnitentiam absolutus gerit iam, secundum suam conscientiam, formam hominis iustificati. Neque verò ignoro Nominaliũ quorũdam opinionem, docentium quòd quicunque existimat se esse contritum, reuera obtinuisse iam veniam, atque adeò quòd nullus cogitans contritionem se adferre ad sacramentum, per ipsum recipit primam gratiam: quin verò iam recepit per suam illam bonam cogitantiam. Quorum causam nullam aliam subijciunt, quàm quòd aliàs esset homo ille extra remedium: maximè vbi non esset possibile sacramentum. Quoniam si quis arbitratur se esse contritum, non restat illi iam aliquid faciendum, imò nec potest, aiunt, aliud facere, quippe qui credit iam totum fecisse. Horum ideò memini, quoniam in capitulo de certitudine gratię facesseret nobis aliquid negotij hęc opinio, si vera esset. Sed profectò demiror quàm sint isti tenui ratione persuasi. Etenim nescio quomodo non patenter videant, posse latere in tali credulitate fallaciam, sicut in alijs cogitationibus. Atque eam duplicem. Primum in disquisitione peccatorum, an fuerit legitima. Verbi gratia, quando perditissimus homo recogitat sua peccata, quæ commisit, tum plurima, tum grauissima, facilè ac temerè credit se fecisse legitimam diligentiam, quã tamen non fecit pro quantitate criminum, & diuturnitate temporis, quò cessauerat confiteri. Et præterea etiam si diligens fuerit exquisitio, forsan dolet non propter Deũ, sed propter infernũ, aut propter alia damna quæ accepit, qui dolor non sufficit ad remissionem culpæ, sed leuiter iudicat contritionem esse. Profectò isti tales antequam sacramentum suscipiant, non erunt in gratia. Deridiculum enim est, quòd sola ignorantia sufficiat ad remittenda præterita peccata: cùm tamen cõtritio non sit actus intellectus, sed voluntatis. Sit, exempli gratia, qui reuera habet solam attritionem peccatorũ, & ita de se ipse credit. Is secundùm istos non est in gratia. Fac ergo interroget ignarum doctorem, an ille suus dolor sit cõtritio sufficiẽs, à quo falsò persuadeatur, esse sufficientem, nũquid propterea, quòd iste attritus mutauit credulitatem, idem actus voluntatis immutatus, qui antea erat attritio, efficietur sufficiens contritio? Minimè gentium. Sed tamen iste bona fide accedens ad sacramentum pœnitentiæ, recipit primam gratiam, per quam fiet ex attrito contritus. Est igitur consequentia fallacissima (quod repetendum nobis est in de certitudine gratiæ.) Iste putat habere contritionẽ, ergo est contritus. Quòd si interroges, Quid ergo aliud debet facere? Certè conteri, vel suscipere sacramẽtum, aliàs peribit propter peccatum, quod ante commiserat. Quinimò hæc est vna causa, quare Augustinus dubitauit de sero pœnitentibus. Frequentes enim sunt in articulo mortis, quibus animo repræsentatur, se dolere suorum criminum, qua ratione fuit Deus offensus, & tamen non dolent, nisi quòd incurrerint in gehennam. Atque eadem est causa, quare tanti tunc habentur sacramenta per quæ sæpe fiunt ex attritis contriti. Imò verò addiderim, tam crassam posse esse ignorantiam illius, qui pùtat se esse cõtritum, vt sit nouum peccatum accedere ad sacramentum: & tunc neq; per sacramentum recipit gratiam: perinde enim esset acsi accederet, sciens nõ esse contritus. Sed quando ignorantia excusat à nouo peccato: porrò quia probabilitatis est fecisse quod debuit, tunc licèt dolor per se non sufficere remittere præterita peccata, cũ non sit contritio, tamen quia ignorantia est inuincibilis, bona fide acceditur: atque adeò per sacramentum recipitur prima gratia. ¶ Aliud superioris germanum dubium est, quomodo attritio fiat contritio. Videlicet, vtrum actus ipse qui erat dolor propter pœnam adueniente gratia, mutet obiectum, vt sit propter Deũ. Ita quidem nonnulli, etiam scholæ S. Thomæ imaginantur, quod tamen intelligere nequeo. Enimuerò gratiæ munus penitus est, facere hominem amicum, ac subinde informare eius opera genere bona, vt quæ antea non erant grata, efficiantur grata. Mutare autem obiectum actus, hoc certè est abijcere vnum, & substituere alium nouum: quod licet quandoque contingat in eo qui suscipit sacramentum, non tamen est semper necessarium: sed eodem ipso actu interno voluntatis, quo quis accedit ad sacramentum, sæpissimè recedit: vt experientia monstrat. Quin vero est demonstratio, quòd non semper actus mutetur. Nam potest quis attritus accedere ad sacramentum, qui illo tunc articulo temporis, quo biol-

Ad locum Thomæ.

Nominales existimant, eum qui se putat contritum cũ non sit, ante susceptũ sacramentũ recipere primã gratiam.

Ratio eorũ.

Nominaliũ sententia improbatur.

Dolor de cõmissis peccatis ex infernipœnis, & alijs dãnis perfectus nõ sufficit ad remissionem culpæ.

Contritio a ctus voluntatis.

Consequentia fallax. Puto me habere contritionẽ, ergo sum contritus.

Cur dubitat Aug. de sero pœnitentibus.

Ignorantia crassa in accedẽte ad sacramentum

Ignorantia quæ eũdem potest excusare.

Quõ ex attrito fit cõtritus.

Thomistarũ quorundam sententia reijcitur.

absoluitur, cessauerit omnino habere actũ pœnitentiæ vel per diuagationem mentis, vel per abruptionem cogitationis: tunc vtique manifestum est, non commutari actum: & nihilo secius euadere potest ex attrito contritus. Fit ergo attritio contritio extrinsecè, per hoc, quod idem ipse dolor propter pœnas adueniẽte gratia, per sacramentum efficitur Deo gratus. Tametsi nonnunquam etiam auxilio Dei mutetur finis doloris. Qua de causa statuimus superius vnam cõtritionem intrinsecè ex obiecto, & aliam solùm extrinsecè, ratione informãtis gratiæ. Quemadmodum illum, qui iam iustus est, potest nõ solùm propter Deum, sed etiam nonnunquam memor inferni meritoriè pœnitere. Quod autem ait S. Tho. in. 4. dist. 17. q. 2. attritionem non fieri cõtritionem, sed per diuersos actus ex attrito fieri contritum, intelligit de contritione, quæ intrinsecè ratione obiecti est cõtritio, & elicitur ex infuso habitu charitatis, & de attritione, quæ ex timore inferni potest naturaliter elici. Horũ enim actuũ, cum specie differant, neuter in alterum trãsit.

Autoris sententia.

Q̃uo attritio fiat contritio.

Contritio duplex.

An alius actus charitatis, quam contritio sufficiat. Cap. 16.



HÆc veruntamẽ ex superioribus enascitur dubitatio de præparationib⁹ ad gratiã. Vtrũ alius actus charitatis, qui formaliter nulla sit detestatio peccatorũ, sufficiat ei ad salutẽ qui actualis delicti reus est. Cui primum omniũ interrogationi consentienter theologi prima conclusione respondent, per illustrem illum charitatis actũ martyrij, absq; vllo peccatorũ respectu, dũmodo non adsit propositũ mali vllum, aut cõplacentia, aut vincibilis ignorantia (vti est in hæretico) benignissimè cõdonari omnia, etiam pœnas: vt supra ex libro de ecclesiasticis dogmatibus citatũ est. Et de Cypriano ait August. quòd si quid illi erat purgãdum, passionis falce ablatum est. Vnde de celebra missa. c. cum Marthæ, Iniuriam facit martyri, qui orat pro eo. Porrò priuilegium hoc indultum est præclarissimo illi actui fortitudinis propter excellẽtiam charitatis, qua nemo habet maiorem, quàm vt animam suam ponat quis pro amicis, atq; adeò pro amicorum summo Christo. Cùm enim erratorum pœnitẽtia actus sit charitatis, consentaneũ rationi iudicarunt Ecclesiæ Patres, vt qui in agone positus passionis pro confessione christianæ fidei (quod hæreticũ est charitatis officium) nõ esset astrictus ad cogitationem peccatorum. Sed sicut aqua baptismi tinctos ait Paul. commori Christo, & cum illo vnà sepeliri, ita martyr suo sanguine rubricatus, vnà æstimetur crucifixus cũ Christo, atq; adeò eundem assequi vberrimũ fructum gratiæ remittentis peccata plenissimè. Hæc enim est ratio quam S. Tho. 4. sentẽt. d. 4. q. 3. & illic theologi assignãt huius comparationis martyrij cũ baptismo. Nempe, quòd quam Christi passionem baptismus sacramentaliter repræsentat, eandem refert & martyriũ realiter. Et ideo character quidẽ qui ad sacramentalia pertinet, non imprimitur martyri: qui idcirco si Christianus nõ fuerat: & resurgeret, baptizãdus est. Copia verò gratiæ, nõ modò par martyri, verũ longè cumulatior, quàm baptizato impenditur. ¶ At dubium aliud est præcipuum, an citra martyrium quiuis actus charitatis, quantocunq; sit excellentissimus, absq; formali detestatiõe peccati sufficiat peccatori ad salutem. Apparet nanq; id affirmare Scot. in. 2. d. 28. vbi interloquẽdum de præcepto charitatis, ait, quòd quandocunq; voluntas actũ huius pręcepti exequit, licèt informis, disponit se de cõgruo ad gratiã gratificantem: cui oblatæ, vel resistit; & peccat mortaliter; vel cõsentit, & iustificatur. Et quãuis ipse nihil explicet, an ille qui se disponit sit in peccato, neque de actu charitatis, an debeat esse pœnitentia: sunt tamen qui ita opinantur, vt actus charitatis absq; pœnitẽtia formali sufficiẽs dispositio sit ad gratiã. Tametsi alij hoc nõ cuicũq; actui tribuãt, sed cuidam egregio. Causam nullam pro se adferre possunt aliam, quàm si ita ratiocinentur. Pœnitentia ex eo postulatur ab eo qui est auersus à Deo, quia est actus charitatis contrarius inimicitiæ: sed quicunque actus charitatis pariter est eidem oppositus: ergo quicunq; erit, si nõ formalis, saltem virtualis pœnitẽtia. Et præterea, quicquid sit de omni actu charitatis, tamen videtur rationi cõsentaneum, quòd possit quispiam esse tam excellentis dilectionis, vt secum nullum admittat peccatum, sed omne depellat. Illũ ergo actum saltem qui habuerit, nulla opus habebit alia actione pœnitentiæ. Huc accedit prouerbium Sapientis, Vniuersa delicta operit charitas. Quod & Petr. Apostolus resumit. Et verbum Redemptoris, Qui diligit me, diligetur à patre meo. Et de peccatrice. Dimissa sunt ei peccata multa: quoniam dilexit multum. Et Pauli conuersioni nulla videtur præfuisse pœnitentia. ¶ Sunt veruntamen testimonia scripturæ, quæ longè vehementiùs vrgent aliam partem, quinimò (ni fallor) persuadent. Et ideò discer-

1. Cõclusio de marty. vide lib. 3. c. 6 ad calcem.

Aug de Cypria. de cele. miss. ca. cũ Marthæ.

Theologorum ratio.

Martyr nõ christianus resurgẽs baptizãdus est

An citra martyrium

Scot.

Testimonia scripturæ.

Ex probatio dictæ sententiæ.

discernendum est. Nanque vbi præhabita diligenti indagatione, nullum memoriæ occurrit lethale peccatū, clara res est, sufficere actū charitatis ad remissionem eorum, quæ memoria exciderint. Neque forsan in alio quàm in isto casu senserit Scot. sufficere actum charitatis. At verò vbi vlla est peccatorum memoria, vel per legitimam diligentiam haberi potest, nullatenus auderem affirmare, quòd absque formali actu pœnitentiæ sufficiat, citra martyrium, quicunque alius actus, vel charitatis, vel cuiusuis alius virtutis. Neque vllus, crediderim timoratæ conscientiæ poterit eam vnquam, si conscius est peccati, aliter pacare. Neque profectò tantum me mouet, vel sanctus Thomas, vel alius eiusdem ordinis, quàm testimonia scripturæ cum rationibus, quæ supra cap. decimotertio in confirmationem pœnitentiæ accersiuimus ex vtroque testamento. Etenim præter Hieremiam, & Ezechielem, & in actibus apostolorum Petrum, nullatenus impio, nisi per pœnitentiam pollicitantes remissionem, reuera, dicente Christo, si pœnitentiam non habueritis, omnes simul peribitis, nescio quis possit absque pœnitentia salutem promittere. Præterquam, quòd Ioannes, & post Redemptor idem noster, nullum indicabant ingressum peccatoribus ad regnum cœlorum, nisi per vnam pœnitentiā. Vnde sanctus Thomas. 3. part. quæst. 86. articulo. 2. incunctanter affirmat, impossibile esse peccatum actuale mortale, sine virtute pœnitentiæ remitti. Cuius dilucidam subnectit rationem ex differentia inter gratiam Dei, & gratiam quæ est inter homines. Gratia enim hominis non sufficit in eo, quem secum reconciliat, bonitatem aliquam, sed præsupponit verā vel apparentem. Ob idque homo nonnunquam inimicum sibi in gratiam restituit, qui nihil est internè mutatus, Deus autem nō præsupponit bonitatem, sed faciendo hominem bonum, reddit sibi amicum. Cùm autem offensa Dei ex diametro aduersetur gratiæ, neminem Deus in suam gratiam recipit, nisi mutando eius voluntatem: putà, dimouendo eam à bono commutabili, cui inhærebat, & vertendo ad se. Dimouetur autem nemo, nisi per detestationem peccati, contrarium voluntati, per quam fuit commissum: ergo pœnitentia est necessaria. Quæ idcircò dicitur cōuersio: iuxta illud Psalmi, Deus tu conuertens (secundum aliam literam) viuificabis nos. Et. 1. 2. quæst. 113. art. 5. idem prorsus constituit. Sanè quod nō potest esse cōuersio sine motu liberi arbitrij in peccatū: qui est terminus à quo conuersionis. Nam actus charitatis in Deum, solùm habet respectum ad terminum ad quem. Et arguens quod solus actus charitatis sine formali pœnitentia sufficiat, ex illo, Charitas operit multitudinem peccatorū, respondet, propterea operire, quia ad ipsam pertinet, non solùm persequi vnum oppositorum, putà, Deum, sed fugere ab alio, scilicet, à peccato, per actum pœnitētiæ, qui imperatur à charitate. ¶ Et eadem respōsione dissoluitur primum argumentum supra factum. Cōcedimus enim charitatem contrariam esse inimicitiæ Dei. Sed tamen hoc idcirco verum est, quia vbi non est peccatum, resistit, ne admittatur quoadusque ipsa superetur: & vbi est, expellit illud per actum pœnitentiæ. Et pariter respondetur ad aliud argumentum de actu egregio charitatis. Nam primùm nemini concedā, quòd possit esse aliquis actus tam insignis charitatis, qui non sit secundum substantiam possit esse in hæretico, & in quocunq; peccatore: saltem qui ob aliquam crassam ignorantiam inquinatus est peccato: vt lib. 1. capit. 22. fusius disertum est. Sed esto, fautoribus illius opinionis largiremur, esse talem quempiam actum, qui vbi inesset, omni resisteret tentationi, nec culpam admitteret, hoc tamen restat illis probandum, quod nunquam conficient. Nempe, eum qui in peccato iacet mortali, posse venire ad talem actū charitatis, nisi per actum formalem pœnitentiæ. Et pari modo ad aliud, Qui diligit me, diligetur à Patre meo, respondetur, quod quamuis quicunque Dei dilector ipsi sit vicissim dilectus, tamen nemo dum est in mortali delicto, nisi à pœnitentia exordiatur, ad dilectionem Dei conscendere potest. Quod si me percontantur, Vndè hoc habemus tam compertum, respondeo, quod qui necessitatem pœnitentiæ defendimus, causam (vt aiūt) agimus obsignatis tabellis. Non solùm, quia ius naturale, & ideò diuinum id exposcit, vt qui iniuriam intulit, non nisi pœnitendo in amicitiam possit restitui, verùm etiam quia expressè ait Christus, Si pœnitentiam non habueritis, omnes simul peribitis. Neque alijs, quàm pœnitentiam agentibus, promittit regnum cœlorum: præter alia supra citata testimonia. Et (vt capit. 10. dicebam) temeritas est ex eiusmodi vniuersalibus vllam facere exceptionem citra ecclesiæ authoritatem. Sed aiunt, actum charitatis esse virtualiter pœnitentiam. Idem posset quicunque dicere de oratione, vel de quouis alio egregio actu virtutis. Cùm tamen S. Patres hoc priuilegium in vno tantùm martyrio agnouerint propter solam illam causam, quod re ipsa repræsentat passio-

Marginalia: Quādo sufficit act^9 charitatis, p cōtritione. — Citra martyrium nō sufficit sine pœnitētia act^9 charitatis in eo, q habet memoriam peccati. — Testimonia sacra. — S. Thom. — Differunt gra inter homines, & Deū, & nos. Tho. 1. 2. q. 110. ar. 1. — Responsio Argumentorum. — Quomodo charitas sit cōtraria inimicitiæ Dei. — Insignis actus charitatis secūdum substantiam potest esse in peccatore. — Fallacia in opinione prædicta. — Replica. — Falsa respōsio. — Temerè excipiūt Theologi quū dplā à propositionibus Christi vniuersalibus.

passionem Christi: sicut sacramentaliter repręsentatur per baptismum. Id quod nulli actui virtutis, qui non sit perpessa morte consecratus, conuenit. Vnde oculatè profectò Sanct. Tho. in 4. distinct. 4. interrogans, cur cùm alij possint esse actus excellentissimæ charitatis: vt virginitatis votum, aut strictissimæ religionis, aut peregrinandi ad prædicandum Euangelium, huiusmodi tamen actibus & officijs non tribuatur, vt possit sine pœnitentia remittere peccata, sicut martyrio: respondet, quia per hæc non commorimur Christo, vti per martyrium. Certè, quò magis cogito, minus probabilitatis video in hac opinione, quòd actus charitatis sine pœnitētia sufficiat. Quin etiam Christus, qui excellenti potestate vtebatur in condonandis criminibus absque sacramento pœnitentiæ: vt in adultera patescit, & in peccatrice, nunquam creditur remisisse, nisi mutando internè animum per pœnitentiæ virtutem. Ait enim Gregor. in homilia de Magdalena, quòd per gratiam traxit intus, quam per misericordiam suscepit foras. Et vocat gratiam, pœnitētiam, quam lachrymarum profluuium indicabat. Atqui de conuersione repentina, stupendaque Pauli, quam Luther. objicit arti. 7. asserit. vbi nulla, inquit, interfuit pœnitentia, eo quòd subita luce circunfulsus, charitate indutus est: dicēs, Domine, quid me vis facere? De illa inquam conuersione ait Augusti. ad Bonifacium de correp. Donatistarum, quòd timor illic præcessit amorem. Cuius verba sunt. Quem maior timor compulit ad charitatem, eius perfecta charitas foras mittit timorem. Id quod historia ipsa testatur. Siquidem in terram prostratus stupens, ac tremens priùs dixit, Quis es tu Domine, quàm, Quid me vis facere? Quorum primum verbum timoris est, & pœnitentiæ, alterum verò amoris.

S. Thom.

Christus nō remisit sine pœnitentia.

Ioan. 8.

Luc. 7.

Conuersio Pauli.

¶ Addiderim demum, quòd (nisi mea me inscitia cæcat) non video, quomodo opinio hæc differat ab errore illo Lutheri. ar. 7. suarum assertionum, quem cap. 12. reprobatum curabamus: scilicet, Optima pœnitentia noua vita. Nam per hæc verba ipse non negabat actum charitatis necessarium: imò affirmabat propositum in futurum parēdi Deo, & custodiendi legem. Sed de hoc nihilominus reprehensus, & damnatus, quòd negabat necessariam esse pœnitentiam retroactæ vitæ. Si autem tu dicas, actum charitatis in Deum, pœnitentiam esse virtualem, idem ipse concessisset. Vbi ergo damnatur non requiri pœnitentiam, expresse pronuntiatur, quòd non sufficit aliquis actus charitatis, quem quis posset fingere esse virtualem pœnitentiam, sed quòd formalis sit necessaria contritio. Ait enim Augu. lib. 1. de nup. & concup. cap. 26. super illud Ecclesiasti. 21. quòd si à peccando desistere, hoc est, non habere peccatum, sufficeret, tantùm hoc nos moneret scriptura, Fili, peccasti, non adijcias iterum. Non autem sufficit, sed addidit, & de pristinis deprecare, vt tibi remittantur. Exigitur ergo pœnitentia præteritorum. In summa cùm sacramentum pœnitentiæ positum sit in remissionem peccatorum, nemini patet salus, nisi per ipsum saltem in voto, quod tamen votum suapte natura, nisi præeunte detestatione peccati, non est legitimum. Quare sancta modò Synodus Triden. sess. 6. cap. 6. necessariam astruit pœnitentiam ante baptismum, & cap. 14. expresse ait, quòd non sufficit cessare à peccatis, sed quòd sit detestatio requisita. ¶ Suboritur autem ex hac altera dubitatio. Vtrùm præter actum pœnitētiæ requiratur alius charitatis, propterea quod dictū est semper dispositiones ad gratiam esse actus fidei, spei, & charitatis. Secundum autem Ioannem, Qui non diligit me, manet in morte. Et secundum Paul. Si tradidero corpus meum, ita vt ardeam, charitatem autē non habuero, nihil mihi prodest. Vnde colligit Augustinus, de vera & falsa pœnitentia, cap. 17. absq; charitate infructuosam esse pœnitentiam. Respondetur nihilominus, quòd quanuis frequentissimè præter cōtritionem peccatorum alius charitatis actus Deum præcise habens obiectum interueniat, veruntamen solus ille contritionis est simpliciter necessarius: quoniam idem ipse actus est charitatis. Id quod & Augustinus eodem loco exponit, dicēs, quòd ille vertitur à peccato, qui quacunque de causa vult dimittere peccatum: ille autem conuertitur, qui iam totus & omnino vertitur: scilicet, qui iam non tantum pœnas non timet, sed ad bonum domini contendere festinat: id est, qui peccata propter Deum, & cum proposito parendi execratur. Hūc enim reputat actum charitatis. Et S. Th. 1. 2. q. 113. non ponit nisi duos motus liberi arbitrij in iustificatione: primū in Deum per fidem & desiderium iustitiæ, quod pertinet ad spem; & alterum detestationis peccati. Ita enim habet articulo. 4. & 5. Et in 6. ait, quatuor enumerari in iustificatione: scilicet, infusionem gratiæ, motum fidei, & motum in peccatum, & remissionem. Et statim art. 7. ad 2. explicat, quomodò simul potest esse vnus actus, quo peccatū quis odit propter Deum, sicut vnū corpus eodem motu recedit ab vno termino, & accedit ad alium. Et dialectici eodē assensu aiunt assentiri conclu-

Augu.

Syn. Trid.

Dubiū præcipuum.

1. Ioan. 3.

1. Cor. 13.

S. Thom.

conclusioni propter præmissas. Idem ait. 3. p. q. 85. artic. 3. nempe, quòd actus pœnitentiæ si mul est, & charitatis, quatenus est displicentia offensæ Dei; & species iustitię, quatenus est recompensatio iniuriæ. Et articulo quinto explicatissimè ait; quòd primum principiū actionū, quibus ad gratiam disponimur, est diuina operatio. Secundus motus fidei: tertius timoris: quartus spei: & quintus est motus charitatis, quo alicui peccatū displicet secūdum seipsum, & non iam propter supplicia. Vide quomodo actum charitatis appellet ipsam cōtritionem. Sexto loco ponit timorem filialem & reuerentialem Dei. Sed tamen non est semper necessarius ante iustificationem. Nam contritio ipsa, vt habet eadem. 3. p. quæst. 89. artic. 1. est vltima dispositio ad gratiam: quam alij, inquit, actus præstantioris charitatis subsequuntur. Et ita necessariò dicendum est. Nam vt crebrò iā diximus, Pœnitentia est cui tribuitur remissio peccatorum. Pœnitentia (inquam sacramento principaliùs virtute clauium: virtuti autem pœnitentiæ secundariò, tanquam proximæ dispositioni ex parte nostra, vt per quam scienter concludit idem Doct. sanctus, eadem 3. part. quæst. 86. articu. 6. Vnde verbum illud Synodi cap. 6. Diligere incipiunt, ac propterea mouentur aduersus peccata, non est sic intelligendum, quòd semper sint necessarij duo actus. Quoniam pœnitere est inceptio dilectionis.

Actus sex in iustificatione.

Contritio est vltima dispositio ad gratiam huius, cap. 14.

Quomodo pœnitētiæ tribuatur remissio peccatorū.

Syn. Trid.

Epilogus dispositionū.

¶Igitur, vt quæ de dispositionibus fusè disper simus, in pauca referam, quasdā appellauimus remotissimas. Nempe omnia opera moraliter bona, quæ naturali facultate fiunt. Illa autem, quia non dimanāt ab influxu speciali spiritus sancti, non censentur propriè inter dispositiones. Sed illa duntaxat opera, hoc nomine secū dum proprietatem veniunt, quæ peculiariter attingente nos digito Dei exhibemus. Inter quas tamē aliæ sunt remotæ & imperfectæ, neque semper necessariæ, aliæ verò proximæ, efficaces, & omnino requisitæ. Harum discrimē inde sumitur, quòd vt. 1. 2. q. 112. arti. 2. & q. 113. ar. 7. author est S. Tho. quandoque Deus paulatim, & per gradus successu temporis, disponit hominem, non quidem statim mouēdo ad fidem per charitatem operantem, sed ad fidem forte informem, vt ad simplicianum quæst. 2. ait de cathecumenis August. in initio suæ conuersionis, vel ad alia opera misericordiæ, seu aliarum virtutum, quibus cor durum mollescat. Aliquando verò de repēte mouet ad actū eiusmodi fidei, & charitatis, vt in Paulo. Dispositiones ergo illæ insufficientes virtutum sunt actiones. Inter quas regulariter concurrit seruilis metus: item humilitas, secundum illud Iacobi, Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam: & crebrò actus misericordiæ, iuxta illud, Per misericordiam & fidem purgātur peccata. Quinimò, & actus nonnunquam charitatis informis, vnde non pullulat contritio. Dispositiones autem necessariæ & proximæ, sunt actus fidei, spei, & charitatis. Enimuerò neque sine istis esse potest salus, & istis præsentibus, si fiant Deo specialiter mouēte, etiam si nullus præcesserit seruilis metus inferni, neque alia prorsus liberi arbitrij motio, eodem instanti temporis ex necessitate subsequitur gratia: non quidem necessitate coactionis, sed infallibilitatis: vt author est S. Thom. 1. 2. quæst. 112. artic. 3. & theologi. Quare miraculo mihi est doctissimus, & aliàs consyderatissimus Caietanus in. 1. quæstion. de contritione. vbi ait, posita sufficientissima præparatione ex parte hominis, & cum auxilio speciali Dei, non esse omnino certum eodem momento infundi gratiam, sed quandoque Deum pro suo beneplacito iustificationem per aliquam moram temporis differre. Vniuersa nāque elogia supra citata de pœnitentia consonantissimè dissonant huic assertioni. In quocunque enim momēto ingemuerit peccator, & assensum præbuerit euocanti Deo, certissima lege iustificatur. Qui enim infallibilem legem causis naturalibus posuit, vt positis sufficientibus dispositionibus, eodem instanti induceretur forma, firmiorem posuit in operibus gratiæ. Et reuera, causa, vnde in hanc sententiam per motus fuit, minoris est probabilitatis, quàm conclusio. Ait enim quod aliàs si certitudinem haberemus eodem instanti, quo parati sumus, gratiam quoq; recipere, eādem haberemus certitudinē quòd sumus in gratia. Nititur enim falsissimo fundamento, quòd possimus legitimæ nostræ præparationis habere certitudinem. Sed tam de conclusione, quàm de ratione latiùs in fine tertij libri, cap. de certitudine gratię. Cùm autem statuimus hos motus necessarios, non intelligimus formaliter semper in eodem instanti, sed satis est virtualiter fieri. Etenim fieri potest, vt christianus habens fidem, & spem informes, qui diu fuit, quasi parturiens, imperfecte pœnitens, repentino flagrore charitatis prorumpat in subitam pœnitentiam in virtute præeuntium motuum fidei, & spei: licèt formaliter tunc nō eliciat illos actus, credo & spero in Deum: sed satis est, quòd eius meminerit misericordiæ.

S. Thom.

August.

Iacob. 4.

Prouer. 15.

Dispositiones necessarię & proximæ.

S. Thom.

Caieta. notatus.

Posita sufficienti hominis dispositiōe statim infunditur gratia.

Deceptio. Caietani.

Non possumus nostrę dispositionis certitudinem habere lib. 3. ca. 11.

Motus actusq; necessarij ad iustificationem impij satis est virtualiter præstari.

De causis formalibus, quomodo gratia & uirtutes distinguantur. Cap. 17.



Atis deniq; , nescio an super de dispositionibus, quæ ad causam materialem reducũtur iustificationis, dissertum nobis est. Nam etsi non fuerit animus, exactissimè scholarum more discussionem singulorum facere, pretium tamẽ operæ existimaui, paulo rem presius vrgere, quàm qui stylo fermè oratorio præcisis testimonijs Patrum, hoc ætatis rem theologicam tractant. Hac enim ratione non modo controuersiæ apertiùs elucidabũtur, verum etiam illis definitis, commoditas erit materiam hanc habere suis numeris absolutam. Quare eandem phrasim in subsequentibus persequemur. Sequitur ergo de causis formalibus, quæ cum eiusmodi dispositionibus continuò connectuntur: quales sunt gratia, & virtutes. De quibus primum cum nostris colloquendum nobis est, ac deinceps cum alienioribus. Igitur de gratia & virtutibus non semper olim res certa fuit, essentne habitus infusi. Imò vsq; ad ætatem illam Magistri senten. res erat dubia. Nisi quòd pars affirmatiua plausibilior erat & plurimum probata. Vnde in cap. maiores, de bapt. & eius effectu, vtraque simpliciter pars sub quadam probabilitate denarratur: nisi q̃ pontifex illam postremo loco tanquam verò magis consentaneam ponit. Et primum de gratia quanuis omnibus fides catholica sit gratia nos saluari per fidem: vt ait Paul. An verò qualitas sit animæ, re ipsa ab anima distincta: veluti sunt habitus scientiæ, non adeò res est scripturarum elogijs constitutissima. Nam, quòd frequentissimum est, gratia nos Dei vocari, saluari, & glorificari, idem est quòd gratis, sine nostris meritis. Ita enim promiscuè ait Paul. Iustificati gratis per gratiam ipsius. Neq; antiqui Patres ita multũ clarè loquuti sunt de gratia, tanquam de vno quodam habitu, & qualitate. Atqui si res ex humana gratia coniectanda esset, contraria pars potius esset probabilior. Cũ enim quis in gratiam principis, aut vllius amici recipitur, nulla sibi noua qualitas accrescit: sed per hoc solũ gratus sum ego amico meo, quia obiectũ sum amoris erga me sui: & ipse vicissim mihi gratus, nõ per amorem suũ, aut aliam formam quæ sibi insit, sed quia ego per amorem, qui in me est, diligo ipsum.

[margin: De habitib⁹ virtutum. — Cap. Maiores. de bap. & eius effec. — Ecõcil. Viénen. q̃d habetur clem. de sum. trin. §. ad hoc. — Ephes. 2. — Quid d̃ gratia fides doceat, quid re uocet à nostris in quæstionem. — Roma. 3. — Humana cõiectura.]

¶ Iam verò de charitate Magister sent. lib. 1. distinctio. 17. ita sentit, vt audenter refutet esse habitum infusum, sed charitas, inquit, est ipse spiritus sanctus, qui nobis illabitur. Non quòd adeò desipiat, vt actus nostros charitatis qui accidentia sunt, ipsum esse cogitet substantiam spiritus sancti: sed id tantùm arbitratus est, quòd spiritus sanctus non excitet nos & moueat ad amorem Dei, & reliqua charitatis officia, per aliquem in nobis immanentem habitum, sed per se ipse proximè: vt de auxilio speciali loquuntur theologi. Hanc opinionem sibi in animum induxit propter verba Augustini. 8. de trini. cap. 8. vbi inter exponendum illud Ioannis, Deus charitas est, ait, quòd qui proximum diligit, consequens est, vt dilectionem ipsam diligat: nam dilectio Deus ipse est. Et inferiùs, Qui cognoscit fratrẽ, quem diligit, cognoscit, & charitatẽ ipsam, quæ deus est. Idem repetit libr. 15. ca. 17. vbi ait, Ita deus dicitur charitas nostra, sicut deus est spiritus. Atq; adeò manifestum est (inquit Magister) non esse aliam in nobis charitatẽ, præter personam ipsam spiritus sancti. Tametsi de reliquis virtutibus: putà, de fide, & de spe, expresse in. 3. sententi. docet esse habitus infusos: sed hoc solùm negat de charitate, & fortè de gratia, propter suam excellentiam. ¶ At verò hoc idiomate Augustini, nõ modò tunc Magister, sed & nunc plerique decipiuntur: vt capit. 20. circa iustitiam imputatam iteratò admonebimus. Fuit enim August. ab ineunte adolescentia Platonis philosophia intinctus, qui ideas separatas censebat esse indiuiduorum formas, quas ideas idem August. agnouit esse diuinam ipsam essentiam, vt theologi profitentur. Et idcirco cùm quicquid in nobis insit perfectionis vt sapientia, iustitia, charitas, & id genus reliqua, participatio quædam sit eiusmodi perfectionũ quæ sunt in deo, crebrò vtitur illo modò loquendi Platonico, q̃ nos simus boni bonitate, quæ est deus, & sapientes, sapientia, quę est deus. Atq; eadem phrasi ait charitatem nostram: videlicet, qua deum diligimus, esse Deũ ipsum: vt fidus eius interpres diuus Tho. 2. 2. q. 23. cognouit. Haud tamẽ respuit, neq; verò denegandũ est, quin in nobis sit habitus charitatis infusus, vt illico apparebit. Quamobrẽ iure, & meritò repulsus est in hac parte Magister ab omnibus theologis. Sanè, qui de gratia & virtutibus tribus saltẽ theologicis (quicquid sit de alijs moralibus) vna mẽte confitentur, esse habitus infusos. Id q̃d cũ optima ratione, tũ etiã sacrorũ elogijs cõfirmãt. Sed vt à rationibus gratiæ, & charitatis exordiamur, videre est primũ, quo discrimine discernantur. Durand. 2. senten. dist. 26. nõ punctim dignoscit inter gratiam, & charitatem. Quin prauè de illis diiudicat: existimans, quòd sicuti gratia sumus grati

[margin: Magister. — Sñia Magistri explicatur. — August. 1. Ioan. 4. — August. sententia. — Plato. — S. Thom. — Theologorum sententia cõmunis de infusiõe trium virtutum theologicarum. — Durand. de gratia & charitate.]

grati Deo formaliter, ita per charitatem, quæ in nobis est, sumus illi chari. Quòd si verum esset, non solùm re, verùm neque ratione differrent, sed solo nomine, vt ipse fatetur: imò altera redundaret. Nam esse quempiam Deo gratum, idem est, quod esse illi charũ. Est nihilominus per se manifestum interuallum inter gratiam & charitatem, quòd gratia est forma, qua dilecti sumus Deo. Et ideo peculiariter dicitur gratia non solum quia gratis (vt reliqua omnia charismata) donetur nobis, sed quia nos formaliter Deo gratos reddit. Veluti (vt sic loquamur) qui obiecta sumus dilectionis diuinæ, per quam (quæ sua substantia est) nos diligit. Charitas verò est habitus suffectus nobis ad diligẽdum Deum. Ita vt per gratiam simus nos chari Deo: non quòd per illam nos formaliter diligat (hoc enim facit per suum amorem) sed quòd illa nos amando perfundit, qua dicamur dilecti, & grati sibi. Per charitatem autem nos eum vicissim redamamus, & ipse fit nobis charus. Est enim charitas (vt. 3. libr. de doct. christ. cap. 10. definitor est August.) motus animi ad fruendum Deo propter ipsum, & se atque proximo propter Deũ. Vnde græcè diuersæ sunt voces, χάρις & ἀγάπη. Hæc gratiæ, & charitatis differentia, cùm probè, & scitè perspecta fuerit Scoto in. 2. dist. 27. profectò demiror, cur in eandem opinionem deflexerit, quòd charitas & gratia sint ijdẽ prorsus habitus, sola ratione distãtes. Nam de Durando, & alijs, quibus hoc discrimen non fuit perspectum, potiùs mirandum est, cùm solo nomine apud illos differant, cur posuerint vlla ratione duas. Expendamus ergo tantisper causas vtriusque opinionis de hoc interstitio gratiæ, & charitatis S. Thom. existimat duos esse habitus, non ratione modò, sed re etiã distinctos: vt gratia sit forma, quæ dat nobis esse spirituale, & diuinum: vt pote, quo sumus formaliter accepti, & grati, eò quòd sumus ab ipso dilecti. Charitas verò est virtus, quæ nos facit dilectores, amantesque sui. Priùs enim (authore Ioanne apostolo) diligimur, quàm diligamus. Vnde. 1. 2. quæst. 110. priùs probat, quod gratia sit aliquid in nobis, deinde quòd sit distincta à charitate. Ratio prioris membri sumitur ex discrepantia, quam inter gratiam diuinam, & gratiam humanam paulò antè commemorauimus. Sanè, quòd homo nõ diligit amicum propter probitatem, quam in eo effecit, sed propter eam, quam in ipso apparentem videt, vel propter quanuis aliam cogitatam causam. Et ideò potest quis quẽpiam habere gratum, & acceptum, sine aliqua bona qualitate, quæ in eo sit. Deus autem neminem diligit nisi propter bonitatem, quam ipse diligendo ingenerat. Quinimo idipsum quod nos diligit, est, dignos nos facere, & iustos, atque adeò potentes iusta, iusteq; operandi. Et ideo licèt gratia qua sum amico gratus, nihil in me qualitatis addat, ea verò qua sum Deo gratus, qualitas est mihi ab eo infusa. Non concludit ratio necessitatẽ: neq; verò vllus ambigit, quin absque vlla infusa qualitate posset nos Deus habere gratos: sed suppositis testimonijs scripturæ, quibus infusio gratiæ insinuatur, vt cap. proximo videbitur, est optima ratio. Quomodo autem inter gratiam, & charitatem intersit, ex analogia naturalium idem S. Doctor cõiectatur. Deus enim non minori prouidẽtia disponit res gratiæ, quàm naturæ, quinimo multò maiori: in rerum autem ordine naturaliũ, hoc perspectum nobis est, vt priùs res habeant esse per formas, deinde non solùm ipsas generali influxu iuuet, & moueat ad agendum, verùm etiam virtutes singulis indiderit ad huiusmodi opera, vt sint ipsis naturalia. Hic enim genuinus sensus est illius verbi Sapientis, quod Deus attingit à fine vsque ad finem, & disponit omnia suauiter. Nempè, quòd cùm nihil in vniuerso, neque folium arboris, nisi ipso cõcurrente moueatur, tamen singulis impressit formas, & virtutes, atque adeò pondera, quibus vnamquanque rem in suum finem suauiter inclinaret. Pari ergo modò, eo tũc temporis, quo nos iustificat, per suum in nos amorem, gratia nos informet, qua esse nobis diuinum communicat, & vt ait Petr. apostolus, per tale pretiosum donum suæ nos consortes diuinæ naturæ efficiat: atque adeò charitatem, & reliquos operatiuos habitus adhibet, quibus perfectè operemur iuxta conditionem eiusdem diuinæ naturæ. Et confirmatur adhuc ratio cõtra Magistrũ sentent. Nam quanuis nos spiritus sanctus moueat ad virtutum opera, facit hoc tamen (vt est apud Sapientem) suauissima dispositione. In officijs tamen, & operibus virtutum naturalium, vt philosophi omnes, & experientia docet, non est perfectum opus, quo adusque procedat ex acquisito habitu, qui est sicut altera natura. Per habitus enim fiunt nobis opera connaturalia, atque adeò facilia, quæ ante comparatum habitum erant difficilia. Vnde Aristotel. Virtus, inquit, est dispositio perfecti secundum naturam ad optimum actum eidem naturæ conuenientem. Multò ergo magis rationi consonat, vt in operibus gratiæ similes nobis habitus spiritus sanctus infundat. Quandoquidem nullo nos coactu

Refutatio Durãd. de gratia & charitate.

Gratia est forma qua reddimur grati Deo.

Charitas est virtus qua deum amamus.

Scot.

S. Thom. de gratia & charitate.

1. Ioan. 4. Dilexerũt dilectio hominum inter se & qua nos deus diligit ex Th. 1. 2. quæst. 110. art. 1.

Potest hõ effici gratus deo ab eodẽ sine vllius infusio ne qualitatis.

Vide Durãdũ. 1. d. 17. quæst. 1.

Sapien. 8.

2. Petr. 1.

Cõfirmatio

Aristot. 7. Physi.

impellit, sed (quæ nostra natura est) liberè allicit, & appellit ad bonum, atque adeo ad opera gratiæ, acsi naturæ congruerent, ita dulciter promouet. Hinc sapienter colligit S. Tho. gratiam esse in essentia animæ: virtutes autem in potentijs, vt fidem in intellectu: spem autẽ & charitatem in voluntate. Quoniam gratia tantùm dat esse supernaturale, per quã priùs natura sumus accepti, & grati tanquam dilecti à deo. Et deinde sequuntur habitus in potentijs ad operandum dignè, vti decet filios Dei. Neque parum lucis adfert analogia, qua Sanct. Thom. 1.2. quæstione. 110. patefacit, vt charitas, & gratia distinguantur realiter.

Gratia in essẽtia animę. 1.2. q. 110. arti. 4.

Sanè, quòd gratia sit, velut in naturalibus lumen intellectus. Vnde sicuti habitus naturales sunt virtutes illæ acquisitæ ad operandum secundum perfectionem luminis naturalis, ita charitas, & reliqui habitus virtutum diuinitus infunduntur simul cum gratia ad operandum pro portione debita ad illud esse gratiæ super naturale. ¶ Rationes ergo restat vt expendamus, quibus Scot. & qui ei subscribunt persuasum habent, vnum esse habitum, qui gratia sit & charitas. Sunt enim tres numero.

Rõnes Scoti diluuntur

Prima, quòd quicquid excellentiæ tribuitur gratiæ, tribuitur & charitati, & econuerso. Vtraq; enim diuidit inter filios regni, & filios perditionis. Secunda, quòd vtraque est forma aliarum virtutum: quare neutra potest esse informis. Tertia, quòd vtraque coniungit nos vltimo fini summa coniunctione, quæ potest esse in via. Sed profectò haud est difficile arietes hos authori suo obuertere. Ratio enim rerum, vbi non possunt separari, sumenda est inde, vbi separantur. Inter homines autem gratia, & charitas ita differunt, vt vna possit reperiri sine alia. Vsu enim sæpenumerò venit, vt quis sit alteri gratus, quem tamen non vicissim diligit, & solet quis alterum diligere, cui non est gratus: ergo quanquam inter nos & Deum semper manitentur, sintque adeò indiuisæ sodales: quoniam, Qui diligit me, inquit, diligetur à patre meo: ratio nihilominus ipsarum diuersissima præ se fert distinctionem realem. Nam etsi vtriq; tribuitur diuidere inter filios regni & perditionis, diuersissimè tamen, & priùs natura hoc facit gratia, q̃ charitas. Ex eo enim quòd dilecti atque adeo grati sumus Deo largitur nobis habitum charitatis, per quem ipsum redamemus: iuxta verbum. Ioan. Non quia nos prius dilexerimus, sed quoniam ipse prior dilexit nos. Item quanuis vtraque sit forma aliarum virtutum, & idcirco neutra possit esse informis, tamen in hoc vastissima etiam inter capedine distant. Nam gratia est forma aliarum virtutum ratione subiecti: charitas verò ratione finis. Quod est dicere. Gratia quia facit hominem gratum, tanquàm obiectum dilectionis diuinę, facit sequẽter vt opera eius sint grata & accepta Deo: iuxta illud. Respexit Deus ad Abel, & ad munera eius: id est, & ideò ad munera eius. Charitas verò, quia habet Deum immediatè pro obiecto, habet & opera aliarum virtutum, veluti omnium regina, referre in honorem & gloriam Dei. Ac denique, quanuis vtraque nos cõiungat vltimo fini, & in hoc quoque plurimùm disparãtur. Nam gratia est per quã nos Deus sibi amore copulat, gratosq; & sibi acceptos reddit: charitas vero, per quam nos ipsum amore prosequimur, iuxta illud August. in. lib. de mori. eccles. Charitas est perfecta virtus animi, quæ coniungit nos deo, qua ipsum diligimus. Falsissimum ergo est, quòd vel per gratiam amemus formaliter, vel per charitatem simus formaliter grati. Quanuis per opera charitatis, tãquam per merita augeatur gratia. Sed & ex huiusmodi augmento sumitur aliud argumẽtũ, quòd charitas & gratia distinguantur, quoniam non eadem proportione augentur. Quocunq; enim remissisimo actu charitatis statim crescit gratia. Quoniam cuicunque merito correspõdet certus gradus glorię, ad quam statim acceptatur homo: & cum per gratiam acceptemur ad gloriam, fit, vt statim augeatur gratia. Charitas verò per actus remissiores ipsa non confestim augetur: vt S. Tho. 2.2. q. 24. & theologorum plurimi consitentur. Quoniam habitus operatiui potiùs dũ remissè operantur, remittuntur. Quare quantitas gratiæ non sequitur in via quantitatem habitus, sed actuum charitatis. Sed de hoc nõ statuimus hîc disputare. Accedit in testimonium distinctionis gratiæ & charitatis, quòd gratia nusquam vocatur virtus, sicut charitas, sed sub diuersis nominibus vbiq; exprimũtur, vt capite iam proximo patebit, vbi & euidentiùs commonstrabitur, habitus esse distinctos.

Rõ rerũ vbi non possunt separari, vnde sumenda sit.

Ad primum Scoti.

Ioan. 14.

1. Ioan. 4.

Ad secundũ Quò gratia & charitas sint formæ aliarũ virtutum. ca. 18.

Genes. 4.

Augu. ex argumento diuerso.

Operibus charitatis augetur gratia

Etiam remissimo actu charitatis augetur gratia remittitur tñ charitas: ergo distinguuntur.

De eisdem causis formalibus, quomodo iustificentur. Cap. 18.



POst quã visum est, vt gratia, & virtutes distinguantur, quod necessarium erat ad intelligendum modũ diuersum, quo ad iustificationem concurrunt, duo supersunt de ipsis cõstituẽda. Primùm de infusione, & alterũ de ratione forma

Habitus infusi constituuntur sacris testimonijs. Gratia scilicet, & tres virtutes theologicæ. Consensus patrum & theologorum in hac re.

formali, qua iustificant. Et quòd sint habitus infusi, quanuis non antea fortè ita constanter, tamen à tempore concilij Viennēsis pro comperto habetur inter Patres, & theologos, vti illic decretum est. Quod quàm plurimis est sacris testimonijs consonantissimum. Primum est ad Titum, Secundum suam misericordiam saluos nos fecit per lauacrum regenerationis, & renouationis spiritussancti, quem effudit in nos abundè per Iesum Christum saluatorem nostrum. Cuius simile & illud est, Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per spiritum sanctum, qui datus est nobis. Vox enim, infusio, donum aliquod, præter motum Dei, designat, quod in nobis permaneat. Nisi quòd primus locus ad gratiam propriùs spectat gratum facientē. Per misericordiam enim suam saluos nos facere, idē est, quòd per charitatem, qua ipse nos diligit. Secundum verò expresse loquitur de charitate, qua nos ipsum diligimus. Ita enim ait de spiri. & liter. capit. 32. August. Charitas Dei dicta est diffundi in cordibus nostris, non qua nos ipse diligit: sed qua nos facit dilectores suos. Tertius locus est in prima Canonica Ioannis, Omnis qui natus est ex Deo peccatum non facit: quoniam semen ipsius in eo manet. Verbum, manet, inhærentis habitus significationem gerit. Et quāuis virtutes etiamnum semina bonorum operum, sanè quorum sunt principia, dici possint, significantiùs tamen ac propriùs nomini seminis subijcitur gratia, per quam ex Deo Christo nascimur: sicuti naturali semine ex priori Adam. Et præterea, quia gratia est seminatio fructuum, sanè vnde opera nostra sint merita gloriæ. Accedit & illud, Si quis diligit me, diligetur à patre meo, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. Quod ipse idem exponens euangelista in sua Canonica, ait. In hoc cognoscimus, quòd in eo manemus, & ipse in nobis, quoniam de spiritu suo dedit nobis. Cùm ergo Deus præter generalem illū modum, quo vbiq; est per essentiam (vt aiunt) præsentiam, & potentiam, singulariter in nobis dicatur persistere per suum spiritum & charitatem, inexplicabilis est modus alius, quam per habitus gratiæ & virtutum, quibus nos diuinitus informat. Adeò, vt S. Patres non vereātur dicere, quòd sicut anima est vita corporis, ita & ipse sit vita animæ. Nempe, vt qui manet in charitate, in Deo maneat quadamtenus: vt materia in virtute formę, & Deus in ipso, vt virtus formæ in materia. Eodē pertinet, quod ait Petr. Maxima & pretiosa vobis promissa donauit, vt per hoc efficiamini diuinæ consortes naturæ. Et illud Pauli, Quicūque in Christo baptizati estis, Christum induistis. Indui enim Christum, compingi ei est, veluti membrum, vt qui in eo renascitur suam ipsius imaginem moribus exhibeat per gratiam & virtutes tali genitura susceptas. Et ad Corin. Deus designauit nos, & dedit pignus spiritus in cordibus nostris. Id quod repetit ad Ephes. vbi ait, Signati estis spiritu promissionis sancto, qui est pignus hæreditatis nostræ. Referta est huiusmodi elogijs sacra pagina. Nam præter hęc de gratia, & charitate, supra capit. 8. de fide plurima adsciuimus: & idem est de spe iudicium. Quare de gratia & tribus theologicis virtutibus summa consensio est inter theologos, habitus esse infusos.

Tit. 3. — Rom. 5. — August. — 1. Ioan. 3. — Gratia semen Dei. — Ioan. 14. — 1. Ioan. 4. — 2. Petr. 1. — Galat. 3. — 2. Cor. 1. — Ephes. 1.

Conclusio. Argumen. de pueris, ex. Tho. 3. p. q. 69. ar. 6. Sūma cōsensio Theologorum fidem, spem, charitatem esse habitꝰ infusos.

¶ Atqui maximum argumentū in hāc sententiā sumitur ex infantibus baptizatis: sanè, quos cùm verè sanguine Christi geniti sint filij Dei, huiusmodi subsidia in vitā spiritualem, certum est participare: & cùm maturi non sint vt per modū actuum suscipiant, plusquam coniectura est, eadem illis impartiri per modū habitus. Vnde cùm essent quondam, qui contrariū opinarentur, dicentes paruulos ex eo, quòd non sunt habiles, & idonei ad vsum eiusmodi habituum, nequaquam illis infundi, sed tantùm recipere remissionem peccatorum, atque peruenientes ad vsum rationis, tunc temporis virtute characteris eosdem habitus recipere, Concilium Viennense, sub titul. de sum. trini. & fide catho. constitutioni Innocentij in ca. maiores. nouum, magnumq; authoritatis pondus adhibuit, his verbis, Nos autem attendentes efficaciam mortis Christi, quæ per baptisma applicatur pariter omnibus baptizatis, opinionem secundam, quæ dicit, tam paruulis, quàm adultis conferri in baptismo informantem gratiam, & virtutes (distinguit inter gratiam, & virtutes) tanquam probabiliorem, & dictis sanctorum, ac doctorum modernorum theologiæ magis consonam & concordem, sacro approbante Concilio duximus eligendum. Consentienter S. modo Synodus capit. 7. sess. 6. ait, merito sanctissimæ passionis Christi in ipsa iustificatione infundi iustitiam: hoc est fidem, spem, & charitatem, quæ est sicut prima stola euangelica, quam pro illa per Adæ inobedientiam perdita, renati iubentur, candidam, & immaculatam seruare, vt eam perferētes ante tribunal Christi, recipiant vitam æternam. Et cano. 11. sub anathemate explicatiùs censet, gratiam, & charitatem in renatorum cordibus diffundi. Tametsi consultò de habituum nomine nihil meminerit. Et quanuis de

Cōci. Viennens. — Syn. Trid.

solis virtutibus in genere pronunciauerit Synodus, idem etiam sentiendũ est de donis spiritussancti, quæ pronunciauit Propheta sub septenario numero, requietura in flore radicis Iesse, ac subinde suo cuiusque modulo, & gradu in singulis eius membris. Hæc enim diuus Gregor. in principio super Iob agnouit in septẽ filijs suis distincta à tribus virtutibus theologicis per tres eiusdem filias designatas.

Esa. 7.

Esa. 11.

Quæ dona & virtutes ꝓter theologicas infundãtur cũ gratia.

Quinimò quanuis de hoc non sit tam vna omnium sententia, tamen si fides habenda est. S. Thomæ, quatuor præterea cardinales virtutes infunduntur cùm gratia Christi: qui sapientia illa diuina est, de qua scribitur, quòd sobrietatem, & sapientiam docet, & iustitiam, & virtutem. ¶ His præhabitis de infusione, quòd primum huius capitis membrum erat, consyderatè in causis formalibus iustificationis conspiciendus est numerus, ordo, & modus: ac demum, qua sint ratione cum materialibus dispositionibus contextæ. Etenim quem admodum quatuor statuebamus in sermone causarum materialium. Primum videlicet, ex parte Dei mouentis speciale auxilium, ac deinde tres motiones liberi nostri arbitrij: scilicet, fidei, spei, & charitatis, ita in eodem instanti temporis protinus subsequuntur alia quatuor, quæ causæ sunt formales diuinitus infusæ, scilicet, gratia remittens peccatum per diuinam erga nos dilectionem, & tres habitus earundem virtutum, Deum habentes pro obiecto: vt pote, quibus in eum dignè, & meritoriè credimus, speramus & amorem referimus nostrũ. Atqui quo naturæ ordine motiones illæ antecedunt gratiam, eodem prorsus infundũtur habitus in eodem instãti: putà, fides, spes, & charitas. Quocirca S. Thom. quem ordinem posuit. 3. p. quæst. 85. ar. 5. inter dispositiones nostras ad gratiam cum auxilio speciali, eundẽ. 2. 2. q. 113. art. 8. disponit in infusione gratiæ, & virtutum. ¶ Sed quantum ad modum iustificandi, prudenter internoscendum est ac dispiciendum, quòd quanuis gratia & virtutes causæ sint formales iustificationis, haud tamen eodem modo, sed lõgè diuerso. Bifariàm enim vsurpare possumus hoc quod est nos iustificari: vel potiùs eiusdem iustificationis duplex est effectus, & ratio. Dicimur enim iustificari, quia nobis condonantur peccata, atque adeò grati, & accepti ideò reddimur. Et dicimur iustificari, quia simul facultatẽ accipimus ad faciendũ iusta. Primum gratiæ per se formaliter attribuitur: alterum verò charitati, & reliquis virtutibus. Quamobrem, quicquid sentiri libuerit de gratia, & charitate, sintne vna, an

S. Tho. 2. 2. q. 63. art. 3.

Sapien. 8.

Quatuor de causis formalibus cõsyderantur.

Cohærẽt inter se actus disponentes ad gratiã & virtutes quę cum eadẽ infunduntur.

Ordo.

S. Thom.

Modus iustificationis.

Gratia & virtutes diuerso modo sũt causę formales iustitiæ.

Iustificationis duplex effectus.

plures, non est vel sentiendum, vel affirmandum iustificari nos in primo sensu: id est, à peccatis liberari per charitatem nobis infusam, nisi fortè vt effectus est, & minister gratiæ: vt statim dicturi sumus. Nam illa (quatenus charitas est) non est, qua à Deo diligimur: sed qua ipsum diligimus. Et tamen non ignoscit nobis Deus delicta per hoc, quòd ipsum diligimus, sed quia teste apostolo Ioanne, prior ipse diligit nos, infundendo gratiam, qua dicimur dilecti: tanquam obiecta (vt sic dicamus) dilectionis erga nos suæ. Porrò idem docet Paul. ad Ephes. vbi ait, quòd Deus prædestinat nos in adoptionem filiorum per Iesum Christum, secundum propositum voluntatis suæ (non ergo nostræ) in laudem gloriæ gratiæ suæ: in qua gratificauit nos in dilecto filio suo. Quem sermonem exponens August. de prædestina. sanct. cap. 18. æstimatè consyderat illud verbum, Secundum placitum voluntatis suæ. Ne in tanto (inquit) beneficio gratiæ Dei placito gloriemur voluntatis nostræ. Et præterea contemplatur, quomodò in voluntate sua gratificauit nos. Dictum est enim (inquit) gratificauit, à gratia. Hęc August. Colligamus ergo, quòd sicut in prima iustificatione, qua constituimur ex iniustis iusti, nõ iustificamur per nostram iustitiam, ita neq; merito amoris nostræ volũtatis, etiam si à deo sit infusus, sed per gratiam voluntatis suæ. Iustificamur autẽ per habitus primùm cooperando nostrę iustificationi: deinde vt iustè, id est, dignè & meritoriè credamus, speremus, & amemus, ac denique operemur: quod quiuerat nemo ante gratiam. ¶ At verò ad pleniorem rei huius intellectum, notandum est: primùm, quòd alia ratione charitas, quàm gratia opponitur peccato. Charitas enim aduersatur illi, sicut amicitia inimicitiæ in eodem subiecto. Qui enim diligit Deum, non offendit ipsum. Gratia verò & peccatum intrinseca ratione formali contraria sunt tanquam diuersa obiecta respectu dei. Existere enim hominem in peccato est ingratum esse, inuisumq;, & offensum deo: esse autem in gratia, est esse gratum Deo, & acceptum. Quoniam intrinseca ratio peccati non consistit, vt nõnulli cogitant, in hoc, quòd sit acceptũ ad pœnam: ille enim est eius effectus. Sed quanuis nullum in peccatorem decretum esset supplicium, qui fecisset contra eius volũtatem, ingratus illi esset. Quò fit vt gratia gratum faciens ex diametro opponatur peccato, atque adeò formaliter per modum contrarie tatis expellat ipsum, vt author est Sanct. Tho. 1. 2. quæstio. 113. articul. 2. Neque aliter profectò

Dicẽdũ non est liberari nos à peccatis, ꝑ infusã charitatem.

1. Ioan. 4.

Ephes. 1.

Charitas & gratia oppo. peccato.

Rõ peccati.

Gratia gratũ faciẽsq; formale contrariũ expellit peccatũ.

fectò expelli potest. Non dico ita necessariam esse gratiam, vt sit qualitas, nam sine illa potuit nos Deus facere gratos, sed loquendo (vt aiūt) formaliter de gratia, nihil aliud est, Deum nobis peccata remittere, quàm in suam nos gratiam recipere. Scio Scotum in. 4. disti. 1. q. 6. & dist. 14. & 16. contrarium opinari de potentia saltem Dei absoluta. Quia sicut potuit, inquit, creare hominem in meris naturalibus sine gratia & peccato, ita potest & peccatum taliter remittere, vt restituatur sine gratia ad pura naturalia. Sed profectò cōtrarium est multò probabilius. Nempè, quòd quanuis posit homo condi in naturalibus, tam culpa, quàm gratia vacans (quod est medium inter ista contraria) in quo homine, vt primum peccatū nullam expelleret gratiam, ita neq; si primùm reciperet gratiam, illa depelleret peccatum, tamen postquàm quis illud cōmisit, certè malè est intelligibile, quòd posit remitti, nisi per dilectionē, quia Deus eum diligat, qui sibi erat offensus, atque adeo per hoc, quòd recipiat eū in gratiā. Est veruntamē de potentia Dei absoluta vanū disputare.

Scotus.

Non probatur sentētia Scoti dicentis hominē sine gratia restitui posse ad naturalia.

¶ Vt ad rē igitur redeamus. Secundò notandū, quemadmodū gratia prius natura infundatur q̃ virtutes. Nam per hoc, ꝙ nos Deus diligit, cōfert nobis omnia bona. Quod est validissimum argumentū, gratiam à charitate distingui. Si enim gratia prius infunditur, quā fides, & fides q̃ charitas, quomodo gratia potest esse idem, ꝙ charitas? Profectò facilius adduci possem, vt crederem, gratiam nullam esse qualitatem distinctam, quàm vt opinarer, eandem esse, quæ charitas. Pari iam facilitate Melancthon, & reliqui aiunt, gratiam non esse charitatem, sed fidem. Quòd planè, etiam si opinio sua vera esset, quòd sola fide iustificamur, falsum nihilominus esset. Quoniam si fides est, per quam apprehendimus misericordiam, eadē est per quā apprehendimus gratiam, atque adeò fides nō est gratia ipsa.

Gratia prius natura infunditur q̃ virtutes.

Fides est gratia Lutheranis, idē ca. seq. Improbatio.

¶ Tertio hic tandem, quò de causis iustificationis summum addamus verbū: consyderatè cernendum est, quo se habeant modo, naturales dispositiones ad causas formales. Et primò vtrum idem sit motus dispositionis ad gratiā, & quo nos Deus iustificat. Atqui secūdum Scotum, & illos qui introducunt meritū congrui, nulla est difficultas: quoniam motus dispositionis est à facultate ipsa, & vigore naturæ per solum cōcursum generalem Dei: post quē Deus per se solus infundit gratiam iustificantem. At verò, si verum est, quod supra cap. 3. constituere nitebamur: scilicet, quòd dispositio ipsa est motus Dei peculiariter nos trahentis, dubium est, vtrùm Deus infundendo gratiam moueat nos simul ad recipiendum eam; vel prius nos moueat, quàm infundat. Et ratio dubitandi ex vna parte est, quòd dispositio debet præcedere formam, Et ita S. Thom. 1. 2. quæst. 109. articul. 6. dicit, quòd præparatio ad gratiam fit per auxilium speciale, quasi sit alius motus præuius. At verò ex altera parte difficile est explicatu, postquàm dispositio, & ipsa iustificatio eodem momento fieri possunt per infinitam virtutem Dei (vt author est idē S. Tho. eadem. 1. 2. quæstio. 113. articu. 7.) quomodò eodem puncto temporis possibile sit, vt prius ordine naturæ sit motus dispositionis, quàm infusio gratiæ. Et augetur dubium ex dictis eiusdem in eadem quæstio. proxime citata, articul. 6. vbi ait, quòd iustificatio est quidā motus, quo anima mouetur à Deo ad remissionē peccati. Ad quam proinde quatuor requiruntur: scilicet, gatiæ infusio, quæ accipitur ex parte motionis diuinæ: secundò motus liberi arbitrij per fidem in Deum: tertiò motus eiusdem liberi arbitrij in peccatum: & quartò tanquam effectus est remissio peccatorum. Et idem expressius adhuc repetit artic. 8. dicens quòd Dei mouentis motio est gratiæ infusio præcedens motus nostros. Ex quibus verbis consequens apparet, dispositiones illas liberi nostri arbitrij nullatenus præcedere infusionem gratiæ. Et præterea colligitur, quòd non est aliud auxilium speciale, quàm ipsa infusio gratiæ. Ecce, quòd protestantes initio execrari cœperūt in doctrina scholastica: scilicet, quòd per eam theologia iustificationis in istos anfractus philosophiæ conijceretur, vbi non potest planè intelligi: cùm tamē res est, quæ plebibus plana, ac peruia deberet esse.

Ordo causarū mate. ad for. in iustificatione. 2 An idē motus dispositionis ad gratiam & quo iustificamur. Scot.

¶ Ad hoc tamen, quia punctum hic delitescit huius controuersiæ, per dispositas propositiones, ex ordine respondebimus. Primùm, non sunt omnia mysteria populis prædicanda, & euulganda, quæ in scholis vtiliter discutiuntur. At sunt nihilominus nonnulla creditu necessaria in materia iustificationis, quę nequeūt nisi per philosophiam explicari. Prędicandum inquam, plebi est, quòd vt nemo rationis compos valet, nisi per gratiam Christi iustificari, ita nullum Deus vi cogit, sed iuxta suam naturam liberè ad se trahit. Et præterea, quod cùm sit virtutis infinitæ, subitò potest honestare pauperem, hoc est, simul & cor hominis emollire, & à peccato diuellere, atque sibi per gratiam reconciliare. Et hoc satis est, populus auscultet & credat. Maiores autem, qui ex positi

Solutio q̃stionis. 1. propositio.

Quæ sint annuntianda plebi de hominis iustificatione

1. Petr. 3.

siti sunt, vt rationem reddant eius, quæ in nobis est fidei, nihil aliud quàm operæpretium faciunt, si per philosophiam, licèt non vulgo, sapientibus tamen explicare student, quemadmodum in vno instanti hæc cohæreant, vt à Deo moueamur, & simul eius recipiamus gratiam. Sicuti iam ipse Bucer. fatetur pœnitentiam ordine naturæ præire gratiæ per instinctum spiritussancti. Sit ergo secunda propositio. Auxilium speciale, per quod disponimur ad gratiam, nonnunquã potest tempore ipsam præcedere. Diximus enim paulò ante præparari nos quandoq; à deo gradatim antequam perueniamus ad veram contritionem, quę est dolor peccatorum propter deum. Eodem em̃ instanti quo per motum specialem Dei hæc fit, infunditur gratia. De alijs ergo dispositionibus tempore præcedentibus liquidum est, vt sint diuersi motus per auxilium speciale ab infusione gratiæ, sed de vera contritione, quæ simul fit cum infusione ipsa, qualis) exempli gratia) fuerit conuersio Pauli, submittam tertiam propositionem, quam fuisse arbitror, & mentem S.Thomæ, & omnino rei veritatem. Nempe, quòd Deus infundendo gratiam simul mouet, ac præparat liberum arbitrium ad acceptandum. Verba sunt S.Thomæ quæstio. iam nunc citata, artic. 3. Atqui parum refert, sint ne duo motus, an vnus, quo nobis, & gratiam infundit, & auxiliatur, vt moueamur in ipsum, eundem acceptantes, & recipientes. Quãobrem motus liberi arbitrij non pręcedit gratiam simpliciter ordine naturæ, sed cum limitatione: id est, in genere causæ materialis. In genere enim causæ efficientis gratia præcedit. Appositissimum arbitror exemplum de vento, qui dum impetu ingruit in fenestram clausam, intrando aperit, & aperiendo intrat. Nihilominus in genere causæ efficientis non, quia aperit intrat, sed motu quo intrat, aperit. In genere autem causæ materialis, prius natura est apertio: quoniam nisi aperiretur fenestra, aula non reciperet ventum. Ita ergo in proposito non est intelligendum, quòd priùs natura simpliciter, in genere causæ efficientis moueamur à Deo, quàm gratia infundatur, sed infundendo mouet nos, vt recipiamus. Et hic est sensus verborum Sanct. Thomæ eodem art. 8. & ad secundum argumentũ, vbi ait, quòd dispositio respectu subiecti præcedit receptionem formæ: & hoc modo dispositiones præcedunt gratiam: si tamen consyderemus ex parte agentis, priùs natura est infusio gratiæ, per quã mouet subiectũ, vt recipiat. Atq; idem est, quod aiunt philosophi, formam sub-

Bucer. pñia. præcedit gratiá ordine naturæ huius. c. 13.

2. propositio.

Simul gratia & præparatio.

3. Propositio.

S.Tho. 1.2. q. 113. articu. 3.

Quõ motus liberi arbitrij præcedit gratiam. Tho 1.2. q. 113. arti. 8. ad. 1.

Simile à vẽto.

Exẽplũ ex Philosophis.

stantialem secum adferre suas dispositiones: vt forma ignis substantialis secum adfert calorem, qui manet in igne genito. Nam quæ præcesserunt in aqua, ipsa corrupta, corrumpuntur: si accidentia sint in toto composito.

¶ Per hæc soluitur insigne dubium, de quo nõ parua fuit disputatio inter theologos Concilij, an fides, spes, & charitas, quæ infunduntur in iustificatione, sint censendæ causæ formales iustificationis. Atque adeò, vbi ait Paulus; Arbitramur iustificari per fidem, vtrùm fidei nomen designet causam formalem, an verò solam dispositionem. Ad hoc inquam dubium egomet mihi ita respondeo. Imprimis gratia ipsa, vt monstratum est, proprijssimè est causa formalis iustificationis, qua scilicet remittũtur peccata, & ex iniustis efficimur iusti, atque adeò nominamur, & sumus accepti Deo ad vitam æternam: tanquam filij ad hæreditatẽ. Habitus autem virtutum, putà, fidei, spei, & charitatis, nullaten⁹ isto modo sunt causa formalis, non solùm quòd posterius ordine naturæ infundantur, quàm gratia, sed quia per se ipsi nec remittunt culpam, nec faciunt hominem gratum, sed solùm facilẽ, quinimò potentem ad credendum, sperandum, & amandum dignè, & meritoriè. Qua ratione proprijssimè dicuntur inhærens iustitia. Est enim iustitia authore Aristo. virtus, qua quis aptus est, & propensus ad ea facienda omnia, quæ iusta sunt. At verò de actibus earundem virtutum dubitatio est, an causæ censeri possint formales remissionis peccatorum. Potest enim cuipiam fortè probatior apparere pars negatiua: eo ꝙ eiusmodi actus præcedant gratiam in genere causæ materialis. At verò cuiuscunq; scholæ sequamur viam, citra controuersiam consentiendum est, actus virtutum esse, modo quodã causas formales remissionis. Non principales & per se, sed tanquam ministri seu instrumenta gratiæ. Nemo enim theologorum negare potest, quin contritio: putà dolor, quatenus gratia informatus: sit causa remissionis peccatorum. Neque id Scotus negasset, quoniã pœnitentia est virtus remittendi peccata. Attamen in via Sancti Thomæ res est dilucidior. Nam actus ipse contritionis, putà dolor propter Deum in genere causæ efficientis sequitur gratiam. Vnde eadem quæstione. 113. articul. 3. vbi ait, iustificationem impij fieri, Deo mouente hominem ad iustitiam, clarè docet, motionem liberi arbitrij esse causam formalem remissionis. Et artic. 6. dicit præire infusionem gratiæ: deinde sequi naturæ ordine motus liberi arbitrij in Deũ per fidem; tertiò in pec-

An fides sit causa formalis.

Gratia proprijssimè causa formalis iustificationis.

Habit⁹ theologicarũ virtutũ quã ratiõe sint causæ formales.

Aristot. de iustitia. Ethico. 5.

Actus virt. causæ for. quodammodo remissionis peccatorum.

Scotus.

S.Thom.

in peccatum: & tandem quartò est cõsummatio seu peruentio ad terminum motus, qui est remissio peccatorum. Et in. 3. argumento expressè ait, quòd remissio peccatorum consequitur motum liberi arbitrij in Deũ, & in peccatum, tanq̃ effectus ad causam. Idemq́; repetit art. 8. Est ergo actus fidei, & eadem ratione, spei, & charitatis, scilicet pœnitentiæ, causa formalis: per quas virtutes gratia operatur ad remittendum peccata. Atqui si quis hæsitauerit, vtrùm sit priùs gratiæ infusio & virtutum, an remissio peccati. Videtur enim ex vna parte infusio præcedere, quia est causa remissionis: ex altera remissionem fieri priùs, quia peccatum contrariatur gratiæ. S. Tho. ibidem optimè respondet, quod quemadmodum in naturalibus, dum sol illuminat aërem, ex parte quidem subiecti aëris, priùs natura est purgari à tenebris, quàm lumẽ recipere: sed ex parte agentis ecõuerso, priùs natura est illuminare. Nam per lumen expelluntur tenebræ. Quinimò quoad substantiam vnus sunt motus.

Conclusio de causis formalibus.

Vtrũ priùs gratia, an remissio peccatorum.

Thom. 1. 2. q. 113. arti. 8. ad primũ

¶ Per hæc compertissimum, & constitutissimum fit principale propositum huius nostri instituti, quòd cap. 12. cœpimus explicare: scilicet, quomodò id quod nos iustificat, est FIDES QVAE PER CHARITATEM OPERATVR. Nam cum iustificatio sit motio ad iustitiam, motio illa incipit simpliciter à Deo per infusionem gratiæ, sed primus in nobis virtutis motus, quo à Deo eidem gratiæ recipiendæ admonemur, est fidei in generantis, mox spem, deinde charitatem detestantẽ peccata, quæ vltima est dispositio, & virtus eiusdẽ gratiæ ad remouendum peccata. Secundò cõstat, vt actus ipsi per quos mouente Deo, iustificamur, sunt meritorij de condigno, non quidem gratiæ, ordine naturæ præcedentis, sed tamen gloriæ, ad quam per eandem gratiã acceptamur: vt author est S. Tho. 1. 2. q. 112. ar. 2. ad. 1. ar. & q. 113. ad tertiũ. Itaq; gratia nõ est merces operum, vt ait Paul. sed tamen gloria est merces. Licèt dicatur etiam gratia, quia Deus dat nobis velle, & operari, Gratia enim eodem instãti, quo infunditur, operatur, vt ait ibidem S. Thom. Tertiò patescit, quomodò attritio propriè nunquàm fit contritio, vt ipse ait. in. 4. dist. 14. quæst. 2. artic. 1. quia ille dolor propter Deum, si fit per auxilium speciale, nũquam fuit attritio: si autem non fuit propter Deum, nũquam fit contritio ex obiecto: quia idem actus numero non mutat obiectum, nisi dicatur extrinsecè contritio, aduenientẽ gratia.

Fides quæ p charitatẽ operatur.

Dispositiões meritoriæ, supra. c. 12. & libr. 3. capit. 9.

S. Thom.

Attritio nõ fit contritio

¶ Elucet ex his tandem intellectus confessionis S. Syn. Trid. cap. 7. vbi fidem, spem, & charitatem posuit in causis formalibus. Si enim referatur ab habitibus, verissimũ est, quia per illos efficimur formaliter potentes meritorie faciendi iusta, & si ad actus, per illos etiam modo exposito formaliter iustificamur: sed de Synodo adhuc paulò pòst explicatiùs.

Syno. Trid.

De causis formalibus iustificationis aduersus Lutheranos. Capit. 19.



Ausis itaq; iustificationis ex catholicorum theologia, vt antiqua, ita probatissima, constitutis, de quarum ratione haud grãde inter ipsos dissidium est, agenda iam res est cum aduersarijs. Animaduertenda enim tria dogmata sunt, & expendenda, quæ de causis formalibus prædicant. Primùm dicere pertendunt, quod nõ ita remittuntur iustificatione peccata, vt tollantur: sed solùm quòd à Deo non imputentur. Secundum, quòd nulla in nobis inest iustitia formaliter, per quam simus iusti: id est, accepti Deo, & digni vita æterna. Et tertium, quòd omnes quotquot fuerũt, eruntq́; iusti post peccatum Adæ, tales sunt formaliter per iustitiam Christi, quæ omnibus imputatur, vt singulorum propria. Primum quidem punctum, quatenus ad peccatum originale spectat, patentissimum est apud ipsos, vt libro priori, capit. 11. &. 12. visum est. Putà, non ita remitti in baptismo, vt prorsus tollatur. Sed de actualibus variè, & lubricè loquuntur. In colloquio Vuormatiensi dissimilem statuebant rationem, inter originale, & actuale. Nempe, quòd actualis culpæ cum actu transeat, non manet nisi reatus: quo soluto, nihil restat peccati. Imò neque reatus vllus pœnæ. Nam aiunt, per fidẽ simpliciter peccata condonari. Sed de peccato originali, diluto per baptismum reatu, manet actu insultus ille concupiscentiæ, quem dicunt esse Deo odibile peccatum. Attamen in alijs locis, idem videntur de actuali, quòd de originali sentire. Iugiter enim glossant remissionem peccatorum, & iustificationẽ, per hoc quòd fide iusti reputamur propter Christum. Verba sunt in apologia Augustana, arti. 6. de iustificatione. Placet obedientia (videlicet iustificatorum) erga legem, & reputatur quædam iustitia. Et Melancthon in apologia identidem replicat, quòd quanquam in iustificato sit renouatio inchoata, tamen hæret adhuc in natura reliquiæ peccati. Et rursum Hæc inchoata legis impletio placet Deo, quia propter fidem in Christum non imputatur nobis hoc quod deest impletioni legis. Et in libello imperatorio, vbi limatiùs videntur

Tria Lutheranorũ dogmata de causis formalibus iustificationis.

Lutherani negant esse nos formaliter iustos, sed nõ imputari potiùs cẽsent peccata.

Colloquiũ Vuor.

Lutheranorum imputata iustitia.

Melancthoni in iustificato est inchoata renouatio nõ perfecta.

 loqui

loqui, adhuc inculcant verbũ reputari. Aiunt enim, Ea sic fide in Christum iustificamur, seu reputamur iusti. Idem in concordãtijs Bucerus, & super Paul. Rom. cap. 2. Et Luth. ar. 2. generaliter dicit, quòd non est idem, peccata remitti, & peccata tolli. Atqui cùm dicant in omni opere bono iustum peccare (de quo libr. 3. disserendum nobis restat) manifestè ex ipsis colligitur, nullum simpliciter esse iustũ apud Deum: sed id tantũ venire nomine iusti, quòd Deus propter suam misericordiam non imputat nobis peccata nostra. Si enim officia, quæ in gratia facimus, peccata (vt aiunt) de se omnia sunt, consequens fit, vt neque peccata verè remittantur, sed tantùm non imputantur. Et hac de causa tanti isti faciunt acceptionem illã tertiã iustificatiõis, quã nos supra explicuimus. c. 5. & 6. Nẽpe, quòd dicatur q̃s iustificari, dum iustus pronuntiatur. Quo nimirũ verbo creberrimè vtuntur, vt sub quo venenum abscondant. Videlicet, quod vti iudices humani iustos sæpe legitimè eos pronunciant, qui verè non sunt tales, ita fit apud Deum. Atque adeò in hoc sensu legunt illud, Beatus vir cui non imputauit Dominus peccatum. Et, Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam, & his similia. Atque ideò nobis imponunt, ac improperant, quòd censeamus nõ indigere misericordia, & gratia Dei, nisi in primo puncto iustificationis. Quia docemus opera iustificati nulla opus habere remissione.

Iustificari, id est, non imputari.

Iustificari est Lutheranis iustum pronuntiari

Hoc autem punctum non est, cur nos hic diu remoretur: sanè, quòd satis discussum, excussumq́; à nobis est loco citato. Vbi testimonijs satis multis, & planè firmis scripturæ, sanctorumq́; attestationibus, & rationibus manifestis demõstrauimus, quàm fiat per baptismum plenissima remissio, non solùm originalis, sed & actualis peccati. Nec minus pleniter fit per pœnitentiam. Nisi quòd non semper pœnæ omnes, & supplicia, quę debentur temporalia condonantur. Enimuerò, dicere Deum peccata remittere, non tamen prorsus tollere, hominis est, vocem remissionis, ignorántis. Non enim remittere, in Deo est imminuere, sed penitus condonare, atq; ita ignoscere, vt non magis deinceps agnoscat, quàm si nunquam fuissent commissa: iuxta illud, Omnium iniquitatum eius non recordabor. Cùm enim offensa in Deum solùm committatur, si ipse parcit, nihil restat vnde aliqua possit extare ratio culpæ. Et quod loco citato dicebamus, identidéq; aduersus istos inculcandum est, dum ab hac verborum repugnãtia non desistunt, contradictoria dicit, qui ait, manere peccatum, & non

Idem remittere quòd peccata tollere.

Contradictio Lutheranorum.

imputari à Deo: Nulla etenim excogitari potest ratio culpæ, quam summa illa bonitas nõ odio habet: eo quòd culpa id sonat, quòd erratum contra eius voluntatem. Si autẽ odio habet, quomodo esse potest, vt non ab ipso reputetur malum? Imò idipsum est, odio habere quòd imputare. Inuertamus ergo argumentum. Deus ita remittit peccatum, vt odium penitus deponat, quod habebat iniquum, & suam iniquitatem: ergo ita remittit; vt rationẽ etiam culpæ prorsus abstergat, & tollat. Et cõfirmatur. Deum non imputare peccatum (vt. 1. 2. quæstio. 113. articulo secundo ait sanctus Thomas) ex diuina dilectione procedit, quòd autem Deus eum diligat, in quo vlla superest ratio mortalis culpæ, contradictio est: tali ergo implicatur, qui dicit peccata manere, sed non imputari. Non legerunt isti forsan in libro de perfectione iustitiæ Augustinum. Cuius verba sunt. Certè iustus est Deus: negari nõ potest; imputat autem Deus homini omne peccatum: quia neque peccatum est, quicquid non imputabitur in peccatum. Collige ergo, qualiter quòd Deus non imputat, id facit, vt peccatum non sit. Vnde prauè in præsentia vtũtur illo tertio significatu iustificationis, p̃ eo quod est, tãtùm pronunciari iustum. Mortalium quippe iudices, quibus abdita cordium iudicare non incumbit, sed secundum humana testimoninia, causarum merita cognoscere dicuntur iustificare reum, quando ipsum absoluunt: etiam si maneat coram Deo in culpa. Et ita vsurpatum est verbum in illo Prouerbiorum, Qui iustificat impium, & qui condemnat iustum, abominabilis est vterq;. Sed tamen apud Deum, qui penitissimè intuetur pectora nostra, nulla est iustificatio, vbi non sit omnino deletio culpæ: aliàs fictio esset, & non veritas; quam tamen asseruit Christus, vbi ait, Pater, sanctifica eos in veritate, sermo tuus veritas est. Et, Si filius vos liberauerit, verè liberi eritis. Ex quibus veritatis verbis infert Apostolus, quòd nihil nunc damnationis est ijs, qui sunt in Christo Iesu, qui non secundum carnem ambulant. Neque verum tunc esset, quod ait Ioã. Scitis, quia ille apparuit, vt peccata tolleret. Et, Ecce agnus Dei qui tollit peccata mũdi. Atq; adeò illud, Videte qualem charitatem dedit nobis pater, vt filij Dei non nominemur modo, verumetiam verè simus. ¶ Iam verò de peccatis actualibus validiora quædam argumenta sunt, quàm de originali. Primùm, quòd cùm transeant actu, & maneant solo reatu, illo remisso, nihil fit reliquum peccati. Mox, quòd remittitur speciali ope Dei conuertentis

Valentissimum argumentum cõtra imputatam iustitiã vide lib. 1. c. 11. ad calcem.

S. Thom.

Aug. de perfect. iustitię.

Praua vsurpatio huius quod est iustificari.

Testimonia scripturæ.

Alia argumenta.

tis nos. Admirandi enim sunt homines isti defensores gratiæ Dei, vt non videant, quam ei ipsi iniuriam imprudentes irrogant. Cùm enim Deus speciali fauore, & adnixu nos conuertat (quia, Nemo inquit, potest venire ad me, nisi pater meus traxerit eum) quomodo non erit tam potens reuellere animum nostrum ab illo bono commutabili, & ad se conuertere (quod est culpam tollere) quàm fuit liberum nostrũ arbitrium ad auertendum se ab eo? Quòd si actualem culpam (quod negare non possunt) concedant omnino tolli, dum remittitur, idem conuincuntur, & de originali fateri. Nam & remisio illa à Deo quoque est per Iesum Christum. Igitur verba illa, Beati, quorum tecta sunt peccata, & quibus non imputauit dominus peccatum: adeò non insinuant vllum superesse in homine peccatum, quod Deus celet, aut quod imputari posset, vt intelligentibus naturam infinitæ suæ bonitatis & veritatis, euidentissimè demonstrent, idem pollere tecta esse, & non imputata, quod funditus esse abolita. Nam si vel minima inesset ratio culpæ, nunquam illam aut suprema bonitas contegeret, aut summa veritas non imputaret. Et enim misericordia (inquit Propheta) & veritas obuiauerunt sibi: id est, Misericordia & iustitia inseparabiliter sunt complexæ. Et ideò licèt misericordia eius præueniat nos: ita tamen vt voluntatem nostram excitet ad faciendum iustitiam, & iudicium. Videlicet & per pœnitentiam, quod opus est, & suum operantis, & nostrum cooperantium, culpa expungatur, ac deniq; pœnitentiæ fructibus debitorum reliquiæ persoluantur. Optimè ergo confessum modò est à S. Syno. sess. 6. cap. 7. quòd cùm iustificamur, non modò reputamur, sed verè iusti nominamur & sumus. ¶ De secundo etiam articulo, nimirum de iustitia inhærente, variè etiam sunt Lutherani locuti. Neque vnus sensus est negantium inhærentem iustitiam: sed certè duplex. Id quod attentione consyderandum est. Nam voce iustitiæ inhærentis, non tãtùm infusos à Deo habitus, verum & actus ipsos, quibus nutu & motione spiritus sancti probè operamur, possumus cõcipere. De habitibus apud istos nullus habetur sermo. Quin fidem, qua iustificamur, nõ agnoscunt esse habitum quiescentem: sed actum, & apprehensionem misericordiæ Dei; quanuis actum ipsum ait arti. 1. Luthe. à solo Deo infundi. Neq; nomine gratiæ aliud intelligunt, quàm per aduerbium gratis. Licet iam incipiant dicere, quòd eadem fides sit gratia. Neq; de charitate aliud explicãt, quàm quod ait Paul. diffundi in cordibus nostris. Quin frequentiùs vtũtur modo loquẽdi Magistri: scilicet, quòd spiritus sanctus datur. Et licet in libello imperatorio fateãtur, infundi charitatem, nihil tamẽ neque libellus, neq; Bucer. in apologia meminerunt de habitu. Et Melancthon in apologia iustificationis, hoc nostrum irridet habituum figmentum. Porrò autem hac ratione negare iustitiam inhærentem, vt supra dicebamus, non esset quidem apertissima inficiatio scripturæ sacræ. Quare S. modò Syn. verbũ habitus, subticuit. Esset nihilominus temeritatis insignis, non solùm S. Patrũ, atq; omnium theologorũ sententiæ (vt habetur in concilio Viennensi) absque vlla ratione & causa obuiare, verùm Synodo ipsi idem censenti, tanquam magis & scripturę consonum, & probatum Patribus. Attamẽ nõ solùm huiusmodi habitualem iustitiam, verùm neq; illam, quæ est in actionibus ipsis adamussim confitentur. Aiunt quidem (vti supra retulim⁹) actũ pœnitentiæ esse ex motiõe spiritus sancti, & charitatem infundi nostræ sanandæ voluntati, vt possit inchoare iustitiam operũ. Sed per hæc tamen verba hoc penitus largiuntur, quòd insit iustificatis quædam iustitia imperfecta, & inchoata, videlicet: opera, quibus non prorsus satisfacimus iustitiæ, & præceptionibus Dei. Quia in hac vita dicunt, non possumus ad iustum implere præceptum illud dilectionis Dei super omnia. Et idcirco quocunque opere peccamus, tanquam omissione aliqua illius præcepti. Et hac de causa dicitur iustitia imperfecta. At quia paulatim crescit, quoadusque perficiatur in patria, appellatur iustitia inchoata. Sed huic controuersiæ de imperfectione inchoationeque iustitiæ lib. 3. dicatus est locus. Hìc autem de inhærente iustitia hanc saltem conclusionem statuimus, quin & monumentis Patrum, & Ecclesiæ sanctionibus secundũ testimonia sacræ scripturæ fixũ semper, confessumq; orthodoxis mõstrare adornamus. Nempe iustitiã Dei, id est, quæ, effectus eius est, nobis inhærere. In hoc sensu quòd præter generalem eius influentiam, qua vniuersum gubernat, speciali, nos fauore, & numine adiuuat, ad sua ipsius iussa dignè faciendum. Itaque siue hoc fuerit per habitus infusos, siue per actualem succursum, hic tamen fidei articulus est, quòd operum iustitia, quæ nos facimus, sua ipsius est, peculiari nos subsidio permouẽtis. Est enim cum primis condemnatio Mileuitani cõcilij sub anathemate can. 3. gratiam, qua iustificamur per Iesum Christum Dominum nostrum, ad solam remissionem peccatorum valere, quæ iam commissa sunt,

Marginal notes:

Exponũtur testimonia Lutheranorum pro imputata iustitia.

Pœnitentia opus Dei & nostrum.

Syno. Trid.

De iustitia inhærente. cap. 18.

Quid sit Lutheranis, fides iustificans.

Gratia.

Melancthõ irridet habituum commentationẽ

Lutheranorum sententia de iustitia operum.

Lutheranorum inchoata iustitia. lib. 3. cap. 3.

Lutheranis, peccant iusti in omni opere, vide lib. 3. cap. 3.

Conclusio Iustitia Dei nobis inhæret, quæ est eius effectus

Concilium Mileuit.

sunt, non etiam in adiutorium, ne committantur. Et can. 4. & 5. explicatiùs quoque subscribitur, gratiam Dei nō solùm esse necessariam ad intelligentiam mandatorum, sed etiam vt quod faciendum cognouerimus, etiam facere diligamus, atque valeamus, neque solum vt faciliùs possimus, sed simpliciter, vt legem possimus implere, gratiam cœlitus debeamus postulare. Est ergo confessio catholica, gratiam Dei (vtcunque id fuerit) nobis inesse, seu in habitu, seu in actu. Et ita semper intellexit Ecclesia. Sine me nihil potestis facere. Et, nō sumus sufficientes cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis: scilicet, de speciali auxilio. Et, Deus est qui operatur in vobis velle & perficere pro bona volūtate. Et, Gratia Dei sum id quod sum: gratia autem eius in me vacua non fuit, sed abundātiùs illis omnibus laboraui, non ego solus, sed gratia Dei mecum. At gratiam iustificantem, per quam sumus, id quod sumus, manere in nobis ad opera, quæ non sunt ipsius tantum, sed ipsus cùm libero arbitrio, constitutissimum, & S. Patribus sanctissimum est.

Testimonia scripturæ.

August. De quo lib. de gra. & libe. arbit. cap. 4. August. Homo ergo gratia iuuatur, ne sine causa voluntati eius iubeatur. Vnde Psalmista. Adiutor meus esto, ne derelinquas me. Quod optimè obseruans illic, capit. 6. subdit necessarium esse homini, vt gratia Dei non solùm iustificetur impius, id est, ex impio fiat iustus, sed etiā ne derelinquatur: vt iustificatus ambulet cum illa gratia, & incumbat super ipsam ne cadat: iuxta illud. Quę est ista quę ascendit dealbata, incumbens super fratruelem? Hanc inhærentem iustitiam bipartitò explanauimus: consultissimam determinationem sanctæ præsentis Synodi Tridentinæ exponentes capit. 7. Vbi anathema eum censet, qui inhærentem iustitiam non confiteatur. Nempe auxilia, quæ virtute baptismi & iustificantis gratiæ Deum impendit iustificatis ad operandum. Et ideò quicquid sit de habitibus, hæreticus ex hinc habendus est, qui iustitiam inhærentem negauerit. Atquanuis nomen habitus subticuerit (quia non duxit illos sub anathemate sancire) tamē vtendo nomine infusionis fidei, spei, & charitatis, & appellando inhærentem iustitiam, stolam primam restitutam pro illa, quam Adam perdiderat, probatissimum habet, auxilia huiusmodi nobis ferri per infusos habitus, quibus Christum induimus: adeò vt ingentissima iam sit temeritas habitus negare.

Cant. 8.

Syno. Trid.

Hæreticus est, qui inhærentem iusti tiam negat.

De iustitia Christi imputata nobis.

Capit. 20.



HAC deniq; bipartita ratione inhærētis iustitiæ informati, paratiores in litē descēdim⁹, quā nobis inferūt Lutherani de imputatione iustitia Christi, deq; imperfectione & inchoatione nostrę. ¶ Tertiū enim punctū, quo à nobis de formali iustitia dissidēt, est, quòd iustitia per quā sumus formaliter iusti, nō sit iustitia, quæ nobis inest: sed illa, quæ formaliter inest Christo: quæ quidem nobis imputatur, acsi eandē nos ipsam fecissemus. Quod verbū popularissimū est, & quod in cortice auditum, nō potest non esse plausibile. Nihil enim aliud primo sonitu præ se fert, q̄ quod opera nostra nō sunt causa & merita nostrę ipsorū iustificationis, quod nihil magis dici potest orthodoxum & sanctum. Sed tamē perq̄ necessariū est perspicere quā isti religionē abdunt sub nomine imputatæ iustitiæ Christi. Quod verbum, mihi semper suspectū, in suspicionē detuli coram sancta Synodo: prodens, quanta qualiaq; illi cōficiant ex hac sua imputata iustitia. Quę postea alij, me peritiores, diligentiore disputatione perpēderūt. Vt aūt q̄ plurima istorū verba, quibus locū hunc vbiq; muniūt, transmittamus, in libello imperatorio Ratisbonæ exhibito, art. 5. ita suam inherētem iustitiam, quasi vltimā voluntatē, proferunt. Etsi autē (inquit) is qui iustificatur, iustitiā accipit & habet per Christum, etiam inhærētem, tamē anima fidelis huic non innititur, sed soli iustitiæ Christi nobis donatæ, sine quo omnino nulla est, nec esse potest iustitia. Et sic fide in Christum iustificamur, seu reputamur iusti: id est, accepti per ipsius merita: nō propter nostrā dignitatē aut opera. At propter inherētē iustitiam eo iusti dicimur, quia quæ iusta sunt, operamur. Quin ex nostris etiā Pighius, vbi de causa formali loquitur, ait, nos nec fide nec charitate nostra iustificari coram Deo, si formaliter, & propriè loquamur: sed vna Dei in Christo iustitia: vna Christi in nobis communicata iustitia. Hanc Pighij confessionem quanto Bucerus excipit applausu, quàmq; exultabūdus probat & osculatur, inquiens, quòd vtinā cætera ad eundē modum dixisset. Et subdit, quòd iustificari in oculis & iudicio Dei, nihil aliud est, quàm iustitia Christi iustos ab ipso iudicari, qua Christi iustitia, nostra peccata & imperfectio quoq; nostræ innouationis contegitur: eo quòd nec fides nec charitas, hoc est, tota nostri renouatio, & inhærens iustitia, in hac quidem vita, eo progreditur & perficiatur, vt hac freti, ferre iudicium Dei valeamus.

Lutheranorum imputata iustitia.

Libel. Imperato.

Pighius, exponit hoc author infra hoc. c.

Bucerus.

Bucerus. mus. Hæc Bucerus. Accuratè hîc ergo meditãdum est oculato lectori, vt diuersè à nobis de inhærente iustitia (quam initium renouationis vocant) sentiant. Non enim in hoc illam fatentur, vt per ipsam simus Deo formaliter accepti (hoc enim vni iustitiæ Christi adscribunt) sed vt per ipsam inchoemus Deum colere & diligere, ea quæ iusta sunt operando. Non quòd in hac vita satisfaciamus legi: sed in futura: vt lib. 3. patebit. Atq; adeò in suo vulgato didagmate non docent iustificationem aliam seu formalem iustitiam, q̃ eam quæ est non imputatio peccatorum per iustitiam quę inest Christo. Sed & reuerendi, ac orthodoxi Canonici Colonienses, quos, ceu clypeum & murum fidei honoris gratia nomino, in suo antididagmate, quo sapienter & catholicè prę fato didagmati obuiam prodiêre, vel qui eorũ nomine librũ illum euulgauit, bono quidem sensu (nam quæ alia de catholicis viris subesse potest cogitatio?) at magis fortè securi ab aduersarijs, quàm tuti, illo imputationis verbo vsi sint. Vbi primum caput iustificationis aiũt esse remissionem & ablutionem peccatorum per imputationem iustitiæ Christi. Et paulò inferius, Iustificamur, aiunt, à Deo iustiti duplici, tanquam per causas formales & essentiales. Quarum vna & prior est consummata Christi iustitia: non quidem quomodò extra nos in ipso est, sed sicut & quando eadem nobis (dum tamen fide apprehenditur) ad iustitiã imputatur. Aliter verò iustificamur formaliter per iustitiam inhærentem, quæ remissione peccatorum simul cum renouatione spiritus sancti, & diffusione charitatis in corda nostra secundum mensuram fidei vniuscuiusque nobis donatur, infunditur, & fit propria. Et subditur, Cui tamen inherenti iustitiæ (quod sit imperfecta) non innitimur principaliter, sed ea tanquam interiori quodam experimento certificamur, nobis (qui talem renouationem spiritus nostri in nobis sentimus & experimur) remissionem peccatorum factam, & Christi consummatam iustitiam nobis imputari, atque ita Christum per fidem in nobis habitare. Profectò non potest in his verbis non desiderari aliquid, quo aduersariorum falso sensui explicatius contradiceretur. ¶ Et primò vt à minori incipiam: putà à ratione & proprietate causæ formalis, hæc quidem ratio, illi iustitiæ, quæ est in Deo aut in Christo, quatenus est homo: minimè congruit respectu nostri. Formalis enim causa, vt inter philosophos & theologos probatissimum est & receptissimum, est res illa, vel qualitas, quæ inest subiecto: sicuti anima est forma hominis: lumẽ, forma aëris: calor, calidi, & albedò, albi. Dicitur enim forma relatione ad materiam, cui inhærendo dat esse: iustitia verò qua Christus formaliter est iustus, sicuti iustitia Dei (quæ sui ipsius est essentia) nobis non inest: quomodò ergo formalis esse potest causa nostræ iustificationis? Quis ita philosophetur, vt dicat formalem causam illuminati aëris esse lucem, quę inest soli, aut formam calefactæ aquæ esse calorem inexistentem igni? Pari ergo modo, vti aër non est clarus per lucem formaliter, quæ est in sole, sed per lumen à sole in se receptum, constantissimum est, neq; nos esse formaliter iustos, acceptos, & gratos per iustitiã, quæ est in Christo: sed per illam quam in nos ipse induxit. Sunt enim distinctæ præpositionis notæ, quibus inter causam efficientem, & formalem discernimus. Sumus quidem iusti à iustitia Christi, tanquam à causa efficiente, non tamen per ipsam, tanquam per formalẽ. Plato fuit, qui causas formales ponebat separatas ab indiuiduis, qua phrasi sæpe vsus Aug. vt paulò antè dicebamus, ait, nos esse bonos bonitate, quæ est in Deo, & sapientes, &c. Sed hoc tñ intelligendũ est ex eo, quòd bonitas, & sapientia nostra, participatio est quędã illius, quæ est in ipso. Et ita dicitur charitas nostra, & iustitia nostra, quia gratia & virtutes nostræ sunt participationes benignitatis suæ. Exemplum est in vita animali. Manifestũ em̃ est, nos viuere vita Dei, in ipso enim viuimus, mouemur, & sumus. Si autẽ sic intelligas Dei: quasi vita, quæ formaliter est in Deo, sit illa p quam nos formaliter viuimus, quid absurdius? Intelligitur ergo vita Dei effectiuè, id est, vita animæ, quã ipse in nobis produxit. Quæ quanuis ex parte sui, quæ indiuisibilis est, nullã recipiat differentiã, tamen ex diuersa dispositione materiæ, alij alijs indole præstant, vel ingenio: & alij vtique sunt melius, quàm alij nati. Atq; ita est de gratia sentiendũ. Potest & iustitia Christi (inquantum est homo) significanter dici causa exẽplaris, vt c. 9. dicebamus: quia prædestinauit nos Deus, conformes fieri imagini filij eius. Præterquam quod est causa meritoria, & suo gradu efficiens: vt ibidem explicatum est: formalis autem non item. At verò non adeò de modo loquendi litigarem, si in te nihil abditum esset periculi. Prędicantes enim sola nos iustificari iustitia Christi, quæ dum fide apprehenditur, nostra reputatur, omnem respectum, & rationem iustitiæ, quæ in nobis est, excludũt. Vnde, quæ putas conficiunt dogmata? Conficiunt (inquam) primum ita omnino

Margin notes:
Didagma Lutheranorum formalis iustitia.
Colonienses Canonici.
Antididagma.
Primũ argumentum cõtra iustitiam imputatam.
Iustitia Christi non potest causa formalis
nostræ iustificationis.
Iustitia Christi causa formalis nostrę iustificationis non est, sed efficiens supra. c. 9.
Plato.
Cap. 17.
Christus cã exemplaris meritoria & efficiens nostræ iustificationis.
2. Argum.
Cõsequẽtia ex imputata iustitia.

nino per iustitiam illam remitti nostra delicta, vt nulla sit amplius necessaria nostra per suam gratiam satisfactio. Quoniam, & noxiæ & pariter omnis noxa condonatur cuicunque fide apprehendenti iustitiam illam. Itaq; quàm fuit in ipso sufficiens, tam volunt in nobis sine respectu nostræ dispositionis esse efficacem. Quo effosso cuniculo ad arcem confessionis subruendam prorepsere. Atq; adeò secundo inferunt, primam iustificationem in omnibus esse æqualem gratiam. Nam oẽs (vt aiunt) fiunt iusti vna eademq; iustitia. Audi hominis blasphemiam, Lutheri inquam, in sermone de natiuitate Mariæ: Si tamen Christiani aures tantam ferre possunt. Omnes, inquit, Christiani æquè magni sumus sicut mater Dei, & æquè sancti, sicut ipsa. Et tua oratio mihi tam chara, quàm illius, si credis Christum habitare in te, æquè sicut in illa. Quia per sanguinem Christi pariter mundati omnes sumus à peccatis. Et præterea inde inferunt suam certitudinem gratiæ. Quoniam si per iustitiam Christi, neque dependenter ab illa, quæ nobis inest, sumus iusti, tota certitudo pendet ex promissione Christi. Et ideò quicquid cogitemus de operibus nostris, impius est, aiunt, qui se dubitat recipere gratiam: nam dubitat de fide Christi promittentis nobis salutem, non per iustitiam nostram. Pensitet consideratissimus quisq; quam isti machinam extruant ex sua imputata iustitia, perpendatq́ue, quemadmodum, quicquid ore dicant, re tamen pernegent, nos iustificari fide, quæ per charitatem operatur, vt in pręcedẽtibus identidẽ adnotauim⁹. c. 12. &c. Quod ex hoc suo modo imputatæ iustitiæ maximè deprehẽditur. Nã dicũt nõ iustificari nos formaliter, per hoc, quòd à Deo moueamur motu liberi arbitrij in se, sed per illã formaliter iustitiã, quæ est in Christo sola fide apprehensa: id est, credita. ¶ Hæc igitur ne nos admittamus absurda, contrariam stabilimus hanc conclusionẽ. Nimirum, quòd quanuis non iustificemur per charitatẽ (vt suprafati sumus) qua nos Deum prædiligimus, sed qua nos prior ipse diligit, non tamen per charitatem, quæ ipse est, aut quæ est in Christo, quatenus est homo, formaliter sumus iusti, sed per gratiam, quam sua in nos dilectione communicat, impartiturq́; nobis secundum mensuram fidei, sed eius fidei, quæ per charitatem operatur, per quã scilicet nos opera disponit, trahit, & conuertit. Hac enim de causa à nobis exigit fidem, spem, charitatem, & pœnitentiam in nostra iustificatione, vt secũdum modulum, & quantitatem huiusmodi præparationis largiatur & gradum gratiæ, per quam sumus formaliter iusti, atq; ad tantum gradũ gloriæ accepti, quantus est ille gratiæ. Et quãuis hoc optimè intelligitur ab ijs, qui agnoscũt gratiam habitum esse infusum, tamen vt quisque pertinacissimè adnegauerit habitus, nihilo secius, nisi velit errare, fateri debet pro modulo suæ cuiusq; cooperationis, & dispositionis, disparem gratiam formaliter iustificationis peccatores à Deo recipere: id est, amore inæquali diligi, recõciliariq́; à Deo. In domo ẽm patris mansiones multæ sunt: sicuti in patria, ita & in via. Et est allusio pulcherrima Pauli de stellis, quarum altera differt ab altera in claritate. Quemadmodum enim astra omnia ab vno sole splendorem excipiunt, quodlibet tamen secundum suam qualitatem: prout magis minusuè vnum quodlibet diaphanum est, & solidum, ita & ab vna effectiuè iustitia Christi, quæ sol in se est absque mensura patentissimus, modulos diuersos gratiæ eo tunc, dum iustificamur, recipimus. Quam gratiam cũ cœteris donis emetitur nobis Christus, quantum sinus cordis nostri ipso nos præueniente, expandimus. Nam aperi, inquit os tuũ, & im plebo illud. Quocirca non solum recipiet vnusquisq; in patria, prout gessit in corpore, secundum opera sua, quibus post infusam gratiam operã dat augmento ipsius, sed etiã secundum illa, quibus se diutina ope disposuit ad eius primam infusionem. Tametsi ratione sacramenti in reexhibiti certus conferatur gradus. Hæc demum ex illo verbo Euangelij confirmãtur, Qui diliget me, diligetur à patre meo: inde ẽm colligitur quòd quãtum quis diligit, diligetur: id est, quantum insinuanti se nobis per suum amorem Deo, liberè nos moueri permittamur, tantus erit amicitiæ gradus: secundum sententiam Augu. de gra. & libe. arb. cap. 9. super illud De plenitudine eius nos omnes accepimus. Cuius verba subtexam. Ex eius itaq; plenitudine accepimus pro modulo nostro tanquam particulas nostras: sicut Deus partitus est mẽsuram fidei. ¶ Superest ergo vt verba, quibus nos perstringere arbitrantur, examinemus. Aiunt iustitiam nostram imperfectam esse, & ideò inniti iustitiæ Christi, per quam nobis imputatam, sumus Deo accepti. At verò si id intelligant de præparatorijs operibus nostris, qua ratione gratiam antecedut, neq; nos talem perfectionem illis tribuimus, vt gratiæ sint merita, quod iã in superiorib⁹. c. 13. ępissimè cõfessi sumus. Nihilomin⁹ quãdo sunt opera Dei mouentis nos, illam perfectionem habent, vt per ipsa nos ad se conuertat & præparet

Lutherani negant satisfactionem, & dispositionem.

Lutheranis prima iustificatio omnibus est ęqualis gratia.

Blasphemia Lutheri.

Catholica cõclusio cõtra imputatam iustitiã.

Quomõ simus iusti.

Simile ab astris.

Gratiam Christus nobis dispẽsat. vide lib. 2. c. 9. huius explicationẽ.

Merces nostra quã habeat proportionem ad opera.

Augu.

Solutio contrariorum.

Quam habeant perfectionem dispositiones nostræ ad gratiam.

Gratia quo modo est perfecta.

paret recipiendæ suæ gratiæ, iuxta nostræ cõ operationis feruorem. Si tamen id intelligatur de operibus hominis gratia iam perfusi, indubitato negamus esse imperfectã eo sensu quo ipsi cogitant. Quinimò quicunque minimus gradus gratiæ Dei iustam habet perfectionẽ. ad constituendum nos in sua amicitia, ita vt omnem prorsus deleat inimicitiæ rationem. Fatemur itaq;, gratiam nostram imperfectam esse comparatione ad illam quæ est in Christo, primò in intensione: sicut lumen aëris imperfectum est respectu lucis solis. Quinimò hoc modo & gratia vnius iusti differt à gratia alterius. Et præterea interest, quòd gratia Christi est gratia capitis, qua fuit gratus tanquam redemptor mundi & causa nostræ salutis, nostra verò est gratia membrorum, ex illa nobis impartita, quæ vnicuique est peculiaris. Est nihilominus homo per quemcunque minimum gradum gratiæ ita amicus Dei, vt nullum sit aliud necessarium supplementum. Quia ipsa eadẽ gratia est Christi effectus, qua propriè denominamur, & verè sumus dilecti filij Dei, atque adeò hæredes regni. Quocirca haud imus inficias, iustitiam Christi imputari nobis. Sed hoc tamen nihil aliud est prorsus, quàm infundi nobis gratiam, & dona, quibus efficimur illius participes. Et quanuis gratia non esset distincta in nobis qualitas, nõ ideò essemus formaliter grati, & iusti per eam quæ est in Christo, sed effectiuè & meritoriè per illam, formaliter autem per hoc, quòd essemus dilecti secundũ diuersos gradus amicitiæ. ¶ Quòd si quis obijciat. Deus acceptauit passionem Christi pro redemptione, & liberatione totius mundi ab vniuersis peccatis: ergo illa est, qua formaliter iustificamur. Negatur consequentia hæc, sed est potiùs animaduertendũ, quòd Deus acceptauit illã iustitiam Christi, eo tunc temporis, quo ipse obtulit, veluti sufficientissimam pro redemptione totius mundi. Attamen tunc est in vnoquolibet efficax, cùm sit Christi membrum, atque efficacia ipsius est, gratiam effundere in membra. At sicut in corpore humano eandem vitam omnia membra participant, diuerso tamen ordine, & modo (nam aliter cor, aliter oculi, vel aures: aliterque manus, aut pedes) eodem modo sumus (secundum Paulum) multi vnum corpus in Christo, sed certè aliud membrum est sacratissima eius mater, alia apostoli, alijque proceres regni cœlorum, atque aliud vnusquilibet nostrum. Quo etiam alludit similitudo Christi palmitum in vite. Nõ enim palmites omnes eundem fructum recipiunt ab eadem vite. Hinc fit calumniã esse manifestariã: vbi aiunt Lutherani, iustitiam nos nostram statuere, illam, quæ Christi est, ignorantes. Imo ita appellamus nostram, id est, nobis inhærentem, vt tamen Deo authori, & redemptori in Christo referamus acceptã. Nam ipse est, qui & per dispositoria opera nostri liberi arbitrij nos ad se trahit, & gratiam suam nobis cõmunicat. Neque enim nos cogitare aliquid possumus, sed ipse est qui dat nobis velle, operari, & perficere. Vnde ex eo vita æterna, authore Aug. in de gra. & libe. arb. ca. 7. est gratia Dei, qua & ipsa bona opera nobis ex Deo sunt, à quo nobis & fides est, & dilectio: quibus gloriam promeremur. Haud ergo negamus, quin iustitia nostra innitatur iustitiæ Dei per illam quæ est in Christo. Nempe, quam in cruce operatus est. Sed tamen nostra nititur illi, non quasi ambæ sint formales, & illa sit supplemẽtum nostræ: vt aduersarij comminiscuntur. Ita enim illi speculãtur de iustitia nostra, & iustitia Christi, ac si essent duo apud principem, vnus inferiori loco, q̃ alter, & ideò inferior, quã uis aliquid valeret apud ipsum, non tamen tantũ, quin indigeret superioris aduocatiõe, & merito supplentis, quod ipse nõ potest. At verò res longè aliter habet inter nos & Christum mediatorem. Tota enim iustitia nostra adnititur suæ, non quòd suppleat ipse defectum illius, quæ nobis ab ipso inest, sed quòd in genere causæ efficientis totã nostra depẽdet à sua in fieri, & cõseruari. Quẽadmodũ lumẽ aëris à luce solis: qua sublata, lumẽ aëris nullũ esset. Ita enim prorsus, nisi nos Deus per gratiam Christi iustificasset, in tenebris iaceremus peccatorũ, & si nos desereret, statim relaberemur. Et ideò orabat Dauid. Adiutor meus esto domine, ne derelinquas me. Nihilominus collata nobis gratia, quã cõseruat, nullo alio opus habet suppleměto, sicut sol nõ supplet lumẽ aëris, nisi sua ipsum p̃sentia cõseruãdo. Deũ autem supplere defectus nostros, sic intelligẽdũ est. Porro, si defectus appellatiõe peccata intelligim⁹, id ipsum est, quod remittere, & ignoscere. Si verò pusillitatẽm, tenuitatẽq;, imo impossibilitatẽ nostrã ad cõciliãdã eius amicitiã, idẽ est supplere, quòd opitulari nobis, & opẽferre ad cõparãdũ, retinẽdũq; eius gratiã. At verò si defectum dicas exiguitatem gratiæ, quam ex vecordia, & ignauia nostra (citra culpam tamen) non ita colimus, vt cumulatior sit, & cõsumatior, hunc reuera defectum nunquam Deus supplebit: sed vbi ceciderit lignum, illic erit: vt iuxta mensuram gratiæ, sit præmiũ gloriæ, & qui non adeò fructibus pœnitentiæ debi

Margin notes: Diuersi gradus gratiæ. — Obiectio. — Solutio. Acceptatio iustitiæ Christi. Efficacia. — Simile à corpore humano. — Lutheranorũ calũnia. — Gratia Dei vita æterna. August. — Quomòintelligũt Lutherani iustificari nos iustitia Christi, & nostra. — Simile. — Psalm. — Deum supplere defectus quid sit

debita pro peccatis in hac vita persoluerit, saluetur quidem: sed per ignem. Qua verò ratione isti fingunt, ridiculum est dicere, quod iustitia quæ est in Christo, suppleat defectum illius, quam ipse in nobis effecit: esset enim supplere defectum suæ ipsius gratiæ. Supplebit autem si eius nos fauore, & subsidio seduli vtamur, vt gratia, quæ in nobis est, vacua non sit, sed per culturam assiduè nostram, meritorum fructibus augescat. ¶ Est ergo conclusio quòd non solùm iustitia illa nobis inhærente, quam Deus nobis impartit, formaliter sumus iusti: sed quòd nulla præterea opus est imputatione iustitiæ Christi ad supplendum eius imperfectionem. Ratio autem (vt summatim dicamus) quare iustitia formalis sit in nobis, est hæc, Iustitia Christi à qua efficimur iusti, vna est, neque variatur: quòd autem omnes æqualiter semper efficiamur iusti, dictu est absurdissimum: inæquales ergo in nobis sunt formales iustitiæ, per quas ad varios gradus gloriæ acceptamur in virtute illius efficientis iustitiæ Christi. Et ideò vbi taxat sugillatque eos Paul. qui iustitiam suam statuunt, illam quæ Christi est, ignorantes, & vbicunque nos scriptura commonefacit, non iustitia nostra, sed Christi, nos iustificari, id duntaxat commonemur, quòd opera nostra, suam præcedentia gratiam, non sunt iustitia apud Deum, sed quæ ex sua ipsius gratia facimus. Talia enim opera sunt iustitia Christi, tanquam efficientis causæ, nostra verò, tanquam recipientium, & cooperantium. Vt expressè in epistola ad Paulinum ait August. his verbis, Ignorans Dei iustitiam, id est, eam quæ datur ex Deo, & suam volens constituere, quę est ex lege. Sed eccè argumenta, quæ non solum ab aduersarijs, sed à nostris etiãnũ inter disputandum ex Pighio & alijs catholicis obijciebantur. Quis audeat ante tribunal Christi iustitiam suam propriam repræsentare, & non potiùs solam illam Christi? Sumus enim omnes filij Adæ in iniquitatibus concepti, natúque filij iræ: quorum proinde omnia opera (vt ait propheta) sunt sicut pannus menstruatæ. Ipse autem est, vt ait Ioan. propitiatio pro peccatis nostris: delens (vt inquit Paul.) quod aduersus nos erat chirographum decreti, & affigens illud cruci. Ergo nisi sua iustitia nobis imputetur, non est nostra sufficiens. Ait enim Apostolus, passiones huius temporis non esse condignas ad futuram gloriam quæ reuelabitur in nobis. Quod intelligit de ipsis etiam officijs, quæ in gratia fiunt. Nam cum eis loquitur, quibus spiritus testimonium reddit, esse filios Dei. Et Dauid, Non intres in iudicium cum seruo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. Vnde Augustinus. Væ, inquit, hominum vitæ quantumcunque laudabili, si remota misericordia iudicetur. Et Iob, Verè scio, quòd ita sit, quòd non iustificetur homo compositus Deo. Et infra, Si habuero quippiam iustum, non respondebo: sed meũ iudicem deprecabor: ergo nostra quantacunque sit iustitia, non est sufficiens, nisi ab illa Christi nobis imputata, supplementum accipiat. Sicut ait Apostolus, Eum qui non nouerat peccatum, pro nobis Deus peccatum fecit, vt nos efficeremur iustitia Dei in ipso. Ex his conficit Pighius, quòd iustitia nobis inhærẽs, si strictè exigatur ad regulam diuinam, nõ est perfecta, sed illa potiùs Christi, nobis imputata, iustificamur. Et subdit exemplum, quod quemadmodum Iacob sub dissimulato habitu fratris veri primogeniti occulatus accepit benedictionem patris, ita nos accepturi sumus gloriam sub aliena persona Christi. Hæc tamẽ omnia ex vna æquiuocatione detorquentur in sinistrum sensum. Quisnam vllo pacto hæsitet, quin filij Adæ, qui ex nostra natura & facultate nihil dignitatis adferre possumus in cõspectum Dei, solam possimus iustitiam Christi culpis nostris prætendere: cuius iure sumus & filij & hæredes regni? At cùm dicimus, Christi, genitiuus hic non designat subiectum: vt sit sensus, Iustitia quæ est in Christo (vt isti allucinantur) sed est nota efficientis causæ: vt sit sensus, iustitia quam illa Christi Deo accepta, in nos influit. Quod est dicere, Omnes sumus grati & accepti tanquam membra Christi, iuxta verbum citatum Pauli, Vt efficiamur iustitia Dei in ipso. Cui intellectui commodum est exemplum Iacob sub effigie Esau. Veruntamen illam iustitiam inæqualiter & non totam secundum quantitatem quam habet in Christo, participamus, sed vnusquisque (vt ait Paulus) secundum opera sua, & prout gessit in corpore. Aliàs neque essent mansiones multæ in domo patris, neque stella differret à stella in claritate. Auctoritates autem in contrarium inductæ libr. 3. inter disputandum de satisfactione & meritis operũ sunt affatim expositæ. Quas vbi inspexeris expositiones, liquidò cernes, quàm his quæ diximus nihil refragentur. Quòd si opponant nobis imputatores isti, quòd Diuus Augu. & alij forsan, nonnunquam vtantur hac voce imputationis iustitiæ Christi, responsum sibi putent ab eodem Augustino de prædest. sanct. cap. 14. quòd vsurpabant, pro eo quod est cõmuni

Marginalia: Conclusio. — Argumenta in cõtrariũ. — Psalm. 50. — Ephes. 2. — Esa. 64. — 1. Ioan. 2. — Col. 2. — Rom. 8. — Psalm 41. — August. — Iob. 9. — 2. Cor. 5. — Pighius. — Simile à Iacob. — Genes. 27. — Responsio. — Ioan. 14. — 1. Cor. 15.

municari, hoc est, participari & impartiri nobis: quia nulli erant tunc qui sensum huius verbi deprauarent. Hoc autem ætatis, vbi malum inde sensum isti hauriunt, vel exponendum est sanè imputationis verbum, vel prorsus de medio tollendum. Quòd autem August. vbique acceperit in sensu S. Thomæ, & aliorum scholasticorum, pro eo quod est participari; id est communicari secundum inæquales portiones, patet de spir. & lit. cap. 9. vbi exponens illud Pauli, Iustitia Dei manifestata est, ait, Nō dixit, iustitia hominis, sed Dei: non qua Deus iustus est, sed qua induit hominem cum iustificat impium. Et cap. 11. exponens illud. Iustus autem ex fide viuit, subdit, Hęc est iustitia dei quæ in testamento veteri velata, in nouo reuelatur: quę ideo iustitia Dei dicitur, quod impartiendo eam iustos facit: sicuti domini est salus, qua saluos facit. Et cap. 32. id repetit explicatius. Et in enarratione Psalmi. 30. super illud. In tua iustitia erue me. Iustitia enim Dei, inquit, est, quæ nostra fit, cum donatur nobis. Et super eodem verbo psalm. 70. In tua, inquit, iustitia, non in mea: nam cum ero iustus, tua iustitia erit: quia iustitia mihi abs te data iustus ero: & sic erit mea vt tua sit: id est, abs te mihi data. Bene ergo, & catholicè pręsens Synodus Tridētina Sessione. 6. cap. 7. determinauit, vnicam esse causam formalem nostræ iustificationis: scilicet iustitiam Dei: nō quidem illam qua ipse iustus est (illa enim meritoria est & efficiens nostræ) sed qua nos iustos facit: quia videlicet ab eo donati renouamur spiritu mentis nostræ: & non modò reputamur, sed verè iusti nominamur & sumus. Iustitiam in nobis recipientes vnusquisque suam, secundum mensuram, quam spiritussanctus impartitur singulis prout vult, & secundum propriam cuiusque dispositionem & cooperationem. Et cano. 10. eos condemnat, qui aiunt, per iustitiam Christi formaliter nos iustificari: & cano. 11. eos explicatiùs, qui aiunt hominem iustificari sola imputatione iustitiæ Christi, exclusa gratia & charitate, quę in cordibus nostris per spiritum sanctum diffunduntur, nobisq; inhęrēt. Neque verò possum hîc nō meminisse, quàm suis isti furijs exagitentur aduersus ecclesiam, vt omnia contemnerent, quæ sibi aduersantur. Initio statim, cùm materia iustificationis in disputationem & consultationem missa est, non nulli vmbras quasdam decretorum in commētarijs proferebant, vt ex singulis, quod ad rem faceret, carperetur. Vnam tribus ante mensibus quàm Sessio haberetur surripuerūt: & perinde acsi fuisset diffinitio Concilij, ita ex illa nacti sunt occasionem debacchādi in Synodum. Mitto quàm impudēter, quàm calumniosè & ignoranter, ex hoc vno loco conijcito. Aiunt, quòd negamus sanguinē Christi sufficere ad integram æternamque hominis iustificationem: & ideo quod in merito Christi diminutum est, affirmamus esse operibus humanis tā quàm re pretiosiore prættādū. Quis vnquàm vel Pelagianorum hæc dixisset? sane, quæ neque dæmoniorum auderet vllum cogitare. Sed nihili faciunt, qualiter nobis imponant, dum opprobrio nos & improperio exponant credulæ plebis. Cùm ab hac nos tam longè distemus blasphemia, vt dicamus, opera præcedentia gratiam nullius esse valoris, quominus gratis iustificemur: opera verò sequentia, suū totum habere pretium ex gratia Christi. Sed quod præsentem locum spectat, demirantur, quomodò pugnantia loquamur, scilicet quod nemo consequi valeat salutem, nisi immerito passionis Christi: & tamē aliam in nobis requiramus inhærentem iustitiam. Cùm tamen nos simus qui demiramur, vt non videant, quemadmodum aër non nisi à sole illuminatur: sed tamen non nisi per lumen quod ab ipso recipit. Nō enim iustitia nostra defectum eius supplet, quæ est Christi, at effectus ipsius est. Neque negamus efficaciā iustitiæ eius: sed ꝙ sit causa formalis. At quid ad nephandas inuectiuas & tragœdias respondere pergimus? Locus nobis potiùs quo ecclesia iacet, deplorandus est, atque orandus Deus: vt vel propter gloriā suam aliquando nos respiciat.

Imputari in iustitiā Christi, quid sit Augu. & sanctis.

Roma. 1.

Syno. Trid.

Impudētia & calumnia scholiorum super decreta incerto authore.

Cōclusio de inhærente iustitia.

De interpretatione diuinæ paginæ, quibus locis sola fides enunciari uidetur iustificationis causa.

CAP. XXI.



HAud quidem difficile iam modò est, ex his, quæ hactenùs cōtrouersa sunt, & pro modulo captuq; nostro constituta aduersarijs de sua sola fide respondere. Argumenta omnia ex authoritatibus q̄plurimis diuinæ paginæ cōficiunt. De quarum proinde intellectu tota inter nos lis est. Sunt autē loci plures, q̄ quos sigillatim persequi sit adeò necessariū. Eo præsertim, ꝙ idem fermè est omniū interpretamētum, itq; adeò iudicium. Sunt autem pleriq; apud Paulū, in duabusq; potissimū epistolis, quæ sunt ad Roma. & ad Galat. Assumpserat enim in vtraque negotium defendēdi causam fidei Iesu Christi, aduersus eos qui ex Iudaismò con-

Argu. epistolarum ad Roma. & ad Galatas.

mo conuersi, proprijs meritis seruatæ à se legis arrogabant iustificationis beneficium. Iactantes, quòd Christus fuerat illis promissus, tanquam merces custodiendæ legis: cuius proinde obedientia & operibus, cum olim iustificabantur, cùm etiam promeruerant mysteriũ redemptionis: vt in capite cõmentariorum super ipsum Paulum latiùs à nobis explicatum est. Contra quem errorem opponit Apostolus, obfirmatque diuinam veritatem. Scilicet neq; aduentum Christi, neque perinde vllius vnquam iustificationem operibus cuiuspiam legis, meritisve alicuius hominis adscribi posse. Sed adstruit, quòd vti Deus tum gratis promisit redemptorem, tùm ceu fidelis promissor gratis misit, ita nemo vnquam ex operibus vllis, sed ex vna fide Christi, vel explicita, vel implicita iustus habitus est, haberive potest apud eum. Vnde vbi primùm sermonem inijt de euangelio, virtus, inquit, Dei est in salutem omni credenti, Iudæo primùm & Græco: id est, vniuersis mortalibus, siue in lege scripta, siue in lege naturæ degentibus. Et citat illud Abacuch, Iustus ex fide viuit. At ne confusa citatio & absque ordine indigestus authoritatum aceruus satietatẽ faciat, in tres digessimus formas locos arguendi istorum. Primum autem confessione vtriq; partium communem præfigamus. Nempe quòd fides sit ad salutem necessaria, vt supra iam stabilitum est: dicente Paulo, quod sine fide impossibile est placere deo. Quoniã accedentem ad ipsum necessum est credere, quòd sit, & quòd remunerator sit. Sed an illa sola sufficiat, de hoc discrepamus. Et à parte affirmatiua, primùm argumentum Lutheranorũ sumitur ex notamine vniuersalitatis. Porrò quòd in sacra pagina in vniuersum omni credẽti promittitur salus. Enimuero vbi Paul. virtutem euangelij, infirmitati legis, siue scriptæ siue naturalis cõtraponit, nullius nostri officij meminit, præter vnam fidem nã virtus, inquit, dei est in salutem omni credẽti: ergo sola fides sufficit. Etenim si aliud quicquam requisitum esset, non dixisset vniuersaliter, omni credenti, sed modo adhibito: putà credenti, & simul amanti, vel operanti: vel quid simile. Eiusdẽ formæ sunt, & ponderis authoritates, in quibus similis nota est vniuersalis: vt statim, Iustitia Dei per fidem Iesu Christi in omnes, & super omnes qui credunt in eum. Et, Sicut Moses exaltauit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis: vt omnis qui credit in ipsum non pereat, sed habeat vitam æternam. Et, Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret: vt omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam æternam. Et, Hæc est voluntas patris mei, qui misit me: vt omnis qui videt filiũ, & credit in eum, habeat vitam æternam. Et, Per hunc (scilicet Iesum Christum) vobis remissio peccatorum annunciatur ab omnibus, quibus non potuistis in lege Mosi iustificari. In hoc enim omnis qui credit, iustificatur. Eodem pertinet illud, Conclusit scriptura omnia sub peccato, vt promissio Christi daretur credentibus: nam tantundem est, ac si dixisset, Vniuersis credentibus. Sicuti & illud, Ego sum resurrectio & vita, qui credit in me, non morietur in æternum. Ac si dixisset, quicunq; credit in me. Est ergo locus, & sedes argumenti à conuertibilibus. Si enim ad naturam hominis requisitum est, vt sit rationalis, & quicquid est rationale, est homo, reuera rationalitas sufficit ad constituendam speciem hominis: & secum adfert omnes eius qualitates. Pari demonstratione, Si ad salutem requiritur fides, & cuicunq; credẽti oblata est salus, fides sola sufficit. Id quod facto ipso, & prædicatione Christi confirmatur. Nam quoscunque à varijs langoribus seruabat, ab ijs vnam exigebat fidem. Vnde sæpenumero repetit. Fides tua te saluã fecit: Et, Sicut credidistis fiat vobis. Quasi tota vis, & potestas salutis in vna inesset fide. Cui maximè concinens, & illud Ioannis est. Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius.

¶ Secundus locus est à signo exclusiuo, quod Apostolo est frequentissimum. Ait enim, Arbitramur hominem iustificari per fidẽ, & non ex operibus legis. Similiter ad Galat. Non iustificatur homo ex operibus legis, nisi per fidem Iesu Christi. Et, Gratia estis saluati per fidem, & hoc non ex vobis, Dei enim donum est, non ex operibus, vt ne quis glorietur. Ex his extruitur argumentum. Exclusiua enunciatio (qualis est, Sola nos fide iustificari) per duas expositorias propositiones, affirmatiuam, & negatiuam (vt dialectici loquuntur) comprobatur, ambæ liquidæ sunt apud Paulũ: ergo sola fide iustificamur. Subsumpta propositio inde patet, quòd cùm fidem opponat operibus, operum appellatione, quamcunque actionem nostram excludit à causis iustificationis. Ac si dixisset, fide iustificamur, & nulla præterea re. Hanc querelam deplorat Melanchthon in suis locis cõmunibus, atq; in nos exprobrandã iacit. Si displicet, inquit, exclusiua, sola, tollant etiã ex Paulo illas exclusiuas gratis, nõ ex operibus, &c. Nam hæ quoque sunt exclusiuæ. Ad robur & confirmationẽ huius accedunt

Margin notes: Diuina veritas. — Roma. 1. — Triformis locus argumentorum. — Hebr. 11. — Fides necessaria. — Status controuersiæ. — Primus locus. — Roma. 1. — Roma. 3. — Ioan. 3. — Ioan. 6. — Actu. 13. — Galat. 3. — Ioan. 11. — A conuertibilibus. — Luc. 7. — Matth. 9. — Ioan. 1. — Secundus locus. — Roma. 3. — Gala. 2. — Ephes. 2. — Exclusiua. — M. Lancthon.

accedunt & alia præterea multa eiusdem energiæ: veluti est illud quod statuit in testimoniũ eiusdem veritatis, adducit ex historia Genesis, Credidit Abraham deo, & reputatum est illi ad iustitiam. Quo intendit demonstrare, ante datam legem iam Abrahã fuisse iustum per fidem: atq; adeò nemini obuenire iustitiã quasi debitam mercedem operanti: sed credenti in eum qui iustificat impium, fidem reputari ad iustitiam. Vbi videtur eandem facere exclusionem, vt nos instruat, sola fide gratiam Dei obtineri. Vnde, vbi Christus admonuerat turbas, vt operarentur cibum permanentem in vitam æternum, interrogantibus illis, quid facerent, vt operarentur opera dei: id est, quæ placita essent deo, & accepta ad vitã æternam, nihil aliud respondit, nisi vt credatis in eũ quẽ misit ille: acsi solùm illud sufficiens esset.

Roma. 4. Genes. 15. Ioan. 6.

¶ Tertius argumentandi locus existit ex natura ipsa euangelicæ promissionis: quæ sola fide: id est, mentis assensione apprehenditur. Et hic est vnde profertur punctum totius dissensionis inter nos & ipsos: vt capit. 5. dilucidum fecimus. Quam argumentationem malis auibus auspicatus est Luther. in de liber. chri. & 1. artic. ad Leonẽ. Syllogismus est talis, Vnum solùm verbum Christi, pollicentis nobis remissionem peccatorum, necessariũ est ad salutem: veritas autẽ verbi sola fide, hoc est, mẽtis assensione suscipitur & apprehẽditur: ergo eadem fide apprehẽditur diuina misericordia, pquã gratis iustificamur. Ita illic intelligit illud Luthe. quòd non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei: Et, Misit verbum suum, & sanauit eos. s. quod verbo fide apprehẽso iustificamur: Et, Corde creditur ad iustitiã: Et, Iustificati ergo ex fide, pacem habeamus. Et eodem videri illi poterat alludere Paulus, vbi euangeliũ vocat virtutẽ ad salutem reuelatã omni credẽti. Porro inde colligat arti. 1. ad Leonẽ, q sacramenta non conferunt gratiam: sed fides illarum promissionũ Qui crediderit, & baptizat⁹ fuerit: Et, Quorũ remiseritis peccata, &c. Hanc eandẽ vim quibuspiam alijs haud dissimilibus locis scripturæ cõmunire pergunt, vti est ad Galat. Cõclusit scriptura omnia sub peccato, vt promissio Iesu Christi daretur credentibus. Ecce quomodò promissio (aiunt) salutis credendo recipitur. At quo nos Achille conuictos arbitrantur, illud est verbum Petri, Huic (scilicet Christo) testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen ei⁹, qui credunt in eum. Nam nomen, inquit Philippus, (quod causam iustificationis significat) sola fide apprehenditur.

Tertius locus. Luther. Matth. 4. Psalm. 106. Roma. 10. & 3. Marc. vltim. Ioan. 20. Galat. 3. Actu. 11.

¶ Ad hanc tamen tam instructam argumentorum phalangem, qui syncerè, & absque præiudicio, ea quæ explanata sunt, prælegerint, non ita multum expauebunt: nam facilè iudicabunt, quàm non sit solidus sensus, quem ex huiusmodi elogijs sibi videntur exprimere: attamen vt ex ordine ad singula respondeatur, non nulla sunt iacienda fundamenta. Primum. Quicquid sit de sensu, vox ipsa, Sola fide iustificari, malè audit apud apostolos Petrum, & Iacobum, teste Augustino, de fide & operibus, cap. 14. tanquam ex verbis deprauatis Pauli violenter extorta. Nam propter hanc exortam hæresim ait, reliquos apostolos suas edidisse epistolas: cuius authores Petr. de prauatores appellat epistolarum Pauli. Et Iacob. (inquit August.) vehementer infestus est eis, qui sapiunt fidem sine operibus valere ad salutem, vt illos etiã dæmonibus compararet: dicens; quod etiam dæmones credunt, & cõtremiscũt. Secundò supponitur epistolam Pauli ad Romanos obscuram esse admodum, intellectuq; difficillimam. Id quod non solùm Orig. August. & quotquot ea exponunt, agnoscunt: sed Petrus ipse apostolus huius nos rei curauit ad monitos, dicens, esse in Paulo quędam difficilia intellectu. Quo fit, vt quodcunq; de hac re extiterit dubium in Paulo, interpretandum sit per alios apostolos qui de hac causa, Augustino assertore, veluti eius interpretes, scripsere. Imò verò tertiò supponẽdum est, quod quamuis neq; Petr. neque vllus vnquam Patrũ huius nos admonuisset, per se est euidentissimũ, omnia loca scripturæ, quibus sola fides profertur causa iustificationis, necesse habere, vt adhibito temperamẽto interpretentur, aliàs nequiret scriptura sacra à con tradictione vindicari. Hoc fundamẽtum obiecerim clamoribus istorũ, qui nobis exprobrãt, quòd cùm sint testimonia ex pressa scripturæ, sola nos fide iustificari, alia nos opera requirimus. Non enim sumus nos qui cõfingimus, sed eadem diuina pagina, quæ tam apertè exigit alia, tum sacramenta, tum opera nostra, pręter fidem, non solùm ad augendam sed ad comparandam iustitiam. Vt, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto. Et, Qui crediderit, & baptizatus fuerit. Et, Pœnitentiam agite. Et, Nisi pœnitentiam egeritis. Et, Spe salui facti sumus. Et, Qui diligit me, diligetur à patre meo, Et, Qui non diligit, manet in morte. Quæ quidem sententię, & quas hui⁹ generis plures antea cõmemorauimus, manifestè contradicerent illis, quod fide sine operibus iustificamur: nisi per catholicam intelligentiam

Responsio. Primũ fundamentum. Vox, sola fide malè audit apud Petrum & Iacobum. Heresis tempore apostolorũ de sola fide. 2. Fundamentum. Petrus & Iacobus. 2. Petri 3. Iacob. 2. Epist. ad Roma difficillima. 3. Fundamentum. 2. Petr. 3. Dissoluẽda cõtradictioni testimonijs scripturæ ex eadẽ, ne adiniquũ sensum trahatur. Testimonia scripturę cõtra. Sola fide.

Duæ expo-nẽtes exclusiue.

gentiam conciliarentur. Igitur cùm exclusiua hæc, sola fide iustificamur, duabus propositionibus (vt præfati sumus) exponatur: scilicet fide iustificamur, & nulla alia actione nostra, prius examinanda est affirmatiua. Nimirum cur fides alijs vtitur sodalibus, ipsa, si non semper, saltem frequentius enuncietur in scriptura causa iustificationis, vt ex prima argumentatione apparet? Mox quantum ad negatiuam respõdendum, quæ sunt illa opera, quæ, excluduntur. Vt de priori dicamus, vniuersales illæ authoritates primi ordinis, quibus omni credenti promittitur salus, duas videtur de fide asserere qualitates: scilicet, necessitatem & sufficientiam ad salutem: constat veruntamẽ, non eundem sensum exhibere de vtraque: sed enuntiant, fidem esse simpliciter necessariam: quia sine fide impossibile est placere Deo: sufficientem tamen, si per charitatem operetur. Nempe si credens pœnitentia & alijs simul operibus, præueniente diuino auxilio, disponatur, quæ opera fides ipsa nos commonet ad salutem esse necessaria. De necessitate fidei patẽtissimus est sensus Pauli. Sanè cuius mens est, fidem ita conferre cum veteri lege, vt lex non fuerit necessaria, nisi pusillo illi peculiariter, & exiguo populo: fides autem vniuersis mortalibus. Et hoc est, quod ait de euangelio; Virtus enim Dei est in salutem omni credenti, Iudæo primùm & Græco: id est, non solùm Iudæis, quibus primùm promissum est, sed vniuerso mundo. Sed ad demonstrandum amplitudinem fidei, quòd non solùm cœpit in euangelio esse necessaria omnibus, verùm quòd eadẽ erat, per quam seruabantur antiqui, subiungit, iustitiam Dei in eo reuelari ex fide in fidem: id est, ex fide antiquorum Patrum in fidem nostram. Quæ licet eadem sit ex parte obiecti, illi autem ex testimonijs prophetarum in quibus olim loquebatur Deus, credebãt venturũ, quẽ nos ex ore Christi, & eius apostolorum credimus aduenisse. Attamen quo pacto fides sufficiat, relinquit tanquam per se notissimum. Primum, ex alijs locis scripturæ, exigentibus pariter & sacramenta, & alia opera, Vt, Qui crediderit, & baptizatus fuerit: vbi inuito Luthero, sacramentum copulatur fidei in causa iustificationis. Secundò id præsupponebat Paul. ex iure naturæ. Etenim (quod iugiter repetendum est) fides naturam non damnat, sed tantum culpam, Neque eius abrogat iura: sed perficit potius: ibidem auxilia sufficiens, vbi natura deficit. Quare naturæ opifex Deus in reuelatione fidei lumen præsupponebat naturale, quo intelligeremus, ita nos fide iustificandos, si obicem non opponeremus eius gratiæ. Est enim naturale ius (quod capitul. 19. præfati sumus) vt qui inimicus est alteri, non aliter quàm per facti pœnitẽtiam mutata mẽte possit in gratiam illius restitui. Quin verò vbi rationes istæ cessassent, quamuis scriptura proclamaret, sola nos fide reconciliandos, ex notione, & ingenio ipsius fidei erudiremur eatenus intelligendum esse, quòd fides sola ostẽderet nobis salutis ostium, & semitam. Enimuerò fides, vt secundum suam substantiam ab alijs secernitur virtutibus, nihil aliud est, quàm sydus, & lumen, ostendens nobis viã, non solũ per quã debent iusti progredi, sed per quã gratia ipsa iustificationis ineunda nobis est: ad salutem verò non satis est viam nosse, nisi gressibus volũtatis intres: nõ ergo sufficit sola fides. Porrò hoc significat definitio Pauli: scilicet, Substantia sperandarum rerum argumentum non apparentium. Nempe, quòd munus eius sit, futura nobis illa bona præmõstrare, vt spes inde nostra erigatur, & excitetur amor Dei, atque adeo pœnitudo commissorũ nostrorum: quibus passibus ad ipsum veniamus, ac deinceps promouendo perueniamus. Id quod elogium illud ab Apostolo citatum ex Abachuc euidẽtissimè in fauorem nostrum proclamat: tantum abest, vt aduersarijs faueat, Vbi enim dicit propheta, Iustus ex fide viuit: seu) quod alia litera habet) ex fide sua, siue Dei intelligas, siue ipsius iusti, non sentit, fidem esse vitam iusti, & formam totam, qua est iustus: sed planè quòd fides alliciat iustum ad obeunda iussa opera legis, sustineatq; ipsum in laborũ patientia propter spem. Quasi dicat, iustus, nõ priùs recipit præmium quàm operetur: sed in futurum sperans operatur. Qui sensus perspicuè patet in verbis prophetæ: vt scienter ante nos alij adnotarunt. Animat enim illic dominus, ore ipsius, homines segnes, & vecordes, q non nisi præsentibus mouentur. Quibus ait, Visus procul & apparebit in finem, & non mentietur: si moram fecerit, expecta illum, quia veniens veniet, & non tardabit. Ecce qui incredulus est, non erit recta anima eius in semetipso, iustus autem in fide sua viuet: id est, spe per fidẽ reuelata durabit in opere. Et Apostolus ipse ad Hebr. eundem prorsus depromit sensum: vbi ait, Nolite itaq; amittere cõfidentiam vestram, quæ magnam habet remuneratione: patientia enim vobis necessaria est, vt voluntatẽ Dei facientes, reportetis promissionem. Adhuc enim modicum, aliquantulumq; qui venturus est veniet, & non tardabit: iustus autem meus ex fide viuit: quòd si subtraxerit se, non

Margin notes (left): Soluitur primus ordo argumentorũ. — Hebr. 11. Cur potius fides enumeretur in scriptura iustificationis causa, q̃ aliæ virtutes. — Fides simpliciter necessaria, sufficiens per charitatem. — Senius uerò. Fidei amplitudo. — Roma. 1. — Reuelatio fidei lumen præsupponit naturæ.

Margin notes (right): Fidei ingenium. — Aug. de spi. & lit. c. 13. explicat quò fides impetret iustificationẽ: q̃a docet, quo oporteat à deo auxiliũ petere ad implẽdã legẽ. Vide huius c. 4. — Hebr. 11. — Iustus ex fide viuit. — Hebr. 10.

se, non placebit animæ meæ. Perpendat hîc oculatissimus quisq; , quem nobis sensum & propheta, & Apostulus exhibeant illorũ verborum, Iustus ex fide viuit: vtrùm exprimi in de possit, in sola fide consistere vitam, an potiùs, quod tantùm spem nostram fides erigat, vt per opera charitatis, præeunte fauore Dei, tùm ad suam conciliandam gratiam ad paremur, tum deinceps operam impendamus augendæ. Ergo vbicunque omni credenti elogia diuina salutem pollicentur, & vbiuis per fidem attestantur hominem iustificari, id tantùm significatur, quod fides sit primus motus in nobis, vnde nos incipit Deus ad se conuertere: sane per quam oportet credere, quod ipse solus sine vllis nostris præcedentibus meritis iustificat impium: sine quo motu, neque sperare possumus, neque diligere. Atq; adeò in iustificatione fides est dux, & reliqua operatio asseclæ. Vnde August. super psalm. 31. Vbi fides non est, bonum opus non est: videlicet, simpliciter bonum. Bonum enim opus intentio facit: intentionem autem fides dirigit. Estque eadem ratione fides initium, exordium & fundamentum Christianæ pietatis: vt ait in de prædestina. sanct. Quin verò ad Corinth. Paul. Fundamentum, inquit, aliud, nemo potest ponere, quàm quod positum est, quod est Christus Iesus. Idem vtique pollet Christus & sui fides. Atque ille est germanus sensus illius, Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius. Quoniam extra fidem nominis Christi nulla extat potestas ad salutem. Et quoniam principium & causa prima (vt est apud philosophos) virtute continet effectus, iure suo & merito fides prædicatur causa iustificationis. Nam nisi nostra obstaret libertas, fides suo ingenio ferax est omnium bonorum: spei quippe genitrix, & charitatis parens. Sed tamen quia distinctæ sunt virtutes, & nos liberi ad singulas sumus (vt capitul. 7. disserebamus (reuera non sola sufficit ad iustitiam. Quamobrem licet Christus in euangelio fidei semper tribuebat miracula, quæ in sanandis languoribus vtriusque hominis faciebat, tanquam fundamento religionis, tamen de eadem Magdalena, cui dixit, Fides tua te saluam fecit, prædixerat, Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Edocens, quod illa ratione fides saluam fecerat, qua charitatem accenderat, vt cor salvificis pœnitentiæ lachrymis emolliret, disponeretq; diuinæ suffundendę gratiæ.

¶ Vt autem ad enarrationem authoritatum secundi ordinis, quæ exclusiuæ sunt, procedamus, non defuerunt, quòd vbicunq; Apostol. fide ait, hominem iustificari, & non ex operibus legis, illas præcisè exclusas cæremonias interpretarentur, sacramentaq; & vmbratilia sacrificia, quæ nihilò plus proderant, quàm vt deliniata figura essent euangelicę veritatis, atque adeò veluti infirma, & egena elementa (quod ait alibi) populum illum quasi sub pædagogo agentem, de venturo Deo erudirent, eiusque expectatione sustētarēt. Etenim cum Hebræi conuersi tam se de illis cæremonijs iactarent, intentio fuit Pauli, aiunt isti, persuadere, non cæremonijs illis, sed fide sub eis velata comparasse iustitiam, quotquot in illa lege fuerunt iusti. At verò penitus speculanti verba Pauli, perspectissimum est, quòd nō solùm cæremonias sed totam legem, imò nō tantùm scriptam legem, sed & legem naturæ, & quæcunque opera viribus naturalibus facta, excludit. Et hæc est sententia Augustini de spirit. & lit. capit. 13. & sequentibus. Et Hiero. ad Ethesi. & ferme Patrū præcipuæ notæ. Quin Paulus omnibus id luculentiùs edisserit. Comparando enim fidem ad legem, quæ non iustificat, sed tantùm ostēdit rationem peccati, ait, Concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret, Non concupisces. Quod præceptum, cùm sit in decalogo, palam monstratur (vt scitè adnotat August.) propositum Pauli fuisse, quod neq; opera decalogi iustificarent. Sed non necesse habemus mendicare verba Pauli. Nam ab ipso statim initio epistolæ exerit mentem suam, conferens Iudæos cum Græcis, concludensque omnes sub peccato, neq; sua quæuis opera virtutem habuisse iustificandi: sed omnes egere gloria Dei. Vnde continuò subdit, Arbitramur iustificari hominem per fidem sine operibus legis. In operibus ergo legis scriptæ depingebat omnia opera cuiuscunque legis, vt quæ non essent solida ad salutem sine fide. Veruntamen quia Gentes non sibi vsurpabant merita iustitiæ, vti Iudæi, ideo peculiariter excludit opera Iudaicæ legis. Quocirca comparatio fidei ad opera legis non est prorsus eadem, quæ euangelij ad legem veterem: sed est comparatio fidei Iesu Christi sub quacunque lege vtcunque cogniti, ad opera eiusdem legis. Et hoc est, quod ait, exclusam esse gloriationem humanam per legem, non factorum, sed fidei. Nempe, quod nemo qui ab initio mundi adeptus est iustitiam, gloriari potest ex operibus suæ legis: sed ex fide Iesu Christi. Officium quippe legis tantum est iubere, & iubendo docere rationem peccati. Sed fides sola est, quæ docet, vnde debeamus

Fides quō erigat spē, excitet charitatem.

Fidei primo... Trid. s. 6. ca. 6. Tho. 1. 2. q. 113. art. 4. ad. 5.

Credētiqua ratione promittat scriptura salutem.

1. Corin. 3.

Dedit eis potestatem.

Fides causa iustificationis dicitur, quæ est principium cap. 1. lib. 3.

Fides spē, & charitatē gignit suapte natura nisi quis obsistet.

Luc. 7.

Ad authoritates. 2. ordinis.

Vtilitas cæremoniarū veteris leg.

August. Hieronym.

Cōparatio fidei ad legem.

petere auxilium ad implendam legem. Vnde August. loco citato, Sic interest, inquit, inter legē & fidem, vt quod operum lex minando imperat, hoc fidei lex credendo impetrat.

Fides impetrat salutē.

Non quòd fide sola impetretur sal⁹, sed quòd per fidem petamus auxilium: subdit nanque, Lege operum dicit deus, fac quod iubeo: lege fidei dicitur deo, da quod iubes. Legem ergo fidei non solùm vocat euangelium, sed agnitionem fidei: nam & antiqui etiam in lege naturæ, per eandem fidem implorabant subsidia.

Euāgelium lex fidei.

Tametsi per antonomasiam, euangelium dicatur lex fidei, quia in ipso per aduentum Christi patefacta sunt mysteria, quæ sub lege veteri latitabant: iuxta illud Pauli, Priùs autem quàm veniret fides sub lege custodiebamur, conclusi in eam fidem quæ reuelanda erat. Galat. 3. Præfati hæc sumus de comparatione fidei ad opera legis, vt per eam planus fiat, & cōspicuus intellectus Pauli. Porrò, quòd in iustificatione solùm abdicat, repellitq́; opera præcedentia fidem, vt vbicunq; ait, Arbitramur hominem iustificari per fidem. Et, Non ex operibus, nihil aliud sibi velit, quàm quòd nulla opera præcedentia fidem, sint vllo modo causa, aut merita iustificationis: sed fides sit initiū, vnde præueniente Deo incipit motus conuersionis nostræ, & bonorum operū, quæ deinde subsequuntur. Roma. 4. Sic August. in prologo enarrationis psalm. 31. exponit illud. Ei qui non operatur, credenti autem in eum, qui iustificat impium, fides reputatur ad iustitiam. Non quòd absq; nostra cooperatiōe, sola fides iustificet, sed non operanti, inquit, id est impio iacenti in peccato, atq; ideo non bene operanti: hoc est: nihil meriti adferenti ad suam iustificationem: credenti tamen per auxilium dei, fides reputatur illi ad iustitiam. Sed quæ fides? illa scilicet, quæ per charitatem operatur. Vnde statim subdit apostol. testimonium Psalmistæ, Sicut Dauid dicit, beatitudinem hominis cui Deo acceptam fert iustitiam sine operib⁹: qđ est, sine præuijs meritis. Nam qđ nō excludantur opera, quæ diuina ope concurrunt vnà cū fide, Psalmus ipse explicat: subiungens, Dixi Psal. 31. confitebor aduersum me iniustitiam meā domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. Hanc ob rem Lutherus in de liber. & sui sequaces, more sibi obseruatissimo, dimidiatam illam, & detruncatam allegant veritatem, Corde creditur ad iustitiam. Nanq; si alterum mēbrum adhiberent, quod est, Confessio autem fit ad salutem, perspicerent, quod fidei vbique debet esse confessio comes. Porrò ad ineundā gratiam dei, illa confessio, quæ est detestatio criminum propter ipsum: ad colendam verò, illa quæ fit, corde, ore, & opere in eius gloriā. Fides ergo sine operibus, non excludit motus spei, & charitatis, quorum initium est fides. Sed idem significat, sine operibus, quòd gratis nullis præcedentibus meritis. Quare idem August. de fide & oper. cap. 14. Cùm dicit, inquit aposto. arbitrari se hominem iustificari per fidem sine operibus legis, non hoc agit, vt præcepta, ac professa fidei opera iustitiæ contemnantur, sed vt sciat se quisq; per fidem posse iustificari, etiam si legis opera nō præcesserint: sequuntur enim iustificatum, non præcedunt iustificādum. Dicit, sequuntur: nō quòd in puncto iustificationis non sit necessarius assensus, & cooperatio nostra, sed quòd priùs natura infunditur gratia iustificans, quàm opera sint meritoria: præcedunt tamen cū actu fidei in genere causæ materialis, vt supra explicatum est. Et ideo subdit, quòd vbi ait Pau. fide nos iustificari, nunquam qualemlibet fidem, qua in deum creditur, sed eam salubrem planeq; euangelicam definiuit, quæ per dilectionem operatur. Ecce quomodo fides dum iustificat operatur per dilectionem: vt non solùm actu fidei (licet si primus) sed etiam spei & charitatis disponamur ad gratiā, per quam ijdem actus efficiantur merita gloriæ. Et nō sicut aiūt aduersarij, quòd sola fide sine alio præuio actu, recipimus gratiam: quam gratiā subsequitur charitas. Nam quanuis de infusa charitate id verum sit, tamen preit actus etiā spei, charitatis, & pœnitentiæ: sicuti ipsi fatentur, præire actum fidei. Et de gra. & lib. arb. cap. 8. Audi, inquit, & intellige, Non ex operibus dictum, tanquam tuis ex te ipso tibi existētibus, sed tanquā his, in quibus te deus finxit: id est, formauit, & creauit. Sicut ait Paul. Ipsius sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis. Hîc attende lector, quòd solùm excludit Paul. opera nostra propria: non tamen illa, quibus deus speciali ope nos cooperantes conuertit. Hæc enim nostra cooperatio nihil obstat, quo minus gratis conuertamur: sicuti neq; obstat secundū aduersarios actus ipse fidei, quo, licèt sit noster, apprehendimus (vt aiunt) iustitiā. Et de prædest. sanct. c. 7. (vbi comparat fidē, & opera, quæ inde nascuntur Israeli, & Iudæ, qui ex Israele genitus est) ex fide, inquit, ideo dicit Paul. iustificari hominem, non ex operibus, quia ipsa prima datur, ex qua impetrantur cætera quæ propriè opera nuncupant, in quibus iuste viuitur. Ait p fidē impetrari cętera: qa docet à quo debeamus petere auxiliū ad faciēdū vera opa, hoc est, per

Margin notes (right): August. — Lutherus. — Ephes. 2. — Fides impetrat reliqua opera iusti, huius. ca. 4.

tinentia

tinentia ad salutem. Ad hunc modū, licèt non adeò fusè, & explicatè loquuntur omnes sancti. Atq; eundem prorsus sensum faciunt verba Ambrosij, quæ Melancthon in sua Apologia apertè ait sibi contra nos patrocinari. Sunt enim verba Ambrosij, Nemo glorietur in operibus, quia nemo factis suis iustificatur. Sed qui iustus est, donatum habet, quia post lauacrum iustificatus est. Fides ergo est, quę liberat per sanguinem Christi, quia beatus ille cui peccatum remittitur, & venia donatur. In his autem verbis, quid rogo contra nos profert Ambros. Ait neminem factis suis iustificari: id est, factis proprijs: sed fide per sanguinē Christi. Quòd nos fatemur: sed tamen fide per charitatem operante, vt explicatum est. At nil opus est in sententijs Patrum recensen dis longius progredi: determinatio est ecclesię catholicæ ante annos plures, quàm mille, quid nos Paul. docuerit, vbi ait, Non ex operibus. Nanq; illud omnino edocet, quod sancitum est aduersus Pelagium, scilicet, ex operibus nostris: id est, viribus nostri liberi arbitrij neminem iustificari. Et ideo Paul. ad Ephes. pro eodem accepit, Non ex operibus, &, Non ex vobis. Quod verbum, si isti consideratè æstimarent, cognoscerent non excludi opera omnia nostra: putà quæ à nobis cooperātibus fiunt præueniente Deo: sed illa quæ omnino sunt à nobis. ¶ Sed & de fide Abrahę vnum verbum subiungam. Confirmant præcipuè Lutherani sola nos fide iustificari, testimonio, quod Paulus ex Genes. 15. in hanc sententiam accersit, Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam. Ad cuius primum omnium dextram intelligentiam id præmittendum est, quod demiror, neq; ab ipsis, neq; à nostris fuisse ad notatum. Illum in quam locum non allegat Paul. tali sensu vt astruat, tunc primùm fuisse Abraham iustificatum: id est, ex iniusto effectum iustum. Illud nanq; affirmatur de illa fide quam adhibuit Deo promittenti sibi semē iuxta stellarum numerum: & id quidē ex sterili, & de mortua Sara. Quòd verò Abraham iampridem fuisset iustus, extra dubitationem est: si quidem iam iussu Dei peregrinatus fuerat in terrā Chanaam, peragrauerat q; Ægyptum, & australem plagam, quatuorq; debellauerat reges in virtute Dei. Quin vero neque in dubium dādum est; quin antequā ei Deus primùm loqueretur in Haran, fuisset eius amicus. Sicuti Noé, & multi ex suis progenitoribus, & Sara, & Loth. Per illam scilicet fidem, quæ erat sufficiens in lege naturæ. Quin optimum crediderim fuisse tunc Abraham omniū

Ambros.
Melāthon.
Ephes. 2.
Fides Abrahæ.
Abrahæ iustitia.

mortalium, cum quo Deus de altissimis mysterijs Christi, accepta, dataque fide paciscere tur. Parauerat enim animum, cui sua arcana commissurus erat. Igitur Paul. illo testimonio duo intendit stabilire. Primum, quòd ante circuncisionem, atque adeò ante legem scriptam fuissent iam homines iusti. Contra tumorem Iudæorum, qui soli illi sacramento tribuebant causam iustificationis ab originali culpa. Secundum, quod nullum vnquam fuit opus iustum, nisi quod procederet ex fide: atque adeò fidem esse fundamentum, & exordium salutis. Vnde verbum illud, Reputatum est illi ad iustitiā, nihil aliud significat, quàm quòd assensus ille fidei fuit actus iustus, & meritoriusq;, & Deo acceptus: sicut opus iusti. Quale profectò & illud est euangelij de publicano, Descēdit hic iustificatus in domum suam ab illo. Non enim est sensus, quòd tunc primū ex iniusto factus est iustus, vt c. 4. diceramus: sed quòd illa cōfessio peccatorum, & oratio non confidentis in suis operibus vt Pharisæus, fuit opus iustitiæ. Atq; eodem intellectu audienda est series illa iustorum, in quibus ostendit Apostolo necessitatem fidei. Nō eīm duntaxat loquitur de prima iustificatione, sed in genere, quòd nullum vnquam opus fuit iustum, nisi ex fide procederet. Et ideo ait, Fide plurimam hostiam Abel, quàm Cain obtulit. Fide Noé aptauit arcam. Fide Abraham vocatus obediuit. Scilicet, quòd fide ostendente vnum Deum remuneratorem, atque adeò spe præmij opera illa ex dilectione eiusdem dei faciebant iusta. Ex istis ergo locis nō solū nō elicitur, solam fidem sufficere, verùm id palàm colligitur, quòd vt nullum opus fieri potest iustè coram Deo, nisi ex fide proficiscatur, ita neque fides est per se sufficiens, non solum ad colendam, & multiplicandam amicitiam Dei, verùm neque ad ineundam sine alijs operibus auxilio Dei factis, quæ ipsa fides ostendit esse necessaria. Et eodem refertur mens Iacobi interpretantis Paulum, & fidem Abrahæ. Qui profectò non id tantùm intendit, quòd fides cooperatur operibus ad augmentum iustitiæ, vt aliqui interpretantur, sed etiam quòd neq; prima iustitia acquiratur sola fide sine operibus dimanantibus ex ipsa fide per auxilium Dei. Nam in genere loquitur, ita proponens, Quid proderit, fratres mei, si fide quis dicat se habere, opera autem non habeat? nunquid poterit fides saluare eum? Et subdit, Fides si nō habet opera mortua est in semetipsa. Quod certè non solum intelligitur de Christiano relapso, sed quod infidelis certissimam fidem ha

Luc. 18.
Fides publicani.
Hebræ. 11
Iacob. 2.
De qua iustitia intelligēdus Iacob⁹.

beret euangelio, non tamen faceret, quæ illa docet ad assequendam iustitiam, fides otiosa esset. Et ideo subdit, quòd Abraham pater noster ex operibus iustificatus est offerens filium suum Isaac: id est, nunquam illa fides quam præstitit Deo, fuisset opus iustitiæ, nisi proponeret facere iuxta præceptum Dei. Et ita fides cooperata est operibus, ipsisque est deinceps adulta, & consummata. Idemque monstrat in fide Raab meretricis: quippe quæ non est ex fide tantùm iustificata: sed quia credens exploratoribus pollicētibus se eam seruatum ire, qui Dei iussu veniebant, spe, & amore Dei abscondit eos. Intentio ergo Iacobi est, quòd ab ipsa statim assecutione iustitiæ inchoat fides per opera charitatis operari. Vnde August. in libro 83. quæstionum, quæstio 76. vbi hanc materiam ex professo dilucidat, concilians Paulum dicentem, fide hominem sine operibus iustificari, cum Iacobo, dicente fidem cooperari operibus, ait, primum loqui de operibus præcedentibus fidem: alterum verò de subsequentibus. Veruntamen non solùm intelligendum est de subsequentibus gratiam iustificantem, sed suo etiam modo de subsequentibus natura fidem, ac disponentibus ad infusionem gratiæ. (August.)

¶ Subsequitur tandem, vt ad tertium respondeamus argumentum, quo puncto axis vertitur huius controuersiæ. Ait de libert. christ. Luthe. omnia reijcienda opera, non modò extera, verùm etiam speculationes, meditationes, & quicquid per animi studia geri potest: quoniam nihil horum quicquam prodest. Sed vna re, eaque sola opus est ad vitam, iustitiam, & libertatem, Christianam. Ea est sacrosanctum verbum Dei, Euangelium Christi, sicut ait veritas ipsa, Ego sum resurrectio & vita, qui credit in me, non morietur in æternum. Verbum autem sola fide, vt assensus est mentis, apprehenditur, sola ergo sufficit. Imprimis, quòd solum verbum sit tota nostra salus recens, inauditumque idioma est. Christus enim in parabola seminantis, non docet verbum esse totam frugem: sed semen, inquit, est verbum Dei. Et secundum cooperationem terræ in qua seminatur, ait ferre fructum. Quòd si cadat secus viam, neque herbescere permittitur à volucribus cœli. Et alibi, Qui audit verba mea hæc, & facit ea, similabitur viro sapienti, domum suam ædificanti supra petram. Si verò audierit, & non fecerit, similis erit viro stulto ædificanti super arenam. Verbum ergo euangelicum est quidem causa salutis nostræ: est enim virtus in salutem omni-

(Ad tertiũ ordinem authoritatem. — Portetũ cõfictũ ad Luthero. lib. 3. Cap. 2. — Luc. 11. — Luc. 8. — Matth. 7. — Verbũ euangelicũ quõ est causa salutis & virt.)

credenti, sed tamen virtus tanquam semen & fundamentum. Igitur non satis est ad salutem, vt sola fide apprehendatur verbum: id est, assensu mentis credatur promissioni, nisi vt credentes cooperemur Deo per charitatem ad conuersionem, & iustitiam nostram.

Agnoscimus ergò, credentes accipere remissionem peccatorum per nomen Christi, vt docet Petrus, non ita tamen, vt sola fide assentientes apprehendamus, sed fide charitatem operante. Non enim auscultamus Philippum recentem euangelicum in locis communibus commentantem, quòd solo assensu fidei, quo apprehenditur verbum, apprehenditur iustitia, sed Philippum olim euangelij ministrum in actibus apostolorum rogantem Eunuchum, antequam baptizaret, an crederet ex toto corde. Ex toto quippe corde credere, idem est, quod ait Christus, diligere ex toto corde. Vbi commonemur neminem recipi in gratiam Dei, nisi actu charitatis, & pœnitentiæ feratur in peccata, quæ impedimento sunt diligendi eum ex toto corde. Sed hîc iam audio nostros homines clamoribus nos obruentes, & querimonijs, cur ita illis iniquè imponimus: quia nos, inquiunt, non negamus pœnitentiam necessariam, neque vero opera: quin etiam ita fidei tribuimus per charitatem operari, vt vbique inclamemus comites esse indiuiduos. Nemo sanè est inter nos, qui vobis imponat. Nam satis supra demonstrauimus c. 12. oretenus, vos prædicare, quòd iustificamur fide per charitatem operante: re tamē negatis. Nam etsi admittatis necessitatem pœnitentiæ, nullam tamē dispositionē esse vultis ad gratiā. Et quāuis dicatis charitatem infundi pòst natura, quàm gratiam, nullum eius tamē motum agnoscitis, quo in Deū ipso præueniente moueamur ad obtinendam gratiam: sed fide sola vultis vt recipiatur. Quin duo secū pugnātia dicitis. Nēpe, quòd fides iustificans includit charitatē, & tamen iustificat priùs natura quàm adueniat actus charitatis. At fide sola iustificari, ait in locis communibus Philip. nihil aliud pollet, quàm gratis iustificari. Hoc tamē nunquam extorquebit à nobis. Non enim idē est gratis, & per fidem: ambo quippe tāquam duo enuntiat Paul. putà gratis: per fidem: gratis, quia nullis præcedentibus meritis. Per fidē autem, non quòd ipsa sit sola, quæ iustificat, sed præueniēte spū sancto, FIDES QVÆ PER CHARITATEM OPERATVR. Ita S. Synodus eodem sancto spiritu edocta exponit Paulum Sess. 6. ca. 8. scilicet, quòd vbicunq; Apostolus dicit iustificari hominem per fidem, & gratis, ea ver-

(Actu. 10. — Philipp. Melancth. — Actu. 8. — Cōtradictio Lutherano. — Philippo so la fide iustificari, est gratis iustificari. — Syno. Trid.)

verba in eo sensu intelligenda sunt, quē perpetuus Ecclesiæ catholicæ cōsensus tenuit, & expressit: vt scilicet per fidem ideo iustificari dicamur, quia fides est humanę salutis initium, fundamētum & radix omnis iustificationis, sine qua impossibile est placere Deo, & ad filiorū eius consertium peruenire. Gratis autem iustificari, ideo dicamur, quia nihil eorū, quę iustificationē præcedunt, siue fides, siue opera ipsam iustificationis gratiam promereatur.

Finis secundi libri.

FRATRIS DOMINICI SOTO SEgouiensis, ordinis Prædicatorū, De natura & gratia, Liber tertius.

De obligatione iusti ad obseruantiam legis. Cap. I.



Vę pars in distributiōe operis huic demū tertio libro relique batur, ea erat de potestate iustificati hominis. In singulis enim quatuor statuum, quos efformādos instituimus: eū secuti ordinē sumus, vt primū in tali statu & habitu cōstitueremus hominē, ac deinde quæ esset ipsius facultas ad virtutis opera expēderemus. Ad hūc quippe modū de homine dissertū nobis est: primū in puris naturalibus, mox in flore naturæ integrę: ac deniq; in casu naturæ corruptæ. At qa de homine in gratiā restituto amplior habendus fuit sermo, proximū librū explicādo recōciliationis rationē & modū, totum insumpsimus: huius verò priorē partē de facultate iusti: posteriorē verò de gratiæ certitudine occupabit disputatio. Porrò autē trina facultas semper agnita fuit & cōfessa à S. Patribus, & Theologis, hominis per gratiā dei iusti, eiusq; fauore, & auxilio nixi. Sanè ad cōplendum opera legis, & ad satisfaciendū pœnitentiæ fructibus, pro remissis peccatis: ac demū ad merendū vitam æternā. Quā prorsus triplicē potestatē Lutherani abnegare abiurareq;, pertendunt. At quò ad primū membrū descendamus, præuidere est opus, an fortè de homine iusto cōtradictoria proferāt circa diuina præcepta. Luthe. in eo libello, cui titulū fecit de liber. Christ. ita hominē huiusmodi libertate p solā fidem donatū extulit, vt penitus à toto lege liberauerit. Et simul nihilominus eadem pagella docet, præcepta legis impossibilia esse omnia, quæ à nobis impleantur. Quin verò ex eo quod sunt nobis impossibilia, fit, inquit, vt vnico actu fide impleamus omnia. Intuere, quò euaserit vesania illa, quā idcirco tam multis reprobauimus lib. 1. capit. 12. scilicet quòd concupiscentia post remissionem in baptismo semper maneat peccatum, eademque prohibeatur illo mandato, Non concupisces. Exinde enim colligit, quòd sit omnino concupiscentia carnis, ineuitabilis transgressio. Quin verò cùm inclinet hominem contra omnia præcepta, omnium sit virtute (etiam citra consensum voluntatis) transgressiones, quas euitare non possumus. Sed tamen qui fide, ait, certò credit, omnia condonari per Christum, illa sola fide non solùm obtinet, vt non sibi imputentur peccata illa, sed totam legem implet. Atque adeò qui credit, inquit, lege iam liberatus est. Ex quo continuò conficit, nullam esse virtutē, nisi fidem, neq; alliquod esse peccatum præter incredulitatem: iuxta illud, Cōcludit Deus omnia in incredulitate, vt omnium misereatur. Hæc verborum tamē portēta sui se ipsa enarratione produnt, quàm sint absurda. Nam primum, si sola fide credentes implēt omnia præcepta, quomodò sunt completu impossibilia? Respondet Marti. quia ipse Deus, qui præcipit, implet. Hoc certè falsissimum est. Nanque (vt maiorem explicationem in sequentia capitula reseruemus) non ipse est qui credit sibi: sed nos sumus qui illi credimus. Fides enim licèt fiat ab ipso, in nobis tamen est, non in ipso. Vnde August. lib. 1. retract. Licèt Deus operatur, inquit, omnia in omnibus, nō tamen credit omnia in omnibus. Si ergo per fidem implētur præcepta, nos sumus qui auxilio Dei implemus, atque adeò non sunt nobis seruatu impossibilia. Sed de hoc paulò post. Nunc enim hoc tantùm euincere damus operam, q iustus nō protinus eximatur ab obligatione legis. Ita enim ait Luth. quòd iustus non operatur ex obligatione, sed ex amore solùm: iuxta illud Pauli, Nemini quicquam debeatis, nisi vt inuicem diligatis. Vnde illam statuit antithesin. Christianus homo omniū dominus est liberrimus, nulli subiectus, sed tamen omnium officiosissimus: & ideò omnibus subiectus. Nos autē contrariam confitemur conclusionem. Christianus quantacunq; polleat sanctitate, nullus à legis obligatione liberatur. Et primū omnium Luth. sordidissimè permiscet, ac confundit libertates diuersas. Aliud enim longeq; diuersum est, virū

Diuisio libri

Trina facultas iustificati hominis.

Lutheranorum contradictio.

Lutherani vesania.

Nulla virt⁹ preter fidē Luthero, vide c. 5. lib. 2

Contra Luthe.

August.

Lutherian tithesis.

Conclusio catholic.

Primum argumentum

Duæ libertates. omni officio, & sanctitate progressum liberũ esse à renitētia, & molestia sensualitatis, aliud verò liberum esse à legis vinculo. Demus enim hominem, non solùm vtcunque in gratia Dei, sed adeò prouectum, vt audeat cum Paulo dicere, Quis me separabit à charitate Christi? Is profectò ex charitate, & filiali timore, omni procul posito metu, operabitur: sed tamē non propterea est liberatus à nexu legis. Obligatio legis. Obligatio quippe legis in hoc consistit, quòd qui contrafecerit, reus eius sit, atque adeò indignationem & iram Dei incurrat: quicunque autem, quantumcunque iustissimus contra legem faceret, habetur reus apud Deum: ergo vt summa quisque libertate faciat iussa legis, non tamen exemptus est à lege: sed id tantùm est assecutus, vt sint sibi leuissima, ac suauissima eius præcepta. Quin verò etiam apostoli in gratia confirmati tenebantur lege. Aliàs, quid Paul. corpus tam acerbè castigabat, & in seruitutē redigebat, ne, cùm alijs prædicabat, ipse reprobus efficeretur, & seruari petebat à colaphizāte se angelo Satanæ? Sed & sanctissima virgo, quæ non solum fuit confirmata vt nec venialiter peccaret, sed neque vllum experta est tumultum carnis, aut tentationem ad malum, obligabatur lege, quam si transgrederetur, rea fuisset, & in culpa coram Deo. Et tamē Lutherus, qui nō solum agnoscit luctam carnis cum ratione, sed illam ait esse ineuitabile peccatũ, non modo perfectissimos homines, sed quemcunque iustum, in quo præter naturalem concupiscentiam, extant corrupti habitus, & vis prauæ consuetudinis, vult liberum esse à lege: & quòd ex amore omnia faciat. Nunquid nō istud pestilentissimum dogma, amoris fuco delinitum, in perniciem est omnium virtutũ? Quot inuenias inter iustos etiam homines, qui si lege essent soluti, opera ex amore vniuersæ legis præstarent? Vnus fuit Christus, qui nulla legis obligatione opus habebat, eo, quòd cùm homo Deus esset, repugnabat, vt opus aliquod etiam humanum, nisi iuxta diuinam regulam, ageret. Christ⁹ cur liber esset à legis obligatione. Altera contradictio. Accipe contradictionem alteram absoni huius dogmatis. Sacramentum fidei nihil aliud est, quàm professio seruandæ legis: iuxta illud, Euntes docete omnes gentes. baptizantes eos, & docētes eos seruare omnia quæcunq; mandaui vobis: quid ergo est, quòd contra obstrepit Luthe. per fidem liberari hominem à lege? An verò alijs, quàm professoribus legis dicebat Christus, Si vis ad vitā ingredi, serua mandata? Matth. 19. Non homicidium facies: nō adulterabis, &c. Est enim decalogus adeò iure naturæ mentibus hominum inscriptus, vt neminem vnquam mortalium non obligauerit: quomodo ergo Christus naturæ perfector, non illum edixisset professoribus fidei? Vnde Paul. legem ergo, inquit, destruimus per fidem? Absit, sed legem statuimus. Roma. 3. Et, Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra, vt abstineatis vos à fornicatione, &c. Thes. 4. Et subdit. Non sicut gentes quæ ignorant Deũ. Acsi dixisset, quos nos fides altius in notitiam Dei promouet, eò maiori nexu obstringit ad sanctitatis custodiā. Nā, vt ait veritatis ipse magister, Ille seru⁹, qui cognouit voluntatem domini sui, & non se præparauit, & non fecit secundum voluntatem eius, vapulabit multis: qui autem non cognouit & fecit digna, plagis vapulabit paucis. Vide quantum abest, fidem liberare à lege, vt potiùs ex cognitione fidei accessio fiat culpæ transgressori. Confir. Et preterea confirmatur conclusio. Lex decalogi nihil aliud est, quàm, Diliges dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & proximum sicut te ipsum. In primo enim continentur præcepta primæ tabulę, & in altero, præcepta secūdæ: fides autem hoc nos suapte natura docet, & huc animos nostros appellit, vt Deum & proximũ diligamus: ergo ad hoc etiam nos lex euangelica astringit: atque adeò nullus Christianus per fidem religatur à lege, sed potiùs ad sanctissimam eius custodiam obligatur. ¶ Postremum itaque atque euidentissimum argumentum ad prodendum hunc errorem est, Postremum argumentũ. quòd si iustus liber esset à lege, non posset amplius iustitiam amittere: sane quę nisi per legis trāsgressionem, amitti nequaquam potest. Ad hoc argumentum duobus modis cogitare possumus, vt respondeant. Primo, Prima responsio Lutheranorum. quod qui semel est in gratia accepto regenerationis lauacro, non possit amplius peccare. Hæc aũt fuit hæresis Iouiniani, vt refert Aug. lib. de hæres. cap. 82. Hæresis Iouiniani. quam etiam nunc S. Synodus Triden. canon. 23. condemnat. Syno. Trid. Neque opus est in errore adeò manifesto deuincendo tempus insumere. Non enim solùm principes duos amicos Dei, Dauid inquam, ex veteri testamento, & ex nouo Petrum lapsos nouim⁹, verùm & Adam in tanto gradu & felicitatis culmine conditum, atque ipsum etiam primũ angelum, tanquam Luciferum exortum: vtpote & diuina cognitione splendidum, & diuino amore flagrantem, legimus cecidisse. Quocirca intelligere non possum, quid sibi Bucerus obtendiculo illo velit, quo in concordantia huius controuersiæ protegere nititur magistrum suum. Dicens, quod fides iustificans ex eo liberet iustum à lege, quòd qui fide viua credit, nihil aliud potest, quàm gloriam

Dei quærere,& hac metitur necessariò omnia. Etenim falsissimum imprimis est, peccata venialia referri posse in gloriam Dei, à quibus tamen nemo iustorum incolumis est. Et prætereà licet dum iustus perseuerat in iustitia, cõmittere nequeat peccata, quæ simul sint cum gratia, est nihilo secius semper in periculo peccandi. Nanque fides iustificans non liberat hominem à possibilitate peccandi:& ideò nõ est, cur liberet à lege prohibente peccata. Quapropter, quod vehementius istos in suspicionem criminis Iouiniani pertrahit, est, quòd citant in testimonium suæ sententiæ illud, Omnis qui natus est ex Deo, peccatum non facit, quoniam semen ipsius in eo manet:& non potest peccare, quoniam ex Deo natum est. Inde enĩ illi arguebant, iustum peccare non posse. Ad quod tamen August.& secundum eum Sanct. Thom.2.2.q.24.arti.11.respondet, quòd triplex est charitatis consyderatio. Prima, quatenus est motus spiritus sancti. Et ex hac parte charitas nullum potest admittere peccatum. Atque ad hoc pertinet perseuerantia: quæ est donum ipsius spiritus sancti, manutenentis nos. Secunda consyderatio charitatis est secũdum ipsius propriam rationem. Ex qua etiam parte repugnat illi peccatum, sicut calori infrigidare. Et vtroque modo intelligitur verbum Ioannis, quòd, qui natus est ex Deo, peccare non potest, si solũ consyderetur ratio seminis, quod est in illo. Sed tertia cõsyderatio charitatis est ex parte subiecti: putà hominis in hac vita. Et hac de causa amitti potest charitas: quia cum fides, obscura sit cognitio, non ostendẽs nobis essentiam ipsam diuinam, non ita configit voluntatem nostram Deo, vt semper sit in ipsum intenta: atque adeò nec tanti vigoris est, vt superare omni ex parte valeat pugnas huius nostræ militiæ:& ideò iusti semper fræno opus habent legis. Facialis autem illa visio est, quæ beatos, molestia iam carnis exutos, ita in diuinum transformat amorem, vt nulla opus habeant cogente lege. Nostri verò Protestantes, quod proprium est illius beantis visionis, fidei volunt iustificanti tribuere. ¶ Altera verò responsio Lutheranorum est ad argumentum propositum, quam à suo sunt magistro docti: videlicet quod quamuis iustus gratiam possit, iustitiamq; perdere, id tamen non potest, nisi vno peccato incredulitatis: sicuti iustitia non acquiritur nisi vna virtute fidei. Ita enim lib.1.cap.5.referebamus ex Luthero aduersus Carolst adium. Nullum est peccatum nisi incredulitas, nulla iustitia nisi fides. Et de capt. Babyl. Nulla peccata possunt hominem

1.Ioan.3.

Triplex cõsyderatio chari

Quare charitas amitti possit.

Secunda responsio Lutheranorũ.

Lutherus.

damnare, etsi velit, nisi sola incredulitas. Neq; habenti fidem dubitandum est de sua salute, quia promissio ibi facta nullis peccatis est mutabilis, nisi sola incredulitate. Et in deuotis monasticis. Nulla opera credenti in Christum tã mala sunt, quæ possint eum damnare, & accusare. Cernenda ergo hic est intentio istorũ, perpendendumque punctum contradictionis inter nos,& ipsos. Intendunt, quòd cùm Deus simpliciter, & sine dependentia ab operibus nostris promiserit nobis salutem, solum tenemur adhibere fidem illi promissioni nudè & absolutè, sine respectu impletionis aliorum preceptorum. Et ideò dixit Luthe. super epist. ad Galat. quòd sola fides necessaria est, cætera omnia opera liberrima, neque præcepta, neq; prohibita. Cõfessio autem catholica est, quod promissio euangelica non est nuda & absoluta, sed tali peccatoribus conditione promittitur salus, si preteritæ vitæ pœnitentes proponant seruare mandata. Quamobrem vt sola fides non sufficit ad iustificationem, ita neque absoluit iustum ab præceptorum vinculo. Et ideo Synodus modo mentem istornm, plenè intellectam, condemnauit. Nam can.19.anathema eos pronuntiat, qui nullum præceptũ esse aiunt in Euangelio, præter fidem, cætera verò in differentia esse. Et can.20. eos qui aiũt hominem iustificatum, & quantumlibet perfectum non teneri ad obseruantiam mandatorum Dei & Ecclesiæ, sed tantùm ad credendũ, quasi Euãgelium sit nuda & absoluta promissiæ vitæ æternæ, sine conditione obseruationis mandatorum. In his postremis verbis punctũ attingitur radix Lutherani huius erroris. Non enim præceptum fidei est tota lex Euangelica. Haud quidem theologos præterit dubitatio illa, an infidelitas esset causa omnium peccatorum. Neque diffitentur, multa peccata ex debilitate & languore fidei promanare. Nam cũ ex fide & spes nostra ortũ habeat, & officiosa charitas vegetetur, quo firmior est fides, rebustior spes est, & ardentior charitas. Vnde Paul. postquam viderat arcana Dei, nihil in rebus metuebat, per quod posset ab eius charitate diuelli. ¶ At verò his nihil obstantibus tripertita statuitur hic conclusio. Sanè, quod neq; omnia peccata infidelitas sunt vel incredulitas, vt isti autumant, neque infidelitas est omnium causa, neq; per quodcũque peccatum expungitur fides. Primum mẽbrum manifestum est. Nam licèt omni peccato hæc sit cõmunis ratio: putà, quòd sit dictũ vel factum, vel concupitum contra legem Dei, atq; adeò auersio ab eius bonitate, differunt tamen spe-

Punctũ contradictionis inter Luthe. & catholicos

Syn. Trid.

Theologorũ sententia de peccato infidelitatis

Conclusio.

Ratio peccati.

cie vitia, ratione conuersionis ad obiecta diuersa, quæ ab illo sunt intenta, qui peccat. Nemo enim respiciens ad malum operatur, sed ductus specie boni. Quemadmodum virtutes ipsę inter se distant ratione obiectorum, quæ singulis sunt proposita. Quocirca, vt virtutes, sic etiam & vitia obiectis primum omnium discernuntur. Atque omnium prima differentia est, quòd vitia illa, quæ sunt proximè contra Deum specie ab illis differunt, quæ sunt contra proximum. Sicuti virtutes tres theologicæ, à moralibus. Quinimò propter diuersas rationes quibus in Deo differunt tria illa obiecta, scilicet, veritas, quæ obiectum est fidei: & beatitudo nostra, quò tendit spes, & sua in se bonitas, quæ obiectum est charitatis, diuersæ virtutes sunt, fides, spes, & charitas, diuersaque etiam impietatis crimina, infidelitas, desperatio, & odium Dei. Porrò autem neque vniuersa peccata citra temporaria bona eiusdē sunt generis. Nam omne quod est in mundo, aut concupiscentia carnis est, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitæ. Quibus verbis Apost. iuxta bonum, philosophis tripartitū, species vitiorum discreuit. Est enim alia concupiscentia naturalis, quę ad tactum pertinet, vel ciborum & aliarum rerum, quibus indiuiduum cōseruatur, vel venereorum, quibus propagatur species. Alia verò animalis: quippe eorum, quæ sola apprehensione & possessione vel potiùs vsu delectant: vt pecuniæ, & id genus vtilium bonorum. Quarum primam vocauit Apost. cōcupiscentiam carnis, & secundā, concupiscentiam oculorum. Sed tercius appetitus est sublimium bonorum, magisque spiritualium: quales sunt honores: atque hunc nuncupauit superbiam vitæ. Sed & sub his tribus generibus agnouit Greg. 31. moraliū, septem capitalium vitiorum species, theologis, imò Christianis vniuersis receptissimas, quas ad Rom. & ad Gal. cōmemorauit Paul. Quorsum hæc? Certè vt ostendamus, nō omnia crimina, esse peccata infidelitatis, sed obiecta habere diuersissima. Ex quo facillimè colligitur secūdū mēbrum assertæ conclusionis: scilicet, non oīa enasci peccata ex infidelitate, sed vt suis sunt obiectis diuersa, ita ex diuersis affectionibus, & animi ægritudinibus perpetrantur. Re vera qui vel ira percitus occidit, vel turpi amore captus labitur, vel auaritia sordet, nō peccat contra fidem: nam certus est malè agere. Vnde cōsequens tertium membrū fit conclusionis: scilicet, quòd non per quodcunq; peccatum extinguitur fides. Sicut enim in alijs virtutibus non quicunque peccat ex ira, amittit temperantiam circa delectabilia tactus, nec qui peccat contra temperantiam, amittit liberalitatē: ita neque quocunque peccato mortali amittitur habitus fidei, quo verè credimus, omnia nobis diuinitus reuelata, atque adeò promissionem ipsam remissionis peccatorum, si voluerimus corda à nostris iniquitatibus per gratiam Dei reuellere. Quòd si diuersi sint materiæ virtutum, & vitiorum, circa quas diuersi nostri affectus versantur, diuersissima etiam sunt alia præcepta à præcepto fidei, atq; diuersę obligationes, quales in ipso distinctissimo decalogo separatim exprimūtur. Atque adeò intentum est huius capitis, fides haud quaquā iustum eximit à lege, sed legi potiùs subdit.

Ratio peccati. Tho. 1. 2. q. 113. ar. 2. & latiùs. q. 72. art. 1. Differentia peccatorū. Tho. 1. 2. q. 18. art. 2. 1. Ioan. 2. Gregó. Roma. 1. Gala. 5. Membrū secundum cōclusionis. Non omnia peccata ex fidelitate oriuntur. Memb. 3. Non omnis peccato extinguitur fides. Diuersa præcepta.

¶ Vnus aut alter locus est scripturæ, quē possunt aduersarij huic catholicæ veritati obmoliri, quippe verbum illud Pauli, Lex iusto non est posita, sed iniustis, & non subditis, impijs, & peccatoribus, &c. Et illud, Si spiritu Dei ducimini, nō estis sub lege: omnes autē iusti spiritu Dei ducūtur: iuxta illud, Qui spiritu Dei agūtur, hi sunt filij Dei. Quibus accedit & illud, Vbi spiritus domini, ibi libertas. Ad hæc autē facillima est, verissima, & planissima theologorum omniū responsio, nisi uniuersos isti respuissent. Sunt enim in lege virtutes duæ. Prima, quòd est regula nostrarū actionum, cuius transgresio, peccatū est, & à qua legis virtute nemo excipitur. Nam omnis anima (inquit Paul.) potestatibus sublimioribus subdita sit, neq; potest quisquam Deo aut suis potestatibus esse subditus, nisi sit subiectus legibus. Sed alia virtus est legis coerciua, quæ cogit incontinentem cōtra suas agere appetitiones, & hoc modo iustus, ille scilicet, qui sedatas iam habet, & pacatas turbulentas passiones, non subditur legi, quoniā nutui spiritus sancti omni procul metu legis obsequitur.

Argumenta Luthe. Responsio. Legis duæ virtutes.

De explicatione legis. Cap. 2.



Hoc itaque primùm constituto, quòd iustus nō illico liberatur à legis vinculo ad iudicandū, an possit planè satisfacere legi, quæ principalis est intētio in prima parte huius libri, breuis præmittēdus est sermo de explicatione legis: sanè de qua neq; omnino aduersarij nobiscū cōsentiūt. Atq; in capite primū hęc sancta confessio Christianis supponenda est, q Christus nō solùm à Deo datus hominibus est, ceu redemptor, cui sit fidendum, verū & legislator cui est obediendum, vt Syno. Triden. can. 21.

Christus legislator, & redemptor.

can. 21. sanxit contra impios quosdam negantes fuisse legislatorem. Et quidem, quatenus res ad decem præcepta spectat, quanuis vniuersa sint de iure naturæ, & in lege veteri fuerint explicata, tamen in lege euangelica obligationem habent iuris diuini, eo quòd à Christo sunt præcepta. Lex enim vetus simpliciter quantum ad illius legis obligationem attinet, prorsus abolita est, & extincta in ipso passionis momento, quo Christus protulit, consummatum est. Nam translato sacerdotio, inquit Paul. necesse est vt legis translatio fiat. Vbi absque vlla exceptione totam legem expirasse docet, quo ad vim obligandi. Illud autem theologorum axioma, quòd ex præceptis antiquis, cæremonialia antiquata sunt & abolita: legalia verò nō omnia, sed moralia omnia permanserūt, sic intelligendum est, q̄ prima, quia erant figura venturi Christi, nō licet amplius præcipere in noua lege: ne sint falsa signa. Secunda verò licitè integrari possunt; sed tertiæ, quia erant iuris naturæ, necessarium fuit, vt iteratò instaurarentur. Itaque decalogus præter obligationem naturalem, nullam prorsus habuisset in Euāgelio obligationem diuinā, propter vinculum antiquæ legis (quæ perinde tota cessauit, ac si nunq̄ fuisset) nisi denuò præceptus fuisset à Christo tanquam à vero legislatore, & explicatore iuris naturalis. Vnde tanquam verus legislator multa exponendo mādauit, & commendauit ad idem Ius pertinentia, quæ mūdus tunc ignorabat. Vt, Beati pauperes spiritu, quoniā ipsorum est regnū cœlorum, Beati mites, & beati qui lugent, Siue consilia sint, siue aliquando præcepta, nihil modò disputamus. Neq; verò solùm vt Scribę & Pharisæi legis enarratores, sed tanq̄ potestatem habens, leges ponebat, Audistis, quia dictū est antiquis, Non occides, ego autē dico vobis, Quicūq; dixerit fratri suo racha, &c. Audistis quia dictum est antiquis, Non mœchaberis, ego autem dico vobis, Quicūq; viderit mulierem ad concupiscendū eam, iā mœchatus est in corde suo. Atqui præter hęc naturalia adiecit, & præcepta sacramētorū: Vt, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto, nō intrabit in regnū cœlorum: &, Nisi manducaueritis carnem filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis: &, Nisi pœnitentiam habueritis, omnes simul peribitis. Neq; id tātum verum, vtcunq; aduersarij resultent, facultatē fecit ecclesiæ leges condendi, quæ essent velut suarum antemurale, quibus vineam suam sepierat. Non quòd ipsi deesset prudentia perfectissimè instituendi totū Ecclesiæ ius: sed quia sciebat temporum, locorumq; varietatē, diuersosq; hominum casus nouis nonnunq̄ legibus indigere. At non est hic locus hæc pressius tractandi: sed hæc meminimus ad enarrandū canonem Cōcilij, qui hoc tempore fuit propter quosdam necessarius. ¶ Hac autem consyderatione præmissa, duo sunt puncta, de quibus Lutherani à nobis dissentiūt, intellectu necessaria ante disputationem de satisfactione legis. Primum de explicatione præceptorum: & alterum, an præter præcepta sint aliqua cōsilia. De primo ergo puncto aiunt (vt est videre apud Melancthonem in loco cōmuni de bonis operibus, & apud Bucerum in libr. de concor. controuer.) quòd nos doctrina operum præclarè tradimus de externa hypocrisi, aut de humanis cæremonijs: opera verò primæ tabulæ, & fontem bonorum operum ignoramus; & obruimus. Et vocant externam hypocrisim, septem præcepta secundæ tabulæ. Siquidem hypocrisim discernunt à præceptis primæ tabulæ, quam vocant internam iustitiam. Interna autem iustitia est, inquiūt, credere verbo Dei, timere Deum, confidere Deo, firmare semper fiduciam, ne vincat dubitatio quòd sumus in gratia Dei. Quæ quidem dubitatio, aut contēnit Deum, aut fugit iratum, aut non verè inuōcat. Ecce mysteria in quibus isti collocant totā vitam christianam, suadentes hæc omnia exteriora, aut nihil, aut perparum referre: sed totum negotium Christiani in tus consistere in corde. Neque enim satis eluere eum possunt, colorem, quo sunt à magistro suo tincti, in de liber. Christ. vbi ait, nihil pdesse externa opera: scilicet, versari in locis, & officijs sacris, ieiunare, neq; voce orare, imò neq; interiores speculationes, aut meditationes, præter vnam fidem & fiduciam. Imprimis, q̄ infra dignitatem loquantur de præceptis secundæ tabulæ, quin verò q̄ indignè de illis sentiant, quis est, qui nō videat? Putant enim in hoc tantùm esse nobis iussa, quòd Deus non voluit illis exercere, quibus tanquam testimonijs fidei ipsum glorificaremus. At verò ratione longè diuersa discernit Ecclesia catholica inter primam ac secundam tabulam præceptorum. Non enim distinguuntur vti externa opera ab internis: nā tam in prima, q̄ in secunda præcipiuntur, & intima; & extera opera. Discrimen autem est, quòd cùm Deus, & in se optimus sit, ac propter se colendus, & naturæ quoq; author, rerūq; genitor cui nostri cura est, & prouidētia, in duobus summam posuit omniū mandatorum: scilicet, Diliges dominum Deū tuū ex toto corde tuo, &c. & proximum tuum sicut te ipsum.

Ex

Heb.7.

Tria genera præceptorū legis veteris

Math.7.D.

Sacramentorū præcepta

Facultas Ecclesiæ adeō dēdas leges.

Duo puncta discordiæ.

Melancth. Bucerus.

Hæresis.

Luther.

Idem lib. 2. cap. vltimo.

Indignè Lutherani de secunda tabula loquūtur.

Distinctio primæ & secundæ tabularū, vide li. 1. cap. 23.

Ex quibus mandatis ait, vniuersam legem pendere & prophetas. Primum autem quod ad suum ipsius pertinet cultum, in prima tabula iussit tribus præceptionibus explicari: secundam autem, in altera, septem alijs. Neque verò præceptiones primæ tabulæ, mentis sunt duntaxat meditationes, sed in opera se etiam exerunt. Primum enim præceptum non est formaliter dilectionis, sed ipsius explicatio, scilicet vnicum, trinumq; credere Deum, idola vti deos falsos execrari, in quibus nihil est numinis: illum esse vnum, cui soli, cordis, oris, & operis laus, & cultus debetur. Secundum etiam præceptum de sanctificatione sabbati non intus tantum in mente, sed in cultu etiam exteriori positum est, atque adeò tertium de suo sancto nomine non vanis iuramentis vsurpando. Quocirca nouum inuentum est, hoc penitus prima tabula præcipi, credere verbo Dei, confidere, & firmare semper fiduciam, ne vacat dubitatio, an assecuti fuerimus promissiones Dei. De quo latiùs lib. 3. in de certitudine gratiæ. Atqui vt in prima tabula opera etiam iubentur exteriora, ita & in secūda opera quoque interiora. Non enim solùm iubemur charos venerari parētes, externis pietatis officijs, sed intimo etiam affectu. Neque tantùm iubemur abstinere à re vel thoro alieno, sed non concupiscere vxorem, aut rem proximi. Igitur (quod in principio proponebamus) & falsò, & indignè opera secundæ tabulæ vocant hypocrisim. Est enim hypocrisis, quādo aliud extra in opere effertur, quàm intus fertur in corde: opera autem & officia charitatis in proximos ex fide & amore Dei procedunt. Quin imò secundum scripturam, indicia sunt veri amoris Dei. Vnde Paul. Reddite, inquit, omnibus debita. Cui tributum, tributum, &c. Nam qui diligit proximum, legem impleuit, Non adulterabis, Non occides, & si quod est aliud mandatum, in hoc verbo instauratur, Diliges proximum tuum sicut te ipsum. Et Ioan. quē dominus de suo pectore, charitatis præceptionibus lactauerat, ita, quæ inde exugerat, denarrat. Charissimi si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere. Deū nemo vidit vnquam. Si diligamus inuicem, Deus in nobis manet, & charitas in nobis pfecta est: Et, Qui non diligit fratrem suum quem videt, Deum quem non videt quomodo potest diligere? Et, Hoc mādatum habemus à Deo, vt qui diligit Deum, diligat & fratrem suum. Hæc est expositio Ioannis super illud nouum mandatum Christi, quo nihil discipulis commendatius esse voluit, & sanctius, quàm vt se inuicem diligerent, sicut dilecti fuerunt ab eo. Vnde colligit, nullum esse exploratius iudicium diuinæ dilectionis, q̃ dilectionē proximi. Quare Paul. non satis habuit explicare vnitatē humani generis ex naturali vinculo carnis, quo compacti sumus in vnum corpus. Sed vno, inquit, spiritu omnes nos in vnum corpus baptizati sumus. Et alibi, Membra sumus corporis eius (putà Christi) de carne eius, & de ossibus eius. In summa, tāti fecit Deus opera hæc externa, quibus charitatem colimus inter fratres, vt cū omnium bonorum in se ipse diues, nostrorum non indigeret, ita propriè cuiusq; personā induit, vt non satis habuerit dicere, Quod vni ex istis fecistis, pro me fecistis, sed mihi fecistis. Et in postrema die totam præmouerit iudicationem futuram, si cùm fuisset nudus, vestitus à nobis fuerit, si pastus deniq; in fratribus fuerit, & ex charitate tractatus. Qua ergo fronte opera secundæ tabulæ hypocrisim Protestantes appellant? Dicentes totum negotium Christianum in corde cū solo Deo gerendū. Agnoscimus enim verbum Christi liberatoris nostri, Regnum Dei intra vos est, quoniam vt ait Paul. Lex nostra lex spiritus est, sed tamen eo modo est spiritualis, quo alibi explicat non esse regnum Dei escam, & potum: sed iustitiā, & pacem, & gaudium in spiritu sancto: iustitia autem, pax, & gaudium spirituale non conseruatur, nisi per exteriores actus. ¶ Secundum istorum à nobis dissidium de lege Christi est, quòd nullū in Euangelio agnoscunt consilium, quod nō sit præceptum: si non particulare, saltem inclusum in præcepto de dilectione Dei super omnia. Ex quo vt cap. sequenti videbimus, eliciunt vnum argumentum ad confirmandum, quòd non possumus huic præcepto satisfacere in hac vita. Nam quicquid homo facit, adhuc plus debet. Ob idq; irrident nos, vt capitulo de satisfactione videbimus, quòd cogitemus, non solùm posse satisfacere legi, verùm aliquid vltra supererogare. Quocirca cum in libello imperatorio, instante Echio, scriptū esset, opera quidem à nobis fieri bona, quæ à Deo sunt mandata, & cōmendata, postea Bucer. circa finem libri sui de concordan. controuer. reclamauit, satisfuisse positum mandata. Quia nihil est, inquit, in Euangelio, quod non procedat de mandato dilectionis: reliqua verò opera, quæ ex humanis institutis fiunt, prorsum cōdemnant, vt patet in suo didagmate, de quo articulo optimè obuiatum illis est à Coloniensibus in antididagmate. De hoc autem articulo consiliorum dicam, quod ad præsens propositum de satisfactione legis attinet, eo

Primū præceptū, vide lib. 1. c. 22.

Secundum.

Tertium.

Hypocrisis lib. 1. c. 22. & lib. 3. c. 8.

Roma. 13.

1. Ioan. 4.

Lucæ. 18.

Rom. 14.

Secunda cōtrouersia de consilijs.

Libel. impe.

Bucer.

eo præsertim, quod nonnullos inter catholicos audiuimus de hoc dubitantes: quinimò cõtendentes, nullum esse opus supererogationis vel consilij, sed omnia esse præcepta. Etiam illud. Si vis perfectus esse, vade, & vende omnia quæ habes, &c. Cuius contraria idcirco cõclusio constituenda nobis est. Ratio qua maxime testimonia sacra huius veritatis elucidantur, est hæc. Deus in operibus erga proximos illa tantùm edixit nobis sub precepto, quę pertinebant ad custodiam charitatis: nam finis præcepti charitas: cætera verò officia nõ erat, cur nobis iniungeret ex necessitate: in his autẽ quæ ad cultum suum pertinent non est obligationẽ nostram metitus ex magnitudine beneficiorum, quæ in nobis contulerat, creationis & redemptionis, sed omnia iuxta naturam nostram suauiter disposuit: illa tantùm præcipiens, quæ suam amicitiam seruarent, & quæ possibilia essent, neq; adeò difficilia, non modo his aut illis hominũ cõditionibus, siue hoc aut illo loco vel tẽpore, sed quæ omnibus quocunque tempore, & loco essent possibilia: reliqua vero in optione cuiusq; posuit. Quare cõsilia non sunt per se perfectiora, quàm opera præceptorum, sed cùm finis omnium mandatorum sit perfectio charitatis, consilia ordinantur ad maiorem eorũ custodiam. Quare licét non sint necessaria, hac tamen ratione pertinent ad perfectionem. Vnde statim Christus in solenni illa legis promulgatione ante necessaria præcepta proposuit perfectorum cõsilia, Beati pauperes spiritu. Nam pauperies non est necessaria, sed legitimus bonorũ vsus. Beati qui lugent: & his similia. Et ideò subdit, Vos estis lux mundi: quasi quibus competit non solùm iustitiã vulgariter colere, sed egregie vsum etiam rerum licitum abijcere. Atque ex hinc fortè legitimus eruitur intellectus illorum verborum, qui soluerit vnum de mandatis istis minimis, minimus vocabitur in regno cœlorum: qui autẽ fecerit, & docuerit, magnus vocabitur. Facit enim dubium, quomodo præcepta vocauerit minima, cum autem qui seruauerit, appellauerit magnũ. Loquitur ergo fortè de operibus illis consilij, quæ ex eo dicuntur minima, quia non sunt necessaria, sed tamẽ qui legitime seruauerint: scilicet, ad maiorem, & consummatiorem præceptorũ custodiam, futuri sunt in regno cœlorum, non qualescunque ciues, sed magnates. Accedit & verbum Christi, Sunt eunuchi, qui se ipsos castrauerunt propter regnum cœlorum, qui potest capere capiat. Cuius expositorẽ agit. Pau. vbi ait, Bonum est homini mulierẽ nõ tangere, & immo

Matth. 19. Cõclusio cathol. consilij.

Matth. 5.

Matth. 19.

1. Cor. 7.

Volo omnes homines esse sicut ego sum. &, Dico non nuptis, & viduis, bonum est illis si sic permanserint, sicut & ego: subdit autem, De virginibus præceptum domini non habeo, consilium autem do, &c. Hæc autem communia sunt. Sed rem paulò exactiùs vrgebo ex illo vbi dominus adolescentulo illi interroganti, quid faciendo vitam æternam possideret, legitur respondisse, Serua mandata: mox dicenti, seruasse à iuuentute sua, adiecisse, Vade, & vende omnia quæ habes, &c. Ille enim locus est, vbi perspicacissimè discernitur inter communem ordinem præceptorum, & singularem consiliorum accessionem. Bifariam autem interpretari vel deprauare moliuntur hũc locum aduersarij. Primùm enim aiunt, adolescẽtem illũ fuisse Pharisæum, qui mentitus est seruare præcepta, & ideò iussum esse relinquere diuitias, quæ sibi erant impedimẽto. Quo videntur Hiero. & Orige. inclinare: sed profectò nulla potest ratione negari, quo minus legem seruasset, quod satis erat ad amicitiam Dei. Nã habetur Mar. 10. quod Christus intuitus eum, dilexit eum. Item quoniam si fuisset mentitus, non respondisset Christus, Si vis perfectus esse, seu vt habetur in Marco, Vnum tibi deest: hæc enim verba supponit, iam fecisse iuuenẽ, quod ei dixerat Christus necessariũ esse ad vitam æternam. Hoc fortè verum est, quod non seruabat præceptum dilectionis modo perfectissimo, erogando bona sua in pauperes, vt esset inter perfectos. Et illa fortè fuit mens Hieronymi & Orige. vt author est S. Tho. 2. 2. q. 189. art. 1. Repugnat enĩ perfectioni maximè christianæ, vt tam diues esset, q̃ ille credit fuisse, vbi erant pauperum greges, quibus potuisset bona sua distribuere. Sed mentitus fuerit nec ne, nihil moror. Nam vt vtrauis pars vera sit, manifestè colligitur ex litera, discrimẽ consiliorum à præceptis. Aliorum ergo est respõsio, quod non solùm seruare alia mandata: sed relinquere omnia sit necessarium ad salutem. Quare vbi ait Christus, Si vis perfectus esse, non loquebatur de perfectione supererogationis, quæ nulla est, sed de illa quæ est necessaria ad salutem. Propterea, quod vt refertur apud Marcũ & Lucã, dixit, Vnum tibi deest, vade, quæcunque habes vende, &c. Hæc autẽ interpretatio exinde deprehẽditur falsa, quòd fide tali necessaria perfectione intellexisset, in initio illico interrogationis illam respondisset esse necessariã, vbi iuuenis interrogauit, qđ faciendo vitam æternam possideret. Cùm ergo discretè ait, Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Sed si vis esse perfectus, vende, &c. mani-

Matth. 19. Mar. 10.

Interpretatio praua illius Vade & vende &c. Hiero. & Orige.

S. Thom.

Secunda interpretatio.

manifestè distinxit inter opera necessaria, & opera consilij. Vnde quod addit, Vnum tibi deest, intelligitur, tum ad perfectionē, tum ad securitatem perseuerantiæ. Nam difficile est diuitibus perseueranter agere ad vitam æternā, vt statim subiecit Christus. In summa, dicere, quòd opera consilij, & maximè renuntiare diuitijs, & illustribus statibus seculi, sit de necessitate salutis, est hæresis condemnata aduersus Pelagianos, vt refert August. in episto. ad Paulinum, vbi inter decē errores illum connumerat quintum: putà, diuites baptizatos: nisi omnibus abrenuntient, si quid boni visi fuerint facere, non reputari illis, neque eos habere posse regnum Dei. Neq; profectò opus alia fuisset condemnatione, quàm quòd aliàs condemnaretur tota religio christiana, quæ diuites permittit. Vnde Paul. quamuis admonitos nos fecerit, quòd qui volunt diuites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli, nihil tamē ampliùs subiungit, quàm Diuitibus huius seculi præcipe, non sublime sapere, neq; sperare in incerto diuitiarum, sed in Deo viuo, bene agere, facilè tribuere, &c.

Hæresis.

1. Tim. 6.

De impletione legis in genere.

Capit. 3.



Isita necessarijs fundamētis subiectis, quæstio est prima huius libri, vtrū iustus qui p fidem iustificātem nō absoluitur à lege, posit per gratiam adiuuantē, legi satisfacere. Lutherani enim in vtrunq; peccāt extremum: dum aiunt, & quencunq; iustum nexu legis per fidem absolui, & neque iustissimū legi posse satisfacere. At verò ne nobis imponere perseuerent, quòd possibilitatem adimplendæ legis nobis adscribamus, hæc ante omnia sanctissima confessio, quæ nobis est cum illis cōmunis, supponenda est, quam lib. 1. cap. 22. & fermè per totū librum secundum cōtra Pelagianos sancitam ab Ecclesia esse monstrauimus. Nempe, quòd absque diuino nutu, specialiq; auxilio nequimus implere diuina præcepta: scilicet, neque omnia quantum ad substantiam actus, neque nimirum, quantum ad intentionem præcipientis. Ita enim in Concilio Mileuitano & Africano cōfessum est, atq; etiam in Arausicano. Cuius in canone. 25. verba sunt, Hoc prædicare debemus, & credere, quòd per peccatum primi hominis ita inclinatum, & attenuatum fuerit liberum arbitrium, vt nullus postea aut diligere Deum sicut oportuit, aut credere in Deum, aut operari propter Deum, quod bonum est, possit, nisi gratia eum & misericordia diuina præuenerit. Et talia fermè verba protulit præsens Synodus Tridentina in primis canonibus tribus. Quam etiamnum fundamētalem conclusionē paulo post perampliùs explicabimus: an scilicet præter gratiam habitualem, necessarium sit quoque nouum auxilium ad dignè operandum & perseuerandum. Nulla ergo de hoc est controuersia: sed vtrùm cum speciali Dei auxilo homo valeat satisfacere legi. Hoc enim est, quod Protestantes apertissimè, & pertinacissimè inficiari pertendunt: vbique inculcantes, quòd in hac vita, neque diuino fauore possumus satisfacere legi, sed tantùm inchoare. Quinimò ipsam inchoationē opus omnino volunt esse Dei, & nullatenus nostrum. Est autem error iste germen pestiferæ illius radicis, quam lib. 1. capit. 11. & 12. reuellere nitebamur, ceu cōplurium errorum feracem. Videlicet, concupiscentiam carnis reluctantem rationi, esse peccatum, prohibitum illo præcepto. Non concupisces: quod omnino tolli non potest in hac vita. Inde enim confecit Luther. in de liber. Christ. & art. 2. assertionum suarum, & rursus art. 31. & latissimè in lib. de decem præceptis, ꝙ nullatenus in hac vita, quoquo pacto diuinitus adiuti possumus plenè implere mandatū illud maximum, Diliges dominum Deum tuū ex toto corde, & ex tota mente, &c. propter rixam & pugnam carnis impedientis ne toto corde diligamus: sed hîc inchoari, & in patria perfici. At quoniam verba hæc dextrum possunt recipere sensum, in quo nobis possunt esse communia, perpende quomodo inter nos differat. Non id tantùm aduersarij sentiunt, quòd in hac vita non diligimus ea perfectione qua Deus diligitur in patria: de hoc enim nulla est disceptatio. Agnoscimus enim dilectionem viæ nō esse firmam, & fixam, vt illic erit. Item planè confitemur, quòd nequimus ita Deum diligere ex toto corde, quin multa sint venialia peccata permixta iustitiæ nostræ. Nam si aliud haberemus de nobis iudiciū, nos ipsos (vt ait Ioan.) seduceremus. Sed tamen addunt, in quocunque opere hominis quantumcunq; iusti, necessariò inesse omissionem præcepti illius dilectionis. Nanque tenemur secūdum illos, singula præcepta implere ex dilectione: ita enim intelligūt illud. Omnia in gloriam Dei facite. Et, Finis præcepti charitas. Et putant, nullum esse opus tam perfectum, quin propter iugem reluctantiam carnis commaculetur, ne fiat ex toto corde: vt est in præcepto dilectionis. Atque inde dicit Luthe. art. 31. in omni

Lutheranis nullus iust⁹ pote'st satisfacere legi. infra. c. 7.

Cōfessio cōmunis de obseruantia pceptorum.

Concilium Mileui. & Arau.

Tridentinū

Lutheranorū dogma.

Radix erroris.

omni opere bono iustum peccare, quia est omissio illius præcepti. Et art. 32. opus bonum optimè factũ veniale est peccatum, secundum misericordiam Dei, sed mortale, secundum iudicium Dei. Ob idq; nullo nostro opere secũdum istos, satis facimus legi, sed sola fide recipimus misericordiam Dei nõ imputantis peccata nostra. Hanc doctrinam hactenus perseuerant defendere Lutherani. Vnde in confess. Augustana, articu. 6. Cùm fide inquiunt recõciliamur, necessariò sequi debet iustitia bonorum operum. Sed quia tanta est infirmitas humanæ naturæ, vt nemo legi satisfacere possit, necesse est docere homines, quòd hæc obedientia non placet Deo, quia legi satisfacit: sed quia persona est in Christo reconciliata à fide & credit sibi reliquias peccati condonari. Quare non censent esse simpliciter iustitiam, sed reputari quandam iustitiam: subijciẽtes illud, Non intres in iudicium cũ seruo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens: & alia id genus, ad quæ nos infra respondebimus. Id quamplurimis verbis explicatissimè persequitur Melancthon in apolo. sub. titu. de dilect. & impl. legis, commentatus illud euangelij, Si vis ad vitam ingredi, serua mandata, in eo sensu, quòd tantummodo oporteat à nobis in hac vita legẽ inchoari: id est, imperfectè impleri. Et paulo inferiùs nobis improperat, quod prædicemus nos legem implere, cùm in hac vita non possumus legi satisfacere. Et inferiùs. Legis impletio quæ sequitur innouationem, est exigua & immunda, & inchoata, tamen hærent adhuc in natura reliquię peccati, quæ semper accusant nos, & ideo non est accepta propter seipsam, sed propter fidẽ: quia iusti seu accepti reputantur propter Christũ. Et rursus. Propter fidem in Christum non imputatur nobis hoc quod deest impletioni legis. Vide quanta explicatione vtatur, vt doceat imperfectionem operum nostrorum non esse, eo solùm quod remissior est, quàm in patria, sed cuilibet operi veram inesse culpam. Vnde paulò inferius (quæ verba quoque sunt Lutheri, artic. 13.) Exprobrat nobis, quòd fingamus Christum tantùm esse nobis commeritum primam gratiam, nos postea tamen nostra legis impletione placere, & mereri vitam æternam. Cum tamen mediator Christus omnem nobis fuerit gratiam meritus. Idem latiùs etiam persequitur in locis communibus sub titu. de impl. legis. Idem Bucc. adhuc multo (quod suum est ingenium) cumulatiori sermone inter enarrandum articulum. 5. libelli imperatorij: cuius paulo post expendemus verba.

[Margin: Confessio. Augustana. — Psal. 142. — Melãcth. tãtum inchoamus in hac vita legẽ nõ implemus. Matth. 19. — Bucerus.]

Subijciamus ergo propositiones, quibus est ad hanc quæstionem respondendum. Prima, Possibile est nobis cum diuino fauore, & adiutorio, sic in hac vita totam legẽ, atq; adeò dilectionis præceptum implere, vt non modò singula, verùm omnia peccata mortalia possimus vitare. Ratio prima huius conclusionis ex subuersione fundamenti, quo aduersarij cõnituntur, sumitur. Abundè enim demonstratum à nobis est loco citato lib. 1. ita per baptisma remitti, condonari, deleri, abstergi, sepeliri, atque adeò penitus tolli originale peccatum, & vniuersa, si quæ sint actualia, vt nulla fiat reliqua ratio culpæ, nisi vbi voluntate libere homo cõsentit in peccatum, neq; illo præcepto, Nõ cõcupisces, certamen carnis prohiberi, sed victoriam. Et quamuis liberum arbitrium vulneratũ fuerit: debilitatumq; preuaricatione primi parentis, non tamen adeò extinctum est, quo minus possit diuino auxilio resistere. Quò fit, vt à concupiscentia non singula opera commaculẽtur nostra, atque ea minus, quæ in gratia Dei per eius facimus auxilium. Accedit & hoc præterea, quòd eodem lib. 1. ca. 22. explanabamus. Nimirum, quòd modus charitatis nõ est de essentia aliorum præceptorum. Et ideò quãuis gratis largiremus, non posse nos in hac vita implere præceptum dilectionis, non inde se queretur vniuersa aliorum præceptorum opera peccata esse, habereque annexam priuationem eiusdem præcepti. Hæc autẽ omnia iam pridem à nobis constitutissima sunt.

[Margin: 1. Cõclusio. — 1. Ratio. — Cap. 11. — Lib. 1. c. 15. — Modus charitatis nõ est de essentia aliorũ præceptorum. Th. 1. 2. q. 100. art. 10.]

¶ Inde hic ergo exordiendũ est, vtrùm præceptũ dilectionis impleri in hac vita possit à nobis per auxiliũ Dei. Et hac causa dubitãdi pręcipuè sumitur ex August. in lib. de perfect. iustitiæ: vbi ait, quòd nulla plenitudine charitatis patriæ præceptum illud implebitur, Diliges dominũ Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mẽte tua. Nam cùm est adhuc (inquit) aliquid carnis concupiscentiæ, quod continendo frænetur, non omni modo ex tota anima diligitur Deus. Et qd rẽ perstringit, est, quia videtur docere, illam perfectionem dilectionis, quæ non hic, sed in patria esse potest cadere sub pręcepto. Ait enim, Cur enim non præciperetur homini ista perfectio, quamuis eam in hac vita nemo habeat? Non enim recte curritur, si quo currendum est, nesciatur. Quomodo autem sciretur, si nullis præceptis ostenderetur? Hũc autẽ locum Augustini interpretatur. 2. 2. q. 44. S. Thom. hoc modo, Pręceptũ aliquod bifariam intelligitur impleri: vno modo perfectè, quãdo peruenitur ad finem præcipientis, alio modo imperfectè, in- quan-

[Margin: Præceptum dilectionis. — August. Vide quæ Aug. in hác sniam scribit libr. 1. retract. c. 7. & 16. exactiùs & pleñsimè. — S. Thom. Pręcepta dupliciter implentur.]

quando, etsi non perueniatur ad finem, non tamen receditur ab ordine, & regula dirigēte in finē. Intentio dei, dilectionem sui præcipiētis, fuit, vt planè illi, omninoque vniremur amando, ita vt non solùm nihil esset in nobis contrarium, sed neque aliquid, quod eius amorem remorari, remittereve posset, aut tepefacere: cuius felicitatis nequimus nisi in patria potiri, quando liberi à corpore mortis huius videbimus eũ sicuti est. In hac verò vita impletur imperfectè. Et tantò quisq; perfectiùs, quantò propriùs ad illam perfectionem accedit. Non est ergo mens Augustini, quòd dilectio patriæ sit hìc præcepta tāquam implenda in hac vita sub pœna peccati, sed tāquam finis & scopus, quo dirigenda est intentio nostra. Nec est cur Buce. contra glossam hāc reclamet. Sane, quæ ex verbis ipsis Aug. liquet: nam postquam dicit illam nobis perfectionem esse præceptam, subdit causam, vt per præceptum sciretur, quò nobis esset currendum. Vnde sicut miles (ait Sanct. Tho.) licèt non potiatur victoria, nō tamen peccat, si non facit contra disciplinā militarem, ita quanuis hìc nemo fruatur dilectione illa patriæ, nō tamen peccat, nisi qui deflectit à lege, & præceptionib[9] charitatis, aut aliquod veniale admittit contra eius feruorem. Itaque si lubet explicatius dicere, aliud est perfectè implere præceptum, & aliud, nō violare. Possumus in hac vita nō violare, licèt nō possim[9] perfectè implere. Cauēda est ergo æquiuocatio implēdi. Accipitur enim vno modo, vt opponitur trāsgressioni, seu omissioni, & isto modo impletur in hac vita. Et alio modo, vt tantum valet, quantū plenè ad mensurā, cacumē, & finem pertingere: & isto modo impletur in patria. Et quod iste sit sensus Aug. in propatulo est. Intendit enim in illo libro disputare cōtra Cœlestiū, qui dicebat, posse hominem in hac vita viuere absq; vllo peccato actuali, scilicet, tam veniali, q̃ mortali, ex eo quòd præceptum sit homini, vt absq; peccato sit. Quē Augusti. redarguit ex illo Ioan. Si dixerimus, quia peccatū non habemus, &c. Et ideò nunq̃ venit in mentem Augu. quod singula nostra opera sint omissiones illius maximi præcepti, velut peccata, sed quod vita quãuis iustissimi hominis, non potest transigi sine permixtione aliquorum, saltem leuium peccatorum. Qui quidem sensus patentissimus apud eundem est in de spir. & lit. vbi idem tractat argumentum. Discernit enim cap. 26. inter vitam hanc militantem, in qua cognoscimus per speculum in ænigmate, & triumphantē illam in qua iusti videntes facie ad faciem, satientur illa iustitia, quam hìc ex fide viuentis esuriebant, & sitiebant. Nam, Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiā. Vnde ad iustitiam huius vitæ, inquit, quæ minor est illa, nō absurdè dicitur pertinere ne homo peccet, neq; enim si esse nondum potest tanta dilectio Dei, quanta illi cognitioni plenæ perfectæq; debetur, iam culpæ deputādum est. Aliud est enim totam nondum assequi charitatē, aliud nullam sequi cupiditatem. Quamobrē debet homo quãuis longè minus amet deum, q̃ eum potest amare cōspectum, nihil tamen appetere illicitum. Hæc Augu. & talia illic congeminat, vt ostendat perfectionē huius præcepti in hac vita in eo positam esse, vt nulli delectationi illicitæ cōsentiamus, quin verò caueamus à leuioribus.

Bucer. S.Thom. Implere & violare. 1.Ioan.1. De spū & lite. Vide. c.4 huius lib.

¶ Præter authoritatem Augustini est argumentum, vt vulgatissimum, ita validissimum ad eandem conclusionem demonstrandam. Præcipit nobis Deus, vt se ex toto corde, proximum verò sicut nosipsos diligeremus, & ne sit opus singula meminisse, si ad vitam volumus ingredi, seruemus mandata: Deus autem nihil præcipit impossibile: ergo implere illa possumus, saltē eius ope subnixi. Minor huius syllogismi euidentissima est. Nam quicquid Deus præcipit, peccatum est, si non fiat: quoniam ille seruus qui cognouit voluntatem domini sui, & non fecit voluntatem eius, vapulabit multis. Et Paul. Concupiscentiam nesciebam esse peccatum, nisi lex diceret, Non concupisces. Vnde contra Faustum August. Peccatum est, inquit, dictum vel factum, vel concupitum contra legem dei, at non facere, quod est impossibile, peccatum non est: Deus ergo non præcipit impossibile. Latissimè enim lib. 1. cap. 17. & 18. persuasum fecimus, adeò volūtarium, intrinsecam esse & inseparabilem rationē peccati, vt repugnantia sit, peccatū esse nisi sit voluntariū: quod aũt est impossibile factu, id nō facere, nō est volūtariū: est ergo non solū impietas, sed manifestaria contradictio, q̃ aliquid nobis deus præcipiat impossibile. Iam verò quomodo verum esset, quod regnum cœlorum vim patitur, si impossibilia essent mandata, quæ seruatu sunt nobis necessaria, si volumus ad vitam ingredi? Sanctissimè ergo Hierony. in exposit. symboli ad Damasum, Execramur, inquit, eorum blasphemiam, qui dicunt, impossibile aliquid homini à Deo præceptum esse, & mandata dei nō à singulis, sed ab omnibus in communi posse seruari. Et infra, Liberum sic confitemur arbitriū, vt dicamus nos semper Dei indigere auxilio: & tam illos errare, qui cum Manichæo dicūt, hominem peccatum

Argumentū. Deus non præcipit impossibile. Hiero.

peccatum vitare non posse, quàm illos, qui cũ Iouiniano asserunt, hominem non posse peccare. At negant isti, illud opusculũ fuisse Hieronymi: hoc enim sibi asylum muniuere, quò se recipiant, quoties non habent quid aliud respondeant. Sed tamen identidem in dialogo contra Pelagianos lib. 1. & 3. repetit, mandata Dei possibilia esse, neq; Deum pręcepisse impossibilia. Ita enim suus Atticus confitetur, nulli dubium esse. Et August. ser. 61. de tempore, Deus neque impossibile aliquid potuit imperare, quia iustus est: nec damnaturus est hominem pro eo quod non potuit vitare, quia pius est. Non solùm ait, non imperauit, sed quia non potuit imperare impossibile, quia iustus est: sicut neque punire, quod vitare non possumus, quia pius est. Acsi dicat, si Deus imperasset impossibile, non esset nobis iniustitiæ deputandum, quòd non paruissemus, sed sibi qui impossibile præcepit: & si nos puniret de re quam vitare nequimus, non esset impietas nostra non vitasse, sed sua punire. Et de laudibus Pauli Chrysost. Homil. 7. Possibile est, inquit, Dei iussa perficere, si modò velimus omnẽ naturæ trepidationem alacriter virtute superare, nihilq; impossibile est eorum, quæ à Christo hominibus imperantur. Si enim quantum est in nobis velimus virium exprimere, maximũ etiam nobis Deus adiungit auxilium. Et in cõcilio Arausicano cano. 25. Hoc etiam secundũ fidem catholicam credimus, quòd accepta per baptismum gratia, omnes baptizati (Christo auxiliante, & cooperante) quæ ad salutem pertinent, possint, & debeant (si fideliter laborare voluerint) adimplere. De nostro autem Tridentino, statim. ¶ At verò audiamus nostros homines, quibus ista commentis subterfugere cogitarũt. Ait Bucer. in cõciliatione articuli de iustificatione, quòd aliud est, Deum præcipere id quod in se est impossibile (quod & ipsi blasphemiã esse testantur) aliud verò id quod Deus præcipit esse homini impossibile, quod ita piè dicitur, vt cõtrarium blasphemia sit: nã præcepit, quod sibi est possibile. Acsi nos vel transuersum vnguem ab hac confessione discedamus, & nõ certissimò, profiteamur, vt in priori cõclusione præmisimus, & in secũda repetimus: quin imò vt Patribus, & ecclesiæ sanctissimũ esse monstrauimus, non nostris naturalibus viribus, sed diuino fauore & adiutorio esse nobis possibilia mandata. Nihil de hoc cõtrouersamur Bucere, sed hoc vobiscum postulamus, vtrùm nobis per gratiam, & auxilium Dei sit possibile implere legem. Et quidem ais possibile Deo, in hoc tamen seculo, ex parte, in futuro ex toto. Et quid autem quando dicitis ex parte, intelligatis, ita exponitis, quòd impossibile est in hac vita satisfacere præcepto dilectionis, atq; adeo legi, & ita impossibile, vt quodlibet opus sit de se peccatum. Hoc ipsum est, quod manifesti erroris redarguit argumentum nostrum. Impossibile est vt Deus dederit hominibus legẽ, cui per eius auxilium nõ possint iuxta suam voluntatẽ satisfacere. Alias ad quid præciperet? ¶ Respõdetis, quòd licet nõ possimus satisfacere, præcepit nihilominus, vt omnia ipse concluderet sub peccato, & nos deinde ad suam recurremus misericordiam. Profectò secum ipsa pugnat responsio vestra. Nam ecce oẽs conclusi sub peccato ad misericordiã eius cõfugimus, qui nos adiuuet implere quod iubet, manum nobis porrigit, gratiã infundit, ope sua, & opera nos iuuat. Nũquid neq; gra, neq; auxiliũ suũ vllum sufficiens est, vt legi satisfaciamus? Vt quid nos ergo fides ducit ad misericordiã Dei: nisi vt per eius suppetias impleamus, quod per nosipsi non valemus? Quomodò qui, teste Dauid, mandauit mãdata sua custodiri nimis, non auxiliabitur, vt ad iustum custodiantur? An forte seuerior est in præcipiendo, quàm in subueniendo potens, & benign⁹? Videte ne cũ patrociniũ gratiæ contra liberũ arbitrium suscipitis, gratiæ potiùs iniuria irrogetis, peius enim quàm Manichæi sentitis. Nam illi voluntatem quę à malo principio condita erat, aiebant, non posse vitare peccatũ, vos etiã hoc nostræ voluntati impingitis, quàm à vero Deo creatam agnoscitis. Neq; id solùm dicitis sed quòd neq; per gratiã & auxilium Dei potest homo satisfacere legi, vt peccatũ vitet, nõ ergo solùm liberum arbitrium, verùm auxiliũ Dei reputatis infirmum. Longè planè aliter quàm vos vbiq; Patres excipiunt verbũ illud ad Galat. Conclusit scriptura omnia sub peccato, vt promissio Iesu Christi daretur credentibus. Nempe, vt quod lex iubet, per fidem impleamus. Per fidem. s. quæ per charitatẽ operatur. Vnde August. de spir. & lit. ca. 13. Quod operum lex minando imperat, hoc fidei lex credendo impetrat. Et infra. Lege operum dixit De⁹, Fac quod iubeo: legẽ fidei dicitur, Deo da quod iubes. Et c. 20. Lex data est vt, gratia quereretur. Gratia data est, vt lex impleretur. Et contra duas epist. Pelag. lib. 3. Lege fit, vt Deus quid fieri velit audiatur: gratia verò fit, vt legi obediatur. Lex ergo auditores iustitiæ facit: gratia, factores. Et quomodo id fiat, adhuc explicatius exponit in epistola quinque episcoporum ad Innocentium, quæ est. 95. Ait enim legem distingui à gratia, quia lex iubere nouit,

Marginalia: August. — Chrysost. — Concilium Arausi. — Psal. 118. — Galat. 3. — August.

Psalm. 31. gratia iuuare. Lex enim dicit, Nolite fieri sicut equus & mulus, quibus non est intellectus: fides autē respondet, Da mihi intellectum, vt discam mandata tua. Lex dicit, vt abstineamus à fornicatione & carnalibus desiderijs: fides dicit, quòd nemo potest esse continens nisi deus dederit. In summa, lex dicit, Declina à malo & fac bonū. & Paul, per fidem ait Coloss. quod non cessat orare pro illis, vt ambulent digni deo in omni opere, & sermone bono. Quæ omnia testimonia sunt manifesta, vt per auxilium fidei verè impleamus legem. Atq; adeò falsissimum sit quod nostri aiunt Protestātes, scilicet per auxilium fidei tantùm nobis obuenire, vt exerceamur in lege, non autē vt satisfaciamus legi. Si enim fides impetrat & implet quod iubet, profectò summa est, vel ignorantia verbi, vel sensus corruptio, negare, quòd per auxilium gratiæ satisfaciamus legi. Nam quid aliud est implere, q̄ satisfacere? Imò quid est legem facere, quod ait Paul. Factores legis iustificabūtur; & legem seruare, quòd ait Christus Qui diligit me, sermones meos seruabit, q̄ legi satisfacere? Imò quid est quod ait Ipse Legislator noster, Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis, & ego reficiā vos: iugum enim meum suaue est, & onus meum leue: nisi quod multo sit faciliùs per gratiā dei legē, quæ ignauis, socordibus, ac prauis hominibus grauis onerosaq; videtur seruare, & implere, q̄ per vias difficiles, abruptaq;, & lubrica vitiorum oberrare? Vnde Ioan. Hæc est charitas Dei, vt mandata eius custodiamus, & mādata eius grauia nō sunt. Quoniam omne quod natum est ex Deo, vincit mundum. Et hæc est victoria, quæ vincit mūdum, fides nostra. Est ergo mandatorum summa, vt mundum vincamus, à quo per fidem reportamus victoriam. Ex his vtiq; talibusq; testibus, & meritis causæ nostræ sententiam cōfecit S. Syno. Triden. quam æquissimam ca. 11. pronunciauit, his verbis, Nemo temeraria illa, & à Patribus sub anathemate prohibita voce vtatur, Dei præcepta homini iustificato ad obseruandum esse impossibilia. Nam dominus impossibilia non præcepit, sed iubendo monet, & facere quod possis, & petere quod nō possis: & adiuuat vt possis. Cuius mādata grauia nō sunt: cuius iugum suaue est, & onus leue. Qui enim sunt filij Dei, Christum diligunt: qui autem diligūt eum, vt ipsemet testatur, seruant sermones eius, quod vbiq; cum diuino auxilio præstare possunt, eos autē qui cōtradixerint, anathemata esse iubet, can. 18.

Psalm. 118. 1. Thess. 4. Sapien. 8. Psalm. 36. Colo. 1. Protestātes. Roma. 2. Ioan. 14. Matth. 11. 1. Ioan. 5. Syno. Trid.

Punctū controuersiæ. ¶ Sed attingimus tandem punctum controuersiæ, vnde plus huius vlceris prodatur. Hæc omnia aiunt, non probant, quòd nos implemus legem, sed quòd deus ipse implet: hoc est enim, quod ait Buce. vbi eum iam proximè citauimus, quod deus non præcipit, id quod est simpliciter impossibile, sed illud quod est nobis impossibile, & ipsi possibile. Sed apprehendé mentē hominis. Nō enim vult, id quod nobis est impossibile, fieri nobis per auxilium Dei possibile, vt nos ipsi impleamus legē: nam tunc nulla esset inter nos controuersia: hæc enim ipsa est confessio nostra. Sed intelligit, quòd legem, quæ nobis est impossibilis, Deus ipse per filium suum in credentibus implet, in præsenti ex parte, & in futuro ex toto. Ita enī doctus est à magistro suo Luthero in de liber. christ. Cuius verba sunt, Ipse qui solus præcipit, solus quoq; implet. Vide ergo duos absurdissimos errores. Non nos, sed deus in nobis facit opera legis, & tamen nō perfectè implet, vt satisfaciat legi. Et de hac re proferuntur, dispergunturque tragœdiæ sermone vulgari in ludibrium liberi arbitrij, quòd non solùm per se nihil possit in operibus gratiæ: sed neque cū auxilio dei quicquam libertas nostra cooperetur. Et quod vsque ad lachrymas indolendum esset, cùm res sit, quæ nulla omnino probabilitate possit ab homine sanæ mentis percipi, quo illam vulgo persuadeant, fingunt à prælatis ecclesiæ confictum esse regnum liberi arbitrij, cùm tamen ipsum nihil cooperetur, neque ad assequendam iustitiam, neque ad augendam. Nescio qua possit alia emphasi explicari, quàm nostri mores denigrauerint, prostrauerintque ecclesiam, quantaq; sit adhibenda cura vt instauretur, quàm quod aduersarij nostri, quod nulla ratione suadere possunt, dicentes tamen cōtra ecclesiam esse Romanam persuadeant vulgo. Res est certissima, quòd si mores componeremus nostros, nullis nobis opus esset rationibus. Sed quo ad rem redeamus, non solùm Lutherani sunt in isto errore, sed nonnulli etiam catholici: scilicet, quòd non sumus nos qui implemus legem, sed Deus. Propterea, quòd ait Paulus. Deus est qui operatur omnia in omnibus. Et, Qui operatur, velle, & operari pro bona voluntate. Et, Non est volentis, neque merentis, sed Dei miserentis. Et, Non possumus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis. Et, Gratia dei vita æterna. Vnde August. in de grat. & lib. arbit. capit. 7. Non Deus, inquit, coronat merita tua, tanquàm merita tua, sed tanq̄ dona sua. Ex q̄bus nō defuit, qui talē sensum eliceret illi⁹ verbi Pau. Viuo ego, iā nō ego, sed viuit in me Christ⁹, vt ad singula nostra opa referret: hoc est, oro ego, iā nō ego,

Bucerus. Luther. 1. Cor. 12. Philip. 2. Roma. 9. 2. Cor. 3. Roma. 6. Galat. 2.

ego, sed orat in me Christus: abstineo ego, iam non ego, sed abstinet in me Christus.

2. Cōclusio ¶ In contrarium autem statuitur secunda conclusio, qua prima elucidetur. Tametsi Deus nobis facultatem, vigoremq; impendat, ineptissimè tamen, quin falsissimè dicitur ipsum implere legem. Nos enim sumus qui implemus, adq; adeo qui de ipso bene meremur. Exordiamur ab illo loco. Matth. 19. vnde isti suam ex torquent opinionē: vbi quærentibus discipulis, Quis poterit saluus esse, respondit Redemptor, Apud homines hoc impossibile est: apud Deū autem omnia sunt possibilia. Neq; verò disputemus, quomodo illi accipitur impossibile. Nam certè idem est quod difficile: erat enim peculiaris sermo de diuitibus, qui ægerrimè, & difficillimè possunt opes dimittere. Sed largiamur vsurpari illic absolutè, vt est homini impossibile viribus proprijs legem implere. Hoc nihilominus cōcesso, is tantùm intellectus inde colligitur, quod homini per vigorē naturæ est impossibile, fit ei per auxilium dei possibile. Qui quidē intellectus planissimè exponitur ex verbis subiunctis Petri, Ecce nos reliquim⁹ omnia & sequuti sumus te, quid ergo erit nobis? Quasi dixisset, Ecce nos adiuti fauore tuo reliquimus omnia. Non dicit, tu reliquisti, sed nos reliquimus: & ideò ait, quòd præmium erit nostri operis, qui tibi vocanti respondimus? Præterea quis ita desipiat, vt dicat, quòd Christus in me ieiunat, vel ab illicitis voluptatibus abstinet? Nam abstinere à cibis non est mera negatio: lapis enim non abstinet, sed est priuare se hominē cōcupitis. Deus autē non cupit in nobis cibos, aut alias turpes voluptates, vt ipse dicatur abstinere: sed nos ꝑ auxilium suum. Et (quod lib. 1. retracta. ca. 23. adnotauit August.) quanuis deus dicatur operari omnia in omnibus, tamē nō credit omnia in omnibus. Non enim ipse sibi, sed nos illi credimus, neq; se per charitatē, quæ in nobis est, amat ipse, sed nos ipsum. Neq; sibi ipse loquitur dum oramus, sed nos secum. Ecquis dicat, quòd ipse est qui in nobis meretur apud se? Vt enim meritum ad mercedem refertur, ita & qui meretur alius ab illo est apud quē meretur. Vnde aliud est, quòd merita nostra sint dona dei, aliud verò quod ipse mereatur. Nos enim sumus, qui per liberum arbitriū legi obsequimur. Neq; Paul. dicit, quòd deus vult per voluntatem nostram, sed quòd dat nobis velle, & operari, & perficere. Vnde Augu. eodem libro de grat. & lib. arb. ca. 6. Si merita, inquit, ita intelligātur esse nostra, vt etiam dona esse Dei cognoscantur, non est reprobāda ista sententia. Et cap. 16. Non iuberet Deus, quòd sciret nō posse ab homine fieri. Et infra, Certum est nos facere cū facimus, sed ille facit, vt faciamus, præbendo vires efficacissimas voluntati: qui dixit (scilicet Ezechielis. 36.) Faciam vt in iustificationib⁹ meis ambuletis, & iudicia mea obseruetis & faciatis. Et de spir. & lit. cap. 9. exponens illud, Iustificati gratis per gratiam ipsius; subdit, non quòd sine voluntate nostra fiat, sed volūtas nostra ostenditur infirma per legem, vt sanet gratia volūtatem, & sanata voluntas impleat legem. & capit. sequ. Non quia legem impleuimus, gratia data est, sed datur gratia, vt legem implere possimus. Et Paulus non ait, quòd gratia faciat totum, sed plus, inquit, ego omnibus laboraui, non ego solus, sed gratia Dei mecum. Atq; vt demum concludamus, hic error est, qui nonus condemnatus est contra Pelagium, vt refert ad Paulinum August. scilicet, quòd non est liberum arbitrium, si Dei indiget auxilio. Erat enim sermo de operibus gratiæ, vt lib. 2. iam adnotauimus, quæ opera determinauit ecclesia, ita fieri per auxilium gratiæ, vt concurrat etiam liberum arbitrium. Sed quādo nullum esset testimonium, aut ecclesiæ aut scripturæ, quomodò posset mens capere humana, ꝙ liberum arbitriū non cooperetur Deo? Ad qđ nobis opera illa præcipiebat potiùs, q̄ pecoribus, quæ nō aliter in nostra essent potestate, q̄ in potestate illorum? Iā vero quænā esse potest oculatior experientia, quàm ea libertate præstare hominē opera gratiæ, qua opera naturę? Tametsi fides nos doceat auxilio alio & fauore nos indigere in operibus gratię. Videor tamē mihi iam molestus, qui Solem illustrare contendo.

August. Vide qđ ad notaui in hūc locum Augus. c. 1. huius libri.

Rom. 3.

2. Cor. 15.

Hæresis dānata.

Experiētia docet libertatem hominis in operibus nostris & gratiæ.

De impletione legis in particulari. Cap. IIII.



AT non satis fuerit in genere constituisse, possibilem nobis esse legem per auxilium Dei, nisi & de maximo illo præcepto dilectionis, & de leuioribus peculiarius dicamus. Aiūt enim, vt cernitur eodem loco apud Bucerum, mandata Dei non à singulis, sed ab omnibus in commune posse seruari. Qua de causa expositionē illam symboli, vbi habetur, mandata omnia à singulis posse seruari, aiunt non esse Hieronymi. Quoniam Hieronymus, inquiunt, libr. 1. decalogi aduersus Pelagianos contra docet, ꝙ quando mortale hoc indutum fuerit immortalitate, tunc deus erit omnia in omnibus, vt non sit tantū in Salomone sapientia, in Dauid man

Mādata dei ab omnibus seruari.

Hierony.

fuetudo, in Finees zelus, in Abraham fides, in Petro charitas: sed virtutes omnes in omnib⁹. At quandiu habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, & carne fragili circundamur, nullus est, inquit, qui omnes habeat virtutes. At tēde prudens lector, quo sensu excipiunt hęc Hieronymi verba, sic etenim, quòd nemo sit, qui possit implere totam legem, sed vnus implet vnū præceptū, & alius aliud, & ita ab omnibus complexim tota. Et ideò præmiserat, inquiunt, paulò antè Hiero. quòd tunc iusti sumus, quando nos peccatores fatemur. Et in epistola ad Cthesiphontem ait, quòd hęc hominibus sit sola perfectio, si imperfectos se nouerint. Ad explicationē ergo cōclusionis generalis superioris capitis adteximus hic alias particulares. Prima, Singuli per gratiam & auxiliū Dei singula possunt & omnia seruare mandata, ita vt sint verè iusti. Hæc ex superiori. c. continuò sequit. Nā si deus nihil nobis imperauit impossibile, nulla est in lege sua p̄ceptio, quam non singuli fauore suo possint implere. Aliàs vt implere, non esset liberum, ita neq; nō implere, esset peccatū. Et par ratio est de illo maximo dilectionis dei super omnia: Si quidem per verbum imperandi proponitur sicuti & cęteræ. Imò perpende oculate lector, verba, quę Moses proloquitur, Hæc sunt, inquit, præcepta, quæ mandauit dominus Deus noster, vt faciatis ea. Et rursus, Vt custodias omnia mandata & præcepta eius. Et tertiò, Audi Israel, & obserua, vt facias, dominus Deus vester vnus est, Diliges dominum deum tuum ex toto corde tuo, &c. Horū videtur ora illic deus per prophetam obtrudere, ne dicere auderēt, non esse nobis positum illud magnum præceptum vt illi satisfaceremus. Sanè qui proximè, q̃ illud præciperet, tanta replicatione præmisit, vt facias, vt custodias, vt obserues: quod perinde est, ac si dixisset, vt satisfacias. Et cōfirmat̄ conclusio. Hoc præceptum diligendi deum ex toto corde, & tota mente, ita est rationi cōforme, atq; adeò homini à natura penitissimè insitū (quod libro primo demonstratum est) vt nihil possit esse magis: ergo quāuis à carnis infestatione, & incursu difficile nobis fiat, cur non erit tam potens auxilium gratiæ diuinæ, vt aliquando possimus sic facere suam voluntatē, vt neq; in corde sit illi quicquam contrarium, neq; perinde in dilectione vlla ratio culpæ? Etenim diligere ex toto corde, & ex tota mente, dupliciter fieri potest. Primo modo, vt non solùm nihil repugnans charitati, verùm nihil remittens vel impertinens, sit in corde, sed totum sit in Deum semper actu intētum. Et hoc erit in patria. Sed altero modo intelligitur, toto corde vt satisfaciamus præcepto: scilicet, vt nihil, neq; opere, neq; verbo, neq; ipsa cogitatione quicquam admittamus contra eius voluntatem. Et isto modo diligimus in via: quare sæpissimè ait Dauid, Confitebor tibi domine in toto corde meo. Et, In toto corde meo exquisiui te. Et, in toto corde meo scrutabor legē tuā. ¶ Et quòd hoc sit possibile, patentissimè præterea admonemur ipso ore dei, eod. lib. Vbi sic legimus, Mādatum hoc quod ego præcipio tibi hodie & (loquitur de illo maximo) non supra te est (id est, non est supra tuas vires, adiutorio meo subnixas.) nam quod per amicos possumus: per nosipsos modo quodam possumus. Et sequitur, Neq; procul positum, neq; in cœlo situm, vt possit dicere, Quis nostrum valet ad cœlum ascēdere, vt deferat illud ad nos, vt audiam⁹, atq; opere compleamus. Ecquid est, vt compleamus, q̃ vt satisfaciamus? Et subsequitur, Neq; trans mare est positum, vt causeris, & dicas, Quis è nobis poterit transfretare mare, & illud ad nos vsque deferre, vt possimus audire & facere qđ præceptum est? Sed iuxta te est sermo valde, in ore tuo, & in corde tuo, vt facias illud. Ac si dixisset, adeò tibi est in promptu facere, vt nihil excusationis obtendere tibi possis, si iuxta voluntatem meam illud non comples. Et Christus dominus noster in euangelio, Hoc est, inquit, maximum & primum mandatum in lege, Diliges dominum deum tuum ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua. Et quomodò sit maximum explicat, quia inde adiuncto altero de dilectione p̄ximi, vniuersa lex pendet, & prophetæ: ex eo scilicet, quòd omnis lex & prophetæ, vt sunt explicationes huius, ita in hoc veluti in scopum referuntur: quia finis præcepti charitas. Quòd si maximū est, reuera maximè est obseruandum: nam tu mandasti, inquit propheta, mandata tua custodiri nimis. Si autem obseruatur, satisfit voluntati præcipientis: aliàs frustra dixisset Christus, Qui facit voluntatem patris mei, qui in cœlis est, ipse intrabit in regnum cœlorum: & in vanum quotidie peteremus, Fiat voluntas tua, sicut in cœlo & in terra. Nō ergo solùm in regnum cœlorum, sed ante ingressum regni cœlorum fit in terra voluntas dei: quod est singulis præceptis satisfacere. ¶ Neq; Hieronymus loco citato contrarium docuit. Quod Bucerus in proxima linea potuisset inspicere. Nisi quòd est illis sanctissimum, detruncata verba citare. Nam vbi in dicto dialogo, Atticus respondet, quòd nullus

Marginalia: 1. Cōclusi. — Deutero. 6. — Diligere ex toto corde dupliciter. — Dilectio patriæ. — Dilectio viatorum. — Deut. 30. — Matth. 22. — 1. Timot. 1. — Psalm. 118. — Matth. 7. — Hieron. exponitur. Hæreticorū mos.

lus in hac vita habet omnes virtutes, e vestigio explicat sese subiuncta causa, Quia necesse est inquit, vt singuli excellant in quibusdam. Solùm ergo sibi voluit Hieronymus, quòd nemo habet omnes virtutes consummatas, sicuti erit in cœlo. Nihil ergo sibi contradicit, vbi ad Damasum ait, omnia mandata à singulis impleri posse.

Quæstio de auxilio speciali præter gratiam habitualē.

¶ Sed emergit in hac conclusione dubiū, Vtrū iustus præter habitualem gratiam gratū faciētem, indigeat quoq; auxilio speciali Dei mouētis ad singula opera præceptorū. Ita enim videtur affirmare S. Tho. 1.2 q. 109. ar. 9. De hoc sit secunda cōclusio, Quanuis pro opinione quibusdā neq; improbabili habeatur, quòd iustus nō ad singula opera meritoria egeat præter gratiā gratum facientem, nouo speciali auxilio, nihilominus simpliciter verum est, quòd indiget nouo auxilio ad operandum & implēdum legem, ad non peccandum & ad perseuerandū.

S. Thom. 2. Cōclusio. Opinio est quòd iustus præter gratiā habitualem indiget speciali auxilio ad singula opera meritoria. In quibus indiget iustus auxilio speciale. Imo li. 1. c. 20.

Primum membrum opinātur, qui probatam habent doctrinam illam, quæ communis est theologorum, & libro superiori. ca. 20. asserta à nobis est. Videlicet, quòd potest homo vigore naturali, cum solo generali auxilio præstare quandoque bonum opus morale, etiam extra gratiam, atque adeo implere aliquando præcepta aliqua quantū ad substātiam operū. Inde enim formatur argumentum, iudicio meo nō inualidum. Omne opus genere suo bonum absque vlla mala circumstantia, quod extra gratiam factum est moraliter bonum, si fiat ab illo, qui est in gratia, est meritorium vitæ æternæ: quoniam vt opus sit acceptum ad vitam æternam, nihil aliud videtur requiri, quàm quòd sit genere suo & circunstantijs bonum, & fiat ab amico Dei. Respexit enim deus, inquit scriptura, ad Abel & ad munera eius: id est, quia persona erat in gratia sua, opus fuit sibi acceptū. Potest aūt homo qui est in gratia, implere aliquando præcepta, & facere alia bona opera, cum solo concursu generali Dei, multò melius quàm poterat extra gratiā: ergo talia opera erunt meritoria vitæ æternæ. Nec alia relatio videtur requisita esse in Deum tanquàm in finē supernaturalē, quàm quòd procedat ex gratia. Nam opus ex obiecto bonum natura sua refertur in Deū: & quando quis in ipsum cōuertitur, virtualiter in eum refert omnia opera. Quocirca id quod nōnulli comminiscūtur: scilicet, quòd potest opus præcedere ab illo qui est in gratia, non tamen ex gratia, approbare satis nequeo, nisi de peccatis venialibus. Nam si opus sit bonum, & fit ab illo, qui est in gratia, virtualiter (quod aiunt) proficiscitur ex gratia. Gre-

Genes. 4.

Opus meritorium quid exposcat. Opp in gratia & ex gratia.

go autē & Capreol. quia hallucinātur. S. Tho. fuisse in illa opinione, quòd ad singula opera moraliter bona requiritur extra gratiā auxilium speciale, bene inde conijciunt, quòd secūdum ipsum: existenti etiam in gratia ad singula opera meritoria idem sit etiam requisitū auxilium. Nos tamen qui supra contrarium patefecimus de opere moraliter bono, contrarium etiam sub peritiorū cēsura opinamur de operibus meritorijs: scilicet, quòd præter gratiam non est requisitum aliud auxilium speciale ad singula. Quæ quidē opinio, probatissima fuit ante nos Caietano loco citato super S. Tho. Secundū autem membrū præfixę conclusionis: scilicet, quòd simpliciter ad operandum & implendū legem necessariū sit præter gratiam, auxilium speciale, probat illic S. Thomas, quia dupliciter indiget homo naturæ lapsæ auxilio Dei. Primò ad sanādam naturam; & hoc abundè fit per gratiam gratificantem nos Deo: per hoc enim rectificatur natura, quòd restituitur in ordinē diuinæ regulæ & voluntatis. Sed præterea requiritur auxilium quo moueatur ad agēdum. Primò propter generalem rationē, quia nulla creatura in quencunq; actū prodire potest, nisi virtute motionis diuinæ: & secundò propter peculiarem conditionem naturæ lapsæ, quæ licèt per gratiam, quātum ad mentē, reducatur in ordine, remanet tamē corrupta & infecta secundum carnē. Et in hac secunda ratione ostendit, se non loqui de singulis operibus, quia vt dixerat. 2. ar. eiusdem quęstio. non est tāta corruptio sensualitatis, quin possit homo aliquando per auxilium generale Dei operari secundum rationem. Sed simpliciter requiritur tale auxilium speciale, quia neque omnia, neq; diu possumus bene agere ad custodiam gratiæ sine illo. Et eadem ratione sequitur, quod ad non peccandum requiritur etiā præter gratiam, auxiliū speciale, atq; ideò ad perseuerandum. Si tamen perseuerantia dicat continuationem boni vsq; ad finem vitæ. Nam si dicat bonū propositum, & singularem habitum mentis, totū illud infunditur homini cum gratia. In confirmationem huius conclusionis citat S. Tho. Augu. de natura & gratia, vbi ait, Sicut oculus corporis plenissime sanus nisi candore lucis adiutus, non potest cernere, sic & homo perfectissime etiā iustificatus, nisi æterna luce iustitiæ diuinitus adiuuetur rectè, non potest viuere. Et in libro de perseuerantia ex verbis Cypriani asserit, quod illo verbo dominicæ orationis, Sanctificetur nomen tuum, petunt sancti perseuerantiā in sanctitate, quæ pendet ex suo iugiter auxilio. Facit & illud de

Gre. & Capreolus cōsentanea dicunt, nō tamen vera.

Nō indiget iustus auxilio speciali ad singula opera meritoria.

3. Cōclusio

August.

grat. & libero arbit. cap. 6. vbi ait necessariam esse gratiam Dei non solùm vt iustificetur impius, id est, ex impio fiat iustus, sed etiã vt cũ fuerit iustificatus ex fide, ambulet cũ illo gratia, & incumbat super illam, ne cadat: iuxta illud, Quæ est illa quæ ascendit dealbata, incumbens super patruelem suum? Atque hanc indigentiam confessus Dauid petebat, Adiutor meus esto, ne derelinquas me. Est denique analogia quædam & proportio inter naturalia, ac supernaturalia, quòd sicut deus non solùm dat naturales formas agendi, sed generali influxu concurrit cum illis, ita quos sibi facit gratos, iuuat speciali auxilio ad opera supernaturalia: vt vtroq; modo verũ sit, Pater me᷒ vsq; modo (id est assiduè, & continenter) operatur, & ego operor. Ex quo verbo colligit Hiero. ad Ctesiphontẽ in hanc sententiam verba hæc, Semper largitor, semperq; donator est. Non mihi sufficit, quod semel donauit, nisi semper donauerit. Igitur quãuis in cõcilijs non ita expressè determinetur, præter habitualẽ gratiam requiri nouum auxiliũ, nihilominus ita est intelligendum. Nam in Synodo nunc S. Tridẽtina cano. 22. habetur, si quis dixerit iustificatum sine speciali auxilio dei in accepta iustitia perseuerare posse, anathema sit. Et in concilio Mileuitano cano. 3. Gratia non solùm determinatur valere ad remissionẽ peccatorũ, quæ cõmissa sunt, sed etiam in adiutorium, vt non cõmittantur. Et in Arausicano, cano. 25. Fidẽ & amorem nobis deus inspirat suijpsius, vt post baptismum (cum ipsius adiutorio) ea quæ sibi sint placita, implere possimus. Nota adiutoriũ & auxilium. ¶ Tertia conclusio huius capitis sit. Quãuis singula possimus vitare peccata venialia, non tamen omnia. Conclusio est nõ solùm S. Tho. eadẽ. q. 109. r. 2. ar. 8. verũ & theologorũ omniũ in. 2. sent. dist. 28. Quinimò non à theologis scholasticis, sed à sacra pagina, secũdum S. Patrum interpretationem radices ducit. Ratio deriuatur ex distantia inter mortale & veniale. Primum enim consistit in peruersitate rationis, quę cùm per gratiam reformetur (habet enim iustus propositum fixũ in Deũ) potest eiusmodi homo, & singula, & omnia vitare per auxilium Dei. Veniale autem cõmittitur ex sobreptione propter carnis tyrãnidem, quæ semper extat iniustificato. Nam in persona hominis reparati dicebat Paul. Ipse ergo mẽte seruio legi Dei, carne autem legi peccati. Et ideò licèt singula possimus vitare (aliàs nõ essent peccata) non tamen possumus omnia. Adeò enim pertinax est & cõtinua insultatio illa carnis in varia vitiorum genera, vt dum vnum vitamus, incurramus in aliud. Quoniam ratio non potest in assidua specula & vigilia durare ad reprimendum eiusmodi incursiones. At ratio hæc ait Durand. solùm militat de venialibus ex surreptione: putà, quæ accidunt propter defectum plenæ deliberationis. Quapropter (neque omnino improbabiliter) tenet, huius generis venialia esse, quæ non possumus vitare omnia. Nam cætera, inquit, quæ sunt venialia ex obiecto: vt mendacium ex ioco: verbum ociosum, & similia cuncta possumus, vti mortalia, vitare. Nihilominus verisimilius est, quòd neque ab istis omnibus possimus plenè cauere: tum quia etiam istorũ occurrũt occasiones crebriores, quàm vt possimus vniuersas repellere: tum quia cùm sint leuia peccata, quæ non deijciunt nos à gratia Dei, segniores reddimur, & remissiores ad illas superandas. Verum est tamen, quòd possunt multò faciliùs vinci. Imò sunt prouectæ virtutis homines, ita se vigilanter ab illis tuentes, vt seruentur nonnullo tẽpore incolumes. Hæc autem conclusio, vt proximè dicebam, non est audienda tanquam scholasticorũ opinio, sed tanquam Patrum collectio ex diuino eloquio. Fuit enim iam olim vox illa Celestij Pelagiani, posse hominem sine peccato viuere, si velit, per virtutẽ liberi arbitrij. De qua re cõtra ipsum scripsit ad Ctesiphontẽ Hiero. & dialogũ prætereà contra Pelagianos, atq; August. librũ de perfectione iustitię, & librũ pòst de spir. & lit. Quã hæresim, ait Hiero. exordiũ traxisse à Pythagoricis, & Stoicis, dicẽtibus nõ cadere in sapientẽ passiones. Contra quẽ errorem nõ erant illi Patres adeò anxij depugnare rationibus, sed scripturæ testimonijs: vt est illud Ioan. Si dixerimus, quia peccatum non habemus, ipsi nos seducimus. Et, Non est iustus in terra qui faciat bonum, & non peccabit. Et Salomon. Non est homo qui non peccet. Et Iob, secundum. 70. Nemo mundus à sorde. Et Dauid, Omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt. Non est qui faciat bonum, non est vsque ad vnum. Et, Non intres in iudicium cum seruo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. Vnde quotidie orãt sancti, Dimitte nobis debita nostra. Propter duellum illud, quod spiritus sustinet aduersus carnem, de quo ait Paul. Sentio aliam legem in mẽbris meis repugnantem legi mentis meæ, & captiuantem me in lege peccati. At notandum est apud Augustinum in vtroque loco, quòd non negat, possibile esse per auxilium Dei, immunem esse prorsus hominem à peccato, sed ait, præter vnum Iesum Christum, nullum

Marginalia (left column): Cant. 8. — Psalm. 26. — Analogia. — Ioan. 5. — Quomodo intelligenda cõcilia de auxilio speciali. — Syno. Trid. — Mil. Arauf. — 3. Cõclusio — Et. q. 74. ar. 3. ad. 2. — Veniale & mortale quõ differãt — August. — Roma. 7.

Marginalia (right column): Durand. — Probabilior opinio. — Pelagiani. — August. — Hierony. — 1. Ioan. 1. — Ecclesia. 7. — 3. Reg. 8. — Iob. 15. — Psal. 13. & 14. — Roma. 7. — Nota quò nõ est possibile iustũ esse sine omni peccato.

nullum esse exemptum. Et ideo vocat impossibile illud, quòd nunq̃ fuit factum. Et idem ait Hierony m. lib. 1. dialogi, citans illud Ecclesiastes. Omne quod futurum est, iam factum est in priori seculo: quod autẽ homo fuerit liber omnino à culpa actuali, nunquam fuit, ait Hierony. in priori seculo: ergo neq; erit. Tametsi postea Aug. idẽ tractans argumentũ de natu. & gra. c. 36. sacratissimã dei matrẽ meritissimò excipit. Vbi quicquid sit de veritate cõceptionis mirãdi sanè sunt, qui illic Augu. meminisse putant de peccato originali. Tractat enim in illa parte illius libri idem argumentũ, quod & in libris citatis de perfectione iustitiæ de spir. & lit. scilicet, quòd nõ posit homo viuere sine peccato: cõtra Celestiũ dicentẽ, Potest homo nõ peccare si vult. Originale autẽ nõ est in nostra voluntate. In cuius exẽplum proferebat ille hæreticus longum catalogum veteris testamenti: putà, Abel, Enoch, Abrahã, & reliquos iustos, quos aiebat nullum fecisse peccatum. Inter quos referebat & beatam virginẽ. Vbi si intelligeret de originali, nõ posuisset illos particulariter. Nam secundum Pelagianos, nullus mortalium illud contrahit. Ex quibus Augu. recensitis iustis solam beatissimam virginem excipit. Neq; tamen affirmans, sed nolens facere de illa mentionem propter honorem domini. Scimus enim, inquit, quòd plus ei gratiæ collatum fuerit ad vincendum ex omni parte peccatũ, quę concipere, ac parere meruit Deũ, quem constat, nullum habuisse peccatum. In eo quod dicit, vincendum, manifestissimè loquitur de actuali: quoniam originale non vincitur. Et ideo notanter & discretè de illa dixit, vincere: de Christo verò, nullum habuisse. Et subdit, Hac ergo virgine excepta, reliqui omnes sancti, & sanctæ interrogati, vtrum essent sine peccato, responderent, si dixerimus, quia peccatum non habemus, ipsi nos seducimus. Quo etiã in verbo liquet, solum de actuali habuisse sermonem. Nam de originali quamuis Christianus affirmet ipsum non habere, nõ cõtradicit Ioanni. Atqui propter hoc verbũ Augustini, Patres deinceps omnes & theologi vniuersi vnanimes iure optimo prædicant, gloriosam virginem, peccatum nullum fecisse actuale quicquid senserit Chrisosto. Augustino antiquior. Hinc S. præsens Synodus Trident. determinat cap. 23. sub anathematis censura, ne quis post hac dicat aliquem in hac vita peccata omnia venialia vitare posse, nisi speciali Dei priuilegio. Quemadmodum, inquit, de beata virgine Ecclesia tenet. Cœtum enim Patrum, ac theologorum, ecclesiæ nomine cõ

Aug. nõ meminit de virgine, sed eã excipit ab omni actuali peccato.

Aug. verba de bea. virgine.

Chrysost.

Syn. Trid.

suit: quoniam inter Ecclesiæ decreta, non id hactenus fuerat relatum. Quò ergo ad explicationem huius conclusionis redeamus, hoc primũ notandum est, quòd illud sancti vocarunt impossibile, non quòd Deus non posset facere, sed quod nondum fecit. Et secundò, vt cum nostris Protestantibus colloquamur, animaduertendum, nunquam sanctos intellexisse, quòd nullo tempore posit homo esse absque omni peccato. Nam Hiero. 3. lib. eiusdem dialogi vrgenti Critobolo, an egressus homo aquas baptismatis, sine peccato sit, ingenuè respondet Atticus, Ego impossibile esse in homine respõdeo sine peccato esse si velit: nõ quia statim de baptismate homo egressus peccato nõ careat, sed illud tempus quando sine peccato est, nequaquam possibilitati humanæ, sed dei gratiæ deputatur. Et inferius explicans illud, Inueni Dauid filium Iesse virũ secundũ cor meũ, qui faciet omnes voluntates meas. Nõ dubium est, inquit, Dauid fuisse sanctũ, & in hoc electum, vt faceret omnes voluntates Dei: sed tamen illas non fecit in perpetuũ. Et ideo subdit, Hoc & nos dicimus, posse hominem non peccare si velit, pro tempore: pro loco: pro imbecillitate corporea, quandiu intentus est animus: quãdiu chorda nullo vitio laxat in cythara. Quod si paululum remiserit, quomodo qui aduersus flumen lembum trahit, si remiserit manus, statim retrolabitur, & fluentibus aquis quò non vult ducitur, sic humana conditio, si paululum se remiserit, discit fragilitatẽ suam, & multa se non posse cognoscit. Ecce quo pacto sancti intellexerunt, hominem non posse sine peccato viuere, non quidem quod omne opus nostrũ peccatũ sit, ita vt per nullum opus satisfaciamus legi, vt aduersarij peruersè philosophantur: sed quod vita non potest transigi, quin sæpe homo cadat, saltẽ in leuiora plus minusve pro cuiusq; vel cura, & diligẽtia, vel negligentia, & incuria. Quinimo potest homo durare in idem, quando non sit memor, neq; leuissimæ culpæ, vt posit in particulari confiteri.

¶ Subiungamus ergo quartam cõclusionem. Propter venialia peccata, homo nec rem perdit, nec nomen iusti, nec propriè dicitur transgressor legis. Hoc palã liquet in verbis Augu. loco modo citato de natu. & grat. vbi post cõmemorationẽ totius storũ antiquæ legis Abel, Enoch, Abraham, Dauid, & reliquorum, quos scriptura vocat iustos, subdit, Nõ solum iusti, sed si oẽs, inquit, sancti, & sanctæ, qui viuerent interrogarentur, respõderent, nõ esse sine peccato. Et paulò ante, cap. 14. de se inquit, & de alijs ex Deo natis loquebatur Ioannes, vbi ait,

Contra Protestantes.

Hiero.

Exemplũ de cythara.

Cõclusio. 4.

August.

 Si

Si diximus, quoniam peccatum non habemus, nosmetipsos seducimus. Et Iacobus, In multis offendimus omnes. Et in Enchiridio: ca.64. Neq; peccatum est omne crimen, neq; crimen est omne peccatum. Itaq; sanctorum omnium vitam quandiu in hac morte viuitur, inueniri posse dicimus sine crimine: peccatum autẽ si dixerimus, quia non habemus, nosmet ipsos seducimus. Vnde in concilio Mileuitano, can.6.7.&.8.& in concilio Africano, can. 81. & duobus sequentibus anathematis execratione reprobantur, qui aiunt, voces illas sanctorum. Si dixerimus, quia peccatum non habemus: &, dimitte nobis debita nostra, nõ pro seipsis, sed pro alienis, aut propter humilitatẽ, & non propter veritatem efferri. Quare inter ecclesiastica dogmata. cap.86. August. Nullus sanctus & iustus caret peccato, nec tamen ex hoc desinit esse iustus vel sanctus: cùm affectu teneat sanctitatẽ. Et ideò veraciter se oẽs sancti pronunciant peccatores. Idem respondet Atticus Hieronymi in. 1. libr. dialogi Critobolo obijcienti ex sacro canone, multos illos qui di cunt sancti, & iusti: vt Zacharias, & Elisabeth, de quibus habetur apud Lucam, quod erant ambo iusti ante Deum, incedentes in omnibus mandatis, & iustificationibus domini sine querela. Et Iob, de quo legitur, quod erat in terra Hus, simplex, & rectus, ac timens Deum, quibus potes oẽs subijcere ab Abel iusto vsq; ad Ioan: quo Christus confitetur non esse maiorem natũ inter mulieres. Omnes, inquit, fuerunt iusti, sed nihilominus potuerunt concidere. Nam delicta (inquit Dauid) quis intelligit? & ab occultis mũda me dñe. Vnde tũc inquit, iusti sumus, quando nos peccatores fatemur. Nam iustus accusator sui est in principio sermonis. Idemq; nunc S. Syno. Triden. confitetur, cap.11. quod licèt in hac mortali vita, quãtumuis sancti, & iusti in leuia saltem & quotidiana (quæ etiam venialia dicuntur peccata) quandoq; cadant, nõ propterea tamẽ desinũt esse iusti. Nam iustorum illa vox est, & humilis, & verax, Dimitte nobis debita nostra.

Non omne pec. crimen est.
Concilium Mileuit.
Ecclesiastica dog.
Sancti verè pronuntiãt se peccatores.
Hierony.
Prou.8.
Syn. Tri.

¶ Adde quòd non solùm venialia peccata nõ adimũt iustitiam, & gratiam Dei, verùm neq; obstant quo minus iusti perfecti etiam dicantur: quare illud quod capite antecedenti dicebamus: scilicet iustitiam, & charitatẽ in hac vita nõ esse perfectam, comparatione duntaxat ad illam patriæ reputandum est. Sanè, quòd hæc nostra non sit, perinde, atq; illa, fixa & firma. Cæterùm & in hac vita verè & sunt, & in sacris eloquijs pronũtiãtur viri perfecti. Aug. enim in loco citato de spir. & lit. vbi negat præceptum dilectionis in vlla impleri perfectè, nõ tamen negat, quin charitas sit hîc perfecta, q̃n imo palàm fatetur ex illo, Maiorẽ enim charitatem nemo habet, q̃ vt animam suam ponat quis pro amicis suis. Accedit & illud. Qui seruat verbum eius, verè in hoc charitas Dei perfecta est. Et, Tu autem perfectus eris coram domino Deo tuo. Et Christus in Euangelio, Esto te perfecti, sicut pater vester qui in cœlis est, perfectus est. Et, De cætero fratres gaudete, perfecti estote. Quòd si totũ liberum de perfectione iustitiæ, nostri Protestantes pensiculatiùs animaduertissent, illic exprimit aliquod verbum Aug. in quo perfectionem iustitiæ huius seculi perspexissent. Hæc enim, inquit, est nostra in ipsa peregrinatione iustitia, vt ad illam perfectionem, plenitudinemq; iustitię, vbi in specie decoris eius iã plena, & perfecta charitas erit, nunc ipsius cursũ rectitudine, & perfectione tendamus. Hæc Aug. Ecce ergo perfectionem iustitiæ in via quæ plenè satisfacit legi: nempe rectà ire in via domini, nihil inde declinare. Nam perfectio patriæ non est ambulare, sed stare: illa nõ est meritum, sed præmiũ: non stadium, sed brauium. Lex idem est quod regula, qua ad brauium tendimus: perfecta ergo legis obseruantia est intrare per angustam portam, & rectã persequi semitam. Nam, Beati immaculati in via, qui ambulant in lege domini. Et Paulus, Bonum, inquit, certamẽ certaui, fidẽ seruaui, cursum cõsummaui, in reliquo reposita est mihi corona iustitiæ. Non est ergo præceptum, coronam accipere, sed ita certamen consummare, vt coronam accipias. In summa, iustitia nostra hîc est fide ambulare, & sitire iustitiam (nam, Beati, inquit, qui esuriũt, & sitiunt iustitiam) vt satiemur, quando apparente gloria sua, viderimus eum sicuti est. Sed æstimemus verba Pauli, vtrùm ad hoc perfectionum discerniculum spectauerit. Ait enim, Non quòd iam acceperim aut iam perfectus sim. En perfectionem triumphantium in regno. Sequor autem si quomodo comprehendam. Hæc est militiæ professio, de cuius perfectione subiungit, Quicunque ergo perfecti sumus, hoc sentiamus, &c. Perfectio ergo viæ est perfectè currere & sequi. Quòd si minutiora quædam dum remittitur chorda in cythara, admiserimus, non propterea declinamus à via, nec terga vertimus Deo: sed remorantur quasi luctantes contra fluctus seculi huius. Audiamus deniq; nostrum Augustinum eodem loco de spir. & lit. cap.36. Ad illam, inquit, regni perfectionem spectat. Non concupisces, id est, corpus exutos mortis huius luctamine

Venialia peccata cũ perfectione Qua ratione charitas viæ non sit perfecta.
August.
Perfectio viæ.
Perfectio patriæ.
2. Tim.4.
Philip.3.
August.

ctamine carnis liberari) ad hanc post concupiscentias tuas non eas, & illius perfectionem pro mercede sperare. Igitur quintam postremamq; propositionem concludamus contra
Cōclusio.5. Lutherum, art. 31. Non in omni opere peccat iustus. Septies in die cadere iustum, est quidē
Prouer. 24. inter prouerbia Sapientis, cui dominus reuelauit sapientiam: quòd tamen in omni opere peccati iustus, non potuit Luthero, nisi suus rē
Luther. uelare genius, vt homines examinaret, ne beneagerent, & Deo se minus debere crederent, quod iam sibi dedisset naturam, quā neq; infirmam posset ipse sanare, neq; sanā satis iuuare, vt beneageret, & tamen præcepisset, vt iustè, quæ iusta sunt faceremus. Adde, quòd Sapiēs de leuissimis loquitur culpis, neque peccata vocat bona opera: sed noster recens Propheta mirabili nos vult antithesi dementare. Ait enim, non solùm in omni opere, sed in omni opere bono peccare iustum: & quòd omne opus bonum optimè factum, peccatum mortale: mortale est in iudicio Dei: nisi quòd per eius misericordiam non imputatur. Huiusmodi coloribus vbiq; floret vnū opus, & bonum, & peccatū, optimè factum, & peccatum mortale in iudicio Dei, & tamen per misericordiā nō imputatum. Patere adhuc lector audire explicationem hominis, quam apud ipsum au-
Roma. 7. thorem legisti sæpe. Vbi ait Paul. Mente seruio legi Dei, carne autem legi peccati, clarissimum habet sensum. Nempe quòd mēs depræcatur ad optima, caro autē ad infima: in quo homo constitutus conflictu, nunc victor seruit legi Dei, nunc victus succumbit legi peccati. Quod autem Paul. de vna persona propter diuersorū operum vicissitudinē enunciat Lu-
Vesania. Lutheri. the. ad eandem personā pro eodē tempore, qn etiam secundum vnum idemq; opus pertrahere molitus est. Adeò vt eliciat ex hoc loco, quòd non solùm eadem persona sit simul iusta & peccatrix, sed quòd idem prorsus opus iusti, sit partim bonum, quatenus procedit à gratia Dei: partimq; malum, qua ratione proficiscitur à libero arbitrio. Vide quousq; procreat assertus ille ab istis error, quòd concupiscentia, etiam in baptizatis sit peccatum. Illam enim vbiq; clamant esse arborem malam, quæ non potest bonum fructum facere. Quin vide precor quo cum genere mortalium à triginta iam annis litigamus. Peiores nos faciūt belluis. Illæ quippe si nō sunt in bonum liberæ, certè neq; in malum. Nobis verò isti sic libertatem concedunt in malum, vt in bonū funditus sublatum velint. Quin verò, quòd Deus optimus ad peccandū nos cogat, nihil verentur docere:

quòd tamē maximus ipse iuuare nos satis possit ad opus qđ verè sit bonum, neutiquam induci possunt, vt credant. Primū omnium, nunquid hæc cōtradictio est manifestaria, vt idem opus sit simul bonū, & malū in cōspectu Dei? In naturalibus nihil prohibet, eundē cibū, qui ad vnum est morbum salubris, respectu alius, esse pestilentē, sed quòd vnū opus simul fiat secundū regulā, legē, & volūtatem Dei, atque idem simul contra eandem legem, regulam, & voluntatem (hoc est enim esse bonum, & mortale malum) quomodò ex quibuscunq; causis fiat, est intellectu possibile. Adde, quòd si peccatum est secundum iudicium Dei, quomodò per misericordiā nō imputatur? Nunquid non tam iustus est Deus, q̄ misericors? quo ergo pacto id in quo iudicat perdurare rationē peccati, & in seipsum offensæ, poterit per misericordiam nō imputari? Hoc autem duobus me locis: nempe & libro. 1. & item secundo memini reprobasse. Dimissis ergo contradictionibus istorum, ratio conclusionis est hæc. Potest qs
Ratio cōclusionis. per gratiam Dei opus iuxta suam legem perficere, vt nullum admisceat malum finē, aut circunstantiā, sed fiat iuxta eius volūtatem, aliàs, ne quicquam quotidie peteremus, Fiat voluntas tua in terra, sicut in cœlo: ergo tale op⁹ expers erit prorsus culpæ. Id quod vno testimonio Cypriani constantissimè confirmatur,
Cypria. quod tamen Luthe. arti. 2. pro se adfert ex epistola quadam de mortalitate. Ait enim diuus ille martyr, Obsessa mens hominis & vndiq; zabuli infestatione vallata, vix occurrit singulis, vix resistit. Si auaritia p̄strata est, exurgit libido: si libido cōpressa est, succedit ambitio: si ambitio contēpta est, ira exasperat, superbia inflat, vinolentia inuitat, inuidia concordiam rumpit, amicitiam zelus abscindit, &c. Ex isto loco quemadmodum Luthere exprimere valeas, omnia opera esse peccata, nemo nisi discipuli tui videt. Imprimis non dicit, quòd vno vitio victo aliud nos vincat, sed quòd alia pugna carnis insurgit. At vt illud interim præstemus tibi, cur intercalas authoritatem, & nō legis cōtinuā: ait enim, Si auaritia prostrata est, exurgit libido. Prosternere ergo auaritiam, nō est peccatum: sed virtus. Et si libido compressa est, succedit ambitio. Igitur comprimere possumus libidinem, ita vt nullam habeat rationē peccati. Cyprianus itaque adeò negat, omne opus esse peccatum, vt affirmet easdem affectiones, quæ nos quandoq; deuincunt, à nobis etiam vicissim superari. Desinite ergo cæci esse. Cessate, peccata dicere, opera, quæ per auxilium Dei à nobis fiunt, & maxima ipsius
fuat



Aliud argumentum. sunt beneficia. Vtrùm quando Paul. non ipse, sed in eo viuebat Christus, & quando nihil sub sole metuebat, quod se à charitate Dei separaret, tunc etiam omne opus eius peccatũ dicere audetis? An prædicatio Ioannis præcursoris Christi, & omnes etiam martyrum confessiones, quando pro Christo cædebantur, occidebantur, & dilaniabantur, peccata etiam num erant, quia procedebant à libero arbitrio? Cùm tamen opera, quæ nõ fiant per libe. arbi. digna esse non possunt aliquo præmio, eo quòd vt peccatũ, ita neq; virtutis opus est, nisi liberè fiat. Profectò qui ita est in sanctos blasphemus, neque sanctissimæ Dei genitrici parcet. Dicite ergo officia intemeratę virginis, dũ Christum lactabat, gestabat, & nutriebat, peccata fuisse. Atq; adeò verbum illud, Ecce ancilla domini, ex quo beata dici meruit ab omnibus generationibus, vt sit vestra consummata blasphemia. Nos enim Paul. auscultam⁹, qui ad Cor. euigilare iustos iubet, ne peccent. Et rursus, si nupserit, inquit, virgo, non peccat. Et Petrus, egregias nobis virtutes proponens, subdit, Hæc enim facientes non peccabitis aliquando, & Iacob. non ait, In omnibus offendimus oẽs: sed in multis. Sanè quòd alia sunt in qbus nõ peccemus. & Ioã. Omnis qui in eo manet, non peccat. Quin satis nobis est, Christum audire magistrum, qui ait, Ecce sanus factus es, iã noli peccare. Ex his nãq; & huiusmodi alijs confecit Syno. sancta præsens, cõfessionem illam in calce capit. 11. aduersarij: scilicet, orthodoxæ religionis doctrinæ, qui dicunt, iustum in omni bono opere peccare. & can. 25. vbi talium ausum anathematis ferit censura.

Impietatis cõuincũtur. — Sanctissima virgo. — 1. Cor. 7. — 1. Petr. 1. — Iaco. 3. — 1. Ioan. 3. — Ioan. 5. — Syn. Tridé.

Ad respondendum aduersarijs. Cap. 5.



Potuissem ego equidem silẽter pretermittere respõsa argumẽtorum aduersæ partis: adeò ab ijs qui priùs nobis scripsere, cũcta sunt optimè diluta: sed ne instituti filum & seriem abrũpam, curabo citra tædium illa percurrere. Eo præsertim, quòd cap. 19. primi libri, vbi constituimus, non omnia opera peccatoris peccata esse: &. 2. c. lib. 2. vbi agebamus de dispositionibus ad gratiam, huiusmodi respõsiones in hũc remisimus locum. Rationem isti nullã adferre possunt, quia necessitatem hanc suam peccandi à contagione originalis culpæ diducũt: quæ res est extra lineam naturalem. Inde enim statim confingunt cõmentum quoddam super illud verbum Christi, Non potest arbor mala bonos fructus facere. Est enim, inquiunt, concupiscentia ineuitabile malum, neq; vllum opus fieri potest à nobis, quod nõ aliquo modo nascatur ex illa: omne ergo est tali ratione malum. Pari modo persuadebant suã hæresim Manichæi, vt adnotat Aug. 2. lib. de verbis domini, dicentes, vnam esse naturã bonam, quæ nõ poterat facere malum: aliã verò malã, quæ non poterat facere bonũ. Et ideò ait illic Aug. & postea in Enchiridio, quòd nomine arboris non intelligitur natura, sed voluntas, & vocat voluntatem intentionẽ more philosophorum. Hoc enim modo neq; ex mala arbore nascitur bonum opus, neq; ex bona malum. Nã si arbor acciperetur pro natura, cùm omnis natura bona sit, nulla posset facere malũ, neq; ipsa potentia voluntatis. Quam intentionem alibi vocat Christus oculum, vbi ait, Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit: si autem nequã, totum erit tenebrosum. Et quod nomine arboris non natura intelligatur, sed voluntatis intentio, patet ex alijs verbis, Aut facite arborem bonã & fructũ eius bonum: aut arborem malam, & fructum eius malũ. Naturam enim non facimus, sed voluntatem, atq; opera quæ inde germinantur. Igitur neq; omnia opera nascuntur ex concupiscentia carnis, neque illa dicitur arbor, vnde inficiãtur omnia opera: sed omnia sunt bona, vel mala à voluntate. A qua potissimùm si diuinitus adiuuetur, multa esse possunt opera bona. Simili modo detorquent & illud, Quod natum est ex carne, caro est, & quod natũ est ex spiritu, spiritus est. Eliciẽtes inde, quòd omnia opera, etiam illa quæ ex gratia procedũt, quãuis illa ratiõe sint spiritualia, nihilominus qua parte dimanant ex concupiscentia carnis, sunt carnalia & peccata. At verbum illud solùm adduxit Christus, similitudinis gratia. Nimirum, quòd quemadmodum ex generatione animali nascitur homo animalis, ita ex regeneratione baptismatis nascatur spiritualis. Quòd si quis velit ad opera referre, id tãtùm poterit euincere, quòd illa opera quæ nascuntur ex inclinatione & intentione carnis, præter rationem sint vitiosa. Porrò autem contra humanũ sensum est, quòd omnia opera nostra hoc modo ortum habeant ex carne. ¶ Alia verò loca quibus de capite suo contortis enituntur, plurima sunt in veteri pagina. Atq; inde primum initium sumunt, vbi ait Moses, Videns dominus, quòd multa malitia hominum esset in terra, & cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tẽpore, pœnituit eum, quòd hominem fecisset super terram, &c. Ex illo verbo, Cuncta cogitatio cordis intenta est ad malum

Matthæ. 8. Non potest arbor mala, &c. — Manichæi. — August. — Matthæ. 6. — Ioan. 3. — Gene. 6.

lam omni tempore, colligit Luther. art. 36. nullam inesse nobis arbitrij libertatem ad bonum: sed omnia opera nostra esse mala, & de se mortalia peccata. At plura profectò peccata sunt in sua ista collectione. Nam primum circuniacentia verba liquidò demonstrant, illud verbũ nõ esse dictum de omni semper genere nostro propter originale: sed de hominibus illius ætatis propter sua nefanda scelera. Ita enim incipit cap. Cùm homines incœpissent multiplicari super terram, videntes filij Dei filias hominum, quòd essent pulchræ, &c. vbi depingitur corruptio illius gentis. Et idcirco subditur, Videns dominus, quòd multa malitia hominum esset in terra, & cuncta cogitatio, &c. Nũquid verbum, videns, malitiam præsentẽ designat? Et quòd subditur, Pœnituit eum, quod hominem fecisset? Et quod subnectitur, Et præcauẽs in futurum, Delebo hominem: deletio quippe illam pœnam corrupti tunc generis humani facta est. Vnde quod ait, omni tempore solùm est uerbum indignantis: quòd scilicet nihil de emendandis moribus cogitabant, sed in dies flagitia flagitijs, & sceleribus scelera cumulabant. ¶ Eti dem fortsan est sensus similis replicati verbi, qui est secundus locus apud Luthe. Gene. 8. Nequaquam vltra maledicam terræ propter homines: Sensus enim & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua. Sed esto, hoc referatur ad sensum & cogitationem in vniuersum cordis humani, vt hic secundus locus præ se ferre videtur, quonam pacto ex hinc fit cõsequẽs, vt nullum prorsus bonum posit à libero arbitrio prodire? Vt scilicet non solùm otiosæ cogitationes (vt verbis vtamur Lutheri) sed etiam ingeniosæ, & quas homo de industria cogitat, omnes sint malæ. Nam illic non dicitur, quòd omnis cogitatio cordis humani sit peccatum, sed quòd sit intenta, & prona ad malum: id est, quòd inclinatio carnis, & sensualitas (hanc enim vocat cor humanum) de se allicit, & trahit rationem & voluntatem in malum, non tamen inde sequitur, alia opera esse mala, quàm illa, in quæ homo deuicta ratione, libere consentit Iacob. 1. carni. Ait enim Iacobus, quòd vnusquisque tentatur à concupiscentia sua, deinde concupiscentia cùm conceperit (nimirum per consensum) parit peccatum. At vide q̃ hoc sit perspicuum, cap. 8. Pollicetur enim Deus ideo se non tanta acerbitate vltum deinceps ire scelera humani generis, & quòd cogitatio humani cordis prona sit ad malum: haud tamen adduxisset in causam illius clementiæ, q̃ oĩa opera hominum sunt peccata: nam hoc potius debe-ret Deo mouere iram: ergo cogitatio illic accipitur pro luctamine carnis. Vt sit sensus, quòd eo sint homines venia digni, quòd peccẽt propter cõtinuã sensualitatis rixã & pugnã: quam ęgre & difficulter possunt semper vincere. Vnde ca. 6. postq̃ dixerat, quòd cuncta cogitatio esset intenta ad malum, exemplò subdit propheta, Noë verò inuenit gratiã corã domino. Et cap. sequenti. Te vidi iustum corã me in generatione hac. ¶ Complicat Luthe. & aliud tertium verbum eiusdem cap. 6. Nõ permanebit spiritus meus in homine in æternum: quia caro est. Non permanebit spiritus, &c. Ex quo vno loco geminam conficit argutiam. Primam, quòd si homo caro est, nihil boni agere potest. Alteram, quòd ita Deus ademerit hominibus spiritum suum bonum, vt spiritualiter mortui nequeant nisi mortis opera agere. Hic autem locus bifariàm à Patribus exponitur, ex quarũ neutra expositione quoquo pacto valet Luther. suum cõmentum extorquere. Primũ (teste Hieronymo) vox hebraica significantius latinè reddit, non iudicabit, q̃ nõ permanebit. Hiero. Secũdum quem spiritus domini illic accipitur pro ira sua, & indignatione, & caro pro fragilitate. Vt sit sensus, non exigã in futurũ tã graues ab hominib⁹ pœnas, quia fragiles sunt, sed permittam eos viuere cẽtum viginti annos. Quam ætatẽ ait Iosephus, Iosephus. indultam fuisse hominibus post diluuium. At iuxta Latinam lectionẽ, non permanebit spiritus accipitur pro vita animali: vt sit allusio ad illud, Inspirauit Deus in hominẽ spiraculũ Gene. 2. vitæ: caro autẽ accipitur pro carnalibus hominibus, in quibus est ratio sepulta. Vt sit sensus, non viuet ista generatio perpetuò, quia carnalis est. Quare quod sequitur de centum viginti annis, non refertur ad ætatem, qua essent victuri homines, vt. 15. de ciui. dei. c. 24. autor est Aug. sed ad induciarũ tẽpus, quo Deus expe- August. ctaturus erat emendationem hominum. Intelligendum enim est illud Deum dixisse, viginti annis antequã Noë inciperet arcam, cuius fabrica durauit centum. Quapropter illico sequitur in textu, Delebo hominem quem creaui à facie terræ. Sed vt hoc velimus elargiri Luthero, quòd accipiatur spiritus pro bono spiritu Dei, parum illi dialecticæ opus erat, vt intelligeret sensum illius vniuersalis. Nõ enim dixit, quòd in æternum nunquam permaneret, sed quòd non permaneret in æternum: id est, quòd nõ semper & perpetuò permãsurus esset in homine. Cui sensui nihil repugnat, q̃n aliquãdo esse posit vt maneat. Neq; ipse Luther. inficias ire potest, quin spũs dñi sit in homine per fidem & gratiam: cur ergo non erit

ad

ad operandum bonum? Quartus locus est istis
Esa. 64. vbique replicatissimus Esaiæ, Facti sumus immundi omnes nos: & quasi pannus menstruatæ, vniuersæ iustitiæ nostræ. Qui tamen locus absque vllo prorsus dubio intelligitur præcisè de populo illo. Absque dubio inquã. Primum
Hiero. propter authoritatem expositoris Hieronymi, qui ait, illud dictum esse, quando necdum saluator aduenerat: sed populus imaginem terreni hominis portabat. Et præterea inquit, quòd illic depingitur iustitia legis, quæ comparatione ad euangelicam puritatem immunditiæ reputatur: id quod multis confirmat testimonijs. At textus ipse luce clarius aperit sensum prophetę. Sanè qui ingenti animi ardore, & anxietate optabat aduentum Messiæ. Vtinam enim, inquit, dirūperes cœlos, & descenderes. Atque tali affectu exaggerabat populi necessitatem, deplorabatq; eius ruinam, lamētans quemadmodum omnes legis iam obliti pererrarent, essentq; eorum vniuersæ iustitię, sicut pannus mēstruatæ. Erant enim tunc sub captiuitate: vbi à templo absentes non poterant offerre sacrificia, ad expianda peccata, neque vti purificationibus legis. Et ideò allusit ad illorum pannum menstruatæ. Cuius periphrasim & explicationem illico subnectit. Quia cecidimus, inquit, quasi folium vniuersi & iniquitates nostræ quasi ventus abstulerūt nos. Atque plurimis huius figuræ congeminatis concludit, Neque irascaris domine satis, & ne vltra memineris iniquitatis: ecce respice, populus tuus omnes nos. Profectò ista verba nō possunt coaptari vniuerso nunc generi humano. Quinimò manifestissima est contradictio in Luthero. Si enim de omnibus etiam nobis intelligitur, quomodò ipse dicit, quòd peccatores horrore peccatorum suorum nomen Christi inuocantes, & ad suam misericordiam confugientes, fide iustificantur? Nam & habetur etiam illic, Non est qui inuocet nomen tuum, qui cōsurgat & teneat te. Iam verò quāuis confessio illa intelligētiam habere aliquam posset generalem, nequit tamen intelligi de singulis operibus, sed quòd tota vita iusti hominis non potest non crebris maculis esse cōspersa. Nam & pannus menstruatæ non est necesse, vt totus sit defœdatus: sed potest esse maculosus. Neque tamen macula omnis est mor-
Macula. talis: Quadruplicem enim maculā notat illic. S. Tho. putà absentiam gratiæ exclusæ per peccatum mortale, & sola hæc propriè est macula: Mox intentio minus recta, aut tertiò venticulus superbiæ de bono opere, quæ possunt esse venialia peccata. Quartò, aliqualis præterea negligentia, quæ potest aliquo modo significari nomine maculę, etiam si sit citra peccatū. Qua ratione, vt supra diximus, etiam iustissimi possunt confiteri, vniuersas iustitias suas esse sicut pannus menstruatę. Quo sensu ait Cōcionator, Non est homo iustus in terra, qui faciat bonum, & non peccet. Et maximè si componantur cum splendore illo iustitiæ Dei lucem inhabitantis inaccessibilem. Præterquam quòd vt ait ad Augustinum Anglorū Grego. Bonarum mentium est ibi culpam agnoscere, vbi culpa non est. Quintum testimonium Non intres in iudicium &c. Protestantibus nostris familiarissimum est illud Psalmi, Non intres in iuditium cum seruo tuo domine, quia non iustificabitur in conspe- Psalm. 42. ctu tuo omnis viuens. Ex hoc enim loco colligit art. 31. Luther. id quod asseclæ sui asseuerare pertendunt, nullum esse bonum opus in nobis in oculis Dei, isto syllogismo, Deus quia iustus est, bonum opus damnare non potest: cū ergo dicat, nullum viuentem, neq; seruū Dei, iustificari in conspectu eius, palàm fit, nullum opus bonum posse iustum iudicium Dei sustinere: quare neq; bonum est. At Roffen. prudē- Roffens. ter quidē, & argutè notauit verborū reluctantiam. Si enim Deus bonum opus dānare non potest, quomodo ait Luther. opus bonum nō sustinere iudiciū Dei? necesse est ergo vt dicat bonum opus, quòd secundū ipsum etiā est malum, dānari, & non damnari. Locus ergo ille in eodem sensu satis exponitur, qui iā explicatus est. Non enim habetur illic, quòd nullum opus erit iustū in cōspectu Dei: sed quòd nulla persona iusta ita iustificabitur in conspectu diuinæ maiestatis, in qua ipse, quē nullū latet secretum, non videat multa opera mala, quæ nobis sunt abscondita. Nā præter ipsum delicta quis intelliget? Sed est fortè & sensus alius Augu. in enarratione eiusdē psalmi. Nempe quòd non potest homo iustificari in conspectu Dei, sicuti cum altero homine. Nam inter homines potest quis per se priùs mereri mercedē, vt proprio eam iure reposcat, sed respectu Dei nō ita: quia null⁹ prior dedit ei. Et ideò neq; iustitias ipsas nostras, in quibus nulla inesset ratio nec venialis culpæ, possumus in conspectu Dei proferre, tanquàm proprijs nostris viribus factas, de quibus petamus præmia. Responderet quippe, Quid habes quod à me non acceperis? qui dedit tibi & cogitare, & velle, & operari? Itaque nihil aliud vult hic Psalmista, quàm eos reprehendere, quos etiam taxat Paul. sanè qui ignorantes iustitiam Dei, & suam quærentes statuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti. Citant August. præterea & sanctos Patres in testes. Vt Aug. lib.

lib. 10. confessionum. c. 13. vbi inter lamenta, quæ pro matre fundebat ad Deũ, ait, Væ etiã laudabili vitæ hominum, si remota misericordia discutias eam. Perseuerant enim in sua dialectica, vt à tota vita ad singula opera argumẽtentur: cùm Aug. nihil aliud significet, q̃ quòd nulla potest esse tam laudabilis vita, cui non fuerint permixta peccata leuia. Præmittit em̃ de matre sua, Ita post baptismum vixerat, vt laudem nomen tuum, in fide & moribus eius. Non tamen, inquit, audeo dicere, nullum verbum exisse ab ore eius contra præceptũ tuũ. Et ideò subiungit, Væ etiã laudabili vitæ, &c. Et paulò inferius, Ego itaq; laus mea, & vita mea, Deꝰ cordis mei, sepositis paulisper bonis eius actibus, pro quibus tibi gaudens gratias ago, nũc pro peccatis matris meę deprecor te. Discernit ergo expressè Aug. bonos actus matris à malis. Citat præterea Luther. & Gregorium lib. 9. dialogorum. Vbi ait, quòd sanctus vir Iob omne virtutis nostræ meritum esse vitium conspexit, si ab interno arbitrio districtè iudicetur. Consulto tamen quæ sua prudentia fuit, citauit glossam sine textu. Cernebat enim per textum facilè sibi responsum iri. Textus enim est ille. Verè scio quod ita sit, & quòd nõ iustificabitur homo compositus Deo. Vbi nihil sibi aliud voluit sanctus ille, quàm quòd iustitiæ nostræ, etiam si absolutè per gratiã Dei sint verè iustitiæ, comparatione tamen ad infinitam illam rectitudinem, bonitatemq; diuinam non reputantur iustitiæ: sicuti papyrus in media niue non existimabitur alba: Quod revera non solùm de iustitia huius seculi, sed & de iustitia angelorum in cœlo potuit affirmare. Præsertim, quòd neq; illico loquit̃ de singulis operibus, sed quòd homo non apparebit iustus collatus cum Deo. Et ideo subdit, q̃ si voluerit homo contendere cum Deo, nõ potest ei vnum respondere pro mille: id est, pro mille beneficijs, quæ à Deo recepit, non poterit adferre vnum quod ipse priùs dederit Deo. Nam neq; initium, ait illic Gregor. est à nobis, se hoc, quod iustitiæ nostræ, dum illi comparantur diuinæ, non appareant iustitiæ, cap. 7. explicandum est amplius. Interim vt ad Gregorium redeamus. Nunquam ipse in talem incidit errorem, vt cogitaret, nullam esse actionem humanam culpa vacantem. Sanè qui ad Augustinum Anglorum scribens, ait, bonarum esse mentium ibi culpam agnoscere, vbi culpa non est. Et eodem opere moralium sæpe confirmat, non solùm opus aliquod posse carere culpa, verum & hominem etiam. Potissimum lib. 2. super illis verbis, In omnibus his, non peccauit Iob labijs suis, neq; stultum aliquid cõtra Deum loquutus est. Vbi ait Greg. quòd beato Iob, & oris testimonium perhibetur & cordis, quia & culpam à lingua compescuit, & à corde restrinxit. Et quanuis Grego. id non dixisset, textus ipse, In omnibus his nõ peccauit Iob, abundans nobis esset ad conterẽdam audaciam dicentiũ nullum esse opus bonum, quod nõ sit vnà peccatũ. In summa, qnq; de causis orant sancti, ne Deus intret cum illis in iudicium, sed omnia opera in suã misericordiam reijciunt. Prima & potissima, est dubium de proposita salute, de qua nemo est, adeò certus, quin sit semper in metu. Secunda, quia vix est, qui non fecerit aliqua peccata mortalia, de quibus nescit, an veram fecerit pœnitentiam. Tertia propter pericula venialia à quibus nemo cauere potest. Quarta ꝓpter negligẽtias, quæ in omni etiam opere bono plurimum admiscentur. Ac denique quinta propterea, quia neque ipsa opera bona à nobis habent radicẽ, sed à misericordia Dei, & ideò non possumus cum eo iure proprio nostro agere.

Grego. Iob. 9. Iob. 1. Quinq; de causis.

De satisfactione. Cap. 6.

SEcundum quod operibus nostris per gratiam Dei cõpetit, est, vt per illa satisfaciamus pro peccatis. Non quidẽ pro culpa, antequam remittantur, sed pro debitis pœnis, quæ culpa remissa, reliquæ fiunt, vt in confessione S. Tridentinę Synodi, cap. 14. habetur. Hæc autem disputatio duo habet membra: Primum de ea re, quam præsupponit, & alterum de ea quam inuestigat. Supponimus enim, nõ in vniuersum cuicunq; indulgetur culpa, condonari totam pœnam: sciscitamur autẽ, an id quod reliquũ est pœnæ, persoluere homo valeat in hoc seculo per bona opera. De primo non ita hic multum sermonẽ habebimus, illud quippe ad tractatum sacramentorum peculiariùs spectat. Sed tamen neque possumus non aliquam mẽtionem facere, non solùm ad explicationẽ disputationis, verùm & quia de hoc pronunciauit S. Synodus. Articulus fuit quintus assertionum Lutheri, quo solennem illam partitionẽ pœnitentiæ in tres partes respuit. Addit tamẽ nõ negare contritionẽ & confessionem, sed satisfactionem. Hinc enim, vt lib. 2. c. 5. enarrauimus, cœpit Ecclesiæ Roma. oblatrare, ex odio scilicet indulgentiarum. Sed vide, q̃ sit annexa satisfactio confessioni. Initio solum repulerant satisfactionẽ, inde tamen facilè expugnata illis est confessio. Nanq; in hoc potissimum est à Deo instituta confessio, vt secundũ mensuram

Syno Trid. Diuisio. Luther. Confessioni annexa est sat.

suram delicti, arbitrio sacerdotum statueretur plagarum modus, atq; adeò oleo, & vino curaretur infirmus. Vbi autem semel hunc errorē deuorauerūt, quod per fidē condonantur plenissimè omnia peccata, quoad culpam & pœnam inde illis consequentissimum fuit, nō esse necessariam confessionem singulorum peccatorum: sed in genere ad protestandum fidem. Quò fit, vt mera fuerit inscitia Lutheri, quinimò perniciosissimus ausus, negare satisfactionem: illa ratione, quòd hoc verbum non est expressum in sacra scriptura. Nullum enim adfert argumentum, nisi quia nō possumus ostēdere, vbi sit in scriptura nomen satisfacere, aut quòd pro peccato mortali debeat quis satisfacere septem annis. Nam illud inquit, Quodcūque ligaueris super terram, erit ligatum & in cœlis, & quodcunq; solueris, erit solutum. Et, Quorum remiseritis peccata, remissa erunt, & quorum retinueritis, retenta, ad remissionem inquit, culpæ, pertinet, non ad satisfactionem. Aliàs dicere debuit, Quorum remiseritis satisfactiones. At verò, preterquā, quòd iure optimo multa recepit Ecclesia ex monumentis Patrum, scripturæ sacræ interpretum, licèt in ea non sint formaliter, rem nihilominus satisfactionis euidentissimè colligimus, tùm ex alijs locis sacræ paginæ, tùm clarissimè ex his modò commemoratis. Enimuerò remissio, & absolutio peccatorum (quod isti non considerant) non ad culpam tantùm refertur, verùm & ad pœnam. Vtroq; enim modo ligatur peccator: scilicet, vt inimicus sit Deo, & præterea dignus pœna. Et ideò ab vtroq; absoluitur per gratiam Christi. At quia misericordia Dei nunquàm est sine iustitia, quamuis in cruce sufficienter, & meritus fuerit, & satisfecerit pro omnibus peccatis totius mundi, efficaciter tamen noluit singulis applicare, aut meritū, aut satisfactionem, nisi quatenus vnusquisq; liberè assenserit, & cooperatus fuerit adiutorio ipsius. Qua de causa, vt non omnes ad eundem gradum amicitiæ recipit, dum conuertuntur, ita neque eius iustitiæ fuit congruens, remissa culpa & æterna pœna, vnicuiq; remitti de tēporali, nisi iuxta proportionem conatus, quò se quisq; conuertit. De baptismo verò quo sepelimur cum Christo, & renascimur in nouam vitam, diuersa est ratio: vt paulò pòst explicabimus. Et quoniam neq; ille actus est in omnibus æqualis, neq; scelera paria, prouidentissimè hoc commisit iudicio Ecclesiæ, & ministrorum eius. Et hic est sensus legitimus illorum verborum, Quodcunq; ligaueritis, & quodcunq; solueritis. Et, Quorum remiseritis

Ausus Luther.

Matthæ. 16

Ioan. 20.

Vnde colligitur satisfact.

Quorum remiseri.

& retinueritis. Videlicet, vos instituo iudices, quorum iudicio, claue non errante, ego stabo: vt quodcunq;, & quomodocunq; remiseritis, aut retinueritis, sit remissum & retentum. Hoc est, quam pœnam esse, vel remittendam, vel retinendam, imponendamque pœnitenti, claue non errante, iudicaueritis, coram meo itidem tribunali erit remissa, & retenta. Ex quo ideò vno loco, ambas pœnitentiæ partes elicuerūt Patres: scilicet confessionem, & satisfactionē. Nam cùm res sit in Euangelio patens, nulla est iniuria, si nomine congruentissimo significetur. Neq; verò nomen est nouum, vti Luther. antequam antiquitatem habuisset exploratā, arbitratus fuit. Etenim Leo primus, cui in Cōcilio Chalcedonensi à sexcentis triginta patribus, referente Theodoro Foroliuiensi, ter sanctus, acclamatum fuit, Mediator, inquit, Dei & hominum, homo Christus Iesus hanc præpositis Ecclesiæ tradidit potestatem, vt & confitentibus actionem pœnitentiæ darent, & salubri satisfactione purgatos ad communionem sacramentorum per ianuam reconciliationis admitterent. Et infra, Oportet vnumquenq; Christianum conscientiæ suæ habere iudicium, ne conuerti ad dominum de die in diem differat, ne satisfactionis sibi tempus in fine vitæ suæ constituat. Neque antiquissimū Tertullianum prætērijt nominatio satisfactionis, Ecclesiæ iam tunc receptissime. Satisfactio enim, inquit, confessione disponitur: cōfessione pœnitentia nascitur: pœnitentia Deus mitigatur. Et infra, Commemoratis quam multis satisfactionis operibus, subdit, illa esse necessaria, vt in peccatorem pœnitentia ipsa pronuncians, pro Dei indignatione fungatur, & temporali afflictione æterna supplicia, non dicam frustretur, sed expugnat. Hæc ille in libro de pœnitēt. Et Hiero. vt refertur de pœniten. dist. 1. Mensuram, inquit, temporis in agenda pœnitentia, idcirco non satis apertè præfigunt canones pro vnoquoque crimine, vt de singulis dicant, qualiter vnum quodq; emendandum sit, sed magis in arbitrio sacerdotis intelligentis relinquendum statuunt: quia apud Deum nō tam valet mensura temporis, quàm doloris: nec abstinentia tantū ciborum, quàm mortificatio vitiorum. Propter quod tēpora pœnitentiæ, fide & conuersatione pœnitentium, abbreuianda præcipiunt, & negligentia protelanda existimant. Audi Luthere, quemadmodum secundum Hieronymum & Leonē antiquissimos iuxta, ac sapientissimos, & secūdum Tertul. in his verbis, Quodcunq; ligaueritis, & quorum remiseritis, iudiciaria tradita

Leo.

Tertul.

Hiero.

est potestas ministris ecclesiæ ad satisfactionē remittendam & retinendam, Id quod adhuc copiosius tractat Chrysosto. tum alibi diffusissime & frequentissime, tum in lib. 3. de sacerd. ca. 5. Cuius cæterorumq; Patrum, quæ absque numero sunt, testimonia præterimus: quia nō est hic locus recitandi. Miraculum enim est, & nonferendū portentū. Quod ob peccatum Adæ quod aliena voluntate cōtrahimus, concupiscentiam carnis ita in nobis peccatum esse velint, vt nulla satisfactione, neque ipsius Christi posit in hac vita cōpensari, quin semper sit peccatum, contra quod proprijs operibus debeamus pugnare, & tamen pro actualibus delictis, flagitijs & sceleribus, quæ nos ipsi propria voluntate commisimus, sic vno actu fidei applicatam nobis contendant satisfactionem Christi, vt nullus fiat reliquus reatus pœnæ, quàm per auxiliū Dei nostris exoluamus piaculis. Cùm tamen scriptum sit in Deutero. quòd pro mensura delicti erit plagarum modus. Et in Apocalypsi, Quantum glorificauit se, & in delicijs fuit, tantum date ei tormentum & luctum. Et Paul. Romanos iam iustificatos exhortatur, vt sicut exhibuerunt membra sua seruire immunditiæ, & iniquitati ad iniquitatem, ita exhibeant membra seruire iustitiæ in sanctificationem. Id profectò apertissimè explicans, quod angelus Dei Ioannes, præmissus ante faciem Christi, prædicabat in deserto, clamans, vt facerent homines, non solùm pœnitentiam, verùm fructus pœnitentiæ. At stropham Lutheri & suorum audiamus, hoc testimonium ludificantium. Aiunt vt modò dicebamus admonitionem Ioannis eam esse, vt per fructus pœnitentiæ procuremus extenuare concupiscentiam carnis, quæ est peccatum originale. Sed nūquid Ioānes progeniem viperarum tanta acerbitate & amarulentia de solo peccato originali obiurgabat? Nunquid non depudenda peruicacia est, quotquot super hunc locum ab ecclesiæ primordis scripserunt, Patribus contradicere? Sic enim habet expositio illic Chrysostomi, Facite, inquit, fructus dignos pœnitentiæ. Quo autem modo fructificare poterimus, si vtique peccatis aduersa faciamus? Aliena rapuisti, incipe donare iā propria: longo es tempore fornicatus, à legitimo quoque vsu suspendere coniugij. Et ita deinceps progreditur, suum cuiq; actuali peccato opponens fructum pœnitentiæ. Pariter ibi August. Sunt, inquit, digni fructus virtutum fructus qui non sufficiunt pœnitentibus. Pœnitētia enim grauiores postulat. & Homil. 1. de pœnitentia. nisi isti lapidei essent, & plum

Chrysosto.
Lutheri portentum.
Deute. 25.
Apocal. 18.
Roma. 8.
Matth. 3.
Lutheri stropha.
Chrysosto.
August.

bei, nullum relinquit ambigendum locum. Distinguit enim tres actiones pœnitentiæ: primam ante baptismum: secundam de leuioribus, ac tertiam, quæ pro illis, inquit, peccatis subeunda est, quæ legis decalogus cōtinet: vbi maiorem ait, quisque in se seueritatem debet exercere, vt à seipso iudicatus (quod ait Aposto.) non iudicetur à Deo. Ecquid verò rogo iudicij nomine significatur, nisi satisfactio & recompēsatio, qua iusta talione delicta vlciscimur nostra? Idem docet Gregor. Cyprian. & vniuersi. Neque verò despicienda ratio est, qua theologi rem hanc dilucidant. Equidem, quod in peccato, & auersionem est consyderare à Deo, & conuersionem ad obiectum peccati: secundæ respondet pœna sensus: & ratione primæ illa pœna efficitur æterna. Ob idque remissa culpa per conuersionem (iuxta illud psalm. Dixi confitebor, & tu remisisti) restat pœna temporalis, cuius testimonium, extat de Dauid, qui cum primum dixit, Peccaui domino, audiuit à Nathan, Dominus quoque transtulit peccatum tuum. Veruntamen filius, qui natus est tibi, morte morietur. Remissa ergo culpa, nonnulla temporalis superest luenda pœna. Sed de hoc primo punctū satis, vt rationem redderemus confessionis sanctæ Concilij Tridentini, ca. 14. vbi habetur, quod non tota semper temporalis pœna, vti in baptismo, reliquis deinceps remittitur, qui gratia baptismali ingrati, spiritum sanctum cōtristauerunt, & templum Dei violare non sunt veriti. Hac ergo præstituta veritate, quæstio est, Vtrùm in hac vita satisfacere homo deo posit pro debitis illis pœnis, tam remissorum mortalium, quàm venialium. Cuius responsio affirmatiua est, de qua nunquam fuit anceps ecclesia. Est hic tamen primùm omnium de satisfactione distinguendum. Altera enim est perfecta, & altera imperfecta. Nam satisfactio cùm designet actum iustitiæ, genere suo disparatur à gratia, vt quantū in opere insit gratiæ, tāto minor sit ratio satisfactionis. Quocirca perfecta satisfactio est illa, cuius valor & pretium totū emanat à debitore, nulla vel præueniente vel interueniente gratia creditoris. Taliter vt sit redditio æquiualentis, aliàs indebiti voluntaria. Nam qui ob crimen suspenditur potiùs satis patitur. Sicuti & existens in purgatorio. Ex quo fit consequens, quod pro peccatis in Deum commissis solus Christus, eo quòd Deus erat, potuit perfectè satisfacere, nulla tamen creatura, nisi imperfectè, id est, supposita gratia ipsius. Cuius duplex est causa: vt. 3. par. quæstio. 1. author est S. Tho. Prima, quia tota

Ratio theologorum.
Psalm. 31.
2. Regum 12.
Syno. Tri.
Quæstio.
1. Cōclusio
Duplex satisfactio.
Diffinitio satisfact.
Solus Christus pfectè satisfecit.

natura infecta erat peccato, & inimica Deo. Altera, quia peccatum ea ratione, qua est contra deum, habet infinitatẽ quãdam, quã creatura, etiam si esset in meris naturalibus, neutiquam posset compensare & ad æquare. Rationes sunt Anselmi. 1.&.2. lib. Cur deus homo: quibus addit & tertiam, quod creatura quicquid habet, Deo iã debet. Scio Durãd.3.sentẽ. dist.20.q.2.&in.4.d.15.q.1.neq; Christo ipsi concedere, vt posit inquantum homo, satisfacere ad æqualitatem iustitiæ, nisi præsupposita creata gratia, qua secundum humanitatem esset quoq; gratus. Propterea inquit, ꝙ Christus etiam ipse quicquid secundum humanitatem habebat, receperat à Deo: & ideo nihil de se poterat præstare aut facere in satisfactionem, quod non esset aliàs debitum. Et præterea, quia illud Aristotelis, Quod dijs & parentibus non possumus reddere æquale, in Christo quoque ipso, quatenus homine verum habet. Huiusmodi tamen argumenta hominis sunt haud satis æstimatè cogitantis, actiones esse, non naturæ, sed suppositorum. Quãtũcunque enim existimetur Christus in quantum homo, non tamen erat natura humana, quæ in illo operabatur, sed filius Dei ꝑ illam. Filius autem Dei, erat æqualis patri. Quam ob causam, etsi nullã gratiam recepisset creatam in humanitate, ratione vnionis, de se homo ille erat infinitè grat⁹, & amicus Dei, & quicquid fecisset, erat de se sufficiens satisfactio ad æqualitatem iustitiæ. Quinimò quodcunq; opus eius erat infiniti pretij apud Deũ. Quare nihil euincit ratio Scoti in.4.sentẽ.dist.15.quæstio.1.arguẽtis, quòd si peccatum haberet aliquam infinitatem, sequeretur vt neque Christus per passionem potuisset abundè satisfacere: quippe cùm opus illud, quia res erat creata, non esset infinitum. Argumentum inquam non est solidum. Nam licet opus illud res esset creata, nihilomin⁹ quia erat opus diuini suppositi, infinitè erat gratũ Deo, contraria ratione, q̃ peccatum est infinitum. Respondeatur ergo Durando, quòd quicquid deus homo Christus à deo receperat, debebatur illi ratione vnionis, & vnio ipsa opus erat tam filij, quàm patris. Ob idq; tanquam de suo, & (vt ita dicamus) aliàs indebito poterat satisfacere. Nam quanuis inter homines filius non posset reddere æquale patri, secus res habet de filio dei, qui eo quòd æqualis est patri, potuit illi tantum honoris restituere, factus obediens vsq; ad mortem crucis, quãtum Adam detraxerat. Qua ratione Paulus confert obedientiam Christi cum inobedientia Adam.

Anselmus.

Durandus. Neq; Christo inquãtũ hõ est cõcedit, vt perfectè satisfacere posset. Rõnes Durand.

Ethic. 8.

Responsio. Rõ satisfactionis christi. Tho.3.p.q.48.art.2.ad.3.

Scotus obijcit.

Solut. opus christi infinitè gratum deo.

Respõdetur Durand.

¶ Sed & contra secundum membrum distinctionis, intentat item argumenta eodem loco Scotus, quibus suadet, puram creaturam posse satisfacere de potentia dei absoluta. Nam vt 13. de Trinita. author est August. Fuit quidẽ, inquit, & alius modus nostræ redemptionis deo possibilis, q̃ per incarnationem. Modus autem, ait, fuisset, si deus per attritionẽ & meritum de congruo contulisset hominibus gratiam, vt per se quisq; satisfaceret. Sed tamẽ de potentia ordinata non potuit nisi per Christum. At verò vt cum honore loquar, debito grauissimo doctori, cuius multi in hac parte sententiam sequuntur, non possum non iniquo animo audire, q̃ isti sentian indignè de aduentu Redemptoris nostri. Videntur enim cogitare altissimum illud, & inæstimabile mysterium, quòd Deus factus est homo, quasi gratis & sine causa vsquequaq; necessaria, fuisse hominibus impensum. Nam dicunt, tantundem potuisse facere hominẽ per gratiam Dei, sed solùm id esse factum propter legem ordinatam. Redarguerem ego, si mihi liceret, sic istos, Quidnam fuit in causa, vt admiranda illa lege ordinaret Deus vnigenitum dare mundo, si iustitiam alia via seruare potuisset? Non ergo satis est ad legem ordinatam recurrere, nisi rationes & cõmoditates illius legis adferamus, vt facit eodem loco Augu. Ausim ego dicere (nam euangelicam me certus sum veritatem efferre) quòd fieri non potuit, neque de potentia Dei absoluta, vt perfecta esset satisfactio, nisi Deus esset ille homo qui satisfaceret. Nam si deus merè gratis amicam sibi faceret creaturam, quæ posset satisfacere, iam satisfactio non esset perfecta, quia præsupponeret gratiam, vt si debitor à creditore susciperet, vnde sibi persolueret. Hoc ex ipsa liquet natura satisfactionis. Cùm ergo inter creaturam infinitum à Deo distantem, & deum ipsum nulla sit ratio iustitiæ, nisi pręsupposita eius gratuita acceptatione, nulla potuisset perfectè satisfacere. Filius autem dei æqualis patri de se id potuit perfectè. Et hoc est immẽsum, & ineffabile beneficium, quod illi debemus. Porrò quòd cùm genus humanum nõ posset ad æqualitatem iustitiæ rependere Deo quod debebat, indutus ipse naturã nostram, taliter satisfecit, vt eius nos facti membra, suam possemus coram Deo offerre iustitiam, quasi nostram, secundum illos impares gradus, quibus pro cuiusq; assensione & cooperatione singulis nostrum participatur. Vnde Augu. falso citatur asseruisse, alia potuisse via redemptionem vel satisfactionem perfectam fieri, nisi

Scotus.

Contra Scotum.

Conclusio doctoris.

Beneficium redemptionis

Augu. falso examinatur

tamue

tiamue in integrum reformari: sed id duntaxat astruit, quod non defuit deo modus alius, quo liberaret homines à miseria. Potuit enim gratis cōdonare peccata sine aliqua satisfactione, quia nulli quicquam præterquā sibi debitum erat, contra quem vnum peccatū fuerat, neq; Christus satisfecit dæmoni, vt aliqui blasphemant, sed patri. Et ideo si ipse voluisset omnino gratis nobis ignoscere, liberi essemus. Vt

Causa aduētus christi.

autem misericordia sua nihil suæ iustitiæ detraheret, gratis misit filium, qui summa iustitia satisfaceret, vt qui gratis eius subinde efficerentur membra, suam ipsius participarēt iustitiā. Et hæc, præter alias commoditates, fuit diuinę incarnationis potissima causa.

2. Cōclusiō Principalis. Nullus pōt ante remissam culpā pro pœna peccati satisfacere, neq; dū est in peccato pro pœna remissi peccati coram Deo. Tho. 1.2.q.109. ar.7. Lutheranorū calumnia aduersus catholicos.

¶ Ad explicationem ergo præcedentis cōclusionis, vnde tantisper digressi sumus, adhibetur secunda. Nemo potest pro pœna peccati satisfacere, antequam remittatur culpa, quin verò vniuersaliùs rectè dixerim, neminē qui in peccato versatur, pro aliqua pœna peccati, quanuis remissi, posse satisfacere corā Deo. Primū membrum. Cōmunis est cōsensus S. omnium Patrum, ac theologorū. Quod duntaxat adnotamus ad eluendam calumniam, qua nos vbiq; vexant Lutherani: hoc nobis falsum crimen intendētes, quòd doceamus, per nostra nos opera satisfacere Deo de nostris delictis. Nemo enim vnquam hoc cogitauit de operibus naturalibus peccatoris. Quinimò vt negamus opera quomodolibet antecedētia gratiam eiusdē esse gratiæ merita, ita palā diffitemur, esse satisfactoria peccati nōdū remissi. Neq; Scot. ipse fautor meriti congrui, attribuit illi, vt sit hoc modo satisfactorium. Est tamen dissidium de

Dissidium theologorum de recidiui satisfactione. Scotus. Thomas.

peccato remisso, vtrum recidiuus possit agens in peccato satisfacere pro residua pœna, Scoto affirmante, propterea quòd pœnę est temporalis, sed S. Thoma negāte, propterea quòd inter nos & Deum nulla est ęqualitas iustitię, nisi solùm ex acceptatione diuina, peccator verò nullum facit opus dignum diuina acceptatione. Opus enim genere suo maximè omniū satisfactorium, est eleemosyna: iuxta verbum

Luc. 11.

Redemptoris, Date eleemosynam, & ecce omnia mūda sunt vobis, & deinde maceratio cor-

2. Cor. 13

poris: & tamen ait Paul. Si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, & si tradidero corpus meum, ita vt ardeam, charitatem autē non habuero, nihil sum: scilicet, apud deū, ergo neque talia opera sunt satisfactoria. Tametsi possit peccator satisfacere præcepto sacerdotis iniūgentis pœnitentiam. His autem non est nunc locus.

3. Cōclusio principalis

¶ Tertia conclusio est, Potest homo existens in gratia satisfacere de condigno pro pœnis tēporarijs, quæ residuæ sunt ex peccato remisso: De condigno inquam, non perfectè, sicut Christus. Propter duo. Primùm, quia nostra satisfactio præsupponit gratiā Christi, cuius corpori gratis insiti sumus. Et præterea quia non reddimus æquale sicut ipse, sed tantūmodo secundū proportionem, qualis potest esse iustitia inter nos & deū. Nēpe quia sicut se habet quod ipse nobis largitur ad suam potētiā, & bonitatem, ita & quod nos reddimus ad nostram possibilitatem. Nihilominus factis iam mēbris, satisfactio nostra est condigna, tanquam opera filiorum Dei. Cui consonat vox illa, Fructus dignos pœnitētiæ. Prima statim ratio ex ijs, quæ 1. Ratio.
supra explanata sunt, emergit. Tria enim referebamus impedimenta, cur nō posset homo satisfacere Deo: scilicet, quia inimicus est illius: quia peccatū infinitatē habet quādam, & quia quicquid habet, aliàs obligatum est Deo: homines autem in Christo per gratiam renati, amici, quin etiam filij Dei nominamur, & sumus. Atq; ideo eo pacto quo peccatum est infinitum, obsequium etiam Deo possumus prę-

Peccatū infinitum.

stare infinitum. Est enim peccatum non aliter infinitū, quàm quòd est auersio ab infinito bono, qua ratione, illa auersio imaginem quandam induit infinitæ distantię: eandē ergo infinitatis figuram gerit etiam conuersio: & ideo opus ex gratia Dei procedens, recompensa esse potest iniuriæ, cuius culpa gratis cōdonata est. Atqui licèt bona omnia, imò nosipsos à Deo recepimus, nō tamē Deus (cuius iugū suaue est, & onus leue) ad omne illud nos obliga- Matthæi.
uit, quod totis intentis viribus possumus, vt c. 2. dicebamus: & ideo multos possumus facere fructus dignos pœnitentiæ, qui non erant innocentibus necessarij, vt quotquot fuerunt diuinorum interpretes in illo verbo euangelico agnouerunt. Neque hanc solùm, sed aliam adiungit S. Thom. rationem in. 4. senten. dist. 15. S. Thom.
Nempè quòd etiam per illa opera, quæ aliàs debita sunt, satisfacere possumus, eo quòd per liberum arbitrium sumus domini actionum nostrarum: qua de re liberam ipsam nostram obedientiam acceptat Deus in satisfactionem tanquam opus iustitiæ. Quinimo & hoc pacto non solùm pro peccato satisfacimus, sed pro nostra fragilitate, pro beneficijs etiā acceptis obsequia præstamus Deo, sanè quæ de manu sua accepimus, sibi reddentes. Secunda ratio est. Pœnitentia conditione sua 2. Ratio.
& ingenio hoc habet, quòd sit opus, per quod præueniente Deo, peccata remittantur, ac prorsus tollantur, quo ad culpam & pœnam,

Hæc enim est legitima significatio illius Christi vocis, quod thema fuit suæ prædicationis.
Matth. 11. Pœnitētiam agite, appropinquabit regnū cœlorum. Quasi dicat, hac patet aditus ad regnū cœlorum. Cui simile est, A tempore Ioannis Baptistæ, regnum cœlorū vim patitur, & violenti rapiunt illud. Est nanq; pulcherrima pœnitentiæ periphrasis. Cùm enim peccator hostis dei sit, per illam subitò mutata mente, videtur expugnare regnum, quod specimen nō nullum eorum gerit, qui vi intra mœnia recipiunt sese: ergo qui legitimè expleuerit numeros omnes pœnitentiæ, liber erit prorsus tam à pœna peccati, q̄ à culpa. Hęc autem ad iustū pœnitentia fit celeri⁹, morosiusve, secundum mēsurā doloris & mortificationis, vt ex Hieronymo paulò antè referebamus. Ergo sicut quis posset in puncto iustificationis operante misericordia dei, talem adferre sensum peccatorum, ardoremque pœnitentiæ, vt penitus pœna omnis cum culpa deleretur, vt creditur de Magdalena, ita quòd tunc quis segniùs atque remissi⁹ fecit, potest postea multiplicatis operibus pœnitentiæ compensare, atq; adeò satisfacere pro pœna peccati remissi.
3. Ratio. ¶ Tertia deniq; ratio est. Quòd si supplicia, quorum homo debitor est, in purgatorio soluuntur per satispassionem, multò æquius possunt hic solui per liberam satisfactionem, non solùm quia libertas plurimum adfert momenti operibus in conspectu dei, verùm quòd opera hîc fiant per speciale auxilium suæ misericordiæ, in purgatorio autem solùm infliguntur rigore iustitiæ. Neque illi liberè offerunt, & assumunt illa supplicia, sed tantùm patienter tolerant. Atq; hucusque etiam extenditur
1. Cor. 11. sensus Pauli admonentis, quòd si nosipsos iudicaremus, non vtique à Deo iudicaremur.
Chrysosto. Vnde Chryso. Homil. 41. de pœnitent. Pœnitentiam, inquit, exhibuit beatus Dauid, ita dicens. Lauabo per singulas noctes lectū meum, & lachrymæ meæ stratū meum rigabunt. Et olim patratum peccatum post tot generationes, quasi nuper accidisset, lugebat. Hæc Chrysost.
Magdalena Imò verò Magdalena post plenissimam indulgentiam, tanquam exemplar (vt de illa canit ecclesia) pœnitentiæ. xxx. annis non cessauit lamentari remissa crimina. Et Christus
Luc. 11. non dixisset. Date eleemosynam, & ecce omnia munda sunt vobis, si remissa culpa consummata esset mundatio. Vnde Orig. Ho-
Origenes. mil. 8. super Leuit. in lotionibus illis veteris legis, & purgationibus septies repetitis, expiationes nostras meditatur: quas nobis est iterare necessarium, propter cicatricem quæ remanet vulneris. Atqui verbum Danielis, Peccata tua eleemosynis redime, quid significat si non satisfactionem pro peccatis significat? Nam redimere, quidnam aliud, quàm satisfactio est? Daniel. 4.
Non ergo repugnat, quod de redemptore Christo dixerat alius propheta, Absque argento redimemini: id est, gratis, quippe cùm absq; nostris meritis, & passus est pro nobis, & culpas nobis condonat. Sed quia per gratiā suam valorem recipiunt opera subsequentia nostra, quibus eadem possimus expiare delicta, redimere ea nos quoque censemur. Vnde Ambros. in sermone quodam Dominicali de Abraham, qui refertur de pœniten. distinct. 1. Habemus, inquit, plura subsidia, quibus peccata nostra redimimus. Peccatis tuis venundatus es, redime te operibus tuis. Quare ecclesia meritissimò canit in quadragesima, aduenisse nobis dies pœnitentiæ ad redimenda peccata, & saluandas animas. Si enim vnico actu fidei efficaciter applicaretur semper nobis satisfactio Christi, quò ad culpam, & omnē pœnam: nunquàm per Ioelem nos admonuisset, vt cōuerteremur ad ipsum in toto corde, ieiunio & fletu, & planctu scindētes corda nostra. Ecce rationes & elogia quibus innixa S. Trid. Syno. cōfessione supra citata sanctissimam habet satisfactionem per ieiunia, eleemosynas, orationes, & alia pia spiritualis vitæ exercitia, non quidem pro pœna æterna, quæ vel sacramento, vel sacramenti voto vnà cum culpa remittitur, sed pro pœna temporali, quæ, vt sacræ literæ docent, nō tota semper vt in baptismo remittitur postea pœnitentibus. De qua pœnitentia scriptum est, Memor esto vnde excideris, & age pœnitentiam. Et iterum, Quę secundum Deum tristitia est, pœnitentiam in salutem stabilem operatur. Et iterum, Facite fructus dignos pœnitentiæ. Pœnas autē post hoc seculum residuas explicat cano. 30. exoluendas esse in futuro seculo in purgatorio. Esa. 52. Ambros. Ioel. 2. Syno. Trid. Apocaly. 2. 2. Cor. 7. Matth. 3.
Quē quidem purgatorium locum, qui in isto seculo non crediderint, securos facere possumus, neque se illum visuros in futuro: si modò alius est locus, quam ille damnatorū. Caueant ergo Lutherani, negantes, per fructus pœnitētiæ satisfacere nos pro peccatis, lachrymas pœnitentium cohibeant, & macerationem, afflictionēq; carnis restinguant, quę in hunc vsum semper fuit Patribus sanctissima. Atque adeò in eorum numero habeantur, quos Cyprian. sermo. 5. de lapsis hac subnotauit cēsura. Agite pœnitentiam plenam dolentis, ac lamentantis animi: probate mœstitiam: nec vos quorū dam moueat, aut error improuidus, aut stupor Luther. Cyprian.

por vanus, qui cùm teneantur in tam grādi crimine, percussi sunt animi cęcitate, vt nec intelligant delicta, nec plangant. Et infra, Pacem sibi vltro nemine dante, sumpserunt, falsa pollicitatione seducti, & apostatis, ac perfidis iūcti, errorem pro veritate sumpserunt.

4. Ratio. ¶ Quarta deniq; ratio est, qua orthodoxorum explicemus mentem, ne amplius nos Lutherani, velut Pelagianos infament. Aiunt enim, vt supra ca. 2. referebamus, quòd tantùm primæ gratiæ meritum tribuimus Christo, cæterùm post illam nostris operibus adscribimus satisfactionem pro peccatis. Quæ vtique notoria calumnia est. Non enim prima tantùm gratia, sed quodcunque eius argumentum meritis Christi nititur, sine quibus nullius essent opera nostra æstimationis. Quare nihil detrahimus gloriæ Christi, sed eum potiùs glorificamus, qui dat nobis cogitare, velle, & perficere. Sed hoc tantùm dicimus, quòd satisfactio Christi, quæ teste Ioanne sufficiens fuit pro peccatis totius mundi, applicatur nobis per opera nostra, nihil nunc loquimur de baptismo. Atque id quidem iure optimo, diuino, & naturali, sanè vt qui plus iusto nobis indulsimus, nostram voluntatem contra diuinam instinctu dæmonis explentes, ipsi per gratiam Christi diuinæ iustitiæ satisfaciamus. Sicuti membra eius, & palmites in vite compacti, vnde virtus ad nostra permanat opera. Quapropter hoc etiam habent dignitatis, & quodammodo iustitiæ opera nostra, supra quam haberent, si ex gratia procederent, quæ alia nobis via à Deo collata esset, quàm per meritū Christi, quòd modò iustitia ipsius communicatur nobis, vt possimus illam adferre in iudiciū Dei, veluti nostram.

2. Ioan. 1.

Nota.

4. Cōclus. ¶ Quarta denique conclusio sit. Non tantùm pro suis quisq; culpis, sed pro alienis satisfacere potest, dū sint modo ambo amici Dei. Satisfacere inquā de condigno, licet hoc modo nemo præter Christū possit pro alio mereri gratiam. Discrimen est, quòd satisfactio solùm dicit solutionem: possunt autem ciues regni cœlorū his quoq; mutuis officijs alter alterius onera portare, vt vnus deo soluat, qđ alter debet, ac multò melius q̄ in ciuili Republica, vbi tempore necessitatis omnia debent esse cōmunia. Neque est, cur Deus non acceptet opera, quæ ex gratia procedunt, si pro amico offeruntur, acsi pro se ille obtulisset. Extra charitatem autem nemo dignus est, vt vel sua opera, vel quæ pro ipso alius offert, sint Deo accepta. Mereri autem vnum alteri gratiam nō est soluere, sed deprecari à Deo bonū motum alterius, quod non cadit sub merito de condigno, vt capite proximo dicturi sumus. In hunc satisfactionis sensum complures Patrum exponunt illud Pauli, Gaudeo in passionibus pro vobis, & adimpleo ea quę desunt passionum Christi in carne mea pro corpore eius, quod est ecclesia. Nō quòd passioni Christi in se aliquid defuisset, quæ porrò sufficientissima fuit pro peccatis totius mundi, sed quia labores omnes & officia, quæ membra Christi faciunt, ipsius capitis reputantur, & in bonum ecclesiæ redundant. Vnde relaxationes, & indulgentiæ peccatorum, quorum fuerit culpa remissa dimanarunt in ecclesia. Hoc autem est quod nobis isti hoc loco per deridiculum exprobrāt: scilicet, quòd opera aliqua comminiscamur super excrescentia in satisfactionem pro alio. Acsi non omnia ac multo plura quàm exhibere possumus pro nostris proprijs sceleribus non sint necessaria. Respondemus autem. Primùm, quòd cùm pœna, remissa culpa, tēporalis sit, potest quis per gratiam Christi ad iustum satisfacere per gratiam & auxilium Christi, maximè viri sanctitate prouecti, ita vt possint etiam sua opera communicare cum alijs. Et præterea potest quis etiam si ipse pro se debeat, amici tamen debitum priùs quàm proprium soluere. Sed horum disputatio alium locū postulat minus angustum.

Colos. 1.

Relaxationes.

¶ Argumentum profectò nullum contra extruere possunt, quod iam non sit solutū. Specimen enim omnium hoc est. Vim virtutemque impendio maiorem tribuit Paulus gratiæ Christi in bonum, quàm peccato Adæ in malum. Non enim, inquit, sicut delictum, ita & donum: si enim vnius delicto multi mortui sunt, multo magis gratia Dei, & donū per gratiam vnius hominis Iesu Christi in plures abundauit. Et subdit, Nam iudicium ex vno in condemnationem: gratia autem ex multis delictis in iustificationē. Ex hoc loco arguitur. Ex vno peccato Adę omnes incurrimus, non solùm in culpam, sed in pœnas quantas genus patitur humanum: ergo quicunque per gratiam Christi liberatur à culpa, plenissimè etiam liberatur à debito omnis pœnæ. Eo præsertim, quòd sublata causa, aufertur effectus, & culpa est causa pœnæ. Hoc tamen solùm huic argumentationi concedimus, quod hactenus concessimus sæpe, scilicet, quòd passio Christi in vniuersum potest omnia remittere: plenissimum autem eundem effectum, vt simul cum culpa remittatur omnis pœna, non habet nisi in duobus casibus. Primus, quādo per se operatur, & non per opera nostri liberi

Argumēta aduersariorum.

Roma. 5.

Duos casus plenæ remissionis.

beri arbitrij. Quod contingit in baptismo, vbi neque in adultis requiritur dispositio, nisi catenus vt tollatur obex: id est, complacentia peccati, modo superiori libro explicato. Quare cùm iustificatio fiat per instrumentum passionis, totaliter illic morimur peccato, & nascimur in nouam vitam. In sacramento autem, & in virtute pœnitentiæ ita deus remittit peccatum per gratiam suam, vt vtatur operibus nostris, ob idq; remissio culpæ attribuitur gratiæ operanti, id est, mutanti mentem nostrã: satisfactio verò gratiæ cooperanti. Et ideo fit iuxta mensuram gratiæ suæ, & nostræ cooperationis. Quãobrem secundus casus, quòd vnà cum culpa condonatur omnis pœna est, quando nos cooperamur summo charitatis actu: vt in martyrio, vel quando speciali priuilegio ita deus aliquem mouet, vt Magdalenam. Cæterùm in scelerosis, perditisq; hominibus priuilegium reputaretur amplissimum, quòd tantus esset vnus actus interior pœnitentiæ, quo omnia expiarentur peccata delerenturque simul, quo ad culpam, & pœnam.

Remiss. gratiæ operã. satis. gr. t. cco oper.

De operum merito quæ ex gratia procedunt. Cap. 7.

SVbsequitur, vt de tertio nostrorũ operum priuilegio dicamus, quæ ex fonte illo dimanant aquæ viuæ salientis in vitam æternam, discutientes, sint ne in cõspectu Dei condigna merita, cùm augmenti gratiæ, tum demum suæ illius inæstimabilis felicitatis. Illius ergo diuisionis, quã lib. 2. cap. 4. fecimus meriti in meritũ congrui & condigni, primum membrum seponamus. Etenim vel nullum in nobis operibus inest meritum congrui ante iustificationem, quod illic satis arbitror cõmõstrasse, vel nihil nunc ad præsentem attinet disputationem, vbi loquimur de operibus quæ per gratiam fiunt, & appulsum Dei, quæ merita sunt condigna. Sed hanc nihilo secius Lutherani perhorrescunt vocem: hanc nobis vbiq; dant improperio, & tanquam Pelagianam notam inurunt. Duæ enim cùm sint fundamentales meriti conditiões: vt putà bonitas & libertas, duas extruxit Luthe. machinas ad labefactandã rationẽ meriti. Prima fuit, quod cõcupiscẽtia sit, etiam in renatis, ineuitabile peccatum. Inde enim deduxit, omnia opera nostra, non modo quæ gratiam antecedunt, sed quæ iustus facit, peccata esse: & ideo neque esse talia, vt per ipsa satisfaciamus legi: vnde fit illico cõsequentissimum, neq; esse merita. Nam meritum vitæ æternæ esse non potest apud deum, nisi impletio legis: iuxta illud Christi, Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Et illud Pauli, Non auditores tantum, sed factores legis iustificabuntur. Alter celeberrimus Lutheri error fuit, negare liberum arbitrium nostrum apud deũ, quo sublato, nulla potest consistere ratio meriti: vt iam modò liquidum faciemus. Igitur eo vsq; aiunt, nos sola fide iustificari, quòd non solùm ad primam gratiam nulla nostra opera concurrunt, vt dispositiones, verùm neque virtute illorum postea augeatur, nec mereamur gloriam, sed tantùm propter pmissionem, quæ sola fide apprehenditur, & peccatores reconciliantur, & reconciliatis gratiæ obueniunt incrementa, & tandem exhibetur gloria. Neq; verò meritum tantùm adimunt operibus iusti, verùm, vt patet inde liber. christ. & locis alijs quæ cap. 5. cõmemorauimus, omnia existimãt futilia, & vana, præter vnam fidem, qua misericordia dei apprehẽditur. Idq; postea in suo didagmate obtensæ reformationis identidem repetunt, nullã mercedem deberi operibus iustis, saltem vitã æternam, sed illam tantùm deberi promissioni dei, & ea præcisa ratione nobis à deo collatum iri, vt sit ipse fidelis. Atq; ea est sua confessio August. In cuius apologia Melancthon, vbi de operibus respondet ad argumenta aduersariorum, postquam dixerat, quòd iustificatio iusti nihil aliud est quàm reputari iustum, neq; reputari iustum propter iustitiam operis, sed per misericordiã dei fide apprehensam. Ex his inquit, omnib⁹ etiam intelligi potest, quid dicendum sit de merito condigni, de quo fingunt aduersarij iustos esse coram deo, propter dilectionem ac legis impletionem: vbi nullam faciunt mentionem iustitiæ fidei. Hæc nullo modo ferenda sunt, &c. Hæc phrenesis est quę istos hoc loco dementauit: scilicèt, quòd asserentes meritum condigni, negemus iustitiam fidei, & auxilium dei post primam iustificationem. Quæ manifestissima est calumnia. Subdit itaq; iterum, atque iterum, quòd nostra opera, etiam in gratia, non sunt talia, vt pro eis debeatur vita æterna, licèt sint meritoria aliorum præmiorum: de quibus paulò pòst dicemus. ¶ Hæc primũ materia explicanda est, atque dubia examinãda, de quibus inter catholicos nonnihil differt: mox aduersus Lutheranos asserenda. Quo ergo à nomine ipso & diffinitione meriti exordiamur, vnde sunt potissimùm argumenta petenda, appellatio meriti tritissima est inter Latinos: vt bene aut malè mereri de republica, vel de amico, qđ nomen à mercede deducitur. Est enim meritum opus

Lutherani errores duo

Matth. 19.
Roma. 2.
Didagma.
Confes. Augu. Melan.
Meriti nomen & diffi.

cul

cui debetur merces, & mereri quępiam est ius sibi facere ad præmium. Qua de causa lib. 2. meritum de congruo reiectum dedimus à ratione meriti. Quoniam meritum opus est iustitiæ. Ad rationem autem meriti, naturamque inuestigandam, ex illo aptissime initium sumitur, quod 1. 2. quæst. 21. artic. 3. adnotauit Sanct. Tho. Tria enim in actione humana est consyderare. Primum libertatem; vnde habet quod sit vituperabilis, aut laudabilis. Nam propter ea quæ insunt nobis à natura, neq; laudamur, neq; vituperamur. Mox ordinem ad finē, vnde rationem habet virtutis aut vitij. Deinde respectum ad alium: putà ad Rempublicam, vel singularem personam, cui vel vtilitatem adfert, vel nocumentum: & inde rationem habet meriti, aut demeriti. Ita enim scholastici appellant malum meritum. Atque tres istos ordines ita intelligas, vt quemadmodum secūdus, primum, ita tertius, vtrunq; in sua ratione comprehendat. Ex hinc ergo patescunt tres conditiones meriti. Prima, quod sit opus liberum. Nam absq; libertate quemadmodum opus nec virtus est, nec vitium, ita neq; est, vel meritum vel demeritum. Quapropter theologi, qui cogitāt, in naturalibus meritū esse posse, naturam eius ignorant. Nisi forsan per metaphoram naturalis congruentia, dignitas appelletur: vt ille dixit, Species primū, digna est imperio. Si enim princeps beneficiū aliquod conferret homini, vel propter pulchritudinē, vel propter genus, vel ob quanuis aliam naturæ dotē, nulla illic ratio inesset, vel meriti, vel pręmij. Neq; si Deus (quod de potētia eius absoluta fingunt) propter bonum naturale cuipiam cōferret gloriam, subesset illic ratio, aut meriti, aut præmij. Vt filios Zebedæi, ob id tantum quod sibi erant consobrini, eo esset Christus in regno cœlorum dignatus honore, vt sibi assiderent à dextris, & à sinistris. Cuius ratio naturalis est; quod mereri est aliquid dare alteri, & conferre in bonum ipsius: nemo verò dat, nisi illud cuius est dominus: sumus autem domini nostrarum actionum per liberum arbitrium: ergò vbi nulla est libertas, nullum est meritum. Iam verò meritum idem est quod obsequium: obsequitur autem nemo nisi per liberum arbitrium. Quocirca sol nō propriè nobis obtemperat, quia agitur, atq; adeò nihil de nobis meretur, neque arbores, neq; irrationabilia animalia. Tametsi mortalium humanitas sit illis quandoque indulgere. Veluti de Atheniensibus in histor ijs est, quod multos, qui cum ex ædificaretur Hecatompedon, egregiè laborauerant, vinculis solutos, liberè pastum ire dimiserunt. Quinimò neque ius propriè aut dominium habent vitæ. Cuius contrarium ineptissimè profectò nonnulli doctores cogitarunt. Licèt habeant appetitum viuendi, & ab eadē natura sortita sint instinctum tuendi vitam. Vbi enim non est libertas, nō est ius, sed totum irrationalium ius est possessorum hominum, & illis irrogat iniuriam, qui immeritò pecora occidit, aut lædit. Et eadem ratione, quia videlicet nullius sunt participes actionis, quæ sit præmio digna, infert Arist. nec bouem nec equum felicē, nec aliud animal vllum beatū dici. Nisi etiā per metaphorā: vt equus Alexandri. Hac eadē de causa idem inibi Aristot. felicitatem moralem in nullis collocauit, aut naturalibus, aut fortunæ bonis, sed in operatione libera secundum virtutem. In Olympicis enim, inquit, ludis, nō formosissimus quisque aut robustissim⁹ corona donatur, sed qui in certamē descendūt, atq; horum illi qui vincunt. Quò pertinet verbum Apostoli, Non coronabitur, nisi qui legitimè certauerit. Et, si volens ago, mercedem habeo. Sed lib. 1. in tracta. de libe. arbit. satis superque demōstratum est, nullam esse rationē, aut peccati, aut meriti nisi vbi sit libertas. Ita enim ait contra Fortunatum Augu. dico peccatū non esse, nisi volūtate peccetur: & hinc esse præmium, quia propria voluntate rectè facimus. Et ad Marcionē Tertu. lib. 2. Nec boni, inquit, nec mali merces iure pēsaretur ei, qui aut bonus, aut malus necessitate fuisset inuentus, & non voluntate. At verò arguat quis opera esse nonulla in quibus nō est vsquequaq; libertas, quæ nihilo secius sunt meritoria. Patet de operibus apostolorū, & sacratissimæ Virginis, qui cum essent in gratia confirmati, nullum poterant præceptum, vel transgredi, vel prætermittere: & tamen obseruantia ipsa præceptorum erat illis meritum. Absurdum enim esset dicere, quòd per obedientiā mandatorum non proficerent coram Deo. Quin verò Christus ipse meruit nobis, atq; adeo maximè per passionē, quam tamen nō potuit non subire, siue quod ptæceptum erat sibi, siue quod talis erat voluntas patris, cui licet nullum esset adiunctum præceptum, non poterat contraire. Et inde maximè augetur dubium, quod dilectio Dei naturaliter consequebatur in Christo visionem beatificam: & tamen videtur fuisse meritoria, quandoquidem simul erat, & beatus, & viator. Hoc argumentum hic diluitur distinctione. Carentia libertatis triplex est: alia ex natura subiecti: quę potius est negatio, quam priuatio: qualis est in brutis. Et opera huiusmodi libertatis

Marginal notes: 1. 2. q. 21. artic. 3. — Tria in actio ne humana — Tres condi tiones. — Libertas de ratiōe meri ti. — Ratio natu ralis. — Cōfirmatio — Athenienses — Dominium — Ethic. 1. — Equus Alexandri. — Felicitas. — 1. Timo. 2. — 1. Cor. 9. — Argu. de cōfirmatis. — Christus meruit. — Triplex carentia libertatis.

expertia, nec bona sunt, nec mala, atque adeò nec laude nec vituperio digna, vt dictum est. Secunda est carentia libertatis ad malum, & hæc duplex. Quędam quodãmodo naturalis, qualis est in beatis. Ex illo enim ineffabili intuitu dei naturali cõsequentia sequitur amor, qui natura sua excludit omnẽ possibilitatem praué agendi. Quanuis in hoc sensu liberè amant, quòd ex volũtate deo infixa id faciunt. Et ideo opera illorum, licèt optima sint, & nõ solùm laude, sed honore etiam digna, nullo tamen pacto sunt merita accumulandæ mercedis, sed potiùs ipsa habent rationem præmij. Atq; idem parique ratione censendum est de dilectione beatifica Christi. Haud enim vnquam crediderim, illam fuisse meritoriam in Christo, sed merebatur per dilectionem, quam habebat tanquam viator, & per opera exinde procedentia. Tertia ergo carentia libertatis est, nõ omnimoda, sed ad malum, & ea quidem non ex natura, sed ex priuilegio: quia in sensu cõposito non stat, aliquid esse præceptũ & non fieri: & hæc non tollit rationem meriti. Apostoli enim, licèt non poterant transgredi mortaliter, poterant nihilominùs difficultatem & laborem pati in custodia legis: & præterea quia ex obedientia iussa faciebãt, merebantur. Aliàs ex priuilegio cõfirmationis hoc illi damnum acciperent, quòd non essent illis eadẽ opera meritoria, quæ sunt alijs. Et præterea de alijs multis operibus ad quæ non obligabantur, nullum est dubium, quo minùs essent meritoria. Idemque ac multo digniùs sentiendum est de operibus Christi: oblatus est enim, quia ipse voluit, & ideo spontanea illa obedientia, perpessioq; acerrimæ mortis, immensum fuit apud patrem meritũ nostræ salutis, atq; vt sibi ipsi daretur nomẽ, quod est super omne nomen. ¶ Secunda meriti conditio est, quòd sit opus bonum, id est, opus virtutis: quo fit, vt meritum non sit opus iustitiæ cõmutatiuæ (vt. 2. sentẽ. dist. 28. Durand. opinatur) sed distributiuæ. Nam etsi nomen meritum, seruitijs primũ, ac mercenarijs operib⁹, quibus debetur stipẽdium, impositum fuerit: quemadmodum dicitur quis mereri equo, aut calamo, & domum habere meritoriam, tamen proprietas inde deducta est ad munera amicitiæ. Veluti dicimur bene mereri de amico, aut malè. Quocirca discrimen est, quòd in commutatiua iustitiæ æqualitas procedat pẽsatur rei ad rem, siue opus ex amicitia præcat, siue ex inimicitia: seu ex virtute, seu ex vitio. Qui enim operas suas locat, siue ob inimicitiam faciat, siue quacunq; alia turpi intẽtione, ius ac

Beatorum libertas.

Volũtas beatifica Christi.

Esaiæ. 53.

2. Conditio meriti.

Durand.

quirit æqualis mercedis, secus autem in merito iustitiæ distributiuæ, quod necesse est ex amicitia illius procedere, de quo bene meremur, atq; adeò opus esse virtutis. Nisi quòd inter homines qui opera tantùm vident extera, existimatur sæpe hypocrisis, vt virtus. Nã authore Aristot. amicitia, vel virtus est, vel cum virtute coniuncta. Hanc ob causam in distributione præmiorũ secundũ merita, non attẽditur æqualitas rei ad rem, sed proportionalitas, seu proportionum æqualitas præmiorum ad dignitates personarũ: iuxta explicationẽ eiusdẽ. 5. Ethicorum. Vt qualis personæ ad personam, talis sit etiã proportio præmij ad præmium. Quòd si spectetur etiam opus (vt, quia esuriui, & dedistis mihi manducare) id tantùm fit, quatenus inde æstimatur dignitas personę. ¶ Per hæc, tertia liquet conditio meriti. Sanè quo pacto opus meritorium debeat cedere in bonum publicum, vel particularis amici. Respectu enim boni communis satis est, si sit opus virtutis: inde enim ciuibus honores publici iure debentur à principe, qui custos est iusti, vt ibidem ait Aristo. Quippe cùm iustũ ipsum, & iustitia hac ratione in republica custoditur, si bonis præmia, & malis sint constituta supplicia. ¶ Ratio ergo hæc explanati meriti nostris est operibus accõmodanda, atque examinandum, an quæ Deo per gratiam suam exhibemus obsequia, apud suam maiestatem sint merita. Est enim quæstio in duabus dubitationibus posita. Prima. Meritum idem est quod ius, ideo dicit æqualitatem, nihil autem nos possumus Deo præstare æquale vitæ æternæ, non solùm quia vt ait Aristot. dijs, & parentibus non possumus reddere æquale (sanè à quibus recepimus esse, & viuere, cui nullum est aliud bonum comparabile) verùm propterea quia & Deus à nobis infinitum distat, & vita æterna nullis est nostris obsequijs æstimabilis: ergo nulla est iustitia, aut meritum nostrum apud ipsum. Altera est dubitatio. Merces & præmium dicit quid debitum: Deus autem, qui bonorum nostrorũ non indiget, nihil potest debere nobis. Quis enim prior dedit ei (vt ait Paul.) & retribuetur ei? ergo vita æterna non est merces nostrorum operum. Sunt inter theologos (vt Durand. in 2. sentẽ. dist. 28.) qui negent opera, quantuncũq; præcedente gratia, esse simpliciter & propriè merita de condigno, sed tantũ largo modo dictum meritũ. Vbi videtur taxare S. Tho. 1. 2. quæst. 114. qui contrariũ apparet sentire. Ratio Durandi est, quòd meritum propriè de condigno est, cui simpliciter debetur æquale

Ethico. 5.

Verũ meritum sit.

1. Argumẽtum contra.

Ethico. 8.

2. Argum.

Roma. 11.

Durand.

S. Thom.

virtute operis: nullum autem opus nostrum æquale potest esse vitæ æternæ, neq; illam largitur nobis Deus ex iustitia, sed ex quadam liberalitate & ordinatione sua. Sanè qui gratis acceptat nostra opera. At profectò qui fuerit penitius meditatus, quidnam sit per gratiam fieri filium Dei, aliud de operibus iusti habebit iudicium. Meritum ergo de condigno cùm sit opus iustitiæ, distinguendum est, quemadmodum supra de satisfactione dicebamus. Aliud est enim perfectum, quod nullam prorsus supponit rationem gratiæ. Et hoc modo solus Christus potuit mereri apud Deum: nam opera sua erant veri Dei, quæ idcirco ex natura sua erant meritoria. Sed aliud est meritum, quod licèt non habeat perfectam rationem iustitiæ, est nihilominus propriè iustum. Et tale est opus iusti apud Deum. Nam iustum, vt author est S. Tho. q. citata, aliud est simpliciter, in quo est simpliciter æqualitas: quale est in cōmutatiōibus, & obsequijs inter ciues: aliud verò quod quanuis non sit simpliciter æquale & iustum, habet tamen modum iustitiæ: sicuti dicitur ius paternum & dominantium: putà, filij ad patrem, & serui ad dominum. Quæ quidem est vera & propria ratio iustitiæ. Etenim filius probus obsequens patris, licèt non tantum reddat, quantum suscepit ab illo, nihilominus verum propriumq; ius habet, vt alatur, & educetur à parte, & ita seruus respectu dñi. Qua ratione cùm per gratiā homo efficiatur verè & propriè filius Dei adoptiuus, quanuis illam adoptionem gratuitò susceperit, nihilo secius obsequia sua sunt propriè & verè merita iustitiæ apud patrem. Vnde Paul. Accepistis, inquit, spiritum adoptionis filiorū, in quo clamamus abba, pater: ipse enim spiritus testimoniū reddit spiritui nostro, quod sumus filij Dei, & hæredes: hæredes autē Dei, cohæredes autem Christi: si tamen cōpatimur, vt conglorificemur. In his equidē verbis perspicere oculatissimus quisq; potest, quòd quanuis iustitia nostra fundetur in gratia, & ideo non habeat tam perfectam iustitiæ rationē, nihilominus, gratia supposita, est propriè iustitia. Non quidem, simpliciter æqualitatis ex parte obiecti: Nam hoc est, quod subdit, Non sunt cōdignæ passiones huius temporis, sed tamen est verè & propriè ius filiorum. Ait enim, Si filij, ergo hæredes, quod sufficit ad propriam rationem meriti. Non ergo negamus, quin illud meritū fundetur in diuina ordinatione, quia nihil possumus mereri apud ipsum, nisi secundum virtutem, quā ipse nobis cōfert: nihilominus per illum, nos iuste meremur. Quēadmodū enī res

Cōtra Durand.

Meritum duplex.

Roma. 8.

Fundatur in diuina ordinatione.

naturales per virtutes ab ipso receptas operantur, nihilo secius sunt causæ suorum effectuū, ita in supernaturalibus: licèt nos per eius virtutem promoueamur, agimus nihilominus verè iusta merita in conspectu suo. Sed ais, licet sint merita, non tamē vitæ æternæ. Quinimò, hoc enim designat, ergo hæredes. Et, Si quis diligit me, diligetur à patre meo, & ego diligā eū, & manifestabo ei meipsum: quoniam hæc est vita æterna, vt videamus ipsum. Adnotat illic autem Sanct. Thom. ar. 3. & omnes theologi in 4. d. 17. & 2. d. 28. quod opus iusti dupliciter potest consyderari. Vno modo quatenus procedit ex libero arbitrio, & alio modo quatenus procedit ex gratia spiritus sancti. Primo modo non est in illo condignitas ad vitā æternam propter maximam excellentiam, sed nihilominus est congruitas proportionis, quòd homini operanti secundum suam virtutem, Deus recompenset secundū excellentiam suæ virtutis. Nota quòd hanc congruitatē nō ponit S. Thom. in operibus ante gratiam, sed in operibus iusti. Si verò consyderentur opera, quatenus ex gratia spiritus sancti procedunt, sic sunt, inquit, meritoria vitæ æternæ de condigno. Nam valor meriti attēditur secundum virtutem spiritus sancti: iuxta illud, Fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam. Et præterea quia pretium operis attenditur secundū dignitatē gratiæ, per quam homo efficitur cōsors diuinæ naturæ, adoptaturq; in filium, cui debetur hereditas. Et in solutione ad 3. Gratia inquit, spiritussancti, quā in presenti habem⁹, etsi non sit æqualis gloriæ in actu, est tamen æqualis in virtute: sicut semē arborū in quo est virtus ad totā germinandā arborē; & quia per ipsam inhabitat hominem spiritus sanctus, appellatur ab Apostolo pignus hæreditatis nostræ. Intelligit ergo, quod sit meritū propriæ veræq; iustitię, propter hanc mensuram, & modum gratiæ, relatione ad gloriam. Nam quanuis nomen seminis metaphoricum sit, in est tamen in gratia vera virtus ad gloriam, atque adeo æqualitas iustitiæ similitua semini. Vnū enim granū nō est æquale spicæ, sed tamen tantūdem virtute valet, siquidem fert suo tēpore spicā. Illa tamē distinctio liberi arbitrij, atque gratiæ nonnullos fallit. Quippe qui ex hinc colligūt, merita non esse propriè nostra, sed solius Dei, cū res tamē aliter sit. Virtus enī spiritus sancti, & liberum arbitrium duo sunt coeuntia in rationem vnius integri principij. Nam vt opus liberi arbitrij nō esset meritum sine virtute Dei, ita neque opus Dei esset meritum, nisi fieret per liberū arbitriū humanæ

1. Ioan. 14.

Duplex cōsyderatio operis iusti.

Ioannis. 4.

Gratia est semen.

Deceptio quorūdam.

vel angelicæ naturæ. Non enim Deus per sua solius opera (vt dum creauit mundum) meretur. Neque facere potest, vt opera plantæ, vel animalis bruti sint meritoria. Meritum ergo opus est Dei & nostrum. Ipsius scilicet, vt mouentis, & nostrum liberè cooperantium: vt supra satis demonstratum est. ¶ Ex his facilè soluitur alterum argumentum: Deus nihil propriè debet nobis, tùm quia nullus prior dedit ei, sed ipse dat nobis ipsa opera, per quæ meremur, & ideo totum ius nostrum fundatur in gratia sua: tùm quia hæc quæ nos illi damus non cedunt in suam, sed in nostram potiùs vtilitatem. Quare licèt nullũ nobis amplius præmium daret, q̃ bene operari, nullam nobis faceret iniuriam. Quinimò quanuis beatos illos cœlicolas regno depelleret, non faceret illis iniuriã. Ergo nullũ est in nobis meritũ, cui aliqd Deus debeat. Respondetur, quòd Deus debet præmium, ex ordinatione suæ iustitiæ, quæ ab ipso est in operibus nostris: quod est debere suæ propriæ & bonitati, & firmissimæ veritati. Vt colligitur ex parabola patrisfamilias cõuenientis cum operarijs ex denario diurno. Exemplum est in naturalibus. Ipse fecit naturas rerum, & ideo secundum suam ordinationem dedit soli lucem, homini intellectum, &c. Quare sicut repugnat, solem esse & non esse natura sua lucidum, propter debitum naturæ, quod est iustitia ipsius Dei, ita suæ repugnat bonitati, & iustitiæ, quòd pro operibus eorũ, quos semel sibi per gratiam adoptauit, non retribuat vitam æternam. Et hæc est non impropria ratio debiti. Quocirca si merenti negaret præmium, licèt nemini faceret iniuriam (vt ait Bern. serm. 1. de annuntia.) suam tamẽ legem, ac seipsum negaret, qui tamẽ fidelis est, & negare se ipse nõ potest. ¶ Per hæc respondetur ad aliam, quæ hic sit postrema dubitatio. Vtrũ præter gratiam gratum facientem, necessaria sit noua acceptatio Dei, vt opus sit de condigno meritorium. Scot. enim in 1. d. 17. quęst. 1. existimat, non satis esse, opus elici à gratia, vt sit meritorium vitæ æternæ: sed vltra hoc requiritur, quòd sit acceptum à Deo, & ordinatum ad talem finem. Primò quia aliàs, inquit, si opus esset de condigno meritorium, qua ratione procedit à gratia, quæ iam est principiũ & forma existẽs in homine, sequeretur, quòd quaterius procedit ab homine, Deus non posset non retribuere beatitudinem, quin esset iniustus, eo quod ante eius acceptationẽ, iam opus erat dignum. Et præterea præmium vitæ æternæ semper est maius, q̃ meritũ: minus aũt non rependitur pro minori ex rigore iustitię, sed tantùm ex liberalitate & acceptatione cõferentis. Sequitur Scotum ferè Nominalium schola. Nihilominus nullum profectò est argumentum, quod id valeat conuincere. Quin verò ratio est in contrarium multò probabilior. Primò vt Scot. ipse & omnes fatentur in 2. d. 27. & in 3. 18. gratia nihil aliud est, q̃ acceptatio ad gloriam: si ergo per gratiã homo iam est acceptus ad gloriã, quid opus est noua acceptatione operis? Nam si filij, ergo hæredes. Quinimò est repugnantia manifesta, personã esse acceptam, cuius opus non sit Deo gratũ. Nãque propterea opus est gratum, quia persona est grata. Respexit enim Deus ad Abel & ad munera eius. Vnde ad primũ argumẽtũ Scoti negatur, q̃ si opus, quia procedit à gratia, esset meritorium, propterea Deus esset iniustus, si non redderet præmium: quoniam illud meritum dependet ex gratia gratificante personam. Idipsum itaq; quod ipse dicit de secunda acceptatione: scilicet, quòd eo q̃ priùs Deus acceptat opus, q̃ sit meritorium, non fit nobis propriè debitor, nos dicimus de gratia gratificante personam. Nempe, quòd ideo nõ fit nobis propriè debitor: q̃a prius reddit gratum hominem vnde procedit meritum. Nisi quòd ipse non cernit omnino rationem meriti, ea ratione qua est opus filij Dei. Et tamẽ rei veritas est, quòd ratione gratiæ adoptionis & acceptationis personæ, opus est meritorium. Et quia opus est meritorium, acceptatur. Dicere enim, quòd quia acceptatur, opus est meritorium, videtur repugnantia in adiecto. Nam gratis acceptari opus nõ ponit in ipso iustitiã & dignitatem: sed meram gratiam. Ad secundum argumentum respondetur, quòd quanuis Deus præmiet vltra condignum, nihilominus opus est meritoriũ, quia procedit à gratia personæ quæ est seminarium gloriæ.

[Margin: Solutio alterius dubij. — Quæstio. — Scotus. — Nominales. — Contra. — Roma. 8. — Genes. 4.]

De merito aduersus Lutheranos, Ca. 8.



IS ergo inter catholicos constitutis, restat, veritatẽ huius conclusionis aduersus Lutheranos cõstabilire, quòd iustorũ opera sint digna merita vitæ æternę. Porrò nomẽ meriti nostri apud Deum, cum primis celebratissimum est Patribus in Ecclesia ab eius vsq; incunabulis. Cuius nõ opus est testibus, si quidem neque aduersarij negant, sed tamen abnegant extare in sacris literis meritum vitæ æternæ. Nam illud, Omnis misericordia faciet locum vnicuiq; secundum meritum operum suorum, nõ ita facilè recipiunt, tanquam canonicum

[Margin: Cõclusio. — Nomen meriti. — Ecclesia. 6.]

eo quòd teste Hieronymo in prologo Galeato, liber ille non sit inter Hebræos. Nihilo minus à vetustissimis, vt Egesippo, Irenæo, & reliquis tempori apostolorum proximis citatur tanquam propheticus: vt authores sunt Euseb. lib. 4. & Aug. 17. de ciui. Dei, cap. 20. Atq; Damas. lib. 4. ca. 18. annumerat ipsum canonicis, quem & Ecclesia à Cōcilio Carthaginensi tertio, vbi quinque libri Salomonis recipiuntur vsq; ad præsens Tridentinum, semper recepit in canonē. Iam verò & apud Paul, manifesta est appellatio meriti, vbi ait, Beneficentiæ & communionis nolite obliuisci: talibus enim hostijs promeretur Deus. Et ad Col. Dignos nos fecit in partem sortis sanctorum. Et, Tentauit eos Deus, & inuenit eos dignos se. Et Christus in euangelio, Dignus est operarius mercede sua. Vbi licèt de victu loquebatur, meritum quoque apud Deum insinuabat. Superuacanea veruntamen est de nomine cōcertatio, vbi res ipsa est patentissima. Igitur prima de hac re statuitur conclusio. Opera iusti quæ genere suo ac circūstantijs bona sunt, omnia sunt condigna merita, tum cumulatioris gratiæ, tum etiam æternæ vitæ. Dixerim, & iusti, & cumulatioris gratiæ. Quoniam libro secundo diffusè planeq; monstratum est, peccatoris opera nequaquam esse merita primę gratiæ. Primam statim huic cōclusioni rationem supponamus, qua crebrò vtimur cōtra istos: illam scilicet, quæ ex natura rerum ducitur. Fides naturam non subuertit, sed instaurauit & perfecit: virtuti autem iure suo & merito debetur honoris merces: vt author est Arist. eadēq; ab ipso legislatore, qui custos est iusti: hanc ergo naturæ legem Deus per gratiam Christi nō abrogauit, sed seruauit potiùs. Seruauit autem hoc pacto, quòd cùm homo naturali vigore nullum virtutis opus præstare posset, quod vllius esset meriti in conspectu suo, misit filiū suum, qui & nos à peccato liberaret: & potestatem subinde nobis faceret, filios Dei fieri, si eiꝰ assentiremur vocationi. Igitur vbi iam per gratiam suam filij sumus, opera nostra, sua ipsius ope suffulta, digna sunt apud ipsum gratiæ suæ & gloriæ, quæ propriè est præmium filiorum Dei. Et quo rationes meriti suprainductę explicatiores fiant, confirmatur argumētum. Opus iusti est opus liberum obedientiæ, quo Deo iuxta eius voluntatem obsequimur, estq; proinde opus bonum, neque solùm ex amicitia illius, verùm & iussu etiam, vel suasu, atque adeò auxilio ipsius exhibitum: igitur dignum est præmio, quod ipse amicis suis, suique obsequentibus proposuit, hoc autem est vita æterna, iuxta illud, Si vis ad vitam ingredi, serua mandata: illius ergo beatæ vitæ est meritum. Descendamus autem ad lucem scripturæ sacræ, cuius radijs hæc omnia clarescunt. Meritum (vt dictum est) & merces ad se inuicem referuntur, sacra pagina identidem meminit mercedis, quæ nos manet pro nostris operibꝰ apud Deum: ergo sunt opera nostra ipsius merita. Quę subsumitur propositio, plana est. Ab ipso enim exordio, quo Deus tractare cum mortalibus cœpit de salute nostra, primus, quem cū Abraham iniuit sermonē, hic fuit, Noli timere Abraham, ego protector tuus sum, & merces tua magna nimis. Et quamuis ad literā forsan intelligatur de latissima seminis eius propagatione, tamen in mysterio profectò significabat æternam retributionem, quæ propriè est merces fidei, quam ab illo tunc exigebat. Vnde quia merces illa proposita nobis erat per Christum, idcirco Esaias, vbi aduentum eius prænuntiat, Ecce, inquit, Deus vester: Ecce dominus Deus in fortitudine veniet, & brachium eius dominabitur: ecce merces eius cum eo, & opus illius coram illo. Cui concinit Ioan. in Apocalypsi, Ecce venio citò, & merces mea mecum est, reddere vnicuique iuxta opera sua. Atque adeò Christus ipse liberator noster, quo primùm cœpit loco prædicare legem, statim obedientibus proposuit mercedem. Gaudete, inquiens, & exultate cū male dixerint vobis homines, & persecuti vos fuerint, quoniā merces vestra copiosa est in cœlis. Et quo explicaret opera nostra respectu illius mercedis rationem habere iustitię, eadē opera appellauit iustitiam, commonefaciens nos, ne aliam vanam intenderemus mercedem. Attendite enim, inquit, ne iustitiam vestrā faciatis corā hominibus, vt videamini ab eis: alioquin mercedē non habebitis apud patrē vestrum, qui in cœlis est. Et subdit, Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua, vt sit eleemosyna tua in absco ndito: & pater tuus qui videt in abscōdito, reddet tibi. Cui consonat Paul. Quodcunq; faciatis, ex animo operamini, sicut domino, & non hominibus: scientes quòd à Domino accipietis retributionem hæreditatis. Tribus ergo nominibus: scilicet, mercedis, iustitiæ, & redditionis, nihil profectò aliud, q̄ ius, meritumq; operū designauit. ¶ Sed interpretamentum Melanchthonis audiamus in sua Apologia Augustana. Duobus enim modis, & ipse, & sui cōsortes respondent ad ista. Primò q̄ vita æterna dicatur merces, nō quia debetur operibus nostris, sed promissioni Dei. Dicitur autē inquiunt, merces, quia est

Margin notes: Euseb. & August. — Hebr. vlti. — Col. 1. — Sap. 3. — Luc. 10. — 1. Cōclusio — Prima ratio — Ethi. 1. — Cōfirmatur — Matth. 19. — Meritum & merces. — Gene. 15. — Esa. 40. — Apoc. 22. — Matth. 5. — Col. 3. — Melanchth.

est quædam recompensatio bonorũ operum, non quatenus nostra sunt, sed quatenus solius ipsius Dei, tanquam fructus fidei: iuxta verbũ Augustini in de gra. & lib. arb. Dona sua coronat Deus. Quod verbum ita intelligunt, ac si nullo pacto debeant dici merita nostra. At verò quis non videat, quàm non possunt hoc elabi diuerticulo? Nam quis beneficio illi quod quispiam solùm propter gratuitam promissionem nullo intercedente iure aut merito recipientis vllam tribuat rationem mercedis? Si quidem inter beneficium gratuitum & mercedem tantùm distet, quantum inter opus liberalitatis & opus iustitiæ. Quòd si vita æterna eò merces dicitur, quòd est recompensatio, hæc ipsa est confessio meriti. Recompensatio enim opus iustitiæ est propter debitum. Id quod

Romo. 4. Paulus nos docet, vbi propterea negat iustificationem nostram, qua ex iniustis efficimur iusti, fieri ex operibus, quia ei qui operatur, merces non imputatur secũdum gratiam, sed

Argumentũ à contrario sensu. secundum debitum. Hinc enim colligitur, à cõtrario sensu, quòd si operibus nostris redditur merces, eisdem tanquam meritis debeatur.

Exponitur August. Quod autem August. ait, Deum coronare dona sua, ita se ipse explicat, non quòd non sint merita nostra per liberũ nostrum arbitrium, sed quia suo ipsius in nobis auxilio fiunt.

Secũda euasio. ¶ Secũda solutio est, quòd opera nostra verè sunt merita, non tamen digna vitæ æternæ, at aliorum præmiorum corporalium, & spiritualium, quæ reddũtur, tum in hac vita, tum pòst

Libellus imperat. in patria. Ecce causam, cur in libello imperatorio colloquij Ratisponensis, confitentes mercedem deberi operibus nostris, tam corporalem quàm spiritualem, in hac vita, & in futura, nunquam sunt confessi, quòd sint merita vitæ æternæ, sed bonorum, prout diuinæ prouidentiæ visum fuerit. Vita enim, inquiunt, æterna solùm debetur renatis propter solam promissionem fide acceptam. In hac autem cauillatione non vna, sed multiplex est, tum falsitas,

Impugnatio tum pertinacia. Primum, si concedunt iam operibus iusti aliquam dignitatem præmij etiã cœlestis, non ergo talia opera sunt peccata, vt cœpit dicere Lutherus. Quòd si sint bona, & procedant ex gratia, quid cunctantur confiteri præmia vitæ æternæ? Mox vel illa opera sunt meritoria, solùm quatenus à libero arbitrio procedunt, vel quatenus procedunt ex auxilio & gratia Dei per liberum arbitrium.

Aliud argumentum. Primum ipsi nobiscum negant: ergo sunt meritoria, quatenus procedunt ex gratia, vnde manifestũ fit, quòd sint meritoria vitæ ipsius æternæ, cuius seminarium est gratia. Dicam explicatiùs. Gratia est acceptatio ad vitã æternam, distinguẽs inter filios Dei, & filios regni: ergo si opera, quæ ante gratiam nullius sunt pretij apud Deum, ex gratia recipiunt, vt sint merita, cuiusnam præmij recipiunt, vt sint merita, nisi vitæ æternæ? Ad hæc. Omne præmiũ accidentale regni cœlestis: vt aureolæ & aspectus humanitatis Christi, consortiumque sanctorum, atque hoc genus reliqua, ex essentiali beatitudine diluunt: ergo si operibus nostris ius acquirimus ad accidentalia præmia, ex eo est, quia acquirimus ius ad vitam ipsam. Iam verò hoc contra istos necessarium videor formare argumentũ. Iuueni illi quærenti quid faceret vt haberet vitam æternam, respondet Christus, quòd seruaret mandata: quodque si relinqueret, venderetque bona sua, perfectus fieri posset. Extemplo Petrus rogat, quę ergo seipsos maneret merces, qui omnia propter ipsum reliquerant. Cui Christus, Vos qui sequuti estis me in regeneratione sedebitis super sedes duodecim iudicantes, &c. Omnis enim qui reliquerit domum aut fratres vel sorores, &c. centuplum accipiet, & vitam æternam possidebit. Ecce distinguuntur præmia accidẽtalia: scilicet, sedere vt iudices, & centuplum recipere, quòd sancti exponunt, vel in hac vita, quantum ad quietem & lætitiam animæ, qui est fructus bonorum temporalium, vel etiam in futura vita, vbi est plenitudo omnium bonorũ: & præter hæc præmium essentiale vitæ æternæ. Hinc ergo sumitur argumẽtum. Illorum accidentalium præmiorum verè sunt opera iustorum merita (vt aduersarij ipsi fatentur) ergo ipsius etiam vitæ æternæ: quandoquidem sub eodem tenore vtrunque proponitur tanquã merces. Quinimò aduersarij ipsi compelluntur respondere pro nobis. Præmia enim omnia, etiam accidentalia, quæ quoquo pacto, vel in hac vita, vel in futura pertinent ad beatitudinem: scilicet, vel hîc nos promouentia, vel illic quouis modo beantia, pertinent ad promissionem Dei per Christum: igitur si non obstante quòd redduntur nobis propter promissionem, illa accidentalia nihilominus verè sunt præmia quæ redduntur meritis nostris, cur non idem fatentur de vita æterna?

Matth. 19.

Argumentũ ad hominẽ.

Hîc quippe latet & suus error & responsio nostra. Non enim negamus, vitam æternam dari nobis propter promissionem Dei. Sed tamen quia promissa est cooperantibus gratiæ & adiutorio ipsius, nihil vetat, quominus detur tanquam merces nostrorum operum. Ita enim inquit Timotheo Paul. Pietas ad omnia vtilis est, promissionẽ habens vitæ, quæ nunc est, & futuræ.

Hîc latet error.

1. Timot. 4.

futuræ. Vbi tam essentiale premium, quàm accidẽtale simul ait promissum esse operibus pietatis. Neque in hoc vllo pacto derogatur gratiæ Christi, sed arrogatur potiùs, eò quòd talem in sua membra insluat merendi virtutem. Legitimus ergo sensus verborum Christi, vbi mercedẽ nominat, inde aucupandus est, quòd vsu ac more eorum qui Respublicas ciuiles instituerant, suas ipse ponens diuinas leges, brauium & palmam legitimè agentibus proponit, cuius digna esset eorum obedientia. Vnde Paul. Similitudine illorum qui in stadio premium intuentes currebant, vsus, Omnes, inquit, currunt, sed vnus accipit brauium. Extat præterea plurimum in sacro canone mercedis mentio: vt Ruth. 2. ait Patriarcha ille, Reddat tibi Dominus pro opere tuo, & plenam mercedem recipies à domino Deo Israel. Et, Iusti autem in perpetuum viuent, & apud dominũ est merces eorum. Et, Non verearis vsque ad mortem iustificari, quoniam merces Dei manet in æternum. Et, Est merces operi tuo. Et Christus in Euangelio, Qui recipit prophetam (& alludebat ad sese) mercedem Prophetæ accipiet. Et, Leuate oculos vestros, & videte regiones, quæ albæ sunt iam ad messem, vt qui metit, mercedem accipit, & congregat fructum in vitam æternam. Et Paul. vnusquisque autem propriam mercedem accipiet, secundum suum laborem. Quid est secundum laborem, nisi iuxta meritum laboris? Et rursum, Id quod in præsenti est momentaneum, & leue tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate, æternum gloriæ pondus operatur in nobis. Ecquid aliud esse potest, operatur, quàm meretur? Et, Videte vosmetipsos, ne perdatis, quæ operati estis, sed mercedem plenam accipiatis. Plenam, id est iustam. Sicut ait Christus ipse præmiorum largitor, In qua mẽsura mensi fueritis, remetietur vobis. Et apud Lucam, Diligite inimicos vestros, benefacite, mutuum date, nihil inde sperantes. Date, & dabitur vobis. Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam, & supereffluentem dabũt in sinum vestrũ. Quibus potuit apertiùs verbis explicari ratio meriti? ¶ Accedit demum illud Pauli, vbi retributionem meriti tam boni quàm mali explicat. Tribulatio enim, inquit, & angustia in omnem animam hominis operãtis malum. Gloria autem, honor, & pax omni operanti bonum. Sed vide hic, candide lector, aliam cauillationem, qua isti putant excutere talia testimonia. Ait Melanchthon in locis communibus, quòd Paulus non ait, Homini simulanti bonum, sed operanti ex fide ita vt nomine operum, intelligatur fides cum suis fructibus. Et ideo merces non redditur, inquit, nisi propter promissionem. Hæc est istorum dementia (vt in principio huius libri cœpimus notare) omnia opera externa appellare simulationẽ, & hypocrisim. Ecquis nostrũ vnquam dixit opera digna esse merita, nisi ea tantùm, quæ ex fide procedunt? inde tamen nulla probabilitate colligitur, quòd premium reddatur solùm ob promissionem. Nam tunc non haberet rationem præmij: sicuti nec promissio habet rationem meriti: merces ergo debetur operibus, quatenus liberè à nobis ex fide fiũt ex gratia vtiq; & auxilio Dei. ¶ Venit secundo loco in confirmationem eiusdem cõclusionis propter mercedis nomen appellatio quoque iustitiæ, quæ assidua est in sacra scriptura. Ait enim Dauid, Obseruabo me ab iniquitate mea, & reddet mihi dominus secundum iustitiam meam. Vbi palàm loquitur Propheta de iustitia sua apud Deum, & non de iustitia aduersus suos persecutores, vt cauillatur Melancth. in apologia, exponens illud, Iudica me domine secundum iustitiam meã. Nam præmiserat, Custodiui vias domini, nec impie gessi à Deo meo, & iustitias eius non repuli à me, & ero immaculatus cum eo. Et tandem subdit, Et retribuit mihi dominus, &c. Quasi dixisset, quoniam ego iustitias eius custodiui, custodiet ipse iustitiam suam mecum, retribuens mihi iustam mercedem pro iusto merito: iuxta verbum Sapientis, Seminanti iustitiam merces fidelis. Neque solùm propheta certus erat mercedem esse apud Deum bonorum operum, verùm & intuitu illius licitũ esse vt homo excitaret sese ad opus. Vnde, Inclinaui, inquit, cor meũ ad faciendas iustificationes tuas in æternum propter retributionẽ. Sicuti & de Mose ait Paul. quòd aspiciebat in remunerationẽ. At vna pro omnibus satis est authoritas Pauli de iustitia operum. Bonũ certamen certaui, cursum consummaui, fidem seruaui, in reliquo reposita est mihi corona iustitiæ, quã reddet mihi dominus in illa die iustus iudex. Si tantũ hic meminisset fidei, & misericordiæ, id Lutherani possetis vestræ pretexere opinioni, atq; fingere, quòd vita æterna nulla alia nobis ratione donatur, nisi quia Deus illam nobis promisit absq; vllo respectu nostrorũ operum. Sed tamẽ ait, bonum certamen, nõ Deus certauit: sed ego certaui, & cursum cõsummaui. Nec solùm ait, Fide accepi misericordia, sed fidem seruaui id est, legem, quã iam fide professus, opere compleui: & ideo Deus iustus iudex, tanquam athleta certaminis mei coronabit

Margin notes (left column): 1. Cor. 9. — Testimonia scripturæ. cap. 5. — Eccle. 18. — Hiere. 31. — Matth. 10. — Ioan. 4. — 2. Cor. 4. — 2. Ioan. vni. c. — Luc. 6. — Roma. 2. — Melancth.

Margin notes (right column): Iustitiæ appellatio. — Psalm. 17. — Melanc. — Prou. 11. — Psal. 118. — 2. Tim. 4.

nabit me corona iustitiæ. At respōdere persistitis, quòd hæc est iustitia fidei. Hanc equidē nos quoque vocem agnoscimus, sed vestrum intellectum refutamus. Concedimus, inquam, opera nostra eo esse iustitiam fidei, quòd nisi ex fide & gratia Christi promanarent, nullius essent meriti, nihilo secius opera nostra, id est, quæ ex fide per liberum arbitrium facimus, merita sunt sempiternæ gloriæ. Secundum significantissimum verbum Pauli, Accedamus cū vero corde in plenitudine fidei: aspersi corda à conscientia mala, & abluti corpus aqua munda teneamus spei nostræ confessionem indeclinabilem: fidelis enim est qui repromisit. Non solum ait, qui promisit, sed qui repromisit, si seruemus indeclinabilem fidem. Et eodem pertinet, quod dixerat cap. 5. Non est iniustus Deus, vt obliuiscatur operis vestri, & laboris ex charitate suscepti. Et Ioan. Filioli, nemo vos seducat, qui enim facit iustitiam, iustus est, sicut & ille iustus est: scilicet in retribuendo, sicut nos in operando. Et Paul. Nolite, inquit, amittere confidentiam vestram: quę magnam habet remunerationem. Et cap. 11. Non ait tantùm, quòd sancti per fidem vicerunt regna, sed quod ex eadem fide operati iustitiam adepti sunt repromissiones. Remuneratio autem & repromissio quid nisi mercedem auribus exhibet? Tertiò denique & principaliter confirmatur conclusio ex retributione, quæ promissa est facientibus iussa Dei. Regnum enim cœlorum comparauit Christus patrifamiliàs, qui conuentione facta ex denario diurno misit operarios in vineam suam. Et in alia parabola ex talentis distributio inter seruos vsuras deposcit, cuius merito promittit fideles seruos constituere super familiam suā. Et amicos nos admonet, vt faciamus, à quibus recipiamur in æterna tabernacula. Et alibi, ne inuitemus ad prandium fratres, & cognatos, qui possunt retribuere nobis, sed pauperes, debiles, & claudos, vt retribuatur nobis in resurrectione iustorum. Et Paul. Deus, inquit, in die iusti iudicij reddet vnicuique secundum opera eius: ijs quidem qui secundum patientiam boni operis, gloriam & honorem, & incorruptionem quærunt, vitam æternam: ijs autem qui sunt ex contentione, &c. iram & indignationem. Et, Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, vt referat vnusquisque propria corporis, prout gessit, siue bonum, siue malum. Profectò quando nullum esset aliud testimonium, hoc esset sufficientissimū. Nam si opera bona non essent vera causa, & merita retributionis iustorum, sicut mala sunt

Heb. 10.
1. Ioan. 3.
Retributio.
Heb. 10.
Matth. 20. & 25.
Lucæ. 16. & 14.
Rom. 2.
2. Cor. 5.

etiam merita supplicij, quid opus erat stare ante tribunal Christi, & iudicari, cuius quisque esset dignus retributionis? Omnia hæc denique confirmat verbum ipsius iudicis nostri Christi. Tunc enim, inquit, dicet ijs qui à dextris eius erunt, Venite benedicti patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi. Esuriui enim, & dedistis mihi manducare: sitiui, & dedistis mihi bibere. &c. Vbi particula, enim, significationē habet causæ in bonis meritis æquè vt in malis. Vnde sicuti immisericordes, eo quòd non pasti sunt Christum, mittentur in ignem æternum, ita & iusti propter meritum misericordiæ recipientur in regnum. Atque hoc est quod concludit, Ibunt hi in supplicium æternum, iusti autem in vitam æternam. Falsa ergo est & sacro elogio aduersa glossa Buceri super Pau. ad Roma. 2. Qui reddit vnicuiq; secundum opera sua. Ait enim quòd iuxta opera, nullam dicit causam: aut meritum nostrorum operum, sed tantùm compensationem. Multò tamen alius diuersusque est sensus Pauli, isq; consyderantibus patentissimus. Ita enim dignoscit vbique inter gratiam & gloriam, quòd vbicunque meminit gratiæ iustificantis, qua scilicet iniustus fit iustus, opera vniuersa excludit à ratiōe meriti. Et pari modo, vbi meminit de aduentu Christi. Nam sicut ipse gratis nobis datus est, nullis hominum præcedentibus meritis, ita & membra eius efficimur merè gratis. Vbi tamē loquitur de præmio vitæ æternæ, tunc mentionem facit operum, sanè quæ iam per gratiā Christi merita sunt illius. Ex quo August. desumpsit celebrem illam distinctionem gratiæ in operantem respectu iustificationis, & cooperantem, respectu meritorum. ¶ Postremū denique asylum, quo se isti recipiunt, ne fateri cogantur operum merita, est quòd si iustorum operibus proposita est in Euangelio vita æterna, non est, quia sint merita nostra, sed solùm quia sunt fructus fidei, atque merita Dei: & ideo non redditur aiunt, præmiū operibus, sed soli fidei apprehendenti promissionē illius præmij. Sed iam imprimis nō negabunt, quin fides sit causa illius præmij atq; adeò meritum. Nam hoc quod est fide accipere, id est, credere promissionem, haberet rationem meriti. At quicquid ad hoc respondeant, aliter arguitur, vt hac postrema ratione punctum rei attingamus. Hoc enim ipsum, quod opera nostra sint fruct⁹ fidei, nihil nos inficiamur, quin confitemur vltro. Sed tamen exinde sumimus argumētum, ꝙ nos per eiusmodi fructus meremur. Fides enim non est, quę per se ipsa possit

Matth. 25.
Buce.
Lutheranorū perfugiū
Impugnatio
Fructus fidei.

sit fructificare, sed per liberum nostrum arbitrium. Et hoc est quod isti deberēt meditatius cogitare. Si enim fides ita in nobis existeret, vt nobis nō esset liberum illi obsequi, nullum in nobis fructum ferret, magis quam in brutis animalibus. Quare non est ipsa quæ operatur, sed nos per ipsam. Quomodo autem id fiat, Apostolus, vbi rationem ipsius fidei explicat, nobis exponit. Necesse enim est, inquit, credere quòd Deus est, & quòd remunerator est. Ecce radicem meritorum, credere quòd remunerator est. Et ideo est argumētum rerum sperādarum, quia mittit nos in spem, dirigens intentionem nostrorū operum. Et inde habet quòd sit exordium & initium vitæ iustorum. Quocirca idē Apost. ad Col. Propter spem, inquit, quæ reposita est vobis in cœlis, dilectionem habetis erga sanctos. Erigens ergo fides spem, nostram charitatem suscitat erga Deum, per quā operamur. Quare Paulus non dixit, quòd fides per se operatur, sed per charitatem: scilicet, qua Deum diligimus, licèt tandem ab ipso receperimus. Neque ad Gala. appellat opera nostra fructus fidei, sed fructus spiritus contra opera carnis. Et quælibet virtus habet suos ꝓprios fructus. Facite enim (inquit Ioan.) fructus pœnitentiæ. Quinimò & beatitudo ipsa dicitur fructus operum nostrorum. Bonorum enim laborum (inquit Sapiens) gloriosus est fructus. Et ad Philip. Paul. Sitis synceri & sine offensa in die Christi repleti fructu iustitiæ. Non dixit tantùm fidei, sed generalis iustitiæ. Et infra, Mihi viuere Christus est, & mori lucrum. Quòd si viuere in carne hic mihi fructus operis est, &c. Mori ergo vocat lucrum propter meritum, & viuere, fructus operis, propter præmium æternum. Vnde David Beati, inquit, manducabunt labores manuum suarum. Et ipse ad Gal. Paul. Quæ seminauerit homo, hæc & metet. Est ergo turpissima ignorantia, propterea quòd opera sint quodammodo fructus fidei, negare, quòd sint propriè merita nostra: id est, nostri liberi arbitrij diuinitus adiuti. Exemplum est in naturalibus, pirus quidem per virtutem Dei eiusq; generalē influentiam fructificat: hoc tamen nō obstante verè & propriè sunt fructus ipsius arboris: pariter ergo censendum est de fructibus iusti per gratiam & auxilium speciale. Vnde, facite, inquit, ait Christus arborem bonam, & fructus bonos: id est, voluntatem bonam, & bona opera. Et Paul. Gratia Dei sum id quod sum, & gratia eius in me vacua non fuit, sed abundantiùs illis omnibus laboraui: non ego autē, sed gratia Dei mecum. Mecum, ait, quasi adiuuans. Vnde Aug. in epist. ad Hilar. quæ est 89. c. 3. Valet, inquit, liberū arbitrium ad operā bona, si diuinitus adiuuetur. Et infra. Neque enim liberum arbitrium ideo tollitur, quia iuuatur, sed ideo iuuatur, quia non tollitur. Et Hypog. lib. 3. Quomodo vnicuiq;, inquit, secūdum sua opera redderetur in die iudicij, nisi liberum esset arbitrium, vt operāte Deo cooperaretur hō? Et infra, Quomodo potuit Paul. bonum certamen certare, & cursum consummare? Quia neque solus, neque gratia sola, sed gratia Dei mecum. Quæ, inquit, gratia est in libero arbitrio, sicut in equo sessor q ipsum regit. Ex quibus tandem concludit. Neq; gratia sine libero arbitrio facit hominem habere vitam æternam, neq; liberum arbitrium sine gratia, nisi in paruulis, in quibus gratia operatur sine libero arbitrio. Hactenus Augu. At verò quanuis merita nostra opera sint Dei præuenientis, nihilominus non solùm improprius est, & ineptissimus, verumetiam falsissimus sermo, quòd Deus mereatur per nos. Nam mereri respectum dicit inter duos: scilicet, inter obsequentem & præmiantem: sed nos meremur per auxiliū ipsius. Iuxta illud Ezech. 36. quod lib. 3. Hypog. in hanc sententiam citat Augu. Spiritum meū ponam in medio vestri: & faciā vt in præceptis meis ambuletis, & iudicia mea custodiatis, & operemini: ipse ergo non meretur, sed facit vt nos mereamur. Quare August. nūquàm dicit, q Deus coronat merita sua, sed coronat, inquit, merita tua, tāquam dona sua. Itaque vt ab ipso fiunt, non merita sua, sed dona sua dicūtur, qua verò ratione sunt à nobis, dicuntur merita. Et ideò si merita, inquit, nostra sic intelligerentur, vt etiam ipsa dona esse Dei cognoscerentur, nō esset improbanda sententia. Hæc ille de libero arbit. ca. 6. & 7. Sed nostri Protestantes, quia totam scholasticam rationem repudiarūt, arbitrati, quòd ijs qui bene Vergilio, Homeroq; imbuerentur, peruia illico esset, cum S. Patrum, tum etiam sacræ paginæ intelligentia, nihil mirum, si propter incogitantiam, vel (vt absit inuidia verbo) fortè propter rerum inscitiam tantum nobis negotij facesserint. Contra quos, hoc tantùm si subiecerim verbum, finem faciam. Nempè quòd frustra esset nostrum liberum arbitrium, si ratio meriti officijs iusti adimeretur. Aiunt isti liberum arbitrium solùm habere locum in naturalibus, non autem in operibus gratiæ apud Deum. Qui verò rem prudentius æstimauerit longè aliter cēsebit. Porrò quòd cùm hæc omnia naturalia propter hominem, homo autem in obsequium Dei sit conditus, per quod possit

Heb. 11. Col. 1. Gal. 5. Matth. 3. Philip. 1. Gal. 6. Exemplum. Matth. 8. 1. Cor. 15. August. Deus nō meretur, sed nos.

sit æterna felicitate potiri, in hoc potissimum à Deo naturæ opifice factus est liber, vt eius obedientia ipse glorificaretur, cuius gratia, & ope ita vteretur homo, vt dignus efficeretur vita æterna. Nā si gloria illa ita gratis donaret nos Deus, vt nulla nostra intercederent merita, haberet quidem essentialem rationem beatitudinis, qualis est Christianis infantibus ante vsum rationis vita defunctis, careret tamen illa laude, & honore, quæ secundum omnes sapientes debetur virtuti. Est enim præstantiùs in rebus humanis, meruisse, quòd non habes, quàm habere quod nō meruisti. Vnde nō potest non esse præclarissimum accidens gloriæ in sanctis per sua merita ad illum peruenisse triumphum. Quapropter cùm hoc per suam naturam homo nō posset, summa fuit Dei misericordia, talem nobis per filium suum elargiri virtutem, & potestatē. Sane vt ante diuinū tribunal alij talenta sibi credita cum vsuris referrent: alij ex seminibus quæ flentes miserāt, manipulos reportarent: alij qui lauerunt stolas suas in sanguine agni, palmas gestarent in manibus suis: omnes itaque qui fortes facti in bello per fidem vicerūt regna, & operati sunt iustitiam, suas adipiscerentur repromissiones. Quorum omniū gloria refundetur in Deum per Christum dominum nostrum. Meritissimò ergo nunc Ecclesia, quæ sanctorum meritis inclyta quotidie pangit gaudia, contra eos qui de huiusmodi meritis obloquūtur, pronūnauit in Syno. Triden. Sess. 6. In cuius. 10. confessionis capit. habetur, quòd iustificati, & amici Dei de virtute euntes in virtutem per obseruantiam mandatorum Dei, & Ecclesiæ, adiuuante Christi gratia & fide, in eadem iustitia crescunt, petentes quotidie, fidei, spei, & charitatis augmentum. Et ca. 11. Constat eos orthodoxæ religionis doctrinæ aduersari, qui negant licere iustis mercedem intueri, dum in stadio currūt, sicut Dauid inclinabat cor suum ad faciendas iustitias propter retributiones. Et can. 24. sub anathemate eum dānat, qui dixerit, iustitiam acceptam nō conseruari & augeri corā Deo per bona opera, quæ causa sunt ipsius augendæ. Et can. 26. pariter condemnat eum, qui dixerit iustos non debere pro bonis operibus sperare æternam retributionem. Est ergo conclusio probatissima, quòd licet homo peccator nec sibi primam, nec alteri vllam gratiam mereri valeat, homo tamē iustus, per gratiam & auxilium Dei, & sibi de condigno mereri potest, tum augmentum gratiæ, tum etiam gloriam, alteri verò de congruo. Sicuti Stephanus meruit Paulo, & Moses sæpe merebatur populo: & Christus in euangelio videns fidem illorum qui offerebant paralyticum, dixit ei, Confide fili. Remittūtur tibi peccata tua. Vbi ait gloss. Pensate fratres quātum valet apud Deum fides propria, cùm tantum valuit fides aliena. Sicuti & cœli ciues impetrare etiam solent nobis bona. Nam quæ dementia est, eos qui sunt in gratia & amicitia Dei, negare, quominus possint nonnunquam apud diuinam maiestatē pro illis intercedere, quos in Deo ipso diligunt? Hoc autem genus meriti dicitur de congruo, ex eo quòd nulla est statuta lex, vt quicquid iustus Deum in fauorem alterius precatur, fiat. Ait enim per Hieremiā, Si steterit enim Moses & Samuel coram me, non est anima mea ad populum istum. Quare solus Christus potuit alijs mereri de condigno: homo autem meretur alteri gratiam, non cui conferatur sine proprio actu, aliàs non quilibet reportaret secundum propria: prout gessit in corpore, vt ait Paul. sed potest amicus amico mereri bonum motum, & cōuersionem in Deum. Quapropter nullatenus cōsentirem cum illis, qui. 4. sent. d. 4. existimant, parentes aut baptizantes posse mereri paruulo portionem aliquam gratiæ: nam gratia baptismi omnibus cōfertur æqualis, nisi propter maiorem suscipientis dispositionem. Quæ tamen in paruulo esse non potest. Sed huic disputationi nō patet hic locus.

Syno. Trid.

Potest quis alteri mereri primā gratiam.

Matth. 9.

Hiere. 15.

Quo respondetur ad aduersariorum argumenta. Capit. 9.



Primum argumētum, quod cōtra operū meritum Lutherani nobis obijciūt, cōficiūt ex illo Pauli ad Romanos, vbi docet, quod eo ipso, quòd sumus filij, sumus etiam & hæredes. Filij autem sumus per primam gratiam absque nostris meritis, vt nos ipsi confitemur: ergo & per ipsam habemus ius regni. Vnde repugnat, inquiunt, ꝙ non mereamur primam gratiam, mereamur autē vitā æternam. Id quod vel ex eo maximè cōfirmatur, quod dixerat. c. 6. Stipendium peccati mors, gratia autem Dei vita æterna. Si enim vita est merces bonorum operum, sicut supplicium est stipendiū malefactorum, vti dixit, Stipēdium peccati mors, dixisset, Stipendium virtutis vita æterna. Ad hoc tamen in promptu prima est responsio, ꝙ esto, per primam gratiam efficiamur filij & hæredes, nihil tamen obstat, quominus possimus incrementa mereri, & gratiæ, & gloriæ, tanquam mēbra Christi in quæ eius deriuatur virtus

Primū argumentum Lutheranorū.

Responsio.

tus, cui cooperatur liberum nostrum arbitriũ. Iuxta illud Augustini ad Paulinũ; Ipsa gratia meretur augeri, vt aucta mereatur & pfici: comitante, non ducente pedisse qua, non præuia voluntate. Quo & multiplicatio alludit euangelica talentorum. Qua responsione satis rei fecisse putabunt illi, qui non penitiùs inspexerint concursum nostrarum dispositionum ad gratiam. Nam de sententia sancti Thomæ, & aliorum qui oculatiùs hoc perscrutantur, secũda adhibetur responsio. Scilicet, quod quanuis per primam gratiam efficiamur hæredes regni, nihilominus dispositiones: putà actus fidei, spei, & pœnitentiæ (qui est charitatis) licet non sint ipsius primæ gratiæ merita, tamẽ per eandem gratiam, eodẽ modo informatæ sunt merita gloriæ. Vnde per gratiam quam non meremur, acceptamur ad gloriam quam per eandem gratiam meremur. Etenim quia gratiam recipimus, opera sunt meritoria, & inde acquirimus ius regni. Eodem enim temporis puncto, quo gratia infunditur operatur. Non est hic sermo de gradu gratiæ, qui est effectus sacramenti. Atq; hoc pacto exponit August. gratiam Dei esse vitam æternam. Primò in epistola ad Sixtum. 2. quæ est. 105. tractans eundem locum Pauli, Stipendiũ peccati mors &c. Premiserat enim priùs, quòd qui liberatur à peccato, non potest sua merita iactare propter quę fuit liberatus. Vnde subiuncta hac interrogatione nulla ne igitur sunt merita iustorum? respõdet, Sunt planè, quia iusti sunt. Sed vt iusti fierent, merita non fuerunt. Ecce negans merita ante gratiam, concedit in gratia. Atque inde paulo post colligit hęc verba. Vnde & ipsa vita æterna, quæ vtiq; in fine sine fine habebitur, & ideo meritis præcedentibus redditur: tamen quia eadem merita quibus redditur, nõ à nobis parata sunt per nostram sufficientiam, sed in nobis facta per gratiam, etiam ipsa (scilicet vita æterna) gratia nuncupatur: non ob aliud, nisi quia gratis datur: nec ideo quia meritis non datur, sed quia data sunt & ipsa merita, quibus datur. Et ideo ait Paul. Stipendium peccati mors, gratia autem Dei vita æterna: non quòd vita æterna non sit etiam stipendium iustitiæ procedentis ex fide, quia sicut merito peccati tanquam stipendium redditur mors, ita merito iustitiæ tanquam stipendium, vita æterna. Vnde etiam & merces appellatur plurimis sanctarum scripturarum locis. Hæc August. Et subdit, quòd ne homo gloriaretur de suis meritis, acsi non accepisset, dixit beatus Apostol: Gratia Dei vita æterna. Eandem repetit sententiam de grat. & liber. arbit. cap. 7. Non ergo negandum est, opera iustorum verè esse merita, quorũ merces, stipendiumque est vita æterna; sed id confitendum, quòd non essent merita, nisi quia sunt obsequia libera illius qui per gratiam Dei iustus est antequam haberet merita. Et ita intelligẽdum est, quod aduersarij nobis obijciunt ex libro contrà episto. Pelagia. & alijs locis, quòd omnes iustitiæ omnium sanctorum Christo debẽtur, quare non sunt in se laudandi, sed in domino, iuxta vocẽ Dauid, In domino laudabitur anima mea: &, Gratia Dei sum id quod sum.

Auguſt. (margin, beside "Non est hic sermo"); Roma. 6. (margin, beside "xit beatus Apostol"); Psal. 33.; 1. Cor. 15.

¶ Aliud tamen possent argumentum ducere, primo aspectu validius, ex illo Dauid, de Deo loquẽtis cum anima sua, Qui coronat te in misericordia, & miserationibus. Vbi coronam ipsam iustitiæ, quam ait Paul. sibi esse repositam appellat Dauid misericoricordiam, & miserationem: & Iaco. Iudiciũ inquit, sine misericordia illi qui nõ fecit misericordiã. Vbi ostendit, quòd corona iustorum est iudicium ex misericordia. Ex quo videtur consequens, illam non esse debitam meritis ex iustitia. At verò respõsio, interpretatioq; Augustini de corre. & gra. cap. 23. satis superq; est ad rem hanc explicandam, obstruendaque ora contra loquentium. Ait enim misericordiam Dei semper adhærere iustis, siue cùm conuertuntur, siue cùm præliãtur, siue cùm coronantur. Nam quia merita ipsa ex gratia dei procedũt, corona iustitiæ quæ redditur meritis, misericordia nuncupatur. Et hæc pariter interpretatio coaptatur verbo Apostoli ad Titum, Non ex operibus quæ fecimus nos, sed secũdum suam misericordiã saluos nos fecit: vt saluos fieri, non solùm referatur ad primam gratiam, qua iusti efficimur, sed ad gloriã. Ea enim per iustitiam redditur meritis, quæ per gratiam Dei fecimus: vt hîc etiam in vnum coeant misericordia, & iustitia. Atq; ex hinc relucet glossa alia eiusdem Augustini in enarratione illius Psalmi, Non intres in iudicium cum seruo tuo domine, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. Hunc enim locum opponunt etiam nobis, ad quem licèt iam capit. 5. responsum à nobis sit; quòd non possumus cum deo sicuti mercenarius cũ patrono suo intrare in iudicium, perinde petentes præmium, acsi nos priùs dedissemus ei: scilicet acsi ipsa opera nostra, nostris nos viribus exhiberemus; & non potius ipse præueniens dedisset nobis, velle, & operari, quare exprobrare nobis posset, quid ad iudiciũ meum adfers, quòd non accepisti, & si accepisti, quid gloriaris, acsi non acceperis? Hoc tamen non obstante, debetur merces meritis nostris tanquam

2. Argum. Psal. 102.; 2. Tim. 4.; Iaco. 2.; Responsio August.; Tit. 3.; Psal. 142.

quam membrorum Christi. Deberent ergo Lutherani ab illa calumnia cessare, vbi aiunt, tantùm misericordiam, & gratiam Christi nos confiteri in primo puncto iustificationis. Deinde verò nostris operibus absq; eius misericordia confidere. Sanè cùm explicatissimè fateamur (vt ait August.) à prima inspiratione, qua bene incipimus cogitare vsq; ad supremam retributionem misericordiam dei nobis inhærere. Sed tamen discernimus (quod ipsi deberent) misericordiam præuenientem, adiuuantem, & præmiantem, seu gratiam operantem, cooperantem & coronantem. Sed subsequitur confestim verbum aliud Pauli, ad quod nobis respondendum restat. Ait enim, Non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis. Vbi manifestè loquitur de his quæ patiuntur illi, qui iam sunt filij & hæredes regni, de quibus dixerat, Compatimur vt cõglorificemur: & ideò videtur, quòd neque quatenus procedunt ex gratia, habeant rationem iustitiæ. Ali qui glossant, non esse condignas ea ratione, qua procedunt à libero arbitrio. Sed hoc profectò non satis exprimit intellectum Pauli: nã illa ratione manifestum erat, non esse alicuius meriti. Et Paul. non discernebat liberum arbitrium à gratia: sed illa opera filiorum Dei, esto fiant per liberum arbitrium motum à deo, negabat esse digna futuræ gloriæ. S. Thom. respondet, quòd intelligit, si consyderentur secundum suam substãtiam. Et profectò ita sensus habet. Opera enim, etiam qua ratione procedunt ex gratia, si cõsyderentur ex parte obiecti (hoc est enim secundum substantiam) vt pati famem, sitim, elargiri stipem pauperi, dare itaque potum aquæ frigidæ, etiam si adiungas quoscunque interiores cultus, quos homo potest, non sunt æquabilia opera aceruo illi æternorum bonorum, qui nos manet in patria, vbi optimè ait Ber. 1. sermo. de annuncia. Attamen ex lege statuta Dei conuenientis cũ cultoribus vineæ suæ ex denario diurno, dignitatem induunt, & iustitiam ad æternum præmium. Vnde alibi, Id inquit, quod in præsenti est momentaneum, & leue tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternũ gloriæ pondus operatur in nobis.

[Margin: Sẽsus catholicorũ de nostris meritis. — Roma. 8. — S. Tho. 1. 2. q. 114. ar. 3. ad. 1. — Ex lege statuta à Deo opera nostra sunt merita vitæ æternæ cap. 7. — Matth. 10. — 2. Cor. 4.]

¶ Aliud quod inuincibile (vt aiunt) adferunt testimonium, est illud, Cùm feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite, serui inutiles sumus, quòd debuimus facere, fecim9. Sed profectò quicquid ipsi reclament, multò id significãtiùs possumus nos regerere in suam quam tuentur solam fidem. Scilicet, cùm credideritis quęcunque dicta sunt vobis, dicite, serui inutiles sumus. Nam ita ait Paul. Si habuero omnem fidem, ita vt montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum. Quam ipsi sententiam eludere aliter nequeunt, quàm fingendo nouã quandam elusoriam fidem, quam satis supra labefactauimus. Sensus ergo legitimus S. Thom. & aliorum theologorum: sanè qui eruitur ex notione ipsa, vtile est huiusmodi. Ille seruus est domino vtilis, cuius opera accrescit domino lucrum: qui tamen sibi lucratur inutilis est domino. Deo autem qui nostrorum bonorum non indiget, nihil agitur vtilitatis ex operibus nostris, sed gloria tantũ & honor. Et ideò opera ipsa iustitiæ, licèt sint à nobis ex lege debita, tamẽ quia per liberam obediẽtiam illa propter honorem & gloriam eius exhibemus, merita sunt apud suam maiestatem, qui in hoc illa nobis præcepit, vt gloriam dilataret suam. Atque hæc est vsura quã in parabola euãgelica exigit deus de multiplicatis talentis: nam vtilitas seruis ipsis accrescit. Igitur ne homines glorientur aliquid contulisse in Deum, cuius ipse indigebat, admonemur, vt agnoscamus nos seruos inutiles: nam facientes præcepta dei, nihil aliud agimus quã quod debemus: id est, quod ex re nostra est. Et præterea virtutem, & potestatem rectè agẽdi, Deo etiam ipsi acceptam referre debemus. Postrema autem Melancthonis verba in apologia huius articuli, lepidum erit audire. Nec nos, inquit, aliquam otiosam subtilitatem hic affectamus (scilicet negantes meritum condigni.) Sũt enim clarissimæ causæ propter quas hæc disputamus. Etenim si largiamur aduersarijs, quòd opera mereantur vitam æternam, mox adtexent illa absurda, quòd opera legi Dei satisfaciant, quòd non habeant opus misericordia, quòd simus iusti propter opera nostra, & non propter Christum, &c. Igitur, bene cernitis operum merita, nisi quòd tanquam incorrupti censores fidei, opinãtes nos in vnum extremum impingere, vultis ipsi in contrarium deflectere: haud considerantes regulam illam Aristotelis, quòd peccanti in vnã partem, inclinandum est in alteram, ita esse intelligendam, vt inclinatio non excedat lineam veritatis & virtutis. Præterquàm quod neque rectè opinamini absurda illa quæ vos fingitis, quoquo pacto subsequi ex nostra assertione. Sed vos estis, qui de operibus obloquimini, sanè qui contenditis ante iustificationem omnia esse praua, in iustificatione, nulla esse necessaria: post iustificationẽ, neq; legi satisfacere, neq; ad luendas, quæ pro peccatis debẽtur pœnas,

[Margin: Cũ feceritis & Luc. 17. — Retorsio argumenti. — 1. Cor. 13. — Vera glossa S. Tho. 1. 2. q. 113. ar. 1. ad. 2. — Luc. 19. — Melancth. — Epilogus.]

pœnas, quicquàm valere, neque vllo esse pacto merita vitę æternæ. Qua quidem ratione impoßibile aliud est, quàm quod populos vestros, prætextu efferendæ fidei indormientes reddatis, atque operum negligentißimos.

De certitudine fidei aduersus Lutheranos. Cap. X.

QVanta, qualisque sit in iustificato per gratiam diuinamque opem facultas seruandi legem, satisfaciendi pro pœnis remissorum delictorũ, promerendi denique vitam æternam, quæ prima erat pars libri huius, quoad satis pro modulo nostro visum est, pertractauimus. Subsequitur ergo iuxta præfatam in fronte diuisionem, vt in hac secũda parte de certitudine gratiæ dicere prosequamur. De quo quidem articulo non solùm cum Lutheranis, sed cum nonnullis catholicis certamen nobis existit. Sanè à quibus magnum nobis fuit negotium exhibitum, contendentibus posse, deberique sustineri, quòd in aliquot casibus potest homo certitudinem, etiam fidei, habere suæ cum Deo gratiæ, & amicitiæ. Quapropter bipartita erit disputatio. In hoc enim capite Lutheranorum mentem aperiemus priùs, mox impugnabimus. In sequentibus idem faciemus contra catholicos.

Cũ Luthe. & cũ catho.

Distributio

Quęstionis titulus.

¶ Quæstio ergo est, vtrùm valeat homo citra speciale reuelationis priuilegium de communi lege habere tantam certitudinem, se esse in gratia Dei, quanta est fides catholica. excludimus priuilegium; quia nemo est adeò mentis inops, qui ambigat Deũ hoc posse, cui placitum sibi fuerit reuelare. Quinimo non id tantùm de sacratißima virgine parente ipsius gratiæ largitoris, & de apostolis item credendum est, verum in authenticis Sanctorum historijs, vt Frãcisci, & aliorum quorundã idem legitur. Sed quæstio est de lege cõmuni. Atqui interrogatio solũ fit de certitudine, quanta est fidei catholicæ: quoniã certitudinem scientiæ, quæ annexam habet claritatem, nemo est, qui suspicetur, poßibilẽ esse homini in hac vita de statu suo: quandoquidem, neque alia mysteria fidei tali sunt nobis ratione cognita. Neque verò per contrariũ extremum dubitatio est vlla, quò minus haberi de hac re valeat fides, quam citra catholicam assequi coniecturis maximis poßumus, vt post fusius patefiet. Sola ergo cõstituitur quæstio de certitudine fidei catholicæ, illiusve simili. Et quia controuersia hæc ex intellectu huius omnino pendet, Fides catholica, vt est inter omnes Christianos constitutissimũ, est assensus certus, & firmus, obscurus quidem, tamen cui non potest subesse falsum, Itaq; esse nequeat cõpositio hæc poßibilis, vt quispiam assensu fidei sibi habeat persuasum aliquid, quòd sit deceptoriũ. Quinimò in hac certitudine scie(n)tiam ipsam superat, quamuis secundum claritatem sit inferior. De isto supposito nulla est disputatio: Quoniam cum fides persuasio sit Dei, si per illam quis falli posset, ipse nos deciperet: quod suæ cõtrarium est naturæ.

Fides catholica.

Certitudo duplex.

Sed quò res fiat adhuc perspicacior, Certitudo ex duobus æstimari potest, vel ex obiecto, vel ex subiecto. Certitudo ex parte obiecti est hæc modò dicta: scilicet, cui dum quis assentitur, nequit decipi: seu cuius assensus nõ potest esse falsus. Certitudo autem ex parte subiecti, est firmitas assensus illius rei, quã quis sibi persuadet, omni depulsa dubietate ꝓpter sibi apparentem veritatem. Quæstio autẽ præsens non litigatur de certitudine ex parte subiecti: quo tamen puerili errore nonnullos laborare vidimus inter disputandum. Nemo enim dubitat, quin poßit quis ex leuitate tã firmum habere assensum, & iudicio suo tam certũ de re falsa, quàm Christianus habet de fide catholica. Quinimo hæretici omnes suorũ errorum, quos catholicas existimant veritates, tantã habent certitudinem, q̃ nos articulorũ fidei. Sed dubitatio est de certitudine ex parte obiecti, vtrùm eam quis poßit habere, se esse in gratia, vt talis assensus esse nequeat falsus, magis q̃ si esset catholicæ fidei. Sum equidem certißimus, quòd cui hæc perspecta fuerit explicatio, parum sit quæstio hæc difficultatis allatura.

Hæretici.

Duplex sensus.

At verò quæstio potest habere præter duos sensus: primum secundum præsentem statum, an nunc scilicet sit quis in gratia: alterum, an poßit habere certitudinem perseuerãtię vsq; ad finem, vitæ & assecutionis gloriæ. De hoc secundo dicemus post: nunc autem de primo statuitur indubitata negatiua cõclusio. Nemo potest adeò esse certus suæ propriæ iustificationis, q̃ est christianus de articulis fidei.

Cõclusio responsoria.

Huius ratio est talis, vt q̃ sumus diffusiùs explicaturi, breui loquio perstringamus. Certitudo huiusmodi, quòd quisque sit in gratia Dei, ex duobus pẽdet: vt pote ex firmitate diuinę promissionis, quæ est fides catholica, & ex nostra dispositione: nempe si fecerimus illa, quæ à nobis ipse requirit: huius autẽ secundi mẽbri fidẽ habere non poßumus, quanta est fides catholica: ergo neq; tantam vllus de communi lege habere potest, quòd sit in gratia. Sunt autẽ bipartiti, qui repellentes hanc rationem, partem sustinent affirmatiuam. Lutherani enim negãt

Bipartitus error.

 primam

primam assumptionem: scilicet, quòd certitudo huiusmodi depēdeat vllo modo ex nostris operibus, quippe quam solū aiunt dependere ex fide, & promissione Dei. Catholici autē negabant secundam propositionem. Contendebant enim (vtinam nemo iam persistat) quòd quanuis dependeat ex operibus nostris, habere nihilominus quis potest tantam quandoq; certitudinē, vel suæ dispositionis, vel suscepti sacramenti, quanta est orthodoxæ fidei.

Lutheranorum.

Catholicorum.

Lutherani.

¶ Vt ergo à Lutheranis exordiamur, certitudo ipsis gratiæ filia est suæ illius commētitiæ fidei, qua sola se fingunt iustificari. Inde enim quòd sibi persuaserunt, sola fide: id est, mentis assentione, qua vera esse creditur promissio euangelica, ita & misericordiam & gratiam apprehendi, vt ex nullo prorsus opere nostro iustificatio quoquo pacto depēdeat, consequēs iudicarunt, vna eademque certitudine fidei debere nos assentiri, veram esse firmamque promissionem per Christum, qui mentiri non potest, & assentiri quòd illam gratiā assequimur. Quare vt sine vlla cōditione credere tenemur, Deum esse fidelē, ita & obligamur credere factum ipsum, putà de se vnusquisq;, quòd obtinet promissum beneficium, nullo respectu, rationeve habita suorum operum: aliàs qui id de se ipso dubitaret, in eodem aiunt, esset crimine hæresis, acsi dubius esset de firmitate diuinæ promissionis. Quin verò vt lib. 2. visum est, illam vocant catholicam fidem, qua vnusquisq; peculiariter certò credit se consequi remissionem peccatorum per Christum. Vnde inter articulos suæ fidei in confessione Augustana seueritate illa censendi S. conciliorum ecclesię aiunt in articulo quinto. Damnantur illi qui iubent conscientias dubitare, an cōsequantur remissionem, & addunt hanc dubitationem non esse peccatum. Et artic. 20. acriter nos increpant, quòd dicentes iustificationem pendere aliquo modo ex nostra dispositione, corrumpimus doctrinā de fide, quoniam nō possumus conscientijs firmā consolationē proponere: & ideo iubemur dubitare de remissione peccatorum. Et infra, Si enim promissio penderet ex dignitate nostrorū operum, fieret incerta. Et in apologia Melancthon (sua qua solet grauitate) Aduersarij inquit, infideliter consulunt hominibus, dum iubent dubitare, vtrū consequantur remissionē peccatorū, quomodo in morte sustinebunt se isti dubitantes? Multaq; id genus in hanc sententiam congeminat, quòd nullam fiduciam collocare in operibus nostris debeamus, sed totam in sola promissione Dei. Idemq; docent in suo Didagmate, folio. 43. Idq; multo latius tractat Caluinus in suo lib. de insti. Christ. & Bucerus sophistas nos appellat, & hostes ecclesiasticæ reformationis, quia deprauatè corrumpimus illud, Nemo scit an odio vel amore dignus sit: acsi non simus certi de nostra salute. At verò quantūcunque vel habeant, vel habere se fingant articulum hunc constitutissimum, certò ego tamē certius habeo, quòd quicunq; mentem eorū, & sensa perceperit, incredibilem iudicabit suam hanc sacrosanctam certitudinē. Adeò se statim oculis offert fons, & origo erroris. Neq; est cur hoc loco metuāt sophistas à nobis (quod nobis impingunt) appellatum iri. Nam si vspiā aliàs, hîc vel maximè (si hanc mihi modò veniam dederint) nihilo maiorem scientiam exerunt, quàm intus gerant. Et quia plena huius erroris intelligentia, efficacissima eiusdem erit redargutio, in explicatione potissimùm insistā. ¶ Propositum ergo hic est demōstrare, quòd certitudo quam quisq; habet sui erga deum habitus, & status, non solùm pēdet ex diuina promissione per se absolutè cogitata, sed ex sua etiam ipsius operum qualitate. Porrò autem hoc lib. 2. ca. 7. propemodum confecimus, vbi differebamus, promissionem nullam esse factam in sacra scriptura in particulari & absolutè, huius illiusve reconciliandi hominis, sed in genere, si crediderint, si sperauerint, si dilexerint, si denique pœnitentiam egerint: hoc est, si deo nobis sua numina spirante, assensum cooperantes præstiterimus. Ex quo palàm consequens fit, certitudinem peculiarem, quòd hic (exempli gratia) assecutus fuerit donum Dei iustificantis, non solùm pendere ex diuina fide, sed quodammodo ex nostris operibus: non quidem tāquam ex meritis, sed tāquàm ex dispositionibus ac promotionib', quas deus in nobis per nostrum liberum arbitrium operatur. Neq; particularis hæc, est fides catholica, sed generalis illa, quam vnam in vniuersum, eādemq; tenentur habere omnes, & per quam sunt Christiani, quaque adeò qui carent, infideles habentur. De hac autem peculiari, hæreticus ipse potiùs est, qui hæresim reputat dubitare quenquam quo sit loco in conspectu Dei. ¶ Secūdum autem argumentum, quòd illic abscisum & trūcum vsq; ad hunc locum reposuimus, ex sua ipsorū instituitur confessione. Fatentur enim iam, vt illic retulimus, nemini beneficium reconciliationis impendi, nisi præuia pœnitētia. Nihil ergo de hoc disputemus, quia neq; modò nostra interest, illa ne pœnitentia, dispositio sit, aut quoquo pacto causa, necne. Satis enim nobis est cōfessio sua.

Fides catholica Lutheranorum.

Confessio Augustana.

Melancthō.

Caluinus.

Bucer.

Eccles. 9.

Sophistę nō sunt Lutherani.

Propositum disputationis

1. Argumē.

Promissiōes Christi quales sint, infra cā. 13.

2. Argumē.

Lib. 2. c. 13.

Nini-

Nimirũ; quòd sit necessaria. Inde quippe hoc pacto existit argumentum. Nemo absq; vera pœnitentia iustificatur; quòd autẽ pœnitẽtia vera, synceraq; sit offensæ Dei, neq; est articulus fidei, neque tam certa cognitio: ergo neq; haberi huiusmodi certitudo potest singularis cuiusq; hominis reconciliationis. Quin expendamus verba libelli per eos exhibiti Ratisponensis, & perscrutemur, an idem ipsi à veritate conuicti nobiscum sentiant. Aiunt enim artic. 5. Cum renouatio sit imperfecta, & hæreat in renouatis infirmitas, tamen docendum est, vt qui verè pœnitent semper fide; certissima statuant, propter mediatorem Christum, Deo placere. Et in eiusdem loci expositione, Bucc. ait, quòd articulus ille solum pœnitentibus, & verè pœnitentibus, & habentibus fidem viuam, præcipit, statuere fide certissima, se assequi gratiam. Hic precor attenti sint legentes omnes, quemadmodum isti, qui ex principio tam à nobis diuerso; controuersiam hanc submouerunt, quàm iam solis differentes verbis nos deludent. Quis dubitat, quin verè pœnitentes habentesque fidem viuam, salutem per Christum obtineant? Quisnam autem sit verè pœnitẽs, habeatq; fidem viuam, hoc est, quod nos dicimus, non posse certitudine fidei catholicæ deprehendi, vide amphibologiam. Aiunt certum esse per solum mediatorem Christum omnes iustificari. Si intelligant, quotquot iustificantur, per ipsum iustificari, id omnes fatemur, tanquàm fidem catholicam. Si verò ita intelligant, vt sit certum hos vel illos modo iustificatos esse, de hoc terq; quaterq; pernegamus certitudinem haberi fidei. Nam quanuis iustificatio opus sit dei absq; nostris operibus id est, absq; merito nostrorum operum, nõ tamẽ est absq; illis omnino. Quandoquidem, vt ipsi fatentur, nisi verè pœnitentes, diuinũ hoc beneficium neutiq̃ consequantur. Exemplum est in expositione Augustini, Deus vult omnes homines saluos fieri. Ait enĩ distributionẽ esse accõmodam. s. vt quotquot saluantur, saluentur per Christum: non autem quod simpliciter omnes saluentur. Et secundum aliam expositionem, quam lib. 1. verissimam etiam arbitrati sumus, cõmodius fortè est ẽexplum. Ita enim Deus omnibus promisit, optat, & intendit salutem, vt per ipsum non stet, quo minus consequantur omnes. Nihil tamen repugnat, quo minus multi non saluentur.

Libel. Ratisbo. *Bucer.* *Amphibologia.* *August. Deus vult omnes homines saluos fieri, exponitur. Lib. 1. c. 18.* *3. Argum.*

¶ Tertium argumentum, erroris huius expositorium est. Quanuis nulla opera nostra bona, necessaria essent ad nostram iustificationẽ, tãquàm causa vel dispositio, nec diuinæ motiones, saltem ea quæ praua sunt, obstaculo essent gratiæ Dei, an verò in aliquo iniquo opere, aut saltẽ cogitatione perseueremus, habere nemo potest certitudinem fidei catholicæ: ergo neque certus esse quispiam potest diuinæ in se existentis gratiæ. Hoc argumẽtum est, quo maximè depromitur error hic cum prole sua, si bene optimè lector animaduerteris. Lutherus enim, vt est videre artic. 4. suarum assertionum, acutè prospexit, non posse sustinere certitudinem gratiæ, nisi consequenter docendo, quòd qualiacunq; sint opera nostra, per solã nihilominus fidem certi sumus, non imputari nobis peccata: & ideò ait, Nemo debet respondere sacerdoti, se esse contritum, neque sacerdos requirere. Quoniam Paul. aiebat, nihil sibi conscium esse: neq; in hoc iustificatum esse: & Dauid, Delicta quis intelligit? ergo etiam si opera nostra peccata sint, nihil hoc debemus perscrutari, quia per fidem illa non imputabuntur peccata. Nõ enim qui se ipsum commendat, ille probatus est, sed quem Deus commendat. Hęc ille. Obserua ergo candide lector quòd assertores certitudinis gratię non solum negant iustificationẽ dependere ex operibus, tanquàm ex dispositionibus, sed etiam impediri posse per peccatum. Aliàs cùm certi haud quaquã simus, saltem certitudine fidei, qualia sunt nostra opera, maximè vbi aliqua ignorãtia vincibili laboramus, non possemus esse certi status nostri. Tecum ergo Bucere inire hũc cupio sermonẽ. Hæc tua de nobis querela est in hac concordantia certitudinis gratiæ, quòd vt sophistæ & reformationis hostes imponamus vobis, quòd doceatis homines, quãuis impurè, sceleratèque viuant, tamẽ debere statuere, se per Christum Deo gratos? Sed nunquid non ita res habet? Nonne quod modò faciebamus argumentum ita cõuincit? Num & Luth. loco citato, & in de liber. Chri. & alijs locis, vt lib. 2. cap. 5. citauimus, ita affirmat, quòd qualiacunq; sint opera nostra, dummodo fixa, firmaque sit fides, certi sumus salutis nostrę? Sed & tu ipse in commentarijs super. 2. cap. ad Roma. nonne ita expresse doces, quòd cùm nostra opera omnia incerta sint, imò ex se nihil sint, nulla eorum habenda est ratio? Aliàs quomodò sustinebitis certitudinẽ gratiæ? Quin verò in eadem concordantia explicando tuam certitudinem, ais, quod cum nemo in hoc seculo omnẽ semper dubitationẽ de salute sua, & paterna cura sui quàm Deus gerit, excludere possit, & hæc dubitatio vitium, & peccatum sit, enitendum certè vnicuiq; christiano est, cũ fideli promissionum dei consyderatione, tum

Luther. *Bucer.*

iugi pro fidei incremento precatione confirmare suam fiduciam. Audi temet ipse. Non solum ais, quòd etiam præsente peccato certi sumus gratiæ per fidem, verùm quòd cùm nemo possit carere peccato dubietatis, certus est tamen homo illud peccatum contegi per fidem. Et idem ait in apologia Augustana, sodalis tuus Melancthon. Quomodo ergo hæc cohæreant, tu videris, vt homo sine dubitatione, an sit in peccato, esse non possit: imò sine manifesto peccato: siquidem dubitatio ipsa peccatum est, & tamen certus fit, per fidem nō imputari sibi peccatum. Cùm tamen fides ipsa doceat, quòd Deus odio habeat peccatum, & quòd non parcat delinquenti: id est, durāti in peccato. ¶ Sed ad maiorem huius cōtradictionis explanationem, quartum informemus argumentum. Statuamus hîc hominem, qui diu hæsitet in aliquo vitio: putà, qui odia exercuit, vel concubinam habuit, cuius prauitatis cogitatus identidem in memoriam recurrunt, vel hominem quē ambitio, vel quiuis alius reprobus affectus deuexat, adeò vt dubium illi iniiciat, vtrùm cupiditates illas, quæ altissimè esse solent visceribus infixæ, stirpitus auulserit ex corde, atq; adeò ea ratione qua offensa sunt dei, quod ad veram pœnitentiam requiritur, an nequaq̄ propter Deum, sed solùm propter tēporarios respectus se abstineat. Huiusmodi pauiditas (vt vos vocatis) gerentes conscientias, quin verò (vt ego existimo) meritissimò dubias, id duntaxat admonetis, vt satagāt in fide se contra hos pauores obfirmare, & asserere: cū apostolis deprecantes, adauge nobis fidem, & confidentes, per illa vniuersa contegi peccata, nullo habito respectu operum. Ita enim in libello imperatorio articu. 5. docetis. Sed quid hæc est, si contradictio nō est, & apertissima verborum repugnantia? Quomodò enim potest fides certum hominē facere, se esse in gratia, nisi omnino tollendo dubitationem, quæ ex diametro pugnat cum certitudine? Quòd si ita est, non solùm ex fide promissionis pendet certitudo, sed etiam ex operibus & affectionibus nostris. Quapropter pugnantia sunt, quòd dum existit dubitatio, fides nos faciat certos. Eò vel maximè, quòd aliam hîc vos falsitatē adiungitis: scilicet, dubitationem ipsam, peccatum esse. Profectò S. Patres aliter nos commonefaciunt turbulentas conscientias sedare: putà non quasi pugnando cum latius, & corde repetendo, credo, & confido: sed certè vt occasionibus malorum antè omnia præcisis, precibus instamus apud Deum, qui nobis opem ferat, nosq; ipsi nihilominus studiosis exercitijs operam demus: quibus extenuato metu, certitudo in nobis adolescat, confidentibus, per Deum nō stare, quo minus ab omni malo liberemur. Fides enim illa quam augeri in se petebant apostoli, nequaquam pertinet ad fiduciam conscientiæ: sed ad reuelationem illorum mysteriorum, quæ Christus illis annunciabat. De qua statim subdit ipse Redemptor noster: Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis huic arbori moro eradicare, & transplantare in mari, & obediet vobis. Quin vero hic lectorem iudicem appello, quàm isti easdem scripturas in contraria sensa distrahant. Vbi ait Paul. Si habuero fidem ita vt montes transferam, charitatem autem non habuero, &c. ne fateri cōpellantur, fidem existere posse sine charitate, dicunt fidem miraculorum non esse quæ iustificat: vbi autē post contendunt, fidem iustificantem reddere hominem certum amicitiæ deì, citant: Adauge nobis fidem: quo tamen loco manifestus est sermo de fide eadem miraculorum, quæ reuera est fides catholica. Vide quomodo eandem fidem quam in vno loco negant esse veram, in alio concedunt non solùm iustificare, sed huiusmodi facere certitudinem.

Quartū argumentum.

Adauge nobis fidem.

Matth. 17.

In contraria sen. distrahunt script. Lutherani.

1. Cor. 13.

Non est alia fides miraculorum distincta à catholica. lib. 2. c. 6

¶ Hic proximè subsequitur quintum argumētum aduersus istorum assertionem scilicet, quod non solùm potest homo, verùm omnino tenet quisq; credere se esse in gratia. Ad ea quæ naturalia sunt, nemo obligatur. Sed quòd dubitatio in homine insurgat, & metus, quo statu sit apud deum, est res naturalis, in his maximè, qui vel perditè aliquando vixerunt, aut vehementes patiuntur incursus dæmonis, mūdi, vel carnis: ergo huiusmodi dubitatio nō est peccatum. Quin vero nonnūq̄ illa exurgit ex naturali hominis complexione. Sunt enī quibus parum est sanguinis, qui ideo, sicuti in rebus alijs, ita & in hac parte sint meticulosi. Adde quòd sæpenumero expertum habemus homines probatæ vitæ, quò maiorē adhibent curam expurgandæ conscientiæ, maiori sunt, vel in metu, vel in scrupulo, vt expressè ait Ber. in ser. de quatuor modis orandi: iuxta verbum Gregorij, ibi verentes culpam inesse, vbi culpa non est: quomodo ergo talis dubitatio peccatum esse potest? ¶ Veruntamē sextum argumentum est, quod in vltimis comitijs Ratisponensibus magnum Bucero negotium exhibuit. Arguebat enim collocutor Maluenda Hispanus, doctus quidem, ac disertus, quòd si fides iustificans reddit hominem certum suæ adeptæ iustificationis, fit, vt quouis peccato mortali amittatur fides, atque ita amittatur, vt quo-

5. Argumē.

Argumentū sextum.

Lib.2.c.5. in ppositio ne quinta. vt quocunque peccati genere fiat homo hæreticus, denegans totam fidem. Nam si fides maneret cum peccato, deciperet, certificans peccatorem esse in gratia. Hic autem iudicatus Bucer. est liberalior, ac munificẽtior iusto: sanè qui concessit consequentiam, & consequens, ad quod non cogebatur. Enimuerò licèt quæuis mortalis culpa excluderet fidem, quam ipsi censent fiduciam, non tamen deleret omnes assensus fidei, quos homo habet scripturæ sacræ, quorum negatione, aut dubitatione fit hæreticus. At verò hoc profectò saltem euincit argumentum, quòd quicunque peccat mortaliter, amittit totam veram fidẽ. Nam illa fides historię (vt isti vocant) non est illis vera fides, eo quòd admittere secum potest peccatum. Si autem omne peccatum mortale excludit veram fidem, profectò vehementer stringit argumentum, quocunque peccato mortali fieri hominem hæreticum. Nam quis rogo alius hæreticus est, quàm qui non habet veram fidem? Et ideo compelluntur dicere, existentem in peccato non credere articuli fidei vera fide infusa, sed acquisita, vt nos dicimus de hæretico in aliquibus articulis, credentem alios. Quod autem argumentum in rei veritate conuincit, est, illam suam fidem, & fiduciam specialem non esse de substantia fidei: vt pote cuius priuatio non constituit hominẽ hæreticum. (Vt ostẽsum est li.2.c.5.)

(Argumẽtũ septimum.) ¶Sed aliter potuisset in colloquio institui argumentum, quod sit hìc septimũ. Postulamus enim ab istis, an possint esse peccata mortalia, quæ procedant ex ignorãtia, an scilicet ita possit quis esse affectus, vt si sciret esse peccatum quòd facit, nunquam cõmitteret: nihilominus ex ignorantia faciens peccat. Nequaquã poterũt postulatum hoc nobis denegare, adeò receptissima est illa diuisio peccatorum ex ignorãtia, ex passione, & ex malitia. Et Paul. ait, dignũ se fuisse misericordia, quia ignorãs fecit. (1.Tim.1.) Et trãsfigurat se nonnunquam Satanas in angelum lucis. (2.Cor.11.) Et hæretici & nonnulli vsurarij, & quàm plurimi hoc modo peccant. Quinimò & ignorantia per seipsa peccatum est, vt in hæretico. Demus ergo hominem cum illa certitudine gratiæ quam isti fingunt, qui aliquod committat peccatum mortale ex huiusmodi ignorantia, deceptus specie boni. Huic nihil certitudinis extritum est, aut diminutum, sed ita certò credit, se esse in gratia, sicut antea: namputat se præstare obsequium Deo, & tamen decipitur: ergo hoc quod est hominem esse in gratia non est veritas infallibilis, quam supra nominauimus certitudinem ex parte obiecti: atque adeò neque potest huius haberi certitudo fidei. Siquidem ex parte subiecti potest certitudo eadem manere quando res est falsa.

Quis dubitat, quin tam firmo assensu robora ti adhæreant placitis suis Anabaptistæ quàm Sacramentarij, tamque isti credant certò se esse in gratia, quàm reliqui Lutherani: atque illi, quàm nos? Et nihilominus euidentissimũ est, aliquos falli: si quidem diuersa sentimus. At verò solutio Buceri erat illic egregiè festiua: (Bucerus.) scilicet, quòd fides facit hominem certum se esse in gratia, quando habetur per motum spiritus sancti. Ecquis hoc vnquam dubitare potuit, qui certus modò fuerit motũ illum fieri à spiritu sancto? Sed tamen quando ille motus sit à spiritu sancto, de hoc dicimus, non posse haberi certitudinem fidei catholicę. Nam etsi non nunquam testimonium sui faciat, vbi habitat, non tamen vel euidens, vel tam certum, quàm est fides catholica: vt infra inter diluendum obiecta fusiùs dicetur. (Adiectio ipsius authoris ex apologia aduersus Catharinum ca.5.)

(Argumẽtũ octauum.) ¶Octauum vtique argumentum, contra illud facit, quod aiunt, certitudinem gratiæ solùm corroborari ex fide, neque vllo modo augeri ex operibus. (Lutheranis certitudo gratiæ solũ roborat fide, neq; augetur operibus. Vide.c.13. lib.2.) Pugnat quippe hoc dogma cum communi sensu. Quis enim adeò sit delirus, vt negare possit, eum qui totam vitam innocenter transegit, maiorem habere cõscientiæ tranquillitatem, & securitatem, atque adeò certitudinem gratiæ, quàm illum qui post quàm perditissimè vixit, per modum fidei credit & fidit, omnia sibi condonari scelera, & flagitia? Atque ex duobus qui ex inquinata, scelestaq; vita resipiscunt, ecquis sanæ mentis dubitet, quin ille qui pluribus pœnitentię fructibus scelera sua expianda curauerit, certior illa ratione fiat suæ salutis, quàm ille qui tantum à peccatis cessauerit? Insimulant nos illi, criminanturque huius iniquitatis, quòd iubemus pauidas conscientias dubitare. Sunt tamen ipsi qui vanissima securitate lactant peccatores, sanè quibus, licèt sceleratissimis sint moribus, nihil aliud consulunt, quàm cauere deinceps à peccatis. Quia Christus nihil aliud dixit, quàm, vade, & amplius noli peccare. (Ioan.5. Est enim lutheranis pœnitentia noua tantũ vita li.2.c.13.&.16.) Nos autem, Ecclesia inquam, vt sumus certissimi, quòd vbi quis primùm ab iniquitate animam dimouerit, gratiam Dei obtinet. Tamen quia nemini est certum certitudine fidei, an verè cor prauum reliquerit, consulimus, ita fidendum esse misericordiæ diuinæ, vt tamen homo per exercitium bonorum operum certam faciat, vt ait Petrus vocationem suam, atq; adeò certior in dies fiat suæ salutis. (Testimonia scripturæ. 2.Petr.1.) Nam Christus non nisi seruantibus mandata promisit vitam: &, (Matth.19. Ioan.14.)

Qui diligit me, inqt, sermonē meū seruabit. Et exhibere nos iubet Paul. mēbra nostra seruire iustitiæ, sicut exhibuimus, vt arma iniquitatis, seruire immūditiæ. Neq; in Ecclesiastico solū habetur, Fili peccasti, non adijcias adhuc, verū additur, sed & de pristinis deprecare, vt tibi dimittantur. Non ergo sufficit à peccatis cessare ad constabiliendam certitudinem nostræ salutis, sed ex operibus cōfirmanda est certitudo. Vnde ad Cor. Paul. Gloria nostra, hęc est, testimonium conscientiæ nostræ: ergo nisi quieta conscientia certitudinem habere non possumus. Ob idq; nescio qua frōte aiunt isti, quòd vbi conscientia pungit, nihil aliud debemus illi opponere, quàm fidē Christi. Non enim hoc est, quòd sentit ad Corin. Paul. vbi ait, vosmetipsos tentate fratres si estis in fide: scilicet, in fide viua: nam de mortua habere possumus certitudinem. Et quo semel finiamus, videtur mihi isti, qui sola fide aucupantur certitudinem gratiæ, illi, quibus ait Ioan. Filioli nō diligamus verbo, neq; lingua, sed opere, & veritate. Nam quid est diligere verbo, nisi perseueranter dicere, credo, & confido? Et subdit, In hoc enim (scilicet, quia opere diligimus) cognoscimus, quòd ex veritate sumus, & in conspectu eius (scilicet Dei) suadebimus corda nostra. Et sequitur, Quoniam si reprehenderit nos cor nostrum, maior est Deus corde nostro. Ita Bucer. & reliqui callidè detruncant hanc authoritatem, vt in sinistrum detorqueant sensum: putā, quòd vbi conscientia accusat, nihil aliud debemus illi obijcere, quàm fidem Christi, qui maior est corde nostro. At verò quamuis meticulosis hominibus, aliàs probis, & timoratæ conscientiæ, quinimò vniuersis saluberrima sit meditatio misericordiæ Dei, hoc tamen loco diuersissimus est sensus Ioannis, vt patet ex subiunctis verbis, Si reprehenderit nos cor nostrum, maior est Deus corde nostro, & nouit omnia: id est, vbi reprehenderit cor, timendum est, q Deus qui meliùs quàm cor ipsum nostrū nouit omnia, æquius nos reprehendat. Vnde illico sequitur, Charissimi, si cor nostrū non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deū, &c. Cùm ergo dixerit priùs, si cor reprehēderit: deinde, si nō reprehenderit, magnū sumitur argumentū, q certitudo nostra magnopere confirmetur ex nostra conscientia, quæ dubio procul ex operibus quàm maximè pēdet. Vnde Chrysost. in. 1. capit. Matthæi, Homil. quinta ita inquit, vnusquisq; nostrum nullam in alia re spem suam, nisi post dei misericordiam, in morum sanctitate constituat: & idem ait Bernar. in sermone de. 4. modis orandi, tractans miraculum de sanato paralytico, qui iussus est tollere grabatum suum, & ambulare: inde enim inquit, augetur nostra fiducia, quòd sani sumus, si desiderio supernorum surgetes, à terrenis eleuantes corpus voluptatibus, demus operam, vt anima regat corpus, & non regatur ab illo, & ita operando viderimus nos proficere. At non opus est in re tam vniuersis recepta, & voce ipsius naturæ notissima, plura verba prodigere. Sicut enim quisque de alienis moribus iudicat sanctitatem & meritum apud Deum, ita & de seipso non potest certiorem habere fiduciam in Deo, quàm quę ex operum conscientia gignitur. Hoc tamen hìc adnotauerim, quòd non est ita proprius, exactusque sermo Christianus, distinguere fiducias duas: priorem remissionis peccatorum, quæ innititur prorsus soli & vnico domino Iesu Christo, & eius meritis, & alteram bonæ conscientiæ, nisi sano, dextroque modo exponatur. Vna enim propriè est sola fiducia, quæ principaliter innititur Christi meritis, & deinde operibus proprijs. Ad hunc sensum, quòd credamus firmiter gratis à Deo remitti nobis peccata, sine meritis nostris: sed quia iustitia adultis non confertur, nisi nobis cooperantibus, neque augetur, nisi per merita in nobis ex eodem merito Christi pullulantia, hac ratione ex operibus augetur eadem fiducia. Sed tamen totam tandem reijcere debemus in gratiam Christi. ¶ Nouum tandem argumentum, quod ego contra istos, & contra quoscunq; etiam catholicos, asserentes tātam certitudinem gratiæ in persona particulari, quāta est fidei, meditari soleo, sumitur ab experientia. Nunquam enim hactenus mihi potui persuadere, vt credam quenquam neque inter ipsos Protestantes, inuentores huius opinionis, nisi sit vel rudissimus, qui non intelligat, quanta debeat esse certitudo fidei, vel suæ opinionis obstinatione, & peruicacia excæcatus, qui tā certus sit, se esse in gratia, quàm quòd Deus est trinus, & vnus, vel Christus, Deus & homo. Adeò est discrimen manifestissimum: nimirum hos esse articulos fidei, de quibus nullatenus licet dubitare, sed mortem esse in eorum testimonium oppetendam: illud autem, quòd ego vel ille sit in gratia, non in hoc gradu certitudinis. Vide quàm ingenium meum ab ingenio aduersariorum de hac certitudine gratiæ resilit. Censeo enim ego pro mea exiguitate ingenij, quòd quando nullum aliud esset argumentum, non sola nos fide iustificari, quam quòd exinde consequeretur aliquem esse certum, se esse in gratia, ob hoc

Marginalia (left column): Roma. 6. — Eccles. 21. — 2. Cor. 1. — 2. Cor. 13. — De fide mortua possumus habere certitudinē Tho. 1. 2. q. 112. art. 5. ad. 2. Vide infra. c. 13. — 1. Ioan. 3. — Bucer. — Chrysost.

Marginalia (right column): Non sunt duæ fiducię — Nouum argumentum — Nota.

ob hoc ſolum negandum eſſet ſoli fide iuſti-
ficari: tanta eſt euidentia, quòd fides neminẽ
facit certum ſuæ ſalutis. Et tamen aduerſarij
peruerſa argumentatione, inde potiſsimum
ratiocinantur, ſola nos fide iuſtificari, quòd
aliàs nemo eſſet certus ſuę iuſtificationis, adeò
habent pro euidenti, quòd quilibet debet eſ-
ſe certus de ſua ſalute.

Secundus ſenſus. ¶ Sed vt de ſecundo ſenſu huiuſmodi certitu-
dinis in initio capitis adnotato, poſtremum
adhibeamus verbum, non ſolùm affirmant,
quòd poſsit quiſque, imò quòd debeat certus
eſſe ſuæ ſalutis, ſecundùm præſentem ſtatum,
ſed etiam quòd poſsit & debeat eſſe certus ſuæ
perſeuerantiæ vſque ad conſequutionem glo-
Bucer. riæ. Vnde Bucer in concordantia huius arti-
Auguſt. culi, referens illud verbum Auguſtini. 11. de
ciuita. Dei. capit. 12. vbi ait: quòd iuſti de ſuæ
perſeuerantiæ præmio certi ſunt, de ipſa ta-
men perſeuerantia ſua reperiuntur incerti, in-
terpretatur quòd loquatur de incertitudine, &
ignoratione, quæ opponitur ſcientiæ. Quid
amplius diſputandum eſt contra talem inter-
Refutatio. pretem? Rogo te Bucere, quando in primo
membro dicit Auguſtinus, quòd iuſti ſunt cer
ti de præmio ſuæ perſeuerantiæ, de qua rogo
certitudine loquebatur? an de certitudine
ſcientiæ? Non poteris hoc affirmare, quia non
habemus de illo æterno præmio ſcientiæ eui-
dentiam, ſed fidem: ergo vbi ſubiungit nega-
tionem, quòd ſcilicet de ipſa perſeuerantia ſu-
mus incerti, de incertitudine contraria fidei
loquebatur: quoniam de ſcientia nulla erat
quæſtio. Sed quid opus eſt teſtimonio Au-
guſtini? Vultiſne dicere, quòd per fidem ho-
mo ſit certiſsimus ſuæ prædeſtinationis? Vbi
nam quæſo vnquàm fides reuelauit alicui ſuã
prædeſtinationem? niſi forſan alicui ex priui-
Roma. 9. legio. Paul. vbi de illis vterinis fratribus, quo-
rum alterum Deus dilexit, alterum odio ha-
buit, ſermocinatur, adeò reputat inacceſſum
myſterium prædeſtinationis, vt inde altitudi
nem diuitiarum ſapientiæ & ſcientiæ Dei ad-
miretur: & tamen noſtri homines volũt, quòd
cuicunque eſſe poſsit, & eſſe debeat certa ſua
Inuincibile argumentũ. perſeuerantia. Sed eſt inuincibile hoc argu-
mentum in contrarium. Ille cui Deus reuela-
ret ſuam prædeſtinationem (demus verbi gra
tia ſacratiſsimam Virginem, de qua non eſt
dubitandum, quin talem reuelationem habue
rit) ille inquam nullum poteſt habere metum
nec minimum, imò credo, ille talis nihil pror-
ſus faceret vniuerſum mundum, ſed multo eſ-
ſet lætior ac firmior, quàm Paul. quando di-
cebat, Viuo ego, iam non ego: aut quando di-
cebat, Quis me ſeparabit à charitate Chri-
ſti? Quod ſi ita eſt, reſpondeant quæſo iſti,
quot fuerint experti homines in tanta animi
tranquillitate & ſecuritate conſcientiæ. Quã
ergo diſputatio hoc ſecundum membrum ſpe
ctat, optimè ſcriptus eſt in Synodo canon il- Syn. Trid.
le. 16. Seſsion. 6. Si quis magnum illud vſque in
finem perſeuerantiæ donum ſe certò habitu-
rum abſoluta, & infallibili certitudine dixerit
(niſi hoc ex ſpeciali reuelatione didicerit) ana
thema ſit. Alias autem condemnationes certi-
tudinis, capit. ſequenti referemus.

¶ Multa præterea iſti adferunt teſtimonia ſcri- Reſpõſio argumenti in contrariũ.
pturæ, ſed illa communia ſunt, etiam alijs ca-
tholicis, qui alia ratione affirmant eandem
certitudinem, ad quæ idcirco reſpondebimus
paulò poſt. Qui verò locus Lutheranis pro-
prius eſt, & peculiariſsimus, ille eſt. Ideo ex Rom. 4.
fide, vt ſecundum gratiam firma ſit promiſ-
ſio. Ita enim interpretãtur hunc locum, quòd
propterea credendum nobis eſt, ſola fide iu-
ſtificari, vt firmam quiſque fidem habeat ſuæ
propriæ ſalutis. Crimine ergo ab vno diſce
omnes. Promiſsio ſalutis à Deo facta per Impugnatio.
Chriſtum, non vno, ſed duobus modis con-
ſyderanda eſt. Primo de promiſsione in ge-
nere, qua pollicitus eſt Deus Abrahæ, &
deinde per Prophetas, mittere filium ſuum
redemptorem vniuerſalem omni credenti, ſi-
ne diſcrimine Iudæi & Græci. Alio modo
intelligitur peculiariter de ſalute cuicunque
per ipſum conferenda. De prima ſiniſtrè ſen-
tiebãt Chriſtiani ex Iudaiſmo conuerſi, nem-
pe quòd promiſſus ſibi fuerat Chriſtus ob
meritum ſeruatæ legis. Cuius tumorem re-
tundit Paul. & cæcitatem depellit, oſtendens
quòd neque promiſsio fuit Abrahæ propter
aliqua merita legis, neque datus eſt nobis
Chriſtus in præmium aliquorum operum to-
tius mundi: ſed, vt gratis, & abſque vlla con-
ditione facta fuit promiſsio, ita ea ſola cauſa
venit Chriſtus, vt certam faceret promiſsio-
nem, abſque vllo prorſus reſpectu operum
humani generis. Atque hoc eſt quod tractat
illic Apoſt. Non enim, inquit, per legẽ promiſ-
ſio Abrahæ, aut ſemini eius, vt hæres eſſet mũ
di, ſed per iuſtitiã fidei. Et ſubdit. Ideo ex fide,
vt ſecundum gratiam firma ſit promiſsio om-
ni ſemini, non ei qui ex lege eſt ſolùm, ſed &
ei qui ex fide eſt Abrahæ. Nihil ergo hic me-
minit de certitudine promiſsionis cuiuſque, ſed
de promiſsione venturi Chriſti, & remiſsio-
ne peccatorum in genere, quæ ex nullo prorſus
opere legis pendebat, vt arbitrabantur Iu-
dæi. Aliter ergo conſyderatur hæc promiſsio

vt singulis promissum beneficiũ applicatur, & secundum hanc considerationem, præter paruulos, qui iustificantur ante vsum rationis promissio pendet ex operibus cuiusq;. Quando quidem hoc modo non est facta promissio cuiuis absolutè, sed sub conditione, si pœnitẽtiam egerimus, si audierimus vocem eius. Nam qui audit, & didicit, venit ad me. Quemadmodum latissimè iam suprà explicatũ est. Et hæc de certitudine gratiæ cum Lutheranis.

Secũda consyderatio promissionis.

Ioan. 6.

Quo de eadem certitudine gratiæ cum catholicis quibusdam dispu tatur. Cap. 11.



Vas præfati sumus diuersas vias per quarum alterutram ingrediũtur, quotquot opinionem certitudinis gratiæ defendunt. Enimuero cùm rei cuiusq; cognitio ex suarum notitia causarũ oriatur, nemo habere potest assensum firmum iustitiæ suæ & gratiæ apud Deum, nisi qui parem habeat assensum causarum, & actionũ omnium, quæ sunt quoquo pacto ad iustificationem necessariæ. Ob idq; qui asseuerant, posse quenquam tantam habere certitudinem suæ iustificationis, quãta est fidei catholicæ, hi quidem hallucinãtur, vel quia cogitant ex nulla prorsus alia re vllo modo pendêre eandem iustificationem, quàm ex sola fide catholica, qualiacunq; sint opera nostra: vel quia, licèt confiteantur pendere aliqua ex parte à qualitate nostrorum operum, possibile tamen arbitrantur, vt quis tam firmato assensu, tam que infallibili credat se esse per auxilium Dei dispositum, neq; obicem ei opposuisse, quàm sumus certi Christiani, veras esse & infallibiles promissiones Dei. Primus est Lutheranus error, quem capite proximo refellebamus, atque etiam forsan expugnatum dedimus. Altera est quorundam aliàs catholicorum opinio, cum quibus modò disputationẽ obimus. Contra quos statuitur hec conclusio. Quanuis possit homo in hac vita prægrandes habere coniecturas status sui in conspectu Dei (vt capite præcedenti dicere cœpimus, & paulò post amplius explicabimus) nemo tamen, præter speciale reuelationis priuilegium, potest tantam obtinere certitudinem legitimæ suæ actionis, qua cooperatur mouenti Deo, aut legitimæ receptionis sacramenti, vt æquo assensu iudicet se esse in gratia, illi quo Christianus assentitur articulis fidei. In hac confirmanda conclusione, quanuis non me lateat, dignissima, solidissimaque, ac valentissima argumenta ex diuino scripturarum fonte haurienda esse, à rationibus tamen exordiar, quibus maximè scripturarum sensus aperitur.

Conclusio catholica.

¶ Atqui ratio prima, quæ contra secundum hunc modum sustinendi certitudinem gratiæ militat, est ipsa Lutheranorum confessio. Frequentissimum enim ipsorum, potentissimumque argumentum est, quo asserunt sola nos fide iustificari, quòd aliàs nemo potest esse certus, recepisse beneficium remissionis per Christum promissæ. Ita enim intelligunt illud: ideò ex fide, vt sit firma promissio. Confitentur ergo tanquam rem euidentem, quòd si iustificatio pendet aliquo modo ex operibus, nullo esse modo potest certitudo gratiæ, quanta est fidei catholicæ, quia neque tanta haberi potest cognitio conditionis nostrorum operum coram Deo. Et ideo nullum est excogitabile medium asserendi certitudinem gratiæ, quod non recidat in opinionem Lutheranorum. Cuius contrarium contendebant catholici isti, aduersum quos disputamus.

Prima ratio

Rom. 4.

¶ Secũdum argumentum est quod facit Sãct. Thom. 1. 2. quæst. 112. articu. 5. vbi hanc propriè disputat quæstionem. Ad quam respondet trimembri conclusione Putà, quòd potest huiusmodi certitudo haberi ex priuilegio: non autẽ communi lege, tametsi possit homo maximas huius rei habere coniecturas. Et probat secundam partem, quam hîc cõstituimus, tali ratione. Certitudo non potest haberi de aliquo, nisi possit diiudicari per propriũ principium. Principium autem & obiectum gratiæ est Deus ipse, qui nobis ignotus est: ergo gratiam suam, quando habeamus, certò scire non possumus, intelligit Deũ esse principium, per suam gratuitam voluntatem acceptantẽ nos ad gloriam, quæ nobis non innotescit, nisi per nostra opera: quæ nonnunq̃ fallacia sunt. Non autem desunt, qui locum hunc & rationem S. Thomæ ita interprentur, quòd loquatur tantummodo de scientia: scilicet, quòd nemo possit scire se habere gratiam. Nam sub ijs eisdem terminis proponitur quæstionis titulus, & inter respondendum interponit exẽplum de scientia, quæ procedit ex primis principijs inde monstrabilibus. Et forsan responsio hæc, si sanè intelligatur, nihil aberrat à mente S. Tho. Sed tamen inde nihilominus comprobatur nostra conclusio. Nam Sanct. Tho. tanquam per se manifestam prætermisit conclusionem de certitudine fidei. Nunq̃ enim fuerat suspicatus, vt posset quis vnquàm cogitare, q̃ reuelatio

2. Argumẽ. S. Thom.

latio fidei catholicæ extenderetur ad particularem & proprium statum huius vel illius hominis. Sed neque dubitabat de euidentia scientiæ. Nihil est enim euidentius, quàm quòd nõ potest gratia Dei euidenter cognosci. Et ideo non quæsiuit nisi de certitudine scientiæ, hoc est, cognitionis in genere: vtrũ tam certò quis posset iudicare se esse in gratia, quanta est certitudo scientiæ. Vbi cum determinat partem negatiuam, non solùm concludit, quòd nõ potest esse euidentia (de hac enim non erat quæstio) sed quòd nulla potest esse certitudo cui non possit subesse falsum: vnde maiori ratione consequitur, non posse haberi certitudinem fidei catholicæ: quæ maior est certitudine scientiæ. Et quòd hic fuerit sensus Sanct. Thomæ, inde fit liquidum, quòd definit illam præcise haberi posse certitudinem amicitiæ Dei, quam quis potest ex indicijs & coniecturis venari. ¶ Tertium argumentum est illud quod iam supra, non vno tantùm loco informauimus. Habitus non generat assensum, nisi circa suum proprium obiectum (quod axioma est celebratissimum philosophorum omnium perinde ac theologorum) obiectum autem propositum fidei non est, nisi Deus, & illa quæ ad spem nostram pertinent, iam reuelata sunt in sacra scriptura, vel inde authoritate Ecclesiæ deducta & expressa: ergo illorum duntaxat est assensus fidei: at vero scriptura nullibi promittit remissionem nisi in genere, Qui crediderit, & baptizatus fuerit. Et, Si conuerterit se impius, & cætera, in particulari autem nusquam asserit lege communi, hanc vel illam singularem personam sufficienter esse per Deum adparatam, neq; obiecisse obstaculum suæ misericordiæ: ergo nemo valet per fidem catholicã habere talem de se assensum, quod sit receptus in gratiam Dei. Præter illos qui ex priuilegio talem de se habuere reuelationem. Vt de Abraham multi Patres aduotant in illo verbo Gene. Nunc cognoui, id est, cognoscere te feci, quòd timeas Deum: & de Paulo, Sufficit tibi gratia mea. Profectò qui agnoscunt cooperationem nostram necessariam esse ad iustificationem, ignoro, quo possint calore vim huius argumenti repellere. Nam dicere, quòd habitus infusus fidei catholicæ extendat, exeratq; sese vltra lineas sui proprij obiecti, est naturam ipsam fidei abnegare. Probissimè enim Sanctus Thomas in initio statim. 2. 2. explicat naturã habitus fidei: sanè quem Deus in hoc penitus infundit nobis, vt nos inclinet, moueatque ad assensum eorum præcise, quæ nobis reuelauit pertinentia ad beatitudinem. Est enim fides substantia sperãdarum rerum. Quod quidem eò vsq; ego credo, vt si Deus alicui peculiariter aliam alius generis veritatem (vt futuram victoriam) reuelaret, assensus ille non spectaret ad fidem catholicam: licèt parem haberet certitudinem. Quinimò si quibus sua propria salus modò reuelaretur, non fieret talis reuelatio per assensum fidei catholicæ, quæ communis est omnibus, sed per aliam peculiarem. Et est huius argumenti confirmatio, quòd qui modò lege communi non certò credit esse in gratia, nullatenus censetur hæreticus. ¶ Iam verò quarto loco arguitur. Quòd hic aut ille consequatur beneficium tam gratiæ quàm gloriæ, effectus est prædestinationis: gloria enim est summus eius finis, & gratia, medium de se ad gloriam ordinatum: etiam in illis qui non sunt perseueraturi. Effectus autem prædestinationis, non est in particulari singulis personis nõtus per fidem, sed in genere tantùm nimirum, quod facienti ea quæ per fidem iubentur, obueniet salus per gratiam Christi: ergo nemo per solam fidem est certus gratiæ, & salutis suæ. ¶ Quintum & principale argumentum sumitur ex illa distinctione superioris capitis, vbi discernebamus inter certitudinem ex parte obiecti, & illam quæ est ex parte subiecti. Argumentum autem est huiusmodi, Certitudo fidei catholicæ cernitur, non modò ex parte subiecti, sed ex parte obiecti. Nam est assensus non solùm ita firmus, in quo nulla sit formido, sed ita infallibilis, cui non possit subesse falsum: nullus autem communi lege talem potest habere assensum, se fecisse quod debuit ad assequendam gratiam, quin possit decipi, saltem non repugnat naturæ talis assensus huiusmodi deceptio: ergo talis assensus non potest esse fidei catholicæ. ¶ Atque ex hinc elicitur argumentum sextũ, quòd nec potest huiusmodi assensus certitudine adæquare fidem catholicam, neque verò mereri nomen aliud quàm fidei humanæ, hoc est, intensissimæ opinionis. Nullum enim est medium inter fidem humanam & diuinam. Est nanque diuina fides (si de illa certissima loquamur, de qua hic disputamus) reuelatio cui assensum præbere tenemur. Nam potest esse quædam etiam spiritussancti attestatio per indicia quædam, de qua futurus est sermo capite postremo. Citra diuinã autẽ reuelationẽ, nõ restat, nisi illa fides quæ probabilibus testimonijs naturalibus cõmititur, cui quidẽ nõ repugnat falsitas in obiecto. Quade causa naturales philosophi nullum cognouerunt habitũ

infra

Tertium argumentum.

Gene. 22. Abraham & Paul. 2. Cor. 12.

Refutatur cauillus.

S. Thom.

Quartũ argumentum.

Quintũ argumentum.

Sextum argumentum.

Philosophi de fide.

infra scientiam, adeò certum, qui non possit subesse falsum. Quocirca nullum statuerunt habitum fidei medium inter scientiam, & opinionem, vt cap. 11. super. 1. posteriorum dispu-

Ethic.6.

tauimus. Neque Aristotel. inter sex virtutes intellectus commemorat habitum fidei, eò quòd fides humana, quacunque polleat certitudine, potest esse falsa. Ad rem igitur vt descendamus. Si assensus quo quisque iudicat se esse in gratia non elicitur ex fide catholica, neque infunditur per speciale reuelationis priuilegium, nō potest esse adeò certus, vt omnem depellat dubitationem; quia neque tali assensui repugnabit subesse falsum. Explicaturque etiamnum vis argumenti. Citra diuinam reuelationem, cui homo tenetur credere, nemo potest firmiori ac certiori assensu persuasum habere se esse in gratia, quàm ego modo habeo esse Constantinopolim, quæ quidem mihi fides est incerta & firma, vt non sit in mea potestate non ita credere, vel quam mihi est compertum, esse in Hispania vrbem Segouiensem, in qua natus sum: & tamen huiusmodi fidei potest subesse falsum, q. nihil repugnat falso me credidisse fuisse vrbem, quam non vidi, aut extare iam nunc illam, quam olim vidi. ¶ Sed

Septimū argumentum.

redarguebam ego præterea illos qui affirmabant, nihil prohibere, quò minus posset quis, tam fixum firmumq; habere assensum, se non opposuisse obicem gratiæ, quàm habetur de articulis fidei argumento, quod sit hîc septimum. Nimirum, quòd huiusmodi homo, aut leuis esset, aut hæreticus. Etenim si iudicaret, nullum esse tam efficax medium ad persuadendum sibi, se esse in gratia, quàm est reuelatio fidei, & nihilosecius tanta firmitate & certitudine adhæret huic, quanta articulo fidei, leuis, temerariusque esset: vt pote, qui dispari, minoriq; argumento æquam tribueret fidem, atque reuelationi Dei. Si verò iudicaret aliud quodpiam argumentum vel coniecturam, vel authoritatem tanti esse ponderis ad id persuadendum, quanta est authoritas Dei reuelantis fidem catholicam, is planè hæreticus esset.

Octauū argumentum.

¶ Octauum denique argumentum, atq; adeò postremum, quo & prædicta patescant, & viā aperiamus dissoluendi argumenta, quæ contra obiectantur, est huiusmodi. Ad hoc vt certum de se homo ferat iudicium, quòd est Deo reconciliatus, debet perspectum, exploratumque habere proprium cor, aliquid ne ibi latéat, quod diuinæ amicitiæ obstet: hoc tamen non potest omnino infallibiliter percipere: ergo neque certam ferre sententiam se esse amicum Dei. Secunda propositio inde fit manifesta, quòd quanuis plurima possint esse eius rei indicia, nullum tamen est ita euidens, quòd non sit etiam commune existentibus in peccato mortali. Præcipua enim omnium testimonia sunt duo. Primū est offerre vitam pro Christo. Maiorem enim hac charitatem nemo habet, quàm vt animam suam ponat quis pro amicis suis: & tamen hęreticus tam firmo, tamque excelso animo dabit vitam in obsequium (vt putat) Christi, quàm legitimus Christianus. Alterum testimonium est, nullā prorsus habere conscientiam peccati mortalis: & tamen neq; hoc facit tantam fidem, quanta est catholicarum quia, vt ait Paul. Nihil mihi conscius sum, sed neq; in hoc iustificatus sum: tum etiam quia non solùm absq; conscientia peccati mortalis, verùm absque conscientia venialis potest esse homo, saltem per modicū temporis: & tamen nequit tunc certò affirmare, quòd nullum habeat peccatum, ne iuxta sentētiam Ioannis, se ipse seducat. Et per hoc respondendum est ad argumentum aliud, quod fautores certitudinis gratiæ magnum arbitrabantur. Inter homines perspicuum est famulo quando legitimè iussa facit Domini, ergo potest etiam homo scire quando iustè obtemperat Deo. Aliàs periculosa potuisset mandata, si nunquam nobis constare posset, quando ea iustè, vt ipse præcipit, exequamur. Respondetur inquam, discrimen esse inter obsequium præstitum hominibus, & id quod debetur Deo. Nam tota obedientia, quæ debetur hominibus, versatur in opere exteriori. Deo autem necessarium est etiam intimo corde seruire: at natura cordis est, vt soli Deo pateat, nobis autem sit inscrutabile. Et ideo natura ipsa rei est quòd non possit homini certò constare, quando habet gratiam Dei: quam gratuita sua voluntate per internas nostras actiones largitur nobis. Sed responsa hæc ad postremum capitulum spectant, vbi sunt obiectiones soluendæ.

Ioan. 15.
Duo testimonia gratiæ.

1. Cor. 4.

1. Ioan. 1.

Aliud contrā argumentū.

Quo eadem veritas testimonijs scripturæ & sanctorum corroboratur. Cap. 12.



Rationibus ijs præmissis, perspicaciora fiet testimonia scripturæ, & sanctorum, quibus eadem veritas constabilitur. Primum, ac celeberrimum est illud, Nemo scit, an odio vel amore dignus sit. Hunc autem locum adeò Protestantes alienum existimant ab hoc sensu, vt nos insimulent, quòd tanquam inimici componendæ pacis eum peruertamus.

Eccles. 9.

Aiunt

Aiunt enim, intellectum illorum verborum non esse alium, quàm quòd ex operibus quæ extrinsecus apparent, nullum sumitur argumentum illius, quæ intus est, charitatis, & iustitiæ. Quod enim illic tractat Sapiens, est quo modo iustis mala proueniunt, quasi essent impij: atque contra impijs bona, acsi essent iusti. Quare cùm iustis & impijs promiscuè accidant, & bona, & mala, nihil inde comperti habemus de internis meritis cuiusque, sed omnia seruantur incerta vsque in supremum diẽ. Et præterea excandescunt in nos, quomodo in hoc sensu affirmemus, neminem scire an odio vel amore dignus sit, cùm nequam homines, dum actu perpetrant aliqua flagitia, apertissimè sciant odio esse dignos. Hi tamen istorum cauilli, quando litera non illis planè aduersaretur, nihil deberent imminuere sanctorum omnium authoritatem, qui in hoc semper sensu locum hunc citant: sed & quando sanctorum cessasset authoritas, textus ipse est planissimus. Nam primò diuersæ sunt propositiones, Nescit homo vtrum odio vel amore dignus sit: & nescit homo ex operibus externis, an odio vel amore dignus sit: prima enim est absoluta: altera verò modo quodam restricta: & tamen Sapiens non solùm secundam, sed absolutè asserit primam. Quod autem subiungit, vniuersa æquè euenire iusto & impio, non est coarctatio conclusionis: sed refutatio cõtrarij. Acsi dixisset. Nihil te moueant fortunæ, & euentus hominum, vt inde iudicium feras meritorum. Sunt enim illa deceptoria indicia: eò quòd citra discrimen bono eueniunt vt iustis ita & peccatoribus: & ideo his cunctis nihil obstantibus, non solùm alter de altero, verùm neque ipse de se homo scit, an odio vel amore dignus sit. Et confirmatur hic sensus ex litera ipsa, quæ sic habet, Nescit homo, vtrùm amore an odio dignus sit: sed omnia in futurum seruantur incerta, eo quòd vniuersa æquè eueniat iusto & impio. Ecquid est omnia in futurum seruari incerta, nisi quòd in præsenti nulla potest esse certitudo? Nam si per fidem talem possemus assequi, non comparasset futurum ad præsens, sed quæ apparent opera ad fidem mentis. Scilicet quòd per opera non possemus certiores fieri, attamen possemus per fidem. Ad aliud verò argumentum, quò tanta in nos bili inuehuntur, respondetur quòd nemo catholicorum dixit, nõ posse flagitiosum hominem scire, quãdo sit odio dignus. Facit enim Sanct. Thomas loco citato idem argumentum. Ad quod respondet, diuersam esse rationem cognoscendi peccatum & gratiam. Nam peccati obiectum est bonum commutabile, quod est nobis notissimũ, principium autem est nostra sola voluntas: gratiæ verò & obiectum est Deus: & causa sua gratuita voluntas, quæ nobis non potest tanta certitudine innotescere. Quo circa non dicit Ecclesiastes, nescire hominem an odio vel amore dignus sit, quasi par sit ratio vtriusque partis, & neutra possit sciri: sed quod non potest homo certò cognoscere, quando sit amore dignus. At verò quia nemo esse potest de amore dubius, qui non simul hæsitet, an sit dignus odio, in hoc sensu dictum est, Nescit homo an odio vel amore dignus sit. Maiori tamen probabilitate posset quis dicere, illud Sapientis enunciatum, nõ esse intelligendum, nisi de prædestinatione. Nimirum, quòd nemo scit, quò destinatus sit, scilicet, an in vitam, an verò in mortem. Sed primùm inde saltem conuincuntur Lutherani docentes, posse hominem esse certum non solùm præsentis iustificationis, sed suæ perseuerantiæ vsq; in finem. Præterea cùm ille qui est in gratia, etiam si nõ sit perseueraturus, verè sit tunc in amore Dei secundum præsentem iustitiam: & simpliciter negetur scire hominem quando amore dignus sit, non solùm negatur scientia perseuerantiæ, verùm quòd scire possit homo quando sit in gratia. ¶ Secundum testimonium aduersus certitudinem gratiæ est illud, Si venerit ad me, non videbo eum: si abierit, non intelligam. Et infra, Etiam si simplex fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea. Et rursus, Verebar omnia opera mea, sciẽs quòd non parceres delinquenti. At verò & hunc, quanuis manifestum, locum cauillati quoque contendunt aduersarij: dicentes, quòd Iob illic id tantùm confitetur, quod iustitia nostra comparatione ad Deum non reputatur iustitia. Attamen manifestaria hæc est delusio scripturæ. Non enim vnum, sed duo longè distantia sunt, quæ iustus ille prædicat. Adulatus enim ei fuerat suus ille mentitus amicus commemoratione iustitiæ suæ. Nam etsi filij tui, inquit, peccauerunt Deo, & dimisit eos in manum iniquitatis suæ, tu tamen si diluculo consurrexeris ad eum, & omnipotentem fueris deprecatus: si mundus & rectus incesseris, statim euigilabit ad te, & peccatum tuum reddet habitaculũ iustitiæ tuæ. Hãc Iob adulationem duplici recutit modo. Primò quod etiam si cõpertissimum haberet, se esse iustũ, iustitia sua tamen nulla esset, si compararetur Deo. Mox quòd neque ipsam qualemcunque iustitiam, quæ in homine est per gratiam Dei, potest

Expositio textus.

Non est eadẽ ratio cognoscendi pec. & gratiam.

Tertius sensus.

Iob. 9.

potest homo certò cognoscere, quando vel adest, vel abest. Ob idque diuersis vtitur verbis. Sic enim ait scriptura. Respondens Iob ait, Vere scio, quòd ita sit, quòd non iustificetur homo compositus Deo. Hic non ait, ignoro, sed scio, quòd nemo est adeò iustus, vt possit contendere cum Deo. Subdit autem secūdum argumentum diuersum. Si venerit ad me, non videbo eum, si abierit, non intelligam. Eandem ergo iustitiam, quam scire dixerat non esse cōparandam cum Deo, subiungit se nescire quādo veniat, quando ve abeat. Pari modo inferius, Quantus, ait, ergo sum ego, vt respondeā ei, & loquar verbis meis cum eo? Qui etiam si habuero quidpiam iustum, non respondebo, sed meum iudicem deprecabor. Non solùm ex eo quòd, licet sit in iusto aliquod bonū opus, sunt tamen multa permixta mala; verū quòd idipsum quod in nobis iustum est, munus est diuinæ misericordiæ. Subnectit autem, Etiam si simplex fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea. Id est, eadem ipsa iustitia, qualiscunq; esse potest in homine, non est vsque adeo mihi nota. Et ideo verebar, inqt, omnia opera mea, hæsitans an delicta essent: sciens quòd nō parcéres delinquenti. Vnde Grego. 9. libro moralium, ca. 10. super verbo illo, Si venerit ad me, non videbo eum. Sæpe, inquit, mens, cùm de virtutis suæ securitate resoluitur, insidiante aduersario, inopinatæ culpæ telo perforatur. Et cap. 18. super alia sententia: Etiam si simplex fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea. Sunt, inquit, nonnulla quæ sciri à nobis facilè nequeunt. Nam sæpe recto studio contra delinquentium culpas accendimur: & cū vltra æquitatis metas per iram rapimur, hoc zelum iustę districtionis æstimamus. Et cùm prædicantis mens vtiliter placere studeat, ad amorem laudis propriæ turpiter defluit. Atque ita horrendo modo vnum idemq; opus culpa peragit, quod virtus inchoauit. Hæc Gre. Atq; hac de causa verebatur Iob omnia opera sua. Plurimaq; in eandem sententiam subiungit elegāter, cap. 19. vbi ait, quòd humanus animus immensa cogitatione caliginosus, semetipsum etiam discutiendo non penetrat. Et iterum, Iustorum, inquit, corda ad perfectum se examinare nequeunt. Tertius præcipuusq; locus est ad Corint. vbi ait Apostolus, Mihi autem pro minimo est, vt à vobis iudicer, aut ab humano die, sed neque meipsum iudico. Nihil enim mihi conscius sum, sed neque in hoc iustificatus sum. Qui autem iudicat me, dominus est. Vbi adnotanda est gradatio Pauli. Ait enim primum, fallax esse iudicium, quod alter de altero profert, Mihi pro minimo est à vobis iudicari, vel ab humano die: id est, ab humano iudicio. At verò, quòd non solùm aliorum de se iudicium nihil facit, sed quòd neque idipsum, quod de semetipso habet, certum reputat. Cùm ergo suum de se iudicium conferat cum alieno, palàm docet, quòd sicut non potest alius de alio infallibilem ferre sententiam, ita nemo de semetipso. Cuius causam talem annectit. Quia si quispiam posset suæ iustitiæ certior fieri, id maximè esset quando nihil sibi cōscius esset: non tamen est firmum argumentum, cùm ex negatione infertur affirmatio: videlicet, nullius sum conscius peccati, ergo sum iustus. Sed Deus, inquit, est qui iudicat me. Si tunc Paul. non habebat suæ sanctitatis reuelationem, planus est sensus. Nempe quòd Deus solus sciebat qualis esset in conspectu suo. Si verò fortè eiusmodi haberet reuelationem, vt suggerit nobis Ambro. sensus est, quòd quanquam sibi notus esset, non tamen id certò nouerat ex testimonio conscientiæ suæ, sed quia ita Deus sibi indicauerat. Interpretamentum autem, quo Luther. art. 14. hunc locum deprauauit, quodque sui discipuli mordicus retinent, & absurdissimum est, & ca. iam 11. à nobis coargutum. Aiunt enim ex hoc loco Pauli id tātùm colligi, quòd nullum sumitur argumentum iustificationis ex operum qualitate, & probitate: nam delicta inquit Luther. quis intelliget? At qualiacunque, inquit, sint opera nostra, etiam si sint peccata, sola fide efficimur certissimi, non imputari nobis. Quibus possit auribus Christianus portenta hæc audire? Nempe quòd non solùm peccata, rationem etiamnum culpæ retinentia non imputentur à iustissimo Deo (qui, vt ait Psalmista, iniquitatem odio habuit, & secundum Iob; nō parcit delinquenti) verumetiam quòd dum homo conscius est peccati, certior tunc per fidem fit non sibi imputari. Hæc autem monstra, præterquàm quòd supra satis expugnata sunt, his quoque locis, quos modò tractamus, apertissime repugnant. Nam imprimis Paul. non dicit, quòd ex conscientia non sumitur aliquod argumentum iustificationis (nam gloria nostra, ait alibi, hæc est, testimonium conscientiæ nostræ) sed id tantùm vult, quòd non sumitur inde testimonium vsquequaque certissimum. Hoc tamen irrefragabile testimonium non solùm haberi non potest ex conscientia, verùm neque ex fide. Aliàs nō adiecisset, Qui autem iudicat me, dominus est: &, Nolite ante tempus iudicare donec veniat dominus. His enim verbis commonstrat in hac

Grego. | 1. Cor. 4. | Luther. deprauatio. | 2. Cor. 1.

hac vita præsenti, nisi Deo reuelante, non posse vsque adeò innotescere nobis diuina gratia. Et Dauid non solùm ait, Delicta quis intelliget, sed subiungit, Ab occultis meis munda me domine. Re vera qui petit ab occultis mundari, nō habet certitudinem fidei, quòd sit mūdus. Iam verò & huc referuntur prouerbia illa Sapientis, Quis potest dicere, mundum est cor meum: purus sum à peccato? Et, Beatus homo qui semper est pauidus. Et, de propitiatu peccatorum noli esse securus. Vbi Lyra haud contemnendus glossator, Peccatorum, inquit, etiam eorum quæ sunt per pœnitentiam remissa. Sanè quam nescis, fueritne sufficiens.

Psalm. 18. Prou. 20. & 28. Eccle. 5.

¶ Extant præterea S. Patrum testimonia plurima. Nam præter Gregorium, quem citauimus, est Hieronym. super illud Michę. 6. Dominus quærit à te vtique facere iudicium, & diligere misericordiam, & solicitum ambulare cum Deo tuo. Præcipitur, inquit, vt præparati simus ambulare cum domino Deo nostro: nulla hora dormire, nullo tempore securi esse debemus: sed semper expectare patrem familiàs venientem, & diem formidare iudicij, & in nocte huius seculi dicere, Ego dormio, & cor meum vigilat. Et super illud Ionæ. 3. Quis scit si conuertatur & ignoscat Deus? Ideo, inquit, ambiguum ponitur & incertum, vt dum homines dubij sunt de salute, fortiùs agant pœnitentiam: & magis ad misericordiam prouocent Deum. Et August. super illud Psalm. 50. Incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi. Quæ, inquit, occulta? quæ incerta? Quod Deus ignoscit, & talibus. Nihil tam occultum, nihil tam incertum. Ad hoc incertum Niniuitæ pœnitentiam egerunt: dicentes, Quis nouit, si Deus flectat in meliùs sententiam suam, & misereatur? Et libr. de perfectione iustitiæ. Quantalibet iustitia præditus sit homo, timere debet ne aliquid occultum lateat. Et epist. ad Probam, quæ est, 121. super illud Pauli, Nolite ante tempus iudicare, Sicut sibi quisque, nemo alter alteri notus est: & tamen nec sibi quisque ita notus est, vt sit de sua crastina conuersatione securus. Hoc ad incertitudinem perseuerantiæ refertur. Sequitur autem, Proinde quanuis ex fructibus suis multi cognoscantur, tamen propter humanorum animorum ignota, & incerta, rectissimè Apost. admonet, vt non ante tempus iudicemus. Ecce corda incerta. Et Ambros. super eodem loco Pauli, Nihil mihi conscius sum. Humiliat se, inquit, & loquitur vt homo, qui possit culpam incurrere nescius. Et Chryso. super eodem loco. Accidit & hominem in quibusdam peccare, quæ peccata esse ignorat. Et rursus, Tribus rationibus incertum est nostrum iudicium. Prima quidem, quòd etsi nihil ipsi conscij simus, eius tamen indigemus, qui peccata nostra certa ratione corripiat. Altera, quòd multa opera nostra nos latent. Tertia præterea, quòd multa aliorum opera nobis bona videntur, quæ non recta fiunt sententia. Et super Matth. in imperfecto, homil. 37. super illud supra citatum Prouerbi. 20. Nemo, inquit, est tanta firmitate suffultus, vt de iustificatione sua debeat esse securus. Bernard. autem est cuius sunt de hac re euidentiora testimonia. Licèt eodem etiam teste corruptè aduersarij vtantur. Nam primum contra incertitudinem perseuerantiæ manifestè ait sermo. 2. in octaua paschæ, quòd licèt nunquam sine testimonio electos suos deserat Deus, nouit tamen Dominus, qui sunt eius, & solus ipse scit quos elegerit à principio. Et subdit, Quis verò scit hominum si est dignus amore vel odio? Quòd si, vt certum est, certitudo nobis omnino negatur, nunquid non tanto delectabiliora erunt, si qua fortè electionis huius signa possimus inuenire? Quam enim requiem habere potest spiritus noster, dum prædestinationis suæ nullum adhuc testimonium tenet? Est ergo non omnino certum, licèt sint aliqua testimonia. Quod autem ait in calce huius sermonis, Nouum aduenisse spiritum, certissimè noua conuersatio testatur, non intelligit de certitudine fidei catholicę, sed de certitudine, quę sufficit pacare humanum cor. De aduentu verò spiritus sancti ad nos loquitur super Cantica serm. 17. vbi ait, Orandus est tantum, vt custodiat corda nostra & intelligentias nostras: ne fortè cùm non adierit, adesse putemus: nostrumque pro ipso sequamur sensum, deuiantes. Venit nanque & vadit prout vult: & nemo facilè scit vnde venit, aut quò vadat. Et quanuis subiungat, quòd periculosissimè ignoratur, quando veniat, aut vadat: & ideo inuigilandum nobis esse, vt sensum aliquem habeamus eius accessus, & recessus, haud tamen intelligit, quòd illum, vel aduentantem, vel abeuntem, certa valeamus ratione deprehendere. Idem argumentum tractat latiùs super eisdem Canticis sermone. 74. vbi in seipso depingit sensus intrantis & exeuntis: tandem concludens hæc verba, Ex renouatione, ac reformatione spiritus mentis meæ: id est interioris hominis mei, percepi, vtcunque speciem decoris eius. Nota vtcunque. At verò in episto. 42. ad Archiepiscopum Senonensem, sic habet, Prauum est cor hominis, &im-

Hierony. August. Ambros. Chrysost. Bernard.

& imperscrutabile: ita vt nemo sciat, quæ sunt in homine, nisi spiritus hominis, qui in eo est: sed nec ipse plenè. Nam cùm Aposto. diceret, Mihi pro minimo est, vt à vobis iudicer, aut ab humano die, adiecit: sed nec ego meipsum iudico. Quare? Quoniam non possum ait, ratã vel ipse de me proferre sententiam. Ego enim nihil mihi conscius sum: non tamen in hoc iustificatus sum. Non ex toto credo me vel ipsi conscientiæ meæ: quippe cùm ne ipsa quidem queat me comprehendere totum. Nec potest iudicare de toto, qui totum non audit. Qui autem iudicat me, dominus est. Dominus, inqt, cuius vtiq; scientiam non effugit: sententiam nõ subterfugit, etiam quod propriam latet cõsciẽtiam. Audit Deus in corde cogitãtis, quod nõ audit vel ipse qui cogitat. ¶ Ex doctoribus autem scholasticis præter vnum Ioannem Baconem Carmelitã, nemo est qui non eandem teneat opinionem. Nam Alexan. de Ales tertia parte, tractatu de gratia, disputans quæstionem, ait, cognitione speculatiua, & certa non esse gratiam Dei cognoscibilem, sed tantùm effectiua, & experimentali, scilicet, per effectus, vt quando homo non habet propositum malè agendi, quando frequenti meditatione Dei dulcedinem sentit & suauitatem, Sed est, inqt, iuxta dictum Hippocratis, experimentum fallax. Nam iijdem effectus esse possunt in eo qui est in peccato: saltem vbi est vincibilis ignorãtia, vt in hæretico. Alexandrum secutus est S. Tho. in loco supra citato. & Bonau. & Ricard. & Duran. 1. d. 17. & quotquot hanc disputant quæstionem. Atque adeò Scot. quem immeritò nonnulli citabant in hanc sententiam affirmatiuam. Etenim 1. sen. d. 17. quæst. 1. omnium apertissimè ait, quòd ex nullo actu quẽ exercemus, neque ex substantia eius, neq; ex intensione, neque ex delectatione, & facilitate in operando, neque ex bonitate aut rectitudine morali eiusdem possumus concludere aliquem habitum supranaturalem inesse. Et rationem subdit. Quia aliàs quocunque istorum dato, posset quis habens charitatem, cognoscere certitudinaliter se esse in charitate. Quod ipse lege cõmuni reputat impossibile. Ex quo fit cõsequens illud quod ait in 3. d. 24. scilicet, quòd charitas potest ostendi & actu interiori, quo inuenit se homo promptũ ad diligendũ Deum, & exteriori, quo feruet in actibus, & exercitijs pro dilecto Deo, intelligere de ostensione coniecturali, & experimentali, quam ait Alex. sæpe fallere. ¶ Igitur meritissimò, ac iure optimo S. Syno. contra assertionem de certitudine gratiæ pronunciauit Sess. 6. Primũ cap. 9. confessionis sub his verbis, Quanuis autem necessarium sit credere, haud remissa vnquã fuisse peccata, nisi gratis diuina misericordia propter Christum, nemini tamen fiduciam, & certitudinem remissionis peccatorum suorum iactanti, & in ea sola quiescenti, peccata dimitti, vel dimissa esse, credendum vel dicendum est. Cùm apud hæreticos, & schismaticos possit esse, imò nostra tempestate sit, & magna contra ecclesiam catholicam contentione prædicetur, vana hæc & ab omni pietate remota fiducia. Sed nec illud asserendum est, oportere eos qui verè iustificati sunt, absque vlla omnino dubitatione apud semetipsos statuere, se esse iustificatos, neminemq; à peccatis absolui ac iustificari, nisi eum qui certò credat se absolutum & iustificatum esse, atq; hac sola fide absolutionem & iustificationẽ perfici: quasi qui hoc non credit, de Dei promissis, atq; mortis, & resurrectionis Christi efficacia dubitet. Nã sicut nemo pius de dei misericordia, deq; Christi merito, deq; sacramentorũ virtute, & efficacia dubitare debet, sic quilibet dum seipsum suamq; propriã infirmitatem & indispositionem respicit, de sua gratia formidare & timere potest: cũ nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiã Dei esse consequutũ. Mox cap. 12. condemnat eos, qui temerariam sibi arrogant certitudinẽ prædestinationis. Et cap. 13. eos itẽ, qui eandẽ sibi promittũt securitatẽ perseuerantiæ. Et can. 13. Si quis, inquit, dixerit omni homini ad remissionẽ peccatorum assequendã necessariũ esse, vt credat certò, & absq; vlla hæsitatione propriæ infirmitatis & indispositionis, peccata sibi esse remissa, anathema sit. Et can. 14. sub Anathemate etiã condemnatur, fidei certitudinẽ in particulari, qua quis credit se iustificari, vel sufficere ad iustificationẽ, vel esse necessariam.

Ioan. Baconis.

Alexan. de Ales.

Bonau.

Scot.

Syno. Trid.

Quo ad obiecta aduersæ partis respondetur. Cap. 13.



ARgumenta partis aduersæ plurimũ ex diuersis locis sacræ scripturæ desumuntur. Tametsi præter huiusmodi testimonia nonnullas quoq; rationes adhibebant, qui huic sententiæ antequam à Synodo decerneretur, obtrectabant. Atqui Lutheranorum potissimus locus est ille, Ideo ex fide, secundum gratiam firma sit promissio: quem capite iam decimo dilucidauimus. Cætera verò omnia testimonia tam Lutheranorum, quàm nostrorum sinistra interpretatione peccant. Quæ quidem peccata, ad tria Roma. 4.

tria, quatuor vt rediguntur. Primò enim errāt vſurpantes fidem, non pro alia, quàm pro viua fide. Exinde enim, quàm certi eſſe poſſumus nos habere fidem, certos ſe eſſe putāt, habere charitatem. Vnde Luther. art. 14. ſuarum aſſertionum, Non contritionem inquit ſacerdos debet petere à pœnitente: quia de illa certi eſſe non poſſumus, ſed fidem, quam certiſsimè ſentire poteſt in corde, ſi eam habet, vt ait Auguſt. Vnde Paul. inquit, Voſmetipſos tentate ſi eſtis in fide: ipſi vos probate. An nō cognoſcitis voſmetipſos, quia Chriſtus Ieſus in vobis eſt? niſi forte reprobi ſitis. Hæc autem omnia perperam intellecta ſunt. Primum confitemur cum Auguſtino 13. de trinitate, quòd poteſt quis euidenter ſcire ſe habere ſidem. Cuius verba ſunt, Fidem ipſam quiſque videt in corde ſuo, ſi credit: vel non eſſe, ſi non credit. Id quod & S. Tho. agnouit. 2. quæſt. 1. arti. 4. ad ſecundum argumentum. Etenim licet non habeam euidētiam, ſed tantùm credā, extare Conſtantinopolim, euidenter nihilominus cognoſco, talém me habere credulitatem. Et pariter eſt mihi euidens, me credere deum eſſe trinum, licét nón ſit euidens trinitas. Eſt mihi inquam euidens quod credo, ſiue per fidem àcquiſitam, ſiue per infuſam. Quoniā nemini eſt euidens habere ſe habitū infuſum, ſed id tantùm, quòd habet credulitatem. At verò iſta euidentia, eſt de fide ſecundùm ſuam ſubſtātiam: ſanè quatenus eſt aſsēſus mentis. An verò fides viuat per charitatē, non ita certo ſcio. Aliàs, ſi eadem eſſet ratio de fide, & de fide viua, non ſolùm haberē certitudinem, me eſſe in gratia, ſed certè euidentiā: qualem habeo, quòd credo. Vnde verbū Apoſtoli, Voſmetipſos tentate ſi eſtis in fide, potiùs deſignat dubietatem, quàm certitudinē. Et ideo (vt Sanct. Tho. & omnes interpretantur) intelligendum eſt de fide viua, ſcilicet, vt quiſq; ſe probet an ſit in charitate. Atq; hoc ipſum eſt quod ſubiungitur, An non cognoſcitis voſmetipſos, quia Chriſt[9] Ieſus in vobis eſt? niſi fortè reprobi ſitis. In illis enim in quibus certum erat exiſtere Chriſtum per fidē, ſub dubio affirmat exiſtere per charitatem: dicens, niſi forte reprobi ſitis. Et ita Hierony. exponit, quaſi Apoſto. Corinthios commonefaceret, vt ſe examinarent: non quidem an haberent fidem, ſed vtrùm eam haberent, charitate informatā. Quinimò Eraſmus ipſe, quem Bucer. in exordio ſui libri de vera eccleſiarum reconciliatione ſigniferum Lutheranorum ac luciferum agnoſcit, ita exponit. Niſi ſi de vt cunq; incolumi, vita impura meruiſtis à

2.Cor. vlti.

August. Poteſt quis euidēter ſcire ſe habere fidē. Vide ſupra. c. 10.

Hierony.

Eraſmus.

Chriſto reijci. Poteſt ergo homo certus eſſe de ſua fide, an verò viuat per charitatem, non item. Cuius ratio diſcriminis manifeſtiſsima eſt: quoniā aſſenſus intellect[9] ex nulla diuina acceptatiōe depēdeat, & ideo notiſsimum eſt vnicuiq; perſuaſum habere euangelium, gratia verò, & amicitia dei in diuina beneuolentia & acceptatione conſiſtit: q̄ nobis eſt ignota. ¶ In contrarium autem poteſt quis citare Auguſtinū. 8. de trinit. cuius verba ſunt, Qui diligit fratrem, magis nouit dilectionē qua diligit, q̄ fratrem, quem diligit. Vnde apparēter colligitur, non ſolùm informem fidem, verū etiam formatam poſſe certò cognoſci. Hunc autem locum omnes doctores interpretantur de actu charitatis, quantum ad ſubſtantiam. Poteſt enim quis certiſsimā habere experientiam, quòd habeat aliquem actum diligendi Deum. An verò omnia faciat quæ deus præcipit, & ex vero corde propter ipſum firmum habeat propoſitum nunquam peccandi, hoc non poſſum[9] certò ſcire: maximè vbi eſt ignorantia praua. Qua de re lib. 1. cap. 22. dicebamus, omnem actum, quo ad ſubſtantiam, qui eſt in amico dei, poſſe eſſe & in peccatore.

Ratio diſcriminis.

Auguſt.

Quòd ſi quis rem etiamnum vrgendo hoc pacto perſtrinxerit, Illa quę De[9] nobis pręcipit, p fidē ſunt manifeſta: ergo certò ſcire poſſumus quando illa implemus. Vnde Auguſt. in lib. de gratia Chriſti cap. 13. ſic inquit, Docet deus eos qui ſecundum propoſitum vocati ſunt: ſimul donās, & quid agant ſcire, & quod ſciunt, agere. Ad hanc replicationē iam ſupra capite proximo reſpondebamus, quod quanuis in genere fides oſtendat nobis legem, attamen an puro corde illam cuſtodiamus, neque aliqua nos teneat ignorantia, id quidem nequimus certò ſcire, licèt talem poſsimus habere probabilitatem, vt pacatas habeamus conſcientias. Atq; huc pertinent verba Auguſti. quæ non ſolùm loco citato, ſed alijs etiā crebro inculcat. Id præciſè intendens, quod in cōcilio Mileuitano cano. 5. ſancitum eſt. Nempe Chriſti gratiam non ſic tantum nos adiuuare ad non peccandum, quòd per ipſam nobis reuelatur, & aperitur intelligentia mandatorum, verùm quod per ipſa præſtatur, vt quæ cognouimus, diligamus, & quæ diligimus, valeamus implere. Itaque ſenſus Auguſtini non eſt, quod per gratiam lege cōmuni ſciat quis in particulari, id quod facit, vtrùm bene & in gratia faciat: ſed id quod facit in ſuo genere eſſe bonum, iuxta reuelationem fidei. Puta orare, eleemoſynas elargiri, &c. ¶ Secundum ergo peccatū iſtorum eſt, quòd remiſsionē peccatorum

Interpretā tio Auguſt.

Secundum peccatū Lutheranorū.

torum & dona, quæ per fidē catholicam certiores facti sumus, donata esset per Christum dilectæ ecclesię suæ: id est, illis qui verè cum illo sunt charitate coniuncti, arbitrantur per eandem fidem notū esse singulis, quod talia dona re vera susceperint. Quod quidē non est necessarium.

Promissiões dei nō absolutæ, sed per cōditionem supra. c. 10.

Quia huiusmodi promissiones (vt sæpissimè hactenus diximus) non absolutè, sed sub cōditione proponūtur, Qui crediderit & baptizatus fuerit. Qui diligit me, diligetur à patre meo, Si impius egerit pœnitentiam, &c.

1. Corin. 2.

Per hoc documentū soluitur illud, Nos autem nō spiritum huius mundi accepimus: sed spiritum qui à deo est: vt sciamus quæ à deo donata sunt nobis. Ad quod respōdet S. Tho. loco citato. 1. 2. quæst. 112. quod intelligitur de donis gloriæ, quæ nobis in spe data sunt: ad quæ peruenturi sumus per gratiam. Quæ quidem dona licet certissimè cognoscimus per fidem, nō tamē cognoscimus per certitudinem, nō habere gratiam, per quam illa possumus promereri. hæc ille. Cum ergo ait Apost. Vt sciamus, quæ à deo donata sunt, non intelligit, quòd vnus quilibet hoc de se sciat, sed quod omnes per fidem credimus illa esse iustis proposita præmia: quæ per se deus certò offert, vniuersisq; paratissimus est elargiri, qui spiritui sancto nō voluerint resistere.

Tertiū peccatum.

¶ Tertium peccatum non solum Lutheranorum, sed & nostratiū, quos redarguimus, est, quòd existimāt, omne testimoniū spiritus sancti facere nobis certitudinem fidei.

Spiritus inspirat animis quasdā coniecturales gratię cognitiones.

Cùm tamen nōnunquā ita se nobis inhabitare attestetur, vt non faciat certam fidem, cui constringamur firmū assensum præbere, sicuti fidei catholicæ: sed coniecturalem quandā cognitionē, quæ quāuis sufficiat tranquillas reddere conscientias eorum, qui omni cura & solercia student per gratiam Dei purificare corda, tamē non possumus vsque quaq; tuti esse, huiusmodi indicia & cōiecturas à spiritu sancto promanare: scientes, quòd sæpe se angelus Satanę transfigurat in angelū lucis. Ex quibus secundo, & tertio fundamentis liquidius elicitur sensus Pauli ad Roma.

Roma. 8.

quo loco Protestantes, atq; maximè Buce. in reconciliatione huius controuersiæ comprimere, & proprias euincere nos arbitratur. Ait enī Paul. Non accepistis spiritum seruitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba Pater. Paul. autem his verbis non significat, quòd vbilibet sit spiritus sanctus, omnino adimat timorem, certissimam faciens fidem suę adsistentiæ, sed explicat virtutē eius, & inclinationē. Quippe cuius munus est promouere hominē, vt non seruili metu supplicij operetur (cuius imaginē gerebat lex vetus) sed timore filiali, quo filius reueretur patrem. An verò adsit, nemini ita certò reuelat, vt reuelata est fides catholica. Sed tamen aliqua sui exhibet indicia, maiora, aut minora, secundum diuersos hominis progressus & sanctimonię gradus, quib9, fide per charitatē operante, promouemur. Atq; hoc ipsum est quod continuò subiungit. Ipse enī spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filij, & hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Si tamen compatimur, vt conglorificemur. Huius autem mysterium testimonij agnouit Ber. ser. 1. & 2. in octaua Paschæ in illis tribus, quæ testimoniū dant in terra, spiritu scilicet, aqua, & sanguine.

Bernar.

Testimonia diuinæ gratiæ.

Testimonia enim gratiæ dei sunt, aut nullam habere conscientiam peccati post baptismū, aut lachrymarum fonte eorum sordes abluere: mox iugibus pœnitentiæ fructibus corpus affligere, & veluti sanguinolento martyrio prauas affectiones perimere, ac deniq; in operibus spiritualibus exerceri. Sed tamen neque hæc sunt planissima testimonia, vt in illa epistola paulo antè citata idem ipse est author. Est & aliud testimonium auiditas audiēdi verbum dei. Nam qui filius dei est, verba eius audit. Atque illa mentis dulcedo, de qua Ioan.

Ioan. 8. Apocaly. 2.

Vincenti dabo manna abscōditum, quod nemo nouit nisi qui accepit. Hæc autem omnia sufficiunt quidem sedare conscientias, & confirmare spem, non tamen pertingunt vsq; ad certitudinē fidei. ¶ Sed mirādū est, quàm nos Bucer. perstringere arbitratur ex eo quod in eodem capite ad Roma. subinfert Aposto.

Bucer.

Si deus pro nobis, quis contra nos? Qui etiā proprio filio suo nō pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum. Quomodo nō etiam cum illo omnia nobis donauit? Quis accusabit aduersus electos dei? Deus qui iustificat: quis est qui condēnat? Hæc enim verba eo audit intellectu, quòd nulla nos retroacta vita, nulli remorsus cōscientiæ debēt terrere. Nā etiam si opinemur, illa quæ modò agimus aut cogitamus peccata esse, nihilominùs sumus per fidē certi, quòd omnia nobis condonata sunt per Christum, qui cùm à nostra parte pugnat, nulla nos possunt cōdēnare delicta. Sensum autem istorum verborum quis non videat ad certitudinem totius ecclesię in genere referri, & nō ad certitudinem singulorum? Explicat enim Paul. quēadmodum cuncta nobis donauerit deus cum filio suo, his scilicet, qui mēbra eius efficiūtur. Qui tamē re vera mēbra sint per viuidam charitatem: hoc est, quod nō possumus

sumus

sum⁹ certò scire. Tametsi homo ita debet sanctis officijs certam facere, vt ait Petr. vocationem suam, vt poßit dicere cum Paulo eodem loco. Quis ergo nos separauit à charitate Christi? Tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? Et quæ sequuntur. Hic autem Buce. sanctè precatur lectorem, vt consyderet quanta manifestatione Paul. vtatur ad cõfirmandam certitudinem gratiæ, affirmans nullam esse rem prorsus quæ poßit iustum separare à charitate, qua Deus nos diligit. Hanc enim charitatem hîc existimat Bucer. significari. Porrò autem nos haud tanta egemus consyderatione ad cernendum quanta isti cæcitate legant huiusmodi testimonia. Nam primùm Paulus nõ loquitur de charitate, qua à deo diligimur, sed qua ipse diligebat, atq; omnes deberemus diligere deum. Amor enim diuinus, vt prior est nostro, ita neque cessat nisi priùs cessante nostro. Ob idque nulla esse posset compositio, coaptatióque verborum, quòd tribulatio vel angustia non possent dimouere deum ab ea qua nos prosequitur dilectione: quia ista pericula non pugnant contra deum, nisi quatenus nos ipsos expugnant, ac superant. At verò siue de hac, siue de illa charitate loqueretur quis monstrum hominis ferat, imponẽtis Paulo, quòd affirmauerit, non posse iustum vlla de causa separari ab amore dei? Quandoquidẽ iustitia non auferat libertatem peccandi, neq; omnes cõfirmet in bono, vt peccare nequeãt: & ideo licet nulla per se res habeat potestatẽ cogendi nos in malum, nos ipsi ad hoc sumus liberi. Igitur Paul. vel habebat tunc reuelationem suæ cõfirmationis, vel (quòd verisimilius est) exaggerabat, q̃ ipse esset, quã q; Romani illi quibus scribebat, atq; omnes Christiani esse deberent firmo, robustóque animo in deum. Qui enim inæstimabilẽ amorem erga nos dei contemplarẽtur, filium suum, cumq; ipso omnia nobis condonantis, profectò ob nullã earum rerum, quas Paul. cõmemorat, deberent à charitate dei semoueri. At verò licèt eo vsq; pectore quis ferueat, nõ tamẽ habet vsq; adeo securitatẽ suæ salutis, vt falli nequeat. Præter quam, quòd non omnes possunt tantam concipere fiduciã, sed qui imitantes Paulum omni officiorum genere operam impenderint augmento diuinæ gratiæ. ¶ Quartum vtiq; peccatum istorũ est, quòd nihil distinguunt inter fidem & fiduciam. In sacris enim literis licèt iubeamur fidẽ habere dictis dei, nemo tamẽ iubetur habere fidem: hoc est, firmam persuasionem suæ salutis, sed fiduciam, quæ esse potest sine certitudine particularis fidei. Ex eo enim,

Quartum peccatum.

1. Lib. c. 7.

Fides & fiducia.

quòd quis credat cupientißimum esse Deum nostræ salutis, quã vniuersis recipere volentibus offert, licèt aliquo modo hæsitet, an aliqd à se obstiterit, nihilominus, si post vigilantem discußionem conscientiæ, nullius est conscius culpæ, cuius non pœniteat, cõfidere potest & debet in misericordia dei, qui non permittet eum errare, neq; despiciet cor cõtritum & humiliatum. Et hæc est qua debent vti consolatione peccatores. Vnde Paul. In quo habem⁹ fiduciam & accessum per fidem eius. Et, Charißimi, si cor nostrũ non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad deum. Si cor, inquit, nostrum non reprehenderit nos. Et in causa fiduciæ non solũ ponit fidem, sed opera charitatis, per quæ fiducia roboratur. Quoniam, inquit, mandata eius custodimus, & ea, quæ sunt placita coram eo, facimus. Et hoc est mandatum eius, vt credamus in nomine filij eius Iesu Christi, & diligamus alterutrum. Quam quidem fiduciam exigebat Christus ab apostolis, vbi aiebat, Nolite timere pusillus grex. Atque de hac fiducia loquuntur omnes sancti vbicunque consolantur pœnitentium animos. Quòd si hîc de nobis, vt de calumniatoribus conqueratur Buce. quòd iam nõ perseuerent dicere, fidem & fiduciam eandem rem esse, sed id tantũ affirmant, q̃ fides esse non potest sine fiducia. Respondemus primũ, quòd vbicunq; asserunt, sola nos fide iustificari, fidẽ accipiunt pro particulari fiducia, vt distinguitur contra fidem historicam. Sunt tamẽ adeo lubrici & varij, vt nunq̃ in eadem sentẽtia persistant. Secundò id etiam, quod modo dicunt, est apertißimè falsum. Fides enim esse potest sine fiducia. Nam fides est mẽtis assensio, qua veras esse credim⁹ reuelationes dei, atq; adeò promißiones ipsas. Fiducia tamẽ licèt in de incipiat oriri, non tamen firmatur, nisi ex charitate & rebus iustis, quibus deus nobis præcepit iustitiam colere. Nõ enim dicit scriptura, quòd fides foras mittit timorem, sed charitas. Ob idq; quantãcunque quis præstiterit fidẽ dictis & promißionibus dei, si non adhibuerit opera, fidem quidem habebit catholicã sine fiducia: at quantacunq; fuerit fiducia, nunq̃ perueniet ad certitudinem fidei in particulari aßistentis gratiæ. Obijciet quis fortè nobis verbũ Iacobi, Qui indiget sapientia, postulet à Deo in fide nihil hæsitans. Hoc autẽ lib. 2. ca. 6. explanauimus. Loquitur enim Aposto. de petitionibus ad iustificationẽ pertinentibus, quas certa fide credendum est impetrãdas fore, nisi nostræ obstiterit voluntatis obex. Sed tamen quia nunq̃ omnino absq; metu esse possum⁹

Ephes. 3.

1. Ioan. 3.

Luc. 12.

Bucer.

Fides iustificans Lutheranis.

Lib. 2. ca. 5

Fides esse potest sine fiducia.

Fiducia oritur à fide. libro. 2. ca. 6.

1. Ioan. 4.

Charitas fo. mit. ti.

Iacob. 1.

eiuſmodi obicis,nunquàm habebimus certam perſuaſionẽ aſſecutos nos eſſe ſalutem. Poſſumus tamen habere fiduciam, quæ pacare nos poſsit iuxta verbum Pauli, Iuſtificati ergo ex fide, pacem habemus. ¶ Præter hæc ſcripturæ teſtimonia fautores huius opinionis de certitudine gratiæ, excogitabant neſcio quas rationes, quibus arbitrabantur conficere, vt ſaltem in aliquibus caſibus haberi poſsit huiuſmodi certitudo. Hę autem profectò adeò ſunt tenues, vt potuiſſent in præſentiarum, abſque iniuria, prætermitti. Primum ex ſcholaſticis vnicus eſt, qui huius palam fuerit opinionis, nempe Ioannes quidam Bacconis Carmelita. Attamen, vt nihil eius authoritati detraham⁹, ratio ſua nihil affert probabilitatis. Ait enim quòd cũ adultus baptizatur ſine aliquo obice peccati, certitudinẽ habet fidei, ſe eſſe in gratia per hunc ſyllogiſmum, Baptiſmus cõfert gratiam, vbi non inuenit obicem: ego non habeo obicem, & recta intẽtione ſuſcipio baptiſmũ: ergo renáſcor filius dei. Maior eſt propoſitio fidei: minorem autem homo in ſe experitur: ergo concluſio eſt de fide. Hic autem ſyllogiſmus nullius eſt roboris, propter notam infirmitatem minoris. Neq; enim legitimæ diſpoſitionis neq; veræ receptionis ſacramenti tanta eſſe poteſt cognitio, quæ exæquet certitudinem fidei. At de diſpoſitione fuit grande litigium. Arguebant enim ſic. Præparatio baptiſmi ſufficiens eſt, nõ afferre obicem, quod tantùm dicit negationem mali propoſiti cum intentione ſuſcipiendi baptiſmum: hæc autẽ affectio compertiſsima habenti eſſe poteſt atque euidentiſsima. Quòd autem illud ſolùm requiratur, videtur eſſe opinio Scoti in.4.ſenten.diſtinct.1.& diſt.14. Et quanuis requirat aliquis dolor, is etiam poteſt eſſe notiſsimus, quia (vt lib.2.cap.15.explicatum à nobis eſt) non requiritur contritio, ſed ſufficit qualiſcũque dolor. Vitium autem huius argumentationis primum eſt, quòd non diſcernit inter certitudinem fidei & probabilitatẽ opinionũ. Diſpoſitio enim in adulto ad baptiſmũ quæ expreſſa eſt in ſacra ſcriptura, tanquam de fide, non eſt niſi pœnitentia, vt, Pœnitentiã agite, appropinquabit enim regnum cœlorum. Quam pœnitentiam requirebat etiam Pet. in actibus Apoſtolorum ante baptiſmum: nam, Pœnitẽtiam, inquit, agite, & baptizetur vnuſquiſq; veſtrum: & Auguſt. Nemo poteſt nouam vitam inchoare, niſi præteritæ pœnituerit. Qualis autem pœnitentia requiratur nec S.Thom. nec Scot. neq; verò vllus doctorum certò ſcire poteſt certitudine fidei, ſed probabilitate ſuæ cuiuſq; opinionis. Ob idque licèt Scot. (quod loco citato falſum mõſtrauimus) vel quiuis alius crederet, quòd ſufficeret non habere malum propoſitum, & inde inferret ſe eſſe in gratia, non haberet certitudinem fidei, ſed certitudinem ſuę opinionis. Nam quanuis omnes conſentiant, quòd baptiſmus confert gratiam, vbi non inuenit obicem, non eſt certùm certitudine fidei, quòd ad tollendum obicem non requiratur vera contritio, quę ſit dolor re vera propter deum, nec qui ita doceret, haberetur hæreticus. Quicquid ergo ſit de opinionibus doctorum, nemo habere poteſt certitudinem fidei, quòd talis diſpoſitio ſit ſufficiens. Secundum autem vitium argumentationis hui⁹ peius eſt. Nam quomodo quis poteſt habere certitudinẽ fidei, ſe non laborare aliqua ignorantia craſſa, vel iuris, vel facti, vel alicuius catholicæ veritatis, aut propter ſuam animoſitatẽ, aut fortè negligentiam ad inueſtigandam veritatẽ, quæ perſeuerans ignorantia eſt obex gratiæ? At verò præter dubitationem diſpoſitionis, quis poteſt certior omnino fieri, quod ille qui baptizat habeat intentionem baptizandi? Ille quidem qui paruulum ante vſum rationis intingit, certitudinem habet fidei de ſalute paruuli. Nam de ſua ſibi cõſtat intẽtione, & quòd in paruulo non fuerit obex, eſt manifeſtum. Qui autẽ baptizat adultum, nõ habet ſciẽtiam diſpoſitionis ſuſcipiẽtis: ſicuti neq; ſuſcipiens habere poteſt ſcientiam intẽtionis conferẽtis. Licèt illa credulitas ſufficiat, vt maneat tutus, Sed contra baptiſmus in voto ſufficit ad conferẽdam gratiã (vt ſupra lib.2.conſtitutũ eſt) quinimò expreſſa eſt determinatio concilij ſub Innoc.3.de presbytero non baptizato, cap. veniens, ſcilicet ꝙ non ſolùm per ſacramentum fidei, ſed etiã per fidem ſacramenti efficitur quis membrũ Chriſti: ergo qui certus eſt de ſua diſpoſitione, certus etiã erit de gratia baptiſmi. Reſpõdetur, ꝙ fides & votũ ſacramẽti nõ ſufficit ad ſalutem ſine ſacramẽto in re, niſi quando adeſt vera & legitima cõtritio, ꝙ aũt ſit vera contritio, putà dolor propter deũ, non põt liquido conſtare. Si autẽ contritio nõ eſt ſufficiens, quãuis petat ſacramentũ, & ſacerdos fingat illud adminiſtrare, ſi re vera nõ baptizat, nulla conferet gr̃a, quia neq; diſpoſitio ꝑ ſe ſola ſufficiebat, neq; ex opere (q̃d aiunt) operato cõfert. Si ergo nec de diſpoſitiõe quę per ſe ſola ſufficiat, neq; de ſacramẽto primã cõferente gratiã haberi põt certitudo fidei, ſit, vt neq; haberi poſſit de gratia ipſa. ¶ Per hæc proditur ignorantia aliorum, quos libr.2.ca.15.reprobauimus.

Aiunt

Roma.5.
Scholaſticæ rationes.
Ioannes Bacco.
De diſpoſitione.
Refutatio.
Matth.3.
Actu.2.
Certitudo fidei eſt de ſalute & gratia paruuli baptizati, non tamẽ adulti.
Apol.ca.5
De presby. non bapt.
Ad aliorum opinionẽ reſponſio.

Aiunt enim, quòd quicunque putat se fecisse, quod in se est ad delēdum peccatū, iam est in gratia: hoc autē clarissimè quisq; de se potest cognoscere, scilicet, quòd putet se non habere peccatū: ergo erit certus suæ iustitiæ. Prodita inquam est inscitia istorū. Sanè qui existimāt non posse hìc subesse ignorantiam culpabilē, sicut in alijs rebus: cùm tamen sit manifestissimum, quòd potest quis leuiter credere, fecisse sufficientē diligētiam, tam ad examinandum consciētiam suam, q̄ ad explorandum aliquā veritatē, cuius ignorantia laborat, quam tamē diligentiam non fecerit. Quinimò potest credere se habere dolorē propter deum, vt modò dicebamus, dum non sit talis. Falsissimum ergo est, quòd quicunq; putat se fecisse quod in se est, sit liber à peccato. Nam tūc quicunque putaret se esse in gratia, candē haberet. Et quādo hanc suam istis opinionē cōcederemus, nō tamen inde inferrēt certitudinem fidei catholicæ: siquidē neq; ipsimet est nisi opinio. Responsio præterea ex his colligitur ad argumē. Caietani. 1. quæstio. de contri. cuius lib. 2. cap. 16. meminimus. Negat enim eodem instanti quo homo per speciale auxilium dei sufficientissimè est dispositus, infundi semper gratiam, sed deus, inquit, expectat plus, minusve pro libito suo. Cuius totam rationem & causam adfert, quòd alias posset esse homo certus se esse in gratia. Quoniam de huiusmodi, inquit, sufficienti dispositione certitudo haberi potest. Opinio autē hæc vt illic dicebamus, nō solum vniuersis theologis aduersatur, consentienter docentibus, eodem instanti cōcurrere vltimā dispositionem & gratiam, sed sacræ etiam scripturæ malè consonat. Vt, Dixi confitebor aduersum me iniustitiam meam domino, & tu remisisti, &c. Et, Impietas impij non nocebit ei, in quacunq; die conuersus fuerit. vbi Aug. & patres semper intelligunt, in quacunq; hora, & quocunq; momento. Et S. Thom. 1. 2. q. 112. vbi informa quæstionē disputat, expressè respondet, quòd ex necessitate, non quidé coactionis, sed tamen infallibilitatis datur gratia se per auxilium dei præparanti. Et est præterea argumētum, quòd si talis opinio esset vera, certum esset tempus, quò Deus remoraret pœnitētem. Nam dicere, quòd aliquando cessat plus, aliquando minus, ridiculum esset. Si autem in medio illius temporis intercederet mors pœnitentis, tunc legitimé dispositus obiret absq; gratia. In summa gratis & absque vlla probabilitate negatur lex in operib⁹ gratiæ, quam deus instituit in operibus naturæ. Nempè, quòd vltimam dispositionem simul comitetur forma. Neq; vllo pacto inde sit consequens, vt haberi possit certitudo gratiæ. Quoniam nemo potest esse certò cōscius suæ legitimæ præparationis. ¶ Aliud argumētum certitudinis gratiæ meditari quis posset de illo, qui martyrium patitur in testimonium fidei. Est enim sanctorū doctrina (vt libr. 2. c. 16. dictū est) quòd illic omnia condonantur crimina. Sed tamē facilè argumentum soluitur p illud documentum, quod lib. 1. ca. 20. exponebamus. Nempe, nullum esse actum habentem speciem charitatis, qui non sit quantū ad substantiam cōmunis illis etiam qui sunt in peccato, præsertim qui aliqua tenentur ignorantia. Quis dubitat, quin hæreticus eodem robore animi & ardore (vt putat) charitatis sese offerat martyrio, atq; verus christianus? Ob idque licet prægrandem habeat fiduciam martyrij suæ salutis, non tamen habet fidē catholicam, nullum obijcere se obstaculum: nisi p specialem reuelationem certior fiat. Hæc autem responsio inde præcipuè confirmatur, quòd de vniuersis propemodum martyribus, vel legimus, vel credimus, Deum illis peculiariter reuelasse, placere sibi eorum sacrificium. Quę quidem reuelatio nō fuisset necessaria: si actus ipse infallibile esset testimoniū. Sunt alia omnia argumēta, veluti hæc imbecilla & frigida, in quibus idcirco percensendis permultum lā gueret oratio. De quibus ergo satis, atq; adeò de toto opere, quod deo authore, ad suam ipsius gloriam, hucusque perduximus. Vtinam aliquid ecclesiæ suæ emolumentum fecerim, ad cōciliandas controuersias, quæ trigesimū iam annum orbem Christianum deuexant, neque solùm oues Christi in diuersa symbola dispergūt, verùm in arma etiamnum cogunt. Tametsi quàm fuerint necessaria & sancta, quæ Cæsar pro tuenda fide induit, Deus, cuius causa agitur, clarissimis eius victorijs patefecit. Faxit ipse, cuius perfecta sunt opera, vt si alia non est commodior via, vel hac in ouile reducamur sub vno pastore, per quem spūs sanctus, tum has discordias cōponere, tū etiā turbas sedare tandem dignetur. Qui cum patre, & filio vnus est Deus, Cui laus est sempiterna.

FINIS.

Caietan. de tépore infusionis gratię

Testimonia scripturæ. Ezechie. 33

Argumētū.

De martyrio.

Cæsaris iustissima arma pro fide tuenda.

APOLOGIA FRATRIS DOMINICI SOTO SEGOVIENSIS

Theologi, ordinis Prædicatorum, & Cæsareæ maiestatis Caroli quinti Imperatoris à sacris confessionibus: Qua Reuerendo patri Ambrosio Catharino, episcopo Minoriensi de certitudine gratiæ respondet.



Catharini contradicendi studium.

EATALE ergo Theologis est, per quam reuerende pater Catharine, vt nemini quicquam edere alia lege liceat, quam, vt tibi sit illico responsurus, tuæq; ferulæ porrecturus manū: Nobis vel maximè, qui ob cōmune religionis institutū sanctiori te attingimus necessitudine. Hoc quippe societatis vinculū ita colere perseueras, vt nos vbique omnes lacessas, deque singulis verbis flagelles. Durissimā sanè, tam tibi, quam nobis prouinciam, mi pater colēdissime, nemine tradente suscepisti, nulloque cogente sustines, si veluti in publica specula omnium censor sedens, quicquid in publicū prodierit, aut contra te scriptū putes, aut, nisi tuo iniusto charactere, abire nō feras: vir alioqui christiani pectoris, atque adeò indigni, cui ista contradicendi, detrectandique libido contigisset. Ab ipso enim statim tempore, quo iam ætate prouectus ex iureconsulto theologus de repente prodijsti, simul & audire cœpisti in scholis, & cōtra egregios scholarum doctores scribere. Nunc verò in hoc sacrosancto concilio constitutissimum habes, vt qui, te inconsulto, aliquid euulgauerit, te iudice, pœnas luat. Hæc nullatenus mei gratia commemorassem: nam etsi me tuis quoque maledictis resperseris, paulò tamen mitius, quam alios soles. At cui tam refriguerit Christi charitas, qui nō te, pater admodū reuerende, earū admoneat contumeliarum, quas in optimū patrem Bartholomæum à Miranda conieci sti, propterea quod de residentia prælatorū diuersam à tua sententiam suadere tentauit? Quā tamen, vtcunq; tu contrà sentias, non solū maior, verùm melior etiam theologorū pars semper sibi habuit persuasam: nempe iure diuino esse præceptā. Atqui poteras & tuā sententiā, etiā si falsa esset, minus tamen frigidè colorare: & de calore maledicendi plurimū remittere. ¶ Etenim quod ad causam pertinebat, tua omnis cōfirmatio, residentiam non esse de iure diuino, hæc prorsus est. Quanuis episcopatus institutio sit diuina,

Catharinus senex & iureconsultus adijt theologorum scholas.

Rō Catharini refutatur contra residentiam episcoporū de iure diuino.

tamen applicatio huius personæ ad hunc peculiariter episcopatum, munus est Pontificis summi: modus ergo curæ & residentiæ determinatur ab eodem pōtifice. Quam porrò collectionem miraculum est, vt habeas pro euidenti, cùm tamen neque probabilitatem præ se ferat in sensu, quo tu intelligis, scilicèt, quod modus curæ nullo sit modo determinatus iure diuino. An putas, pater sapientissime, episcopatus dūtaxat titulum sine re diuinitùs esse institutum? Cùm Deus, inquam, creauit episcopatum, num aliqua munera instituit illi cōnexa, ab episcopi functione indiuisa & inseparabilia? Quis ambigat? Nam aliàs statuendo episcopatum, nihil instituisset. Sicuti qui instituit regnum, aut quemuis alium magistratum aut dignitatē, certam sanè functionem erigit. Exempli gratia, An negabis episcopum iure diuino habere potestatem ordinandi, confirmandi, & aliorum id genus, licèt possit vsu pro culpa suspendi? Credo id non sibis inficias. Vel responde, quidnam Deus instituit quando instituit episcopatum? Non ergo consequitur, Authoritas est pontificis personam episcopi creare: ergo determinare, quam debeat habere curam & potestatē. Pari modo respōdebunt tibi qui sustinent, residentiam esse de iure diuino. Nimirum quòd cùm prædicare, visitare, & cætera id genus sint annexa functioni episcopali de iure diuino (quæ commodè fieri nequeunt, nisi ab ipsa persona, cúi iniuncta est cura) residentia ipsa est de iure diuino. Quid enim refert quòd Christus singulares personas addixisset singulis diœcesibus? an hāc curā remisisset pastori summo vel canonicè electoribus, postquàm præscripsit episcopi officia? Aequa ergo ratione iure diuino tenentur episcopi residere, ac si ipse creasset episcopos, siquidē Papa nomine, & vice Christi per spiritū sanctū creat episcopū: quod tu nequis cauillari in verbo apostoli, In quo vos posuit spiritus sanctus episcopos, regere ecclesiā Dei. At respōsio tua est, quod non posse pastoralē curam præstari sine personali & assidua residentia, non habet euidentiam. Quam, rogo, exigis euiden-

Actu. 20.

euidentiam à theologo in huiusmodi moralibus disciplinis? An illam fortè quæ necessaria est mathematico? At hanc postulare non solùm contradicere est Aristoteli, docenti, non esse à Philosopho morali eiusmodi demonstrationem requirendam: verùm stupidi est hominis euidentiores rationes in vnaquaque re efflagitare, quàm fert ipsius rei negotium. Si autem contentus ea es persuasione, quam morales philosophi, rerumque prudentes pro euidentia ducerent, profectò hanc persuasionem tibi facerent præter experientiam, cùm euangelium, tum & probationes, quas à rerũ natura ratio naturalis colligit.

Aristot. 1. Ethicorum.

Confutatio secundæ rationis.

¶ Atq; adeo similiter peccas alio enthymemate, Nullus est locus manifestus in sacra scriptura, vbi episcopi iussi expresse sint residere ergo residentia nõ est de iure diuino. Nã profectò quando in tota sacra pagina nihil aliud legeremus, quàm quòd episcopi instituti sunt in pastores & prælatos, hoc ipsum sonat quòd sint residẽtes. Nam quid rogo est creare regẽ, eligere consulem, mittere prætorem in prouinciam, &c. quàm constituere hominem, qui personaliter administret huiusmodi munera & magistratus? Quantò magis hoc verum est in episcopo, cuius, cùm ipse sit, qui solus personaliter redditurus est rationem in die iudicij animarum, quæ Christi sanguine redemptæ, suæ sunt fidei commissæ, omnino necessaria est præsentia? Aliàs, quid opus fuisset Christo domino nostro instituere peculiares episcopatus, quod tu concedis, vt essent proprij pastores? suffecisset enim vnicum fecisse episcopum totius ecclesiæ, qui suos dimitteret in omnes orbis partes vicarios. Neq; verò ex hin continuò sequitur, vt nulli sint casus, quibus quandoque posit episcopus sede sua abesse, præsertim authoritate põtificis maximi, cuius est, in similibus necessarijs casibus ius interpretari diuinum. At non est modò animus tractandi hanc cõtrouersiam. Neque abrodere nunc volo, quæ sum in hanc causam meditatus: dabit enim deus proferendi opportunitatem. Sed retuli exẽpli gratia hanc tuam argumentationem, vt ostenderem, quo vtaris Achille. Quam profectò, etiam si Achilles esset, non debuisses hoc tempore in pugnã mittere. Tempore, inquam, quo episcoporum absentia à suis sedibus, tam est ecclesiæ perniciosa, debuisses potiùs ab huiusmodi abstinere disputatione, quàm eorum obligationem extenuare. Tantum abest, vt hominem, qui in cõcilio verisimiliorẽ, & ecclesiæ commodiorem partem defendebat, tam atrociter insimulare, & obiurgare licuisset. Homini, inquam, quem tu vsu & cõsuetudine noueras doctum, catholicum, pium, grauem, modestum, honoris minimè ambientẽ, nemini nocuum, cunctis denique christianis moribus imbutum, perinde ac si antithesim suorum morũ perfecisses, sic tertio quoq; verbo contraria horum vitia, & probra impingis: atq; eadem citra scomma quidẽ vllum, sed (vt à peiori verbo temperem) significantius, q̃ vt ego præ pudore referre ausim. Ais statim in epistola concupisse hoc loco, vt pectus fenestratum (quod Socrates aiebat) tibi contingeret, quò perspicua esset omnibus charitas, quã amico erga omnem fratrẽ geris. Ad contuendã quidem charitatẽ tuam, nulli opus est fenestra pectoris tui: nã cur nõ ardeat episcopus charitate? Sed in hoc certè optaremus tum fenestratum pectus, vt intueremur quonã amplexu maritari charitati valeat tanta verborum amarulentia. Suscipio admonitionem tuam, quòd monacho non liceat episcopum reprehendere, sed errata lugere: nihil ergo reprehendo, sed lugeo: & (quod asinæ licuit) respõdeo, cur nõ cædis? Quod demũ ais, te in gratiã & gloriã Synodi hæc scripsisse, iudices sunto, qui leniori sunt, æquioriq; perinde ingenio. Nã ista à te summota corrixatio, & tam acris obiurgatio nõ potest, & inter catholicos, & in Synodo non esse scandalosa. Quod verò demũ addis, nõ fuisse Patribus per Reuerendissimos Legatos liberum hoc punctum, tam modò ecclesiæ dei necessariũ, in Synodo disputare, an scilicet residẽtia esset de iure diuino, tu tecum ipse reputa, quàm manifestario testimonio, si vlla tibi esset habenda fides, partes ageres hostiũ Synodi: sanè cui imponunt, nõ esse in illa integrã libertatem. Sed de his satis: ego enim haud ita credo. Et vbicũque cõciliũ sit, suscipio, amplector, & veneror.

Quo status causæ & controuersiæ constituitur. Cap. 2.



AD meam autem causam vt descendam, optassem magis, vt mihi per te licuisset, cum nemine vnquam litigasse (quod semper hactenus habui constitutissimũ) quàm tecum pater spectatissime, congredi. Porrò cuius maluissem personam ob tuam religionem & episcopalem dignitatem semper revereri; quàm opiniones vnquàm, vel legere, vel audire. At verò, vt paulò antè dicebam, adeò te existimas ab omnibus impeti, vt me etiam

etiam potueris de meo proposito dimouere. Atqui diu mecum consultaui, responderem ne tibi, an silerē potiùs. Enimuerò vix iniri potest concertatio vlla, vbi stylus ipse contradicendi non aliquid pariat, vel amaritudinis, vel saltē asperitatis: quæ vt ab ingenio christiano procul esse debet: ità meo certè est ingratissima: potissimū aduersus episcopū. Haud enim nescio isti vestro ordini, à maximo vsq; ad minimū, quātus sit habēdus honor. Et potuissem præterea tua oia in me opprobramenta ingenio tuo cōdonare: qui religionē arbitratis tali atramēto contra oēs scribere, quotquot tibi videntur errasse. Atqui errant apud te vniuersi, qui abs te quoquo pacto dissident. Præsertim ꝙ, vt paulo ante dicebā, hæc nostra catholicorum, quā molitus es, cōcertatio nō omnino refert, quæ esse deberet, animorū concordiā. At tamen cū iudicio isto meo (vtcūq; sit tuo inferius) in eadem etiānum hęreas salebra de certitudine gratiæ, quā S. Synodus condēnauit, nō potui, nec credo, debui, censuram tuam sine responso dissimulare. Eo præsertim, ꝙ cū me ita infamaueris, vt qui falso nōnullis ea impinxerim Catholicis, quæ nullus eorū vnq̄ dixerat, rebar actum à me iri hoc à te datū scandalum, inter eos nimirū qui Synodo nō interfuerant (synodalibus enim res est contra te oculatissima) nisi has ego sordes eluerem. Patefacerem, s. q̄ nihil ego effinxerim: sed publicā manifestamq; historiā denarrauerim, cui vel tu ipse palam etiānum attestaris. Hanc deniq; nostrā apologiam, si eo recipias Christiano pectore, quo à me proficiscitur, efficere tecum possem (quod maximè cupio) vt tuū istum detractandi, vel animū poneres, vel stylū saltem moderares. Patere tantisper, dū id ostendā, quod dixerim, te perdurare in sensu dānato per Synodū. Haud enim te inter Lutheranos censeo, senē, quē sum semper vt Catholicum veneratus: at alium sensum retines: mitiorē quidē, falsum tamen.

Errat de certitudine gratiæ.

Exordium.

¶ Sed quo rem à prima linea exordiar, liber noster de natura & grat. ad tuum delatus tribunal, totus displicuit. In quatuor verò postremis capitulis tertij libri tractauerā de certitudine gratiæ: quæ longissima omniū fuit disputatio, & molestissima in sancto concilio. Et quia non simplex, verùm duplex fuit controuersia, duos ego sensus discreui, q̄ potui pro ingenio meo luculentissimè. Primus erat Lutheranorum: qui ideo astruūt vnūquēq; esse certum suæ gratiæ certitudine fidei, ꝙ docēt eandem gratiam ex nullis nostris operibus depēdere: nec tāquā ex dispositionibus: sed apprehēdi sola fide catholica: qua credimus promissiones Christi veras esse & certas. Atq; adeò quanta certitudine crederē tenemur, Deū esse veracem, credere etiā (aiunt) astringūtur singuli iusti, se esse in gratia. Quē sensum nemo vnquam in cōcilio addubitauit esse falsum: neque discutiebatur, nisi vt explicatiùs condēnaretur. Alter verò fuit sensus eorū, qui tāquam catholici, cōfitebantur, depēdere modo dicto gratiā ex operibus nostris, nihilo secius posse hominē lege cōmuni certū fieri, certitudine excludente oēm prorsus dubitationē, se esse dispositum, esseq; subinde in gratia constitutū. Atq; id quidem testimonio spiritussancti: de quo loquitur Paul. ad Rom. 8. vbi ait ꝙ Spiritussanctus testificatur spiritui nostro, quod filij dei sumus. Horū autē catholicorū, post q̄ tu tātoperè tibi hunc titulū, honoris gratia, vsurpas, lubentes concedimus, fuisse te Coriphęū. Ego verò non solùm alia, mitioriq; nota subnotaui Catholicos, quàm protestantes, verū & diuersis quoq; argumētis contra ipsos vsus sum. Tu autē contra, duos edidisti tractatulos, ambos quidē mihi obuersos, sed tamē primū, ais, te antequam librum nostrum videres, absoluisse, alter verò est, quo contra me propriè causam agis. In vtroq; querela tua est, & stomachus, ꝙ ego catholicos cum maximo scandalo & iniuria infamauerim. Siquidē non solùm in primo mēbro aduersus Lutheranos cōuenimus, nēpe quorum sensum summo cōsensu refutamus, verùm & in altero nulla erat, inquis, Catholicorū dissensio. Nisi quòd ego perplexè inconstanterq; locutus, voluerim verbis propriè dissilire ab alijs. Ob idq; in primo tractatu statim proponis facillimè te diuinasse, verba decreti aliter plerosque accepturos, q̄ fuerat mens sanctæ Synodi. Et in altero cōtra me propriè, ais, me impingere id Catholicis, quod à mente & cogitatione eorum semper fuit alienum. Et subdis dolere te, non tibi per nos licuisse, nostrum videre librum, antequā ederetur. Intellexissem enim in nihilo te, non aliter q̄ nos rem sentire. Atq; inde orsus, acerrimā in nos instruis pugnā. Ego verò, pater colendissime, antequam ad singula ex ordine respondeam, explicare conabor, quantum inter nos discriminis, non solùm extiterit, sed, vt video, modò etiā existat. Ac deiceps breuissimè aperiā (confirmando ea, quæ latissimè in libro nostro cōgessimus) falsum esse sensum in quo perduras, &, vt ego credo, diuersum à mēte Synodi. Deniq; tertio loco, vel singula, vel præcipua capita tua dissoluendo persequar.

Rom. 8.

Querimonia Catha.

Distributio apologiæ.

Dissidium.

¶ Igitur vt missum faciam⁹ Lutheranorū sensum: in quo repellēdo summa est nobis cōcordia, dis-

dia, dissensio, quam inter tuam, meamq; mentē nullā extra verba esse existimas, hæc est in re maxima. Porrò, quòd tu arbitraris, posse fieri hominē certum suæ gratiæ, certitudine, quæ licèt non sit æqualis fidei catholicæ, sit tamē vera fides, id est, omnē prorsus dubietatē excludens: atq; id quidē lege communi: nēpe testimonio illo, quod, autore Paulo, Spiritussanct⁹ reddit spiritui nostro, qđ sumus filij Dei. Hoc ego vero, salua pace & authoritate tua, credo esse omnino falsum. Non possum aliter sanctam, quā arbitror, veritatē enuntiare. Quòd si pergis, vt facis, id de omnibus vniuersim iustis affirmare, apertè pugnas cum communi Christianorum sensu. Imò iterum atq; iterū, aio præter eos, quibus sanctissimis hominibus Deus propriè id indulserit priuilegiū, neminē esse certū suæ gratiæ per assensum, qui mereatur nomē fidei, hoc est, qui prorsus omnē tollat dubietatē, extinguatq; omnē metum, vsq; ad minimam particulam. Hęc si explicauero, palàm fiet, quàm gratis tot mihi pplexitates, falsitates, & ignorantias de me toties admiratus, exprobraueris, quamq; fuisset tibi consultius decedere de propria opinione, vt alij omnes fecerunt: & simpliciter auscultare, vt iacet, decreto Synodi. ¶ In hac aūt explicatione nō multa repetam eorum, quę in tractatu nostro protuli: esset eñ fastidiosum audire, sed ea tantùm, quæ in grantiam propriè tui fuerint operęprętium. Non in quam, tam incumbam veritati asserendæ, vt quæ illic satis est confirmata, quàm tuæ repellendę exprobrationi. Tu ergo, pater obseruande, quia quam semel concepisti opinionem, nulla ratione euellere animo potes, illo potissimum loco Pauli fulcire eam

Roma. 8. persistis, vbi ait, Spiritū sanctum testimonium reddere spiritui nostro, quòd filij simus & hæredes. Inde enim hanc tu instruis paralogizationē statim in primo tractatu, Testimonium

Paralogismus Catha. hoc Spiritussācti fide accipimus: & cùm sit testimoniū Spiritussancti, validū est: & cùm sit validum, certum facit credentē, qui nouit illū: & ita certum, vt sit infidelitatis titubare. Testimonio enim Spiritussancti subesse falsum nō potest. Quare cōcluditur, ais, quòd homo potest esse certus suæ gratiæ: atque hoc certitudine fidei, & eius fidei, cui non potest subesse falsum. Verba tua sunt ad literā: quę licèt inter argumēta proponendæ quæstionis ponas, tamē certissimò credis, syllogismum concludere, adeò vt in ambobus tractatibus frequentissima inculcatiōe illum repetas. Obidq;, duos

Duplex fides catholica. fidei assensus hac ratione discernis: scilicet, quòd alius sit assensus fidei, cuius certitudo sumitur ex obiecto: nempe qui de ijs sit, quæ ab Ecclesia proposita sunt, vt credantur. Qualia sunt omnia scripta in sacra pagina. Quam quidem fidem oēs agnoscimus esse catholicam, hoc est, vniuersalem, vniuersisq; necessariā. Alius verò est assensus fidei, cuius certitudo sumitur ab interno lumine Spiritussancti testificantis, ꝙ filij dei sumus. Et hæc, inquis, licèt, nō sit tāta, quanta est fides catholica, est nihilominus vera fides, oēm prorsus dubietatem excludens, eò ꝙ est à spiritusancto. Et quoniam in hac vocula, tāta, vel tua optime pater, vel mea Tanta fides subest fallacia, vide quomodo negas, hāc fidē esse tantā, quanta est catholica. Hac enim sola ratione id negas, quia non est tam vniuersalis, vt eius obligatio vniuersos cōplectatur. Item non tanta, quia non eadem via sumitur eius certitudo, scilicet, ab obiecto per Ecclesiā proposito, Cæterùm tanta est in effectu: nempe quia omnem dubietatem tollit, ab animoque abstergit, velut fides catholica. Quandoquidem ratio tua est, quòd sit ab eadem diuina causa, qua fides catholica: vtpote ab Spiritusancto. Itaque si rem tecum benè reputas, solùm negas esse tantā extēsiuè (vt verbis philosoꝑhorū vtamur) tantam nihilominus concedis intensiuè: seu si mauis, effectiuè. Nam intentio, etiam fidei catholicæ, cumulatior esse potest in vno, quàm in alio, iuxta illud, Adauge nobis fidem. Quòd si ista verba non placent, retines saltem paritatem in hoc effectu, Lucæ. 17. quòd neque minimum scrupulum dubietatis relinquit, sicut fides catholica. Ita enim expresse ais, in tua declaratione, his verbis, Et ideo non vocamus hanc fidem catholicam, id est, vniuersalem, sicut accipit beatus Athanasius, sed est fides particularium sententiarum.

Et subdit, Et falsissimum est, quòd homo ex lumine fidei non pōt aliud cognoscere, quàm quod ab ecclesia est determinatum. Hæc tu. Differt ergo apud te solùm hęc fides, sicut particularis ab vniuersali, in certitudine autem æquiparantur. Itaque vt adæques fidem propriæ gratiæ, lege communi illi quæ est ex priuilegio. Ego verò, &, vt reor quotquot rem oculatissimè perspexerint, longissimè aliter sentimus: Porrò quòd præter fidem catholicam, & specialem illam reuelationem, quæ ex priuilegio sacratissimæ Virgini, nonnullisque alijs sanctissimis facta est, nullus assensus, etiam si communi testimonio Spiritussancti sit ingenitus, illum pertingit gradum, vt omnem prorsus dubietatem adimat. Et ideo aio, non mereri nomen fidei, nisi more humano: scilicet, quemadmodum homines ciuiliter

loquntur de fide:& de securitate. Explicabo me adhuc amplius: quia citiùs patiar tibi videri prolixus, quàm implexus. Agnosco cum omnibus Christianis, aliàs essem hæreticus, quòd cuicunque venienti in gratia Dei, Spiritussanctus testimonium aliquale reddit suæ in Christo regenerationis: modò minùs, modò maius, prout quisque proficit in via Dei. Assensus tamen instillatus ab Spiritusancto, nonnunquam, putà in hominibus tepidè conuersis, adeò est remissus, vt neque magna, sed tenuis sit opinio. Crescit autem crescentibus indicijs, putà dulcedine interna diuinarum rerum, & firmitate propositi in bono, &c. Nunquam tamen (citra speciale priuilegium) eo vsque firmatur, vt omnem abradat penitus scrupulum: nisi vt simus certi more loquendi humano, vel (quod philosophi morales dicerent) moraliter. Homines enim in conuersatione ciuili dicimur firmiter, & certissimò credere, quando nulla est verisimilis ratio dubitandi. Exempli gratia, Certissimo credo, securusque sum, quod extat Roma: nihilominus hoc iureiurando non affirmassem: quia fieri potest, vt iam modò non sit. Securus etiam sum & tutissimus, humano more loquendo, quòd amicus, quem ante horam sanum vidi, viuat modò: non tamen id iurassem, quòd tamen facerem de articulis fidei. Neque vero, si quis mihi contrarium diceret, omni proculdubio affirmarem. Quia ista credulitas non diluit omnem suspicionem. Et ideo Aristoteles non distinxit fidem hanc ab opinione. Ita prorsus dico de testimonio Spiritussancti lege comuni, quòd sumus filij Dei. Imo vtinam ego aliquando ad tantam certitudinem peruenirem, quantam habeo quòd extat Roma: quæ tamen non est nisi intensissima opinio.

Fides moralis.

¶ Antea verò quàm hæriticum me appelles, negãtem, testimonium Spiritussancti efficax esse ad ingenerandam fidem, quæ deleat omnem dubietatem, animaduerte, quæso, expositionem meam, quam explicatissimè scripsi in tractatu meo. Ad hoc vt generetur in nobis assensus fidei tollens omnem hæsitationem, non satis est, quòd sit ab Spiritusancto, sed requiritur, quòd certitudinem habeamus esse ab Spiritusancto. Et ideo, vt ego illic referebam ex Sancto Thoma, & theologis, duo concurrunt ad assensum fidei, scilicet lumen internum inclinans nos, & præterea authoritas diuina alicuius proponentis, hoc esse reuelatum à Deo: qualis est autoritas in ecclesia proponente sacras scripturas. Cùm autem Spiritussanctus internè vnicuique per indicia, & quas tu vocas circunstantias, reuelat statum gratiæ, adest quidem prima causa certitudinis, scilicet internum lumen, à quo qui manat assensus, non potest esse falsus. Quia tamen habere non possumus certitudinem, quòd ista intrinsecus reuelatio sit à Spiritusancto (quoniam non est authoritas Ecclesię proponentis, nec Dei certò affirmantis quòd ipse sit, qui reuelat) ille assensus non tollit omnem dubietatem. Non quòd Spiritussanctus id non posset, si vellet: absit enim tam ingens blasphemia: sed quia ita nobis loquitur, vt nobis non constet, eum esse, qui loquitur. Quandoquidem Angelus Satanæ transfiguret se in angelum lucis. Neque certiûs reuelat nos esse in gratia, quàm per coniecturas, quas hæretici homines nonnunquam ex leuitate, & ignorantia, tam sibi habent apparentes. Accipe aliud exemplum. Si Christus seruator noster nunc in forma humana indignissimo mihi appareret, & antequàm mihi aperiret se esse Christum affirmaret aliquam veritatem, certè nihil aliud quàm opinionem mihi faceret: licèt quicquid dixisset, verissimum esset. Postquàm autem certò retegeret se esse Christum, perinde omnia quæ mihi diceret crederem, atq; articulos ipsos fidei. Ex hinc falsitas apparet illius, quod ais in tractatu secundo, nihil prohibere aliquem de aliqua re habere notitiam à certitudine fidei, & tamen eundem nõ cognoscere, vtrùm à lumine fidei illud veniat. Imo, aio ego, quòd in his quæ sola reuelatione Dei constant, nemo potest certiùs nosse hoc esse verum, quàm nouerit hoc esse reuelatum à Deo. Aqui ex hinc palam constat differentia inter priuilegiatos, & illos qui de communi lege recipiunt testimonium Spiritussancti, quòd sint in gratia. Illi enim ita percipiunt reuelationem, vt certissimò illis constet, illud esse reuelatum à Deo: Deo tunc faciente per se, quòd modo facit per Ecclesiam. Siue reuelatio sit inhærentis gratiæ, siue alterius rei, vt futuræ victoriæ. Nobis autem, quibus communi lege fit reuelatio, nõ id constat certitudine fidei maioris, quàm quæ habetur per coniecturas, quòd ille spiritus, qui nobis loquitur, est Spiritussanctus. Atque hoc est inter nos punctũ discriminis, quod tu parem facis reuelationem communem, illi, quæ est ex priuilegio. Nihil curo de intensione: nanque etiam illa maior fuit in Virgine, quàm in Paulo. Sed saltem in hoc, quòd pellit omne dubium. Quod ego, imò verò

Requisita ad fidem.

Exẽplum de Christo.

Reuelatiõis priuilegiũ.

Punctũ discriminis.

verò Synodus pernegat. ¶Quò ergo ad causam propius accedam, vbicunque ego affirmo, neminem certum fieri possæ suæ gratiæ tanta certitudine, quanta est fides catholica, sed solùm humano modo, non solùm nego de quantitate illa extensiua ex parte obiecti, scilicet, quòd non posit esse tam vniuersalis certitudo de hoc, quàm est eorum quæ proponuntur ab Ecclesia (de hoc enim nihil disputabatur) verùm dico quòd in effectu nō potest esse tanta. Hoc est, quę tollat prorsus omnem dubietatem: qualis est effectus fidei catholicę. De quo penitus sensu agebatur inter theologos & Patres: & nos modò te negante, discordamus. Itaq; tu duas lege communi ponis fides: scilicet catholicam, atque hanc specialem: quæ quum apud te omnem tollat dubietatē, fides tibi est proprijssimè. Ego verò tantùm vnam, scilicet, illam quæ est catholica, & quancunque aliam ex priuilegio: vbi Deus certò reuelat, suum esse testimonium: quæ quidem in certitudine non differt à catholica: sed in hoc, quod non est vniuersalis. Nisi forsan fuerit proposita ab Ecclesia. Qualis est illa, Aue gratia plena. Illa autem, quam tu ponis, peculiaris de cuiusque gratia, lege communi, non est fides, sed opinio: magis minusuè intensa; & quæ in prouectis sanctis tollit dubietatem. vt more humano dicamur per illam certi. Quò fit, vt quando ego cum omnibus theologis dixi illam tantùm esse propriè fidem, cui non potest subesse falsum, non intelligebam (vt tu fingis) quòd debeat esse de obiecto necessario, sed quòd in sensu composito, etiam si sit de contingenti, non stet quempiam sic assentiendo decipi. Quòd est, talem assensum omnino tollere dubietatem, faciēdo hominem certissimū. Et vt opposita iuxta se posita clariùs elucescant. Disputant veteres Græci philosophi, an accidens quantitatis res distincta sit à substantia, sicuti color. Illa autem propositio necessaria est, si est vera: & impossibilis, si est falsa. Sed quia assensus ille, quantitas, alia res est, quàm substantia, non tollit omnem dubietatem, dicimus quòd sic, aut cōtradictorio modo assentiens, potest decipi. Quare vtraque pars est opinio. Eodem modo loquimur de hac cōtingenti, Ego sum in gratia. Si enim hoc mihi Deus reuelaret speciali priuilegio, vt Paulo, esset certissima fides, cui non posset subesse falsum. Quum autem mihi communi lege reuelat Spiritussanctus per dulcedinem mentis, quam mihi instillat, vel per alias coniecturas, quibus conijcio habitare in me eundem spiritum, licèt, sub conditione loquendo, necessarium sit, quòd si assensus sit ab Spiritu sancto, idem sit verus, tamen quia non certò cognoscimus esse ab illo, dicimus quòd potest huic assensui subesse falsum. Enimuerò similibus cōiecturis possem decipi. Et quòd hic fuerit sensus S. Synodi, infra faciemus manifestū. Postrema expositionis nostræ particula sit, quòd cùm assensum Spiritussancti appello fidem humanam, non intelligo humanā ex parte causæ, quod per se cuicunque, præterquam tibi est manifestissimum. Video enim causam esse spiritūsanctum. Qua ratione si quis dicat eam diuinā & fieri more diuino, nihil renuo, sed nuncupo humanam, quia certitudinem habet, & dubietatem tollit, modo loquēdi humano, & ciuili, Scholastici dicerēt, fidem esse moraliter, nisi quòd verbum non est vsq; adeò latinum in hoc significatu. Ad hoc enim vt simpliciter dicatur diuina in modo tollendi dubietatem, exigitur præterquàm quòd sit à Deo, vt constet reuelationem fieri à Deo.

Tanta certitudo.

Cui non potest subesse falsum.

Exēplum.

Fides humana.

Quo vera sententia confirmatur.

Cap. 3.



HAC præiacta explicatione, pergo: vt ea quæ prælocutus sum, confirmem: nō quidem argumentis pluribus, si quidē in tractatu proprio cumulaui plurima. Sed hac tecū pater doctissimè, sola interrogatione agam. Quando Paulus docet Spiritumsanctum reddere testimonium spiritui nostro, quod sumus filij & hæredes, nunquid de vniuersis hoc censet, qui sunt in gratia Dei? Credo non negabis: quoniam generaliter videtur loqui. Quinimô tu in enarratione cuiusdam loci diui Bernardi, & inferiùs recitando aliud testimonium diui Ambrosij, & sæpe hoc contra me obseruas, quòd de omnibus existentibus in gratia illud intelligatur, apertè asseris. Hoc autē, quòd tu mihi obmoliris, gratissimè suscipio, vt apertissimè vel te deuincam, vel meam prodam insciciā. Interrogo, mox ergo, An quotquot sunt in gratia contendas habere tantam fidem se esse in gratia, vt nullam prorsus habeam dubitationem, sed sint prorsus certi atque adeò securi, quod pro illo tunc instanti sunt Deo accepti? Si hoc tu pater circunspectissime mihi concedis, non amplius tecum disputo, sed me causa cecidisse fateor. At verò, præterquàm quòd talis error expressè nūc est damnatus à sancta Sinodo, vt infrà palàm ex decreto conuincam

Interrogatio.

uincam, mittam te ad vniuersum Christianismum, si ita te prędicantē ferant. Sunt enī plerique ancipites: quinimò vix sunt q nō habeant dubitatiunculā aliquā, & meticulum, quo sint statu apud Deum. Sunt, inquam, complures egregia sanctitate: scrupulosi tamen, qui nunquam sunt sine metu: plus nimiū tenaces Gregoriani verbi, quod timorati animi sit, ibi culpam agnoscere, vbi culpa nō est. Mitto alios tepidos homines cōflictantes cum carne, modo cadentes, modò resurgentes, qui nonnunquam sunt in gratia, & tamen meritissimo dubitāt de statu suo, quousque magis proficiant. Vade ergo & concionare sic inter istos, Quotquot sunt in gratia, sunt certi absq; vlla dubitatione se in tali esse statu, & ideo quotquot dubitant, extra gratiam sunt. Euidentissima enī est consequentia ex contrario cōsequentis ad cōtrarium antecedentis. Credo pater prudentissime, nunquam ita cencionaberis: nā talem concionatorē arbitrer fustibus exterminaret populus. Profectò, si quotquot aliquo pacto hæsitant de sua gratia, illa vacant, miserrima esset hac parte humana conditio. Nūquam ergo dabis hoc, credo. Sed quod optimo iure meo assumere ego possum, tu quoq; largiris: nēpe quàmplurimos esse in gratia, de qua tamen vtcunq; dubitant. Colligamus ergo argumētū ex his duobus assumptis.

Argumētū contra Catharinū.

Quotquot sunt in gratia, recipiunt aliquale testimonium Spiritussancti, maius minusve, nō autē omnes certitudinē habent suæ gratiæ, tollentē omnē dubietatē: nō ergo in vniuersum testimonium Spiritussancti validum est ad generandā propriè fidem: id est, quę omne expungat dubiū.

August.

Vis palam rē audire ab Augustino? Id quod Paulus dixit Spiritum sanctū testificari filijs Dei, ait ipse, charitatem foras mittere timorē: Non autem ait, Omnis charitas, sed perfecta charitas, foras mittit timorē. Nihil ergo vetat charitatem esse cum aliqua formidine: atque ideo cum aliqua dubitatione. Infractum ergo est tibi hoc argumentum, vt non amplius ex hoc duntaxat medio concludas, assensum aliquem propriè esse fidem tollentem omnem dubitationem, q scilicet productus est ab Spiritusancto.

Repellitur argumentū Catharini.

Neq; illo nos amplius loco Pauli diuexes. Anteà ergo quàm ad alias probationes tuas descendam, repetam Achillem tuum, cuius supra memini. In principio enim statim prioris tractatus, citans locū Pauli, quòd Spiritus sanctus cōtestatur spiritui nostro, subdis, Hoc autem testimoniū proculdubio fide accipimus. Si intelligis, quòd fide accipimus verbum Pauli, scilicet, quod Spiritussanctus contestatur spiritui nostro, verissimū est: nam fide accipimus omnes scripturas sacras: sed hoc nihil ad causam. Si verò ais, quod assensus, quē Spiritus lege communi suggerit, sit propriè fides, falsum est: neq; probabis vnquam. Subiūgis enim. Et cùm sit testimonium spiritussancti, validum est. Hic iam ruit tua ratiocinatio: nam si vniuersim intelligas, vti facis, quòd omne testimonium spiritussancti est validum ad generandum fidem eliminantem omne dubium, falsum iam id esse probauimus. Et tu falsum certè suspicabaris. Nam subnectis. Et quū sit validum, certum facit credētem, qui nouit illum, & ita certum, vt sit infidelitatis titubare. Vbi nō simpliciter infers, quòd sit per se validum facere certum omnem iustum, sed eum qui nouit illud. Id quod ego ingenuè concedo: sed tamen eo modo quo quis nouit, testimonium esse spiritussancti, agnoscit se esse in gratia. Addo ego nihilominus cōtra te, quòd quum nemo sit omnino certus, testimonium illud internum esse ab Spiritusancto, fit, vt neque sit penitus certus, quòd sit verum. Quocirca nulla est infidelitas habenti gratiam, titubare. Quoniam, licèt testimonio Spiritussancti non possit subesse falsum, haud tamē constat esse spiritussancti.

Cauillus Chatarini.

¶Sed ais, nō omne testimonium diuinū esse vsq; adeò validū, neq; facere talē fidē, sed vbi homo examinat conscientiā suam, & perpēdit oēs circunstantias & coniecturas inexistentis gratiæ. Tunc enim autore Aug. perfecta charitas foras mittit timorē. In primis iam nō tibi cōstas: siquidē ex vna parte (vt antea citabamus) identidē repetis, q omnibus existētibus in gratia, spiritussanctus testificatur: atq; ex altera modò confugis ad certas circunstātias. Præterea neq; hoc perfugio, satis es tutus. Nā sunt plurimi, vt illi quos theologi vocant insipiētes, qui tam plenas in se coniecturas nō sentiūt, vt oīs expungatur illis ratio titubādi. ¶At eò progrediamur, vbi me credis confodere. Saltē in prouectionibus habentibus vehemētes cōiecturas, & indicia Spiritussancti, efficax est testimoniū diuinū, vt omnē tollat titubādi causam, atq; ideo faciat certissimā fidē. Hic enim subest pūctū cōtrouersiæ. Vbi respōdeo, q licet eo possit quis p gratiam Dei, prouehi sanctimonia & rebus Christiane gestis, vt habeat pacatū animum, credēs se esse in gratia dei, illa tamē nunq est nisi moralis certitudo: quā ego dicebā humanā. i. quę ita sedat animū, vt illa intēsissima opinio, quā nos homines vocamus fidē, cuius exēpla ante apponebam. Dicimus enim nunc certò credere qui Tridenti degim⁹ extare Romā. Et hoc modo perfe-

perfecta charitas foras mittit timorē, lege cōmuni. Imò quisnā ad tam excelsum gradum certitudinis, ex hominibus etiā rarissimæ sanctitatis, de sua obtenta gratia cōscendat? Neq; alio argumento opus est preter experiētiam. Experimento enim cōperimus, nōnullos hæreticos ob suam leuitatem, & ignorantiam, & quam ostentant sanctimoniā, tanta esse animi serenitate & certitudine se esse in gratia, (hanc ego appellabam certitudinē ex parte subiecti) quanta sunt multi catholici. Quo enī pacto maior potest significari charitas, quàm vt animā suam ponat quis pro Christo? & tamen sunt multi, q in sua hæresi pertinaces gladio occūberent. Porrò autem neminem hactenus audiuimus catholicū prudentē, qui ita certus assereret se esse in grā, vt vos dicitis. Quinimò tu ipse interrogatus (vt audiui) an esses ita de te ipse certus, nō ausus es affirmare. Sed respondebis, Id te propter modestiam siluisse. Profectò si ea certitudine posset quis assequi se esse modò iustum, quæ omnē tolleret dubietatem, nulla esset superbia ita de se affirmare: maximè quòd (vt tu ais) citra maximā sanctitatem, hæc certitudo haberi potest. Quum tamen cōtra, vt ego in tractatu meo dicebā (ad quod argumentum cuperem respōdisses) ea sum mente, vt neq; inter Lutheranos credam, præter stupidos, quēpiam esse, qui tanta certitudine de se iudicet esse in gratia, quātam ipsi prædicāt habere omnes iustos. ¶ Imò age, perpendamus, quæ in secūdo tractatu ais, scilicet nō requiri ab ijs, qui hanc tuā certitudinem habent suæ gratiæ, vt se pro illa exponant martyrio, aut iureiurando id asserāt. Si quis est certus absq; vlla dubitatione se esse in gratia, cur non ei licebit iurare? Profectò si quis mihi intentaret mortem nisi iureiurando assererē esse in gratia, & vera esset tua opinio, licitū mihi esset iurare, vt me seruarem. Sicuti licitum illi esset cui speciali priuilegio de sua sibi gratia constaret. Nemo est tamen in orbe iustus & prudens, qui ita iuraret. Quinimo omnes dicerent se ita credere, nō tamen tam certò, vt iurare id possent. Rursus si tyrānus mihi cōminaretur mortem, nisi negarē me esse in gratia, nunquid nō potius mori deberem, quàm mentiri? Si tua tamen verum haberet opinio, mendacium esset id negare. Igitur tunc esse deberem martyr. Reliqua argumenta latissimè patent in tractatu proprio.

Martyr. & iureiur.

Quo ad priorē tractatū Reuerē. Catharini respondetur. Cap. 4.



AT quo firmiora hęc fiant & lucidiora, ad tua optime pater, argumēta descēdo. In priori tractatu postquā illo syllogismo, quem paulò antè eneruabā, colligis tuam conclusionem, scilicet, quod homo potest lege communi esse certus suæ gratiæ certitudine tollente omne dubium, confestim annectis expositionem noni cap. decreti de iustificatione. Quòd cū totum apertissimè contra te faciat, postremam tu tamen particulam assumis tuo iudicio exponendam. Hanc priùs videamus, deinceps adnotabo verba, quæ tu prætermisisti. In calce capit. sic habet decretum, Sicut nemo pius de Dei misericordia, de Christi merito, deque sacramentorum virtute & efficacia dubitare debet, sic quilibet, dum se ipsum, suamque propriam infirmitatem, & indispositionem respicit, de sua gratia formidare & timere potest. Hactenus (inquis) nihil est in controuersia apud catholicos. Ego verò ostendam opinionem tuam huic particulæ aduersari. Sed adiectum est, inquis, cùm nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consecutum. Et quia tu ab hoc postremo membro orsus es, tuum ipsius sequamur ordinem. Atqui imprimis expositionis gratia arguendo percontaris: cùm multi ex priuilegio talē habuerint certitudinem, vt beata virgo, & alij sanctissimi, cur non fuerint excepti. Omnes proculdubio præter te vnum respondebunt, nulla fuisse opus exceptione: eo quòd per se esset notissima talis in Deo potestas. Quinimò sacra pagina expressè haberi huiusmodi reuelationis priuilegia, vt, Aue gratia plena: dñs tecum. Et de Magd. Remissa sunt ei peccata multa, & alia id genus. Syno. autē tantū definiuit illa, de quibus dubiū aliquod esse pōt: de priuilegio autē nemo potest dubitare. Tu autem, vt tibi cōsulas, hac nescio quibus rationibus reiecta respōsione, quæ omniū fuit mēs Patrū, nouā, atq; inauditam cōmētus es. Videlicet, Synodū nō meminisse eorum priuilegiorū, neq; opus fuisse, propterea quòd eiusmodi fides peculiaris ex priuilegio nō est fides, cui nō pōt subesse falsum. Eo quòd est de re cōtingenti. Quare licèt sanctus, cui sit talis reuelatio, non fallatur, posset tamen falli. Cùm ergo Synod. censet neminem posse esse certum suæ gratiæ, fide, cui nō potest subesse falsum, decretum, inquis, nō attingit illos. Atq; hoc tibi respōsum præparasti, vt similiter respōderes de tua peculiari fide, quam

Expositio decreti,

Cōmentum Chathar.

quam asseris habere posse vnumquemlibet iustificatum lege communi: scilicet, quòd nõ excluditur per verba Synodi. At verò nemini vnquam fidem facies huius tui conficti responsi. Quis enim dubitet, quin S. Synod. palam deneget omnem fidem, quæ omnem abigit contrariam opinionem? Per hoc enim quod ait, Cui non potest subesse falsum, non designat (vt supra exponebamus) necessitatem propositionis, sed talem fidem, per quam certus sit assentiens, quòd non sit possibile, se, dum per eam assentit, decipi: quod est dicere, fidem remouentem omne dubium. Eo modo quo fides diuina, quãdo scilicet cõstat reuelationẽ esse Dei, clarissima est. Ob idq; illic non insinuatur, vel permittitur, vt tu putas, alia fides, cui licèt possit subesse falsum, certissimùm nihilominus faciat de præsenti credentẽ. Quinimò illa particula est definitiua, & expressiua rationis veræ fidei. Acsi dixisset, Quòd nemo potest esse certus lege cõmuni (de hac eñ erat quæstio) se esse in gratia, certitudine fidei catholicæ, aut fidei æqualis in effectu. Illa eñ sola est fides, cui non potest subesse falsum. Aliàs si tantum voluit negare certitudinẽ fidei catholicæ, quare nõ non ita expressit? facili⁹ enim erat dicere, fidei catholicæ, sed qa nõ solũ illa excludebatur, verũ omnis, quæ verã, legitimãq; haberet rationem fidei, vsi sunt Patres illa periphrasi, cui non potest subesse falsum, ad explicãdã fidei veram, propriamq; rationẽ. Cui verissimo sensui non cohæret tua opinio. Sed quid laboro in expositione verborum decreti? Nonne per seipsa lucidissima sunt? Cùm enim causam, cur quilibet iust⁹ formidare, & timere potest, hãc subijcit, quòd nullus scire valet certitudine fidei, cui nõ potest subesse falsum, se gratiã Dei esse consecutũ, manifestissimè excludit omnẽ assensum fidei, quæ aduersatur formidini & timori: tu autẽ adeò certũ asseris assensum, vt omnem pellat dubietatẽ, & formidinẽ, & amorem de presenti, ille ergo expressè dãnatus est. Ob idq; vbicunq; in tuis tractatibus de me cõquereris, quòd nũquàm dixeris quẽpiam esse certum suæ gratię, fide, cui non potest subesse falsum, respõsum iam tibi puta. Hoc enim ꝙ ais, fide tollente omnem dubietatẽ, idem est in virtute, quod fide cui nõ potest subesse falsũ, idest, qua certus est, qui ita assentitur, nõ posse tali fide decipi. ¶ Retrocedamus autẽ ad præcedens membrum textus, de quo pater Reueren. nullam agnoscis cõtrouersiam inter Catholicos, Illud enim in primis lætanter, quasi à te pugnans, legis, videlicet, cautissimè. s. Synodum pronũciasse, quòd quilibet, dum seipsum &c. de sua gratia formidare, & timere potest. Non enim ais, dixit, formidare debet, sed, põt. Et tamen si testimoniũ Spiritussansti lege cõmuni non abstergit omnem dubitationem, dicẽdum fuisset, inquis, formidare debet. Vt homines obligarẽtur semper esse in metu. Antea vero quam ad tuum ego, debet, respõdeam, ad nostrũ tu precor, potest, responde. Tantundẽ enim est, põt, quantũ iure, & licitè potest. Resumo ergo argumentum supra factũ ex cõcessione tua, quinimò ex veritate ipsa. Testimonium lege cõmuni Spũssancti omnibus adest iustis. Si autẽ, vt tu censes, tale testimoniũ vbique validũ esse ad omnẽ cõuellẽdã formidinẽ, nemini iusto licet dubitare se esse in gratia. At tamẽ S. Synod. Pius, inquit, (& dubio procul de omni pio intelligit, lege cõmuni) formidare, & timere potest. Quare neq; hæc particula absq; cõtrouersia est, si in tua persistit opinione, sanè, quę illi reluctatur: est autẽ sẽtẽtia Synodi citra controuersiam vera: est ergo opinio tua citra controuersiã falsa. Haud tamẽ adiecit Synodus, formidare, & timere debet, ꝓpterea quod potest quis ad tãtã gratiã peruenire, vt modo, & more humano loquẽdi, aut nullam aut certe tenuissimam dubitationẽ habeat suę salutis, sed sit sedato, pacatoq; animo: vti viris heroicą virtute progressis vsu venit. Et hoc est quod ait Ioan. Perfecta charitas foras mittit timorẽ. Sed repetamus, si placet, ab initio verba decreti, quæ sunt hæc. Quãuis autẽ necessariũ sit credere, neq; remitti, neq; remissa vnq̃ fuisse peccata, nisi gratis diuina misericordia propter Christum, nemini tamẽ fiduciã, & certitudinem remissionis peccatorum suorũ iactanti, & in ea sola quiescẽti, peccata dimitti, vel dimissa esse dicendum est, Cùm apud hæreticos, & schismaticos possit esse, imò nostra tẽpestate sit, & magna cõtra Ecclesiã catholicã cõtẽtione prædicetur, vana hęc, & ab omni pietate remota fiducia. Perspice pater oculatissimè rationem decreti. Vbi nõ modò opinio tua, sed ratio ipsa eliditur. Ais eñ lege cõmuni posse hominem, qui examinat conscientiam, perpenditq; circũstantias omnes ingenitæ charitatis, certissimam habere fidẽ omni procul dubio, se esse in gratia. Contra verò Synodus id denegat. Cùm apud Hæreticos, inquit, & schismaticos, porrò similibus cõiecturis deceptos) possit esse. Non inquam similibus ex parte causæ (nam veræ cõiecturę à Spiritussancto sunt, falsæ verò à Satana) sed similibus: qa angelus Satanæ trasfigurat se in angelũ lucis. Nullus ergo certus esse potest lege communi certitudine tua pater optime. Et sequitur in decreto,

Sed

Marginal notes: Reprobatio Cui nõ potest subesse falsum. — Annotatio Catharini. — Textus decreti. — Textus decreti.

Sed neque illud asserendum est, oportere eos, qui verè iustificati sunt, absque vlla omnino dubitatiõe apud semetipsos statuere se esse iustificatos, neminemque à peccatis absolui, ac iustificari, nisi eum, qui certò, & firmissimè credat se absolutum, & iustificatum esse. Quidnam euidentiùs contra te proferri potuit? Ais tu, Cùm primùm quis iustificatur, testimonio Spiritussancti, fieri certum suæ gratiæ (si diligenter expendat circunstantias) certitudine tollente omnẽ dubitationem. Non curemus, an sit catholica, nec ne, possitq; illi subesse falsum, nec ne: ais tamen absque vlla omnino dubitatione de præsenti iustum statim esse certum. Quibus formaliter verbis contradicit Synod. scilicet nõ esse asserendum, oportere eos, qui verè iustificati sunt absque vlla omnino dubitatione apud semetipsos statuere se esse iustificatos. Fateor hoc pronuntiasse aduersus protestantes, sed tamen generaliter condemnatur certitudinis dogma, siue talis certitudo dicatur solùm dependere ex fide, vt illi aiunt, siue etiam ex dispositione nostra, cuius habea-
Hæret in eadẽ salebra. tur certa fides, vt dicis. Hac ergo de causa proposui in principio te in eadem hærere salebra, quam Sancta Synodus condemnauit. Testis mihi est Deus, nullam me tibi consultò obiecisse calumniam: an vero mea fuerit ignorantia, aliorum esto iudicium. Mitto sigillatim respondere ad exempla, & rationes, quæ in hanc tuam causam conglomeras. Sane arbitratus, quòd qui hanc nostram legerint apologiam, facillime iudicabunt, quàm extra chorum, quòd aiunt, saltes. ¶ Illud tamen silenter præterire non possum, quod ferme in calce ex alijs verbis concilij conficis argumen-
Canon. 26. tum. Est canon vigesimusſextus, Si quis dixerit, iustum non debere pro bonis operibus, quæ in Deo fuerint facta, expectare, & sperare æternam retributionem à Deo, per eius misericordiam, & Iesu Christi meritum: si benè agendo, & diuina mandata custodiẽdo, vsque in finem perseuerauerit, Anathema sit. Ex hinc tu instruis argumentum. Vult ergo inquis, manifeste canon iustos specialiter teneri ad sperandum pro bonis operibus: iusti igitur obligantur ad hoc. Et addis Quod si nemo se iustum esse potest nosse, nullus consequenter potest scire de suis operibus an bona sint, hoc est, meritoria vitæ æternæ. Quod si ita est, profectò nullus tenebitur ad hoc spei suæ præceptum, quòd peculiariter respicit iustos. Et quidem mihi hæc sequela videtur manifesta. Hactenus tu, moxq; sequenter adhibes ad confirmandum quod Sancta Synodus peculiare iustis posuerit pręceptũ spei. Quare non sufficit, inquis, quòd probabiliter se iustum esse agnoscat, sed quòd certissima fi-
de id teneat. Fateor perquàm Reuerendissimè pater dum legẽdo in hunc locum incidi, libellus mihi è manibus excidit. Quid enim aio? cũ hoc Reuerend. patre verba prodigam: quippe cui adeò placuerit sua hæc fidei certitudo, vt in ei⁹ gratiam, talia fuerit meditatus. Nempe, quod Sancta Synodus peculari lege obligauerit iustos sperare, præter diuinum præceptum spei, quod omnibus est Christianis in vniuersum positum. Te etenim sciscitor optime pręsul, vis sanctam Synodum aliquod pręceptum humanum præscribere iustis de spe habenda, præter diuinum? Cuinam talis rei fidem facies? Ecclesia enim in huiusmodi potissimùm præceptis de virtutibus theologicis, nihil aliud vnquam cogitauit, quam ius explicare diuinum. Præceptum autem spei, sicut fidei, & charitatis, nunquid, perinde ac decalogus, omnibus Christianis præscriptum est? Num peccator, sicuti credere in Deum, ipsumque amare, ita & in ipsum sperare non tenetur, quemadmodum & iustus? Non quidem sperare, quòd pertinax mali vitam possit consequi æternam. Sed volo dicere, quòd eodem præcepto tenetur sperare peccator gratiam Dei, & quòd per sua opera auxilio præeunte diuino consequetur vitam æternam, quo & ipse iustus. An verò suspicaris melioris esse hac parte conditionis peccatorem, quàm iustum, vt propterea quòd sit in peccato, eximatur ab hac obligatione? Fateor equidem, quod fiducia crescit ex operibus, sed quòd nouum sit præceptum spei in aliquibus Christianis, quod non sit in cunctis, nouum est in Eccle-
sia dei. Quod autem sancta Synodus definire voluit, quinimo apertè difiniuit, est, ꝙ quilibet tenetur sperare, quod si iust⁹ fuerit, & perseuerauerit, per bona opera, præuia gratia, cõsequitur æterna præmia. Ita vt obligatio ad omnes indiscriminatim spectet: actus verò spei feratur in totam hypothesim, si benè egerit perseueranter. Sicut dictum est Cayn: Si bene egeris, recipies, &c. Tametsi forsan illic sancta Synodus nihil meminit de præcepto: Sed quia Lutherani dicunt, opera iusti non esse meritoria vitæ æternæ, ait, Si quis iustus non debere, &c. Sed alia etiãnum ratione pater reuerendiss. de his verbis conuenio. Censes enim omnem iustum teneri singulari præcepto spei, quod tamen, nisi certitudine fidei excludente omnem dubietatem, explere nequit. Tenetur ergo secundum te omnis iustus

Inopinabilis opinio Catharini.

Sensus Synodi.

Redargutio secũda.

stas certitudinē habere suæ gratiæ. Porrò autē, an hæc tua cōclusio apertissimè repugnet verbis capituli noni, vbi habetur, Quòd non oportet eos, qui verè iustificati sunt, absq; vlla omnino dubitatione apud semetipsos statuere esse iustificatos. Et rursus, Quòd pius homo de sua gratia formidare, & timere potest, tu videris. Agnosce ergo ad spem habendam non solum satis esse iustis, & pijs fidem habere, more à nobis exposito, se esse in gratia, sed satis esse omnibus fide catholica credere, per Deum nō stare, quominus vniuersis gratiam, vireséq; suppeditet ad sua seruanda præcepta, quorum obseruantia, ex de fide tenemur æternam agi felicitatem.

Quo ad. 2. tractatum respondetur. Cap. 5.

Tractatus autem secundus est, quo me propriè lacessis, laceras, arguis, atq; redarguis. Cui titulum facis, Defensio Catholicorum, qui pro possibili certitudine presentis gratiæ disseruerunt. Non tamen opus tibi fuerat omnes deferére. Nam plerięq; multi aliter iam sētiunt, quàm tu. Imò nescio quisnam tecum alius persistat. Statim autem in nuncupatoria epistola ad Patres ais, post absolutam superiorem interpretationem decreti, delatum esse ad te librum amici ac fratris in Domino charissimi, me nominans, in quo multa sunt, ais, quæ non probas, & meritò à doctis, & peritis in sacris literis, minimè probanda existimas. Vel nō me amicum charissimum appellasses, vel non me cōtinuò vsque adeò gratis deiecisses. At sic soles amicos. ¶ Sequitur in tua Eepistola. Illud tamē plurimùm, ac meritissimò displicuit, quod in quæstione de possibili certitudine gratiæ, ea nos defendisse testatur (ego scilicet) quæ non solum à mente, & cogitatione nostra semper fuerunt aliena, verumetiam his è diametro aduersa, quæ nos, & verbis perspicuis pronunciauimus, & coram vobis etiam scriptis reci aumus, vt video, de te solo loqueris: sed an de te & sodalibus tuis loquaris, parum refert. Quomodo autem nihil vobis imposuerim, sed quæ diu defendebatis, & tu etiam Reuerend. pater mordicus retines, statim aperiā inter tractandum titulum quæstionis meæ, quem tu vrgendo refricas. Quod autē subdis, me teipsum suppresso nomine petere in illa disputatione, nihil minus credas. Disputabam enim in genere contra illos, qui illam opinionē tutauerat, ad explicandas rationes Synodi. Neq; tui, si qua Christiana fides, memineram. Neque vero cogitare poteram, quod aliquis amplius ex catholicis post sanctum decretum concilij in me resurgeret. Tametsi imprecatus sum, quòd vtinam iam nemo in illa opinione persisteret. Repetis rursum mirifice nos (te scilicet & me) conuenire de quæstione definita per Synodum. Quare doles, quòd non tibi licuit librum nostrum videre antequam imprimeretur, vt intelligerem nihil aliud te sentire quàm ego sentio. Ad quod ego respondeo, adeò inter nos disconuenire, vt quātum ex tuis modo scriptis conijcio, licèt tecum rem contulissem, nihilo magis conuenisset. Verba autem hęc, verba sunt penitus. ¶ Ad apologiam ergo tuā vt veniamus, hanc statim auspicaris à protestatione. Protestor enim, inquis, cū operosum nimis, & onerosum esset valde, taxare cuncta, quæ me offendunt in illo libro, non reliqua me probare, quæ nō reprehendo. Bone Deus, quantum existebat periculi, si omnia probasses, quādoquidem tam sanctam duxeris protestationem præmittere. Quid si cūcta reprobasses? An ideo labefactata omnis esset authoritas libelli mei? Ita tu solus. eccum reputas? Mihi verò nullam inde miecisses curā contrà protestandi. Misi quidem libr. ad Illust. ac Reuer. Legatos: qui affirmant mihi mibi inue nisse, quod non castam, integram, Christianamq; doctrinam redoleat. Verba sunt in forma vnius illorum. Tui autem non item fui inemor, qui subtenberes. Tametsi non sum vsque adeo stupidus, qui non intelligam, quàm possint multa ex meis reprehendi. Potissimum, quòd neque mihi aliorum vniuersa probata esse potuerint. Neque illorum quidem, quorum non sum dignus corrigiam calceamenti soluere. ¶ Subiungis non paruum me præbere scandalum cùm dixerim, certamen nobis esse cum catholicis, & adhuc manere. Nam dixi, Certamen existit: cum re iam (inquis) definita per Synodum, debuissem dicere, Extitit: quasi iam nulla sit quæstio. Potuissem respondere, quod sincerè, & forsan nimiū secure vsus sum verbo præsentis, quod est disputantium. Et præterea, quòd cum Protestantibus, qui nondum obediunt cōcilio, adhuc existit quęstio. Sed vt videas quemadmodum ijs, qui ignem gladio suffodiunt, nōnunquā scintilla exilit in faciem, iterum aio nunc tecum, qui catholicus es, certamen existere. Quare tu es domine Episcope, qui scandalum, omnium iudicio dederis. Nam dicere, quod in concilio disputabatur, cōtra quàm est definitum, atqui id dicere decreti explicandi causa, nullum erat scandalum: sed laus egregia. S. Synodi, liberè permit-

Protestatio Catharini.

Legatorum approbatio

Existit quæstio.

Scādalum.

permittentis vniuersis sua proferre iudicia, ex quibus veritas erueretur. Tu autem, qui vt tua retineas placita, obuiam impressus exis catholicis, tu es qui scandalum, & offendiculũ obijcis: ¶ Videamus enim titulum quæstionis, de qua asseris nihil inter nos differre, verba mea sunt hæc. Quæstio ergo est, vtrùm valeat homo citra speciale reuelationis priuilegium de communi lege habere tantam certitudinem, se esse in gratia, quanta est fides catholica. Et infra. Sola ergo constituitur quæstio de certitudine fidei catholicæ, illiùsve simili. Tu contendis nunquam sub tali titulo fuisse agitatã quæstionem inter Catholicos. Ego verò nunquam interfui in congregatione Theologorum, sed aio meipsum te præsente in congregatione Synodi cùm de hac re dicerẽ, sic quæstionem explicuisse. Et quãdo non fuisset sub hoc formaliter titulo discussa, tñ sensus ipse quem tu etiam nunc persistis defendere, ad hæc verba explicatus palàm reducitur. Repetam ergo quod paulò antè dixeram: Voculæ istæ, tanta, & similis, sunt quæ à te sinistrè intellectæ (si mihi colendissime pater ignoscis) te fallunt. Ego enim iuxta duos quæstionis sensus duas posui in quæstione particulas: primam cõtra Lutheranos, An scilicet fide catholica possimus esse certi nostræ gratiæ, alteram pro Catholicis: Nempe vtrùm possimus tanta vel simili certitudine, vt est Catholica. Neq; verò intelligebam de quantitate aut similitudine in extensione, hoc est, quæ ad omnia per ecclesiam proposita pateret vniuersitate cunctos obligandi: quod sonat catholica. In hoc enim bene video nullum esse discrimen inter Catholicos, id ipsum cunctis negantibus. Neque opus erat huius meminisse sensus, Sed vtrum simili certitudine vel tanta in hoc effectu, qui simillimus est effectui fidei Catholicę atq; adeò tantus, quod est tollere omnino, & expungere omne dubium, possit quis esse certus adeptæ gratiæ. Id quod ego tantùm agnosco, vbi est speciale priuilegium: tu autem in omnibus iustis iure communi per tuas illas circunstantias ex interno lumine. Quid ergo me de hac re gratis obtundis mi pater? nũquid quod de hoc puncto steterit diutissimè controuersia negare tu potes, qui eandẽ sustinere pertendis? At non debuit, inquis, hęc appellari æqua similisue catholicæ. Tu non ita appelles, qui veram fidei rationem, si non ignoras, dissimulas. Fides enim propriè, nulla est, nisi quæ modo exposito æquatur catholicæ.

Titul⁹ quæstionis.

Tanta & similis.

Fides propriè.

Quòd si in huiusmodi disciplinis theologiæ ancillatricibus, tibi vnquam vacasset scholasticè versari, nũquam hoc nobis exhibuisses negotium. Aristot. 6. Ethico. ex eo nõ collocauit fidem inter virtutis habitus, quòd nulla est humana, quæ lineam transcendat opinionis. Et ideò exprimi nequit vera ratio fidei, quã ipse ignorauit, tollentis omnẽ dubitationẽ, nisi per hoc quòd sit catholicæ similis. Itaq; inter fidẽ moralẽ, seu humanam, & catholicam, vel illi similem, nullum est medium apud theologos, qui hoc nomine digni sint. Nihil verò vnius Bachonis authoritati detractum volo, vtcũq; hic fuerit hallucinatus. Concludit enim (quæ tibi probatissima est collectio) ex vna propositione de fide, & altera, quæ nõ est de fide, cõclusionem, tanquam de fide hoc syllogismo. Quicunq; baptizatur, recipit gratiam: ergo baptizor: ergo recipio gratiã. Haud considerans conclusionem sequi debiliorẽ partem. Quod in analyticis per se notissimum est axioma. Nam si propter quòd vnũquodq; est tale (vt ait philosoph.) illud est magis, vbi vtraque pręmissa necessaria est illationi, nõ potest conclusio certior fieri debiliori pręmissarũ. Quòd autem lege communi nullus habeat fidẽ se esse baptizatum, firmiorem, quàm quæ est moralis, euidentissimum est. Seu de illis loquamur, qui infantes baptizati sunt, seu de adultis, quibus non certissimè constat baptizantis intentio: quæ necessaria planè est, vbi non adest in baptizato sufficiẽs cõtritio, & dispositio, quę sufficeret sine Sacramento. De qua tamen dispositione nõ potest haberi maior certitudo, q̃ coniecturalis. Et hæc de quæstionis titulo.

Ioan. Bacho.

¶ Persistis exinde contendere in corroborationem tuæ conclusionis, quòd homo ex lumine fidei non solùm potest credere ea, quæ ab ecclesia determinata sunt, vt credantur, verùm extendi eius lumen ad ea etiam, quę sunt in facti contingentia. Id quod quibus auribus fuerit exceptum in congregatione theologorum, dissimulaui ego in tractatu meo: propterea, quòd qui illud protulit, est certè catholicus, religionis doctus, & mihi charissimus, qui illud optimo zelo dixit: licèt aliqui crediderint suggestionem fuisse tuã. Satis autem existimo à me esse refutatum. Et quia nihil mihi respondes, nihil replico. Nisi quòd præterquã quòd Lutheranis vehemẽter fauet opinio tua, proprium fidei obiectum sunt penitus res sperandæ, vt ait Paul. scilicet ea quæ ecclesia proponit esse diuinitus reuelata. Vnde S. Thom. & theologi, binam ponunt virtutem diuinam necessariam generandæ in nobis fidei (nihil enim loquimur de modo, quo Prophetis & Apostolis fuit facta reuelatio.) Hæc autem

S. Thom.

duo sunt, internus luminis motus, & item autoritas Ecclesiæ proponentis, hæc esse reuelata. Nam aliàs, quam certitudinem haberent Christiani, hoc, illud ve esse reuelatum à Deo? Loquor citra speciale priuilegiũ. At verò mirabilis est eloquentia tua. Ais enim hoc tuum assertum nulla opus habere disputatione, aut responsione: quoniam id negare, est cõtra euidentissimas scripturas. Post hãc autem hyperbolen, nullam profers scripturã: sanè quæ omnes tibi reclamassent: Sed subdis testimonium Augustini & S. Thomæ, dicentium quòd ipso lumine fidei potest homo certò noscere se habere fidem infusam. Quòd scilicet nõ est propositum ab Ecclesia. In primis falsissimè citas authores. Illud enim, quod ais, infusam, tu illis imponis. August. nanq; & Thomas solum dicunt, quòd potest quis videre se credere, si credit: & non credere, si non credit. Vbi non de habitu, sed de actu est sermo. Haud enim somniauit vnquam Augustinus quòd quis videat habitum, infusus ne sit, an acquisitus. Imò benè dicit Scotus, quòd habitus infusi nõ videntur. Sed hoc tantum affirmant, quòd cũ quis credit, videt se credere: sicut qui opinatur, videt se opinari, & qui est iratus, videt se iratum: & sic de alijs actibus, vel affectionibus animę. Hanc veruntamen euidentiam minimè sentit progigni à lumine fidei, sed ex euidenti experientia. Nam quæ speramus (vt ait Paulus) & pari ratione, quæ credimus, non videmus. Est enim fides argumentum non apparentium.

Falsò citat Augustin.

Vide quò te præcipitat ista dialecticæ ignorantia, quam tu publicè contemnendo confiteris per parũ fuisse tibi curæ. Responde quæso, vtrum ego videam Deum esse trinum? Non certè, sed credo per fidem: nisi cum Paulo restrictè dixeris, videre per speculum, & in ænigmate. At vtrùm video me credere, Deum esse trinum? Video profectò, atque id euidentissime. Nõ tamen video, per quam fidem credam, sed fide teneo, quòd per infusam. Hoc est per diuinum motum. Ergo euidentia illa, de qua ait Augustinus, quòd video me credere, si credo, non est à lumine fidei. Nam tantam habeo euidentiam me sub aliquo dubio opinari, Pontificem superstitem Romæ, & Cæsarem Augustæ, quàm me certò credere Deum esse trinum. Nota verba Augustini, Video me credere, si credo, & me nõ credere si non credo. An Turca, qui videt se non credere in Christum, hoc videat lumine fidei? Nõ certè: sed est euidentia illi naturalis, sicut est mihi, me credere. Quomodo ergo applicare hoc poteris ad tuam contingentem propositionem, quòd fides ingeneret tibi assensum, te esse in gratia, tam firmum, vt omnẽ tollat dubitationem: sicuti si esset ab Ecclesia propositum? Aliud præterea rogò attendas, Nempe quemadmodum iam hic nobis suggeras, fidẽ catholicam, cuius obiectum proponit Ecclesia, & cuius assensum ait Augustinus à nobis videri, eandem inquam fidem esse, quæ facit illum tum certum assensum receptæ gratiæ.

Cur ergo ita me acriter improperas, quòd tibi imposuerim, vbi dixi, tanta aut simili certitudine fidei, vt est catholica? Sed & illud potissimum, quis taceat? Citas sanctum Thomã prima secundæ, quæstione cẽtesima duodecima, articulo quinto, ad secundum dicentem, quòd potest homo certò noscere se habere fidem: & tamen prudenter subtices suam explicationẽ, ne te lędat. Subdit enim quòd propterea, quòd certitudo pertinet ad intellectũ, qui habet fidem, certus est se habere fidem (puta se credere) quouis id habitu fiat. Non est autem (inquit) similis ratio de gratia, & charitate & alijs huiusmodi, quæ perficiunt vim appetitiuam. Vbi expresse negat posse quempiam habere lege communi certitudinẽ gratiæ, & charitatis. Id quod longè explicatissimè edocet in enarratione Pauli, secundę Corinthiorum vltimo, videlicet, quod possumus certò scire Christum habitare in nobis per fidem informem, haud tamen possumus certò scire habitare in nobis per fidem formatam, sed hoc latiùs in libro nostro. Alia minutiora quæ huc congeris, cum tua insigni maledicẽtia, scilicet quòd vos cum vituperio & scandalo diffamauerim, ad æquum lectorem, qui inter nos arbitretur, remitto, an forsan in suum refundãtur authorem. ¶ Sed ad ea quatuor veniamus, de quibus ais nos conuenire. Primam fateor concordiã, scilicet quod nemo potest habere suæ gratiæ certitudinem fidei catholicæ, id est, vniuersalis, Si modò intelligis, vti videris, in sensu Lutheranorum, dicentium, quòd illa fide quæ omnibus est in præcepto, nẽpe qua credimus promissiones Dei, veras esse, cũ iustificamur, tum etiam certi efficimur iustitiæ nostræ. Nã in alio sensu, etiã tuo, plurimùm dissentimus. Ais enim (vt paulò antè adnotabam) quod eadem fides non se solùm extẽdit ad ea quæ proponuntur ab ecclesia (quæ reuera est catholica) sed ad ea quæ sunt in facti contingentia, puta ad gignendum assensum peculiaris gratiæ. Quod ego sanctissimè reprobo. Conuentum & inter nos secundò fuerit, quod certitudo propriæ gratię non sit tanta ex parte obiecti, quanta fides catholica: quia huiusmodi obie-

Quatuor de quibus cõueniunt.

ctum

ctum non proponitur ab ecclesia, tanquam reuelatum. Sed hoc nullatenus ad rē pertinebat. In illo verò, in quod ais nos tertiò conuenire, nimirum quòd ambo eodem modo intelligamus decretum, puta quòd vbi ait, hominem non posse esse certum adeptæ gratiæ certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, solùm intelligitur de fide catholica: In hoc inquam ex diametro distamus. Ipsissimum enim quod tu ais, ego denego. Quoniā si concederem, viderer mihi palàm negare decretum. Enimuerò (quod paulò superiùs adnotabam) cum S. Synodus huic affirmationi, Quilibet suam infirmitatem respiciens de sua gratia formidare, & timere potest, hanc è regione negationem, ceu causam, subijciat, quoniam nullus scire valet certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consequutum, absque vlla amphibologia, nō solùm de catholica fide, sed de quacunque manifestissimè loquitur, quæ contraria est formidini & timori. Vnde cùm tua fides omnem tollat dubietatem, apertissimè illic condemnatur. Hæc autem iam superiùs explicatissima à nobis sunt. Quocirca neq; quartò, vt tu existimas, conuenimus, hominem scilicet certū esse posse suæ gratiæ. Tu enim id sentis de certitudine tollente omnem dubietatem, ac si diuinitùs nobis esset certò propositum id esse reuelatum à Deo: ego verò, & credo catholici omnes auscultantes sanctum decretum, id abnegamus. Sed solum cōcedimus certitudinem moralem modo à nobis supra latissimè exposito. Neque tu aliud ex meis scriptis colligere valeres, si tuam istam atram bilim lecturus expueres. Hoc veruntamen ingenuè fateor, & me à te esse admonitum gratias habeo.

Non eodem modo intelligitur decretum.

In septimo enim nostro argumento, capite decimo, referendo hæc verba Buceri, Fides facit hominem certum se esse in gratia, quando habetur per motum spiritus sancti, subiunxi ego hanc concessionem, Ecquis hoc vnquam dubitare potuit? Vbi iam tu me deuictum exultanter clamitas. Sanè qui perspicuis verbis tuam tibi sim opinionem elargitus. Fateor inquam ad cauendam huiusmodi argutiam, cautius dixissem, Ecquis vnquā dubitare potuit, verissimum esse, quicquid à Spiritusancto nobis fuerit suggestum? Hæc enim fuerat mens mea: non autem quod vniuersim esset nobis certum, certitudine quam tu cogitas. Attamē potuisses ex verbis proximè subiectis mētem meam deprehēdere. Subnexa hæc enim à me sunt verba. Sed tamen quando ille motus sit à Spiritusancto, de hoc dicimus non posse haberi certitudinem fidei catholicæ. Vbi explicatissimè significaui, quòd licèt ad veritatem assensus satis sit instillari à Spiritusancto, tamen ad certitudinem, non sufficit: sed requiritur præterea nobis certò constare, idem reuelatum esse à Spiritusancto. Itaque volui dicere, Ecquis hoc vnquam dubitare potuit, scilicet, quòd fides facit hominem certum, se esse in gratia, quando fides habetur per motum Spiritus sancti, nobisq́; constat haberi à Spiritu sancto? Hoc nanq; totum ambit nomen fidei. Quare confestim subdidi, quòd testimonium Spiritus sancti aliquando non est tam certum, quàm fides catholica: nempe quando non est certum, an testimonium sit Spiritus sancti. ¶ Absit vt cuncta persequar, quæ in me coaceruas argumenta, & quas contradictiones ex meis dictis exprimere pergis, affatim oleo tuo interlitas: ne nauseam alijs faciā, quam ego passus sum, cùm tuum prælegerem libellum. Etenim quamprimum tuam hallucinationem percepi, nempe quòd meam intelligere mentem nolebas, vbi negabam posse hominem agnoscere suam gratiam tanta certitudine, quanta est in fide catholica, aut simili, neq; quando dicebam, posse haberi certitudinem humanam (hoc est ciuiliter loquendo) reliqua omnia, quæ ex hac hallucinatione plurima deriuabas, veluti ingratum pharmacum deuoraui. Quapropter cum illas radices denudauerim, satis arbitror ramosam tuam arborem succidisse. Atqui omnes illos sanctos Patres, Bernard. inquam, Chrysost. & reliquos, quorū me testimonijs premere putas, eam intelligo certitudinē astruere iustis suæ adeptæ gratiæ, quam homines humanos, & ciuili more certitudinē, & securitatē vocamus. Aliàs.n. sibiipsi contradicerent. Quod absit vt cogitemus. Aiunt enim in alijs locis, quæ in nostro tractatu retulimus, non posse de hoc haberi tantam, vt tu existimas certitudinem. Nisi vbi loquuntur de speciali priuilegio. Præterquam quòd sæpe in hoc sensu efferunt testimonium diuinum, quod non potest fallere, sicuti humanum. Quanuis enim mihi certissimò constaret ab homine emanasse testimonium cuiuscunque rei, quantuncunq; ille esset veracissimus, non eadem certitudine mihi constaret, idem esse verum. Quando tamē mihi Spiritussanctus reuelat filium me esse Dei, si mihi constaret, testimonium esse diuinum, haud quaquam dubitarem, verum esse. Et hoc est, quod ait Chrysost. vbi tu eum citas. His verbis, quando spiritus testatur, quæ nam relinquitur nobis ambiguitas? Quòd si homo

Ad testimonia sanctorū patrum.

quiſpiam, vel angelus, &c. aut alia creata poteſtas aliquid promitteret, meritò quiſpiā dubitaret: de illa autem ſuprema eſſentia quis dubitare poteſt? Hæc ille. Nihilominus iuxta hęc verba, vbi res non poteſt cognoſci niſi per reuelationem, nemini vnquàm certiùs cōſtabit, verum hoc eſſe, quàm cùm cōſtiterit teſtimonium eſſe Spiritusſancti. Nam precor te Reuerend. pater, vis ne Patrum teſtimonia in hoc accerſere, vt hominibus perſuadeas, quòd qui cunque eſt in gratia, ſi diligēter explorauerit conſcientiam ſuam, abſq; vlla prorſus dubitatione fiet certus ſuæ cum Deo amicitię? Quos putas homines inuenire, qui tibi fidem, contrà quam in ſeipſi experiuntur, præſtare poſſint? Reſpondebunt enim multi, nihil mihi cōſcius ſum, ſed nec in hoc iuſtificatus ſum.

Quodſi non vis admittere hūc ſenſum Pauli, profectò nihilo ſecius, optimus etiam quiſq; reſpondebit, Non habeo verisimilem rationē, cur remaneat in me peccatum: tamen q̄ omnino ita ſim incert⁹, vt ſine vllo prorſus metu nūc compareã in conſpectu Dei, quomodo mihi perſuadebis, qui contrà experior? Mitto alios minoris perfectionis, atq; alios item recēter conuerſos. Vis negare experientiam ferme omnium de hac vita decedentium: quos vix poſſunt ſapiētiſsimi homines ſecuros reddere, & abſque omni metu peccatos? Ad quid moror? iam enim ſupra de hac te re ad plebem concionatum miſi. ¶ Sed bone Deus, quàm nos vrges loco illo. 1. Ioã. 3. Chariſsimi, ſi cor noſtrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus à Deo. Ac ſi fiducia eſſe non poſſet ſine fide, tollente, modo tuo, omnē dubietatem. Vis ergo homines inchoantes, qui licèt ſint in charitate, non poſſunt tamē non titubare, vis, inquam, abſq; fiducia eſſe? Peccant igitur omnes contra præceptū ſpei. At verò Chriſtiani non ita ſentiunt. Sed vbi nihil reprehenderit cor noſtrū, illa fides, quæ modo à nobis expoſito, ſedat conſcientias noſtras, fiduciam in nobis ſufficit generare, & nutrire. ¶ Sunt pręter hæc nonnulla, ad quæ non poſſum non ſigillatim reſpondere. In primis, quòd crebrò me vrges, cur illa fides, quæ communi lege ab Spiritusſancto gignitur iuſtis, q̄ ſint in gratia, non ſit diuina? Iam ego identidē reſpōdi, q̄ ſi vis coarctare nomē, vt dicat diuina ex parte cauſæ, mea nihil refert: tñ non eſt ſimpliciter diuina, ſed in modo retinet nomen moris humani, ex eo q̄ reuelatio non ſit ſimpliciter hoc more diuino: ſcilicet, vt omnino reueletur, q̄ illud teſtimonium ſit diuinū. Quod requiritur, vt funditus tollatur omnis dubitatio: ſed ad modum loquendi hominum facit nos certos.

1. Ioan. 3.

Fides à ſpiritu ſancto.

¶ Quod autem vehementer miraris, q̄ vocauerim fidem catholicam illam, quæ peculiariter nonnullis ſanctis ex priuilegio fit adeptæ gratię, nō ex diuinis, ſed ex tuis miraculis eſt. Ego enim nihil miror, quòd me toruè legeris. Haud enim vnquā ego dixi, quòd eſſet catholica, ſed tāta incertitudine. Cùm enim quęſiſſem, an fide catholica, vel tanta poſſumus eſſe certi, id quantum ad ſecundam partem cōceſsi de illa, ſiue ſit ex priuilegio, ſiue ſit adeptæ gratiæ, quæ obtinendæ victoriæ, ſiue rei alius cuiuſq;. Tu autē non diſtinguis inter diuinam, & catholicam. Has enim ex priuilegio, diuinas ego ſentio (quod tu alio loco me calūniaris negare) & diuinas quidem, non tantùm ex parte cauſæ, vt eſt illa tua de lege cōmuni, ſed ſimpliciter, quantum ad modū etiam tollēdi dubietatē. Quia, ſcilicet, tūc certò reuelatur teſtimonium eſſe diuinum. Haud veruntamē illas cenſeo ſimpliciter catholicas, id eſt, vniuerſales. Quinimò cap. 11. argu. 3. explicatiſſimè dixi, rationē obiecti fidei catholicæ tantùm extendi ad ea, quæ ab eccleſia omnibus propoſita ſunt ad credēdum. Quales nō ſunt peculiares illæ. Atqui quando obiectum fidei catholicæ aio, illa penitus comprehēdere, quę ab eccleſia ſunt propoſita, loquor nunc ſecūdùm rei veritatem, quando ſcripta eſt fides. Quid ergo deiiectis ad ea, quæ reuelabant ꝓphetis antequàm ſcriberentur? Haud enim nego quandoq; olim fuiſſe fidē citra ſcripturā, ſed iam tamen præſcripta nobis eſt.

Fides ex priuilegio.

Fides catholica.

¶ Colligis paulo inferiùs (de quo nō dubitas) in hoc pendere fallaciam meam, quòd cùm audio ex Paulo teſtificari Spiritum ſanctum ſpiritui noſtro, exiſtimo hoc teſtimonium pēdere ab operibus noſtris. Haud equidem in hoc fallor optime pater. Sed aio, q̄ Spiritusſanctus teſtificatur hoc nobis, non ea certitudine, quę tollat dubietatē: ſanè qui nō nobis certò reuelat, teſtimoniū illud eſſe ſuum: ſicuti facit alijs ex priuilegio, ſed hoc reuelat ſuggerendo nobis bonum propoſitū rectè agendi, & mentis dulcedinē, atq; alia id genus, ex quibus cōijcere poſſumus ipſum habitare in nobis. Non tamen vſque adeo certò vt tu exiſtimas.

Fallaciam.

¶ Prodis deinde inconſiderationē meam: qui certitudinē fidei maiorem facio certitudine ſcientiæ: nō diſtinguens cum S. Thoma, quòd fides ſit certior in ſe, ſcientia vero, quo ad nos. Legiſſes lineā proximam S. Tho. vbi docet, q̄ nihilominus ſimpliciter, & abſolutè loquēdo, fides certior eſt ſcientia. Adde, quòd firmitas fidei (quæ nomine certitudinis nonnunquam deſi-

Fides certior quam ſcientia.

designatur) maior est, esseque debet, etiam in nobis, quàm scientiæ. Potius nanq; abnegare deberem id cuius mihi videretur esse scientia, q̃ quod docet fides. Reputassent enim philosophi euidentem hãc illationem, absq; vlla distinctione. Hæc essentia diuina est pater, & eadem est filius, ergo filius est pater. Quam nos tamen fide negamus. ¶ Pari me ratione subsannas, quòd hanc propositionem, tanq̃ dignitatẽ, assumpserim. Ad ea quæ naturalia sunt, nemo obligatur, opponens mihi præcepta decalogi, quibus, licet sint à iure naturali deriuata, nihilominus obligamur. Porrò, ego nihil miror, quòd non tibi tam facilè succurrerit distinctio illa, quæ philosophi est prõptissima.

Naturale bifariàm.

Naturale enim vno modo id dicitur, ad quod habemus naturalẽ inclinationẽ: alio vero modo vt distinguitur contra liberum: vt pote, qđ non est in nostra potestate. Et quod de hoc secũdo modo esset illic sermo, luce clarius erat. Hæc autem minoris sunt momenti.

¶ De illo verò in calce demũ cũ omnibus qui nos legerint, de te conqueror honorande pater, quàm me gratis in sinistrum sensum traduxeris, quòd scilicet cõtra scripturas & sanctos Patres cõparauerim Martyrem hereticũ martyri vero quantũ ad plenitudinẽ cordis, & affectum charitatis. Ac si ego adeò fuerim mente alienatus, vt pseudo martyri veram tribuerim charitatem: quę est in legitimo. Nunquid hac de causa distinxi de certitudine gratiæ ex parte obiecti, & ex parte subiecti? Quod ergo nos diximus, illud est penitus, quod manifestissimo, & irrefragibili experimento vniuersi norunt, qui hereticos comburi oculis cõspexerunt. Vidimus enim plurimos multo maiori alacritate festinare ad rogum, quàm aliquis forte Christianus in charitate iret damnatus à Turcis. An negare poteris, quin ille tam certus apud se sit, tamq; securus (licèt non tutus) se mori in gratia dei, quã est quispiã fortè ex christianis existẽtibus in charitate? Aliàs quo modo exuri se viuẽtem, & bullienti oleo sum mergi tam exultabundus gauderet? Illam ego voco certitudinem ex parte subiecti. Quid ergo ais me loqui contra scripturas, & cõtra Patres, qui solas historias rerum gestarum refero? Aut quid tãquàm per se notum supponis,

Certus.

quòd nemo certus potest dici cuiusq; rei, quę falsa sit, nisi secundum scholasticos, qui ineruditè multa cõminiscuntur? Ita enim tibi consultum putas, si scholasticos derideas. Nũquid & vulgo, & apud omnes sapientes, non certus ille dicitur, qui securus est, & absq; vlla dubitatione aliquid credit? Illi hæretici iureiurando tibi affirmabunt, adeò se esse certos de suis erroribus, vt sunt certi de fide catholica. Et quicquid de nomine sit, illa experientia satis nobis est ad conuincendum, nullam esse coniecturam, quæ sufficiat abstergere omnem dubitationem, quòd sumus in gratia, quandoquidẽ illa, quæ maxima est, putà, quòd animam quis ponat suam, non est irrefragabile testimoniũ charitatis. Porrò autem, quod me negligentiæ insimulas non esse in calce libri nostri bona fide impressum quintum decretum, nulla mea culpa fuit. Arripuit enim chalcographus quod potuit exemplar, & me inscio correctũ. est Id quod ego cũ hic Tridẽti forsan vidi, statim reficiendum, reformandumque curaui. Potissimum, quòd in primo canone mendosè impressum erat, Creatus in gratia, pro constitutus in gratia. Cæterùm ais me profiteri, quòd rem vniuersam teneo, & docere simul possum hæreticos, & catholicos. Quam reuera insolentiam meam nescio vnde collegeris, nisi quòd scripsi contra hæreticos, & deflexi nonnunquam à nonnullis opinionibus catholicorum. Hac tamen ratione quoscunque possis scriptores de eodem crimine deferre: & ordine seruato euangelico, festucam de oculo fratris eijcere. Quod autem vbicunque in me acerbius obloqueris, hoc excusas, quod acerbiora ego iactauerim in catholicos, id profectò tanto minus ferre possum, quanto maius malum est culpa, quàm pœna. Possum inquam, debeo saltem, iniuriam à quocunque pati: q̃ verò ego in libro meo cuipiam fecerim, nondum hactenus noui. Sanè qui neque in Protestantes quicquam amarulentiæ aut acerbitatis euomui. Tantum abest, vt catholicorum aliquem vel minimo verbo læserim. Nisi hoc acerbitatem censes, quod quando non poteram in suas sententias descendere, meam pro meo ingenio satagebam confirmare: propalãdo quoque suarum peccatum. Nec vero modo, qualibuscunque in me verbis fueris inuectus, amplius irritasti, quàm vt pro fide tibi catholica, proq; expositione decreti, & (quod tu ais) gloria Synodi, responderem. Cæterùm tui me semper habebis in Christo obsequentissimum, atque ideo ad iussa tua paratiorem, quam litigandi tecum cupidum: quod mihi per te vtinam sit semper liberum. Vale.

DECRETVM DE PECcato originali Sacrosancti OEcumenici Concilij Tridentini, Sesione quinta, vno patrum consensu promulgatum.

PROLOGVS.



SACROSANcta oecumenica Tridentina Synodus, in Spiritu ſcto legitimè congregata, præsidentibus nomine Sanctissimi Domini nostri Pauli, diuina prouidentia Papæ. III. Reuerendiss. Dominis D. Ioanne Maria de Monte, Episcopo prænestino, & Marcello Ceruino, tituli sanctæ Crucis in Hierusalem Presbytero, & Reginaldo Polo, tituli Sanctæ Mariæ in Cosmedin, Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalibus, & Apostolicis de latere legatis. Etsi oportet hæreses esse, vt qui probati sunt, manifesti fiant, decet tamen, vt fides catholica, sine qua impossibile est placere Deo, extirpatis erroribus vniuersis, in vna synceritate integra, & illibata permaneat, quo per eam ecclesia sancta Dei de suis hostibus, à quibus nunquam non impetitur, gloriosissima triumphare possit. Cum igitur nostris etiam temporibus, de peccato originali, & de illius remedio, quæ velut Christianæ nostræ fidei fores, omnibus citra controuersiam manifestissima esse debuerant, serpens ille antiquus humani generis perpetuus hostis, noua certamina suscitauerit, iam tandem ad reuocandos errantes, & nutantes confirmandos sese accingens; indeque sumens exordium, vnde & morbus cœpit, ne populus Christianus omni vento doctrinæ circunferatur, sacramentum scripturarum & sanctorum Patrum, & probatorum Conciliorum testimonia, & ipsius catholicæ ecclesiæ, iudicium & consensum secuta, hæc de ipso peccato originali statuit.

CANONES.

1 Si quis non cõfitetur primum hominem Adam, cum mãdatum Dei in Paradiso fuisset transgressus, statim sanctitatem & iustitiam, in qua creatus fuit, amisisse, incurrisseque per offensam huiusmodi præuaricationis, iram & indignationem Dei, atque adeò mortem, quam antea illi comminatus fuerat Deus, & cum morte captiuitatẽ sub eius potestate, qui deinde mortis habuit imperium, hoc est diaboli, totumq; Adam, atque adeò nos per illam præuaricationis offensam, secundum corpus & animam in deterius commutatum fuisse. Anathema sit.

2 Si quis soli Adæ, præuaricationem suam, non alijs etiam & eius propagini asserit nocuisse, acceptam à Deo sanctitatem, & iustitiam, quam perdit, non nobis, sed sibi soli perdidisse, inquinatoq; illo per inobediẽtiæ peccatum, mortem & pœnas corporis tantum in omne genus humanum, & secundum cõmunem legem transfudisse, non autem & peccatum, cui pro pœna debebatur, vtraq; mors: corporis videlicet, & animæ, anathema sit. Cùm contradicat Apostolo dicenti, Per vnum hominẽ peccatum intrauit in mundum, & per peccatum mors, & ita in omnes homines mors pertransijt, in quo omnes peccauerunt.

3 Si quis morbum huius originalis peccati, quod origine vnum est, & in nobis propagatione, non imitatione diffusum residet, vnicuiq; proprium, vel per humanæ naturæ vires, vel per aliud remedium asserit auferri, quàm per meritum vnius Domini nostri Iesu Christi, qui Deo nos in sanguine suo recõciliauit. Factus nobis sanctificatio, iustitia, & redemptio: aut negat, ipsum meritum nobis per fidem, & baptismi sacramentum applicari, anathema sit. Huic enim omnes prophetæ testimonium perhibẽt remissionem peccatorum accipere per nomẽ eius, omnes qui credũt in eum, neque aliud nomen esse sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos saluos fieri. Vnde illa vox, Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi: & illa, Quicunque baptizati estis, Christum induistis.

4. Si quis

4 Si quis paruulos recentes ab vteris matrum baptizandos negat, etiam si fuerint à baptizatis parentibus orti, aut dicit in remißionem quidem peccatorum eos baptizari, sed nihil ex Adam trahere originalis peccati, quod regenerationis lauacro necesse sit expiari ad vitam æternam consequendam: vnde fit consequens, vt in eis forma baptismatis in remißionem peccatorum, non vera, sed falsa intelligatur, anathema sit. Quoniam non aliter intelligendum est, quod ait Apostolus, per vnum hominem peccatum intrauit in mundum, & per peccatum mors, & ita in omnes homines mors pertransijt, in quo omnes peccauerunt, nisi quemadmodum Ecclesia catholica vbique diffusa, semper intellexit. Propter hanc enim regulam fidei ex traditione Apostolorum etiam paruuli, qui nihil peccatorum in semetipsis adhuc committere potuerunt ideo in remißionem peccatorum veraciter baptizantur, vt in eis regeneratione mundetur, quod generatione contraxerant. Nisi enim quis renatus fuerit ex aqua & Spiritusancto, non potest introire in regnum Dei. Hanc fidei & sanctorum Patrum normam imitando, hoc S. Synodus fatetur, ac declarat in baptismate per Iesu Christi gratiam, quam confert & continet, non modò remitti reatum originalis peccati, sed totum id auferri, quod veram & propriam rationem peccati habet.

5 Si quis ergo per Iesu Christi Domini nostri gratiam, quæ in baptismate confertur, reatum originalis peccati, remitti negat: aut etiam asserit non tolli totum id, quod veram & propriam peccati rationem habet, sed illud dicit tantum radi: aut non imputari. Anathema sit. In renatis enim nihil odit Deus, quia nihil est damnationis ijs, qui verè consepulti sunt cum Christo per baptisma in mortem, qui non secundũ carnem ambulant, sed veterem hominem exuentes, & nouum, qui secundum Deum creatus est, induentes: Innocentes, immaculati, puri, innoxij: ac Deo dilecti effecti sunt, hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi, ita vt nihil prorsus eos ab ingressu cœli remoretur. Manere autem in baptizatis concupiscentiam, vel fomitem, hæc sancta Synodus fatetur, & sentit, quæ cũ ad agonem relicta sit, nocere non cõsentientibus, & viriliter per Christi Iesu gratiam repugnantibus non valet, quinimo, qui legitimè certauerit, coronabitur. Hanc concupiscentiam, quam aliquãdo Apostolus peccatum appellat: S. Synodus declarat, Ecclesiam catholicam nũquam intellexisse peccatum appellari, quod verè, & propriè in renatis peccatum sit, sed quia ex peccato est, & ad peccatum inclinat,

Si quis autem contrarium senserit, Anathema sit.

DECRETVM DE IVSTIFICATIONE SACROSANCTI OECUMENICI CŌCILIJ TRIDENTINI, IN SEXTA SESSIONE, VNO PATRUM CONSENSU PROMULGATUM.



CVM hoc tēpore non sine multarum animarum iactura, & graui Ecclesiasticæ vnitatis detrimento, erronea quædam seminata sit de iustificatione doctrina, ad laudem & gloriam omnipotētis Dei, Ecclesię tranquillitatem, & animarum salutem: Sacrosancta Oecumenica & generalis Trident. Synodus in Spiritusancto legitimè congregata, præsidētibus in ea nomine sanctissimi in Christo Patris, & domini nostri, Domini Pauli, diuina prouidentia Papę tertij, Reuerendiss. Dominis Dominis Ioanne Maria Episcopo Prænestino de Monte, & Marcello Ceruino, tituli sanctæ Crucis in Hierusalem presbytero, sanctę Romanę ecclesiæ Cardinalib. & Apostolicis de latere legatis exponere intendit omnibus Christi fidelibus veram sanamq; doctrinam ipsius iustificationis, quam sol iustitię Christus Iesus fidei nostræ author, & cōsummator docuit, Apostoli tradiderunt, & Catholica ecclesia Spiritu sancto suggerente perpetuò retinuit: districtius inhibendo, ne deinceps audeat quisquam aliter credere, prædicare, aut docere, quàm præsenti decreto statuitur, ac declaratur.

De naturæ, & legis ad iustificandos homines imbecillitate. Cap. 1.

Primùm declarat sancta Synodus ad iustificationis doctrinam probè & syncerè intelligēdam oportere, vt vnusquisq; agnoscat & fateatur, quòd cū omnes homines in præuaricatione Adæ innocentiā perdidissent, facti immundi, & vt Apostolus inquit, natura filij iræ, quemadmodū in decreto de peccato originali exposuit, vsq; adeò serui erant peccati, & sub potestate diaboli & mortis, vt nō modò gētes ꝑ vim naturæ, sed ne Iudęi quidem per ipsam etiā literam legis Moysi inde liberari, aut surgere possēt, tametsi in eis liberū arbitrium, minimè extinctū esset, viribus licèt attenuatum & inclinatum.

De dispensatione & mysterio aduentus Christi. Cap. 2.

Quo factū est, vt cœlestis pater, Pater misericordiarū, & Deus totius consolationis Christum Iesum filium suū & ante legē, & legis tēpore, multis sanctis Patribus declaratū, & promissum, cū venit beata illa plenitudo tēporis, ad homines miserit, vt & Iudæos qui sub lege erant redimeret, & gētes quæ non sectabātur iustitiā, iustitiā apprehenderēt, atq; omnes adoptionem filiorū reciperēt, hūc proposuit Deus ꝓpitiatorē per fidē in sanguine ipsius ꝓ peccatis nostris, nō solū aūt pro nostris, sed etiā pro totius mundi.

Qui per Christum iustificantur. Cap. 3.

Verùm & si ille pro omnibus mortuus est, nō omnes tñ mortis eius beneficium recipiūt, sed ij dūtaxat, quibus meritū passionis eius cōmunicatur. Nā sicut re vera homines nisi ex semine Adę propagati nascerentur, non nascerentur iniusti, cū ea propagatione per ipsum dum concipiuntur propriam iniustitiam contrahant: Ita nisi in Christo renascerentur, vnquam iustificarentur, cū ea renascentia per meritū passionis eius, gratia qua iusti fiunt illis tribuatur: pro hoc beneficio Apostolus gratias nos semp agere hortat̄ patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorū in lumine, & eripuit de potestate tenebrarum, transtulitq; in regnū filij dilectionis suæ, in quo habemus redemptionē, & remissionem peccatorum.

Insinuatur descriptio iustificationis impij & motus eius in statu gratiæ. Cap. 4.

Quibus verbis iustificationis impij descriptio insinuat̄, vt sit trāslatio ab eo statu in quo homo nascitur filius primi Adę in statu gratiæ, adoptionis filiorum Dei per secundum Adam Iesum Christū saluatorē nostrum. Quæ quidem translatio post euangeliū promulgatum sine lauacro regenerationis, aut eius voto fieri nō potest, sicut scriptū est, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu sancto, nō potest introire in regnum Dei.

De ne

De necessitate præparationis ad Iustificationem in adultis, & unde sit. Cap. 5.

Declarat preterea ipsius iustificationis exordium in Adultis à Dei per Christum Iesum præueniente gratia sumendum esse, hoc est ab eius vocatione: qua nullis eorum existentibus meritis vocantur, vt qui per peccata à Deo auersi erãt, per eius excitantem, atq; adiuuantem gratiam, ad conuertendũ se ad suam ipsorum iustificationem eidem gratiæ liberè assentiendo, & cooperando, disponantur, ita vt tangente Deo cor hominis per Spiritussancti illuminationem, neq; homo ipse nihil omnino agat, inspirationẽ illam recipiens, quippe qui illam & abijcere potest, neq; tamẽ sine gratia Dei mouere, sed ad iustitiam coram illo libera sua voluntate possit. Vnde in sacris literis cùm dicitur, Conuertimini ad me, & ego conuertar ad vos, libertatis nostrę admonemur: cũ respondemus, Conuerte nos Domine ad te, & conuertemur, Dei nos gratia præueniri confitemur.

Modus præparationis. Cap. 6.

Disponuntur autem ad ipsam iustitiam dum excitati diuina gratia, & adiuti; fidem ex auditu concipientes libere mouentur in Deũ, credentes vera esse, quæ diuinitùs reuelata, & ꝓmissa sunt, Atq; illud imprimis à Deo iustificari impium per gratiam eius per redemptionem, quę est in Christo Iesu, & dũ peccatores se esse intelligentes à diuinæ iustitiæ timore, quo vtiliter concutiuntur ad considerandum Dei misericordiam se conuertendo in spem erigũtur, fidentes Deum sibi propter Christum propitium fore, illumq; tanquam omnis iustitiæ fontem diligere incipiunt, ac propterea mouentur aduersus peccata, per odium aliquod, & detestationem, hoc est per eam pœnitentiam, quam ante baptismum agi oportet. Deniq; dum proponunt suscipere baptismum, inchoare nouam vitam, & seruare diuina mandata. De hac dispositione scriptum est, Accedentẽ ad Deum oportet credere, quia est, & quod inquirentibus se remunerator sit, &, Cõfide fili, remittuntur tibi peccata tua, &, Timor Domini expellit peccatũ, & Pœnitentiam agite, & baptizetur vnusquisq; vestrum in nomine Iesu, in remissionẽ peccatorum vestrorum, & accipietis donũ Spiritussancti, & Euntes ergo docete omnes gẽtes, baptizantes eos in nomine patris, & filij, & spiritussancti, docẽtes eos seruare quæcunq; mandaui vobis. Denique præparate corda vestra Domino.

Quid sit iustificatio impij, & quæ eius causæ. Cap. 7.

Hanc dispositionem seu preparationem, iustificatio ipsa consequitur, quę non est sola peccatorum remissio, sed & sanctificatio, & renouatio interioris hominis per voluntariam susceptionem gratiæ, & donorum, vnde homo ex iniusto fit iustus, & ex inimico amicus: vt sit hæres, secundum spem vitæ æternæ. Huius iustificationis causæ, sunt finalis quidem gloria Dei & Christi, ac vita æterna: efficiens verò misericors Deus, qui gratuitò abluit, & sanctificat, signans, & vngens spiritu promissionis sancto, qui est pignus hæreditatis nostræ. Meritoria autem dilectissimus vnigenitus suus Dominus noster Iesus Christus, qui cũ essemus inimici, propter nimiã charitatem, qua dilexit nos, sua sanctissima passione in ligno crucis nobis iustificationẽ meruit, & pro nobis Deo patri satisfecit: instrumentalis item sacramentum baptismi, quod est sacramentũ fidei, sine qua nulli vnquam contigit iustificatio. Demũ vnica formalis causa est iustitia Dei, non qua ipse iustus est, sed qua nos iustos facit: quia videlicet ab eo donati renouamur spiritu mentis nostræ, & non modò reputamur, sed uerè iusti nominamur, & sumus: iustitiam in nobis recipiẽtes vnusquisque secundum suam mensuram, quam Spiritus sanctus partitur singulis prout vult, & secũdum propriam cuiusq; dispositionem, & cooperationem. Quanquam enim nemo possit esse iustus, nisi cui merita passionis Domini nostri Iesu Christi communicantur, id tamen in hac impij iustificatione fit, dum eiusdem sanctissimæ passionis merito per Spiritũ sanctum charitas Dei diffunditur in cordibus eorum, qui iustificãtur atq; ipsis inheret. Vnde in ipsa iustificatione, cũ remissione peccatorũ hæc omnia simul infusa accipit homo per Iesum Christum, cui inseritur, fidem, spem, & charitatem. Nam si des nisi ad eã spes accedat, & charitas, neq; vnit perfectè cùm Christo, neque corporis eius viuum membrum efficit. Qua ratione verissime dicitur, fidem sine operibus mortuam, & otiosam esse, & in Christo Iesu, neque circuncisionem aliquid valere, neque præpu-

præputium, sed fidem, quæ per charitatem operatur. Hanc fidem ante baptismi sacramentum ex Apostolorum traditione, Cathecumeni ab Ecclesia petunt, cũ petunt fidẽ vitam æternam præstantem, quam sine spe & charitate fides præstare nõ potest. Vnde & statim verbũ Christi audiũt, Si vis ad vitã ingredi, serua mãdata. Itaq; verã & Christianã iustitiã accipiẽtes, eam ceu primã stolam pro illa quam Adã sua in obediẽtia, sibi & nobis perdidit, per Christum Iesum illis donatã, candidã, & immaculatam iubẽtur statim renati cõseruare, vt eam perferant ante tribunal dñi nostri Iesu Christi, & habeant vitam æternam.

Quomodo intelligatur, impium per fidem & gratis iustificari. Cap. 8.

Cùm verò Apostolus dicit, iustificari hominẽ per fidem, & gratis, ea verba in eo sensu intelligẽda sunt, quem perpetuus Ecclesiæ catholicæ consensus tenuit, & expressit, vt scilicet per fidẽ ideo iustificari dicamur, quia fides est humanæ salutis initium, fundamẽtum & radix omnis iustificationis, sine qua impossibile est placere Deo, & ad filiorum eius cõsortium peruenire. Gratis autem iustificari ideo dicamur, quia nihil eorũ, quæ iustificationem præcedunt, siue fides, siue opera ipsam iustificationis gratiam promeretur: si enim est, iam non ex operibus, alioquin, vt idem Apostolus inquit, gratia iam non est gratia.

Contra inanem hæreticorũ fiduciam Cap. 9.

Quamuis autem necessarium sit credere, neq; remitti, neq; remissa vnquam fuisse peccata, nisi gratis diuina misericordia, propter Christum, meminit tamẽ fiduciam & certitudinem remissionis peccatorũ suorum iactanti, & in ea sola quiescenti peccata dimitti, vel dimissa esse dicendum est, cùm apud hæreticos & schismaticos possit esse, imò nostra tempestate sit, & magna contra Ecclesiam Catholicam contentione prædicetur, vana hæc & ab omni pietate remota fiducia, sed neq; illud asserendum est, oportere eos, qui verè iustificati sunt, absque vlla omnino dubitatione apud semetipsos statuere se esse iustificatos, neminemq; à peccatis absolui ac iustificari, nisi eum qui certò & firmissimè credat se absolutum & iustificatum esse, atque hac sola fide, absolutionem & iustificationem perfici, quasi qui hoc non credit de Dei promissis, deq; mortis & resurrectionis Christi efficacia dubitet. Cùm velut nemo piꝰ, de Dei misericordia, de Christi merito, deq; sacramentorũ virtute, & efficatia dubitare debet, sic quilibet dũ seipsum suamq; propriam infirmitatẽ, & indispositionem respicit, de sua gratia formidare & timere potest. Cùm nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consecutum.

De accepto iustificationis incremento. Cap. 10.

Sic ergo iustificati, & amici Dei, ac domestici facti euntes de virtute in virtutem renouantur (vt Apostolus inquit) de die in diem, hoc est, mortificando membra carnis suæ, & exhibendo ea arma iustitiæ in sanctificationem per obseruationem mandatorum Dei, & Ecclesiæ in ipsa iustitia per Christi gratiam accepta, cooperãte fide bonis operibus crescunt, atque magis iustificantur, sicut scriptum est, Qui iustus est, iustificetur adhuc. & iterum, Ne verearis vsque ad mortem iustificari. & rursus, Videtis quoniam ex operibus iustificatur homo, & non ex fide tantùm. Hoc verò iustitiæ incremẽtum petit sancta Ecclesia, cũ orat, Da nobis Domine, fidei, spei, & charitatis augmentum.

De obseruatione mandatorum Dei, deque illius necessitate & possibilitate. Cap. 11.

Nemo autem quantumuis iustificatus, liberũ se esse ab obseruatione mandatorum putare debet. Nemo temeraria illa, & à patribus sub anathemate prohibita voce uti, Dei præcepta homini iustificato ad obseruandũ esse impossibilia. Nam Deus impossibilia nõ iubet, sed iubẽdo monet, & facere quod possis, & petere quod non possis, & adiuuat vt possis, cuius mandata grauia nõ sunt, cuius iugũ suaue est, & onus leue. Qui enim sunt filij Dei, Christum diligunt: qui autem diligunt eum (vt ipsemet testatur) seruant sermones eius, quod vtique, cum diuino auxilio præstare possunt. Licet enim in hac mortali vita, quantumuis sancti & iusti, in leuia saltem, & quotidiana, quæ etiam venialia dicuntur peccata, quandoque cadunt: non propterea desinunt esse iusti. Nam &

iustorum illa vox est; & humilis, & verax, Dimitte nobis debita nr̃a; quo fit vt iusti ipsi eò magis se obligatos ad ambulandū in via iustitiæ sentire debeāt, quo liberati iam à peccato, serui autem facti Deo, sobriè, iuste, & piè viuētes, perficere possūt per Christum Iesum, per quem accessum habuerūt in gratiam istam. Deus nanq; sua gratia semel iustificatos non deserit, nisi ab eis priùs deseratur; itaque nemo sibi in sola fide blandiri debet, putans fide sola se hæredem esse constitutum, hęreditatemq; cōsecuturum, etiam si Christo non compatiatur, vt & cō glorificetur: nam & Christus ipse (vt inquit Apostolus) cùm esset filius Dei, didicit ex his quæ passus est obedientiam: & consummatus, factus est omnibus obtemperantibus sibi causa salutis ęternę. Propterea Apostolus ipse monet iustificatos dicens, Nescitis ꝙ hi qui in stadio currunt, omnes quidē currunt, sed vnus accipit brauium? sic curri te vt comprehendatis: ego igitur sic curro, non quasi in incertum, sic pugno nō quasi aërem verberās, sed castigo corpus meum, & in seruitutē redigo, ne fortè cùm alijs prędicauerim, ipse reprobus efficiar. Item princeps Apostolorum Petrus, Satagite vt per bona opera certā vestram vocationem, & electionem faciatis. Hæc enim facientes nō peccabitis aliquando: vnde constat eos orthodoxæ religionis doctrinæ aduersari, qui dicunt iustum in omni bono opere saltem venialiter peccare, aut (quod intolerabiliùs est) pœnas æternas mereri. Atq; etiam eos qui statuunt in omnibus operibus iustos peccare, si in illis suam ipsorū socordiam excitando, & sese ad currendum in stadio cohortādo, cum hoc vt in primis glorificetur Deus mercedem quoq; intuentur æternā, cùm scriptum sit, Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas propter retributionem, & de Mose dicat Apostolus, quòd aspiciebat in remunerationem.

Prædestinationis temerariā præsumptionem cauendam esse. Cap. 12.

Nemo quoque quandiu in hac mortalitate viuitur, de arcano diuinæ prædestinationis mysterio vsqueadeò præsumere debet, vt certò statuat se omnino esse in numero prędestinatorum, quasi verum esset quòd iustificatus aut ampliùs peccare non possit: aut si peccauerit, certam sibi resipiscētiam promittere debeat. Nam nisi ex speciali reuelatione sciri non potest, quos Deus sibi elegerit.

De perseuerantiæ munere. Cap. 13.

Similiter de perseuerātiæ munere de quo scriptum est. Qui perseuerauerit vsq; in finem, hic saluus erit (quod quidem aliunde haberi non potest, nisi ab eo, qui potēs est eum, qui stat statuere, vt perseueranter stet, & eū qui cadit restituere) nemo sibi certi aliquid absoluta certitudine polliceatur. Tametsi in Dei auxilio firmissimam spem collocare, & reponere omnes debēt. Deus enim nisi ipsi illius gratiæ defuerint sicut cœpit opus bonum, ita perficiet operans velle, & perficere. Verùntamen, qui se existimant stare, videant ne cadant, & cum timore ac tremore salutem suam operentur, in laboribus, in vigilijs, in eleemosynis, in orationibus, & oblationibus, in ieiunijs, in castitate. Formidare enim debent scientes, quòd in spem gloriæ, & nondum in gloria renati sunt, de pugna quæ superest cum carne, cum mundo, cum diabolo, in qua victores esse nō possunt, nisi cum Dei gratia Apostolo obtemperent, dicenti, Debitores sumus, non carni, vt secū dum carnē viuamus: si enim secundùm carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaueritis, viuetis.

De lapsis & eorum reparatione. Cap. 14.

Qui verò ab accepta iustificationis gratia per peccatum exciderunt, rursus iustificari poterunt, cùm excitante Deo per pœnitentiæ sacramentum meritò Christi amissam gratiam recuperare procurauerint. Hic enim iustificationis modus est lapsi reparatio, quam secundam post naufragium deperditæ gratiæ tabulam sancti patres aptè nūcuparūt. Etenim pro his, qui post baptismum in peccata labuntur, Christus Iesus sacramē tum instituit pœnitentiæ, cùm dixit, Accipite Spiritum sanctūm quorum remiseritis peccata, remittūtur eis, & quorum retinueritis, retēta sunt. Vnde docendum est Christiani hominis pœnitentiam post lapsum multò aliam esse à baptismali, eaque contineri nō modò cessationem à peccatis, & eorum detestationem, aut cor contritum & humiliatum, verùm etiam eorundem sacramentalem confessionem saltem in voto, & suo tempore faciēdam, & sacerdotalem absolutionem, itemque satisfactionem per ieiunia,

iunia, eleemosynas, orationes, & alia pia spiritualis vitæ exercitia, non quidem pro pœna æterna, quę vel sacramento, vel sacramēti voto, vnà cum culpa remittitur, sed pro pœna temporali, quæ (vt sacræ literæ docent) non tota semper, vt in baptismo fit, dimittitur illis, qui gratiæ Dei, quam acceperunt ingrati, Spiritum sanctum contristauerunt, & templum Dei violare nō sunt veriti. De qua pœnitētia scriptum est. Memor esto vnde excideris, age pœnitētiam, & prima opera fac. & iterū, Quæ secundùm Deū tristitia est, pœnitentiam in salutem stabilē operatur. & rursus, Pœnitētiam agite, & facite fructus dignos pœnitentiæ.

Quolibet peccato mortali amitti gratiam, sed non fidem. Cap. 15.

Aduersus etiam hominum quorundam callida ingenia, qui per dulces sermones, & benedictiones seducunt corda innocentium, asserendum est non modò infidelitate, per quam & ipsa fides amittitur, sed etiam quocunque alio mortali peccato, quamuis non amittatur fides, acceptā iustificationis gratiam amitti, diuinæ legis doctrinam defendendo, quæ à regno Dei, non solùm infideles excludit, sed & fideles quoque fornicarios, adulteros, molles, masculorum cōcubitores, fures, auaros, ebriosos, maledicos, rapaces, cæterosque omnes, qui lethalia committunt peccata, à quibus cum diuinæ gratiæ adiumēto abstinere possunt, & pro quibus à Christi gratia separantur.

De fructu iustificationis, hoc est de merito bonorum operum, deq; ipsius meriti ratione. Cap. 16.

Hac igitur ratione iustificatis hominibus, siue acceptam gratiā perpetuò cōseruauerint, siue amissam recuperauerint, proponenda sunt Apostoli verba, Abūdate in omni opere bono, scientes, quod labor vester non est inanis in Domino. Non enim iniustus est Deus, vt obliuiscat operis vestri, & dilectionis quam ostēdistis in nomine ipsius, & nolite amittere confidentiā vestram: quæ magnā habet remunerationē. Atq; ideo bene operātibus vsque in finē, & in Deo sperantibus proponēda est vita æterna, & tanquā gratia filijs Dei per Christum Iesum misericorditer promissa, & tanq̄ merces ex ipsius Dei promissione, bonis ipsorum operibus, & meritis fideliter reddenda. Hæc est enim illa corona iustitiæ, quam post suum certamē & cursum repositā sibi esse aiebat Apostolus à iusto iudice sibi reddenda. Non solùm autem sibi, sed & omnibus qui diligūt aduentū eius. Cū enim ille ipse Christus Iesus tanquam caput in membra, & tanquam vitis in palmites in ipsos iustificatos iugiter virtutem influat, quæ virtus bona eorū opera semper antecedit comittatur & subsequitur, & sine qua nullo pacto Deo grata & meritoria esse possent, nihil ipsis iustificatis ampliùs deesse credēdū est, quò minus plenè illis quidem operibus, quæ in Deo sunt facta diuinæ legi pro huius vitę statu, satisfecisse, & vitam æternam suo etiam tempore (si tamen in gratia decesserint) consequēdam, verè promeruisse cēseātur: cùm Christus Saluator noster dicat, Si quis biberit ex aqua quam ego dabo ei, nō sitiet in æternū: Sed fiet in eo fons aquæ viuæ, salientis in vitam æternam. Ita neque propria nostra iustitia, tanquam ex nobis propria statuitur, neq; ignoratur aut repudiatur iustitia Dei: quæ em̄ iustitia nostra dicitur, quia per eā nobis inhærentem iustificamur, illa eadem Dei est, quia à Deo nobis infunditur per Christi meritū. Neq; verò illud omittendū est, quòd licèt bonis operib⁹ in sacris literis vsqueadeò tribuatur, vt etiā, qui vni ex minimis suis potum aquæ frigidæ dederit, promittat Christus eū nō esse sua mercede cariturū, & Apostolus testetur id quod in præsenti est momentaneum, & leue tribulationis nostræ supra modū in sublimitate, æternum gloriæ pondus operari in nobis. Absit tamē, vt Christianus homo in seipso vel cōfidat, vel glorietur, & nō in Domino, cuius tāta est erga omnes homines bonitas, vt eorum velit esse merita, quę sunt ipsius dona. Et quia in multis offendimus omnes, vnusquisque, sicut misericordiam & bonitatem: ita seueritatem & iudicium ante oculos habere debet, neq; seipsum aliquis etiā si nihil sibi cōscius fuerit iudicare, q̄m omnis hominum uita, nō humano iudicio examinād̄a, & iudicāda est, sed Dei: q illuminabit abscōdita tenebrarū, & manifestabit consilia cordiū, & tūc laus erit vnicuiq; à Deo, q (vt scriptū est) reddet vnicuiq; secundū opera sua.

Post hanc catholicam de iustificatione doctrinam, quā nisi quisq; fideliter, firmiterq; receperit, iustificari nō poterit: Placuit sanctę Synodo hos canones subiūgere, vt omnes sciant, non solum quid tenere, & sequi, sed etiam quid vitare & fugere debeant.

CANONES.

1 Si quis dixerit hominē suis operibus quæ vel per humanæ naturæ vires, vel per legis doctrinam fiant, absque diuina per Christū Iesum gratia posse iustificari coram Deo. Anathema sit.

2 Si quis dixerit ad hoc solùm diuinam gratiam per Christū Iesum dari, vt facilius homo iuste viuere, ac vitam æternam promereri possit, quasi per liberum arbitrium sine gratia vtrunque, sed ægre tamen & difficulter possit. Anathema sit.

3 Si quis dixerit sine præueniente Spiritussancti inspiratione, atque eius adiutorio hominē credere, sperare, diligere aut pœnitere posse, sicut oportet, vt ei iustificationis gratia conferatur. Anathema sit.

4 Si quis dixerit liberum hominis arbitrium à Deo motum & excitatum, nihil cooperari assentiendo Deo excitanti, atq; vocanti, quo ad obtinendam iustificationis gratiam, se disponat ac præparet, neque posse dissentire, si velit, sed velut inanime organū quoddam nihil omnino agere, mereq; passiuè se habere. Anathema sit.

5 Si quis liberum hominis arbitrium post Adæ peccatum amissum, & extinctum esse dixerit, aut rem esse de solo titulo, imò titulum sine re, figmentum deniq; à Satana inuectum in Ecclesiam. Anathema sit.

6 Si quis dixerit non esse in potestate hominis vias suas malas facere, sed mala opera, ita vt bona Deum operari, non permissiuè solùm, sed etiam propriè, & per se, adeo vt sit eius proprium opus, non minus proditio Iudæ, quàm vocatio Pauli. Anathema sit.

7 Si quis dixerit opera omnia quæ ante iustificationem fiunt, quacunq; ratione facta sint verè esse peccata, vel odium Dei mereri, aut quanto vehementius quis nititur se disponere ad gratiā, tanto eum grauius peccare. Anathema sit.

8 Si quis dixerit gehennæ metum, per quē ad misericordiam Dei de peccatis dolendo cōfugimus, vel à peccando abstinemus, peccatum esse, aut peccatores peiores facere. Anathema sit.

9 Si quis dixerit, sola fide impium iustificari, ita, vt intelligat nihil aliud requiri quod ad iustificationis gratiam consequendam cooperetur, & nulla ex parte necesse esse, eum suæ voluntatis motu præparari, atque disponi. Anathema sit.

10 Si quis dixerit hominēs sine Christi iustitia, per quam nobis meruit iustificari, aut per eam ipsam formaliter iustos esse. Anathema sit.

11 Si quis dixerit hominem iustificari, vel sola imputatione iustitiæ Christi, vel sola peccatorum remissione exclusa gratia & charitate, quę in cordibus eorum per Spiritum sanctum diffundātur, atq; illis inhęreat, aut etiam gratiam, qua iustificamur, esse tātum fauorem Dei. Anathema sit.

12 Si quis dixerit fidem iustificantem nihil aliud esse, quàm fiduciam diuinæ misericordię peccata remittentis propter Christum, vel eā fiduciam solam esse qua iustificamur. Anathema sit.

13 Si quis dixerit omni homini ad remissionem peccatorum assequendam, necessariū esse, vt credat certò, & absq; vlla hæsitatione propriæ infirmitatis, & indispositionis peccata sibi esse remissa. Anathema sit.

14 Si quis dixerit hominem à peccatis absolui ac iustificari, ex eo quod se absolui ac iustificari certo credat, aut neminē verè esse iustificatum, nisi qui credit se esse iustificatum, & hac sola fide absolutionē & iustificationem perfici. Anathema sit.

15 Si quis dixerit hominē renatū & iustificatū teneri ex fide ad credendū secretò esse in numero prædestinatorum. Anathema sit.

16 Si quis magnum illud vsque in finem perseuerantiæ donum, se certo habiturum, absoluta, & infallibili certitudine dixerit, nisi hoc ex speciali reuelatione didicerit. Anathema sit.

17 Si quis iustificationis gratiā, non nisi prædestinatis ad vitam contingere dixerit, reliquos vero omnes, qui vocantur, vocari quidem, sed gratiam non accipere, vtpote diuina potestate prædestinatos ad malum. Anathema sit.

18 Si quis dixerit Dei præcepta homini etiā iustificato, & sub gratia constituto esse ad obseruandū impossibilia. Anathema sit.

19 Si quis dixerit nihil præceptū esse in euāgelio, præter fidem, cætera esse indifferētia, neq; præcepta, neque prohibita, sed libera; aut decē præcepta nihil pertinere ad Christianos. Anathema sit.

20 Si quis hominem iustificatum, & quantūlibet perfectum dixerit non teneri ad obseruantiam mandatorum Dei, & Ecclesiæ, sed tantum ad credendum, quasi verum Euangelium sit nuda & absoluta promissio vitæ æternæ sine conditione obseruationis mandatorum. Anathema sit.

21 Si quis dixerit Christum Iesum à Deo hominibus datum fuisse, vt redemptorem cui fidant, non etiam vt legislatorem, cui obediant. Anathema sit.

22 Si quis dixerit iustificatum vel sine speciali auxilio Dei in accepta iustitia perseuerare posse, vel cũ eo non posse. Anathema sit.

23 Si quis hominem semel iustificatum dixerit amplius peccare non posse, neq; gratiam amittere, atq; adeò eum qui labitur & peccat nunquam verè fuisse iustificatum, aut contra posse, in tota vita peccata omnia, etiã venialia vitare, nisi ex speciali Dei priuilegio, quemadmodum de beata Virgine tenet Ecclesia. Anathema sit.

24 Si quis dixerit iustitiã acceptam non conseruari, atque etiam non augeri coram Deo per bona opera: sed opera ipsa fructus solummodò, & signa esse iustificationis adeptæ, non etiam ipsius augẽdæ causam. Anathema sit.

25 Si quis in quolibet bono opere iustum, saltem venialiter peccare dixerit: aut quod intolerabilius est, mortaliter: atq; adeò pœnas æternas mereri, tantumq; ob id damnari, quia Deus ea opera non imputet ad damnationem. Anathema sit.

26 Si quis dixerit iustos nos debere pro bonis operibus, quæ in Deo fuerint facta, expectare, & sperare æternam retributionem à Deo per eius misericordiam, & Iesu Christi meritum: si bene agendo, & diuina mandata custodiendo vsque in finem perseuerauerint. Anathema sit.

27 Si quis dixerit nullum esse mortale peccatum, nisi infidelitatis: aut nullo alio quantũuis graui, & enormi prӕterquàm infidelitatis peccato, semel acceptam gratiam amitti. Anathema sit.

28 Si quis dixerit amissa per peccatum gratia simul, & fidem semper amitti: aut fidem, quæ remanet non esse verã fidem, licèt non sit viua, aut eum qui fidem sine charitate habet non esse Christianum. Anathema sit.

29 Si quis dixerit eum qui post baptismum lapsus est, non posse per Dei gratiam resurgere: aut posse quidẽ, sed sola fide, amissam iustitiam recuperare, sine sacramẽto pœnitentiæ: prout sancta Romana, & vniuersalis Ecclesia à Christo domino, & eius Apostolis edocta hucusque professa est, seruauit & docuit. Anathema sit.

30 Si quis post acceptam iustificationis gratiam cuilibet peccatori pœnitenti ita culpã remitti, & reatum æternæ pœnæ deleri dixerit, vt nullus remaneat reatus pœnę temporalis exoluendæ: vel in hoc seculo, vel in futuro in purgatorio, antequã ad regna cœlorum aditus patere possit. Anathema sit.

31 Si quis dixerit iustificatum peccare, dum intuitu æternæ mercedis, bene operatur. Anathema sit.

32 Si quis dixerit hominis iustificati bona opera ita esse dona Dei, vt non sint etiam bona ipsius iustificati merita. Aut ipsum iustificatum bonis operibus, quæ ab eo per Dei gratiam, & Iesu Christi meritum (cuius viuum membrum est) fiunt non verè mereri augmentũ gratiæ, vitam æternam, & ipsius vitæ æternæ (si tamen in gratia decesserit) consecutionẽ, atq; gloriæ etiam augmentum. Anathema sit.

33 Si quis dixerit per hanc doctrinam catholicam iustificatione à sancta Synodo hoc præsenti decreto expressam, aliqua ex parte gloriæ Dei, vel meritis Iesu Christi Domini nostri derogari: & non potiùs veritatem fidei nostræ, Dei denique, ac Christi Iesu gloriam illustrari. Anathema sit.

LAVS DEO.

colorchecker CLASSIC



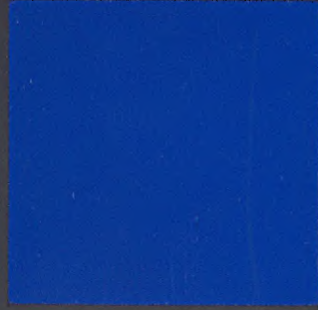























calibrite

mm